

# *ESTUDIOS PÚBLICOS*

---

---

*Nº 111      invierno      2008*

# ESTUDIOS PÚBLICOS

editada por el Centro de Estudios Públicos (www.cepchile.cl)

**Director Responsable** Arturo Fontaine

**Comité Editorial** Enrique Barros, Harald Beyer, Sebastián Edwards,  
Cristián Eyzaguirre, Juan Andrés Fontaine, David Gallagher,  
Juan Pablo Illanes, Felipe Larraín, Lucas Sierra, Rodrigo Vergara

**Secretaria de Redacción** María Teresa Miranda H.

**Secretaria Ejecutiva** Ana María Folch V.

*Estudios Públicos*, revista de humanidades y ciencias sociales, es una publicación académica y multidisciplinaria. Aparece trimestralmente en forma impresa y electrónica (ISSN 0716-1115; ISSN 0718-3089). Los trabajos publicados han sido previamente aprobados por especialistas mediante un proceso de arbitraje ciego. Los artículos son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los editores ni del Centro de Estudios Públicos.

Toda colaboración debe ceñirse a las normas de *Estudios Públicos* que se indican al final de la revista. Las contribuciones, así como todo comentario y correspondencia, deben dirigirse a: *Estudios Públicos*, Monseñor Sótero Sanz 162, Santiago 9, Chile. Teléfono: 328-2417. Fax: 328-2440.

© Centro de Estudios Públicos.

Toda reproducción total o parcial de los artículos está prohibida sin la debida autorización del Centro de Estudios Públicos.

## **Ediciones impresa y electrónica de *Estudios Públicos***

En la edición impresa sólo se publican trabajos en castellano. Los resúmenes de los artículos se incluyen en castellano y en inglés.

En el sitio de internet del Cep, [www.cepchile.cl](http://www.cepchile.cl), aparte de los trabajos en castellano publicados en *Estudios Públicos* se incluyen también las versiones en inglés de algunos trabajos, así como los sumarios de todos los números anteriores e índices por autores y temas.

## **Print and online editions of *Estudios Públicos***

In the print edition of *Estudios Públicos*, papers and documents are published only in Spanish, and abstracts both in Spanish and English. The online edition of *Estudios Públicos* is published on CEP's web site, [www.cepchile.cl](http://www.cepchile.cl), which includes all the papers in Spanish, as well as the contents of previous editions, and author and subject indexes. The English versions of a number of papers and documents are also available in the online edition.

## **Indexación**

*Estudios Públicos* está, entre otros índices, en *Clase* (Universidad Nacional Autónoma de México); *Handbook of Latin American Studies* (Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos); *HAPI* (Universidad de California, Los Angeles); *International Political Science Abstracts* (International Political Science Association); *PAIS International in Print* (OCLC).

## **Suscripciones**

Pedidos directos al CEP. Monseñor Sótero Sanz 162. Santiago, Chile.  
Teléfono: 328-2400. Fax: 328-2440 (Formulario de suscripción en última página.)

ISSN 0716-1115 edición impresa; ISSN 0718-3089 edición en línea.

*Composición:* Pedro Sepúlveda; *diagramación:* David Parra

Impreso en *Andros Productora Gráfica*.  
Hecho en Chile / Printed in Chile, 2008.

# ESTUDIOS PÚBLICOS

REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Nº 111 invierno 2008

## ÍNDICE

<i>Héctor Soto y Alexander Galetovic</i>	Robert Bruegmann y la expansión urbana: Lejos del Apocalipsis	5
<i>Francisco Rosende</i>	Las instituciones en el crecimiento económico	23
<i>Lucas Sierra</i>	Reforma de la institucionalidad ambiental: Problemas y oportunidades	57
<i>Michael E. Levine</i>	Discriminación de precios sin poder de mercado	103
<i>Ivan Witker</i>	La conversión de terroristas en iconos o el síndrome de Herostratos	151
<i>Carla Cordua</i>	Sloterdijk sobre la verdad	173
<i>Diamela Eltit</i>	Julio Ortega: Prácticas de agregación	189
<i>Hans Christoph Buch</i>	Laocoonte, o sobre los límites del periodismo y la literatura	199
<b>Documentos</b>		
<i>Bárbara Eyzaguirre y Loreto Fontaine</i>	Las escuelas que tenemos	287
<i>Bárbara Eyzaguirre y Loreto Fontaine</i>	Aprender a leer	315

## **ROBERT BRUEGMANN Y LA EXPANSIÓN URBANA\*** **LEJOS DEL APOCALIPSIS**

**Héctor Soto y Alexander Galetovic**

La historia del urbanismo en los últimos cien años describe un formidable proceso de masificación que en las ciudades modernas ha permitido que amplios sectores accedan a barrios y estándares de calidad de vida que en otro tiempo fueron privativos de grupos pequeños y poderosos. Los barrios siempre están mejorando o deca- yendo en relación a sus vecindarios. La segmentación de la ciudad en función de los ingresos de sus habitantes y con caracteres de segre-

---

ROBERT BRUEGMANN. Ph.D., University of Pennsylvania. Actualmente es profesor de la Escuela de Arquitectura y del Programa de Planificación y Políticas Urbanas de la Universidad de Illinois, en Chicago. También ha enseñado en las universidades de Pennsylvania, Philadelphia College of Arts, MIT y Columbia. Autor, entre otras publicaciones, de *Sprawl: A Compact History* (University of Chicago Press, 2005) y *The Architects and the City: Holabird and Roche of Chicago 1880-1918* (University of Chicago Press, 2005).

HÉCTOR SOTO. Abogado y periodista. Crítico de cine. Actualmente es editor asociado de Cultura de La Tercera. Su libro *Una Vida Crítica* apareció a comienzos del 2008.

ALEXANDER GALETOVIC. Doctor en Economía, Princeton University. Profesor de la Universidad de los Andes e Investigador del Centro de Estudios Públicos.

\* Entrevista realizada en diciembre de 2007, en el marco de la visita de Robert Bruegmann a Chile invitado por el Centro de Estudios Públicos (CEP).

*Estudios Públicos* agradece la colaboración de Alberto Ide en la transcripción de la entrevista y en su traducción al castellano. Las fotos y sus leyendas fueron tomadas del libro de R. Bruegmann, *Sprawl: A Compact History* (© University of Chicago Press, 2005).

*Estudios Públicos*, 111 (invierno 2008).

gación no es un fenómeno de ahora. No hay un modelo de ciudad europea y otro de ciudad norteamericana. Santiago funciona razonablemente bien como ciudad y es una capital donde ya concluyó el proceso migratorio desde áreas rurales, que es el que mayores tensiones genera sobre el desenvolvimiento urbano. Éstos son sólo algunos de los temas que el profesor Robert Bruegmann aborda en la siguiente entrevista.

**T**al vez por haber llegado al estudio de las ciudades no desde la esfera del urbanismo o la planificación sino desde los dominios de la historia del arte, la mirada de Robert Bruegmann sobre las lógicas del comportamiento urbano está muy al margen de los sesgos autoflagelantes que dominan, en casi todo el mundo, estas disciplinas. En una época que tiende a asociar el imaginario del horror con la polución, el caos, la congestión y la falta de hospitalidad de las grandes concentraciones urbanas, el profesor Bruegmann mira la génesis y el crecimiento, el deterioro, el rescate y la constante transformación de estos complejos enclaves de la modernidad con realismo, sin compulsiones y desde el prisma de quien sabe que no existe ciudad en el mundo que pueda tener la seguridad de haber escrito la última palabra de la evolución urbana. En este plano no hay puntos finales y todo está siempre en desarrollo. En este plano ni los triunfos ni los fracasos son definitivos. En este plano, todo tiene un costo y aun los procesos con mejor rating en las percepciones públicas —por ejemplo, la recuperación de barrios depredados, el resguardo de sectores de alto valor histórico y patrimonial o la expansión urbana conforme a elevados estándares de calidad de vida— tarde o temprano también generan externalidades no deseadas y de las cuales la sociedad, las autoridades o el planificador en su momento ha de hacerse cargo.

La entrevista con el profesor Robert Bruegmann tuvo lugar en el marco del seminario “*Sprawl*: Una historia compacta”, que el distinguido académico dictara en el CEP en diciembre del 2007. Sus apreciaciones y puntos de vista son un aporte especialmente esclarecedor para desmitificar la leyenda negra asociada a la extensión del radio urbano de las ciudades, a la segmentación por ingreso de los barrios y a la fatalidad del deterioro y la inevitable degradación de las zonas céntricas. No sólo eso. También son una exhortación a confiar en las decisiones libres de las personas, puesto que en esta materia suelen equivocarse bastante menos que las planificaciones urbanas centralizadas y autoritarias.

HS. y AG.

*¿Cómo un historiador del arte se convierte en un estudioso del urbanismo y de la planificación urbana?*

Para mí la historia del arte fue siempre historia de la arquitectura. Y lo fue porque yo entiendo la arquitectura desde un prisma muy amplio y como el entorno construido en general. Cuando escribí mi tesis de doctorado, sobre el París de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, fue sobre los hospitales, las prisiones, los manicomios, que eran las unidades nuevas más grandes de esta ciudad. De modo que para mí la arquitectura se refiere a todas las edificaciones y a todo el entorno construido. Siendo así, pasar de la historia del arte al urbanismo y el *sprawl*<sup>1</sup> no me supuso un gran salto.

*¿Cuántos años, profesor, lleva dedicado a estos temas de la historia del arte, la arquitectura y a la planificación urbana?*

Cuando estaba en la universidad (*college*), en realidad no tenía la menor idea de lo que quería hacer. En esa época creí que me interesaba el periodismo. De manera que al egresar de la universidad volví al lugar donde me crié, un barrio de clase media alta de las afueras de Pittsburgh, y acepté un empleo en un periódico de Homestead, Pennsylvania, que es un pueblo de clase obrera muy conocido por sus fundiciones de acero. Después de permanecer ahí durante seis meses advertí, por ejemplo, que cuando los reportajes que me encargaban se referían a congregaciones religiosas, yo siempre terminaba escribiendo sobre los edificios de las iglesias. Fue así como me di cuenta, inmediatamente después de la universidad, que lo que me interesaba era la arquitectura, la historia de las ciudades y las políticas urbanas.

*¿Por qué casi todo los planificadores, no solamente en Chile, ven la expansión urbana como una catástrofe política, estética y cultural? ¿Será que hay en la mente de los urbanistas un cerebro tentado a funcionar de manera totalitaria?*

Pienso que la experiencia de los últimos cien años en materia de urbanismo ha sido abrumadoramente una historia de democratización masi-

---

<sup>1</sup> *Urban* o *suburban sprawl* se refiere a la expansión periférica del área urbana. Se asocia, en general, a una expansión descontrolada, y de ahí que el término suela tener una connotación negativa. (N. del E.)

va. Hemos sido testigos de un proceso formidable que ha permitido a la gente común acceder a privilegios que antes sólo podían gozar las personas más acaudaladas y poderosas. Desde luego, siempre que un grupo grande de individuos se vuelve próspero, quienes forman parte de la elite social y política de ese momento pueden llegar a sentirse amenazados. Y creo que éste es el problema mayor: el temor al cambio. Realmente no sé por qué tanta gente hoy siente temor. La totalidad de los indicadores urbanos en prácticamente todos los países del mundo son muy superiores a los observados hace cincuenta años: ha aumentado la longevidad, han mejorado los índices de salud, han caído las tasas de mortalidad infantil y está disminuyendo la contaminación en las sociedades más prósperas. Desde un punto de vista objetivo, entonces, el panorama es más halagüeño en casi todos los ámbitos. De manera que, en mi opinión, lo que estamos presenciando es una reacción frente al cambio, frente al hecho de que una proporción mucho mayor de personas es capaz de escoger el tipo de vida que desea llevar. Eso, por cierto, genera problemas, porque la cantidad de bienes públicos es limitada y el número de personas que aspira a ellos aumenta cada vez más, pero éste es un problema que nace del progreso. Así pues, la pregunta crucial es cómo proporcionar a la mayor cantidad posible de personas lo que desean, sin que eso signifique perjudicar demasiado los intereses de cualquier individuo o de pequeños grupos.

*Nos interesaría saber si, en la adicción a densificar, hay diferencias entre Europa y Estados Unidos a nivel de planificadores.*

A decir verdad, la planificación es un ámbito profesional muy amplio. Cuando hablamos de los planificadores, muchas veces nos estamos refiriendo a un grupo muy restringido de planificadores académicos, aquellos que escriben libros y son citados por la prensa. Me parece que esos profesionales, que forman parte de una elite, probablemente son más o menos parecidos en los Estados Unidos y en Europa, y en su enorme mayoría se oponen a la expansión de las áreas urbanas. Ahora bien, el grueso de los planificadores, ya sea aquí en Chile, en los Estados Unidos o en Europa, debe trabajar dentro de las condiciones imperantes, y en las comunidades de clase media en todo el mundo la condición que prevalece de manera creciente está asociada a la ampliación del perímetro urbano.



Foto 1. *Sprawl* en el siglo XIX. Casas pareadas en Camberwell, en el área sur de Londres. En el siglo XIX, Londres estalló hacia afuera mediante la construcción de casas de ladrillos como éstas a lo largo de kilómetros y kilómetros. El panorama urbano resultante horrorizó a los doctos de la época, quienes opinaron que los nuevos barrios eran vulgares y monótonos. Sin embargo, este tipo de casas se siguió construyendo porque muchísimas personas de clase media que hasta entonces residían en el centro de Londres las veían como un enorme progreso para sus familias. En la segunda mitad del siglo XX cambió la opinión de los doctos, y en la actualidad suelen ser catalogadas como modelo de la vida urbana compacta. Irónicamente, a menudo se las considera hoy como la antítesis del *sprawl*. (© The University of Chicago, 2005; fotografía de Robert Bruegmann, 1992.)

*Hablemos del “ascenso” de sectores urbanos, esto es, de la llamada gentrificación<sup>2</sup>. ¿En qué momento se produce esa apropiación, por parte de gente de mayores ingresos, de ciertos vecindarios importantes de la ciudad, rescatándolos del deterioro? Lo preguntamos porque en las ciudades chilenas ese proceso ha sido muy lento y creemos que lo es también en casi todas las ciudades latinoamericanas.*

A mi juicio, cualquier sector de la ciudad y en cualquier momento puede encontrarse en una posición ascendente o descendente con respecto de todos o algunos de los vecindarios que lo circundan. A mi juicio, no es acertado usar términos como “vecindario en decadencia” y “*gentrification*” como distintas fases de un mismo proceso, porque ambas expresiones tie-

<sup>2</sup> *Gentrification* se refiere al proceso por el cual un barrio o sector urbano se renueva con la llegada de hogares de ingresos altos. (N. del E.)



nen una carga valórica que da a entender que todos resultan perjudicados por los cambios. De hecho, casi todo cambio urbano favorece a algunas personas y perjudica a otras. Pienso que es mejor si entendemos los cambios urbanos de estos tipos simplemente como una tendencia ascendente o descendente respecto del promedio. Ningún vecindario es, en rigor, estable. En consecuencia, prefiero usar la palabra *gentrification* como un término completamente neutral que se limita a expresar el hecho de que una población llega para reemplazar a otra. Me parece que la *gentrification* ha sido un fenómeno consustancial a las ciudades desde que éstas existen. Lo que ocurre es que no solemos prestar atención a los sectores que están en vías de ascenso, a menos que sea un proceso muy rápido y ocasione obvios problemas a algunos grupos específicos. Más bien tendemos a fijarnos en aquellos sectores que están declinando. Pero no me parece conveniente hablar de decadencia, si con ello se quiere dar a entender que el precio de las viviendas está disminuyendo o no está subiendo tan rápido como en otros vecindarios. Esto perjudica a los propietarios y, por lo tanto, es visto como un deterioro. Por otro lado, para las personas que se están mudando a esas casas porque ahora tienen un precio accesible, esto podría ser considerado como algo bueno. Pienso que el proceso de *gentrification* opera de la misma manera: es bueno para algunas personas y perjudica a otras. La *gentrification* parece estar relacionada con la etapa de desarrollo en que se encuentra la ciudad. Así pues, la *gentrification* era un fenómeno claramente perceptible en el París de mediados del siglo XIX, cuando la gente pobre que solía vivir en la zona céntrica de París fue impulsada hacia afuera por las grandes transformaciones urbanas del barón Haussmann. A comienzos del siglo XXI es posible observar cómo extensiones de varios kilómetros cuadrados de París que solían estar habitadas por familias pobres o de clase obrera se están transformando en zonas acomodadas. Por ejemplo, el sector de la sede del Partido Comunista, al noreste del centro de París, está siendo invadido por una burguesía que ha ascendido rápidamente, lo cual es un caso de *gentrification* en gran escala.

*El mismo proceso debería observarse en varias ciudades norteamericanas.*

Efectivamente, pero en los Estados Unidos el proceso ha sido más lento. En décadas recientes, ha sido más pronunciado en lugares como San Francisco, pero ha ido adquiriendo velocidad y por ahora resulta bastante notorio en Chicago, donde hace un cuarto de siglo nadie hubiera pensado que toda la zona céntrica de la ciudad dejaría de ser pobre para transformarse en un área cada vez más próspera. Tengo la impresión de que si bien

Santiago no ha alcanzado aún esa etapa, de aquí a veinticinco años todos se sorprenderán del proceso de *gentrification* ocurrido en el centro de la ciudad. También es probable que sean testigos de lo que juzgarán como decadencia de ciertos sectores de Providencia.

*Tal parece que con la modernidad las ciudades van a perder esa riqueza de textura que tenían antes, hecha de naturalidad y pluralidad social. Las ciudades modernas parece que tienden a transformarse en una serie de ghettos aislados, en un conjunto de barrios separados entre sí. ¿Le gusta esa tendencia? ¿Está ocurriendo realmente este fenómeno?*

Es cierto que se están dando esas separaciones que ustedes describen, pero es una tendencia que ha estado presente desde hace mucho tiempo. Cuando las personas vivían muy cerca unas de otras, y los pobres y los ricos habitaban en la misma área, eso por lo general obedecía a razones específicas de orden práctico. Por ejemplo, en el París de mediados del siglo XIX las familias acomodadas habitaban en el primer o segundo piso de un edificio de departamentos. Los pisos restantes, hasta el sexto, eran ocupados por familias pobres, pues nadie más estaba dispuesto a subir seis tramos de escaleras. La llegada de los ascensores hizo posible que las personas acomodadas habiten en todos los pisos de un edificio. De manera que la separación es un fenómeno que ha venido ocurriendo a lo largo de dos o tres siglos, por motivos que me parecen muy atendibles. De hecho, hasta no hace mucho se pensaba que separar a los ricos de los pobres, a los sectores industriales de los comerciales y residenciales, era una práctica absolutamente conveniente. Sin embargo, hace un par de décadas comenzamos a pensar que tal vez habíamos ido demasiado lejos, y en consecuencia ahora se ve en todas partes un gran movimiento que cree que los usos mixtos y la diversidad son inherentemente buenos. En lo personal, no creo que la mera segregación, ya sea de usos o de gente, sea algo intrínsecamente malo, o que la integración o el hecho de estar juntos sea algo intrínsecamente bueno. Lo que sí me parece mal es la segregación institucional o la integración forzada, en las que las personas no tienen la posibilidad de elegir. A mi modo de ver, eso es casi siempre malo, ya se trate de leyes que establecen la segregación racial en los Estados Unidos o de sistemas de viviendas públicas que reúnen a todos los pobres en un solo lugar.

*Las políticas en Manhattan, no sé si también en el resto de Nueva York, respecto de edificios de arriendos congelados, parecieran ser muy poco eficientes para mantener la pluralidad de la textura de los barrios. Nos imaginamos que el objetivo es preservar que en esa zona puedan vivir*

*grupos de clase media, puesto que de otro modo los arriendos sólo estarían al alcance de gente rica.*

A mi parecer, el congelamiento de los arriendos puede justificarse cuando existe un estado de emergencia —por ejemplo durante una guerra—, que es cuando inicialmente Estados Unidos lo puso en práctica. En otras circunstancias, sin embargo, suele ser contraproducente. Es cierto que debido a los arriendos congelados algunos dispondrán de alquileres baratos, pero, en compensación, casi siempre ocurre que otras personas tendrán que pagar más caro. En algunos casos, el resultado simplemente es que nadie quiere invertir en viviendas porque no podrán ganar dinero con ello. Esto produce finalmente escasez de viviendas. En otros casos parece funcionar el congelamiento, pero ello se debe únicamente a que otras personas, cuyos arriendos no están bajo control, pagan alquileres superiores a los que, de no mediar el control, tendrían que pagar.

Cualquiera sea el caso, el congelamiento de los arriendos típicamente se traduce en que las viviendas sean más escasas y más caras para todos. Se trata de un tema muy debatido por mucha gente, pero creo que al menos en los Estados Unidos prácticamente todos los economistas concuerdan en que a la larga este mecanismo empuja los precios hacia arriba y no hacia abajo.

*¿Conoce usted políticas eficaces a nivel mundial para disuadir el uso del automóvil en las zonas céntricas urbanas?*

La tendencia en todos los barrios céntricos es hacia un aumento y no a un descenso en la cantidad de automóviles. El ejemplo más importante en cuanto a una estrategia para detener esta corriente es el caso de Hong Kong, que además es el único lugar del mundo donde el transporte público es verdaderamente rentable. Pero para que el sistema pueda funcionar en Hong Kong es preciso contar con un conjunto de regulaciones verdaderamente draconianas sobre cómo debe vivir la gente, y es necesario imponer una densidad urbana dos veces superior a la de cualquier otra ciudad próspera del mundo. E incluso en Hong Kong ha aumentado el número de automóviles y de viajes.

*¿Cómo funciona ahí el sistema de transporte público?*

Funciona estupendamente bien en Hong Kong, pero es rentable. Y es rentable porque en Hong Kong todas las políticas están orientadas a detener el *sprawl* (la expansión fuera de los límites de la urbe) y a hacer que

funcione el transporte público. Estas políticas, a su vez, tienden a inhibir cualquier cambio económico, político y social.

*Da la impresión de que hasta el siglo XIX existían algo así como dos modelos de ciudad: la europea y la norteamericana. En América Latina la matriz fue europea: al principio era una matriz básica, rudimentaria, española. Después, en el siglo XIX, evolucionamos a una matriz de pretensiones francesas. En cambio ahora en América Latina estamos evolucionando hacia un canon que, al parecer, se está volviendo más norteamericano. ¿Son compatibles estos cánones?*

No me parece que haya existido alguna vez un modelo norteamericano o europeo claramente distinguible. A mi juicio el fenómeno tiene que ver más bien con el momento en que la demanda por crecimiento en las ciudades alcanza su grado más alto. Si una ciudad ya era grande en 1800, a lo largo del siglo XIX crecerá con densidades muy altas, a la usanza europea. Las ciudades estadounidenses sólo alcanzaron su período de mayor crecimiento durante el siglo XIX, de modo que urbes como Chicago crecieron con el transporte público y con una densidad mucho más baja que las europeas. Sin embargo, si analizamos las ciudades europeas que crecieron muy rápido por esa misma época —Liverpool, Manchester, Birmingham, e incluso Berlín—, vemos que se desarrollaron en forma muy parecida a las ciudades estadounidenses. Berlín tiene un núcleo antiguo compacto, cerrado, pero saliendo de allí lo que había eran altos bloques de departamentos ocupados por familias más bien pobres, situación similar a la observada en Manhattan, y alejándose un poco más allá había vecindarios de muy baja densidad con casas aisladas para familias individuales, al igual que en las ciudades norteamericanas. De modo que en realidad no hubo dos modelos. Pienso que tuvo que ver con el momento en que las ciudades alcanzaron su mayor grado de desarrollo. Y el corolario de lo anterior es que cuando hoy en día observamos lo que se está construyendo en la periferia de prácticamente cualquier ciudad próspera del mundo, nos encontramos con un panorama más o menos similar: centros comerciales, supercarreteras, casas aisladas para familias individuales. Eso no es norteamericano. Más bien corresponde al paisaje urbano típico de la “clase media del siglo XXI”.

*Qué correlación existe entre el desarrollo de las ciudades —desarrollo en términos de calidad de vida, no de desarrollo físico, de extensión— y el desarrollo económico. ¿Hay países desarrollados con ciudades tercermundistas, y países tercermundistas que tengan ciudades desarrolladas?*



Foto 2. Los barrios periféricos en la Europa de hoy. En esta vista aérea tomada al aproximarse al aeropuerto Franz Joseph Strauss de Munich, se pueden apreciar claramente los efectos de la planificación urbana. Los nuevos desarrollos se canalizan a través de nodos compactos, por lo general alrededor de pueblos preexistentes, permitiendo la preservación de suelos agrícolas y forestales. Aunque su apariencia es muy diferente a la de los barrios residenciales suburbanos en los EE.UU., las densidades totales son similares, lo que significa que, al igual que en los barrios residenciales periféricos en EE.UU., el automóvil es el medio de transporte más frecuente para la gran mayoría de sus habitantes, y el paisaje se caracteriza cada vez más por la presencia de autopistas, *malls*, instalaciones industriales, bodegas y establecimientos comerciales orientados al automovilista. (© The University of Chicago, 2005; fotografía de Robert Brueggemann, 2002.)

Por cierto, el desarrollo económico puede causar enormes trastornos. Un ejemplo muy claro al respecto sería lo que sucedió durante el siglo XIX en Europa y en los Estados Unidos. El medio ambiente fue destruido. Se talaron casi todos los árboles en Europa y en gran parte de los Estados Unidos, y vastas áreas quedaron sumidas bajo emanaciones industriales tóxicas. Y me parece que este fenómeno es muy común cuando hay un desarrollo muy acelerado. Con todo, pienso que a la larga la calidad ambiental y la calidad de vida suelen ir aparejadas, aunque obviamente no siempre sucede así. Me figuro que en varios aspectos los habitantes de La Habana deben vivir mejor que muchos estadounidenses. Aunque sus ingresos sean inferiores, tal vez cuenten con un sistema que distribuye mejor ciertos bienes públicos. Pero en el largo plazo parece que cuando las personas se vuelven más prósperas demandan un medio ambiente de mayor calidad.



Foto 3. ¿Es la casa unifamiliar un ideal universal? Pese a las grandes diferencias que presentan las ciudades en el mundo de hoy en términos de ubicación, clima y cultura, parece que la mayoría de la población urbana, cuando tiene suficientes ingresos como para elegir su vivienda, prefiere casas aisladas unifamiliares. Las encuestas de opinión indican que tanto en Francia, Alemania o Rusia sucede lo mismo que en los Estados Unidos. La foto muestra una casa piloto cerca de la autopista en Bannewitz, en las afueras de Dresde. (© The University of Chicago, 2005; fotografía de Robert Brueggemann, 2000.)

Desde luego en términos históricos, cuando se ha alcanzado cierto nivel de madurez económica, parece que, en general, la calidad de vida viene después del crecimiento económico.

*Quisiéramos invitarlo a identificar ciudades que hayan resuelto bien los dilemas del desarrollo y la expansión urbana, en términos de costo y de calidad de vida, y ciudades que lo hayan hecho mal.*

Pienso que esa pregunta se responde diciendo que las ciudades que han resuelto realmente un problema crean a menudo otros problemas en el proceso. Así, Hong Kong y Singapur son consideradas por sus propios habitantes, la mayoría de las veces, como ciudades sumamente exitosas. Por otro lado, para muchos grupos minoritarios y para muchos individuos que tienen opiniones y estilos de vida poco ortodoxos, esos son lugares autoritarios y represivos. Tomemos casos totalmente opuestos, como Houston o Atlanta, en los Estados Unidos, que en materia de derechos individuales, preferencias individuales, han llegado tan lejos como pueda llegarse. Es

evidente que esto les ha ocasionado grandes problemas, pero se trata de problemas completamente diferentes de aquellos que existen en Hong Kong y Singapur. No estoy en condiciones de afirmar que una situación sea preferible a la otra, sino sólo puedo señalar que estas políticas tienen consecuencias, algunas positivas y otras negativas.

*¿Dónde sería usted más feliz?*

Si mi objetivo fuese hacer dinero y una gran carrera, probablemente sería más feliz en lugares como Chicago, Houston o Atlanta, que son muy revueltos y donde reina un clima de gran libertad. Pero si tuviera mucho dinero y una sólida reputación, tal vez preferiría vivir en París o en San Francisco. Eso sí, cuando digo París o San Francisco me refiero a partes muy específicas de París y San Francisco. Algunas ciudades son capaces de crear pequeñas islas de enormes comodidades y ventajas para aquellos que puedan darse ese lujo. De modo que la respuesta a esa pregunta dependerá de cuál sea nuestra situación y a qué parte de la ciudad nos estamos refiriendo. En otras palabras, si usted es una persona muy pobre y desea tener acceso a infinitas oportunidades, tal vez Houston sea la ciudad que ofrece la mayor cantidad de oportunidades en el mundo. Por otro lado, si usted tiene mucho dinero y desea vivir en un lugar realmente hermoso y consolidado, podría escoger ciertos vecindarios en el centro de París.

*¿Ha estudiado usted concreta o específicamente el tema de Detroit? Entiendo que Detroit es hoy en día una catástrofe urbana, o al menos yo (Héctor Soto) tengo esa percepción a raíz de la lectura de Middlesex, la novela de Jeffrey Eugenides. ¿Es o no Detroit una catástrofe urbana?*

No estoy de acuerdo en que Detroit sea un desastre, como piensan algunos. Detroit fue tal vez la ciudad que creció más rápido en el mundo en tan sólo unas pocas décadas a comienzos del siglo XX, con lo cual cientos de miles de personas pudieron salir de la pobreza y acceder a la clase media. Después de la segunda guerra mundial, debido a que dependía básicamente de una sola industria, fue sumamente difícil su proceso de reestructuración. Lo mismo les ocurrió a muchas otras ciudades del mundo, por ejemplo Liverpool, Turcoing o la cuenca del Ruhr en Alemania. En Detroit, tal vez más que en cualquier otra urbe de su tamaño, el centro terminó despoblándose. Casi toda la población de clase media y de color blanco, e incluso alguna gente pobre y de raza negra, se fueron a otros sectores. De modo que si ustedes visitan esta ciudad como turistas, seguramente dirán: “¡Es terrible!

Es lo peor que pudo haberle ocurrido. ¿Cómo es posible que un país tan rico como los Estados Unidos permita que esto suceda? Se parece a Dresde después de la segunda guerra mundial”. Pero si lo miran desde otra perspectiva, notarán que las personas que se marcharon de esas casas que estaban cerca del centro no abandonaron el área de Detroit. Las casas no se les vinieron abajo; ellos se mudaron a viviendas de mejor calidad que estaban más lejos. Por cierto, el centro de Detroit es un desastre en términos estéticos, y sin duda se han producido numerosos trastornos sociales y económicos, pero el área metropolitana de Detroit es muy extensa. Su población no ha disminuido demasiado y el nivel de vida no ha sucumbido. De hecho, podría decirse que pese a los severos problemas que sigue teniendo la industria automotriz estadounidense —una verdadera catástrofe para una gran cantidad de personas que dependen de esa industria— el Gran Detroit ha logrado mantener su viabilidad económica y preservar los estándares de clase media para la mayoría de sus habitantes. Quizás uno de los grandes éxitos de nuestros tiempos sea precisamente el del área metropolitana de Detroit, que pese a haber sufrido una de las reestructuraciones económicas más vastas del mundo se las ha arreglado para evitar una implosión.

*¿Debería producirse ahí un proceso de gentrificación en algún momento en el futuro?*

De hecho ya se está produciendo. El centro de Detroit se asemeja mucho a la Roma de los siglos VI o VII, después de la invasión de las tribus nómadas. Se ha encogido hasta ocupar un área muy pequeña. Sin embargo, hoy en día se está expandiendo y creo que el punto más bajo se alcanzó en la década de los ochenta. Recientemente, el precio del suelo ha subido, ha habido algo de reconstrucción, y mi impresión es que de aquí a diez años veremos un gran proceso de reconstrucción en Detroit. Los cambios que observamos en terreno tienden a producirse tiempo después de que han ocurrido los cambios económicos.

*Nos interesaría saber si la planificación urbana es capaz de anticipar o acelerar los ciclos de caducidad y deterioro de las ciudades, o de prevenirlos, de acortarlos o alargarlos.*

La respuesta es sí, definitivamente. Sin embargo, quisiera hacer dos alcances a este respecto. Uno es que la planificación, a mi entender, no se trata sólo de lo que hacen los planificadores profesionales. Todos estamos siempre planificando. De modo que la pregunta es ¿a qué nivel debe tener lugar la planificación? ¿A nivel nacional, municipal, familiar o individual?



Pienso que para cada caso puede ser en cualquier punto de ese continuo. En lo referente a la planificación para aliviar problemas urbanos, el objetivo de la planificación pública probablemente no debiera consistir en tratar de imaginar cómo será el futuro, pues no sabemos qué deparará el futuro. Por ejemplo, ¿cómo nos vamos a trasladar dentro de veinte años más, en automóviles particulares como los que hoy tenemos, o por medio de nuevos tipos de vehículos, por caminos como los de hoy o por túneles o pasos sobre nivel; cuál será el combustible que se usará? No lo sabemos, de modo que la planificación pública debe ser muy cauta en proyectar el futuro. Y la planificación privada tiene un papel muy importante que desempeñar. Una de los instrumentos más efectivos para planificar en condiciones de incertidumbre es que haya cientos y cientos de personas compitiendo por encontrar una manera de ganar mucho dinero, y durante ese proceso resolver algunos problemas. El papel del sector público no debería ser el de decidir cómo debiera ser el futuro, sino tratar de proteger a los individuos más vulnerables de la sociedad.

*Las ciudades no las hacen los planificadores urbanos. Las hacen los mercados, la familia, la gente, los ciudadanos.*

Exacto. Y la verdad es que siempre ha sido así. Incluso en el París del siglo XIX, ciudad donde el sector público emprendió uno de los procesos de reconstrucción más grandes que la historia haya registrado. Incluso en ese caso, si observamos lo que fue capaz de hacer el barón Haussmann, veremos que se trató de una cantidad relativamente reducida de intervenciones, que afectaron básicamente a unas cuantas calles en el centro de la ciudad, al sistema de alcantarillado y a algunas obras de infraestructura pública. Sin embargo, gran parte de lo que se hizo durante el reinado de Napoleón III, esto es, todos los edificios a lo largo de los nuevos bulevares, no fue fruto directo de la obra del barón Haussmann. Fue producto, más bien, de millones de decisiones adoptadas por ciudadanos individuales, los propietarios del suelo, las empresas y todos los demás actores de la ciudad.

*¿Qué ocurrirá con las ciudades europeas (nos referimos a las de mayor relevancia histórica: Venecia, Florencia, París, Viena, Praga...)? ¿Se van a convertir en museos habitados por gente rica de todo el mundo e inmigrantes? Pues tal parece que su población va a disminuir.*

En cierta medida ya lo son: el área céntrica de París es un museo. Pero esa afirmación no tiene una connotación negativa, porque lo que ocu-



Foto 4. Una típica vista parisina. El París que conocen en general los turistas y la mayoría de los académicos es un espacio muy reducido que incluye sólo los barrios céntricos de la ciudad. En realidad, al menos cuatro de cada cinco parisinos viven en vecindarios alrededor de la ciudad, por ejemplo, en este distrito de Sénart. Y más allá de estos vecindarios hay un enorme cinturón extra urbano. Gran parte de estas áreas suburbanas y extra urbanas están habitadas por sectores de clase media que viven en casas unifamiliares y cuyo principal medio de transporte es el automóvil, tal como en Estados Unidos, Canadá o Australia. (© The University of Chicago, 2005; fotografía de Robert Bruegmann, 1999.)

rre sencillamente es que la combinación de cultura y turismo representa en la actualidad uno de los sectores más grandes de la economía, y el centro de París ha descubierto un nicho allí. Esto es incluso más evidente en Praga y en varias otras ciudades. Sin embargo, si un lugar tiene un encanto físico, atraerá también a personas con ideas que crearán nuevas tecnologías, que provocarán nuevos cambios y ofrecerán nuevos servicios. De manera que no pienso que esas ciudades sólo se limiten al turismo y a la cultura. Es más, parte importante del crecimiento probablemente tendrá lugar en los márgenes, no en la zona céntrica, pues ésta cumple hoy en día una función distinta. De hecho, en algunos sectores de París —los más acomodados, por ejemplo el distrito 16—, hasta la mitad de las viviendas pertenecen a personas que no viven en la ciudad y cuya residencia principal se encuentra en otra parte.

En forma paradójica, de alguna manera, las antiguas ciudades históricas se están transformando en centros turísticos o de vacaciones, al mismo tiempo que lugares que solían ser de vacaciones —como Los Angeles o

Montpellier, en el sur de Francia— se están transformando en ciudades hechas y derechas.

*¿Se encuentra al tanto de lo que está ocurriendo en China en este momento?*

Sólo un poco. Hace varios meses fui a China y dicté algunas conferencias sobre el *sprawl*. Estuve en Shangai, Beijing, Hong Kong y Taipei. Se trata del proceso de desarrollo más asombroso que jamás se haya visto, en cuanto a magnitud, velocidad. Es un fenómeno apabullante, imposible de imaginar para alguien que no lo haya presenciado personalmente. Lo que me parece interesante es el pesimismo que tienen los especialistas occidentales respecto de China. Pareciera que piensan que se avecina un desastre ambiental. Es muy curioso, porque estos expertos dirían que “China está construyendo más centrales eléctricas a carbón, lo cual es terrible”. Pero son los mismos que dicen que “La presa de las Tres Gargantas constituye un desastre ecológico”. De modo que resulta muy difícil saber qué esperan que haga China. Sin embargo, tras la liberalización del mercado en China, muchas de sus iniciativas de planificación han sido, a mi entender, extraordinariamente acertadas. La capacidad que ha demostrado esta nación —que en términos mundiales es muy pobre— para controlar este cambio explosivo es, a mi juicio, impresionante.

*En alguna parte se ha dicho —tal vez no sea cierto— que en Shangai se estaba construyendo el 16% de lo que se construía en todo el mundo. ¿Es así de alta esa cifra?*

Tiendo a pensar que esa cifra es correcta. He escuchado estadísticas similares a ésta, en cuanto al número de grúas de construcción, a la cantidad de cemento que se está utilizando. ¡Son cifras enormes! China está absorbiendo recursos de todo el mundo. Pero, por otra parte, no me parece que lo que está ocurriendo en ese país, que cuenta con la población más numerosa —y entre las más pobres— del mundo, sea un desastre; potencialmente lo veo como el fenómeno más positivo que podría haber ocurrido. En el mundo entero, incluso cuando la gente pobre que vive en el campo fluye en masa hacia la ciudades y se crean esas enormes barriadas, estamos viendo también cómo una enorme cantidad de personas está dejando atrás la pobreza y comenzado a tener estándares de vida de clase media.

*Nos interesa saber, finalmente, profesor Bruegmann, si conoce o ha estudiado la problemática de las ciudades latinoamericanas, si sabe algo de Santiago, si conoce, por ejemplo Ciudad de México, que parece ser*

*bien caótica. Da la impresión de que si hay un problema urbano serio, se va a producir o se está produciendo hoy en América Latina.*

Bueno, en primer lugar pienso que por muy caóticas que puedan parecer las ciudades latinoamericanas, se encuentran en una situación muy favorable en comparación con urbes de otras regiones: Dacca, en Bangladesh, Lagos en Nigeria, o muchas otras ciudades africanas. Los problemas que afectan a las ciudades latinoamericanas tienen que ver con los cambios acelerados que conlleva el crecimiento económico. Ciudad de México aún se encuentra en un proceso que se ve en todas las ciudades del tercer mundo: la migración desde zonas rurales a la ciudad. Se trata de un cambio que ha resultado abrumador para el sector público en Ciudad de México, pero este caos tal vez sea inevitable. En cualquier caso, es un síntoma de ciertos procesos subyacentes que a la larga son beneficiosos. La producción agrícola está aumentando con un número menor de personas en el campo, y la ciudad se está reorganizando para proporcionar trabajo a este importante grupo de personas que ha llegado recién. La situación es por cierto sumamente caótica por el momento, pero es infinitamente mejor que la observada en casi toda el África subsahariana o en lugares como Dacca.

Santiago está en una situación aún mejor, porque ya superó ese proceso de migración campo-ciudad y actualmente se encuentra en los umbrales del primer mundo. Ya no habrá nuevas oleadas de personas trasladándose hacia Santiago desde las zonas rurales. Parece haber atacado el problema de los asentamientos informales masivos, que siguen siendo un fenómeno común en la tercera parte de la población urbana mundial. En Chile, el hecho de que casi toda la población urbana disponga de vivienda con condiciones sanitarias adecuadas es un gran logro.

Claramente no se trata de viviendas ideales y su mantención en el largo plazo no será fácil de lograr, pero no deberíamos minimizar el enorme éxito que ha tenido esa política de vivienda. Santiago ha alcanzado recientemente una situación en la que la mayoría de sus habitantes goza de una situación lo suficientemente holgada como para escoger entre algunas alternativas. En mi opinión, se trata de una ciudad que funciona muy bien considerando los rápidos y potencialmente perturbadores procesos de cambio que ha tenido en las últimas décadas.

*El ciclo de desarrollo de las ciudades, en términos de calidad de vida, ¿es siempre el mismo? Lo planteamos porque a lo mejor estamos pasando todavía por una fase anterior, parecida a la que vivió Europa tal vez en el siglo XVIII.*

Sí. Es obvio que cada ciudad es diferente de las demás, en términos de clima, costumbres, religión, sistema político. Sin embargo, desde mi perspectiva de historiador urbano, las ciudades de todo el mundo tienen más semejanzas que diferencias. Y lo anterior se debe a que la dinámica de las aspiraciones de los individuos parece ser similar en todo el mundo. Por ejemplo, da la impresión de que cuando las personas gozan de cierto grado de prosperidad exigen privacidad, movilidad y posibilidad de decidir. La privacidad se refiere a que uno pueda controlar su entorno. La movilidad se entiende como movilidad social y también física. Y la posibilidad de decidir, que creo es lo que más le cuesta aceptar a mucha gente, porque abundan los expertos de elite que piensan que las personas comunes y corrientes escogen mal cuando se les ofrecen alternativas. Pero una sociedad verdaderamente democrática es aquella donde se permite que las personas decidan por sí mismas, siempre y cuando se responsabilicen de sus consecuencias. □

*Palabras clave:* *sprawl*, expansión urbana; planificación urbana; *gentrification*, recuperación urbana; historia urbana.

*Recibido:* agosto de 2008; *aceptado*, septiembre de 2008.

## LAS INSTITUCIONES EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO\*

**Francisco Rosende**

La relación entre el marco institucional y el desempeño económico de los países ha sido un tema que por muchos años ha concitado el interés de los economistas.

En la última década, la discusión y análisis de ese vínculo ha registrado un renovado ímpetu, pues se ha observado que hay países que logran sostener fuertes tasas de crecimiento del producto por habitante durante un período prolongado —especialmente atractivo ha sido el caso de los denominados “tigres del sudeste asiático”—, mientras en otros persiste un cuadro de subdesarrollo y de recurrentes desequilibrios macroeconómicos. Dentro del análisis de estas disímiles experiencias, una vertiente de la investigación ha destacado la importancia de la estructura institucional de un país en la marcha de su economía.

Esta agenda de investigación, que tuvo una fuerte influencia en la “economía clásica”, ha resurgido con fuerza gracias a las contribucio-

---

FRANCISCO ROSENDE R. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, P. Universidad Católica de Chile. Investigador asociado del Centro de Estudios Públicos.

\* Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el Seminario “Perspectivas para el Crecimiento Económico en Chile: Incertidumbres y Certezas”, organizado por la Vicerrectoría de Comunicaciones y Asuntos Públicos de la P. Universidad Católica de Chile. Agradezco los valiosos comentarios de Francisco Gallego, Edgardo Jürgen-sen, Diego Saravia y Gert Wagner, así como las observaciones recibidas de Juan Claro y Andrés Solimano en dicho seminario.

nes realizadas por el Premio Nobel de Economía Douglas North, y más recientemente por el economista del MIT, Daron Acemoglu.

El presente trabajo expone los fundamentos conceptuales de esta línea de investigación, para posteriormente advertir los desafíos y problemas que enfrenta. En particular, se ilustra la influencia de las variables institucionales en el desempeño macroeconómico con algunas de las reformas realizadas en Chile a partir de mediados de los años setenta.

## 1. Introducción

**E**n la última década ha adquirido popularidad entre los economistas la hipótesis de que la estructura institucional de un país es un determinante de importancia de la tasa de crecimiento que éste registre, como también del comportamiento de otros indicadores macroeconómicos, como la inflación. Desde esta perspectiva, el análisis del conjunto de “reglas del juego” que configuran el entorno en el cual se desarrolla la actividad productiva es un aspecto esencial para comprender las diferencias que se observan en el desempeño de las diferentes economías.

Esta línea de investigación retoma algunos rasgos característicos del estudio de la economía desarrollado por Adam Smith, Karl Marx, John Stuart Mill y otros economistas “clásicos”, en tanto se inserta en una perspectiva más amplia que la habitualmente usada en esta disciplina, pues también considera la influencia de factores políticos, sociales y/o culturales. En la investigación reciente, el énfasis en los factores institucionales como causa del crecimiento de largo plazo de las economías se encuentra estrechamente vinculado con los trabajos que ha liderado el Premio Nobel de Economía 1993 Douglas North, y más recientemente el economista del MIT<sup>1</sup> Daron Acemoglu.

En esta agenda de investigación ocupa un lugar preponderante el estudio de los procesos que llevan a alterar el conjunto de reglas dentro de las cuales se inserta la actividad productiva y la forma en que se distribuyen las utilidades y pérdidas resultantes. Ello requiere identificar la influencia política de los diferentes grupos de la comunidad y la mecánica mediante la cual ésta evoluciona, para desde allí examinar episodios en los que se observó un cambio importante en el marco económico de un país y, como consecuencia de ello, en la tasa de crecimiento del producto, la inflación o el

---

<sup>1</sup> Massachusetts Institute of Technology.

manejo de las finanzas públicas. Este enfoque no sólo se ha utilizado para el estudio de problemas macro, sino también de orden microeconómico, como sería el análisis del marco institucional en el que se desenvuelve el mercado laboral, o algún sector específico como el educacional.

Definir con precisión lo que se entiende por el “marco institucional” de una economía no es trivial. En general este concepto se asocia con la forma en que se relacionan los poderes públicos de un país, las restricciones que enfrenta la autoridad en el ejercicio de sus funciones, como también con el grado de protección que tienen la propiedad privada y los contratos entre individuos. Así, aspectos tales como el grado de representación de las diferentes provincias en el Parlamento, el grado de independencia del Poder Judicial y el grado de centralización de las decisiones de políticas públicas debieran de algún modo estar incluidos dentro de una agenda de investigación que destaque la influencia de la estructura institucional de un país en el desempeño económico del mismo.

Una definición para el concepto de “marco institucional” corresponde a la propuesta por North (1990), quien asoció la estructura institucional con “las reglas del juego” conforme a las cuales se desenvuelve la actividad económica:

Las instituciones son las reglas del juego que existen en una sociedad, o más formalmente, son las restricciones ideadas por los hombres para moldear las interacciones humanas<sup>2</sup>.

Sin embargo, con anterioridad el propio North había propuesto una definición para “el marco institucional” que —sin contradecir la expuesta más tarde— pone el acento en el conjunto de restricciones que se configuran en una sociedad sobre el proceder de sus actores. Como es lógico, esta perspectiva lleva a subrayar las consecuencias de aquellas restricciones que enfrentan los diferentes poderes públicos de un país:

un conjunto de reglas, procedimientos y de normas de conducta —morales y éticas— concebidas para restringir la conducta de los individuos en aras de maximizar la riqueza o el bienestar social<sup>3</sup>.

Como veremos más adelante, el énfasis que pone cada definición plantea ciertas dificultades prácticas al momento de evaluar el marco institucional de un país. En términos generales, este conflicto aparece en los casos

---

<sup>2</sup> North (1990), p. 3. Traducción propia.

<sup>3</sup> North (1981), p. 201. Traducción propia.



—relativamente habituales— de países en los que no existía un sistema democrático desarrollado, o simplemente prevalecía algún tipo de dictadura, pero donde ésta dio forma a un conjunto de reglas “amistosas” con el desarrollo de la actividad productiva, las que posteriormente impulsaron el crecimiento de la economía en cuestión. Parece claro que la definición que enfatiza la “estabilidad de las reglas” no conduce a la misma evaluación del marco institucional que aquella definición que subraya las “restricciones” formales que enfrenta la autoridad.

El problema es complejo. Con todo, pareciera que la experiencia de países que iniciaron un amplio proceso de reformas económicas (cambio en las reglas del juego) que les permitió dar un fuerte impulso al crecimiento, sin que ocurrieran cambios importantes en la organización política —como sucedió en varias de las exitosas economías asiáticas—, ha dado un mayor peso al enfoque que enfatiza esta variable (reglas del juego). En la discusión misma de la interacción entre crecimiento e institucionalidad retornaremos sobre este punto.

El propósito de este artículo es describir los aspectos esenciales de este enfoque que destaca la importancia del marco institucional en el crecimiento, dando cuenta de las controversias que ha generado. Sin embargo, la idea no es realizar una revisión de la literatura, sino que establecer los rangos centrales del debate y, desde ahí, examinar las implicancias de este enfoque a partir de la realidad observada en las economías latinoamericanas y especialmente en la chilena.

Aun cuando la literatura y la discusión pública relacionadas con el proceso de crecimiento económico se continúan planteando en términos del proceso de acumulación de factores productivos y de tecnología, este enfoque “institucional” permite poner de relieve ciertos aspectos que subyacen en el diseño de política económica. Sin embargo, parece aventurado suponer que éste constituye un camino alternativo o contradictorio con el que ha predominado en la profesión por varias décadas.

## 2. Las instituciones como fuente del crecimiento económico

En un trabajo publicado en el año 2003, Acemoglu y Johnson analizan la relación entre los derechos de propiedad (*property rights institutions*), el marco que regula el diseño de contratos entre los privados (*contracting institutions*) y la tasa de crecimiento de largo plazo de un conjunto de economías. Encuentran que los derechos de propiedad —que cautelan del riesgo de expropiación— tienen efectos de primer orden sobre la tasa de crecimiento de

una economía, mientras que las reglas que definen la naturaleza de los contratos sólo inciden sobre las características del proceso de intermediación financiera. A mi juicio, este resultado se explica por el hecho de que los individuos pueden, en general, diseñar mecanismos de contratación y recontratación en forma descentralizada. Sin embargo, no existen arreglos privados que puedan resolver el problema que plantea un riesgo de expropiación.

Si bien el análisis de los derechos de propiedad se plantea en torno a lo que ocurre con un índice de expropiación, pareciera razonable suponer que esta línea de argumentación es coherente con una perspectiva más amplia del problema, la que incluye ajustes en las tasas de impuestos que establecen las autoridades correspondientes. Ello por cuanto para quienes llevan a cabo decisiones de inversión, los cambios en la política tributaria pueden representar una forma diferente —pero más relevante en la práctica— de expropiación de su riqueza. Así, por ejemplo, algunos trabajos<sup>4</sup> han advertido respecto a este tipo de prácticas expropiatorias en economías con un bajo grado de desarrollo, donde existe una alta tasa de pobreza. En este escenario es frecuente encontrar que la ejecución de políticas redistributivas toma la forma de altas tasas de impuestos sobre las utilidades de las empresas y/o el ingreso de las personas, lo que restringe la inversión y mantiene a dicha economía en una “trampa de pobreza”. En este caso, si bien se corrobora el diagnóstico que subraya la importancia de los factores institucionales en la configuración del problema planteado, se hace una interpretación más amplia de lo que Acemoglu y Johnson (2003) denominan como “*property rights institutions*”, la que habría que contrastar empíricamente con la utilizada en el estudio.

Más tarde, Acemoglu, Johnson y Robinson<sup>5</sup> (AJR) elaboran un planteamiento más general y extenso respecto del vínculo entre crecimiento e institucionalidad. Para ellos, ésta es la perspectiva de análisis adecuada para comprender las fuerzas que impulsan el progreso de las economías y las diferencias que se observan entre éstas. Así, sostienen que plantear el debate entre las diferentes teorías del crecimiento en términos del énfasis que éstas ponen en la inversión en capital físico *versus* aquellas que destacan la inversión en tecnología o en capital humano, es poco útil conceptualmente, por cuanto la evolución de los diferentes factores propuestos como determinantes del crecimiento dependería de las características del entorno institucional vigente. En otras palabras, la evolución del capital humano, de la tasa de innovación en tecnología o de la formación de capital físico serían el resultado del andamiaje institucional existente, lo que haría poco razona-

<sup>4</sup> Una discusión general de este tema se encuentra en Barro (1999a).

<sup>5</sup> Acemoglu, Johnson y Robinson (2004).

ble estructurar una teoría a partir del comportamiento de variables endógenas.

Las variables institucionales también han ocupado un lugar importante dentro del trabajo empírico dirigido a establecer las causas del crecimiento. Así por ejemplo, Barro (1997) encuentra que variables tales como un índice de democracia y un indicador de la fortaleza del “estado de derecho”<sup>6</sup> pueden explicar una fracción importante de las diferencias en las tasas de crecimiento del producto por habitante entre países. No obstante, esta línea de investigación no es coincidente con el “enfoque institucional” que actualmente lidera Acemoglu, por cuanto el marco de referencia utilizado en las investigaciones de Barro y Sala-i-Martin, por ejemplo, viene dado por el modelo neoclásico de crecimiento, el que enfatiza el protagonismo del proceso de acumulación de factores en la determinación del crecimiento. En este contexto, la introducción de variables institucionales en la investigación empírica se justifica por el propósito de caracterizar los determinantes del estado estacionario de una economía, respecto al cual se evaluará la “convergencia  $\beta$  condicional”<sup>7</sup>, más que como teoría del crecimiento propiamente tal.

En esta investigación empírica de los determinantes de la tasa de crecimiento del producto por habitante, Barro (1997) encuentra un efecto negativo de la inflación sobre el crecimiento, resultado que también podría ser examinado desde la perspectiva del marco institucional vigente. Ello, considerando la importancia que una vertiente de literatura le ha otorgado al esquema institucional en que se desenvuelve el banco central en la determinación del grado de estabilidad de precios que observe una economía. Por ejemplo, a través del grado de autonomía del banco central<sup>8</sup> respecto al gobierno de turno y del peso político relativo de quienes pierden con la inflación con respecto al de aquellos sectores que se benefician de este proceso<sup>9</sup>. Más aun, algunos estudios han encontrado que el grado de estabilidad política tendría una influencia apreciable en la inflación, puesto que en escenarios de alta conflictividad los partidos no estarían dispuestos a asumir los costos del ordenamiento de las finanzas públicas, por lo que se recurriría al financiamiento monetario del gasto fiscal<sup>10</sup>. Desde esta perspectiva, la inflación reflejaría un cuadro de crisis institucional, el que en alguna medida repercutirá sobre la tasa de crecimiento del país.

---

<sup>6</sup> En inglés, *the rule of law*.

<sup>7</sup> Al respecto véase Barro y Sala-i-Martin (2004).

<sup>8</sup> Al respecto, véase Cukierman, Webb y Neyapti (1993).

<sup>9</sup> Posen (1993).

<sup>10</sup> Cukierman, Edwards y Tabellini (1992).

Un razonamiento similar lleva a examinar el papel de las instituciones en el comportamiento de variables como la deuda pública y el gasto de gobierno<sup>11</sup>, las que, de acuerdo a los resultados empíricos obtenidos por Barro, serían importantes para explicar el crecimiento de una economía a lo largo del tiempo. En lo que se refiere a la dinámica de las finanzas públicas, se plantea que la trayectoria que sigan el gasto público y el nivel y composición de los impuestos dependerá crucialmente del peso político de quienes serán potenciales beneficiados con dicho gasto, con relación al peso de quienes serán gravados para financiarlos. Como es evidente, dicha dinámica no es neutral al dinamismo que registre la economía<sup>12</sup>.

El papel de la estructura institucional también está presente en aquellas teorías del crecimiento que subrayan la importancia de las innovaciones tecnológicas como una fuente de este proceso<sup>13</sup>. Ello por cuanto el desarrollo de nuevos conocimientos y tecnologías no sólo exige un marco institucional respetuoso del derecho de propiedad, sino que, además, que no castigue las utilidades que genera de la innovación, aun cuando éstas pudieran adquirir temporalmente el carácter de monopolísticas.

En esta perspectiva, la forma en que el marco institucional logre armonizar el establecimiento de mercados competitivos con una estructura de incentivos amistosa con la innovación —aun cuando ésta pudiese originar posiciones monopolísticas por algún tiempo— será un elemento importante en la determinación de las tasas de crecimiento de una economía. Al menos de aquellas que han superado la etapa del crecimiento basada en la búsqueda de una asignación de los recursos productivos y que sustentan este proceso en la innovación en tecnología.

### 3. La dinámica de la teoría institucional

Para Acemoglu *et al.* (2004), los dos variables centrales<sup>14</sup> para el estudio del proceso de crecimiento son:

- las instituciones políticas
- la distribución de los recursos en la sociedad.

La primera variable determinaría el *poder político formal (de jure)* en la sociedad, mientras que la segunda determinaría el *poder de hecho (de facto)*.

<sup>11</sup> Ambas como porcentaje del PIB.

<sup>12</sup> Al respecto véase Barro (1999b).

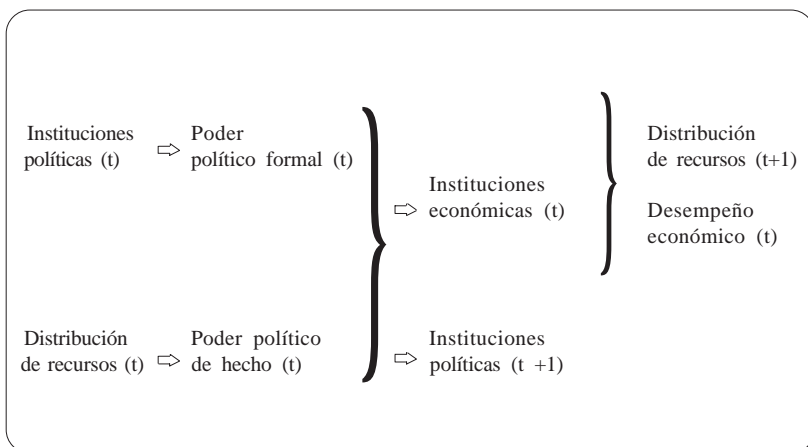
<sup>13</sup> Romer (1992).

<sup>14</sup> Variables “estado”, en la terminología de los problemas de control óptimo dentro de los que se inscribe el crecimiento económico.

Es importante señalar que la idea que se expresa a través de la “distribución de recursos” no se limita a la distribución del ingreso en la sociedad, sino que también incorpora otras fuentes de recursos que podrían ser utilizadas en un momento para influir en la definición de las “reglas del juego” de la sociedad. En esta categoría se incluye —por ejemplo— el liderazgo que puede alcanzar un dirigente sindical, como fue Lech Walesa en Polonia a mediados de los 80.

La interacción entre las instituciones y el crecimiento —o el desempeño económico en general— la describen Acemoglu *et al.* (2004) a través del Diagrama N° 1:

DIAGRAMA N° 1



De acuerdo con la lógica que plantea el diagrama, las instituciones económicas determinan el desempeño de la economía de un país, pero a la vez ellas son determinadas por el “peso político” de los diversos sectores de la sociedad, reflejando el hecho de que la organización económica no es neutral en cuanto a sus efectos distributivos.

Como se indica en el diagrama, los cambios que eventos exógenos provoquen sobre la distribución de fuerzas políticas de una sociedad pueden acarrear consecuencias importantes sobre el desempeño de la economía y de allí en la distribución de recursos de los períodos siguientes. En esta perspectiva, parece razonable suponer que una recesión severa —ya sea que se origine en errores de la política económica o en factores ajenos a ésta— podría promover una redistribución de recursos y/o de poder políti-

co que termine modificando la estrategia de política económica, el desempeño global de la economía e incluso las “reglas de juego” económico<sup>15</sup>.

En los diferentes casos analizados por Acemoglu *et al.* (2004) se identifican aquellos factores que influyeron en el diseño institucional y a través de ello en el crecimiento. Así por ejemplo, destacan la importancia del contrapeso a la monarquía que representó el poder alcanzado por los comerciantes en la Inglaterra de mediados del siglo XVII, lo que habría sido determinante en la configuración de una estructura institucional coherente con el desarrollo de la propiedad y la iniciativa privada. En este caso, el desarrollo de un intenso comercio con el exterior otorgó importantes recursos y con ello poder *de facto* a un grupo importante de empresarios y navegantes.

En sus investigaciones, Acemoglu *et al.* también subrayan la diferente “inversión en instituciones” realizada por los conquistadores europeos en las colonias. Para ellos, los colonizadores invirtieron más en el desarrollo institucional de aquellos lugares en los que visualizaron la perspectiva de asentarse, lo que habría determinado el posterior desarrollo de dichas colonias. Señalan, además, que un determinante de importancia en la decisión respecto a cuánto “invertir” en las instituciones de una colonia fue el grado de concentración urbana prevaleciente en ella, puesto que dicha variable incidía en la posibilidad de que los colonizadores pudiesen imponer sus reglas y cultura a los “locales”. Así, en aquellos poblados de mayor densidad, donde la posibilidad de lograr dicho objetivo era más baja, no habría habido gran interés por comprometerse en su desarrollo institucional.

A su vez, Acemoglu *et al.* (2004) destacan cómo la cuantía de las riquezas extraíbles en un corto plazo incidió en la estrategia adoptada por los “conquistadores” en cuanto al esfuerzo que dedicarían al diseño institucional de cada una de las colonias. De este modo, cuando las riquezas eran importantes y podían ser obtenidas rápidamente, el colonizador no se preocupó mayormente de invertir en el diseño de un marco institucional de largo plazo, sino que se definieron reglas coherentes con la rápida extracción y embarco de dichos recursos.

El vínculo que establecen Acemoglu *et al.* (2004) entre el diseño institucional de las colonias<sup>16</sup>, su posterior crecimiento y las motivaciones del “conquistador” parece debatible en varios aspectos, sin embargo, éste

---

<sup>15</sup> En este caso no se podría sostener que la tendencia de crecimiento es independiente de las fluctuaciones en torno a ésta, como se supone en la teoría tradicional del ciclo económico.

<sup>16</sup> Respecto a este tema también véase Bruhn y Gallego (2006).

tiene el mérito de poner de relieve la influencia del marco institucional en el desempeño de las economías.

Una somera inspección de la historia económica de Latinoamérica permite levantar algunas dudas y cuestionamientos a la hipótesis planteada. Por ejemplo, llama la atención el hecho de que países como Argentina y Chile, cuyo desempeño económico fue inicialmente exitoso, lo que en el contexto mencionado cabría atribuir al aporte del marco institucional que surgió de los “colonizadores”, más tarde entraran en una declinación pronunciada en términos de su dinamismo. En esta perspectiva, parece razonable preguntarse cómo y por qué los países destruyen —en algún grado— una institucionalidad exitosa. Si bien es posible aventurar alguna explicación a partir del diagrama antes expuesto, parece necesario un tratamiento riguroso de dichos procesos, tanto en términos de lograr una mayor riqueza del análisis como de sustentar acciones que permitan actuar en la dirección opuesta. Esto es, de revitalizar el proceso de crecimiento en el tiempo.

Respecto al caso de Argentina, es interesante considerar que hasta inicios del siglo pasado exhibía un producto por habitante superior —o al menos similar— al de sus “conquistadores” y también al de países donde aparentemente el conquistador había invertido más en desarrollo institucional, como se puede apreciar en el Cuadro N° 1. Sin embargo, de pronto este país entró en un proceso de lento crecimiento, que lo llevó a declinar sostenidamente en los *rankings* de progreso.

Algo parecido se observa en el caso de Chile, país que también registra un satisfactorio desempeño económico hasta la irrupción de la crisis del salitre, para luego de la Gran Depresión emerger con un bajo dinamismo, el que se hizo especialmente evidente a partir de la década del 60, dado el fuerte dinamismo que experimentó la economía mundial en el período de posguerra.

¿Fue la redistribución de riqueza y de poder político que provocó la Gran Depresión la causa de cambios institucionales que frenaron el crecimiento? Pareciera que en buena medida ello fue así, puesto que la severidad de la crisis provocada por dicho episodio promovió una tendencia mundial a responsabilizar al libre mercado del mismo, en el marco de “la revolución keynesiana”. Cuando la economía mundial recuperó un fuerte dinamismo —tras la Segunda Guerra Mundial— en el contexto de un fuerte incremento del comercio mundial, las economías latinoamericanas no participaron de dicho proceso al mantenerse apegadas a un esquema económico caracterizado por el enclaustramiento y una fuerte presencia del gobierno en la economía.

CUADRO N° 1: PIB PER CÁPITA (1990 dólares International Geary-Khamis)

	1900	1965	2001
Argentina	2.756	6.371	8.137
Chile	2.071	4.518	10.379
Alemania	2.985	9.186	18.677
Francia	2.876	9.361	21.092
EE.UU.	4.025	13.426	28.248
Reino Unido	4.492	9.752	20.127
China	545	706	3.583
Japón	1.180	5.934	20.683

Fuentes: Díaz, Lüders y Wagner (2007); Maddison (2003), y OECD: *The World Economy: Historical Statistics*.

#### 4. Comentarios respecto al caso chileno en AJR (2004)

Entre los ejemplos que plantean Acemoglu *et al.* (2004) para describir la forma en que las fuentes de poder descritas en el Diagrama N° 1 inciden en el diseño institucional se incluye el golpe de Estado que tuvo lugar en Chile en 1973. Para ellos dicho episodio ilustra un caso en el que las Fuerzas Armadas utilizaron un poder político *de facto* para derribar a un gobierno democráticamente electo, que contaba con un poder político *de jure*.

Aun cuando el señalado episodio ha dado origen a diversas interpretaciones respecto a cuáles fueron sus causas y consecuencias, de la misma experiencia chilena es posible descubrir ilustraciones más precisas respecto al vínculo entre desarrollo institucional y resultados macroeconómicos. En efecto, es fácil identificar importantes transformaciones en el marco dentro del cual se insertó la política económica chilena a partir de mediados de los 70, las que podrían explicar los satisfactorios resultados que ésta obtuvo posteriormente. Así, la revisión del vínculo entre las transformaciones experimentadas por la economía chilena a partir del período mencionado y su posterior dinamismo constituye un atractivo caso de estudio. Esto parece coherente con la hipótesis que destaca la importancia de las “reglas del juego” en la determinación del desempeño económico de un país. En especial, de aquellas normas que limitan la capacidad de las autoridades para intervenir en la economía.



El análisis de esta experiencia sólo se plantea desde una perspectiva conceptual. Se subrayan algunos cambios institucionales y, a partir de allí, se esbozan sus aparentes consecuencias. Luego, sólo se aspira a destacar la importancia de la dimensión institucional detrás de los resultados que observó la economía chilena en los últimos cuarenta años, más que a pretender que ésta sea la causa esencial o exclusiva de los mismos. Ello requeriría de un trabajo empírico que está pendiente.

Un antecedente esencial dentro del análisis de la experiencia macroeconómica chilena de los últimos cuarenta años es la caracterización del contexto en el cual se insertaba el diseño de políticas en el período. Así, una rápida revisión de los rasgos básicos de la estructura institucional existente a comienzos de los 70 lleva a concluir que ésta promovía la inestabilidad política y económica.

Cabe recordar que Salvador Allende fue elegido Presidente de la República el año 1970 con alrededor del 34% de los votos. Si bien fue necesaria su ratificación por el Congreso, evidentemente ello no resolvió el hecho de que accedería al poder un candidato que sólo había alcanzado cerca de un tercio de los votos o, en su defecto, quien lo siguió en votación popular.

El programa de gobierno de Allende se proponía realizar transformaciones profundas en la sociedad chilena, por lo que desde el punto de vista de la estabilidad política hubiera sido deseable la existencia de algún mecanismo que promoviese acuerdos entre los partidos —formación de grandes coaliciones, por ejemplo—, lo que en teoría al menos habría eliminado las reformas más radicales del candidato ganador.

En el plano económico, el marco institucional vigente hasta comienzos de los 70 favorecía la aparición de desequilibrios macroeconómicos y de distorsiones a nivel micro. En efecto, en dicho contexto el Parlamento tenía la posibilidad de impulsar iniciativas de gasto —actualmente ésta es atribución exclusiva del Poder Ejecutivo—, las que además podían atar a ciertas formas de financiamiento, como por ejemplo a un determinado impuesto. Como era de esperar, se generó una intensa dinámica de iniciativas de gasto público en el tiempo<sup>17</sup>, la que “inspiró” diferentes iniciativas de impuesto. Desde luego, esta estrategia terminó desperfilando cualquier intento de dar racionalidad al sistema tributario.

En dicho contexto, el Parlamento podía aprobar un presupuesto fiscal desfinanciado, lo que hacía necesario acudir al financiamiento moneta-

---

<sup>17</sup> Lo que por lo demás era coherente con una perspectiva socialista del sistema económico, la que se encontraba ampliamente extendida entre los diferentes grupos políticos.

rio, con el consecuente efecto sobre la inflación. A lo anterior se añade que el Banco Central era dependiente del gobierno de turno, quien elegía a sus autoridades<sup>18</sup>.

En la institucionalidad entonces vigente la autoridad monetaria contaba con amplios poderes para regular tanto el mercado del crédito como el mercado cambiario, lo que finalmente se tradujo en una compleja maraña de disposiciones. De acuerdo con éstas, las operaciones cambiarias realizadas fuera del régimen establecido por la autoridad podían adquirir el carácter de delitos penales y, por lo tanto, exponer a penas de cárcel a quienes participasen de ellas. Como era de esperar, los amplios poderes con que contaban las autoridades para establecer regulaciones y otorgar subsidios originaron importantes efectos distributivos, a los que cualquier cambio de sistema iba a afectar en algún grado.

Como resultado de la institucionalidad gruesamente expuesta, el país arrastró una inflación crónica<sup>19</sup>, en un contexto en el que la proliferación de distorsiones sobre el sistema de precios deterioró seriamente la capacidad de crecimiento, exacerbando las tensiones sociales y la aparición de propuestas de cambios radicales en la organización existente, lo que acentuó el conflicto político y la polarización.

Los cambios en la estructura institucional del país que se iniciaron con la Constitución de 1980 apuntaron a configurar un marco que impidiera la repetición de situaciones en las que un grupo político relativamente minoritario alcance el poder e implemente transformaciones profundas en la economía y la sociedad. Por otro lado, se establecieron ciertas normas conducentes a promover la disciplina fiscal, proceso que se inicia con las bases que establece la Ley de Administración Financiera del Estado de 1974<sup>20</sup>.

Como resultado del marco institucional que se construye para el manejo de las finanzas públicas, el Parlamento que inicia sus actividades en marzo de 1990 se encuentra con un escenario en el que: las decisiones de gasto están localizadas en el Ejecutivo y no en el Congreso; se elimina, o al menos limita, la asociación entre iniciativas de gastos fiscal y su financiamiento específico, lo que favorece el diseño de una estructura tributaria más eficiente; los ministerios no pueden tomar decisiones financieras —de endeudamiento, por ejemplo—, proceso que se canaliza a través del Ministerio de Hacienda.

Por otro lado, del mismo proceso de reformas a la institucionalidad que impulsó la Constitución de 1980 surge la ley que consagra la autonomía

<sup>18</sup> En alguna etapa existió un directorio en el que se encontraban representados diferentes sectores productivos, junto con personeros del gobierno.

<sup>19</sup> Una discusión del comportamiento inflacionario en este período, dadas las necesidades de financiamiento fiscal, se plantea en Rosende (2008).

<sup>20</sup> Al respecto véanse Méndez (ed.) (1979) y Larraín y Vergara (2000).

del Banco Central, puesta en vigencia a fines de 1989. Ésta establece como objetivos de la autoridad monetaria la estabilidad de precios y en el sistema de pagos. Al mismo tiempo, se restringe a situaciones excepcionales —y por lo mismo transitorias— las atribuciones de la autoridad monetaria para establecer restricciones cambiarias, las que se habían desarrollado ampliamente en las décadas previas, como se indicó antes<sup>21</sup>.

Lo interesante del caso chileno es que, tras el cambio de gobierno de 1990, los diferentes gobiernos han mantenido los rasgos esenciales de la estructura institucional vigente, mientras han continuado con la inserción de la economía chilena al comercio internacional.

Si bien no es posible establecer de un modo riguroso cuál habría sido el resultado de la aplicación de la estrategia de política vigente en las últimas décadas en el marco institucional que prevaleció hasta 1973, parece razonable suponer que en dicho contexto se habría visto resentido el desempeño global de la economía, dada la propensión a generar desequilibrios y distorsiones que mostró el conjunto de “reglas del juego” vigentes hasta entonces.

Diferentes estudios empíricos, como el de Barro (1997), Barro (1999a) y el más reciente de Hernández y Parro (2008), destacan la importancia de los factores institucionales en el exitoso desempeño observado por la economía chilena a partir de mediados de los 80, con relación al resto de las economías latinoamericanas. Para Hernández y Parro, alrededor de la mitad de la diferencia en desempeño se debe a diferencias en desarrollo institucional y la otra mitad a diferencias en las políticas seguidas. Pese al atractivo de esta línea de trabajo, que introduce en forma explícita indicadores de desarrollo institucional en el estudio del crecimiento, esta estrategia no permite establecer la interacción entre instituciones y políticas, las que, como se mencionó con respecto al diseño de las finanzas públicas y el de política monetaria, pueden ser parte importante de la explicación para un cuadro de mayor estabilidad.

## 5. Instituciones en un “mundo plano”

En el análisis de la forma en que una sociedad estructura sus instituciones, Acemoglu *et al.* (2004) introducen como concepto la “versión política del teorema de Coase”. De acuerdo con esta versión, aquellos grupos que bloquean la implementación de reformas favorables al agregado de la sociedad —al sentirse perjudicados por éstas—, en teoría al menos, podrían

---

<sup>21</sup> Al respecto véase Fontaine (1989) y Rosende (1989).

ser compensados de algún modo, lo que haría posible realizar los cambios necesarios para alcanzar un mejor desempeño de la economía. Sin embargo, Acemoglu *et al.* (2004) reconocen que este tipo de compensación habitualmente no se puede alcanzar, puesto que no existen mecanismos que lo posibiliten. En otras palabras, una vez que el grupo que se resiste a la modernización de las instituciones renuncia a su posición de poder para dar paso a un cambio político y a la implementación de reformas, parece difícil que pueda materializarse el mecanismo de compensación. Para ello se requeriría de un “tercer actor”, el que habitualmente no existe entre la sociedad y ellos, que arbitre en este tipo de situaciones.

El problema es evidentemente complejo y explica por qué numerosos países que atraviesan por una situación de subdesarrollo severa no logran adecuar sus políticas e instituciones a un cuadro parecido al que observan aquellos que exhiben un desempeño exitoso. Así, para países como Corea del Norte o Cuba debiera ser bastante evidente que el modelo de desarrollo que han adoptado no es eficaz, lo que se ha traducido en un importante rezago de éstos con relación a otros que algunas décadas atrás tenían niveles parecidos de producto por habitante y que optaron por un camino opuesto. El problema entonces es: ¿cómo persuadir a los actuales dirigentes de dichos países para que abandonen el cargo y compensarlos por ello?

La ausencia de un mecanismo que permita llevar a cabo esta “transacción” tiende a mantener dictaduras como las mencionadas, o esquemas regulatorios ineficientes, como los que proliferaron en Europa occidental, en el contexto del *welfare state*.

Otra explicación posible para la mantención de estrategias de desarrollo ineficientes —aparte de la ausencia de esquemas de transacción entre las partes involucradas— es la ignorancia respecto a cuáles son las políticas e instituciones más eficientes para alcanzar el progreso. Así, hasta algunos años atrás se discutía con intensidad acerca de si la estrategia óptima de integración al comercio exterior era una de apertura amplia, o si ésta debía ser más selectiva, en el contexto de una estrategia de política industrial del tipo *picking the winners*. Si bien el debate no ha desaparecido, parece haber declinado —al menos a nivel técnico—, puesto que la experiencia ha sido contundente en destacar la importancia de una apertura significativa al exterior como vehículo para elevar la productividad agregada de la economía. En esta perspectiva, muchas de las recomendaciones en orden a promover una “apertura estratégica” se han desvanecido, en tanto —habitualmente— éstas no eran más que fórmulas conducentes a impedir o dilatar la apertura.

La disponibilidad de información, junto con los efectos de la misma globalización en términos de competencia, redistribución de recursos y poder, son elementos que han contribuido a clarificar cuáles son las estrategias más eficaces para elevar el nivel de vida de la población de un país, como lo muestran las experiencias de Europa oriental, China e India, entre otros.

Lo que Thomas Friedman denomina —en su celebrado libro *The World is Flat*— el proceso de “aplanamiento” de la tierra es una fuerza que también genera nuevas instituciones y que, en alguna medida, permite la aparición del “tercer actor” que propugnaban AJR (2004). Ello en términos de parámetros e instituciones que reflejen otras instancias de evaluación de las políticas e instituciones domésticas. Pensemos, por ejemplo, en la importancia que han alcanzado los indicadores de riesgo país en el desarrollo de las decisiones de inversión, o en la aparición de mecanismos de solución de disputas como el CIADI<sup>22</sup>. En esta perspectiva, parece razonable suponer que una restricción a considerar en el desarrollo de propuestas conducentes, por ejemplo, a modificar el marco institucional del Banco Central, planteando para dicho organismo objetivos ajenos a lo que la mayoría de la profesión estima es su ámbito efectivo de influencia<sup>23</sup>, es el efecto que este tipo de iniciativas podría provocar sobre la percepción de riesgo país de los inversionistas, en un contexto donde la economía chilena registra una importante inserción a la economía mundial.

En la medida en que algunos países han acrecentado su inserción en la economía internacional, se ha producido un cierto ajuste en sus instituciones, de un modo acorde con el nuevo escenario. Así, el proceso de globalización ha promovido el desarrollo de nuevos esquemas de contratos y de solución de controversias, los que a menudo se encuentran fuera del ámbito de influencia de los países de origen de sus suscriptores. De este modo se ha producido una cierta tendencia a la globalización de algunos aspectos de las reglas de juego en las que se inserta la actividad. Un ejemplo de ello es lo que ha ocurrido con las economías pequeñas que se han incorporado a la Unión Europea, adoptando así esquemas institucionales que fueron impulsados por los países líderes de este proceso, Alemania y Francia.

Por el contrario, otros países —varios de ellos latinoamericanos— han evolucionado en la dirección contraria. Esto es, hacia una mayor autar-

---

<sup>22</sup> Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones, organismo vinculado al Banco Mundial.

<sup>23</sup> Como podría ser la promoción del crecimiento de la actividad y/o el empleo.

quía, lo que ha contribuido a mantener esquemas institucionales poco amistosos con el desarrollo de la actividad productiva, obstruyendo así su inserción en la senda del crecimiento.

## 6. La teoría institucional en el contexto del debate en torno al “Consenso de Washington”

Como ha planteado Lucas (1996), la economía mundial continúa inmersa en la dinámica de innovación y crecimiento que se inició con la revolución industrial. Las economías que se han podido insertar de un modo más pleno y efectivo al comercio internacional han logrado alcanzar mejores niveles de vida. En la perspectiva de North y Acemoglu, se puede decir que estas economías han logrado dar forma a estructuras institucionales amistosas con la toma de riesgos productivos y la innovación.

De acuerdo con los desarrollos recientes en la literatura de crecimiento y desarrollo económico, la participación amplia de un país en el comercio internacional le acarrea numerosos beneficios, los que, como ha reconocido la literatura reciente, superan con creces los tradicionales beneficios (“triángulos”) asociados a un mejor uso de los recursos disponibles<sup>24</sup>. Dentro de los beneficios, adicionales a la reasignación, destaca el inherente a la adquisición de nuevos conocimientos por parte de la fuerza de trabajo, a través del proceso mismo de repetición que significa desarrollar una actividad productiva a una mayor escala, gracias al mayor tamaño de mercado que ofrece el mercado mundial. Esto es lo que en la literatura se identifica como el proceso de “aprendizaje en el trabajo” o de *learning by doing*.

Por otra parte, existe también la posibilidad de adquirir conocimientos como resultado de la interacción con economías más desarrolladas, que permitan ir cerrando —de acuerdo con el grado de integración al mundo— la “brecha de conocimiento”. Éstos son los canales que identifica la literatura moderna para señalar la influencia de la apertura al exterior de una economía y su ritmo de crecimiento<sup>25</sup>.

Para Acemoglu y asociados, el nivel de subdesarrollo y estancamiento que registran numerosas economías de África y en menor grado las de Latinoamérica, debe ser analizado en una perspectiva más amplia que la inherente a una discusión relativa a ciertos aspectos del manejo económico, como sería el nivel de los aranceles aduaneros o el de las barreras no arancelarias. Para ellos, los disímiles resultados que se observan en términos de

<sup>24</sup> Al respecto véase Romer (1994) y Kremmer (1993).

<sup>25</sup> Al respecto véase Lucas (1993).

desarrollo y dinamismo entre economías refleja —esencialmente— diferencias en la eficiencia del marco institucional vigente. De acuerdo con este enfoque, la forma e intensidad con la que una economía se relacione con el resto del mundo es uno de los aspectos a considerar; sin embargo, el análisis adecuado del problema exige revisar rigurosamente el conjunto de instituciones dentro de las cuales esta inserción internacional ocurre.

La relación entre reformas económicas —entendiendo por éstas una mezcla de acciones de política y cambios institucionales— y crecimiento económico ha adquirido cierta importancia en los últimos años, a raíz del cuestionamiento que han realizado algunos economistas a estrategias de política económica —denominadas como “ortodoxas” y que se identifican con el “Consenso de Washington”<sup>26</sup>— que buscan impulsar el crecimiento a través de: acciones conducentes a elevar el grado de apertura de la economía; privatización de empresas públicas; desregulación, etc. Ello por cuanto plantean que la aplicación de dicha estrategia no resolvió los problemas de estancamiento de las economías que lo adoptaron y con frecuencia dichos episodios concluyeron con algún tipo de crisis macroeconómica. Para ilustrar este planteamiento, los economistas que han planteado este punto de vista —como Dani Rodrick— citan diversas experiencias de política económica en América Latina en las últimas décadas.

Más allá de la discusión misma de cada uno de los episodios que ellos consideran, el tema adquiere interés desde el punto de vista del presente trabajo, en la medida en que los mismos críticos de la agenda asociada al “Consenso de Washington” postulan que ésta adolece del defecto de no incorporar aspectos institucionales que hagan posible el éxito de las reformas propuestas. En efecto, para el propio Rodrick (2005) lo esencial en la suerte que corra un conjunto de reformas económicas son las características que tenga el marco institucional vigente. Así, en tanto éste sea favorable al desarrollo de la actividad productiva, es posible que diferentes sendas de política, en la dirección de hacer más eficiente la economía, concluyan siendo exitosas.

La interpretación que realizan Acemoglu y asociados acerca de la forma en que interactúan las diferentes variables que intervienen en el crecimiento provee una interesante alternativa de análisis para los aparentemente fallidos intentos por estimular el crecimiento a través de una combinación de políticas ortodoxas. Por ejemplo, en países como Argentina, Bolivia y Ecuador, entre otros.

---

<sup>26</sup> Al respecto véase Rodrick (2005).

Si bien cada uno de estos casos justificaría una investigación, dadas las particularidades que involucra un proceso de reformas económicas, a menudo no se requiere de un análisis demasiado exhaustivo para descubrir inconsistencias en la implementación de las mismas, las que podrían explicar su posterior fracaso. Al respecto no se debe perder de vista que la literatura empírica de crecimiento económico muestra que la relación entre políticas individuales y dicho proceso es relativamente débil, siendo lo relevante la adopción de “paquetes” coherentes de política<sup>27</sup>. En una perspectiva más amplia, resulta necesario establecer si el entorno institucional prevaleciente era coherente con el éxito de las reformas en ejecución, lo que nos devuelve al tema de las instituciones.

En términos generales, se plantea que el desempeño de una economía, caracterizado por un vector de variables estado ( $x$ ) que incluye la tasa de crecimiento del producto, es función de un conjunto de políticas que podemos asociar con  $\phi$  y  $\gamma$ , las que se potencian mutuamente —de acuerdo con la idea de que lo relevante son los “paquetes de política”, los que reflejan una estrategia global más que políticas individuales—, y un índice de eficiencia global ( $A$ ), el que se puede relacionar con el desarrollo institucional de esta economía, el que habría que asociar con determinados indicadores concretos.

$$(1) x = A F(\phi, \gamma) = A\phi^\alpha \gamma^\beta$$

Así, una combinación eficiente de políticas puede tener escaso impacto sobre el desempeño de la economía mientras no exista un marco institucional que contribuya a hacerlas efectivas. Pensemos por ejemplo en una política de liberalización de mercados y estímulos a la iniciativa privada, en un contexto en el que no existe el aparato jurídico para garantizar la propiedad y en el que prevalece la corrupción. Desde luego, la ausencia de los efectos esperados de la estrategia de política seguida no refleja un fracaso de ésta, sino que la presencia de un entorno inadecuado para lograr los beneficios que tal estrategia conlleva.

Para completar esta analogía con la teoría de la producción y el marco institucional, resulta evidente que la hipótesis que se plantea en la ecuación (1) es coherente con la teoría desarrollada por Acemoglu y asociados, en cuanto a que será el parámetro “ $A$ ” el factor determinante del dinamismo de la economía en tanto se asuma que la productividad de las políticas individuales es decreciente en su dosis —lo que en general no parece absurdo— y que la función de producción de la política económica tiene

<sup>27</sup> Al respecto véase Levine y Renelt (1992).



rendimientos constantes a la escala, lo que si bien puede ser un supuesto conveniente, parece más difícil de defender<sup>28</sup>.

Respecto al tema de la coherencia de las políticas, cabe mencionar —por ejemplo— las reformas impulsadas por Carlos Menem en Argentina con el propósito de estabilizar y luego dinamizar la economía. Por un lado, se utilizó la fijación del tipo de cambio al dólar<sup>29</sup> como ingrediente esencial de la política de control de la inflación, pero no se lograron progresos importantes en el grado de flexibilidad del mercado laboral ni en la institucionalidad fiscal, siendo ambos elementos fundamentales para el éxito de un esquema cambiario como el mencionado. Por otra parte, la organización del gobierno —marco institucional— dificultó seriamente la gestión de las finanzas públicas en el caso argentino, puesto que cada provincia conservó un grado significativo de poder en este proceso, sin que existiesen normas efectivas para garantizar la búsqueda de equilibrios en las cuentas fiscales. Más aun, esta autonomía fiscal de las provincias en algún momento llevó a la creación de dineros locales, lo que evidentemente no era compatible con un cuadro de estabilidad macroeconómica en general y menos con la fijación del tipo de cambio.

Por otro lado, los sindicatos junto con otros poderes de facto, algunos vinculados a los partidos tradicionales<sup>30</sup>, conservaron un alto grado de influencia en la definición de las reglas del juego, lo que contribuyó a mantener un alto índice de corrupción en este país<sup>31</sup>, evidenciando así la existencia de una estructura institucional ineficiente y por lo tanto poco amistosa con el crecimiento.

Las privatizaciones de empresas públicas que se realizaron en este período fueron cuestionadas por falta de transparencia, lo que dificultó el logro de una aprobación pública al programa de reformas y apertura que ese gobierno se planteó.

Las debilidades del marco institucional dentro del cual se inserta la economía argentina se vieron acentuadas tras el *default* de la deuda externa, el uso de los fondos previsionales para el financiamiento del déficit fiscal y el incumplimiento de contratos de inversión extranjera en diferentes casos. Todos estos episodios representaron un quiebre drástico en la frágil institucionalidad vigente, causando un serio daño en la riqueza del sector privado

<sup>28</sup>  $\alpha + \beta = 1$

<sup>29</sup> Esta política se identificó como “la ley de convertibilidad”.

<sup>30</sup> Esencialmente al Partido Justicialista.

<sup>31</sup> En el Índice de Percepción de Corrupción que construye Transparencia Internacional, Argentina aparece ubicada en el año 2006 en un alto nivel internacional en términos de este problema, compartiendo su ubicación con países como Bolivia, Libia, Albania y Egipto.

—incluyendo los inversionistas externos— y en la confianza en los anuncios de las autoridades correspondientes. En la experiencia de Argentina, desde la segunda mitad del siglo pasado se repiten con diferente intensidad episodios de expropiación masiva al sector privado, junto con una redefinición unilateral de contratos, lo que constituye un obstáculo importante para el éxito de cualquier programa de reformas dirigido a elevar la eficiencia de la economía.

Desde la perspectiva de la teoría institucional propuesta por North, Acemoglu y otros, se desprende que difícilmente Argentina podrá sostener altas tasas de crecimiento, más allá del período de recuperación que siguió a la crisis provocada por el quiebre en la regla cambiaria, en la medida en que no se configure un conjunto de reformas profundas y creíbles a la institucionalidad vigente, lo que implica reducir el peso político de facto que parecen mantener importantes sectores del país.

En el caso de Bolivia, el éxito de reformas económicas que promuevan una mayor apertura al exterior o una mayor participación del mercado en el proceso de asignación de recursos se ha enfrentado con una estructura institucional débil, junto con la predominancia de sectores —actualmente en el gobierno— que muestran una baja conexión cultural con los desarrollos de la sociedad moderna, los que propugnan fuertes reformas en la institucionalidad, pero en una dirección opuesta a la que prevalece en las economías que han logrado impulsar un proceso de crecimiento. A ello se añaden otras dificultades, como una alta percepción de corrupción, de acuerdo con el índice que elabora Transparencia Internacional.

En la búsqueda de una explicación para lo que denomina como el fracaso de la estrategia de política basada en el “Consenso de Washington”, Rodrick (2005) destaca la importancia de los factores institucionales en la determinación del éxito o fracaso de dichas reformas. Para Rodrick, un buen diseño institucional puede compensar las falencias de políticas más heterodoxas, así como su ausencia puede llevar al fracaso de estrategias inspiradas en los “principios económicos de primer orden”. En esta categoría estarían algunas políticas de liberalización financiera y privatización de empresas públicas en América Latina durante la última década. Por el contrario, según Rodrick, las economías asiáticas fueron más cautelosas en el paso de las reformas, procurando que éstas fuesen aceptadas por la comunidad y coherentes con el diseño institucional vigente. Para ilustrar este punto señala el caso de la liberalización de precios en la agricultura china, la que se aplicó sobre ciertos excesos de producción respecto a las cuotas preestablecidas más que sobre el total de la producción.

Si bien el planteamiento de Rodrick es debatible, por cuanto varios de los casos de reformas económicas que él asocia como dentro de la línea del “Consenso de Washington” no fueron coherentes con dicha estrategia, ello no impide reconocer que en esas reformas se observó —con frecuencia— un marco institucional poco amistoso con el desarrollo de la actividad productiva. Desde luego, queda pendiente la tarea empírica de establecer el peso relativo de ambos factores en el desempeño de las economías mencionadas, más allá de los factores cíclicos que pudieran repercutir en su desempeño de corto plazo.

En los casos someramente expuestos se encuentra evidencia favorable a la teoría institucional del crecimiento, en cuanto se descubre que más allá de la ejecución de un conjunto de reformas dirigidas a elevar la eficiencia global de la economía, en definitiva éstas no lograron su propósito debido a las debilidades y/o incoherencias que mostraba el marco institucional vigente. En alguna medida este diagnóstico se asocia con el requerimiento de simultaneidad de las reformas —en la forma de “paquetes” de políticas—, situación que en diversos casos no ocurrió en Latinoamérica, aunque apunta a algo más profundo y que se asocia con lo que Acemoglu y Johnson (2003) denominan como “*property rights institutions*” y “*contracting institutions*”.

## 7. El problema de causalidad

La comprobación empírica de la “teoría institucional del crecimiento” es compleja. Por un lado, ésta requiere de la identificación y medición de indicadores que reflejen el desarrollo institucional de un país, lo que no es trivial, considerando que las definiciones habitualmente utilizadas para caracterizar dicho concepto subrayan aspectos diferentes. Así, por una parte se menciona la *estabilidad en las reglas del juego* como un rasgo esencial del desarrollo institucional, mientras que por otra se destacan *las restricciones que enfrentan los gobernantes* en el ejercicio de sus funciones. Se trata de dimensiones diferentes, las que eventualmente pueden llevar a interpretaciones contrapuestas respecto a cuál es el grado de desarrollo institucional de un país. Más aun, plasmar estos conceptos en algún indicador específico tampoco es sencillo y en la práctica éstos contienen un grado de arbitrariedad no despreciable.

En la práctica, es común encontrar estudios en los que el desarrollo institucional se evalúa en términos de un *índice de riesgo de expropiación*, *índices de democracia* o de *respeto al marco legal vigente o imperio del*

*derecho*<sup>32</sup>. Cada uno de estos indicadores describe algún aspecto interesante relacionado con el marco institucional existente, aunque, como se indicó, enfocan cuestiones diferentes, lo que dificulta la evaluación del nexo entre instituciones y desempeño económico en un país.

Un segundo aspecto a considerar se refiere a la dirección de causalidad que se establece entre desarrollo institucional y crecimiento. De hecho podría plantearse que el crecimiento genera los recursos y la demanda por un fortalecimiento de las instituciones, lo que indica una causalidad opuesta a la que plantea la teoría institucional.

Para Glaeser, La Porta, López de Silanes y Shleifer (2004) el principal determinante del crecimiento es el capital humano, al tiempo que es esta misma variable la que impulsa el desarrollo institucional. Para ellos el nivel inicial de capital humano de una economía es un buen predictor de su posterior crecimiento, lo que no ocurre con el nivel inicial de las restricciones que enfrenta la autoridad de turno. Por otro lado, encuentran que no hay relación empírica entre la trayectoria del crecimiento de una economía y las variables que describen el marco constitucional vigente —como la independencia del poder judicial, la participación parlamentaria de diferentes sectores o la frecuencia de cambios constitucionales—, más que en indicadores de resultado, como las medidas del riesgo de expropiación. A su juicio, éste sería el test verdaderamente apropiado para la teoría institucional que impulsan Acemoglu y asociados.

Como se indicó anteriormente, un problema importante para el progreso de la investigación empírica en torno al vínculo entre instituciones y desempeño económico se refiere al establecimiento de una definición precisa para la idea de desarrollo institucional, junto con la elaboración de indicadores que la describan adecuadamente. Respecto a este punto, Glaeser *et al.* sostienen que la evaluación empírica de la teoría institucional adolecería de importantes limitaciones. Por ejemplo, señalan que el Índice de Riesgo de Expropiación —que utilizan AJR (2004) para evaluar el desarrollo institucional— no refleja adecuadamente dicha variable, puesto que a menudo un bajo nivel del mismo puede responder a la decisión estratégica de un gobernante que no enfrenta grandes restricciones políticas relevantes y que desea promover la economía de mercado —como ocurrió en varias experiencias exitosas de crecimiento del sudeste asiático—. Luego, un dictador que resuelve respetar los derechos de propiedad obtendrá un alto puntaje en desarrollo institucional, aunque ello sea incoherente con una perspectiva que asocia el progreso institucional con la solidez de una democracia.

---

<sup>32</sup> *Rule of law.*

En el caso de China, por ejemplo, el dinamismo que esta economía registra en la última década se produce en un contexto que difícilmente podría ser calificado como de desarrollo institucional, considerando la precariedad existente en el sistema de protección a la propiedad privada. Para Glaeser *et al.*, el factor determinante del impulso al crecimiento chino fue el enfoque pro crecimiento de la gestión de Deng, contrariamente a la visión estatista que antes impuso Mao, más que los cambios formales en la estructura institucional vigente. Para Glaeser *et al.* el stock de capital humano con que cuente un país es un determinante fundamental del desarrollo institucional. En su argumentación citan los planteamientos formulados por Lipset (1960), quien señala que en las sociedades más educadas es más probable el desarrollo de mecanismos pacíficos y eficientes de coordinación y resolución de conflictos.

En lo que se refiere a la “herencia institucional” de los conquistadores que analizan AJR, para Glaeser *et al.*, lo que éstos trajeron a las colonias fue capital humano más que instituciones. Así, en la medida en que por diversas razones éstos decidieron asentarse en un lugar, su principal contribución al desarrollo del mismo fue el conjunto de conocimientos y habilidades que aportaron al proceso productivo, más que transformaciones institucionales. En esta perspectiva adquiere importancia el argumento de las externalidades que genera el conocimiento, como lo ha destacado la literatura moderna de teoría del crecimiento<sup>33</sup>.

Respecto a la relación entre capital humano-instituciones y crecimiento, Gallego (2006) sostiene que el desarrollo educacional de un país se explica —en buena medida— por las características institucionales dentro de las cuales se inserta este proceso. Así, plantea que la cantidad y la calidad del capital humano que se produjo en las colonias tuvo estrecha relación con el desarrollo democrático de éstas y con el grado de descentralización del poder político. De este modo, un mayor desarrollo democrático permitiría reaccionar de un modo más efectivo ante las demandas de la sociedad por una mejor educación, al tiempo que se elevaría la rentabilidad privada de ésta. Por otro lado, una mayor descentralización del poder político permitiría atender de un modo más directo y eficaz las necesidades educacionales de la comunidad. Luego, si se encuentra que las colonias que registraron un mejor desempeño fueron aquellas que contaban con un mejor y más abundante capital humano, para Gallego eso responde a un esquema institucional que alimentó dicho proceso de acumulación.

Para Glaeser *et al.*, la interacción que se produce entre crecimiento, capital humano e instituciones se plantea de un modo diferente a lo indica-

---

<sup>33</sup> Al respecto véase Lucas (2002).

do por Acemoglu y asociados. El stock de capital humano y de capital social determinarán el conjunto de opciones posibles de organización institucional de una sociedad<sup>34</sup>. Mientras mayor sea la disponibilidad de dichas formas de capital, más amplias y atractivas serán las opciones institucionales. El conjunto de estos factores interactuará con el crecimiento, pero el determinante último del mismo sería —desde esta perspectiva— el capital humano. Luego, Glaeser *et al.* concluyen que “... la investigación sobre la economía de las instituciones, y en particular sobre los efectos de arreglos institucionales alternativos, debe centrarse en las reglas vigentes y no en evaluaciones conceptualmente ambiguas de sus resultados”<sup>35</sup>.

Un planteamiento similar al de Glaeser *et al.* realiza Barro (1999a), para quien el progreso institucional es el resultado del desarrollo económico. De hecho, para Barro es difícil que un país muy pobre pueda sostener un sistema democrático. Por otro lado, la implementación de una democracia que no cautele eficazmente el funcionamiento de las *property rights institutions* corre el riesgo de caer en la dinámica de las redistribuciones ineficientes desde el punto de vista del crecimiento, donde un numeroso grupo de personas pobres aumenta la carga tributaria de los pocos que pueden impulsar proyectos de inversión que ayuden a superar el bajo crecimiento y la pobreza.

En términos de la ecuación (1) antes expuesta, lo que este enfoque plantea es que el indicador de desarrollo institucional (A) sería creciente en el nivel de producto por habitante, de modo que una vez que se adoptan políticas que impulsan el crecimiento, se desarrolla una dinámica que conduce a un fortalecimiento del aparato institucional.

Una mirada alternativa de esta experiencia —aunque en buena medida coincidente con la de Glaeser *et al.*— corresponde a la planteada por Rodrick (2005), quien señala que el éxito chino consistió en no empujar las reformas más allá de las posibilidades que ofrecía el marco institucional existente. Esto es, se aplicaron políticas que impulsaron la inversión y la iniciativa privada, pero de un modo coherente con la realidad (restricción) que planteaba el marco institucional existente. A su juicio, si se hubiese pretendido avanzar más rápido en el proceso de reformas de lo que este marco podía acomodar, habríase creado una fuente de conflictos y tensiones sociales, lo que eventualmente habría llevado al fracaso de éstas.

Para Rodrick (2005), cualquier economía puede impulsar la tasa de crecimiento por un tiempo a través de la aplicación de reformas coherentes

<sup>34</sup> Esta idea fue planteada por Djankov, La Porta, López-de-Silanes y Shleifer (2003).

<sup>35</sup> Glaeser *et al.* (2004), p. 26.

con la ortodoxia económica; sin embargo, sólo podrán sostener este ritmo de progreso aquellas economías que modifiquen sus esquemas institucionales de modo de hacer efectivas dichas reformas. Si bien este planteamiento es razonable y encuentra sustento en los desarrollos realizados por North, Acemoglu y otros, en el trabajo desarrollado por Rodrick queda pendiente un tratamiento más específico y concreto de esta hipótesis. En efecto, no se establecen cuáles aspectos de la institucionalidad vigente en aquellas economías que —a su juicio— adoptaron las “recomendaciones del Consenso de Washington” habrían conspirado contra las mismas. Esto es un aspecto esencial dentro del análisis de la eficacia de estrategias de desarrollo alternativas que plantea Rodrick.

Si el “grado de heterodoxia óptimo” es función de las restricciones que plantea al diseño de política económica el marco institucional, entonces la discusión debería darse en términos de cuáles son los aspectos específicos de este marco que intervienen en la definición de políticas alternativas, como también de la forma en que un determinado programa de reformas incorpora las reformas institucionales. Como se indicó antes, éste podría ser un camino promisorio de análisis, a la luz de lo observado, por ejemplo, con la experiencia chilena en materia de estabilidad económica e inflación, luego de la aplicación de profundas reformas en el marco en que se insertan el manejo de las finanzas públicas y la política monetaria.

## 8. Discusión

Las investigaciones lideradas por Daron Acemoglu respecto al vínculo entre instituciones y crecimiento han dado un renovado impulso a una agenda de investigación que tiene una larga tradición en economía. Una parte importante de estas investigaciones se ha dedicado a revisar la formación de las instituciones en el período colonial, como también el proceso que dio forma a la revolución industrial, episodio que también fue analizado por North anteriormente<sup>36</sup>. El “enfoque narrativo” que AJR (2004) utilizan para analizar esos episodios es atractivo; sin embargo, se necesita de una aplicación más extensa y sistemática de este marco analítico a otros episodios, ya sea que muestren un satisfactorio desempeño macroeconómico o lo contrario. Idealmente, sería deseable seguir la trayectoria de una economía cuyo desempeño ha sido cambiante a lo largo del tiempo.

Como se indicó anteriormente, para el desarrollo de un trabajo empírico sólido se requiere resolver primero aspectos complejos, como la identi-

---

<sup>36</sup> North (1981).

ficación de aquellas variables que pueden caracterizar en mejor forma lo que se entiende por desarrollo institucional, lo que no es trivial.

En un plano más específico, la experiencia de países como Argentina y Chile a lo largo del siglo XX, el que inician con un fuerte dinamismo y una aventajada posición relativa dentro de la economía mundial, para posteriormente retroceder a un estado de relativo estancamiento e inestabilidad, sugiere la importancia de los cambios institucionales en dichos procesos, más que una eventual pérdida de capital humano o un deterioro tecnológico. En términos del Diagrama 1, planteado por AJR (2004), parece razonable suponer que la combinación de eventos exógenos a las políticas domésticas, como la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, causaron una redistribución del poder político en la sociedad, configurando un escenario propicio para la materialización de cambios institucionales, los que influyeron significativamente en la dinámica político-económica de las décadas siguientes. Desde luego, se requiere de una evaluación rigurosa de esta hipótesis para calificar las experiencias de Argentina y Chile en el Siglo XX como coherentes con la “teoría institucional del crecimiento”.

En todo caso, en el análisis de episodios en los que existen signos de cambios en el grado de desarrollo institucional —ya sea en términos de mejoramiento o deterioro del mismo— es necesario advertir que AJR (2004) son cautos al señalar que subsisten importantes preguntas abiertas respecto a cómo y por qué se producen estos procesos<sup>37</sup>. Ciertamente éste es uno de los aspectos más atractivos que plantea la agenda de investigación en esta área.

Si bien la experiencia de países como Argentina y Chile puede servir de apoyo para esta teoría institucional, ello no parece ocurrir con los “tigres del sudeste asiático”, en los que no se aprecian cambios institucionales que pudiesen explicar su posterior crecimiento<sup>38</sup>. Más aun, si se considera el caso de economías que han registrado un fuerte crecimiento en la última década, como China e India, se puede apreciar en los Cuadros N° 2 y N° 3 que esas economías muestran un bajo desempeño en indicadores habitualmente utilizados para reflejar el desarrollo institucional, como son el Índice de Percepción de Corrupción y algunos indicadores de desarrollo institucional que se muestran en el Cuadro N° 3.

<sup>37</sup> “...estamos muy lejos de contar con el marco analítico adecuado para reflexionar acerca de cómo se determinan las instituciones y por qué éstas varían de un país a otro. En otras palabras, aun cuando tenemos buenas razones para creer que las instituciones son importantes para el crecimiento económico, no disponemos aún de la estática comparativa básica que nos permitiría explicar por qué las instituciones económicas de equilibrio difieren”. AJR (2004), p. 2.

<sup>38</sup> Al contrario de lo que ocurrió en Japón, donde sí se aprecian cambios institucionales importantes con anterioridad al fuerte crecimiento de la segunda mitad del siglo XX.



CUADRO N° 2: ÍNDICE DE PERCEPCIÓN DE CORRUPCIÓN\*

	Finlandia	Argentina	Brasil	Chile	China	India	Singapur	EE.UU.
1998	9,6	3,0	4,0	6,80	3,5	2,9	9,1	7,5
2001	9,9	3,5	4,0	7,50	3,5	2,7	9,2	7,6
2005	9,6	2,8	3,7	7,30	3,2	2,9	9,4	7,6
2007	9,4	2,9	3,5	7,00	3,5	3,5	9,3	7,2

\* El índice se mueve en el rango de 10-0. A mayor valor, más baja en la percepción de corrupción.

Fuente: [www.transparency.org/policy](http://www.transparency.org/policy).

CUADRO N° 3: INDICADORES DE DESARROLLO INSTITUCIONAL 2005

	Imperio del derecho			Control de la corrupción			Estabilidad política		
	1996	2000	2006	1996	2000	2006	1996	2000	2006
Finlandia	1,92	1,89	1,95	2,29	2,34	2,57	1,19	1,48	1,47
Argentina	0,12	0,13	-0,58	-0,18	-0,38	-0,47	0,11	0,05	-0,03
Brasil	-0,20	-0,28	-0,48	-0,18	0,09	-0,33	-0,57	0,11	-0,09
Chile	1,24	1,21	1,15	1,29	1,39	1,31	0,44	0,62	0,85
China	-0,23	-0,44	-0,4	-0,09	-0,36	-0,53	-0,27	-0,10	-0,37
India	0,26	0,19	0,17	-0,36	-0,33	-0,21	-1,12	-0,66	-0,84
Singapur	1,75	1,43	1,82	2,25	2,25	2,3	1,07	1,15	1,3
EE.UU.	1,74	1,66	1,57	1,75	1,77	1,3	0,94	1,14	0,31

Fuente: Kaufmann, Kraay y Mastruzzi (2007).

En general, en los “tigres asiáticos” se encuentran economías que tenían un mercado laboral amplio y relativamente flexible, lo que permitió reflejar en los salarios una mano de obra competitiva en la economía mundial. Posteriormente el crecimiento se sostiene en una gran capacidad de aprovechamiento del tamaño de producción que permite el comercio internacional, lo que a juicio de economistas, como Lucas (1993), fue posible gracias a la capacidad de aprendizaje de la mano de obra doméstica. Así, de estas experiencias parece desprenderse un juicio más favorable a la hipótesis que subraya el papel del capital humano, tanto en el desarrollo institucional como en el crecimiento.

El análisis de la relación entre instituciones y desempeño económico ha tenido diversas manifestaciones en la literatura, el que ahora se traslada

al tema del crecimiento. Cabe recordar la controversia que se planteó en los 90 acerca del grado de influencia del marco institucional en el que se inserta el manejo monetario en la tasa de inflación. Así, mientras algunos economistas destacaron la contribución de esquemas que limitan la discrecionalidad de las autoridades monetarias a través del otorgamiento de autonomía al banco central, otros —como Posen (1993)— cuestionaron dicho argumento, al postular que el énfasis antiinflacionario de la política monetaria depende más del peso político de los perdedores y los ganadores en este proceso, que de la institucionalidad en que se desenvuelve la autoridad monetaria. Esta hipótesis de Posen parece coherente con las fluctuaciones que ha experimentado la inflación en los Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo pasado, en el contexto del mismo marco institucional.

Por otra parte, este cuestionamiento a la influencia de la institucionalidad en el desempeño económico de un país es implícitamente reconocido por Cukierman, Webb y Neyapti (1993), al distinguir entre autonomía efectiva y autonomía legal. De acuerdo con esta distinción, el análisis del verdadero impacto de las instituciones requiere hilar más fino en la elaboración de los índices de desarrollo institucional y en la identificación del peso relativo del poder político *de facto* con respecto al poder político *de jure*.

La literatura en general reconoce el carácter dinámico de la institucionalidad óptima. Así, lo que es adecuado en un cierto contexto deja de serlo en otro. Esto plantea la necesidad de revisar la dinámica de este proceso; por ejemplo, en función de los cambios que experimente el grado de integración al exterior de la economía. Éste es otro punto importante dentro de la agenda de investigación en el área, considerando los profundos cambios que han tenido lugar en la economía mundial en las últimas décadas y muy especialmente en el grado de integración de los países, como se indicó en la sección 5.

## 9. Reflexiones finales sobre el caso chileno

Como ya se señaló, el proceso de reformas económicas iniciado en Chile a partir de mediados de los 70 constituye una experiencia interesante de análisis respecto al vínculo entre instituciones y crecimiento.

Por un lado, se puede sostener que dicho proceso se produce luego de una severa crisis económica y política, en la cual tuvo una responsabilidad importante el marco institucional vigente. Por otra parte, un rasgo sobresaliente dentro del proceso de transformaciones que se inicia a mediados de los 70 es la configuración de un marco institucional más acorde con el desarrollo de la actividad productiva y con la estabilidad macroeconómica.

Así, la combinación de: un sistema que promueve los acuerdos políticos y los gobiernos de mayoría; elevados quórum para modificar leyes de alto impacto (político o económico); la ley de Administración Financiera del Estado; la ley que establece la autonomía del Banco Central, y la protección constitucional a la propiedad privada, son factores que permiten explicar un profundo cambio en la economía chilena, el que posibilitó un importante progreso en los niveles de vida de la población. Todo lo anterior parece coherente con la visión de North y Acemoglu del crecimiento.

Como lo indica el propio Acemoglu, las instituciones —al definir los incentivos políticos y económicos— tienen adherentes y detractores, por lo que la dinámica que sigan depende del poder político relativo de cada grupo. Así, parece razonable sostener que las reformas económicas introducidas a partir de mediados de los 70 se vieron favorecidas por el evidente fracaso de lo que se entendía era el modelo alternativo. Esto redujo el poder de veto de aquellos grupos que en el pasado se habían visto favorecidos por las altas tarifas a las importaciones, la asignación selectiva del crédito y las regulaciones en general. De otro modo es difícil explicar cómo sectores con un importante peso político histórico, como la industria y la agricultura tradicional, no pudieron impedir un proceso sostenido de apertura de la economía chilena, a lo largo de más de treinta años<sup>39</sup>.

No obstante, si por diversas razones algunos grupos no pudieron contener la competencia y la apertura al exterior, otros sí lo han hecho, como por ejemplo los profesores, con el establecimiento del Estatuto Docente a comienzos de los 90, marco regulatorio que han logrado conservar, no obstante el amplio cuestionamiento técnico que se ha hecho a éste. En tanto se atribuya a la institucionalidad vigente en el sector educacional —esencialmente al Estatuto Docente— los deficientes resultados que muestra la educación en Chile, se apoyaría la tesis de Gallego, que coincidentemente con lo planteado por Acemoglu destaca la importancia de este factor en la determinación del stock y calidad del capital humano de una sociedad y no lo opuesto. En todo caso, ésta es otra manifestación del debate entre ambos enfoques expuesto anteriormente.

En alguna medida, en el mercado del trabajo se produce una situación parecida a la existente en el área educacional. Ello considerando la influencia que progresivamente han alcanzado cúpulas sindicales de relati-

---

<sup>39</sup> De acuerdo a lo señalado en diferentes análisis del proceso que llevó al gobierno militar a adoptar un modelo de economía de mercado, ésta no fue una opción clara desde un comienzo, en la medida en que al interior de las Fuerzas Armadas había un importante apoyo a la implementación de reformas menos radicales, que combinaran un cierto grado de mercado con un activo proceso de planificación. Al respecto véase, por ejemplo, Fontaine (1988).

vamente baja representación, las que han logrado imponer sucesivas reformas que reducen el grado de flexibilidad en este mercado desde fines de los 90, cuando se intensificó la competencia política.

En ambos casos se replica, en algún grado, la lógica política prevalente hasta los 70, en tanto grupos de presión con una convocatoria relativamente pequeña lograron imponer su agenda en temas en los que, por su alto impacto agregado, habrían llevado a la reversión de la misma si pudiera imponerse la versión política del teorema de Coase.

El tema educacional y el laboral son especialmente importantes en la discusión de las perspectivas de crecimiento de la economía chilena, puesto que existe un alto grado de coincidencia a nivel técnico con respecto a la necesidad de llevar a cabo ajustes en la institucionalidad vigente en cada uno de los ámbitos mencionados, si se quiere recuperar una tasa de crecimiento más elevada. Sin embargo, los “perdedores” de las eventuales reformas a la institucionalidad vigente han sido efectivos en vetarlas, lo que evidentemente ha causado algún daño en el potencial de crecimiento de la economía.

En la medida en que el menor crecimiento origine una intensificación de las presiones por llevar a cabo redistribuciones que satisfagan las expectativas de progreso de los sectores de mayor peso político<sup>40</sup>, se podría ocasionar un daño severo a las perspectivas de crecimiento de mediano plazo.

#### REFERENCIAS

- Acemoglu, Daron y Simon Johnson (2003): “Unbundling Institutions”. *Working Paper 9934*, NBER, agosto.
- Acemoglu, Daron, Simon Johnson y James Robinson (AJR) (2004): “Institutions as the Fundamental Cause of Long-Run Growth”. *Working Paper*, 10481, NBER, mayo.
- Barro, Robert J. y Xavier Sala-i-Martin (2004): *Economic Growth*. The MIT Press, segunda edición.
- Barro, Robert J. (1996): “Democracy and Growth”. En *Journal of Economic Growth*, 1 (1): pp. 1-27.
- (1997): “Determinants of Economic Growth: A Cross-Country Empirical Study”. *Working Paper N° 5698*, NBER.
- (1999a): “Determinants of Democracy”. En *Journal of Political Economy*, 107: 158-183.
- (1999b): “Determinants of Economic Growth: Implications of the Global Evidence for Chile”. En *Cuadernos de Economía, Latin American Journal of Economics*.

<sup>40</sup> En la lógica de “un juego de suma cero”.

- Bruhn, Miriam y Francisco Gallego (2006): "Good, Bad, and Ugly Colonial Activities: Studying Development Across the Americas". Mimeo.
- Cukierman, Alex, Sebastián Edwards y Guido Tabellini (1992): "Seigniorage and Political Instability". En *American Economic Review*, junio.
- Cukierman, Alex, L. Kalaitzidakis, L. Summers y S. Webb (1993): "Central Bank Independence, Growth, Investment and Real Rates". En *Carnegie-Rochester Conferences on Public Policy*, 39: 95-140.
- Cukierman, Alex, S. Webb y B. Neyapti (1993): "Measuring the Independence of Central Banks and Its Effect on Outcomes". En *The World Bank Economic Review*, Vol.6, N° 3: 353-398.
- Djankov, S., R. La Porta, F. Lopez-de-Silanes y A. Shleifer (2003): "The New Comparative Economics". En *Journal of Comparative Economics*, 31 (4): 595-619.
- Díaz, José, Rolf Lüders y Gert Wagner (2007): "La República en Cifras". *Documento de Trabajo*, Instituto de Economía P. Universidad Católica de Chile.
- Easterly, W. (1992): "How Much Does Policy Affect Growth?". En *Cuadernos de Economía*, N° 87 (agosto): 295-305.
- Fontaine, Arturo (1988): *Los Economistas y el Presidente Pinochet*. Santiago: Editorial Zig Zag.
- Fontaine, Juan Andrés (1989): "Banco Central: Autonomía para Cuidar la Estabilidad". En *Cuadernos de Economía*, Año 26, N° 77 (abril): 65-77, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Gallego, F. A. (2006): "Historical Origins of Schooling: The Role of Political Decentralization". En [http://www.economia.puc.cl/archivos\\_profes/63/historicalorigins.pdf](http://www.economia.puc.cl/archivos_profes/63/historicalorigins.pdf)
- Glaeser, Edward L., Rafael La Porta, Florencio López-de-Silanes y Andrei Shleifer (2004): "Do Institutions Cause Growth?". *Working Paper* N° 10568, NBER, junio.
- Greenspan, A. (2007): *The Age of Turbulence: Adventures in a New World*. The Penguin Press.
- Hernández, L. y F. Parro (2008): "Economic Reforms, Financial Development and Growth: Lessons from the Chilean Experience". En *Cuadernos de Economía*, N° 131, Vol. 45 (mayo): 59-103.
- Kaufmann, D., A. Kraay y M. Mastruzzi (2007): "Governance Matters VI: Aggregate and Individuals Indicators". *World Bank Working Policy Research Paper*, N° 4280.
- Kremmer, M. (1993): "The O-Ring Theory of Economic Development". En *The Quarterly Journal of Economics* (agosto): 551-557.
- Larraín, F. y R. Vergara (2000): "Un Cuarto de Siglo de Reformas Fiscales". En F. Larraín y R. Vergara (eds.), *La Transformación Económica de Chile*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Leamer, Edward E. (2006): "A Flat World, a Level Playing Field, a Small World after all, or None of the Above?". En *Journal of Economic Literature* (marzo).
- Levine, R. y D. Renelt (1992): "A Sensitivity Analysis of Cross Country Growth Regressions". En *American Economic Review*, Vol. 82, N° 4: 942-963.
- Lipset, S. M. (1960): *Political Man: The Social Basis of Modern Politics*. New York: Doubleday.
- Lucas, Jr, Robert E. (1993): "Making a Miracle". En *Econometrica*, Vol. 61, N° 2: 251-272.
- (1996): "La Revolución Industrial: Pasado y Futuro". En *Estudios Públicos*, N° 64 (primavera).

- (2002): *Lectures on Economic Growth*. Harvard University Press.
- Maddison, Angus (2003): “Estadísticas Actualizadas”. En [www.ggd.net/maddison/](http://www.ggd.net/maddison/).
- Méndez, J. C. (editor) (1979): *Chilean Economic Policy*. Santiago.
- North, Douglass C. (1981): *Structure and Change in Economic History*. New York: Norton & Co.
- (1990): *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Posen, A. S. (1993): “Why Central Bank Independence Does Not Cause Low Inflation: There is No Institutional Fix for Politics”. En O’Brien (ed.), *Finance and the International Economy*. Oxford University Press.
- Rodrick, Dani (2005): “Growth Strategies”. En Philippe Aghion y Steven N. Durlauf (eds.), *Handbook of Economic Growth*, Vol. 1A. Elsevier.
- Romer, Paul (1992): “Two Strategies for Economic Development: Using Ideas vs. Producing Ideas”. En *The World Bank Annual Conference on Economic Development*. Washington D. C.: The World Bank.
- (1994): “New Goods, Old Theory, and the Welfare Costs of Trade Restrictions”. En *Journal of Development Economics* Vol. 43 (I), 5-38 (February).
- Rosende, Francisco (2008): “La Conquista de la Inflación: Revisión y Análisis de la Literatura Reciente”. En *Estudios Públicos* N°109 (verano).
- (1989): “Elementos para el Diseño de un Marco de Análisis de la Autonomía del Banco Central”. En *Cuadernos de Economía*, año 26, N° 77 (abril): 25-38. □

*Palabras clave:* instituciones; crecimiento económico.

*Clasificación. JEL:* O43, D72.

*Recibido:* enero de 2008; *aceptado:* agosto de 2008.

## **REFORMA DE LA INSTITUCIONALIDAD AMBIENTAL: PROBLEMAS Y OPORTUNIDADES\***

**Lucas Sierra**

En este trabajo se examina críticamente la reforma del diseño institucional del medio ambiente que ha iniciado el Gobierno. El análisis distingue entre las tres dimensiones en que suele dividirse la regulación ambiental: definición de política y normas ambientales, gestión y fiscalización.

Si bien la regulación ambiental chilena ha operado básicamente bien desde que fue establecida en 1994, en este trabajo se sostiene que requiere mejoras en las tres dimensiones recién mencionadas.

Para la definición de política y normas ambientales, el proyecto sugiere la creación de un Ministerio del Medio Ambiente. Ésta es la peor parte de la iniciativa, pues elimina el escenario multilateral que posibilita el equilibrio de objetivos e intereses necesario en la defini-

---

LUCAS SIERRA I. Abogado, Universidad de Chile. LL. M. Universidad de Yale. Ph. D. Universidad de Cambridge. Profesor de Derecho, Universidad de Chile. Investigador del Centro de Estudios Públicos (CEP).

\* Para escribir este trabajo me he beneficiado de conversaciones con Gabriel del Fávoro, Ricardo Katz, Leonel Sierralta, Javier Vergara, Jorge Bermúdez, Luis Cordero y Jaime Dinamarca. A su vez, Harald Beyer y Arturo Fontaine T. hicieron interesantes observaciones a una versión anterior, que agradezco mucho. También agradezco a Lucas Mac Clure (ayudante de investigación del CEP), por su enorme ayuda, tan amable como aguda; sin ella, este trabajo difícilmente se hubiera hecho. Sobra decir que ninguno de ellos tiene responsabilidad alguna por los errores u omisiones que puedan haber quedado.

ción de la política y las normas ambientales. Para la gestión ambiental, en especial respecto del mecanismo de evaluación de impacto ambiental, el proyecto propone un servicio sujeto al Sistema de Alta Dirección Pública. Parece una buena idea, aunque, como está formulada, arriesga centralizar y dificultar la toma de decisiones. Para la fiscalización, en fin, propone una Superintendencia. Aunque es un paso en la dirección correcta, no está suficientemente dado.

A la luz de esta crítica, el trabajo concluye con una propuesta alternativa de diseño institucional que, en línea con buena parte de las evaluaciones chilenas y extranjeras disponibles, permita aprovechar bien la oportunidad de mejora que se ha abierto con la presentación del proyecto de ley. Esta propuesta se basa en una premisa básica de economía institucional: en un escenario abigarrado y superpuesto como el que hoy tenemos en materias ambientales, cualquier competencia que se cree debe reemplazar a una existente.

## INTRODUCCIÓN

**E**ste trabajo analiza críticamente la reforma que el Gobierno ha propuesto para mejorar el diseño institucional del medio ambiente que fue establecido en 1994 por la Ley 19.300 sobre Bases Generales del Medio Ambiente. El Gobierno presentó un proyecto de ley con modificaciones a las tres dimensiones de este diseño institucional: definición de política y normas ambientales, gestión ambiental y fiscalización<sup>1</sup>. La regulación ambiental necesita mejoras, eso nadie lo duda, y las necesita en estas tres dimensiones. Pero la reforma propuesta por el Gobierno, sostiene este trabajo, no las encara igualmente bien, desaprovechando la oportunidad de mejora que ha abierto.

Respecto de la política y normas ambientales, el proyecto de ley no es acertado. Hace algo que prácticamente ninguna de las evaluaciones, chilenas y extranjeras, ha recomendado hacer: crear un Ministerio del Medio Ambiente. Casi todas ellas han propuesto sacarle más partido al modelo de coordinación entre distintos Ministerios con competencias ambientales que

<sup>1</sup> Se trata de la iniciativa que “Crea el Ministerio del Medio Ambiente, el Servicio de Evaluación Ambiental y la Superintendencia del Medio Ambiente”, *Boletín* 5947-12, ingresado a la Cámara de Diputados el 3 de julio de 2008. En adelante, “el proyecto de ley”.



hoy existe para definir la política y normas ambientales<sup>2</sup>. El proyecto de ley quiere hacerlo mediante un Ministerio del Medio Ambiente. No parece una buena idea, pues el modelo de coordinación vigente descansa, precisamente, sobre la inexistencia de un “sector” medioambiental a cargo de un Ministerio del ramo. Para más remate, junto con crear este Ministerio, el proyecto de ley hace desaparecer el escenario multilateral en que esa coordinación entre Ministerios es posible: el Consejo Directivo de la Conama. Propone, en cambio, una relación bilateral entre el Ministerio del Medio Ambiente y cada uno de los Ministerios sectoriales. De seguro, esto generará situaciones de “gallito” en cada negociación sobre política y normas ambientales, constituyéndose en un potencial dolor de cabeza constante para la Presidencia de la República. Esas situaciones de “gallito”, además, se verán incentivadas por la amplísima definición de “medio ambiente” que da la Ley 19.300. Esta amplitud facilita la superposición de ámbitos de competencia. No es un escenario muy apto para la coordinación multisectorial.

Ahora bien, la alternativa no es un Ministerio del Medio Ambiente que, concentrando todas las competencias ambientales hoy dispersas, elimine la lógica de coordinación. Eso tampoco sería acertado, pues la política y normas ambientales requieren reflejar el balance de un conjunto de objetivos e intereses distintos y, en algún punto, potencialmente contradictorios. Por esto la lógica de coordinación es valiosa: permite que esos intereses se pesen recíprocamente. Esto explica, además, el hecho de que casi todas las sugerencias para mejorar nuestra política y normas ambientales no contemplan la creación de un Ministerio del Medio Ambiente. Sí contemplan, en cambio, reducir el Consejo Directivo de la Conama para que, reflejando los distintos intereses que deben contrapesarse, sea más operativo que el actual. Este trabajo también se inclina por esta alternativa.

---

<sup>2</sup> Este modelo de coordinación fue una decisión deliberada de los órganos colegisladores, quienes rechazaron la posibilidad de un Ministerio del Medio Ambiente. Así lo expresa bien el Mensaje con que en 1992 el gobierno del Presidente Aylwin mandó al Congreso el proyecto que dos años más tarde se convertiría en la ley vigente: “Honorable Senado: [...] Dada esta realidad y la experiencia internacional, la institucionalidad ambiental debe desarrollarse sobre dos bases. Por una parte, reconocer las competencias ambientales de los distintos ministerios y servicios, involucrándolos en los temas ambientales en que, por sus respectivas esferas de competencia, les corresponde conocer. Por otra, generando una capacidad de coordinación al interior del Poder Ejecutivo. *Restarles competencia para radicar el tema ambiental en una sola institución, que era una de las opciones a considerar, es, a nuestro juicio, inviable y poco realista, ya que implica reestructurar íntegramente el aparataje público a un costo injustificado frente a la capacidad institucional instalada. Ella, debidamente coordinada, puede accionar eficazmente*”. En “Mensaje de S. E. el Presidente de la República con el que inicia un proyecto de ley de Bases del Medio Ambiente”, Santiago, septiembre 14 de 1992 (Mensaje N° 387-324). Énfasis agregado.

Sobre la gestión ambiental, el proyecto de ley parece acertado en un aspecto de ella y muy insuficiente en otro. Puede ser acertado respecto del Sistema de Evaluación Ambiental, al convertirlo en un servicio sujeto al Sistema de Alta Dirección Pública. El problema es que centraliza mucho el proceso de evaluación ambiental, pues saca todos los representantes locales que participan hoy. Quizás sea bueno cambiar algunos, pero debería dejarse una cierta representación local. Mal que mal, se trata de decisiones que pueden reportar beneficios para la región, pero también costos.

El otro aspecto de la gestión ambiental son los recursos naturales. Hay un muy extendido consenso en que la gestión de estos recursos no se hace bien en Chile. Aquí hay mucha necesidad y espacio de mejora. El proyecto de ley, sin embargo, hace poco y nada al respecto y peca de grave omisión. Siguiendo algunas propuestas chilenas y extranjeras, este trabajo propone la creación de un Ministerio de Recursos Naturales Renovables, que reemplace al actual Ministerio de Bienes Nacionales y absorba todas las competencias de protección que hoy se dispersan en algunos Ministerios sectoriales. Si se necesita un Ministerio, es uno de Recursos Naturales, no de Medio Ambiente. Naturalmente, se propone que este Ministerio integre el grupo multisectorial reducido que se propone para la política y normas ambientales. También se propone que el servicio a cargo de la evaluación ambiental pueda conectarse con la Presidencia de la República a través de este Ministerio. Lo mismo la Superintendencia de que se trata a continuación.

En fin, la propuesta del proyecto de ley sobre fiscalización es acertada: crear una Superintendencia. Sin embargo, es una Superintendencia muy débil en su ámbito de competencia, pues, junto con crearla, deja vivas las competencias de fiscalización ambiental que hoy tienen varios Ministerios sectoriales. Como la fiscalización es una tarea de aplicación y no de creación de normas, este trabajo sostiene que puede concentrarse en un solo órgano bien diseñado. El proyecto de ley las concentra muy a medias, superponiendo la Superintendencia a los ámbitos de competencia sectoriales que hoy fiscalizan. Esto va a generar roces institucionales. Con ciertos requisitos de procedimiento, este trabajo recomienda sacar todas las competencias de fiscalización ambiental que hoy están distribuidas en distintos Ministerios y entregárselas a la Superintendencia. Así se aprovecharía mejor el buen paso que el Gobierno está dando para mejorar esta fiscalización.

Para desplegar este argumento, el trabajo se divide en cuatro partes. En las tres primeras se pasa revista a nuestra experiencia regulatoria ambiental, según evaluaciones que de ella se han hecho en Chile y en el extranjero. Para esto se usan las tres dimensiones de la regulación ambiental señaladas:

política y normas ambientales (1), gestión ambiental (2) y fiscalización (3). En cada una de éstas se analizan críticamente las respectivas propuestas que hace el proyecto de ley. A la luz de esta crítica, en (4) se propone una alternativa a la reforma que ha iniciado el proyecto de ley, distinguiendo, una vez más, entre las tres dimensiones de la regulación ambiental. A juicio de este trabajo, esta alternativa aprovecharía la oportunidad de mejora que el Gobierno ha abierto con su proyecto de ley, sin los problemas que éste tiene. Con esto se concluye.

## 1. DEFINICIÓN DE LA POLÍTICA Y NORMAS AMBIENTALES

### 1.1. Evaluaciones nacionales y extranjeras

Aquí la crítica básica ha estado dirigida al Consejo de Ministros por no haber ejercido en toda su extensión la competencia de política pública y definición de criterios normativos que posee<sup>3</sup>. Pareciera que este Consejo se ha dedicado a las reclamaciones que debe conocer en el procedimiento de evaluación de impacto ambiental, pero no a ejercer su competencia normativa. Hay mucho SEIA, se dice, y pocas normas. Y esto, probablemente, se explica en parte por una prioridad relativamente baja del medio ambiente en la política gubernativa<sup>4</sup>.

La falta de normas se suple con la discrecionalidad de quienes deben aplicarlas, por ejemplo, en el mecanismo de evaluación de impacto ambiental o en los procedimientos de fiscalización. Esto, sabemos, genera incertidumbre. Y puede generar arbitrariedad.

Rafael Asenjo, uno de los autores del diseño institucional establecido en 1994, sintetiza así esta crítica a la débil tarea normativa del Consejo de Ministros de la Conama:

El Consejo Directivo tuvo un funcionamiento esporádico e irregular, sin que se viera a sus integrantes adoptar decisiones de políticas ambientales de alto impacto para ser implementadas y monitoreadas con posterioridad [...] los ministros de la Segpres no se destacaron mayormente como portavoces políticos de la necesidad de incorporar los criterios de

---

<sup>3</sup> Para una descripción del mecanismo generador de normas ambientales vigente, véase Del Fávoro y Katz (1998).

<sup>4</sup> Esto no debería sorprender mucho si, por ejemplo, se consideran las encuestas del CEP. A juzgar por ellas, la ciudadanía parece no pensar en el medio ambiente como un problema al cual el Gobierno debería destinar sus mejores esfuerzos en solucionar. Por el contrario, siempre aparece con una prioridad muy baja.

sustentabilidad de la gestión ambiental a las consideraciones políticas y económicas de la acción global del Gobierno. Su rol, más bien formal, no incluyó ni la efectiva coordinación de la acción sectorial ni el monitoreo o seguimiento de las decisiones adoptadas. (Asenjo, 2006: 11.)

Además hace una crítica a la también insuficiente tarea desplegada por la Dirección Ejecutiva de la Conama: “[...] la Dirección Ejecutiva de la Conama tampoco se destacó por la generación de comités operativos interministeriales, como una manera central de llevar a cabo su tarea de activar internamente el sistema de gestión pública. Marcada por un carácter concentrador, su acción por desgracia se vio fuertemente focalizada en la preparación de algunos Reglamentos de la Ley 19.300, particularmente el del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA)” (Asenjo, 2006: 11-12).

La base de estas críticas, constituida por la percepción de que hay una capacidad instalada ociosa en el diseño vigente, explica el hecho de que, en general, las propuestas de mejora para la formulación de política y normas han apuntado a reforzar el mecanismo de coordinación existente, y no a reemplazarlo. A fin de reforzarlo, se ha propuesto reducir el número de Ministerios involucrados para que, sin descuidar la mirada sistémica que debe tener la definición de la política ambiental, se facilite el trabajo colegiado del Consejo Directivo. También se ha propuesto concentrar el trabajo de este Consejo en la definición de política y en el dictado de normas, liberándolo de sus tareas como instancia de reclamación en el SEIA.

Un buen ejemplo de lo anterior es el *Informe Jadresic* (Jadresic *et al.*, 1998), que contiene las conclusiones y recomendaciones de la “Comisión Presidencial de Modernización de la Institucionalidad Reguladora del Estado”. Éste contiene el primer diagnóstico crítico de carácter sistemático hecho a la regulación ambiental<sup>5</sup>. El Informe ve en el diseño actual las siguientes dos necesidades:

- Lograr una diferenciación adecuada entre los órganos que se responsabilizan de la función normativa y los que aplican regulación.
- Lograr que a nivel del proceso normativo y de definición de políticas se identifiquen más claramente los ámbitos y criterios de acción del Estado en diversos sectores con características comunes (*Informe Jadresic: 95*).

---

<sup>5</sup> El Presidente de la Comisión fue Alejandro Jadresic, de ahí el nombre por el que comúnmente se le conoce. Estuvo integrada, además, por Vivianne Blanlot y Gregorio San Martín (*Informe Jadresic, Jadresic et al.*, 1998: i).

A la luz de estas necesidades, y respecto de la definición de política ambiental y de las normas, el Informe mantiene el sistema Conama-Corema, con algunas modificaciones en la integración del Consejo de Ministros, reduciéndolo, y en su competencia, al limitarla a la definición de política y normas, sin participar del procedimiento SEIA. Dice al respecto:

Quedan como responsabilidades exclusivas de la Comisión la definición de políticas ambientales, la elaboración y proposición [a la Presidencia de la República] de leyes y reglamentos de carácter ambiental, la elaboración y proposición de normas de calidad y emisión, y la elaboración y proposición de planes de prevención y descontaminación. (*Informe Jadresic*: 96.)

Así, desde el punto de vista de la política y de las normas ambientales, el Consejo de Ministros sigue siendo el órgano directivo a nivel nacional, pero se reduce el número de los ministros que lo integran de los actuales 14 a los siguientes seis: Interior, Secretaría General de la Presidencia, Economía, Hacienda, Salud y el nuevo que esta propuesta sugiere: de Recursos Naturales Renovables, como se verá más abajo. Esta estructura se repite regionalmente en las Corema, las cuales tienen a cargo la definición de la política ambiental en las regiones, conforme a lo dispuesto a nivel nacional por la Conama. Las Corema están integradas por el Intendente, que las preside, los Seremi de Economía, Salud, del nuevo de Recursos Naturales Renovables y un representante de la Secretaría Ejecutiva de la Conama, como secretario ejecutivo. Toda esta estructura es asesorada técnicamente por una Secretaría Ejecutiva, como dice la ley actual.

El *Informe Jadresic* se preguntó por la posibilidad de crear un Ministerio del Medio Ambiente para que se hiciera cargo de la definición de la política ambiental. Sin embargo, como había ocurrido al dictarse la ley cuatro años antes, la idea fue de nuevo expresamente desechada.

Esto, pues se consideró que, a la hora de fijar la política sobre el medio ambiente, el diseño institucional debía facilitar una visión de conjunto, multisectorial. Dice el Informe:

En los próximos años el desarrollo de políticas ambientales y de normativa requerirá de un esfuerzo sustantivo de integración de las visiones de protección de la salud y de los recursos, con las de eficiencia económica y productiva; del desarrollo de instrumentos económicos de gestión ambiental; y de una adecuada priorización de las políticas ambientales en las finanzas públicas. Por ello, se consideró que el proceso

normativo debe involucrar formalmente a las máximas autoridades de salud, de protección de los recursos naturales, de la economía, de las finanzas públicas y de la administración pública, para asegurar el equilibrio y la viabilidad de las políticas ambientales. (*Informe Jadresic*: 96-97.)

Este Informe, entonces, desecha la creación de un Ministerio del Medio Ambiente para la definición de la política ambiental. Sí propone, en cambio, darle a la Conama un Presidente y darle rango ministerial. Esto iba a ocurrir nueve años después: en marzo del año 2007 se dictó la Ley 20.173 que creó el cargo de Presidente de la Conama y le dio el rango de ministro. Y sí propone la creación de un Ministerio, pero no de Medio Ambiente, sino que de Recursos Naturales. A esto último volveremos al tratar de la gestión ambiental más abajo.

La lógica de coordinación de la regulación vigente, que expresa la idea de que la política ambiental y sus criterios normativos deben tener un carácter multisectorial, sistémico, no sólo ha sido subrayada por el *Informe Jadresic*, sino que también por otras varias evaluaciones que se han hecho de la regulación chilena. Un buen ejemplo es otro informe, del año 2000, el *Informe Castillo*.

El *Informe Castillo* (Castillo *et al.*, 2000) fue encargado por la Dirección Ejecutiva de la Conama a Marcelo Castillo y está fundamentalmente basado en las opiniones de una comisión conformada mayoritariamente por abogados especialistas en derecho ambiental<sup>6</sup>. En materia de diseño institucional, el Informe señala: “No hubo una proposición única de la Comisión en materia de institucionalidad ambiental”, pero que la mayoría estuvo por “avanzar en el perfeccionamiento del actual modelo coordinador” (*Informe Castillo*: 64-65).

---

<sup>6</sup> Sus integrantes fueron las siguientes personas: Adriana Hoffmann, Directora Ejecutiva de Conama (Presidenta de la Comisión); Álvaro Sapag, Fiscal de Conama (Coordinador); Marcelo Castillo, abogado, consultor externo de Conama (Secretario Técnico); Patricio Rodrigo, María Luisa Robledo, Dra. Patricia Frenz Yonechi, Rayén Quiroga, todos asesores de la Dirección Ejecutiva de Conama; Eduardo Astorga, Raúl Campusano, Luis Cordero, Gonzalo Cubillos, Gabriel del Fávero, Jaime Dinamarca, Fernando Dougnac, Pedro Fernández, Andrés Gómez-Lobo, Sergio Praus, José Agustín Ramírez, Fernando Toledo, Walter Traub, Javier Vergara, Sergio Vergara, Juan Carlos Urquidí y Sergio Montenegro, todos abogados especialistas en Derecho Ambiental, y Cristóbal Fernández, representante del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, y Antonia Urrejola, del Comité de Modernización del Estado. El Informe aclara que en las reuniones de la Comisión “la asistencia de los funcionarios de Conama que integraban la Comisión fue baja, con la excepción de los señores Patricio Rodrigo y Álvaro Sapag. Asimismo, sólo asistió a 2 reuniones la Sra. Antonia Urrejola del Comité de Modernización del Estado”. Castillo *et al.* (2000), p. 29. Así, la comisión en los hechos funcionó la mayor parte del tiempo con integrantes hombres. Esto explica por qué es informalmente conocida como “Club de Tobi”.

Para hacer esto, propuso:

- Disminuir el número de Ministerios que forman parte del Consejo Directivo, a fin de facilitar su trabajo, aunque, a diferencia del *Informe Jadresic*, no dice cuáles Ministerios deberían quedar y cuáles salir.
- Sacar del Consejo Directivo las responsabilidades por la gestión de la Conama que hoy tiene y entregárselas a la Dirección Ejecutiva<sup>7</sup>.
- Reformar las Corema en el sentido de eliminar de ellas a los integrantes que definió como puramente “políticos”, como Gobernadores, Consejeros Regionales y Seremi cuyos Ministerios integran el Consejo Directivo de la Conama, pero que no tienen competencias ambientales reales en la Región (como, por ejemplo, Defensa). En su lugar, se propuso incorporar a los Directores Regionales de los servicios públicos que tienen competencia en materia de medio ambiente, incluido el Gobernador Marítimo correspondiente. En otras palabras, traslada al interior de las Corema a los “Comités Técnicos” que hoy existen en las regiones, y que son asesores externos de las Corema<sup>8</sup>.

De este modo, los dos informes oficiales mencionados (*Jadresic* y *Castillo*) subrayan la lógica de coordinación que la Ley 19.300 estableció para la definición de la política ambiental y de los criterios normativos que ella conlleva. Las propuestas de mejora que hacen ambos informes vuelven a descartar la necesidad de un Ministerio del Medio Ambiente, tal como se había hecho en 1994, y vuelven a subrayar la necesidad de coordinar distintas competencias sectoriales. El hecho de que en ambos se proponga reducir la gran cantidad de ministros que hoy integran el Consejo Directivo no es contrario al objetivo de alcanzar tal coordinación. En la medida en que se deje a quienes mejor representen los distintos intereses que deben ponerse en juego al definir la política ambiental, esta reducción, con la ganancia en eficiencia que probablemente traería, puede entenderse como un refuerzo de

<sup>7</sup> Eso implica reformar, al menos, los artículos 70, 72 y 76 de la Ley 19.300.

<sup>8</sup> Castillo *et al.* (2000: 66-67). Hoy, los Comités Técnicos están presididos por el Director Regional de la Conama e integrados por los Directores Regionales de los Servicios Públicos que tienen competencia en materias ambientales, como, por ejemplo, el Servicio de Salud Metropolitano del Ambiente (Sesma), Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), Dirección General de Aguas (DGA), Corporación Nacional Forestal (Conaf), Subsecretaría de Pesca, Servicio Nacional de Geología y Minería (Sernageomin), Servicio Nacional de Pesca (Sernapesca), Consejo de Monumentos Nacionales, Dirección Gobernación del Territorio Marítimo (DGTM), Dirección General de Aguas (DGA), Dirección de Vialidad, Servicio Nacional de Turismo (Sernatur).

la lógica de coordinación. No sólo estos informes oficiales subrayan esta lógica. También lo ha hecho la evaluación internacional hecha a Chile por la OCDE (*Informe OCDE*, OCDE, 2005) y buena parte de la academia, como se verá a continuación.

El *Informe OCDE* es la evaluación internacional más extensa que se ha hecho sobre la experiencia ambiental chilena bajo la regulación de 1994. Publicado en el año 2005, pasa revista a las tres dimensiones de esta regulación. Como se verá más abajo, sus principales críticas se centran en la gestión de los recursos naturales y en la fiscalización. De hecho, respecto de estas dos dimensiones sugiere la posibilidad de reformas institucionales: un Ministerio en el caso de los primeros (como lo había hecho el *Informe Jadresic* en 1998) y una Superintendencia en el caso de la segunda. Pero en cuanto a la dimensión que aquí tratamos, es decir, en cuanto a política y normas ambientales, la OCDE no es especialmente crítica y comparte el tono generalmente positivo que su informe tiene sobre la experiencia ambiental chilena<sup>9</sup>. Apunta la misma carencia relativa de normas que denuncian las evaluaciones nacionales. Por ejemplo, dice: “*faltan normas generales de emisiones* para los procesos industriales y para los emisores de contaminantes tóxicos al aire (salvo el arsénico desde las fundiciones de cobre” (OCDE, 2005: 19). Y agrega: “No existen *objetivos de calidad de agua* orientados a la conservación de los ecosistemas, a pesar de que se están debatiendo” (2005: 21). Frente a estas carencias, recomienda: “desarrollar *normas de emisión* nacionales (por ejemplo, para un conjunto seleccionado de fuentes industriales y para contaminantes tóxicos del aire” (OCDE, 2005: 20, 36, énfasis en los originales).

No obstante estas carencias, y también de acuerdo con las evaluaciones nacionales, la OCDE no recomienda aquí un cambio en la lógica de coordinación que tiene el actual diseño institucional. Lo que hace, al igual que todas las evaluaciones en materia de política y normas ambientales, es sugerir un mejor aprovechamiento y profundización del diseño existente: “desarrollar y fortalecer aún más los marcos normativos (normas, entre otros) para mejorar la salud ambiental y cumplir los compromisos internacionales de Chile [...]” (OCDE, 2005: 18, 124, énfasis en el original).

---

<sup>9</sup> Este párrafo da una buena cuenta del tono generalmente positivo que tiene el informe, lo que ayuda a explicar el hecho de que, salvo en Recursos Naturales y fiscalización, no sugiera cambiar el modelo de coordinación actual, sino aprovecharlo mejor: “[Desde los años 1990] el país ha fortalecido sus instituciones ambientales sobre la base de un modelo de coordinación ambiental multisectorial. Además, ha intensificado sus iniciativas ambientales relativas al aire, el agua, los residuos y la gestión de la diversidad biológica, con instrumentos innovadores (comerciales, entre otros) y reformas exitosas (servicios relacionados con el agua, entre otros)” (OCDE, 2005: 15).



Un año después de la publicación del *Informe OCDE*, y tras los anuncios de reforma a la institucionalidad ambiental que habían hecho los programas de gobierno en la elección presidencial del año 2005, Expansiva convocó a un grupo de profesionales para discutir sobre el punto. Figueroa y Hervé (2006), quienes intentan resumir las opiniones del grupo, señalan que fue opinión de la mayoría crear una autoridad ambiental “de alto nivel político y dedicación exclusiva” al medio ambiente, que especificaron como un ministro del medio ambiente, pero sin sugerir un Ministerio del Medio Ambiente<sup>10</sup>.

Es decir, la opinión de la mayoría de esos profesionales sólo busca crear una autoridad ambiental de mayor nivel político, y no un Ministerio que defina al medio ambiente como un sector específico de la administración. Así lo había propuesto el *Informe Jadresic* y este grupo de profesionales lo vuelve a hacer: “La propuesta que aquí formulamos constituye un paso intermedio entre la situación actual y la creación de un Ministerio del Medio Ambiente”. La valoración del modelo coordinador está detrás de este “paso intermedio”: “Esta propuesta... genera el apoyo de la mayoría, en la medida que mantenga un modelo institucional coordinador y transectorial [...] no debe abandonarse un modelo de autoridad ambiental coordinadora, sino que, más bien, este debe perfeccionarse”. La manera en que éste se perfeccionaría es mediante este “paso intermedio” que representa la figura de un ministro:

[...] la figura de un Ministro del Medio Ambiente, con dedicación exclusiva, con recursos humanos y financieros suficientes a nivel nacional y regional, y con dependencia directa del Presidente de la República, permitiría dotar a la gestión ambiental del país de la prioridad política necesaria, superar la desarticulación entre las diversas instituciones con competencias ambientales, y liderar efectivamente la coordinación entre ellas. (Figueroa y Hervé, 2006: 5-6.)

Ahora bien, y desde el punto de vista de la fiscalización, este grupo de profesionales sí sugirió cambiar el modelo de coordinación a la hora de fiscalizar. Al igual que el *Informe Jadresic*, mantiene la coordinación para hacer la política ambiental y sus criterios normativos, y trata de reforzarla.

---

<sup>10</sup> De la opinión de minoría, que estaba por un Ministerio del Medio Ambiente, fue Sara Larraín. Ella parte, con todo, de un diagnóstico de la situación actual cuya radicalidad es también minoritaria: según sus palabras, estaríamos ante el “descrédito definitivo de la institucionalidad ambiental” (Larraín, 2006: 6). Poco después, la idea de un Ministerio también fue propuesta por Barton *et al.* (2007).

Pero reemplaza este modelo por uno centralizado para la fiscalización. Sobre esto se vuelve más abajo.

Pareciera que, al menos en parte, el deseo de este grupo de profesionales fue satisfecho. La Ley 20.173, publicada a fines de marzo del año 2007, creó el cargo de Presidente de la Conama y le dio el rango de ministro. No creó un Ministerio del Medio Ambiente, pero dio el “paso intermedio”: creó una autoridad política de rango ministerial. En otras palabras, sentó a la autoridad ambiental en el Gabinete. Pero el Gobierno de la Presidenta Bachelet ha querido ir más allá y ha propuesto al Congreso lo que casi nadie había pedido: un Ministerio del Medio Ambiente.

## 1.2. El proyecto de ley

El Mensaje con que el Gobierno mandó al Congreso este proyecto de ley reconoce un hecho bastante cierto de nuestro ordenamiento jurídico: tenemos una administración pública de un carácter más bien “vertical”. En otras palabras, se ordena en “sectores” a cargo de distintos Ministerios, entendidos como Secretarías de Estado. También señala que la lógica de coordinación que subyace al actual sistema Conama-Corema le da a este sistema un carácter “transversal”, no vertical. A juicio del Mensaje, esto es dificultoso y le dirige una crítica: “las dificultades que presenta una institución transversal en una Administración pública vertical”<sup>11</sup>.

Para solucionar esto, es decir, para solucionar las dificultades que enfrentaría un sistema transversal en un escenario vertical, el proyecto de ley propone un Ministerio. ¿Qué significa esto? ¿Se está “verticalizando” la regulación ambiental, constituyendo al medio ambiente en un sector de la administración pública al dedicarle una Secretaría de Estado?

Éste sería un paso mayúsculo, sobre todo considerando la amplitud de la definición legislativa de medio ambiente que tenemos: “El sistema global constituido por elementos naturales y artificiales de naturaleza física, química o biológica, socioculturales y sus interacciones, en permanente modificación por la acción humana o natural y que rige y condiciona la existencia y desarrollo de la vida en sus múltiples manifestaciones” (Art. 2, Ley 19.300). Esta enorme amplitud, que abarca no sólo las interacciones de los humanos con la naturaleza, sino que también las interacciones de los humanos entre sí (al hablar de elementos “naturales y artificiales”, y de elementos “socioculturales”), haría muy difícil hacer “vertical” su administración. Hay que considerar, además, que en lugar de reducir la amplitud de esta defini-

---

<sup>11</sup> La misma idea en Cordero (2006: 335).

ción legislativa, como ocurre en regulaciones comparadas más avanzadas, el proyecto de ley la amplía aún más. Esto, pues a todo lo que ya contiene, le añade estas preocupaciones indígenas:

Los órganos del Estado, en el ejercicio de sus competencias ambientales y en la aplicación de los instrumentos de gestión ambiental, *deberán propender por la adecuada conservación, desarrollo y fortalecimiento de la identidad, idiomas, instituciones y tradiciones sociales y culturales de los pueblos, comunidades y personas indígenas*, de conformidad a lo señalado en la ley y en los Convenios internacionales ratificados por Chile y que se encuentren vigentes<sup>12</sup>. (Énfasis agregado.)

Frente a estas amplitudes, el proyecto de ley no osa crear una Secretaría de Estado que constituya un sector bajo ella. Si hubiese querido hacer eso, el proyecto de ley habría concentrado las competencias normativas y de política ambiental que se encuentran hoy dispersas. No lo hace, pues deja vivas estas competencias sectoriales. Lo que hace es crear una Secretaría de Estado para coordinarlas: un Ministerio que “coordina” a otros Ministerios, que “colabora” con ellos.

Así se lo encomienda el proyecto de ley: “*Colaborar con los Ministerios sectoriales en la formulación de los criterios ambientales que deben ser incorporados en la elaboración de sus políticas y procesos de planificación, así como en la de de sus servicios dependientes y relacionados*”. Y, más específicamente sobre competencias normativas, le encarga: “*Coordinar el proceso de generación de las normas de calidad ambiental, de emisión y de planes de prevención y/o descontaminación, determinando los programas para su cumplimiento*” (énfasis agregado). El hecho de que aquí no busca *verticalizar* la administración del medio ambiente con este Ministerio también queda claro al observar los demás verbos rectores con que se define su competencia respecto de los Ministerios que tienen hoy competencia ambiental: “proponer” y “participar”.

Al no *verticalizar* el medio ambiente bajo el Ministerio que propone, el proyecto de ley mantiene la lógica de coordinación que, en la definición de la política y normas ambientales, caracteriza a nuestra regulación desde

---

<sup>12</sup> Otras regulaciones limitan lo que se va a regular en nombre del medio ambiente a: contaminación, residuos peligrosos, y protección de la fauna y flora silvestre. Es la definición que, por lo demás, Chile ha suscrito en sus compromisos internacionales. Por ejemplo, en el Nafta. Para el caso específico del acuerdo con Canadá, ver <http://www.direcon.cl/documentos/COOPERACION%20AMBIENTAL-TEXT0%20DEL%20ACUERDO.pdf> Para una crítica de la definición de medio ambiente en la Ley 19.300, véase Bermúdez (2007: 53-4).

1994. Lo que hace es trasladar el ejercicio de esta lógica desde el actual sistema Conama-Corema a un Ministerio del Medio Ambiente. ¿Profundiza y mejora este proyecto la actual lógica de coordinación, como lo vienen sugiriendo las distintas evaluaciones nacionales y extranjeras? No lo hace, por un par de razones, al menos.

La primera tiene que ver con la tradición: no parece haber Ministerios “coordinadores” en el Gabinete chileno. Los titulares de Ministerios representan a sus sectores y se sientan en la mesa del Gabinete como pares. El único Ministerio coordinador es la Secretaría General de la Presidencia, pero esto se explica por el hecho de ser una secretaría legislativa, destinada a coordinar la actuación del Gobierno como colegislador. No se trata, propiamente hablando, de un Ministerio que tenga que ver con contenidos “sectoriales”<sup>13</sup>. Si se aprueba este proyecto de ley, el Ministerio del Medio Ambiente será la primera Secretaría de Estado, con contenidos sectoriales, a la que se le asigna un papel coordinador. Esto se verá raro en una forma de Gobierno presidencialista, como es la chilena, pues la existencia de un Ministerio de Medio Ambiente es más propia de las formas parlamentarias de Gobierno, en las que la coordinación entre los distintos sectores es facilitada por su propia dinámica política<sup>14</sup>. En nuestra forma de Gobierno, por tanto, no hay una tradición que respalde la presencia de un Ministerio que, comprometido con materias sectoriales, “coordine” a otros Ministerios.

La segunda razón tiene que ver con el hecho de que el proyecto de ley mantiene el procedimiento de formulación de política y normas ambientales, pero elimina el Consejo Directivo de la Conama. Si el proyecto se aprueba, por tanto, en dicho procedimiento participarán el Ministerio del Medio Ambiente y el Ministerio sectorial que corresponda (por ejemplo, el Ministerio de Salud en el caso de las Normas “Primarias” de Calidad Ambiental, y el Ministerio de Agricultura en el caso de Normas “Secundarias” de Calidad Ambiental). Esto implica que la política y normas ambientales

---

<sup>13</sup> En el Gabinete hay autoridades con rango de Ministro, cuyo papel es coordinar a los demás Ministerios. Pero no son titulares de Ministerio. Éste es el caso de los titulares del Sernam, de la Comisión Nacional de Energía, de la Corfo y, desde hace poco, de la Conama.

<sup>14</sup> De hecho, todos los países que el Mensaje del proyecto ley menciona como ejemplos de países con Ministerios de Medio Ambiente “importantes”, son parlamentarios: Japón, Holanda, Nueva Zelanda, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Hungría, Italia, Luxemburgo y Turquía. También buena parte de aquellos con “Ministerios con competencias de regulación de la protección ambiental”, pero que “integran facultades en gestión de algunos recursos naturales: Suecia, Grecia, Irlanda, Noruega, Alemania, Finlandia, Reino Unido y Corea. Se excluyen Francia, Colombia, Costa Rica, Brasil, y Suiza. Por último, los países con “Ministerios con mayores niveles de integración en gestión y recursos” también son parlamentarios: República Checa, España, Polonia, Portugal, Dinamarca. Sólo se excluye México.

dejarán de definirse en el escenario multilateral que hoy debería ser el Consejo Directivo de la Conama, y pasarán a serlo en el escenario bilateral de la negociación a dos bandas entre el Ministerio del Medio Ambiente y el Ministerio sectorial respectivo.

Probablemente, esto traerá algunas consecuencias negativas. Por lo pronto, dificultará en grado sumo la concurrencia de los distintos puntos de vista e intereses que deben sopesarse para llevar bien a cabo la dimensión política y normativa de la regulación ambiental. Esta tarea requiere un escenario multisectorial para llevarse bien a cabo. El escenario que propone el proyecto de ley no es multilateral, sino que bilateral. Está diseñado para que el Ministro del Medio Ambiente negocie con cada Ministerio que tiene competencias ambientales. Es un escenario de dos, no de varios. Esto incentiva una situación de “gallito” entre los negociadores, que será agravada por la definición amplísima de medio ambiente que usa la Ley 19.300. En un escenario de negociación multilateral, como el que hoy existe, la posibilidad de “gallito” resulta diluida en su carácter colegiado. Aunque parezca paradójico a primera vista, un escenario bilateral, como el que se propone, generará mayores costos de transacción que los que puede generar uno multilateral. El “gallito” conlleva un costo de transacción potencialmente ilimitado. Éste, de seguro, se convertirá en un dolor de cabeza permanente para quien ocupe la Presidencia de la República, pues se verá, permanentemente, en la necesidad de zanjar el “gallito”<sup>15</sup>.

La propuesta de este Ministerio del Medio Ambiente con funciones coordinadoras de otros Ministerios, pero con una lógica bilateral y no multilateral, es, quizás, la peor parte de la reforma que este proyecto de ley ha iniciado. Sus otras dos partes —la creación de un Servicio de Evaluación Ambiental y de una Superintendencia Ambiental—, si se piensan bien, pueden ser oportunidades de mejora. El Ministerio del Medio Ambiente, en cambio, parece una mala idea desde el inicio: cuesta pensar en un Ministerio “coordinador”, menos si el ámbito de competencia tiene la amplitud que tiene el concepto de medio ambiente que usa nuestra legislación.

Hacia el final de este trabajo se propone una alternativa para mejorar la dimensión de política y normas de la regulación ambiental. Es una alternativa que intenta mejorar la lógica de coordinación definida en 1994, sin crear un Ministerio del Medio Ambiente. Esta propuesta va, además, en el senti-

---

<sup>15</sup> Esto, quizás, puede tener que ver con el hecho de que la mayor parte de las evaluaciones hechas en Chile no sólo no han pedido un Ministerio del Medio Ambiente. Algunas, incluso, han rechazado expresamente la idea: “...el Ministerio del Medio Ambiente no resuelve nada”. En cambio, según la misma evaluación, “Pareciera una idea razonable explorar la existencia de una agencia independiente con una dirección superior *colegiada*...” (Cordero, 2006: 345, 347, énfasis agregado).

do que ha planteado buena parte de las evaluaciones que de la experiencia chilena se han hecho. Antes, sin embargo, se revisará la evaluación de las otras dos dimensiones de la regulación ambiental: gestión y fiscalización.

## 2. GESTIÓN

Sobre esta dimensión hay muchas opiniones y, en muchos casos, son muy detalladas. Buena parte de éstas se concentra en el instrumento de gestión que ha sido más protagónico: la evaluación ambiental (el SEIA). Los otros instrumentos, básicamente, son: el manejo de los recursos naturales y los mecanismos de mercado como, por ejemplo, los bonos de emisión transables. Estos últimos, sin embargo, prácticamente no se han materializado en nuestro país<sup>16</sup>. En lo que inmediatamente sigue serán tratados, empezando por el SEIA.

### 2.1. El Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA)

#### 2.1.1. Evaluaciones nacionales y extranjeras

Hasta este año 2008, el SEIA ha evaluado proyectos por más de 120.000 millones de dólares en Chile. Cabe apuntar que su vida ha sido más corta que la de la Ley 19.300, pues sólo desde 1997, año en que se dictó su Reglamento, es obligatorio. Desde entonces, la más amplia variedad de iniciativas privadas y públicas debe someterse a la evaluación de su impacto ambiental por medio de “Declaraciones” (DIA) o “Estudios” (EIA). El *Informe OCDE* (2005) evalúa positivamente la experiencia del SEIA: “Como herramienta preventiva, el *sistema de EIA* está bien establecido y ha demostrado ser activo e influyente” (2005: 17, 127)<sup>17</sup>. Sin embargo, en la operación de

---

<sup>16</sup> Existe un proyecto de ley que crea bonos de descontaminación, pero se encuentra desde el año 2003 sólo en los primeros pasos de la tramitación legislativa (*Boletín* 3290-12, Proyecto de Ley Sobre Bonos de Descontaminación). Mediante reglamento se han establecido algunos pocos instrumentos de mercado. Entre éstos se encuentran el programa de compensación de emisiones de material particulado en la Región Metropolitana (Decreto Supremo 4 de 1992, modificado por Decreto Supremo 16 de 1998, ambos del Ministerio de Salud) y uno de compensación de grandes emisores de dióxido de nitrógeno, también en la Región Metropolitana (En el “Plan de Prevención y Descontaminación” de 2003).

<sup>17</sup> Lo mismo dice el Mensaje del proyecto de ley: “Es necesario recordar que nuestro SEIA es uno de los más exitosos del mundo; además, es el que menos plazos de tramitación puede exhibir en términos comparados y frente al cual se han realizado importantes esfuerzos de mejoramiento a nivel de gestión”.

este SEIA parece haberse consumido buena parte de la energía de la regulación ambiental. Es corriente oír entre los especialistas la crítica de que esta regulación se ha *seaizado*. Esto, en perjuicio de las otras dos dimensiones de la regulación, es decir, la política ambiental y la fiscalización.

Esto quiere decir que toda la regulación ha operado, en buena parte, alrededor de la evaluación ambiental. Casi toda la atención del Consejo Directivo habría estado puesta en reclamaciones interpuestas a propósito de Estudios de Impacto Ambiental, y no en la definición de política y de sus criterios normativos. Esta desatención con la política habría generado una secuencia negativa, pues su falta o retraso produciría un desincentivo en los Ministerios sectoriales para dictar sus normas ambientales, y esta falta o retraso de las normas, a su vez, aumentaría la discrecionalidad con que se toman las decisiones en el SEIA y en los procedimientos de fiscalización. Al respecto, Gianni López, quien fue Director Ejecutivo de la Conama entre 2001 y 2004, dice:

[...] existe consenso en que el marco normativo ambiental es aún incompleto, en particular para las normas de calidad de medios como el agua y suelo, y en las normas de emisión atmosférica. La regulación del uso del territorio rural, por su parte, si bien es de responsabilidad de otro sector, también afecta la gestión ambiental y es motivo de muchos de los conflictos que se observan en el SEIA. Los problemas del marco normativo no son atribuibles a la ley de medio ambiente, sino a la forma en que esta se ha implementado, porque el Poder Ejecutivo cuenta con todas las atribuciones para dictar normas. Esto ha motivado que las autoridades ambientales enfrentadas a la evaluación de los proyectos, principalmente a través de las Comisiones Regionales del Medio Ambiente, no observen sólo el rol de verificar si a priori existen garantías de cumplimiento de la normativa ambiental, sino que de hecho norman por su cuenta. Por ejemplo, habitualmente se emplea la facultad que otorga la ley de usar normas de otros países como referencia en aspectos que no están regulados en nuestro país, utilizándose fundamentalmente las normas suizas. Junto a lo anterior, se ha hecho un hábito aprobar los proyectos con un conjunto de otras exigencias de distinta naturaleza que, en opinión de la autoridad ambiental (principalmente regional), son útiles para mitigar y compensar sus potenciales impactos, muchas veces como una respuesta a la comunidad que se ha manifestado en contra. Todo lo anterior ha llevado a que tengamos un marco normativo por el cual a las guías que deben cumplir todas las actividades productivas se les superponga un sinnúmero de resolu-

ciones de calificación ambiental concebidas y promulgadas caso a caso, indistintamente en las 13 regiones del país. Así, la coherencia entre las exigencias de las distintas regiones no está asegurada, e incluso si se observan al trasluz las resoluciones de calificación ambiental que aprobaron dos centrales de generación térmica, por ejemplo, es muy posible que se encuentren diferencias sustanciales entre ellas... este marco normativo es confuso para los inversionistas, y las exigencias ambientales que deberán cumplir dependen directamente de lo conflictivo que sea el proceso de evaluación de impacto ambiental que enfrenten. (López, 2006: 5-6.)

De este modo, la falta de normas ambientales sería suplida, en parte al menos, por las decisiones adoptadas en el SEIA. Es decir, en lugar de regularse el medio ambiente con normas generales y abstractas, como sería lo razonable, se estaría regulando mediante un conjunto de decisiones particulares, casuísticamente, sin la necesaria coherencia argumentativa. Al respecto, López enfatiza la necesidad de “ampliar el marco normativo: Priorizar, a base de la experiencia del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental y a base de la práctica internacional, las normas que logren llenar los vacíos normativos más recurrentes en la aprobación de proyectos, con el fin de evitar que estos se sigan resolviendo caso a caso en las distintas regiones de Chile” (2006: 6).

Un intento por revertir esta situación puede verse en el *Informe Jadresic*, pues releva al Consejo Directivo de la Conama de las obligaciones que hoy se le imponen respecto del SEIA. Así, liberados de esta tarea, los ministros podrían dedicarse más intensamente a definir la política ambiental y sus criterios normativos. A su vez, esta mayor actividad impulsaría a los distintos Ministerios a dictar las normas que expresen esos criterios. Esta mayor densidad normativa, por último, podría reducir la discreción en el SEIA. Lo mismo podría decirse de las demás propuestas revisadas más arriba, en el sentido de que todas quieren reducir el número de ministros en el Consejo Directivo. El objetivo de esto es agilizar la gestión política y normativa de este Consejo, y así desencadenar la secuencia señalada.

En las evaluaciones hechas a la gestión mediante el SEIA, por tanto, no hay una crítica a la lógica de coordinación que lo anima. Al contrario, se busca reforzarla, reforzando también la función de “ventanilla única” que opera en el SEIA. Al respecto, dice Lavín: “El sistema de ventanilla única proporciona una revisión omnicompreensiva de los proyectos de inversión y sus posibles efectos sobre el medio ambiente, en el sentido que, sin desconocerse las competencias específicas de los distintos servicios públicos, se pueden evaluar en su integridad y, con esa misma visión integral, determi-



nar los permisos ambientales sectoriales que se deben obtener” (Lavín, 2006: 5). Tanto es así, que el proyecto de ley recién ingresado por el Gobierno, que hace desaparecer la lógica de coordinación en el diseño de la política ambiental, la reafirma a propósito de la gestión ambiental por medio del SEIA.

### 2.1.2. El proyecto de ley

En lugar del sistema Conama-Corema, el proyecto de ley propone un Servicio de Evaluación Ambiental, que se desconcentra territorialmente en Direcciones Regionales de Evaluación Ambiental. Para evaluar los proyectos, estas Direcciones Regionales tienen una Comisión para calificar las DIA y los EIA, que se integran así por diez Seremi: de Ambiente (la preside), Salud, Economía, Energía, Obras Públicas, Agricultura, Vivienda y Urbanismo, Transportes y Telecomunicaciones, Minería, Planificación. Secretario de esta comisión es el Director Regional del Servicio de Evaluación Ambiental. Como es evidente, la mirada multisectorial se mantiene. Se reduce el número de integrantes si se le compara con la cantidad que integran las Corema hoy, pero la lógica de coordinación entre sectores se preserva. Tiene otros problemas el proyecto en este punto, como se verá más abajo, pero es claro que no altera la lógica de coordinación.

Los informes *Jadresic* y *Castillo* apuntaron en el mismo sentido: ambos modifican la integración actual de las Corema, pero preservan la lógica de la coordinación a la hora de la evaluación de impacto ambiental. El *Informe Jadresic* quiere en la evaluación ambiental al Intendente Regional (preside) y a los Seremi de Economía, Salud, el de Recursos Naturales Renovables cuya creación sugiere, y un representante de la Secretaría Ejecutiva de Conama como Secretario Ejecutivo. El *Informe Castillo*, por su parte, no saca al Intendente de la integración vigente, pero sí a los Gobernadores, Consejeros Regionales y Seremi cuyos Ministerios forman parte del Consejo Directivo de la Conama, pero que no tienen efectivamente competencias ambientales; y quiere incorporar, como lo hace el proyecto de ley, a los Directores Regionales de servicios públicos con competencia ambiental y al Gobernador Marítimo correspondiente.

Las propuestas de reforma de la gestión ambiental mediante el SEIA, entonces, no van por el lado del diseño institucional en que se refleja la lógica de la coordinación. Más bien intentan hacer más operativa esta lógica, no cambiarla. El proyecto de ley, por tanto, va en la línea de lo que se ha propuesto. Y lo hace transformando al SEIA en un *servicio* sujeto al sistema de Alta Dirección Pública. Esto, en principio, no parece una mala idea. La

Alta Dirección Pública no asegura independencia política de los funcionarios frente al Gobierno, si esto es lo que el proyecto de ley busca, pero sí garantiza una cierta capacidad y competencia en dichos funcionarios. No es poca cosa.

El problema parece estar en determinar qué autoridades deberían participar en la evaluación ambiental. El proyecto de ley elimina a los Intendentes, Gobernadores, representantes de los Gobiernos Regionales y a varios Seremi, dejando a un grupo de diez Seremi. El principal riesgo que esto sugiere, es el efecto centralista que tendría la eliminación de todos los representantes más claramente locales, además del riesgo de perder un cierto principio de autoridad que hoy representa la presencia de los Intendentes en las Corema.

## 2.2. Gestión de los recursos naturales

### 2.2.1. Evaluaciones nacionales y extranjeras

De acuerdo a las evaluaciones que se han hecho de la regulación ambiental chilena, éste parece ser uno de sus puntos más débiles. Buena parte de las críticas, nacionales y extranjeras, advierte sobre la deficiente manera en que estos recursos serían gestionados. Javier Vergara, por ejemplo, sintetiza la experiencia que se ha tenido en la gestión de los recursos naturales como la “gran deuda” de la regulación vigente: “La gran deuda de la situación ambiental actual está en los criterios de manejo y conservación de los recursos naturales. Estos han quedado bastante huérfanos de una adecuada y moderna regulación ambiental, principalmente en los ámbitos de flora y fauna terrestre” (Vergara, 2006: 3).

Desde el punto de vista del diseño ambiental, la competencia directa por la gestión de los recursos naturales está repartida en distintos Ministerios, por ejemplo, Bienes Nacionales, Economía, Agricultura, Obras Públicas y Defensa. Esta regulación tiene algunos problemas: hay ámbitos de competencia superpuestos y, en caso de conflicto entre ellos, no hay formas institucionales para resolverlos. Por ejemplo, la relación entre Bienes Nacionales y Agricultura a propósito de los “Santuarios Naturales” en que hay bosque nativo. Por otra parte, la competencia al interior de algunos Ministerios estaría expuesta a intereses contrapuestos, pues, se dice, estas competencias tienen facultades de “fomento” y de “protección”. Por ejemplo, Agricultura y Economía. Estos Ministerios deben aportar a las cuentas nacionales, maximizando la producción, pero también están a cargo de conservar los bosques nativos y las pesquerías.

Ya el *Informe Jadresic* propuso una reforma radical de la regulación sobre los recursos naturales. Propuso agrupar las competencias hoy dispersas en un *Ministerio de Recursos Naturales Renovables*. Es interesante el hecho de que el *Informe Jadresic* no haya propuesto un Ministerio del Medio Ambiente, pero sí este otro Ministerio para los recursos naturales renovables<sup>18</sup>. La arquitectura de este Ministerio se puede ver en el Gráfico N° 1.

La idea era que este Ministerio reemplazara al actual de Bienes Nacionales y absorbiera las competencias que hoy tienen Economía, Agricultura y Obras Públicas. A su vez, y como se vio más arriba, el ministro de Recursos Naturales Renovables pasaba a integrar y presidir el nuevo Consejo de Ministros que el *Informe Jadresic* propuso para definir la política y las normas ambientales.

Las evaluaciones internacionales también acusan un problema con los recursos renovables. En el *Environmental Performance Index* de 2008, de las universidades de Yale y Columbia (Esty *et. al*, 2008), por ejemplo, los indicadores vinculados más directamente a la gestión de estos recursos, como, por ejemplo, “biodiversidad y hábitat”, tienen una calificación más baja que otros indicadores ambientales, como, por ejemplo, la salubridad del medio ambiente.

El *Informe OCDE* también se refiere a la gestión de los recursos naturales, y lo hace en términos críticos. Dice al respecto:

Desde 1990, Chile ha experimentado *un crecimiento económico rápido, crecientemente diversificado y liderado por las exportaciones*, con un incremento del 108% del PIB. Este desarrollo económico se ha apoyado en políticas macroeconómicas y sociales sólidas y ha tenido como consecuencia una reducción significativa de la pobreza. También ha ejercido una *considerable presión sobre algunos recursos naturales*, sobre todo en los sectores de mayor auge como la minería, la silvicultura y la acuicultura. (OCDE, 2005: 15, énfasis en el original.)

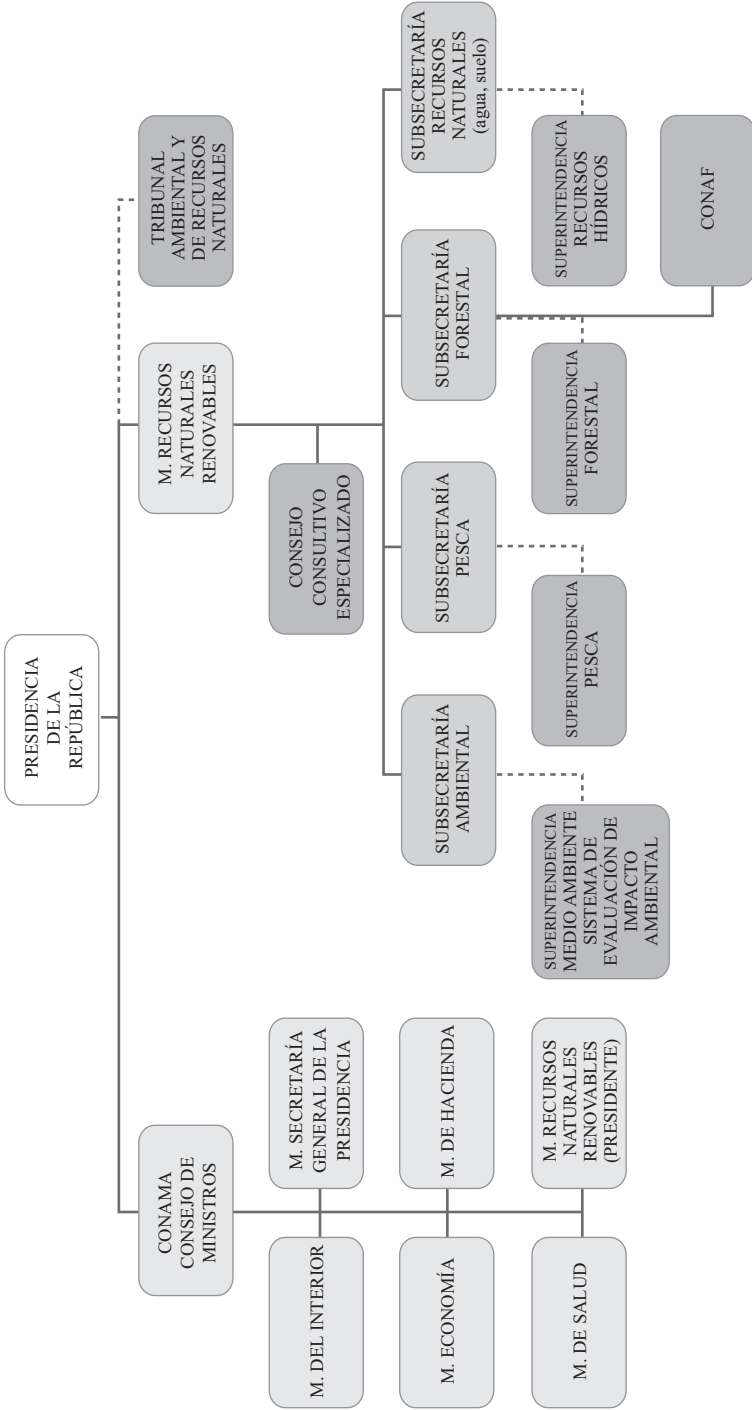
Luego, el *Informe OCDE* hace una crítica más específica:

Chile ha optado por un modelo de coordinación sectorial para organizar la gestión ambiental por el cual se asigna la responsabilidad de las actividades a los ministerios sectoriales y se establece Conama como entidad interministerial dependiente

---

<sup>18</sup> Esta precisión de “renovables” deja como está hoy la competencia sobre los recursos “no renovables”, como la minería, por ejemplo.

GRÁFICO N°1: ORGANIGRAMA INFORME JADRESIC



del Ministerio Secretaría General de la Presidencia en lugar de un ministerio de medio ambiente independiente. Este modelo puede funcionar tan bien como cualquier otro, siempre que todos los intereses estén representados y bien equilibrados. Sin embargo, en la práctica actual este modelo no toma en cuenta suficientemente que la protección de la naturaleza y la diversidad biológica *van más allá de la gestión sustentable de los recursos naturales comerciados* por parte de los organismos sectoriales que supervisan la agricultura, silvicultura, pesca, acuicultura, entre otros. A modo de ejemplo, los debates y las propuestas de financiamiento en pro de la naturaleza deben competir de forma inevitable con las agendas de desarrollo de las organizaciones sectoriales antes de llegar siquiera al Ejecutivo. (OCDE, 2005: 121, énfasis en el original.)

A partir de esta crítica, sugiere la posibilidad de un Ministerio de Recursos Naturales, aunque no del todo igual a como lo había sugerido antes el *Informe Jadresic*:

*Una entidad dedicada a la protección de la naturaleza* constituida al amparo de una *ley de protección de la naturaleza completa y única* que sea responsable de la protección de los hábitat terrestres y marítimos, de la protección de las especies y de los programas de recuperación, así como de la diversidad biológica tendría más probabilidades de éxito que la estructura actual, con sus vacíos y transposiciones. (OECD, 2005: 121.)

Como lo sugirió el *Informe Jadresic*, el titular de este Ministerio debería sentarse en el Consejo Directivo de la Conama, pero, a diferencia de él, la OCDE sugirió mantener las actuales competencias sectoriales. Dice: “Las entidades sectoriales seguirían asumiendo la tarea de gestionar de forma sustentable los recursos naturales comercializables de sus respectivos ámbitos” (OCDE, 2005: 121). Sería un Ministerio encargado de ayudar en la definición de la política y normas relativas a los recursos naturales o, como lo dice el informe, de constituirse en “una voz clara dentro del gobierno a favor de la naturaleza y la diversidad biológica” (OCDE, 2005: 121). Pero no absorbería las competencias de gestión de los sectores actualmente competentes. La competencia del Ministerio de Recursos Naturales propuesto por la OCDE, por tanto, parece ser de menor envergadura que la del Ministerio propuesto por el *Informe Jadresic*.

Después del *Informe OCDE* no se ha vuelto a hablar de un Ministerio de Recursos Naturales Renovables. A partir del año en que se publicó, 2005, la discusión política giró hacia tener un Ministerio del Medio Ambien-

te, no uno de Recursos Naturales. Sólo Sara Larraín habló de nuevo sobre la institucionalidad de los recursos naturales un año más tarde, el 2006. Ella también sugiere un Ministerio del Medio Ambiente, pero una de las dos Subsecretarías que propone para él es la de “Recursos Naturales y Biodiversidad”. La otra es la Subsecretaría de Medio Ambiente (Larraín, 2006: 22).

Una manifestación normativa de los problemas con la gestión de los recursos naturales es la práctica que existe con los “Planes de Manejo” que contempla la Ley 19.300. Éstos parecen no tener una autoridad responsable bien definida, y parecen estar rodeados de mucha discrecionalidad a la hora de su elaboración.

### 2.2.2. El proyecto de ley

No obstante esta extendida crítica respecto del actual estado de cosas con la gestión de los recursos naturales, el proyecto de ley que ha enviado el Gobierno propone harto poco al respecto. No hay sugerencia sustantiva alguna de rediseño institucional. Y las sugerencias que sí hay parecen un tanto cosméticas, pues se limitan a integrar al propuesto ministro del Medio Ambiente en el proceso de gestión, sin garantía alguna de que esto vaya a remediar las deficiencias ampliamente diagnosticadas, como la superposición de competencias, la tensión entre facultades de “fomento” y de “protección”, y la orfandad de los Planes de Manejo, entre otras.

Las reformas que aquí propone el proyecto de ley son, básicamente, las siguientes, ordenadas por los distintos Ministerios que hoy tienen competencias sectoriales:

- **Economía.** En materia de recursos marinos, la declaración de Parques y Reservas Marinas debe hacerse mediante Decreto del Ministerio del Medio Ambiente. La declaración de una Reserva Marina como medida de protección de recursos hidrobiológicos debe hacerse por Decreto con las firmas de los ministros de Economía y de Medio Ambiente. Por último, las medidas de protección ambiental destinadas a que los establecimientos que exploten concesiones o autorizaciones de acuicultura operen en niveles compatibles con las capacidades de los cuerpos de agua lacustres, fluviales y marítimos, deben dictarse por Decreto con las firmas de los mismos ministros citados.
- **Monumentos Nacionales.** Los sitios declarados “Santuarios de la Naturaleza” pasan a quedar bajo la “custodia” del propuesto Ministerio

del Medio Ambiente. Además, se propone que este Ministerio reemplace al de Agricultura en la declaración de ciertos “Parques Nacionales”.

- **Agricultura.** Se precisa el ámbito de competencia del Ministerio de Agricultura en el sentido de que se extiende a la protección de los recursos naturales renovables del ámbito “silvoagropecuario”.
- **Bienes Nacionales.** En el caso de que el Ministerio de Bienes Nacionales imponga medidas de protección ambiental a un poseedor de algún título sobre terrenos fiscales rústicos, el propuesto Ministerio del Medio Ambiente debe informar en forma previa. Además, en el caso de que el Ministerio de Bienes Nacionales decida destinar a otros usos los terrenos fiscales declarados “Reservas Forestales” y “Parques Nacionales”, debe contar con un informe previo favorable del propuesto Ministerio del Medio Ambiente.
- **Obras Públicas.** En materia de aguas, se sugiere que el Reglamento que defina el “caudal ecológico mínimo” debe llevar la firma del ministro de Obras Públicas y del ministro del Medio Ambiente. En cuanto a los servicios sanitarios, se propone precisar el ámbito de competencia de la respectiva Superintendencia en el sentido que controla los residuos líquidos industriales que se encuentren “vinculados a las prestaciones o servicios de las empresas sanitarias”.

Como se ve, en materia de gestión de recursos naturales el proyecto de ley no parece estar a la altura de lo que la regulación chilena, según las evaluaciones nacionales e internacionales, demanda. Pasemos ahora a la tercera y última dimensión regulatoria ambiental: fiscalización.

### 3. FISCALIZACIÓN

#### 3.1. Evaluaciones nacionales y extranjeras

Sobre esta dimensión converge la crítica más extendida. Desde hace tiempo se viene diciendo que la lógica de coordinación que se definió en 1994 para regular el medio ambiente ha fallado en las tareas de verificar el cumplimiento de las normas ambientales y de aplicar sanciones en caso de verificarse incumplimientos. Y desde hace tiempo, también, se viene sugiriendo agrupar las hoy dispersas facultades fiscalizadoras. Ya el *Informe Jadresic* sugirió, derechamente, una Superintendencia de Medio Ambiente.

Como se vio en el Gráfico N° 1, esta Superintendencia se vincula con la Presidencia de la República a través del Ministerio de Recursos Naturales Renovables cuya creación propone<sup>19</sup>.

El *Informe Jadresic* parte del siguiente diagnóstico: “[...] en nuestro país la fiscalización ambiental es poco efectiva y en algunas áreas inexistente... no hay procesos fiscalizadores que mantengan una evaluación permanente e integral de los niveles de calidad ambiental del aire, agua, suelo, ni de variables tales como ruido, olores y otras formas de alteración de la calidad del entorno” (1998: 102). Frente a este negativo diagnóstico, sugiere concentrar competencias:

La concentración de la responsabilidad fiscalizadora del Estado permitiría materializar los siguientes beneficios: desarrollar una visión integral de la calidad del entorno, desarrollar métodos de evaluación y control que minimicen el costo y maximicen la efectividad del proceso fiscalizador, concentrando recursos en los aspectos de mayor urgencia e importancia y evitando duplicidades y vacíos, permitir la identificación nítida de una autoridad responsable, con atribuciones acordes a esa responsabilidad, asegurar la aplicación de criterios y niveles de exigencia equitativos a diversos sectores y en todo el país (*Informe Jadresic, Jadresic et al., 1998: 103*).

Asimismo y como también se pudo ver en el Gráfico N° 1, el *Informe Jadresic* (104-106) propuso una serie de Superintendencias en relación con los recursos naturales renovables:

- **Pesca.** La primera asumiría parte de las competencias que hoy tiene la Subsecretaría de Pesca y todas las competencias del Servicio Nacional de Pesca (Sernapesca). Es decir, tendría la gestión de instrumentos sobre las pesquerías, la concesión de permisos y la fiscalización.
- **Bosque Nativo y Explotación Forestal.** Sería el órgano especializado en las tareas de administración de subsidios y de fiscalización, según las establece la legislación de bosques. Para esto, asumiría parte del personal y recursos de la actual Conaf. Además, se propone reformar esta última para que quede a cargo de administrar las áreas silvestres protegidas del Estado como “órgano ejecutor de una res-

---

<sup>19</sup> Esta Superintendencia estaría a cargo, también, del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental. Ver el Gráfico N° 1.



ponsabilidad del Ministerio de Recursos Naturales” y como órgano a cargo de los incendios forestales<sup>20</sup>.

- **Recursos Hídricos.** Esta Superintendencia reemplazaría a la actual Dirección General de Aguas en el Ministerio de Obras Públicas.

En la misma línea de crítica a la experiencia que en fiscalización ha tenido la regulación dictada en 1994, la OCDE en su informe de 2005 es especialmente explícita al criticarla. Y, así como lo hizo para la gestión de los recursos naturales, según se acaba de ver, la OCDE hace una recomendación de rediseño institucional. Éstas son las dos únicas recomendaciones de rediseño institucional que hace este informe. Pero la relativa a fiscalización es más enfática y concreta que la relativa a los recursos naturales. Dice el informe:

Una política de fiscalización de la normativa ambiental sobre la base de la coordinación de los órganos sectoriales de supervisión y control no es la solución institucional más eficaz para asegurar su cumplimiento (2005:18). [Y sigue]: La Conama tiene escaso control sobre el nivel de cumplimiento y fiscalización de la normativa ambiental por parte de las entidades sectoriales. Los órganos sectoriales cuentan con el personal y la capacidad técnica general para realizar las inspecciones sobre el terreno, pero sus actividades de supervisión relacionadas con el medio ambiente se pueden ver opacadas por otras labores y prioridades. El papel fiscalizador asignado a las administraciones sectoriales debería incrementarse en el ámbito regional, donde los costos de transacción y los conflictos de interés son bajos en comparación con los niveles central y local. (OCDE, 2005: 145.)

Ante este panorama, en fin, recomienda concentrar la fiscalización en un “órgano de inspección ambiental”, es decir, en una Superintendencia: “...examinar formas de fortalecer la capacidad de *cumplimiento y fiscalización*, incluso mediante reformas institucionales, como por ejemplo el establecimiento de un órgano de inspección ambiental. (OCDE, 2005: 18, énfasis en el original.)

<sup>20</sup> Es interesante la argumentación que el *Informe Jadresic* hace para mantener a la Conaf. Por una parte, reconoce “...lo inadecuado que resulta Conaf para administrar los instrumentos de fomento y regulación de la explotación de bosques”, pero a continuación reconoce que “tiene una evaluación pública positiva en cuanto a su rol de administración de áreas silvestres protegidas, activo que debe preservarse”. Con relación a los incendios forestales, el informe destaca el hecho de que Conaf “reúne la mayor experiencia existente en nuestro país en esta materia y en el control de incendios forestales. Más aún, la concentración y especialización en estas materias por sí mismas serán un factor de fortalecimiento inmediato” (*Informe Jadresic, Jadresic et al.*, 1998: 105).

Otros estudios han apuntado en la misma dirección. Por ejemplo, Vergara (2006), afirma:

*Lo central hoy es crear un sistema de fiscalización ambiental serio y potente. Más importante que la existencia de un ministerio es la creación de un nuevo sistema de fiscalización que se haga cargo de controlar el cumplimiento de las diversas normativas ambientales y tenga la facultad de interpretarlas, absolver las consultas de los reguladores y dictar instrucciones sobre el cumplimiento de las normas legales y reglamentarias... En efecto, parece que, más relevante que tener un ministerio, es tener una institucionalidad fiscalizadora seria, aspecto donde deberían concentrarse los mayores esfuerzos. (Vergara, 2006:13-14, énfasis en el original.)*

Por su parte, López (2006) también propone una Superintendencia, aunque enfocada en la fiscalización de las normas ambientales que se aplican a la “industria”. Para él es necesario:

[...] generar un único sistema de fiscalización de las normas ambientales aplicables a la industria, que considere como elemento central una comunicación ambiental periódica por parte de cada empresa con información sobre sus emisiones y descargas que estén afectadas por una norma. Para esto se debe establecer una institucionalidad responsable para definir las características de esta declaración, de recopilarla y de generar las condiciones que aseguren la calidad para la información. Tiene que ser una institución técnica y especializada que pueda abordar integralmente el control ambiental de las empresas, y que cuente con independencia del poder político y de las instituciones responsables del fomento productivo. Esta nueva institución deberá, además, contar con las atribuciones que le permitan aplicar las sanciones por incumplimiento. Como criterio de diferenciación respecto del conjunto de instituciones públicas que ya cuentan con atribuciones ambientales, este nuevo organismo debe tener la responsabilidad sobre las empresas y sus fuentes, manteniendo en las instituciones sectoriales el control de la calidad de los distintos componentes del medio ambiente, como aire, agua, suelo, flora y fauna. En el caso del aire, por ejemplo, el Ministerio de Salud puede seguir siendo responsable del monitoreo de su calidad y a la vez participar en el manejo de episodios críticos de alta contaminación, en tanto que la nueva institucionalidad fiscaliza las normas que regulan las emisiones atmosféricas.

cas de la industria, mientras controla en forma simultánea el resto de las normas ambientales que esas mismas empresas deben cumplir. (López, 2006: 6-7.)

López, además, sugiere que esta Superintendencia esté sometida al Sistema de la Alta Dirección Pública y dependa de un eventual Ministerio del Medio Ambiente (cosas que el proyecto de ley del Gobierno hoy propone), o, en defecto de este último, del Ministerio de Economía, “por ser este el único que tiene una vinculación más transversal con el sector productivo. Además, los problemas de incompatibilidad asociados al fomento que desarrolla este Ministerio debieran quedar resueltos por las condiciones de autonomía de la Superintendencia (López, 2006, 10-11)<sup>21</sup>.”

La necesidad que tendríamos de una Superintendencia también es subrayada por Figueroa y Hervé (2006):

En lo que sí parece haber consenso es en la debilidad que tiene el actual modelo institucional en materia de fiscalización y sanciones administrativas. Ciertamente llevar la fórmula de la sectorialidad al terreno de la fiscalización parece restarle fuerzas al Sistema de Gestión Ambiental del país, por lo que cobra sentido la idea de establecer una “ventanilla única” de fiscalización, desvinculada de las coyunturas y sobre la base de una mayor credibilidad. (Figueroa y Hervé, 2006: 3-4.)

---

<sup>21</sup> López hace, además, varias sugerencias más específicas para la Superintendencia. Se subrayan las más relevantes: *a la Superintendencia se le deberían transferir “las atribuciones de fiscalización ambiental de la industria que hoy tienen otras reparticiones públicas, comenzando por el control de las emisiones atmosféricas y de los residuos sólidos (actualmente radicadas en el Ministerio de Salud, de acuerdo al Código Sanitario) y el control de las descargas de residuos industriales líquidos (de responsabilidad de la Superintendencia de Servicios Sanitarios y de la Dirección de Territorio Marítimo de la Armada, DIRECTERMAR)”*; se le debe dar la facultad de “acreditar a los laboratorios ambientales responsables de emitir informes de evaluación de la calidad de las distintas emisiones de las industrias, junto con la facultad de administrar un registro de laboratorios ambientales”; se debe crear también un “auditor de las resoluciones de calificación ambiental y otorgarle a la Superintendencia las atribuciones para su acreditación y seguimiento, junto con la administración de un registro de auditores ambientales”; se debe crear el “instrumento ‘Declaración Ambiental Anual’, que corresponde a la comunicación ambiental periódica por parte de las empresas señalada anteriormente, junto con la obligatoriedad de ser presentada en los formatos y condiciones que la Superintendencia defina”; se le deben transferir “desde los distintos ministerios, servicios y las Corema a la Superintendencia las atribuciones de sancionar por incumplimiento de las normas ambientales y de las resoluciones de calificación ambiental”; y se debe crear un “Laboratorio de Referencia para el control de los Laboratorios Ambientales mediante intercomparaciones y otros procedimientos definidos por la Superintendencia” (López, 2006: 11-12, énfasis agregado).

Sobre esta crítica al carácter sectorial que hoy tiene la fiscalización ambiental, los autores también sugieren centralizarla en la forma de una superintendencia:

[A]lgunos autores proponen la creación de una autoridad fiscalizadora con cierto grado de autonomía, esto es, con un alto nivel de independencia de los sectores productivos y del poder político en sus decisiones. Otros, en tanto, sostienen que, más que crear un organismo autónomo al cual se transfieran las competencias fiscalizadoras, lo que se requiere es establecer un sistema único de fiscalización ambiental, integrado y transectorial, en el que el nuevo organismo fiscalizador, la “Superintendencia Ambiental”, tenga facultades propias para investigar y sancionar el incumplimiento de las normas ambientales, pero sin suprimir las actuales facultades de fiscalización de los organismos sectoriales que se deberían fortalecer y coordinar por medio de esta nueva institución. Creemos que la reforma en esta materia debería ir dirigida en esta última dirección [...] Este organismo contaría al menos con facultades directas para dirigir la investigación por incumplimiento de las resoluciones que dicte la autoridad ambiental, específicamente las Resoluciones de Calificación Ambiental en el contexto del SEIA, sancionando en forma directa o remitiéndose al organismo sectorial respectivo para que aplique la sanción correspondiente. A su vez, se le podrían otorgar facultades indirectas para que, a solicitud de la autoridad ambiental y con el debido contrapeso institucional, fiscalice el cumplimiento de otras normativas de relevancia ambiental. (Figueroa y Hervé, 2006: 6-7.)

En 2007 fue publicado uno de los pocos estudios más empíricos sobre la fiscalización. Se trata de Lamas y Chávez (2007), quienes estudian la práctica fiscalizadora que coordinó Corema de la VIII Región sobre los proyectos aprobados por el sistema de evaluación de impacto ambiental entre los años 1999 y 2004. En otras palabras, analizó la fiscalización que se hizo, en el respectivo “Programa de Fiscalización Ambiental Regional”, de lo dispuesto en las Resoluciones de Calificación Ambiental (RCA).

La evaluación que ellos hacen es más bien negativa. El carácter *coordinado* por el sistema Conama-Corema, conforme al cual hoy fiscalizan los distintos órganos sectoriales, sería problemático. Esto, pues habría superposición de ámbitos de competencia, con dos efectos dañinos: la percepción por parte de los fiscalizados de estar siendo acosados por el Estado desde distintos flancos, por una parte, y una imagen de confusión institu-

cional, por la otra. Asimismo, y más allá de la fiscalización de las RCA, el sistema Conama-Corema, parece tener pocas atribuciones para chequear y poner en orden la fiscalización que hacen estos órganos reguladores del cumplimiento de sus normas sectoriales. Esto mermaría el papel disuasivo que debe tener una correcta fiscalización. Dicen estos autores:

[...] existe un nivel de fiscalización de aspectos sectoriales que hace que el esfuerzo para inducir cumplimiento sea eminentemente de carácter multisectorial, lo cual se traduce de algún modo en superposición de acciones fiscalizadoras que podría ser percibido por la población regulada como una presión excesiva y señales poco claras de parte del (de los) regulador(es). Adicionalmente, más allá del proceso del SEIA, la Conama tiene escaso control sobre el nivel de cumplimiento y fiscalización de la normativa ambiental por parte de las entidades sectoriales. Como consecuencia, este diseño institucional de carácter multisectorial para la fiscalización puede también contribuir a mermar el poder disuasivo de la acción del Estado contra los infractores, imponiendo barreras para el logro de niveles adecuados de cumplimiento. (Lamas y Chávez, 2007: 236.)

Con todo, la coordinación fiscalizadora que hace el sistema Conama-Corema tendría, a juicio de los autores, algunas características positivas. Por ejemplo, daría una “transparencia” interna al trabajo fiscalizador “debido a que éste es de conocimiento de todos los servicios participantes” (Lamas y Chávez, 2007: 236). Pero las críticas al sistema siguen. Una relevante tiene que ver con la dimensión sancionadora de la fiscalización. Ésta sería de un casuismo exacerbado, generando una jurisprudencia tan diversa que reduciría excesivamente el carácter previsible que debe tener toda tarea fiscalizadora. Dicen al respecto:

La determinación de la multa no está basada en una metodología establecida, sino que, por el contrario, es una decisión que toma la Corema caso a caso en base a los antecedentes que se le presentan. En consecuencia, no existe necesariamente una relación conocida *ex ante* entre el tipo y/o magnitud de la infracción y la sanción, lo que implica, desde el punto de vista de un potencial infractor, la presencia de incertidumbre respecto a los niveles de las multas a ser aplicadas. (Lamas y Chávez, 2007: 235-236.)

Sin duda, aquí hay un problema: el casuismo es pura discrecionalidad y ésta, sabemos, puede ser fértil en arbitrariedad. También, los autores

critican la poca estandarización informativa que hay en el proceso de fiscalización, lo que, en lugar de incentivar el aprendizaje, lo dificultaría. Dicen al respecto: "...sería deseable el diseño de fichas de fiscalización que den cuenta de los principales aspectos del proyecto que se observa en cada visita de inspección, a fin de que en la misma visita de fiscalización se constate el estatus de cumplimiento ambiental del proyecto" (Lamas y Chávez, 2007: 237).

Y otra crítica tiene que ver, claro, con la escasez de recursos con que se desenvolvería el proceso fiscalizador. Entre otras consecuencias negativas, esto determinaría que el gran medio probatorio a la hora de fiscalizar y sancionar sean las visitas visuales de inspección, complementadas por una "entrevista" con los encargados de la ejecución de los proyectos fiscalizados. Por lo general, no se toman muestras de los elementos del medio ambiente potencialmente afectados por las conductas fiscalizadas. Sobre este punto escriben: "En la práctica sólo se consideran aspectos ambientales señalados en la RCA que son de fácil verificación. En particular, no se toman muestras de agua, ni tampoco de residuos líquidos, u otros tipos de efluentes o emisiones, para propósitos de realizar análisis cuantitativos. Lo anterior no es posible, pues no se cuenta con el equipamiento requerido para ello" (Lamas y Chávez, 2007: 218). Obviamente, esto reduce la dimensión empírica que debe tener toda tarea fiscalizadora, en especial si concluye en una sanción.

### 3.2. El proyecto de ley

La reforma a la institucionalidad ambiental recientemente enviada al Congreso comparte este extendido diagnóstico negativo de la forma en que actualmente se fiscaliza. Afirmo el Mensaje del proyecto de ley:

Una de las ideas centrales sobre las cuales descansan los sistemas de fiscalización ambiental en los países con buenos desempeños ambientales, es su utilidad para generar incentivos al cumplimiento. Hoy el modelo chileno actúa precisamente en sentido inverso. En efecto, es un sistema que carece de la definición de adecuados programas de fiscalización, de metodologías públicamente conocidas, con énfasis en la sanción y en la fiscalización en terreno, sin modelos de integración, ni siquiera para los instrumentos de expresión multisectorial, como es el caso del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental, Planes y Normas... La alta dispersión en materia de criterios de fiscalización se expresa también en grandes diferencias en las sanciones desde los distintos sec-

tores, lo que claramente entrega una falta de certeza y de coherencia frente a la aplicación de la legislación ambiental. En síntesis, nuestro modelo de fiscalización es altamente ineficiente. Es necesario contar con una autoridad que unifique los criterios, procedimientos e incentivos de las normativas ambientales.

Para resolver estos problemas, el proyecto de ley, en concordancia con el grueso de evaluaciones que se han hecho de la experiencia fiscalizadora chilena, propone la creación de una Superintendencia del Medio Ambiente. El estatuto jurídico que le atribuye es el común de las superintendencias en nuestro sistema: un servicio público funcionalmente centralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propio. Estaría sometida a la supervigilancia de la Presidencia de la República a través del Ministerio del Medio Ambiente que el mismo proyecto propone, y sujeta al Sistema de Alta Dirección Pública.

Si bien la decisión de crear una Superintendencia del Medio Ambiente parece un paso en la dirección correcta, la forma que le da a ella el proyecto de ley es insuficiente. Esto, pues la forma que ha dado a la Superintendencia no facilita la función “unificadora” que se pretende, y que se necesita para racionalizar la tarea de fiscalización ambiental, hoy afectada de una poco racional superposición de competencias sectoriales. El proyecto de ley mantiene demasiado vivas estas competencias sectoriales. Dice al respecto: “Los organismos sectoriales que cumplan funciones de fiscalización ambiental, conservarán sus competencias y potestades de fiscalización, de conformidad a lo establecido en la presente ley”.

En un sentido importante, la Superintendencia propuesta en el proyecto de ley no resuelve el problema de superposición que todos han criticado. Sólo en ciertos aspectos de la tarea fiscalizadora unifica, pero en otros parece sumarse, simplemente, a la superposición existente. ¿En qué aspectos unifica y en qué otros no?

Entre los que sí unifica, destaca el aspecto sancionador de la fiscalización. Dentro de las atribuciones de la Superintendencia, el proyecto de ley contempla la de “imponer sanciones de conformidad a lo señalado en la presente ley”. Y, luego, establece que le corresponderá “exclusivamente” sancionar respecto de las siguientes infracciones que se reproducen textualmente:

- a) Incumplimiento de las condiciones, normas y demás exigencias previstas en las Resoluciones de Calificación Ambiental (RCA);
- b) La ejecución de proyectos y el desarrollo de actividades para los que la ley exige Resolución de Calificación Ambiental, sin contar con ella;

c) El incumplimiento de las medidas e instrumentos previstos en los Planes de Prevención y/o de Descontaminación;

d) El incumplimiento por parte de entidades técnicas acreditadas por la Superintendencia, de los términos y condiciones bajo las cuales se les haya otorgado la autorización, o de las obligaciones que esta ley les imponga;

e) El incumplimiento de las normas e instrucciones generales que la Superintendencia imparta en ejercicio de las atribuciones que le confiere esta ley;

f) El incumplimiento de los requerimientos y medidas urgentes y transitorias que la Superintendencia resuelva de conformidad a esta ley, respecto de los titulares de proyectos y actividades sujetos al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental;

g) El incumplimiento de las leyes, reglamentos y demás normas relacionadas con las descargas de residuos líquidos industriales, que no sean competencia de la Superintendencia de Servicios Sanitarios;

h) El incumplimiento de los planes de recuperación, conservación y gestión de especies establecidos en la Ley N° 19.300;

i) El incumplimiento de los requerimientos de información que la Superintendencia dirija a los sujetos fiscalizados, de conformidad a esta ley;

j) El incumplimiento de los planes de manejo a que se refiere la Ley N° 19.300;

k) El incumplimiento de las obligaciones derivadas de las medidas provisionales previstas en el artículo 47;

l) El incumplimiento de la obligación de informar de los responsables de fuentes emisoras, para la confección del registro al cual hace mención la letra t) del artículo 3° de la presente ley, y

m) El incumplimiento cualquiera de toda otra norma de carácter ambiental que no tenga establecida una sanción específica”;

Así, respecto de las sanciones transcritas la Superintendencia ha sido revestida de “exclusividad”. Pero en los demás elementos del proceso fiscalizador las atribuciones de la Superintendencia conviven con las distintas atribuciones fiscalizadoras sectoriales. Para coordinar esta convivencia, el proyecto de ley dispone dos mecanismos: los “programas” y “subprogramas” de fiscalización. Éstos definirían, todos los años, las “prioridades” de fiscalización para el correspondiente ejercicio anual. Las prioridades contenidas en los “subprogramas” son sectoriales, definidas por sus respectivos órganos sectoriales. Tanto “programas” como “subprogramas”, sin embargo, son dictados por la Superintendencia. Los primeros con un panorama



general de la fiscalización para el correspondiente año. Los segundos, con los detalles para cada sector.

Tanto “programas” como “subprogramas” fiscalizarían los siguientes estándares normativos:

- Resoluciones de Calificación Ambiental (RCA) para cada región, incluida la Metropolitana.
- Planes de Prevención y/o de Descontaminación para las diversas regiones en que ellos operen.
- Otros estándares normativos “que de conformidad a las instrucciones impartidas por la Superintendencia o lo dispuesto en la Ley N° 19.300 u otros cuerpos legales den origen a actividades de fiscalización en materia medioambiental, de competencia de la Superintendencia”.

Para la confección de estos programas, los órganos sectoriales informan a la Superintendencia sobre sus prioridades. A la luz de ellas, la Superintendencia elabora un borrador que consulta de vuelta con los órganos sectoriales. Una vez recibida la respuesta de éstos, el Superintendente dicta las normas correspondientes. ¿Qué pasa si hay diferencias entre el criterio de la Superintendencia y el de los órganos sectoriales? ¿Qué pasa si éstos sienten que sus prioridades no fueron suficientemente recogidas por la Superintendencia? Si así lo sienten, ¿estarán incentivados después a ejercer bien sus facultades fiscalizadoras? ¿Podrá la Superintendencia forzarlos de algún modo a hacerlo? ¿Hay mecanismos institucionales para impedir la superposición de ámbitos de competencia?

No hay respuestas explícitas en el proyecto de ley a estas preguntas, aunque parece percibir la dificultad que ellas envuelven cuando ordena: “Las resoluciones que fijen los programas y subprogramas deberán garantizar adecuadamente la participación en la fiscalización de la Superintendencia y de los organismos sectoriales. Asimismo, deberán resguardar la debida coordinación entre ellas, *evitando duplicidad de funciones*” (énfasis agregado). La misma dificultad parece percibirse cuando se refiere a la materialización de las tareas fiscalizadoras:

La Superintendencia realizará la ejecución de las inspecciones, mediciones y análisis que se requieran para el cumplimiento de los programas y subprogramas de fiscalización, como también encomendará dichas acciones a los organismos sectoriales, cuando corresponda. Para estos efectos, la Superintendencia impartirá directrices a los mencionados or-

ganismos sectoriales, informando, las acciones de fiscalización que éstos asumirán, los plazos y oportunidades para su realización y las demás condiciones pertinentes. A su vez, la Superintendencia deberá informar a los organismos sectoriales correspondientes la ejecución de sus inspecciones, mediciones y análisis respectivos, *de manera de evitar duplicidad de funciones*. (Énfasis agregado.)

El proyecto de ley, por tanto, parece carecer de un mecanismo institucional establecido para resolver la eventual tensión que se produzca entre la Superintendencia y los órganos sectoriales sobre la forma de diseñar y ejecutar la fiscalización. Sólo ordena “evitar” la duplicidad, pero esto es más una exhortación a la voluntad que un mecanismo institucional.

Tampoco se soluciona el punto por la vía presupuestaria, como podría haber sido una alternativa para institucionalizar mejor un mecanismo de solución de eventuales conflictos de competencia. El proyecto de ley contempla la “participación” de la Superintendencia en la elaboración de los presupuestos ambientales sectoriales, con el deber de “promover su coherencia” con la política ambiental nacional. También especifica que los “programas” y “subprogramas” deberán contener información presupuestaria. Pero, de nuevo, el proyecto de ley omite un mecanismo institucional que permita resolver las eventuales discrepancias con los órganos sectoriales<sup>22</sup>.

Y tampoco se establece bien este mecanismo institucional mediante otro camino posible: la interpretación. El proyecto de ley encarga a la Superintendencia “interpretar administrativamente” los siguientes estándares normativos:

- Las Normas de Calidad Ambiental y de Emisión.
- Las Resoluciones de Calificación Ambiental (RCA).
- Los Planes de Prevención y/o de Descontaminación.

Para elaborar esta interpretación, la Superintendencia debe pedir informes sobre sus criterios hermenéuticos a los órganos sectoriales, al Ministerio del Medio Ambiente que el proyecto de ley propone y al Servicio de Evaluación de Impacto Ambiental que también propone. En el caso de

<sup>22</sup> Por otra parte, el proyecto de ley ordena que las resoluciones con los “programas” y “subprogramas” de fiscalización tienen “el carácter de reservadas mientras se encuentren en ejecución”. Alejandro Ferreiro ha llamado la atención sobre esto señalando dos cosas. Primero, que esta parte de la ley requerirá quórum calificado, por ser una excepción a la regla general de publicidad de los actos de la administración. Segundo, cuestiona la existencia de esta excepción por la vía de preguntar qué se quiere: ¿Aumentar con información el nivel de cumplimiento de la normativa ambiental, o sancionar? Es un punto interesante.

las Normas de Calidad Ambiental y de Emisión, se le da a la Superintendencia la facultad de “uniformar” su interpretación. Aquí sí establece, por tanto, un mecanismo institucional para resolver eventuales tensiones entre su criterio y el de los órganos sectoriales. Pero este mecanismo se desvanece respecto de los otros estándares normativos: RCA, y los Planes de Prevención y de Descontaminación. Respecto de ellos, prevalece el criterio de los órganos sectoriales cuando su normativa está involucrada. Dice al respecto el proyecto de ley: “Cuando el instrumento señalado en el inciso anterior [RCA y Planes] contuviese aspectos normados sometidos a las facultades de interpretación administrativa del organismo sectorial respectivo, el informe solicitado tendrá el carácter de vinculante para la Superintendencia en relación a esa materia”.

Como el proyecto de ley además encomienda a los órganos sectoriales “supervisar el cumplimiento de las acciones de fiscalización contempladas en esta ley y las demás que rijan la materia específica”, la falta de un buen mecanismo institucional para resolver las eventuales tensiones entre la Superintendencia y dichos órganos arriesga el peligro de mantener el actual esquema superpuesto de ámbitos de competencia a propósito de la fiscalización ambiental. Todos, incluyendo el proyecto de ley, han criticado este esquema por poco racional. La creación de una Superintendencia parece un buen primer paso para introducirle racionalidad. Pero la forma que se le ha dado, una forma de convivencia con las competencias sectoriales y sin mecanismos institucionales de resolución de sus diferencias, no promete muchos beneficios y sí garantiza una serie de perjuicios. En estas condiciones, si la Superintendencia propuesta por el proyecto de ley no se mejora, parece preferible abstenerse de crear una Superintendencia y perfeccionar, en cambio, el actual mecanismo “coordinado” de fiscalización entre distintos Ministerios<sup>23</sup>.

#### 4. CONCLUSIÓN:

##### UNA PROPUESTA INSTITUCIONAL ALTERNATIVA

Lo expuesto hasta ahora dice que la regulación ambiental definida en 1994 ha operado razonablemente bien, aunque tiene deficiencias que es necesario corregir. ¿Se hace cargo de ellas el proyecto de ley? Hay que distinguir entre las tres dimensiones de la regulación ambiental que se han venido discutiendo.

<sup>23</sup> Y en esta mejora más limitada se podrían contemplar algunas cuestiones positivas que contempla el proyecto de ley. Por ejemplo, la posibilidad de encargar a terceros calificados ciertas tareas fiscalizadoras. También los incentivos que establece para la autodenuncia, aunque para que éstos fueran realmente eficaces, la rebaja de la sanción debería ser automática en caso de autodenuncia y no, como señala el proyecto, sujeta a la discrecionalidad de la autoridad.

#### 4.1. Definición de política y normas ambientales

El problema básico parece ser la ausencia de buenos estándares normativos que permitan una regulación más predecible, menos casuística. En esto ha fallado el Consejo Directivo de la Conama, al cual la Ley 19.300 le encomienda producir esos estándares normativos. No lo ha hecho. Quizás porque ha sido consumido por el casuismo del Sistema de Evaluación Ambiental. Y también porque debe ser difícil poner de acuerdo a un grupo de 14 autoridades ministeriales, en especial si la voluntad política del Gobierno ha estado ocupada en otros asuntos, como parece haberlo estado. El proyecto de ley no parece resolver bien el problema. Sustituye el escenario de negociación multilateral que representa la forma de un Consejo Directivo con varios Ministerios y sin Ministerio del Medio Ambiente, por el escenario de negociación bilateral de este Ministerio, sujeto a una definición de medio ambiente amplísima, con cada uno de los demás Ministerios que siguen conservando su competencia ambiental.

Este trabajo se inclina por una solución alternativa, como la que se ha venido proponiendo desde el *Informe Jadresic* (Jadresic *et al.*, 1998): un Consejo Directivo reducido, más ágil, sin Ministerio del Medio Ambiente. Apoyado por una secretaría competente, que podría ser una Dirección Ejecutiva de Conama mejorada, este órgano colegiado, multilateral, debería producir los estándares normativos que se necesitan. ¿Cuáles Ministerios deberían componerlo?

Ésa es una materia a discutir. Se han propuesto alternativas. Por ejemplo, el *Informe Jadresic* (Jadresic *et al.*, 1998) sugiere los siguientes sectores: Interior, Secretaría General de la Presidencia, Economía, Hacienda, Salud y el nuevo Ministerio que ese informe propone: Recursos Naturales Renovables. Esto es, seis sectores. Un grupo de especialistas en el Centro de Estudios Públicos (CEP), por su parte, ha sugerido como sectores que deben participar en la definición de la política y normas ambientales, los siguientes: Economía, Salud, Hacienda, Interior y Medio Ambiente, si este Ministerio llegara a crearse. Esto es, cinco Ministerios<sup>24</sup>.

Para la definición de la política y normas ambientales, entonces, este trabajo sugiere un órgano colegiado, con el número mínimo de Ministerios necesario para representar bien los objetivos e intereses que requiere esta tarea normativa, y que cuente con una Secretaría Ejecutiva eficiente y competente. Esta propuesta excluye la creación de un Ministerio del Medio Ambiente, aunque sí acepta la posibilidad de un nuevo Ministerio de Recursos Naturales, que reemplazara a Bienes Nacionales. La posibilidad de que

<sup>24</sup> Estos especialistas son Gabriel del Fávero, Ricardo Katz, Leonel Sierralta y Javier Vergara. Se reunieron en el mes de abril de 2008. Lucas Mac-Clure estuvo a cargo del trabajo de secretaría.

exista un Presidente de este órgano colegiado, con rango de ministro, como existe hoy en la Conama, es un punto que queda abierto a la discusión. En todo caso, por razones de economía y de eficiencia operacional, este trabajo se inclina por un número de integrantes que sea el mínimo posible, siempre y cuando resulten bien representados los distintos intereses a considerar. En este sentido, la autoridad en este órgano colegiado podría ser el nuevo ministro de Recursos Naturales, sin necesidad de un Presidente con rango ministerial. Y podría estar acompañado por los siguientes Ministerios: Salud, Economía, Interior y Hacienda.

Un modelo como el que representa este órgano colegiado es coherente con la lógica que tradicionalmente ha tenido el Gabinete en Chile y facilita el escenario multilateral que es necesario para balancear bien esos objetivos e intereses. Calza también con el diseño regulatorio vigente para el medio ambiente, por lo que se necesita menos energía para reformar. La apuesta del proyecto de ley por un Ministerio del Medio Ambiente, en cambio, no calza bien en el Gabinete presidencialista chileno, y reemplaza el escenario multilateral por uno bilateral que dificultará el buen sopesamiento de los distintos objetivos e intereses, pues fomentará situaciones de “gallito” entre el Ministerio del Medio Ambiente y cada Ministerio sectorial con competencias ambientales. Esto, de seguro, retardará la adopción de decisiones y, posiblemente, afectará su calidad técnica y eficacia. Habrá costos institucionales y, también, para el medio ambiente.

Ahora bien, en la propuesta alternativa que aquí se hace, ¿participa este órgano colegiado en la evaluación ambiental, a fin de que se puedan reclamar ante él algunas decisiones, especialmente sobre EIA? La respuesta, obviamente, dependerá de la forma que se dé al sistema de evaluación ambiental. Sobre esto se volverá un poco más abajo.

En todo caso, si el Gobierno insiste con la idea de crear un Ministerio del Medio Ambiente, parece del todo necesario modificar también la definición de medio ambiente del artículo 4 de la Ley 19.300, haciéndola más precisa. Esto reduciría el riesgo de “gallitos” bilaterales, pues los dos Ministerios involucrados en la negociación tendrían ámbitos de competencia más claros y distintos. Pero en vez de esto, el proyecto de ley hace todo lo contrario: aumenta aún más la generalidad de la definición, incluyendo además, expresamente, consideraciones indígenas. No parece sensato.

## 4.2. Gestión

### 4.2.1. Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEA)

Aquí la propuesta del proyecto de ley puede ser razonable. Transformarlo en un *servicio* sujeto al sistema de Alta Dirección Pública no parece,

en principio, una mala idea. La Alta Dirección Pública no asegura independencia política de los funcionarios frente al Gobierno, si esto es lo que se busca con el proyecto de ley, pero sí garantiza una cierta capacidad y competencia en dichos funcionarios. No es poca cosa.

El problema parece estar en determinar qué autoridades deberían participar en la evaluación ambiental. El proyecto de ley elimina a los Intendentes, Gobernadores, representantes de los Gobiernos Regionales y a varios Seremi. En principio, esto no parece necesariamente una mala idea, salvo por el efecto centralista que amenaza al eliminarse todos los representantes más claramente locales, sin proponer otros.

El grupo de especialistas en el Centro de Estudios Públicos (CEP), por su parte, ha discutido una propuesta interesante para la evaluación ambiental. Ella supone tener normas que distingan con precisión entre las Declaraciones de Impacto Ambiental (DIA) y los Estudios de Impacto Ambiental (EIA)<sup>25</sup>. Con buenas normas, bastaría con que un órgano “técnico”, un Servicio, por ejemplo, decidiera qué proyectos deben ser ingresados a evaluación como DIA y cuáles como EIA. En el caso de las DIA, éste u otro servicio puede decidir sobre ellas, aceptándolas, rechazándolas o imponiéndole condiciones. En esta tarea, el servicio podría consultar con otros servicios públicos, a fin de iluminar mejor su decisión.

En el caso de los EIA, la experiencia enseñaría que, por su mayor complejidad, siempre existe la posibilidad de cuestiones no previamente reguladas. No muchas, pero siempre existe la posibilidad de tener que aplicar criterios prudenciales al caso. A la luz de esto, se propone que el mismo servicio mencionado distinga si un EIA cumple o no con las normas establecidas. Si cumple, debe determinar si el proyecto presenta, además, algunos

---

<sup>25</sup> Como se sabe, las reglas existentes no son suficientes proveyendo criterios para decidir. Esto generaría discrecionalidad y, consecuentemente, una jurisprudencia un tanto errática. La descripción que sigue puede ser ilustrativa de esto: “...la Corema de la X Región... por resolución exenta N° 279/98 estimó que la alternativa propuesta por el titular del ‘Proyecto Celco Valdivia’ como sistema de tratamiento primario y secundario del efluente líquido, asociado a la descarga a través de un emisario submarino en la bahía de Maiquillahue, no cumplía con todos los requisitos ambientales aplicables, rechazando dicha alternativa, e impidiendo su consecuente ejecución, aprobando en cambio la otra alternativa del sistema de tratamiento, primario, secundario y terciario del efluente líquido propuesta por el titular del proyecto, asociado a la descarga en el Río Cruces, ya que ésta sí se haría cargo apropiadamente de los efectos, características y circunstancias a que se refiere la letra b) del artículo 11 de la ley N° 19.300. En cambio, tratándose del proyecto ‘Complejo Forestal e Industrial Nueva Aldea’, actividad productiva de similar objeto que la anterior, la Corema de la VIII Región, por resolución exenta N° 076/2005, calificó favorablemente el proyecto ‘Obras Nuevas y Actualizaciones del CFI Itata’, siempre y cuando el titular implementara su propuesta de construcción y operación de un emisario submarino que dirija al mar sus RILES, reduciendo a cero las descargas al Río Itata” (Sepúlveda, 2008: 129, n. 24).

aspectos sobre los que hay que decidir, pero respecto de los cuales no hay normas suficientes para hacerlo. Si los presenta, la tarea evaluadora dejará de ser de aplicación de normas y pasará a ser de creación de normas. En consecuencia, el balance entre intereses distintos debe reaparecer, con el escenario multilateral que lo facilita. No se discutió una forma institucional específica para que esto ocurra, pero sí se avanzó una hipótesis respecto de los sectores que deberían estar involucrados: Economía, Salud, Hacienda, Interior y Medio Ambiente, si este Ministerio llegara a crearse.

En síntesis, esta investigación considera que la propuesta que hace el proyecto de ley sobre la evaluación ambiental es digna de atención. Establecer al respecto un servicio sujeto al Sistema de Alta Dirección Pública puede ser una buena idea. Podría complementarse con un espacio colegiado para resolver los EIA en los casos en que no se puedan resolver aplicando criterios contenidos en normas preestablecidas. En cualquier caso, es importante conservar una mirada local en dicho espacio colegiado y un cierto principio de autoridad para su buen funcionamiento.

¿Ante quién se debería poder reclamar por decisiones adoptadas en el proceso de evaluación de impacto ambiental? Como se mencionó más arriba, ésta es una pregunta que hay que discutir. Si se incorpora la lógica discutida en el CEP que distingue entre aspectos normados y no normados en los EIA, las reclamaciones podrían ser así. De la decisión que se pronuncie por la existencia de aspectos que no están normados, se podría reclamar ante la justicia ordinaria. Esto, pues se trataría de una calificación jurídica formal. De la decisión que rechace un EIA respecto del cual se haya declarado contener aspectos no normados, podría reclamarse ante el órgano colegiado encargado de la definición de política y normas ambientales, aludido más arriba.

Por último, y aunque suene obvio, es importante pensar junto a este tipo de mejoras orgánicas de la evaluación ambiental, las posibles mejoras procesales que se le podrían también hacer<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Se han mencionado varias. Por ejemplo, Gabriel del Fávoro, en el Anexo del *Informe Castillo*, sugiere las siguientes: excluir del SEIA las iniciativas “pequeñas”, que tienen un impacto ambiental poco relevante; distinguir más claramente entre las DIA y los EIA, enfatizando la idea original en el sentido de que las DIA deben ser la regla general y de que éstas deben ser de un trámite expedito, sin que se conviertan, en los hechos, en EIA; precisar el papel y ámbito de competencia de los Comités Técnicos de las Corema, en el entendido de que se mantengan, naturalmente; vincular y coordinar más precisamente las RCA, por un lado, y los permisos sectoriales, por el otro (sobre todo respecto de las DIA, caso en el que la relación es más difusa); precisar mejor las características y requisitos de los permisos sectoriales; ponderar más activa y explícitamente los costos ambientales y los costos económicos; y mejorar la participación ciudadana en el SEIA (*Informe Castillo*, Castillo *et al.*, 2000: 40, Anexo). Como se ve, una propuesta muy importante es distinguir claramente entre DIA y

#### 4.2.2. Gestión de recursos naturales

Ahora bien, respecto de la gestión de estos recursos, el proyecto de ley peca por omisión. A pesar de la elocuente crítica nacional e internacional al estado de cosas en relación con los recursos naturales, el proyecto aquí no hace nada, a excepción de las pocas modificaciones más bien cosméticas que se revisaron arriba. En estas materias hay una importante deuda, lo que exige y justifica una reforma importante.

Bajo esta luz, esta investigación se inclina por la propuesta que hicieron el *Informe Jadresic* (Jadresic *et al.*, 1998) y el *Informe OCDE* (OCDE, 2005), en el sentido de que el Ministerio que se cree en Chile no sea de Medio Ambiente, sino de Recursos Naturales. Éste debería reemplazar a Bienes Nacionales y concentrar todas las competencias de protección sobre estos recursos, hoy repartidas entre, por ejemplo, Economía, Agricultura, Obras Públicas, Defensa y, por cierto, el de Bienes Nacionales. Las competencias de fomento, es decir, aquellas en virtud de las cuales el Estado incentiva actividades que usan recursos naturales no con fines de protección o conservación, sino que de crecimiento económico, deberían quedar radicadas en los respectivos Ministerios sectoriales. Además, este nuevo Ministerio podría estar encargado de las cuestiones relativas a biodiversidad, calentamiento global y hábitat natural.

El nuevo Ministerio de Recursos Naturales debería integrar el órgano colegiado, multilateral, que, según se propuso más arriba, estaría a cargo de la política y normas ambientales. El Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental que se decida, así como la Superintendencia que se propone a continuación, podrían conectarse con este Ministerio.

### 4.3. Fiscalización

A diferencia de la primera dimensión regulatoria ambiental, que implica crear política y normas ambientales, esta tercera es claramente una tarea de aplicación de esas normas ya creadas. Es análoga a la tarea de un juez: la Superintendencia subsume hechos en normas o, si se quiere, aplica éstas a aquéllos. Y mientras más mecánica pueda ser esta aplicación, mejor, pues esto refleja el hecho de que el juzgador tiene bajos niveles de discrecionalidad. Por todo esto, la fiscalización no exige el balance de objetivos e intereses que sí exige la formulación de la política y de las normas ambientales. Tampoco exige, por tanto, el escenario multilateral en que ese balance resul-

---

EIA, y que se preserve en las primeras su carácter original: que se limiten a una declaración y que sean la regla general. De este modo, es un contrasentido la propuesta que hace el proyecto de ley al incorporar la participación ciudadana en los procesos para las DIA.



ta facilitado. Este balance ya está contenido en las normas que la Superintendencia debe aplicar.

La Superintendencia, entonces, puede y debe ser un órgano concentrado. Y debe serlo en todos los aspectos de la fiscalización, no sólo en las sanciones. A diferencia del proyecto de ley, aquí se propone una Superintendencia que absorba todas las competencias fiscalizadoras desde los Ministerios sectoriales. Una concentración así podría racionalizar la situación actual, de una manera mucho más plausible que el tibio intento que aquí hace el proyecto de ley, tan tibio que parece ser mejor no crear un nuevo órgano, como la Superintendencia, y dedicarse a mejorar el esquema de “coordinación” que hoy existe entre distintos Ministerios para fiscalizar ambientalmente. Si se va a crear este nuevo órgano, debe ser concentrado.

Sería una Superintendencia poderosa, qué duda cabe. Por esto tendría que ser bien ajustada a fin de que no se exceda en contra de los regulados, generando desequilibrios institucionales dañinos. Su sujeción al Sistema de Alta Dirección Pública ayudaría en esto, como también un razonable régimen de recursos contra las decisiones de fiscalización, precisando al máximo posible en la ley los criterios para sancionar y para las demás actuaciones de la Superintendencia. Ésta no debe amenazar la certeza que a las personas pueda brindar la regulación ambiental. Al respecto, el proyecto de ley es censurable, aun en la forma deslavada que da a la Superintendencia que propone, pues la siguiente atribución de ésta tiene la potencia de debilitar las Resoluciones de Calificación Ambiental (RCA):

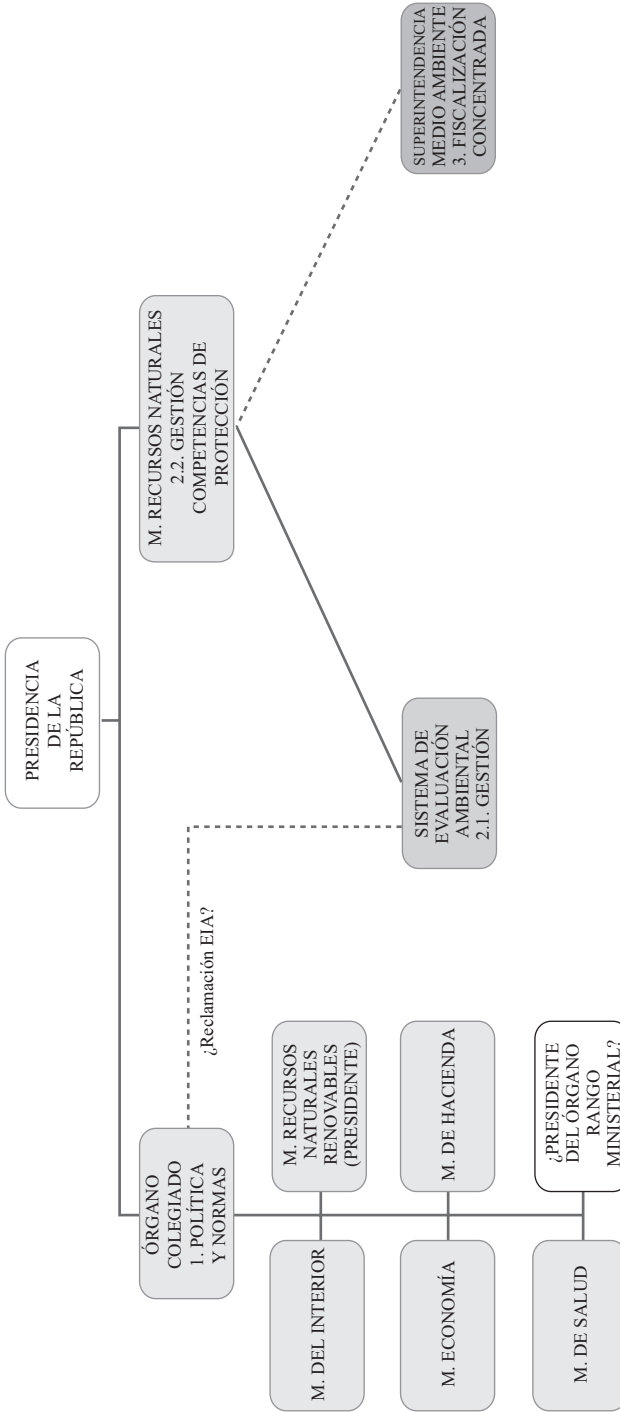
Suspender transitoriamente las autorizaciones provisorias de inicio del proyecto o actividad y autorizaciones de funcionamiento contenidas en las Resoluciones de Calificación Ambiental o adoptar otras medidas urgentes y transitorias, para el resguardo del medio ambiente, cuando la ejecución u operación de un proyecto o actividad genere impactos ambientales no permitidos o que impliquen un daño significativo para el medio ambiente, a consecuencia de incumplimientos graves de las normas y condiciones previstas en dichas resoluciones, o por la generación de efectos no previstos en la evaluación<sup>27</sup>.

En síntesis, el diseño institucional para la regulación del medio ambiente que este trabajo sugiere es el que muestra el Gráfico N° 2. Él se basa en una premisa básica de economía institucional: en un escenario abigarrado y superpuesto como el que hoy tenemos en materias ambientales, cualquier competencia que se cree debe reemplazar a otra existente.

---

<sup>27</sup> Sin duda, la generación de efectos no previstos es muy problemática. Una posibilidad de encararla, manteniendo un equilibrio razonable entre protección ambiental y certeza de las RCA como títulos jurídicos, quizás sea por la vía de seguros ambientales. A partir de ciertas magnitudes, al menos.

GRÁFICO N° 2: ORGANIGRAMA DE LA PROPUESTA ALTERNATIVA



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

**Informes Castillo, Jadresic y OCDE:**

- Castillo Sánchez, Marcelo, *et al.* (eds.) (2000): “Estudio de la Reforma de la Ley N° 19.300 sobre Bases Generales del Medio Ambiente. Informe Final”. Santiago: Conama.
- Jadresic, Alejandro *et al.* (1998): “Modernización de la Institucionalidad Reguladora del Estado. Informe Final. Protección del Medio Ambiente. Explotación de Recursos Naturales”. Santiago: Comisión Presidencial de Modernización de la Institucionalidad Reguladora del Estado. Documento no editado.
- OCDE (2005): *Evaluaciones del Desempeño Ambiental Chile*. OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, y Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

**Otras referencias:**

- Asenjo, Rafael (2006): “Institucionalidad Pública y Gestión Ambiental en Chile”. En serie *En Foco*, Corporación Expansiva, Santiago.
- Barton, Jonathan, Francisca Reyes y Sergio Galilea (2007): “El Nuevo Diseño de la Institucionalidad Ambiental en Chile. Informe Final”. Santiago: Universidad Católica de Chile, Subdere, Mideplan, Minsegres.
- Bermúdez, Jorge (2007): *Fundamentos de Derecho Ambiental*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, UCV.
- Cordero, Luis (2006): “Las Paradojas de la Institucionalidad Ambiental o Cómo Debemos Diseñar Nuestras Instituciones”. En Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, *Institucionalidad e Instrumentos de Gestión Ambiental para el Chile del Bicentenario*. Santiago: Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, pp. 335-347.
- Del Fávoro, Gabriel y Ricardo Katz (1998): “El Sistema de Generación de Normas de Calidad Ambiental y de Emisión”. En *Estudios Públicos* N° 72 ( primavera), pp. 255-279.
- Esty, Daniel C., M. A. Levy, C. H. Kim, A. de Sherbinin, T. Srebotnjak y V. Mara (2008): *Environmental Performance Index*. New Haven: Yale Center for Environmental Law and Policy. [Disponible en <http://epi.yale.edu/Chile>]
- Figueroa, Eugenio y Dominique Hervé (2006): “Evaluación del Marco Institucional y de la Gestión Ambiental en Chile”. En Serie *En Foco*, Corporación Expansiva, Santiago.
- Lamas, Jaime y Carlos Chávez (2007): “El Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental. Análisis del Diseño de Fiscalización y su Cumplimiento en la Región del Bío Bío”. En *Estudios Públicos*, N° 105 (verano), pp. 205-239.
- Larraín, Sara (2006): “Desafíos Ambientales del Desarrollo Nacional. Evaluación Desempeño 1997-2006 y Propuesta Institucional”. En serie *En Foco*, Corporación Expansiva, Santiago.
- Lavín, Julio (2006): “El SEIA: Visión Crítica a 10 Años de su Vigencia”. En serie *En Foco*, Corporación Expansiva, Santiago.
- López, Gianni (2006): “Propuesta de una Nueva Institucionalidad para la Fiscalización Ambiental de la Industria”. En serie *En Foco*, Corporación Expansiva, Santiago.

Sepúlveda, Doris (2008): “Invalidación Sobreviviente de la Resolución de Calificación Ambiental por Modificación de su Presupuesto de Hecho”. En Durán *et al.* (eds.), *Desarrollo Sustentable: Gobernanza y Derecho, Actas de las Cuartas Jornadas de Derecho Ambiental*. Santiago: Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, pp. 121-148.

Vergara, Javier (2006): “Criterios a Tener en Cuenta para la Discusión de una Política y una Institucionalidad Ambiental en Chile”. En Serie *En Foco*, Corporación Expansiva, Santiago. □

*Palabras clave:* regulación ambiental; medio ambiente; política ambiental; gestión ambiental; fiscalización ambiental; recursos naturales.

*Clasificación.* JEL: I18; K32; Q20; Q50; Q57; Q58.

*Recibido:* septiembre de 2008; *aceptado:* septiembre de 2008.

## DISCRIMINACIÓN DE PRECIOS SIN PODER DE MERCADO\*

Michael E. Levine

Políticos, reguladores y analistas de la legislación antimonopolio han utilizado frecuentemente la presencia de la discriminación de precios como indicador de poder de mercado. Suelen estar motivados por las presiones políticas que ejercen los compradores afectados por el

---

MICHAEL E. LEVINE. B. A. (Filosofía), Reed College; J. D. y LL. B, Yale Law School. Profesor e Investigador Ilustre (Distinguished Research Scholar) de la Facultad de Derecho de New York University. Anteriormente fue decano de la Escuela de Administración de Yale (1988-1992), miembro de las facultades de Derecho de Harvard (1999-2002) y Yale (2002-2005) y profesor visitante en MIT, The London School of Economics y Duke University. Durante los años ochenta y noventa desempeñó altos cargos directivos en la industria aeronáutica y se le ha reconocido como uno de los diez pioneros más influyentes de la historia de la aviación comercial. En su condición de académico y funcionario público tuvo una destacada participación en el diseño de los mecanismos y prácticas que se usaron en la desregulación del transporte aéreo en Estados Unidos en los años setenta.

Agradezco a Richard Craswell, Einer Elhauge, David Friedman, Andy Hansen, Henry Hansmann, Daniel Kasper, Louis Kaplow, Lewis Komhauser, Kristin Madison, Ariel Pakes, Alan Schwartz, Matthew Spitzer y a los participantes en talleres realizados en Harvard, Yale, Stanford y la Universidad de Nueva York por sus útiles comentarios a anteriores borradores y presentaciones. Las observaciones de Alan Schwartz fueron particularmente provechosas en lo relativo al carácter único del equilibrio de precios y, como se señala más adelante, David Friedman proporcionó un importante ejemplo. Richard Craswell aportó comentarios de inestimable valor sobre una serie de aspectos. Pese a toda esta ayuda, de todos modos persisten errores. Huelga advertir que los asumo como propios.

\* "Price Discrimination without Market Power" apareció en *Yale Journal of Regulation*, Vol. 19, N° 1, 2002. Derechos reservados, Michael Levine, 2002. Su traducción al castellano y reproducción en esta edición cuentan con la debida autorización. *Estudios Públicos* agradece a Francisca Dussailant por la revisión de la traducción y a Alberto Ide por haber realizado la traducción preliminar.

*Estudios Públicos*, 111 (invierno 2008).

más alto de los precios discriminatorios para que se regule esta situación o se apliquen sanciones antimonopolio en las industrias donde se discriminan precios. La justificación para actuar de esa manera la encuentran en modelos económicos donde se equipara la desviación del costo marginal con el poder de mercado. En el caso inusual de que los costos sean completamente separables, esta postura puede resultar válida. Sin embargo, en la mayoría de los casos los bienes y servicios del mundo real son producidos bajo condiciones en que los costos (hundidos o no), como los de investigación y desarrollo (I + D), publicidad, producción o distribución (como por ejemplo las instalaciones comunes), son compartidos con otros productos. Bajo estas condiciones comunes, las empresas cuya capacidad para generar rentas monopólicas se ve limitada por la competencia adoptarán la discriminación de precios como la estrategia óptima para repartir los costos comunes entre los compradores. Si bien es cierto que lo anterior permite muchas veces aumentar el bienestar (ventaja de la que, según sugiere la tarificación de Ramsey, gozan algunos monopolistas), ello no es evidencia de que el poder unilateral o colusivo afecte la cantidad producida por la industria, condición que constituye la esencia de los conceptos de “poder monopólico” o “poder de mercado”. Una versión de la discriminación de precios también puede emplearse para recuperar los costos hundidos en un ambiente competitivo, aportando así una solución al problema de la “competencia destructiva” que ha proliferado en la economía regulatoria desde fines del siglo 19 hasta las postrimerías del siglo 20. Esta visión de la discriminación de precios sirve, asimismo, para explicar y justificar la práctica de la fijación de precios de red, que ha sido tildada de predatoria. Por cierto que se puede recurrir a la discriminación de precios para facilitar y preservar el poder de mercado. Pero si bien algunos vendedores que discriminan los precios pueden generar rentas monopólicas, esta práctica por sí sola no constituye evidencia de poder de mercado y no debería aducirse para justificar una intervención regulatoria.

### Introducción

**L**a discriminación de precios suele causar molestia entre los compradores perjudicados y motiva la intervención de los reguladores. Los compradores se quejan cuando ven que para satisfacer sus necesidades de consumo particulares deben pagar precios superiores y aparentemente de márgenes más altos que los pagados por otras personas para satisfacer necesidades similares. Y su protesta encierra por lo general la sugerencia de

que sólo un monopolio o una conspiración se interponen entre ellos y los precios más bajos y que alguien debe hacer algo al respecto. Ese “alguien” es comúnmente un político que actúa por intermedio de un regulador o fiscal público, a quien se le solicita intervenir con miras a eliminar la discriminación de precios o la estructura de mercado que presuntamente le sirve de sustento. Los economistas del mundo académico a menudo respaldan la postura de los compradores, imaginando que el poder de mercado es la fuerza oculta detrás de la discriminación de precios, y consideran que, aun cuando ella puede ser una manera eficiente de atenuar los efectos del poder de mercado, la eliminación del poder de mercado constituye una vía más segura hacia la eficiencia.

Por ejemplo, al mismo tiempo que la desregulación de las aerolíneas ha permitido que el mercado de las aerolíneas sea por lo general competitivo, las estructuras tarifarias de estas empresas se han vuelto más complejas. La activa segmentación del mercado se ha convertido en una práctica habitual en la mayor parte del sector de las aerolíneas, tal como sucede en la telefonía y en otros negocios que operan en red, y su existencia ha dado lugar a debates en torno a cuán competitiva es la industria desregulada de las aerolíneas. Esta discriminación de precios ha dado pie a acusaciones de ejercer un poder de mercado persistente (centradas particularmente en los “nodos” o centros de distribución regionales) y a llamados a favor de un mayor grado de intervención estatal para reducirlo o eliminarlo. Los ejecutivos de aerolíneas han respondido señalando, entre otras cosas, que la rentabilidad del capital sigue siendo inferior al promedio, lo cual a juicio de ellos debería considerarse como evidencia de que la industria es competitiva.

Obviamente que no todas las segmentaciones de precios en las aerolíneas son discriminatorias. Algunas diferencias de precios en los pasajes aéreos y de otros medios de transporte están respaldadas por diferencias en el costo de los productos, y otras por diferencias en el costo de oportunidad. Pero muchas no. En vista de que la segmentación de precios en la industria aeronáutica ha dado lugar a acusaciones de prácticas predatorias y ha motivado propuestas regulatorias<sup>1</sup>, y puesto que dichas acusaciones y reacciones tienen alcances implícitos más amplios, es preciso comprender con mayor claridad las complicadas estructuras de fijación de precios con que se segmenta el mercado.

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, la propuesta del US. Department of Transportation (Departamento Estadounidense de Transporte) para regular las reacciones competitivas de las aerolíneas con el objeto de fomentar la competencia y así eliminar el poder de mercado que presuntamente servía de respaldo para cobrar tarifas altas en los nodos. 63 Fed. Reg. 17, 919-1922 (10 de abril de 1998).

Las estructuras de fijación de precios concebidas para lograr la segmentación no se limitan al rubro de las aerolíneas. Pueden encontrarse en otras áreas de la economía, en servicios como restaurantes y hoteles, y en complejos productos manufacturados como automóviles y computadores. De hecho, probablemente se trate de estructuras más bien típicas que inusuales. Este fenómeno ha sido vastamente malentendido, incluso entre algunos economistas, en parte porque la formulación clásica de la teoría económica ha definido como mercados eficientes a aquellos que fijan precios a costo marginal, y en parte porque la discriminación de precios ha sido abordada de manera más explícita en monopolios naturales o en industrias reguladas a raíz de alguna denuncia de deficiencia en el mercado. También causa confusión el hecho de que algunas de las técnicas destinadas a extraer mayores rentas de algunos tipos de clientes más que de otros aparecen como una modalidad tradicional de discriminación de precios (distintos precios para el “mismo” producto), y otras operan de la misma manera al diseñar y utilizar variaciones de productos para segmentar mercados. Una percepción más clara de cuán generalizadas se encuentran las diversas formas de discriminación de precios, y de su relación con la competencia, permitirá mejorar las políticas públicas y arrojará luz sobre deficiencias de la actual teoría económica.

## I. EL PROBLEMA VISTO DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Al reflexionar sobre la discriminación de precios los economistas han elaborado históricamente el siguiente argumento: en un mercado competitivo, el precio equivale al costo marginal. Dondequiera que exista discriminación de precios, el precio se aparta del costo marginal. En consecuencia, si hay discriminación de precios, el mercado no es competitivo y existe poder de mercado. En la formulación histórica, entonces, los economistas suelen señalar a continuación que, como el poder de mercado ya existe, la discriminación de precios puede favorecer el crecimiento de la producción y, por tanto, no ser necesariamente perniciosa<sup>2</sup>. A decir verdad, muchas veces resulta deseable. Con todo, persiste la presunción generalizada de que la existencia de discriminación de precios lleva implícita la existencia de poder de mercado.

---

<sup>2</sup> Un interesante primer paso en la tarea de modificar sistemáticamente este argumento puede encontrarse en la obra de J. M. Clark, quien asocia de manera explícita la discriminación de precios con la eficiencia en mercados normalmente competitivos, pero no aclara si se requiere poder de mercado para respaldarla. Clark, J. M.: *Studies in the Economics of Overhead Costs* (1923), p. 417.



Esta formulación resulta peligrosa cuando la manejan quienes diseñan políticas económicas. La discriminación de precios es por lo general impopular, al menos entre aquellos que pagan el precio más alto. Y la existencia de poder de mercado es ineficiente, por cuanto supone un estado de cosas en el que los productores se benefician por la vía de reducir la cantidad producida y distorsionar las señales de precios para los compradores, si se compara con la situación que prevalecería en condiciones de competencia. Así pues, la presión política que genera el resentimiento a causa de la discriminación de precios suele expresarse a través de llamados a adoptar medidas que eliminen el poder de mercado que supuestamente está detrás de ella. Y dado que la regulación perfecta es tan poco común como los mercados perfectos, esas medidas pueden fácilmente producir resultados peores que los que se pretendía corregir. Esta regulación imperfecta se torna en un problema particular cuando el poder de mercado no existe. Especialmente perniciosas resultan las medidas destinadas a eliminar la discriminación de precios y que procuran aminorar de este modo los efectos del aparente poder de mercado mediante el control de uno de sus síntomas. Por motivos que se analizan más adelante, estas medidas producen casi siempre resultados menos eficientes que los que se pretendía modificar.

Nótese que el debate histórico depende en gran medida de la asociación de la discriminación de precios con el poder de mercado (a menudo modelado como competencia monopólica u oligopolio) y con las presuntas ineficiencias que éste trae aparejadas. Sin embargo, hace ya largo tiempo que los economistas han comprendido que, allí donde hay poder de mercado, la discriminación de precios suele aumentar la eficiencia<sup>3</sup>. En efecto, puede aminorar o eliminar los incentivos a reducir la producción que surgen cuando hay poder de mercado. Es un lugar común de la teoría económica el que un monopolista capaz de discriminar perfectamente los precios no reducirá la producción y por tanto no causará ineficiencia (una “pérdida de

---

<sup>3</sup> Katz desafía la postura convencional al sostener que la discriminación de precios en mercados monopólicamente competitivos puede reducir el grado de bienestar. Katz, M. L.: “Price Discrimination and Monopolistic Competition”, 1984, pp. 1453-1472.

Armstrong y Vickers utilizan un modelo innovador —las empresas les venden a los consumidores “excedentes del consumidor” independientemente de los productos y servicios de los que crean esos excedentes — para evaluar los efectos en bienestar de diversas formas de discriminación de precios en una amplia variedad de estructuras de mercado —incluida la competencia perfecta. Descubren que la discriminación de precios en mercados competitivos generalmente, aunque no siempre, incrementa los beneficios del consumidor, pero se trata de un ejercicio enteramente abstracto. No proporcionan pistas acerca de las estructuras institucionales en que se genera o mantiene la discriminación. Armstrong, M. y J. Vickers: “Competitive Price Discrimination”, 2001, p. 579.

bienestar”), aunque sí transferirá riqueza desde los consumidores hacia sí mismo (lo cual podría tener efectos políticos o sociales que motivarían una intervención). Y una discriminación de precios menos que perfecta permite a menudo, si no casi siempre, que un monopolista suboptimice creando más productos que los que generaría a un precio único. Pero la discriminación de precios perfecta es extremadamente difícil de lograr en la práctica, y los monopolistas no regulados que discriminan precios casi siempre fijan sus tarifas de una manera en que se reduce la producción y el bienestar en comparación con los resultados que se obtienen bajo condiciones de competencia. Permitir que estos monopolistas discriminen los precios ha sido por lo general descrito como “menos malo” que imponer una solución de precio único, pero se ha solido suponer que se requiere al menos algún grado de poder de mercado para mantener la discriminación de precios en equilibrio<sup>4</sup>.

En este artículo no me referiré a la línea de argumentación tradicional, aunque por cierto en términos generales estoy de acuerdo con sus principios. A diferencia de lo planteado en ella, aquí no pretendo responder a la pregunta tradicional: “dada la existencia del poder de mercado, ¿puede la discriminación de precios aumentar la eficiencia?”. Antes bien, abordo la siguiente interrogante: “dada la existencia de la discriminación de precios, ¿podemos presumir la existencia del poder de mercado? La suposición de que podemos dar por sentada la existencia del poder de mercado dondequiera que encontremos discriminación de precios está implícita en gran parte de las publicaciones sobre políticas de competencia.

Un ejemplo típico en que se vincula el poder monopolístico con la discriminación de precios puede encontrarse en un reciente Informe Especial del Consejo de Investigación sobre el Transporte presentado ante el

---

<sup>4</sup> La postura convencional en cuanto a que la discriminación de precios supone poder de mercado está resumida en Varian, H.: “Price Discrimination”, 1989, p. 599, donde se señala que “En primer lugar, la firma debe contar con cierto grado de poder de mercado”. En un artículo posterior, Varian analiza la aplicación y las repercusiones en el bienestar de la discriminación de precios en industrias con costos marginales decrecientes o muy bajos. Varian, H.: “Differential Pricing and Efficiency”, en <http://www.firstmonday.dk/issues/issue2/different/index.html> (visitado por última vez el 3 de diciembre de 2001). Sin embargo, su discurso es ambiguo en cuanto a las condiciones de competitividad necesarias para mantener la discriminación. Al parecer sugiere que esta discriminación se limita a situaciones de bienes o servicios cuasi-públicos con una razón costos fijos-costos variables inusualmente alta, mientras que en este artículo se sostiene que la existencia de costos comunes significativos y la consiguiente fijación de precios discriminatoria es una situación normal en mercados donde no existe poder de mercado.

La mayoría de los economistas convendrían en que, si se pudiera eliminar el poder de mercado sin efectos secundarios negativos, esa alternativa de política sería preferible a permitir que un monopolista discrimine los precios.

Congreso estadounidense, que defiende la idea de proceder a evaluar la política de competencia aplicada en la industria de las aerolíneas<sup>5</sup>. Refiriéndose a la discriminación de precios en las aerolíneas como una forma de precios de Ramsey<sup>6</sup>, un tipo de discriminación de precios beneficioso que ha gozado de aceptación por mucho tiempo, el informe señala que “En el largo plazo, para mantener un esquema de precios como éste se requiere normalmente contar con una regulación pública o con poder monopólico para imponer una barrera de entrada”<sup>7</sup>.

## II. DESARROLLOS MODERNOS DE LA TEORÍA

Durante la última década, el trabajo realizado por los economistas ha extendido el concepto de discriminación de precios a situaciones en que no existe poder de mercado<sup>8</sup>. Baumol plantea un caso en que firmas que desarrollan un solo producto tienen distintas curvas de costos, lo cual hace necesario que la producción eficiente sea compartida entre ellas en un equilibrio que requiere discriminación de precios (pero no fijación de precios sobre el costo marginal)<sup>9</sup>. Prescott<sup>10</sup> y Eden<sup>11</sup> han observado que la discriminación y la dispersión de precios pueden darse en competencia. Asociado a este tipo de discriminación de precios puede existir un equilibrio con dispersión de precios, en el que todas las firmas en competencia cobren precios discriminatorios, pero la combinación de precios varía de una empresa a otra. Dana ha extendido este modelo a la manera en que las aerolíneas gestionan la capacidad en condiciones de demanda incierta, y ha advertido la aparente paradoja de que a medida que aumentaba la competi-

<sup>5</sup> National Research Council, Transp. Research Bd.: *Entry and Competition in the US. Airline Industry: Issues and Opportunities*, 1999, pp. 25-26.

<sup>6</sup> Véase más abajo, nota 25.

<sup>7</sup> National Research Council, Transp. Research Bd.: *Entry and Competition in the US. Airline Industry: Issues and Opportunities*, 1999, p. 26.

<sup>8</sup> Anteriormente, Borenstein postuló que la discriminación de precios puede existir bajo condiciones de competencia monopólica, con costos completamente separables y cero renta. Mi planteamiento aquí es más general, por cuanto afirmo que el fenómeno puede darse incluso cuando las firmas son tomadoras de precios, y que éste se vincula a la recuperación de los costos comunes, el caso más habitual. (En contraste con el otro trabajo citado aquí, a Borenstein no le resulta fácil demostrar la existencia de un equilibrio, pero utiliza técnicas empíricas para sugerir que su resultado es robusto). Borenstein, Severin: “Price Discrimination in Free-Entry Markets”, 1985, p. 380.

<sup>9</sup> Baumol, William J.: “Predation and the Logic of the Average Variable Cost Test”, 1996, pp. 49, 65-69.

<sup>10</sup> Prescott, E. C.: “Efficiency of the Natural Rate”, 1975, p. 1129.

<sup>11</sup> Eden, Benjamin: “Marginal Cost Pricing When Spot Markets are Complete”, 1990, p. 1293.

vidad de la industria que él estudió (las aerolíneas), la dispersión de precios parecía *aumentar*. Al mismo tiempo, observa que hay otros rasgos discriminatorios en la fijación de precios de las aerolíneas en una situación de competencia, los que, según parece, tienen su origen en otro ámbito. Él describe su marco de referencia como “demasiado sencillo para explicar satisfactoriamente la fijación de precios en aerolíneas u hoteles, aunque informativo”<sup>12</sup>. Dana profundiza su análisis —aún bajo condiciones de demanda incierta— para abarcar los sistemas de *yield management* (gestión del rendimiento) en los que se les asignan asientos a diversos clientes en distintos momentos y a diferentes precios, y encuentra que hay muchas circunstancias bajo las cuales este mecanismo resulta eficiente. Luego previene que “el modelo [...] sirve de advertencia adicional contra el uso de la dispersión de precios o *yield management* como evidencia de discriminación de precios o poder de mercado”. Asimismo indica que “quienes formulan las políticas deberían considerar otras evidencias de poder de mercado antes de concluir que el comportamiento que parece ser discriminatorio atenta contra la competencia”<sup>13</sup>.

En una explicación de los equilibrios discriminatorios que llega a una conclusión análoga a la obtenida aquí, pero que se concentra en la oferta y no en el precio, Carleton sostiene que, por los costos de transacción, equilibrar mercados a un precio único puede no ser óptimo cuando existe una variación estocástica (aleatoria e impredecible) en la demanda entre los compradores<sup>14</sup>. Las fluctuaciones en la demanda pueden hacer difícil o imposible la tarea de encontrar un precio único que permita recuperar eficientemente los costos que se mantienen de un período a otro (una forma de costos comunes). En tales circunstancias, puede que un productor escoja un precio que recupere el costo total bajo ciertos estados de demanda y evite aceptar nuevos clientes al tiempo que distribuye la demanda entre los actuales clientes según las características que se presumen o ya se conocen de su demanda. En ese caso puede existir un equilibrio de oferta discriminatorio, análogo a un equilibrio de precios de Ramsey, como una manera de recuperar costos comunes a más de un período.

En otro trabajo que se refiere a un aspecto del fenómeno considerado en este artículo, Klein<sup>15</sup> ha sostenido, en el contexto del caso *Ko-*

---

<sup>12</sup> Dana, James D.: “Advance Purchase Discounts and Price Discrimination in Competitive Markets”, 1998, pp. 395, 396.

<sup>13</sup> Dana, James D.: “Using Yield Management To Shift Demand When the Peak Time Is Unknown”, 1999, pp. 456, 473.

<sup>14</sup> Carleton, Dennis W.: “The Theory of Allocation and its Implications for Marketing and Industrial Structure: Why Rationing Is Efficient”, 1991, p. 231.

<sup>15</sup> Klein, Benjamin: “Market Power in Antitrust: Economic Analysis after Kodak”, 1993, pp. 44, 71-85.

*dak*<sup>16</sup> sobre leyes antimonopolio, que la existencia de un acuerdo vinculante para segmentar a los clientes no era ineficiente ni tampoco constituía evidencia de poder de mercado por parte de Kodak. Él argumenta que muchas firmas enfrentan una curva de demanda con pendiente negativa, pero carecen de poder de mercado en cualquiera de los sentidos habituales o prácticos del término, y que segmentan a los clientes mediante variaciones en las características y disponibilidad de los productos<sup>17</sup>. Luego continúa su exposición con un análisis razonado de la práctica de Kodak de hacer que sus clientes se vean obligados a usar repuestos de esa marca, la cual no depende del poder de mercado. Klein rechaza la definición histórica de poder de mercado, señalando que incluso si la heterogeneidad de los productos y el posicionamiento de la marca implican que las firmas enfrentan curvas de demanda con pendiente negativa, aun carecen de poder para obtener rentas. El autor concluye que ninguna definición útil de poder de mercado puede basarse en el caso de firmas que enfrentan una curva de demanda horizontal como en el caso de un agricultor de trigo, que pierde todas sus ventas si fija sus precios por sobre el nivel de mercado. En un análisis ampliado de la relación entre poder de mercado y discreción en la fijación de precios, él cita con aprobación el aserto del juez Easterbrook en cuanto a que el poder de mercado consiste en “la capacidad para disminuir la producción total del mercado y así elevar los precios”<sup>18</sup>. En esa definición está contenido el que parece ser el único requisito del poder de mercado, y la adoptaré para los fines de este artículo<sup>19</sup>.

### III. UNA EXPLICACIÓN MÁS COMPLETA

En este artículo sostengo que es posible extender la orientación básica de estos resultados modernos a una serie muy amplia de circunstancias. Sostengo que, al contrario de lo que se asevera comúnmente, la discriminación de precios, en el sentido de diferencias de precios no respaldadas por diferencias de costo identificables, es un fenómeno habitual incluso en industrias competitivas del mundo real. Si bien la discriminación de precios puede ser asociada al poder de mercado, y empleada para explotarlo

<sup>16</sup> Eastman Kodak Co. vs. Image Technical Servs., Inc., 504 U. S. 451 (1992).

<sup>17</sup> Este argumento se desarrolla en una particularmente lúcida exposición anterior de Richard Craswell y el Dr. Mark R. Fratrik, “Predatory Pricing Theory Applied: The Case of Supermarkets vs. Warehouse Stores”, 1986, p. 1.

<sup>18</sup> Ball Mem’l. Hosp. vs. Mut. Hosp, Inc., 784 F.2d 1325, 1335 (7th Cir. 1986).

<sup>19</sup> La formulación que se prefiere aquí es: “El poder unilateral o colusivo para afectar la producción industrial total de un bien o servicio”.

y mantenerlo, en gran medida o en su mayor parte no puede por sí sola ser considerada un indicador de dicho poder.

La discriminación de precios sin poder de mercado y un equilibrio de mercado con dispersión de precios pueden tener lugar sin las funciones de costos de producción especiales postuladas por Baumol, sin los costos de transacción, costos de información, heterogeneidad de productos, emplazamiento y otros obstáculos que impiden la sustituibilidad perfecta descrita por Craswell y Fratrik en su artículo sobre fijación de precios predatorios<sup>20</sup>, y por Klein, y sin la incertidumbre de demanda modelada por Carleton y por Dana. Se trata de características importantes de una economía del mundo real que pueden encontrarse en una gama muy amplia de contextos, pero existe todavía otro fundamento, acaso más cercano a lo universal, que respalda el fenómeno de discriminación de precios sin poder de mercado. La discriminación de precios y un equilibrio con dispersión de precios suelen darse con mucha frecuencia en mercados competitivos como una manera de recuperar los costos comunes a la producción de más de una unidad de un bien o servicio. Estos costos pueden ser comunes a la producción simultánea o a la producción a lo largo del tiempo<sup>21</sup>. En estos casos, la discriminación de precios no es más que una herramienta para distribuir los costos comunes entre los clientes de una manera tal que restrinja lo menos posible la producción<sup>22</sup>. En un mercado competitivo, todos los productores de bienes o servicios que incurran en costos comunes sustanciales tendrán que adoptar precios discriminatorios o estrategias de producto para sobrevivir.

En la práctica los costos comunes son lo suficientemente ubicuos como para que la discriminación de precios nunca se pueda considerar por sí sola como evidencia de poder de mercado, poder que debe inferirse de la estructura o del comportamiento, independiente de la segmentación del mercado. En consecuencia, aun cuando la discriminación de precios origina quejas, eso no debería dar motivo para una intervención regulatoria que aduzca razones de eficiencia basadas en el poder de mercado supuestamente asociado a ella.

---

<sup>20</sup> Craswell, Richard y Mark R. Fratrik: "Predatory Pricing Theory Applied: The Case of Supermarkets vs. Warehouse Stores", 1986, p. 1.

<sup>21</sup> Tal como se emplea acá, el término "costos comunes" se refiere a costos "fijos" (o "hundidos") o costos variables en los que necesariamente se incurre de una manera que resulta común a más de una unidad de producción, sea o no del mismo producto.

<sup>22</sup> La lógica de esta aseveración resulta enteramente compatible con la argumentación sobre "conservación de la capacidad" expuesta por Dana.

### A. Los modelos clásicos no reflejan adecuadamente el impacto de los costos comunes

Aparte de la incertidumbre de la demanda y de los escollos que impiden la sustituibilidad perfecta, factores que ya hemos analizado, a los economistas les ha resultado difícil aplicar el modelo clásico de competencia perfecta a un mundo en que los costos (temporales o físicos) no se pueden separar. Al mismo tiempo que advierten la presunta eficiencia de la fijación de precios conforme al costo marginal, los economistas también se percatan con frecuencia de que los costos marginales suelen ser indeterminados y de que la fijación de precios conforme al costo marginal, aun cuando sea eficiente, tal vez no permita recuperar varias formas de costos comunes<sup>23</sup>. Puesto que la recuperación de los costos totales es requisito necesario para sostener la producción en ausencia de intervención estatal, lo anterior representa un problema.

Importantes estudios se han dedicado a analizar este problema, concentrándose en las industrias con economías de escala (es decir, industrias donde los costos unitarios promedio descienden con una mayor producción total a lo largo de toda la gama relevante). Estas industrias nunca recuperarán el costo total si fijan sus precios al mismo valor que el costo marginal. Históricamente se han propugnado diversas soluciones, desde el subsidio y la propiedad estatal —que antiguamente gozaban de mayor prestigio que hoy en día— hasta la fijación de múltiples precios. La solución que comúnmente se preconiza en la actualidad es recurrir a alguna modalidad de fijación de múltiples precios<sup>24</sup> o a la tarificación de Ramsey<sup>25</sup>, que combina múltiples precios con alguna forma de limitación de rentas mediante la regulación, de extracción de rentas mediante la tributación, o de redistribución de la renta por medio de una combinación de ambas.

La tarificación de Ramsey es una forma de discriminación de precios por medio de la cual un monopolista natural puede aumentar la producción y cubrir los costos totales sin percibir rentas monopólicas. En la tarificación de Ramsey a los consumidores se les cobran precios que son proporcionales a la razón inversa a la pendiente de sus curvas de demanda, y se impone una restricción al ingreso total a fin de impedir las utilidades monopólicas. Se cobran precios más altos a aquellos consumidores con curvas de demanda relativamente inelásticas, y precios más bajos a aquellos cuyas curvas de

<sup>23</sup> Véase Coase, R. H.: "The Marginal Cost Controversy", 1946, p. 169.

<sup>24</sup> *Ibíd.*

<sup>25</sup> Para una excelente descripción breve de la tarificación de Ramsey, véase Baumol, William J., "Ramsey Pricing", 1998, pp. 49-51.

demanda son más elásticas. Los costos comunes y hundidos se recuperan en su mayor parte a expensas de esos consumidores que pagan los precios más altos. En un mundo perfecto que utiliza esta tarificación, a ningún consumidor dispuesto a pagar el costo marginal o una cifra superior se le cobrará jamás un precio que lo saque del mercado, y el productor recuperaría los costos de producción inframarginales<sup>26</sup>.

La tarificación de Ramsey es considerada un mecanismo benigno y preferible a sus alternativas cuando las economías de escala hacen que el monopolio y, por tanto, el poder de mercado sean inevitables<sup>27</sup>. Desde el punto de vista de las políticas públicas, la eliminación del poder de mercado carece de pertinencia, por lo que el ejercicio se convierte en uno de estática comparativa, en el que se comparan la producción y el precio en diferentes países, interviniendo en todos los casos el poder de mercado. La tarificación de Ramsey se transforma en una herramienta cuyos resultados pueden compararse favorablemente con, por ejemplo, el monopolio de precio único.

La desventaja de insistir en que la discriminación de precios sea identificada con el poder de mercado es que resulta particularmente inservible cuando se trata de interpretar muchos casos de comportamiento de fijación de precios que se observan en el mundo real. Los casos típicos de discriminación de precios que se ajustan al modelo de poder de mercado entrañan monopolios naturales o firmas con costos separables. Sin monopolio natural el paradigma discriminador de precios consiste en vender en dos precios distintos —uno de los cuales al menos supera el costo marginal— dos unidades idénticas que pueden ser producidas eficientemente por separado. La separabilidad de los costos de producción transforma el costo marginal en un factor fácilmente observable y las desviaciones en un fenómeno manifiesto. Puesto que es difícil ver cómo una firma podría tener éxito aplicando esa estrategia si no cuenta con el poder de influir en la producción total de la industria —anticipándose así a la posibilidad de que alguien más efectúe la venta al cliente “de alto precio” a un valor más cercano al costo marginal—, resulta fácil atribuir la desviación del precio del costo marginal al ejercicio del poder de mercado. Allí donde la separabilidad del costo es quebrantada por la existencia de economías de escala a lo largo de

---

<sup>26</sup> Véase *ibídem*.

<sup>27</sup> Dejo de lado el argumento teórico en favor de la susceptibilidad del mercado a la competencia, que establece una separación entre la estructura del mercado y el poder de mercado al postular la existencia de un productor que experimenta una incorporación y un retiro instantáneos y sin costos, situación que resulta muy inusual.



toda la gama relevante de producción (desarrollar en conjunto más unidades del mismo producto permite reducir los costos), el monopolio natural implícito supone también poder de mercado.

### B. Las dificultades para asignar costos comunes

Desgraciadamente este modelo no se ajusta con precisión a un mundo real donde muchos, tal vez la mayoría, de los productos y servicios se venden en mercados competitivos<sup>28</sup> en condiciones en que los costos de producir eficientemente cada unidad están inseparablemente ligados a por lo menos algunos de los costos de algunas otras unidades y de otros productos o servicios. Aun cuando podemos hablar del costo marginal de producir cada paquete de productos y servicios asociados, es difícil asignar costos comunes a unidades individuales a cuya producción ellos contribuyen. Ninguna unidad puede ser producida sin los insumos comunes, pero eliminar la producción de una de las unidades producidas en común no reduciría el costo común marginal. Si bien cada unidad adicional vendida reduce el costo total promedio *para ese producto* —pero no para la producción total de la firma, lo cual constituiría un caso de monopolio natural—, los costos comunes incrementales no pueden asignarse a cualquier producto o clase de usuarios en particular.

Puede que sea técnicamente correcto afirmar que los costos comunes marginales de producir  $n-1$  unidades utilizando los insumos comunes son los mismos que se requieren para producir  $n$  unidades, o que el costo marginal de pasar de  $n-1$  a  $n$  unidades es cero, pero ello resulta de poca utilidad práctica al fijar el precio de las unidades. El más común de los costos comunes puede ser un factor de insumo tan trivial como el arriendo de instalaciones, el tiempo y el esfuerzo requeridos por la gestión general, los gastos generales de administración, la publicidad para promocionar la marca (en contraste con la promoción del producto), o los costos de operar una red. Ellos deben ser recuperados para que la firma continúe en el negocio. ¿A qué unidad o unidades deberían asignarse estos costos comunes?

<sup>28</sup> Como veremos, ello no significa negar que algunos bienes y servicios, quizás muchos, utilizan factores de insumos que producen rentas o son vendidos bajo condiciones en que las rentas son generadas por el emplazamiento, por el carácter único de la marca o por otro factor. Y algunos de estos factores pueden también contribuir a una discriminación de precios eficaz. Sin embargo, allí donde existen costos comunes, la discriminación de precios no requiere la existencia de poder de mercado, y ésta no siempre es el elemento más importante para determinar la presencia o magnitud de aquél.

¿Deberían asignarse por igual a cada unidad? ¿Y cómo deberíamos interpretar el costo marginal de la unidad de un producto cuando contiene insumos cuyos costos son compartidos paralelamente por varios productos? ¿A qué producto debería asignarse cada costo cuando fijamos su precio de venta?<sup>29</sup>

Para dificultar las cosas, muchos de estos costos, además de ser comunes, son hundidos. En principio, de acuerdo con el análisis de estática comparativa usado para analizar la discriminación de precios, bajo condiciones de competencia a todos esos productores les debería costar recuperar sus costos hundidos. ¿Y cómo lo hacen? ¿Y cómo atraen la inversión? Este problema, bajo el rótulo de “competencia destructiva”, absorbió la atención de los reguladores a partir de la década de 1880, cuando surgieron los casos asociados al sector de los ferrocarriles, hasta la época de las intervenciones en el negocio de los camiones de transporte, los taxis y las aerolíneas que se iniciaron durante los años de entreguerras del siglo 20. Durante la época de la Gran Depresión las intervenciones se transformaron en una práctica generalizada en todas las industrias debido a que las reducciones en la producción no implicaron necesariamente una reducción en los costos generales, provocando la inquietud que impulsó y dio vida a la National Recovery Administration\*. Estos argumentos perdieron sustento en algunas industrias durante los años setenta y principios de los ochenta, pero siguen vigentes en muchos contextos de regulación estadual y federal. Por último, algunos de los costos comunes o hundidos, como I+D o publicidad para promocionar la marca, que no son específicos para un producto, tienen características de bienes públicos o de costo decreciente.

Si los costos comunes son típicos y la economía es básicamente competitiva, entonces muchos, si no la mayoría, de los productos y servicios generados con costos comunes serán desarrollados y vendidos en mercados donde el poder de mercado es inexistente o ínfimo. En la medida en que estos costos comunes representen un porcentaje insignificante de los costos totales, los precios y la producción serán impulsados por costos marginales en alza, generalmente relacionados con una creciente escasez de insumos, etc.

Sin embargo, en las empresas modernas, incluso en las de servicios, los costos comunes o hundidos corresponden a una proporción considerable del costo total<sup>30</sup>. ¿De qué manera los productores privados que afrontan

<sup>29</sup> Véase, por ejemplo, Carleton, Dennis W. y Jeffrey M. Perloff: *Modern Industrial Organization*, 1994, pp. 50-51, 58-62.

\* Programa creado en EE. UU. bajo el amparo de la Ley de Recuperación Industrial Nacional de 1933 durante el gobierno del presidente Franklin D. Roosevelt. (N. del T.)

<sup>30</sup> Estos costos pueden incluir inversiones en capital humano, como educación, capacitación o prestigio, al igual que costos más tangibles.

tales problemas los resuelven en esos mercados competitivos? Puesto que se ven en la obligación de recuperar el costo total a partir de los ingresos totales, ¿cómo pueden hacerlo? ¿Acaso se encuentran con precios de costo marginal en los mercados donde venden? Si los precios se basan en algo distinto al costo marginal, ¿significa eso que existe ineficiencia? Y ¿es posible contar con precios basados en algo que no sea el costo marginal mientras hacemos frente a la competencia?

El análisis convencional es algo vago en estos aspectos. Tiende a modelar un mundo dominado por costos incrementales en alza. Y contempla la posibilidad de una recuperación de los costos variables totales para productos creados con insumos comunes mediante la fijación de precios según el costo promedio variable. Por ejemplo, considera la recuperación de costos comunes en la producción homogénea, como la agricultura, eliminando a los productores incapaces de recuperar los costos totales a partir de rentas inframarginales, y asignando cualquier retorno superior a los costos a rentas de los factores. Pero muchos mercados de la vida real, o la mayoría de ellos, no se asemejan a este modelo, especialmente cuando se trata de productos individuales creados en común. Para las unidades producidas con insumos comunes no es posible determinar si acaso todas las unidades serán las mismas o serán vendidas al mismo precio si no se considera la posibilidad de que exista una estrategia dominante que comprenda un conjunto de precios discriminatorios, tal vez respaldados por la diferenciación de productos, que también genera cero renta. Y la teoría clásica de precios no ofrece una explicación satisfactoria para la recuperación de los *costos hundidos* en mercados competitivos.

Otra manera habitual de explicar estos fenómenos consiste en postular la existencia de mercados monopólicamente competitivos con un modesto poder de mercado, basado en la localización o en la marca, que permita obtener rentas<sup>31</sup>. Estas rentas pueden luego financiar la recuperación de los costos hundidos, de la misma manera en que las rentas inframarginales son eliminadas al fijarse la producción total en mercados agrícolas de producción conjunta. Para una firma con un producto único lo anterior puede generar un equilibrio de cero renta, aun cuando la firma enfrente una curva de demanda descendente. Pero esta teoría no confiere verdadero poder de mercado a la firma, pues ésta carece del poder unilateral que le permita generar rentas reduciendo la producción, o disminuir la producción para todo el conjunto de firmas cuya demanda está relacionada (producción in-

<sup>31</sup> Véase Carleton, Dennis W. y Jeffrey M. Perloff: *Modern Industrial Organization*, 1994, pp. 50-51, 58-62.

dustrial). Y no es capaz de señalarnos de qué manera serán recuperados los costos comunes para producciones múltiples; por ejemplo, si acarreará una discriminación de precios y de qué manera se sostendrá. Los costos completamente separables son poco habituales, mientras que los mercados donde los productores obtienen retornos competitivos no son infrecuentes. Y lo que resulta más importante, muchos insumos relacionados con costos comunes pueden emplearse para crear una diversidad de productos en combinaciones variables, de modo que los productores y los mercados se traslapan con frecuencia y los productores no enfrentan exactamente la misma combinación de consumidores en exactamente los mismos mercados. Finalmente, el modelo requiere que las firmas afronten una situación de curvas de demanda descendentes, mientras que para muchos productos en diversos mercados las firmas son de hecho tomadoras de precios que pueden controlar su propia producción, pero deben vender al precio de mercado predominante.

### **C. La discriminación de precios asigna eficientemente los costos comunes**

Lo que sostengo es que la manera más común en que los productores competitivos de bienes y servicios que comparten costos comunes recuperan esos costos es cobrando precios distintos a clientes que compran diferentes unidades o diferentes productos que comparten dichos costos. Los precios son de equilibrio del mercado, determinados por la pendiente de la demanda total de cada segmento de clientes para cada una de las unidades o productos, de manera semejante a la tarificación de Ramsey. En lugar de que el regulador imponga una restricción al ingreso total, el que la impone es el mercado. Los productores rivales les cobran los mismos precios a los consumidores situados en el mismo segmento de demanda. No hay trabas para entrar al mercado y la oferta total para todas las unidades relacionadas equivale a la producción que puede ser financiada por la suma de los ingresos disponibles en cada uno de los conjuntos de precios. Las cantidades están limitadas por la obligación de que el ingreso total equivalga al costo total (independiente de las rentas de los factores) para cada productor, y de que el último grupo de unidades reciba una renta marginal equivalente a su costo marginal de producción. No se produce ningún grupo de unidades en que el ingreso incremental no equivalga a los costos incrementales, pero distintas unidades al interior del grupo se venden a distintos precios.

Tal como ocurre en los modelos estándar de costo común, los precios están limitados por el hecho de que bajo condiciones de competencia

las rentas seguirán generando una oferta de parte de los productores (quienes, dependiendo de circunstancias como la participación en submercados geográficos o de productos, tal vez no estén desarrollando exactamente la misma combinación de productos usando los insumos comunes) hasta que sea imposible proporcionar una unidad adicional bajo condiciones en que se pueda recuperar el costo incremental total y grupal, y una reducción del ingreso total exigirá una reducción de la producción total. El precio para cada unidad incluye todos los costos separables, más una participación en los costos comunes determinada por la elasticidad de la demanda del conjunto de clientes. El precio está sujeto a modificaciones a medida que varían la tecnología y los costos de insumos, y a medida que las variaciones en la demanda de otras unidades relacionadas afectan el ingreso y los costos totales. Por consiguiente, la producción cambia, generando un nuevo precio de equilibrio del mercado para la cantidad del producto individual desarrollado en conjunto con los demás. Para una producción eficiente se requiere usar plenamente todos los insumos comunes, excepto aquellos con carácter de bienes comunes como I+D o publicidad, para los cuales el uso pleno es en principio imposible<sup>32</sup>. Las firmas incapaces de producir eficientemente no sobreviven. Ningún productor tiene poder de mercado y no hay generación de rentas monopolísticas u oligopólicas.

¿Cómo llega la industria a cobrar estos precios? Resulta difícil especificarlo con exactitud. Yo postulo que en este caso opera un juego repetido y no cooperativo cuyo resultado tiende al equilibrio, y en el cual si bien existen desviaciones del equilibrio, es muy probable que ellas sean previstas o abordadas en la próxima iteración. A los productores cuya fijación de precios no se optimiza teniendo en cuenta su función de producción y la demanda en los segmentos del mercado a los cuales están vendiendo les va mal, de modo que o se adaptan o se retiran. En el mundo real ésta es la manera en que la mayoría de los mercados alcanza el equilibrio. Las estrategias de las firmas a las que les va relativamente bien son imitadas por otras. ¿Por qué no pueden las firmas reconocer que existen combinaciones de precio y producción que generarán rentas y decidir mantener los precios y los programas de producción en esos niveles? Porque se incorporarán otras firmas, provocando un alza en la producción y un descenso en los precios, eliminando así las rentas. ¿Por qué las firmas no rebajan los precios e incrementan la producción sobre los niveles que pueden mantenerse? Porque

---

<sup>32</sup> Importantes elementos del costo de producción no varían con el producto. Respecto de los insumos que se comportan como bienes públicos, es preciso que ellos estén disponibles para su adquisición, o que una firma los tenga en existencia en una escala o gama suficiente como para que los costos necesarios para su producción no coloquen a la empresa en una posición desventajosa respecto de sus competidores.

otras firmas se ven obligadas a igualar esos precios, y se percatan de que ellos no son sostenibles.

Para comprender la intuición implícita que explica el equilibrio, consideremos el mercado para la carne de vacuno: el costo de criar ganado es determinado, y esta actividad se desarrolla en un mercado competitivo. Los animales son vendidos a los faenadores a precios que tienden al equilibrio, al costo marginal de producir carne de vacuno en pie. Pero casi ningún consumidor final o intermedio compra de esta manera la carne de vacuno o sus productos derivados. En un mercado competitivo, los faenadores compran animales enteros para curtir su piel y despostarlos de una manera que permita maximizar el ingreso sujeto a limitaciones competitivas, y además cobran precios que deberán permitirles recobrar el costo total de comprar y faenar el animal. Los consumidores o los productores intermedios compran partes de animales faenados a una variedad de precios que incluyen componentes de los costos comunes y de cualquier costo separable relativo a la preparación del corte específico.

Algunas partes del animal (el lomo) son mucho más apreciadas que otras (huesos). Aunque ellas le fueron compradas al criador al mismo precio por kilo, son vendidas a los clientes a precios muy distintos por kilo. El precio para cada tipo de corte depende de la intersección de la demanda por ese corte con la oferta disponible según la cantidad de animales que puedan criarse, teniendo en cuenta los costos de determinar y mantener la segmentación del mercado. La res completa es vendida a precios que cubren el costo marginal de criar un animal y elaborar los diversos productos que de él se derivan.

Diferencias culturales o cambios en el poder adquisitivo pueden afectar o modificar los precios relativos de determinados cortes. La inmigración latinoamericana y la popularidad de la comida mexicana han elevado el precio del churrasco en relación con otros cortes. Ello debería reportar un ingreso total mayor, dando lugar a una mayor oferta de carne de vacuno e induciendo un descenso en el precio de las hamburguesas, pues se crían más reses y deben venderse sus subproductos. Otro ejemplo: las vísceras se venden más caras en países donde son más apreciadas que en los Estados Unidos, y tanto la producción total de equilibrio como los precios relativos de distintos cortes deberían variar. Por último, como puede atestiguar cualquier estadounidense que ha intentado conseguir su corte de carne preferido donde un carnicero europeo, es probable que los faenadores desposten los animales de distintas maneras a fin de maximizar su valor para los consumidores. Como los gustos cambian, la manera en que el animal es despostado y las personas a quienes se venden los cortes pueden variar.

Como observa Carleton, en el mundo real, determinar estos cambios y definir la respuesta a ellos resulta costoso (“costos de marketing”), y dichos costos son optimizados en el proceso de segmentación<sup>33</sup>.

En definitiva, partes idénticas del animal serán vendidas a precios “discriminatorios” basados en la demanda para dichas partes, y no en su costo, el cual es en gran parte indeterminado. El ingreso total equivaldrá al costo total de procesar el animal. ¿Qué poder de mercado o colusión respalda esos precios? Ninguno. Los productores son tomadores de precios. Si el faenador intenta cobrar un precio excesivamente alto por la carne para bistec, no logrará venderla, y su ingreso total descenderá. Si cobra menos que el precio de mercado, venderá todas sus existencias y obtendrá menos ingresos por la carne para bistec que puedan ser sumados a los ingresos por carne para hamburguesa, por huesos, etc., disminuyendo así su capacidad para costear el precio de mercado por el ganado. No puede producir más carne para bistec sin producir más carne para hamburguesas. Si relajamos el modelo de tal suerte que el productor pueda reemplazar de algún modo carne para bistec por carne para hamburguesa (tal vez comprando una raza de ganado distinta), también podrán hacerlo los demás productores (a menos que aquél posea acceso exclusivo a la tecnología y así adquiera poder de mercado), quienes igualarán los precios de dicho productor. Si el nuevo conjunto de precios para carne de bistec o hamburguesa permite una mayor oferta de ganado, ésta se expande. Si el precio sólo permite una oferta menor, ésta se contrae.

Se podría argumentar que lo anterior no constituye realmente discriminación, pues se trata de “productos diferentes”. La economía carece de una definición inequívoca de “producto”. Algunas definiciones giran en torno a la sustitución en la producción o en el consumo. Definen los productos señalando que los objetos físicos que son sustitutos perfectos corresponden al mismo producto. Pero éste no es un asunto exclusivamente técnico. En la medida en que los sustitutos tienen que resultar aceptables para los consumidores, dependen claramente de los gustos de éstos. Puede que algunos sustitutos de producción no sean sustitutos perfectos para algunos consumidores, y viceversa. El grado en que, por ejemplo, dos objetos o servicios son sustitutos perfectos depende, por tanto, del usuario. Para ciertos compradores no existe diferencia entre dos autos que, salvo por el hecho de diferir en su color, son idénticos. Para otros, las diferencias de

---

<sup>33</sup> Carleton, Dennis W.: “The Theory of Allocation and its Implications for Marketing and Industrial Structure: Why Rationing Is Efficient”, 1991.

color determinarán variaciones en el precio. ¿Se trata acaso del mismo producto?<sup>34</sup>

Mientras algunos consumidores tengan distintas tasas de sustitución para dos productos que sean sustitutos perfectos para al menos un consumidor, existe una ambigüedad en cuanto a dónde se sitúa el “límite” del producto, y se presenta una oportunidad para que la segmentación del producto respalde la discriminación de precios.

También puede sostenerse que, como la mezcla de productos es fija, este ejemplo no viene realmente al caso. Pero, como sucede en otras industrias, puede haber algún grado de variación en la mezcla de producción, por ejemplo al dejar un corte intacto en lugar de molerlo para producir hamburguesas, o viceversa. Los ingresos totales siguen siendo el factor que define lo que puede producirse, y sólo allí donde es factible la sustitución podrían asignarse ciertos costos de insumos cuando se deja de percibir el ingreso de oportunidad de los productos. Como ocurre en muchos casos, para la producción de la mayoría de los cortes no existe un costo marginal definido que sea inferior al de criar otro animal para obtener un solo producto (como los cazadores comerciales de búfalos, de los cuales se dice que han cazado el bisonte sólo por aprovechar su lengua).

Una manera de percibir más claramente este problema es considerar todos los cortes de res como “carne de vacuno”, por la que los clientes están dispuestos a pagar distintos precios. Los productores maximizan sus ingresos encontrando la combinación de cortes obtenida de un solo animal por la que los consumidores pagarán el precio más alto<sup>35</sup>. Deben proceder así para sobrevivir, pues sus competidores están actuando de la misma

---

<sup>34</sup> Éste es un tema aparte de si los automóviles de tamaño mediano que cuentan con un completo equipamiento se encuentran suficientemente diferenciados entre sí como para que los compradores paguen un recargo por conducir vehículos de una marca en vez de otra, permitiendo así que el modelo que más gusta genere rentas por diseño. En el mundo real puede resultar complicado distinguir entre los gastos de diseño o de producción destinados a mantener la competitividad de un producto, y los gastos que se espera generarán rentas. El ejemplo de la carne de vacuno permite abstraernos de esos asuntos.

<sup>35</sup> Como experimento de percepción, imaginemos que seccionamos el animal en cubos de 30 cm y luego variamos iterativamente el tamaño y la forma de los cortes, asignándoles un precio distinto hasta maximizar los ingresos. La cantidad de cortes a los que valdrá la pena etiquetar y tarificar por separado dependerá del grado en que los compradores valoren las diferencias. Para citar otro ejemplo, antes de que los estadounidenses adquirieran gustos muy refinados en el consumo de productos del mar, muchas especies de peces capturadas y/o distribuidas en conjunto eran vendidas al mismo precio que la lubina o perca de mar. Hoy en día muchas de estas especies son separadas en el mercado y se fija un precio diferente para cada una. ¿Acaso eran antes el mismo producto y ahora son productos distintos?



manera, y no existen límites convenidos o arbitrarios para la producción industrial. La combinación difiere de un mercado a otro. En uno, muchas partes distintas del animal son trituradas para venderlas como “carne de vacuno molida”. En otro, los consumidores aprecian ciertas partes que se mantienen inalteradas, las que se venden por separado a diferentes precios. La dificultad de transformar un corte en otro es lo que permite que el mercado mantenga las diferencias de precios. Ellas están limitadas por el grado en que los productos pueden ser creados prescindiendo de los costos comunes, o por el grado en que es posible transformar un producto en otro.

Los textos sobre regulaciones y políticas antimonopolio son ambiguos con respecto a qué es realmente “poder de mercado”, excepto que está vinculado a los males del monopolio. Con frecuencia se lo asocia a la estructura de mercado, como sucede con el monopolio natural o el monopolio alcanzado a través de barreras de entrada o mediante prácticas predatorias. En otras ocasiones se lo asocia a la capacidad para fijar precios por encima del costo marginal, y a veces a la capacidad para generar rentas, o a niveles de rentabilidad que sobrepasan el límite competitivo. Como hemos apreciado, reducido a su expresión más elemental, el poder de mercado es la capacidad de restringir, unilateral o colusivamente, la producción total de una industria a niveles inferiores a los que podrían sustentar el ingreso total. Si bien en este sentido el poder de mercado les ofrece a los productores la oportunidad de separar los precios del costo marginal, no necesariamente se dará el caso inverso. La presencia de precios no vinculados al costo marginal no constituye un indicador de poder de mercado. Cuando se incurre en costos comunes para producir unidades no idénticas, el grado de ambigüedad del precio unitario dependerá por lo general de los costos marginales no separables. Estos costos no necesariamente se dividirán uniformemente entre los productos o unidades que los incorporan. Esta falta de un vínculo definido con el costo marginal no implica la existencia de poder de mercado. Los precios superiores al costo marginal pueden ser un indicador de poder de mercado cuando los costos son separables, pero el poder de mercado permite restringir la producción industrial de manera de aumentar los precios que equilibran el mercado. Sin la capacidad de restringir la producción industrial no hay poder de mercado.

Si en presencia de costos hundidos la recuperación de costos totales requiere de una fijación de precios de acuerdo a la demanda, entonces los productores en competencia deberán adoptar esa estrategia para sobrevivir. Si los costos comunes transforman el costo unitario en una variable indeterminada, ello no significa que los mercados no puedan equilibrarse. Sólo quiere decir que la producción industrial limitada por el costo unitario

marginal dará paso a una producción industrial restringida por la ecuación del costo marginal total para un grupo de unidades o productos y el ingreso total que puede extraerse usando, a nivel de industria, discriminación de precios basada en la demanda. En todos los casos los productores serán tomadores de precios, no sus fijadores, aunque esta vez, tal como ocurre en los mercados de producto único de la vida real, el tanteo (*tâtonnement*)<sup>36</sup> puede provocar un comportamiento que se parece a la fijación de precios, en la medida en que los productores intenten determinar de qué manera deberían combinarse los factores para crear productos y servicios, y determinar dónde se encuentra el precio competitivo para cada grupo segmentable de clientes por cada producto o servicio que desarrollan. En breve, lo que se sostiene en este artículo es que allí donde los costos comunes son considerables, cualquier equilibrio competitivo que recupere el costo total de la firma debe incluir la discriminación de precios.

#### D. El equilibrio de precios y sus implicaciones

¿Es el conjunto de precios que cobrará una industria, bajo condiciones determinadas, único? Pese a que tendríamos fundadas razones para sospechar que lo es en el caso en que todos los productores afronten exactamente los mismos costos, incluidos los de segmentación, y vendan la misma combinación de productos en el mismo mercado, no he logrado probar esta aseveración. Sólo estoy en condiciones de demostrar que las firmas serán tomadoras de precios y no receptoras de rentas, y que los precios cobrados permitirán recuperar diferentes porcentajes de costos comunes a expensas de diversos grupos de clientes, según sean las pendientes de sus curvas de demanda. Cabe la probabilidad de que en el caso más común, en que existen costos comunes considerables que pueden emplearse para respaldar distintas combinaciones de productos vendidas por diferentes firmas a diversas combinaciones de clientes en variados mercados, no exista un equilibrio de precios único que pueda ser sostenido.

El argumento que estoy planteando aquí no aclara la interrogante sobre la unicidad del equilibrio de precios o sobre cómo es alcanzado. Consideremos una firma que produce sólo carne para bistec y carne molida en una proporción limitada por el porcentaje de carne para bistec que puede obtenerse de cada animal, con costos que difieren sólo según si la carne es

<sup>36</sup> “Tâtonnement” es el término con que Walras designó el mecanismo mediante el cual compradores y vendedores “buscan a tientas” niveles de equilibrio entre producción y precios. Walras, Leon: *Elements of Pure Economics*, 1874/1984.

cortada o molida. No podemos afirmar cuál es el costo marginal de producir carne para bistec o carne de vacuno molida. La firma debe recuperar sus costos totales para mantenerse en el negocio. Supongamos que esos costos son de US\$ 100 por animal, y que la firma vende carne para bistec y carne molida en una combinación de precios determinada por la pendiente de las curvas de demanda para ambos productos que equivaldrá exactamente al costo del animal más los costos de faenamiento, en este caso US\$ 70 por la carne para bistec y US\$ 30 por la carne molida<sup>37</sup>. Si la firma pretende vender la carne molida a más de US\$ 30 por animal, sus competidores rebajarán el precio y no se venderá nada. Si vende a menor precio, no recuperará sus costos. Pero sin duda podría sobrevivir ofreciendo el bistec a US\$ 60 y la carne molida a US\$ 40, y si vendiera en algunos mercados donde el bistec tuviera menos demanda, los precios de mercado podrían ser allí de US\$ 40 y US\$ 60, respectivamente. Si los mercados se traslapan, algunos productores podrían tener acceso a ambos conjuntos de precios, pero muchos tal vez no.

Si algún productor decide cobrar precios distintos de los predominantes, ya sea más altos (no será capaz de vender las unidades sobreprecia- das), ya sea más bajos (disminuirá su ingreso por unidad, pues no podrá expandir su producción de cualquiera de los bienes sin pagar por los demás), su ingreso total disminuirá y no estará en condiciones de cubrir el costo del conjunto marginal de unidades. Si, en el curso de un juego repetido, la igualación competitiva de precios demasiado bajos hace que el ingreso industrial descienda a un nivel inferior al costo total de la industria, las firmas (actuando en forma descoordinada) tendrán que ajustar su estrategia ya sea de precios o de producción con la esperanza de corregir el desequilibrio en la iteración siguiente. Aun cuando algún productor podría experimentar con otras estrategias de precios, cobrar los precios de equilibrio del mercado es la táctica que domina al resto.

Sin embargo, el caso típico es más complejo que el ejemplo anterior de los dos productos derivados de la carne de vacuno. Así pues, no toda la producción que emplea las unidades comunes se origina en procesos productivos idénticos o es vendida en los mismos mercados, y la combinación precisa de productos que comparten costos comunes puede diferir de un productor a otro. En tales casos, la curva de demanda que se enfrenta para la producción vendida a cada segmento de clientes será la misma, pero cada productor puede crear los productos en proporciones algo distintas como reacción frente a esos precios, o crear productos adicionales utilizando al-

---

<sup>37</sup> Estoy suponiendo, para efectos de simplificación, que todos los animales tienen el mismo tamaño y que por tanto de ellos se obtiene la misma proporción de bistec.

gunos de los mismos insumos, de modo que en la serie total de precios ofrecidos por diferentes productores pueda observarse dispersión<sup>38</sup>.

Es obvio que para los consumidores puede tener considerable importancia qué conjuntos de precios prevalecen en cuáles mercados, y exactamente qué serie de productos se crea usando insumos comunes. Los efectos de distribución de riqueza en personas con distintos gustos serán diferentes. Y si las diferencias de precio reflejan diferencias en los compradores que están ligadas a otras características (como raza o etnia, carácter urbano o rural), puede haber otras implicaciones sociales de los dos conjuntos de precios que el gobierno tal vez desearía tomar en cuenta por razones no económicas<sup>39</sup>.

Yo observo que podemos tener discriminación de precios y segmentación de productos incorporando variadas estrategias para la recuperación de costos comunes o hundidos en las que ninguna firma perciba rentas, y la discriminación de precios no será por sí sola evidencia de poder de mercado en ninguna de estas circunstancias. La suma de los precios debe equivaler a los costos de la firma, y ella no será capaz de recuperar estos costos sin discriminación de precios. En este modelo, el poder de mercado sólo surge cuando la colusión o una función de costo natural decreciente deja a una o algunas pocas firmas de tamaño eficiente protegidas de la entrada de competidores. En tales circunstancias, los productores individuales (o un cartel) son capaces de restringir la producción industrial. Podrían hacerlo disminuyendo la producción en determinados segmentos del mercado, o incluso redefiniendo la combinación de productos para generar mayor variedad —reduciendo la sustituibilidad para mantener la segmentación— o menor variedad de la que podría tolerarse en un mercado competitivo. Podrían hacerlo con el fin de dificultar la entrada a algunos mercados o, cuando hay proporciones de producción fijas, tal vez encuentren que les resulta más favorable destruir el producto o venderlo en mercados aparentemente menos lucrativos<sup>40</sup>. De esta manera, la discriminación de precios podría ser usada para afianzar el poder de

---

<sup>38</sup> Véase Dana: “Advance Purchase Discounts and Price Discrimination in Competitive Markets”, 1998, p. 416.

<sup>39</sup> Véase, por ejemplo, Ayres, Ian y Peter Siegelman: “Race and Gender Discrimination in Negotiation for the Purchase of a New Car”, 1995, p. 304.

<sup>40</sup> Una de las opiniones acerca de la crisis de electricidad de California ocurrida entre los años 2000 y 2001 es que las empresas generadoras de electricidad han descubierto que retirar del servicio algunas unidades para someterlas a mantenimiento, o dirigir la energía incremental hacia mercados con precios aparentemente menores, permitía aumentar los precios en California a un nivel suficiente para compensar a las empresas por la pérdida de producción o por la producción a menor precio.

mercado y disminuir el bienestar. En tal situación, los precios bien podrían elevarse a un nivel superior al alcanzado en el caso competitivo de precios múltiples, y deberían subir a distintas tasas a lo largo de las curvas de demanda múltiples. La producción será fijada, entonces, en un nuevo nivel que maximice las utilidades y deje insatisfecha una demanda que podría haber sido satisfecha bajo condiciones de competencia. El bienestar disminuirá.

Lo anterior no es ciertamente óptimo, pero nótese que no podemos distinguir entre el caso del poder de mercado y el caso competitivo ateniéndonos a la segmentación o a los precios múltiples. Para detectar la presencia de poder de mercado nos veremos en la necesidad de realizar un análisis de conducta o estructura que sea independiente de la existencia de precios múltiples y que esté destinado a encontrar restricciones a la producción intencionales o por efecto.

### **E. Mantención de la discriminación de precios**

En los mercados competitivos las empresas pueden mantener la segmentación de sus clientes con el fin de discriminar los precios de manera eficaz. Consideremos el caso en el cual lo que se está produciendo es un servicio, un bien perecible, o un bien técnicamente difícil de transferir de un usuario a otro<sup>41</sup>. En una situación como ésta no es preciso que existan diferencias físicas entre unidades del bien o servicio para permitir que prevalezca una multiplicidad de precios, y si las condiciones de producción para estas unidades suponen costos comunes, será posible observar lo que parece ser una particularmente flagrante discriminación de precios bajo condiciones competitivas (sin poder de mercado). El análisis es similar al del caso de la carne de vacuno, pero puede que aquí la apariencia o el sabor de los “cortes” no difieran mucho. Los costos comunes de la producción del bien o servicio se recuperarán mediante la segmentación del mercado. El productor que no dé este paso obtendrá un ingreso total menor. Otros productores pueden verse obligados a renunciar a la segmentación óptima al igualarse al resto para reducir las pérdidas, pero el ingreso total no respaldará la producción total. Si un productor es incapaz de sobrevivir hasta la próxima iteración, abandonará el mercado y la producción decrecerá. Si los productores se mantienen dentro, se percatarán de que existe una demanda

---

<sup>41</sup> Podría ser, por ejemplo, algo que se encuentra instalado permanentemente y no puede ser modificado a un precio razonable por un posterior comprador, como el color de la pintura, los frenos antibloqueo o muchos otros tipos de equipamiento opcional para un automóvil.

insatisfecha que sólo puede satisfacerse a través de la segmentación —cobrando precios más bajos a algunos clientes y precios más altos a otros— aun si lo que se está ofreciendo a los distintos clientes es idéntico.

La situación depende en forma decisiva de la capacidad de los productores para identificar y separar a los clientes sobre la base de curvas de demanda con distintas pendientes de demanda. Se trata de una tarea costosa que limitará el grado de segmentación que vale la pena realizar. Una manera de hacerlo consiste en vender servicios en distintos mercados geográficos, incluso si no hay diferencias en el costo de prestar dichos servicios. Otra alternativa es separar los submercados por sistema de distribución o incluso por idioma<sup>42</sup>. Una tercera vía es diferenciar los servicios de manera artificial procurando deliberadamente que aquellos que se vendan a precios más bajos resulten menos atractivos para los compradores en los mercados más caros (incluso si no existe un ahorro de costo asociado al hecho de prestar el servicio menos deseable al mercado más barato), siempre que el costo incremental de crear el nuevo segmento sea menor que el ingreso incremental que se obtiene al satisfacerlo.

La misma estrategia puede ampliarse aun más con respecto a los productos. Pueden introducirse variaciones en los productos que incrementen o rebajen el valor de productos que comparten costos comunes. Mientras los consumidores sean incapaces de transformar los propios productos en la variante más o menos valiosa a un costo inferior a la diferencia de precios, los costos comunes pueden ser recuperados diferencialmente a través de la fijación de precios determinada por la demanda. Como ocurre en el caso de la discriminación de precios, la segmentación de productos puede ser una manera de recuperar los costos comunes en un ambiente competitivo, o puede ser una forma de captar rentas creando poder de mercado por medio de la diferenciación de productos. Y al igual que en la discriminación de precios a través del poder de mercado, la diferenciación de productos puede utilizarse como un método aumentador de producción para mejorar el bienestar del consumidor, o puede servir como reductor de producción, de manera de afianzar el monopolio al hacer la entrada más difícil.

Siempre que la segmentación de la demanda sea factible, el ingreso total aumenta por la segmentación y todos los productores tendrán las mismas funciones de costo (incluidos los costos comunes). Todos los pro-

---

<sup>42</sup> Se ha transformado en una práctica habitual en el mercado de las aerolíneas vender ciertos pasajes a precios muy bajos a agencias o mayoristas de viajes cuya clientela es sensible al precio y habla un idioma distinto del dominante. Los agentes publicitan y comercializan sus servicios en el idioma “extranjero” sin alterar los precios a los cuales se venden pasajes a quienes hablan la lengua dominante.

ductores contarán con incentivos similares para discriminar y tenderán a un equilibrio discriminatorio en un juego repetido y no cooperativo. Y mientras no existan restricciones de entrada o de producción, los productores serán tomadores de precios en cada submercado, y continuarán invirtiendo en producción o desarrollo siempre que el ingreso total incremental (obtenido de todas las unidades que emplean el insumo común) sea equivalente al costo incremental o lo exceda. Es necesario confirmar de manera independiente la capacidad unilateral o colusiva de limitar la producción industrial a fin de asociar esta discriminación con el poder de mercado.

#### IV. AEROLÍNEAS: UN EJEMPLO DEL MUNDO REAL

La industria de las aerolíneas representa un caso particularmente notorio de este tipo de segmentación. En primer lugar, todos los asientos de un determinado vuelo se producen en común a un costo casi idéntico (dejando a un lado los aspectos relativos al tipo de servicios en cada clase)<sup>43</sup>. En segundo lugar, los costos de infraestructura para operar la red de una aerolínea (como ejemplos pueden mencionarse los costos de terminal, control de vuelos, gastos generales y personal de mantención, y gastos generales y personal de reservas) no se generan por separado para cada pasajero, o a menudo ni siquiera para cada vuelo. En tercer lugar, el costo que supone para una aerolínea de red el hecho de transportar a cada pasajero se reparte entre viajeros con distintos itinerarios. Las redes de aerolíneas reúnen en un mismo vuelo a pasajeros provenientes de, o que se dirigen a, múltiples ciudades, para así distribuir la carga indivisible de prestar un servicio, ojalá frecuente, en mercados que no atraen a suficientes pasajeros para mantener un servicio sin escalas a un costo competitivo.

A modo de ejemplo, supongamos que Ruritania genera diariamente cierta cantidad de pasajeros hacia todos los destinos, la cual resulta suficiente para llenar un determinado número de aeronaves con una mínima capacidad eficiente, pero que no basta para ofrecer un servicio satisfactoriamente conveniente hacia un destino en particular (Metrópolis). Puede apreciarse con claridad que sólo se puede prestar un servicio útil combinando pasajeros con distintos itinerarios. La manera más eficiente de hacerlo es

---

<sup>43</sup> Las variaciones estocásticas en la demanda pueden crear costos de retención de inventarios y costos de oportunidad derivados de la venta prematura a precios más bajos. Si bien mecanismos como los requisitos para la compra anticipada hacen menos costoso estimar y adaptar la demanda estocástica y ajustar la demanda de último minuto y alto precio, estos ahorros de costo no son los principales factores que impulsan los diferenciales tarifarios de las aerolíneas.

trasladar a estos viajeros a un punto central que podemos llamar Centralia (un “nodo”) y recombinarlos con otros de distinta procedencia, pero que se dirigen a Metrópolis, para de este modo formar grupos lo suficientemente numerosos como para sufragar los costos de vuelo de una aeronave con un mínimo de capacidad eficiente. Consideremos una ciudad cuyo número de habitantes permite aportar suficientes pasajeros para aplicar este sistema en varias aerolíneas en competencia, pero no tan populosa como para llenar una aeronave de tamaño eficiente que vuele con la mínima frecuencia competitiva hacia cualquier ciudad en particular. En tal ejemplo, los pasajeros podrían recibir un servicio de firmas competidoras, cada una de las cuales tendría que combinar servicios para muchos itinerarios en el mismo avión.

¿Cuál es el costo marginal de transportar a un pasajero desde Ruritania hasta Metrópolis? Sabemos cuál es el costo de volar un avión desde Ruritania hasta Centralia, pero sólo pocos de los pasajeros a bordo se dirigen a Metrópolis. Sabemos cuál es el costo de trasladar un avión desde Centralia hasta Metrópolis, pero sólo algunos de los pasajeros a bordo provenían originalmente de Ruritania (o Centralia, para el caso de lo mismo). Sabemos cuál es el costo de operar toda la red por un día o un año. Pero aparte de los costos separables, como comidas y la pequeña cantidad de combustible extra consumida al ocupar un asiento, simplemente ignoramos cuál es el costo marginal de trasladar un pasajero desde Ruritania hasta Metrópolis, entre dos puntos cualesquiera de la red.

Ahora bien, supongamos que los pasajeros varían ampliamente en cuanto a la sensibilidad al precio de su demanda de viajes. Un pasajero que viaja por motivos de negocios le asigna gran valor al tiempo y la comodidad. Desea viajar en un horario que le permita acudir a su reunión sin pérdida de tiempo, y tal vez desea combinar las escalas de un viaje de negocios de tal manera que sea necesario escoger los vuelos con mucha precisión. Está dispuesto a pagar una tarifa relativamente alta por un vuelo que parta en el horario que él prefiera. Si no puede conseguir el horario que le conviene, es probable que no desee viajar en esa compañía. En el extremo opuesto del espectro se encuentra el jubilado que conduce un automóvil. Está dispuesto a trasladarse en auto cuando se trata de viajes más cortos y la tarifa aérea es demasiado cara, y en caso de emprender un viaje más largo no tiene inconveniente en soportar varias escalas, conexiones largas, vuelos con una amplia gama de horas de despegue y otros inconvenientes con tal de ahorrar en el valor del pasaje. Sólo está dispuesto a pagar una pequeña fracción de lo que el viajero de negocios pagará por el viaje, e incluso preferiría bajarse o cambiar de avión en Desconocidolandia que volar sin escalas a Centralia, si ése es el sacrificio requerido para conseguir el precio que quiere pagar.



En este modelo, para crear una red de dimensiones competitivas (en cuanto a ámbitos y escala) es preciso encontrar una manera de combinar la demanda del viajero de negocios con la demanda del viajero de tiempo libre, para que así sea posible prestar un servicio frecuente a precios competitivos. Esto requiere discriminar precios para ofrecer capacidad y frecuencia de manera eficiente por todos los motivos ya analizados, como también para adaptar la demanda incierta conforme al modelo de Dana<sup>44</sup> y Carleton<sup>45</sup>. Los pasajeros dispuestos a pagar más son combinados con viajeros más sensibles al precio, y la producción aumenta en cuanto a frecuencia y ámbito para atraer a pasajeros que buscan comodidad y que están dispuestos a pagar tarifas más altas, mientras que las indivisibilidades se adecuan al ofrecer capacidad a viajeros sensibles al precio. De este modo, las firmas pueden mantener su competitividad de ámbito y a la vez continuar siendo competitivas en precios. Las empresas que experimentan indivisibilidades (costos comunes), costos hundidos y demanda incierta no pueden operar de manera eficiente sin discriminar los precios. En un mercado competitivo, todas las empresas sobrevivientes adoptarán una variante de esta estrategia, aunque los costos comunes pueden distribuirse en más de una combinación de productos y precios.

A pesar de lo anterior, existe un importante obstáculo que dificulta el logro de este resultado: puesto que (a diferencia de los cortes de carne de vacuno) el transporte ofrecido (un asiento en la cabina de clase económica en un vuelo conveniente) es objetivamente idéntico para la mayoría de los pasajeros, ¿cómo puede la empresa discriminar los precios? ¿Qué impide que el viajero de negocios vuele con tarifas de tiempo libre? Preguntarle al cliente cuál es el motivo de su viaje o cuánto está dispuesto a pagar sólo provocará una conducta estratégica. E incluso si una empresa pudiera separar de alguna manera a estos clientes, ¿cómo puede evitar que un competidor ofrezca precios más bajos a los clientes “de alto precio”?

La manera en que la industria de las aerolíneas responde a la primera pregunta es limitando el acceso a las tarifas más bajas por la vía de imponerles condiciones que la mayoría de los viajeros de negocios considerará inaceptables. Al exigirse que los pasajes se adquieran con un adelanto de 21 días, los clientes cuyo viaje de negocios sea resultado de una necesidad de último minuto no podrán aprovechar esa tarifa. El requisito de comprar

---

<sup>44</sup> Ésta es la función de los sistemas de gestión de precios (*revenue management systems*) de las aerolíneas.

<sup>45</sup> Por ejemplo, en condiciones en que no es rentable expandir la capacidad o modificar los precios para hacer frente a la sobredemanda, una aerolínea puede dar preferencia a sus viajeros más frecuentes en las reservas de vuelos que están o estarán completamente vendidos.

un pasaje de ida y vuelta dificulta la posibilidad de armar un itinerario incierto o complejo. Y con la condición de viajar durante una noche de sábado los hombres y mujeres de negocios que desean disfrutar de su tiempo libre los fines de semana se mostrarán reacios a aprovechar las tarifas rebajadas y sus empleadores no tendrán la intención o serán incapaces de obligarlos a usarlas.

La respuesta a la segunda pregunta es que, como se sugirió anteriormente, las empresas que no discriminan los precios no pueden ofrecer una variedad tan amplia de vuelos, ni tampoco pueden minimizar sus costos de capacidad. Obtendrán, por lo tanto, menores ingresos por unidad de capacidad ofrecida. Con el tiempo tenderán a desaparecer. Como la competencia se orienta hacia un conjunto de precios que no generan ninguna renta, será preciso maximizar los ingresos (sujetos a la restricción competitiva) y minimizar los costos para mantenerse en el negocio. Puesto que la única manera de maximizar los ingresos y minimizar los costos es aplicar la segmentación de precios basada en la elasticidad de la demanda, las empresas sobrevivientes tenderán a usar esa herramienta.

Las aerolíneas de red con sistemas eficaces de gestión de precios (*revenue management*)\* (discriminación de precios) operan constantemente con niveles más altos de ingresos por asiento/milla disponible y de factores de carga (porcentaje de asientos ocupados, lo cual supone un menor costo de capacidad por unidad de producción) que las aerolíneas que carecen de buenos sistemas de gestión de precios. Cualquier aerolínea de red puede acceder sin dificultad a dichos sistemas, ya sea mediante el desarrollo propio (alternativa que ya no es habitual en los nuevos usuarios, dado que el software tiene el carácter de bien casi público), ya sea comprándolos a diferentes proveedores.

Incluso las aerolíneas punto a punto, cuyos modelos de negocios no presentan la característica de costo común extremo propia de las aerolíneas de red, estiman que las indivisibilidades derivadas de la capacidad constante de la aeronave frente a la demanda fluctuante y al atractivo que representa para los clientes una mayor frecuencia de vuelos las obligan a discriminar los precios. Con todo, en vista de que las aerolíneas de descuento punto a punto o “de cuasi-red”<sup>46</sup> ofrecen menos comodidades a menor costo (redes

---

\* *Revenue management* se ha traducido aquí y más adelante como “gestión de precios”. (N. del T.)

<sup>46</sup> Las aerolíneas “de cuasi-red” pueden definirse como compañías cuyos sistemas de rutas permiten que los pasajeros que viajan en mercados de demasiado bajo volumen como para realizar conexiones en el servicio sin escalas, pero que no están dispuestos a incurrir en gastos considerables, consigan conexiones más convenientes. Se distinguen de las aerolíneas de red, incurren en importantes costos para lograr conexiones favorables y así atraer a clientes que pagan altos precios en mercados que no resistirán un servicio sin escalas.

menos amplias, aeropuertos más remotos aunque menos congestionados, conexiones menos coordinadas y menos prestaciones de servicio al cliente) y limitan sus tarifas más altas para atraer a clientes de aerolíneas de red hacia su producto menos atractivo, su combinación óptima de fijación discriminatoria de precios distinta de la de las aerolíneas de red, y el conjunto óptimo de precios para las aerolíneas de red exhibe una mayor diferencia entre las tarifas más altas y las más bajas.

Si el equilibrio competitivo consiste en aplicar discriminación de precios en las tarifas de aerolíneas, ¿cómo puede la industria distinguir entre clientes de tarifas bajas y de tarifas altas? La existencia de múltiples clases de servicios ofrece una respuesta parcial. Éstas utilizan un espacio del avión creado en común, pero se les asignan precios distintos. Con todo, ello responde sólo en parte la interrogante, pues muchos pasajeros no querrán pagar por las comodidades. Y a diferencia de un corte de vacuno de alto precio, un pasaje para un viajero de negocios en clase económica no tiene por qué parecer o percibirse como algo distinto de un pasaje a precio de rebaja para un viajero de tiempo libre: los mismos asientos, las mismas comidas (o falta de las mismas), los mismos horarios de salida y llegada. La respuesta consiste en reducir el atractivo de los pasajes comprados a menor precio imponiendo restricciones que los hagan menos apetecibles para los viajeros dispuestos a pagar tarifas más altas por un viaje con mayores comodidades.

Como se señaló, la más común de esas medidas consiste en restringir el acceso a las tarifas preferenciales imponiendo la obligación de comprar pasajes por anticipado, de que el viaje sea de ida y vuelta y de que se aborde el vuelo un sábado por la noche. Si bien es cierto que los requisitos de compra anticipada y pasaje de ida y vuelta pueden también suponer un ahorro en el costo<sup>47</sup>, resulta claro que funcionan al mismo tiempo como “vallas” (como se denomina en la industria a este tipo de restricciones) para mantener alejados a los viajeros de negocios cuya demanda suele surgir con poco tiempo de aviso previo. La obligación de embarcarse un sábado por la noche carece de justificación en cuanto al ahorro de costos, pero representa una manera eficaz de ahuyentar viajeros de negocios que desean pasar el fin de semana junto a su familia o disfrutando su tiempo libre en un lugar que no sea su destino comercial. Otras prácticas de discriminación de precios consisten en limitar la notificación de disponibilidad de tarifas bajas de último minuto a determinados canales de distribución (consolidadores), o a una selección aleatoria de rutas publicitadas con muy poca antelación (tarifas de internet).

<sup>47</sup> Véase Dana, James D.: “Using Yield Management To Shift Demand When the Peak Time Is Unknown”, 1999. El requisito de que el viaje sea de ida y vuelta permite también reducir levemente los costos de transacción.

El fenómeno de la segmentación de precios está también vinculado en grado importante a la estructura de las redes. Las redes existen para proporcionar economías de ámbito, pero además han sido estructuradas en torno a umbrales de indivisibilidad. Es decir, la extensión de una red sustentable está hasta cierto punto en directa relación con la mínima unidad de producción que genera costos unitarios acordes con la mantención del servicio. Por cierto que el tamaño de la unidad está supeditado a la tecnología, pero también depende de la estructura de precios que la red puede cobrar. Por tanto, la aparente disminución del umbral de indivisibilidad en las redes de aerolíneas para permitir el uso de pequeños aviones jet, a fin de ofrecer un servicio relativamente frecuente de jets entre puntos que previamente no podían mantenerlo, se relaciona tal vez más con el aumento de la brecha entre las tarifas más altas y más bajas cobradas en la red que con cualquier progreso tecnológico en el diseño y la fabricación de aeronaves. (Asimismo, depende en gran medida de una discontinuidad en el precio de la mano de obra que está contemplado en los contratos de trabajo característicos de las grandes aerolíneas de red.) La capacidad para segmentar y cobrar precios muy altos a determinados pasajeros significa que los viajes que a éstos les resultan extremadamente deseables (servicio directo en pequeños jets por rutas o en horarios que atraerán a los viajeros de negocios) pueden reportar ingresos unitarios muy altos que permiten compensar los altos costos unitarios.

## V. EJEMPLOS DE OTRAS INDUSTRIAS

Es posible que este mismo fenómeno pueda apreciarse en la fijación de precios de los servicios de entrega urgente de paquetes. Dependiendo de la capacidad y de la carga en cualquier punto dado, una vez que la infraestructura para servicios de entrega de un día para otro haya sido habilitada, es probable que no resulte más costoso el servicio de entrega inmediata que el servicio de entrega en dos días, salvo en días punta. Pero antes que limitarse a fijar precios para servicios en días punta o fuera de punta, dando prioridad al servicio *premium* y entregando de un día para otro paquetes de entrega en dos días cuando la capacidad lo permita, la estrategia más común y eficaz consiste en incurrir efectivamente en costos adicionales para almacenar paquetes de dos días que están en ruta y así segmentar completamente el mercado ofreciendo dos “productos” coherentes a clientes con distinta elasticidad de demanda para el servicio de entrega urgente de paquetes. Existen sin duda más probabilidades de que los usuarios que escogen pagar por el nivel más bajo en el servicio, y que han

demostrado indiferencia frente al plazo de entrega, se beneficien de cualquier variación estocástica en el tiempo de transporte, ya que ésta minimiza el costo. De igual manera, a los suscriptores de conexiones a internet de alta velocidad se les cobra una tarifa mensual por la velocidad de transferencia de datos que desean utilizar, aun cuando el “costo” (fuera del módem) de prestarles el servicio sea el mismo. El resultado de toda esta segmentación es la capacidad de respaldar grandes redes que proveen un servicio relativamente ubicuo, ofreciendo algunos precios muy bajos, otros muy altos y muchos precios intermedios.

Pero en esta estrategia no existe ningún aspecto que sea exclusivo de las aerolíneas, o de las redes, o incluso de los servicios. Funciona eficazmente en el caso de los servicios, porque el proveedor puede abstenerse de prestarle un servicio de menor precio a un cliente que él o sus competidores pueden identificar con seguridad como cliente “que paga precios altos”. Y la estrategia es de uso común en las redes, porque el alcance de una red es decisivo para su competitividad, y la segmentación de precios es fundamental para distribuir los costos comunes de una red de tal manera que permita ampliar al máximo el ámbito del servicio.

Como se señaló anteriormente, esta estrategia puede adoptarse también para los bienes transferibles, siempre que pueda encontrarse una modalidad en que a los clientes les resulte más caro modificar sus características, y de este modo se consiga que la variante con el producto de menor precio se vuelva menos deseable que la diferencia de precios. Así pues, los fabricantes de automóviles optarán por limitar la disponibilidad de equipamiento opcional que se presume resulta atractivo para los compradores que pagan altos precios, de modo que sólo pueda ser encargado dentro de una línea de productos de mayor precio que comparta costos comunes con una línea de menor precio. Los compradores sensibles al precio a quienes no les importan tanto las características, o que no son tan sensibles a la marca, reciben una oferta de precio rebajado. Los compradores a quienes les importa más qué vehículo conducen, pagan más. La instalación de accesorios de postventa es cara y a menudo menos funcional. Por ejemplo, cuando el aire acondicionado era una novedad, y el “aire acondicionado de fábrica” era mucho más apetecible que el instalado después de la compra, sólo estaba disponible en líneas de automóviles más costosos. Del mismo modo, incluso hoy en día el sistema de frenos antibloqueo no es una opción disponible en las líneas de vehículos de precios más bajos de algunos fabricantes.

¿Por qué un fabricante no pondría al alcance de los clientes estas opciones al mismo precio en sus líneas de mayor y menor precio? Incurrir en costos comunes de ingeniería y producción, en la fabricación de todos los

vehículos. Debe recuperarlos para sobrevivir, y la competencia lo obliga a distribuir estos costos entre tantos vehículos como sea posible. Como los clientes varían en cuanto al valor que les asignan a las características del vehículo, la estrategia óptima del fabricante para recuperar estos costos consiste en segmentar los clientes desarrollando tantas variantes del vehículo como sea la proporción de clientes dispuestos a pagar por ellas, y luego discriminando los precios entre las mismas. Una razón para limitar la disponibilidad de variantes deseables es ofrecer incentivos a fin de que los clientes adquieran las líneas de mayor precio. La discriminación de precios y una amplia gama de modelos les permiten distribuir los costos comunes de investigación, producción y *marketing* entre el mayor número posible de unidades. Una vez más, como los competidores se enfrentan con funciones de costos similares (pero no siempre idénticas), se verán obligados a adoptar soluciones similares (aunque no siempre idénticas)<sup>48</sup>.

Llevada a su extremo, esta estrategia puede encontrar expresión en la producción de bienes en que el fabricante incurre en un costo extra para ofrecer una versión de menor rendimiento. Consideremos, por ejemplo, los chips de computadores. Un chip con la misma arquitectura básica es producido con distintas velocidades de reloj o incluso (en el caso del Celeron en comparación con el Pentium III) con una función de computación desactivada<sup>49</sup>. Los gastos en investigación y desarrollo, al igual que muchos costos de producción, son compartidos en estos chips, que son diseñados cumpliendo con una especificación de máximo rendimiento. Luego son divididos en grupos para variar la producción, o desactivados de una manera que a los consumidores les resulte prohibitivamente caro modificar, y son vendidos a precios que fluctúan ampliamente<sup>50</sup>. Hasta que el volumen permita producir un submodelo a un costo inferior al costo de oportunidad de ocupar espacio en el

---

<sup>48</sup> Ello explica la adquisición de fábricas de automóviles especializados por parte de grandes industrias automotrices. Los costos separables pueden recuperarse gracias a modelos y sistemas de distribución separados (o pueden ser repartidos de manera discriminatoria dentro de la línea de una marca), pero la discriminación de precios gestionada a través de marcas permite recuperar los costos comunes de la manera más eficiente.

<sup>49</sup> *The San Diego Union-Tribune*: "Rivals Releasing New, Cheap PC Chips", 28 de marzo de 2000, p. 17.

<sup>50</sup> A partir de enero de 2000, los precios de Pentium fluctuaban entre US\$ 851 (800 MHz) y US\$ 193 (500 Hz). Lo que tal vez resulta más interesante es la manera en que la gama de precios se redujo en ciertos "puntos de quiebre", como en la de 750 a 733 MHz y la de 650 a 600 MHz, lo cual sugiere la existencia de discontinuidades en los costos comunes. No sorprende que los precios de AMD exhiban progresiones y quiebres similares. Véase "Intel and AMD Cut Prices, Geck.com (25 de enero de 2000)" en <http://www.geek.com/news/geeknews/jan2000/gn2000125000505.htm> (visitada por última vez el 10 de diciembre de 2001).

chip con funciones innecesarias, los chips pueden ser realmente idénticos, excepto por el ajuste de la velocidad. A los chips más rápidos se les fija un precio considerablemente superior al de los más lentos, de modo que los clientes a quienes les importa el rendimiento pueden financiar una mayor proporción de los costos comunes que aquellos clientes preocupados de cuidar su presupuesto. Los productores rivales necesitan percibir los ingresos que les reportan los compradores que pagan mayores precios, para así mantener presupuestos competitivos de investigación y desarrollo, como también necesitan el volumen de compradores que pagan menores precios para repartir los costos de producción. Una vez más, los productores rivales se ven forzados a adoptar estrategias similares<sup>51</sup>.

Finalmente, incluso en industrias muy competitivas donde los costos no separables son bastante elevados, como los restaurantes comunes y corrientes que carecen de especial prestigio, suelen adoptarse estrategias de discriminación de precios. Se ofrecen platos a la carta que no están disponibles en un almuerzo combinado de menor precio. El almuerzo es más barato que la cena. A los vinos y licores se les aplica un margen de ganancia mayor que a la comida. Mientras, por ejemplo, que la distinción almuerzo/cena puede basarse en necesidades durante horarios de punta y fuera de punta, a menudo ocurre que los restaurantes que no están llenos en ninguno de esos horarios —lo mismo aquellos donde acude más gente a la hora de almuerzo que a la de la cena— aplican esta tarificación. El almuerzo es por lo regular una actividad más apresurada y no conlleva, a veces ni siquiera parcialmente, el carácter de esparcimiento que tiene la noche. Las curvas de demanda para el almuerzo y la cena tienen pendientes distintas.

Tal vez un ejemplo más palmario puede encontrarse en la industria de la comida rápida. El hecho de que un restorán de comida rápida venda hamburguesas con un margen mucho menor, en relación con el costo variable, que el obtenido en el precio de las papas fritas y las bebidas gaseosas (que se venden por separado con márgenes muy superiores al costo variable) es una práctica habitual en el negocio. ¿Cómo podemos explicar este fenómeno en un mundo sin poder de mercado?

Una manera de hacerlo es suponer que todos los restaurantes tienen la misma capacidad, y que ésta es un factor restrictivo en cuanto a la cantidad de clientes a los que se puede atender por hora. Los clientes son todos idénticos, y cada uno tiene una función de utilidad separable, que genera curvas de demanda separadas para las hamburguesas y las papas fritas. La función de costos del restorán incluye un costo común fijo por mantener las

---

<sup>51</sup> Kanellos, Michael: "Intel: Upcoming Itanium Chip Will Hit 800 MHz". En CNET News.Com, (7 de febrero de 2000) <http://news.cnet.com/news/>.

instalaciones, más curvas separadas de costo marginal para las hamburguesas y las papas fritas. Los restaurantes tienen libertad para fijar precios por separado para las hamburguesas, las papas fritas y las mesas. ¿Cuál es el equilibrio?

En este ejemplo (a diferencia del mundo real), el restaurante va a estar lleno todo el tiempo, ya que se trata de un modelo perfecto de competencia sin ninguna demanda estocástica ni otra complicación. De manera que el restaurante enfrenta una curva de demanda conocida para las hamburguesas: la curva de demanda de un cliente multiplicada por la cantidad de clientes. El restaurante maximiza el excedente (consumidor más productor) fijando el precio de las hamburguesas en la intersección de esa curva de demanda con su curva de costo marginal para las hamburguesas, e igualmente para las papas fritas.

Agreguemos ahora una hipótesis adicional: los restaurantes sólo cobran por la comida, y no por el ingreso o el uso de una mesa. Para algunos economistas esta práctica podría parecer extraña, pero es lo que se acostumbra en los restaurantes del mundo real.

Supongamos que con la fijación de precios según el costo marginal para las hamburguesas y papas fritas el costo total resulte ser mayor que el ingreso total. Entonces, para cubrir los costos, los restaurantes suben los precios. ¿Cómo lo hacen?

Aún desean maximizar el excedente total, sujetos a la nueva limitación. Supongamos que la demanda de papas fritas es muy inelástica y la de hamburguesas muy elástica. Un aumento de 10% en el precio de las hamburguesas generará, por tanto, un elevado costo por dejar de producir, mientras que un alza de 10% en el precio de las papas fritas generará un bajo costo por dejar de producir. Así pues, minimizan la pérdida de eficiencia aumentando considerablemente el precio de las papas fritas y sólo un poco el de las hamburguesas. De esta manera cubren sus costos totales proporcionando a los clientes un excedente mayor que el obtenido con cualquier otro patrón de precios que permita cubrir dichos costos. Lo propio ocurriría si la tarifa de entrada hubiera sido negativa, excepto que en ese caso les estarían asignando a las hamburguesas un precio levemente inferior al costo marginal, y a las papas fritas un precio muy por debajo del costo marginal, de modo de incentivar a los clientes para que acudan al local<sup>52</sup>.

---

<sup>52</sup> Tengo una enorme deuda de gratitud con David Friedman por este ejemplo, y lo he reproducido en gran parte usando sus mismas palabras. El profesor Friedman participó en un seminario en la Universidad de Stanford y compartió este ejemplo con el autor a través del correo electrónico. Cualquier error que se haya deslizado como consecuencia de mi revisión y adaptación del texto, o de su uso inapropiado en un contexto inexacto, es, por supuesto, de mi única responsabilidad.



Este planteamiento explica la existencia de precios no proporcionales al costo marginal en una industria competitiva. No requiere supuestos fuertes, siempre que exista una restricción en los precios (no cobrar separadamente por las mesas). Y se podría argumentar que la restricción es razonable para los restaurantes de comida rápida, dado que la ineficiencia por cliente es probablemente baja (ya que la comida rápida es barata) y el costo de supervisar las mesas y el ingreso de personas es significativo<sup>53</sup>. En la medida en que las consideraciones prácticas suelen impedir el cobro por separado de una “entrada” de manera de recuperar costos comunes, al parecer ésta constituye por lo menos una versión común del fenómeno que he estado describiendo en este artículo: el empleo de una tarificación similar a la de Ramsey en un mercado competitivo.

## VI. IMPLICACIONES EN MATERIA DE REGULACIÓN

Con el argumento precedente no se pretende negar que sea posible encontrar poder de mercado junto a mercados competitivos en un complejo ambiente de precios múltiples del mundo real. Los monopolios de aerolíneas locales pueden existir incluso allí donde los mercados globales son competitivos. El producto de una marca puede tener atributos distintivos que, a los ojos de algunos consumidores, lo convierten en un sustituto menos que perfecto del producto de otra marca, y pueden adoptarse estrategias de precios que dificultan la entrada aun si esto fuera posible con un conjunto de precios distinto. Las rentas de insumos pueden afectar la producción y el precio. Indivisibilidades de escala pueden dar lugar a que una sola empresa permanezca en el mercado o submercado, con lo cual esa empresa adquiere poder para reducir la producción a nivel local, pues la sustitución está limitada por costos de transporte, transacción o transición (como el costo hundido de desplazar a un productor monopólico cuyo monopolio se sostiene gracias a las indivisibilidades). Cuando en dichos casos entran en juego los costos compartidos, puede haber dos conjuntos distintos de precios discriminatorios, uno con rentas y otro sin ellas. Pero en cada uno de esos casos no es la existencia de precios segmentados lo que indica la presencia del poder de mercado.

---

<sup>53</sup> En efecto, los restaurantes, cualquiera sea su clase, casi nunca cobran separadamente por las mesas, aunque en los hoteles es una práctica habitual cobrar distintos precios por las mismas comidas y bebidas preparadas en una cocina común, pero consumidas en diferentes entornos, y es normal que en Europa se cobren distintos precios por determinados productos como las bebidas cuando se consumen en la mesa o en el bar. Algunas de estas diferencias se basan en los costos, pero otras persiguen claramente reforzar la segmentación del mercado.

En situaciones de discriminación competitiva, la competencia de precios se da al interior de clases de productos o clientes, pero está restringida a través de ellas (dentro de las fronteras económicas de la segmentación). Como veremos más adelante, las aerolíneas pueden competir por captar viajeros circunstanciales reduciendo las tarifas bajas ofrecidas en la actualidad bajo condiciones discriminatorias, pero no pueden permitirse relajar las condiciones. Por otra parte, pueden elevar o rebajar las tarifas a viajeros de negocios, sujetos a las restricciones de la competencia. Algunas fluctuaciones de los precios corresponden a experimentos para encontrar la pendiente de las curvas de demanda por segmento, y se producirían tanto si las condiciones de mercado son competitivas o no, pero otras pueden constituir una reacción frente a la competencia dentro de un segmento de precios, o pueden ser un intento por incrementar el volumen de negocios al interior de ese segmento a precios que aprovechen una ventaja de costos. Esta última puede obtenerse gracias a una mayor eficiencia o a la capacidad no utilizada que se conserva debido a las indivisibilidades, y por ende tiene un bajo costo de oportunidad<sup>54</sup>.

Para determinar si un mercado es competitivo debemos conocer el grado en que el ingreso total de una empresa está limitado por la competencia. Si todas las firmas tienen que aplicar una tarificación similar a la de Ramsey para recuperar eficientemente los costos comunes, entonces las condiciones competitivas se verán reflejadas en límites al ingreso total, impuestos por la disposición de los competidores a captar negocios en cada segmento por la vía de reducir los precios a lo largo de la curva de demanda del respectivo segmento, siempre sujetos a una restricción del costo incremental. Este proceso seguirá su curso hasta que todas las rentas monopólicas se hayan disipado, pero todavía exhibirá una multiplicidad de precios discriminatorios en cada una de sus etapas porque una estrategia de discriminación de precios permite recuperar al máximo los costos comunes bajo cualquier conjunto dado de condiciones de demanda.

Este resultado general tiene importantes implicancias de política. Explica en parte la paradoja política a que se aludió en un comienzo: las aerolíneas de red tienen muchos costos comunes, tanto transversales como temporales. Casi bajo cualquier criterio y de acuerdo con prácticamente cualquier estudio serio que se haya emprendido, la desregulación de las aerolíneas ha sido una medida muy exitosa, y los mercados en este ámbito

---

<sup>54</sup> Varias aerolíneas, cuyos sistemas o servicios atraen a menos pasajeros de tarifa completa y de primera clase que sus competidores, ofrecen “viajes de primera clase por el precio de clase económica”.

son por lo general competitivos. Con todo, pese a que se cuenta con más de dos décadas de evidencias y con el beneplácito casi unánime del mundo académico, los sectores políticos y los medios de difusión no han cesado de lanzar sus críticas. Las quejas contra las aerolíneas constituyen un recurso seguro para atraer público en las audiencias del Congreso, en los discursos políticos, en los reportajes de los diarios o en los noticiarios de la televisión.

Si bien el público se queja por la actitud de las aerolíneas, la pérdida de equipajes y la impuntualidad de los vuelos, en términos objetivos se ha observado poco deterioro en estos aspectos, y en algunas áreas, como la elección del servicio o la reducción en la cantidad de itinerarios con múltiples escalas, de hecho se ha experimentado una mejoría. Si bien es cierto que las comodidades ofrecidas por las aerolíneas han disminuido, ello se debe a que, tan pronto como los viajeros tuvieron libertad para escoger, prefirieron el servicio de menor precio, con asientos más estrechos y comida de menor calidad, más que el producto anterior, que fue el resultado de la competencia por servicios a precios fijos altos que prevaleció durante el período de la regulación. La desregulación ha significado una desventaja para algunos y, al mismo tiempo, muchos han salido beneficiados; esta afirmación rige para prácticamente cualquier cambio en las políticas públicas, y no explica la intensidad, la popularidad o la persistencia de las críticas contra la desregulación de las aerolíneas.

Con el objeto de recuperar sus costos comunes y al mismo tiempo expandir sus redes para mantener la competitividad, las aerolíneas de red emprenden una vasta segmentación de mercado y de precios. Con el sistema de libertad para fijar precios aplicado durante el período de desregulación, han aumentado sustancialmente las tarifas más altas, que con frecuencia pagan los viajeros de negocios, por pasajes totalmente reembolsables que pueden comprarse por anticipado o en el aeropuerto el día en que se viaja. Junto con la baja en las tarifas para pasajes de tiempo libre, ello ha generado una brecha de una magnitud sin precedentes entre las tarifas más altas y las más bajas del transporte aéreo<sup>55</sup>. Incluso mientras las tarifas bajas continúan expandiendo de manera substancial el tráfico aéreo en general, la segmentación del mercado no deja de aumentar, y una proporción relativamente significativa y creciente del ingreso proviene de una cantidad relativamente pequeña de pasajeros. Los viajeros que pagan tarifas muy altas se sientan junto a pasajeros que pagan tarifas bajas, y reciben el

---

<sup>55</sup> Véase National Research Council, Transp. Research Bd.: *Entry and Competition in the U.S. Airline Industry: Issues and Opportunities*, 1999, pp. 22-40.

mismo servicio a bordo habiendo comprado lo que parece ser el mismo producto. Por último, la estructura tarifaria es casi risiblemente compleja.

Motivados por la hostilidad que provoca la discriminación de precios, y apoyándose en un modelo que dice que ésta requiere poder de mercado, tanto los académicos como el público se han entregado a una búsqueda ampliamente publicitada de las fuentes del poder monopólico de la industria de las aerolíneas, que se supone sirve de sustento a la altamente discriminatoria estructura de precios que ha surgido desde la desregulación. La prueba más contundente que se ha aducido para demostrar la existencia de un considerable grado de poder monopólico es la propia estructura de precios. Incluso los acérrimos defensores de la desregulación parecen admitir que se requiere contar con algún tipo de poder monopólico para respaldar la actual estructura de precios de las aerolíneas<sup>56</sup>.

Valiéndose de este tipo de análisis, los políticos se han visto presionados para conseguir que el gobierno ejerza su poder a fin de eliminar las disparidades en la fijación de precios. Puesto que con la desregulación de las aerolíneas ha desaparecido el atractivo de la regulación directa de precios, el organismo administrativo y el Congreso han estado procurando identificar medidas correctivas que puedan aplicarse a las presuntas fuentes del poder monopólico que han sido “descubiertas”, sin necesidad de “regular”. Ante el peso de la evidencia sobre la estructura de precios, incluso los académicos y los analistas de políticas públicas, que por lo general propugnan la desregulación de las aerolíneas, se han visto en la obligación de dedicar sus energías a tratar de determinar cómo se pueden suprimir los elementos que sustentan el monopolio y al mismo tiempo conservar los beneficios que la libre entrada y la libertad de precios le han reportado al público<sup>57</sup>.

Desde el punto de vista del regulador, la importancia de toda esta situación es que el sistema de fijación de precios que hemos descrito plantea un dilema clásico y políticamente manifiesto. Los diferenciales muy amplios de precios discriminatorios sirven de respaldo a redes en mayor escala, donde el ingreso total equivale al costo total y cada compra es voluntaria. Las marcadas diferencias de precios, en especial cuando la diferencia en el servicio de a bordo es inexistente o muy pequeña como para que resulte justificada a los ojos del consumidor que paga precios altos, son fuente de quejas por odiosa discriminación. También dan pábulo a quejas de parte de empresas que ofrecen distintas mezclas de productos con diversas configu-

<sup>56</sup> Véase *ibídem*, p. 73.

<sup>57</sup> Véase, por ejemplo, Borenstein, Severin: “Hubs and High Fares: Dominance and Market Power in the U.S. Airline Industry”, 1989, p. 344.

raciones de costos comunes, y a las cuales les cuesta competir con los precios del extremo inferior del rango diferenciado<sup>58</sup>. Si se considera que el regulador no está respondiendo a los reclamos, entonces la presión política va a aumentar, los reportajes periodísticos harán notar lo “absurda” e injusta que resulta la amplia disparidad en las tarifas pagadas por los clientes, y el regulador acabará prestando testimonio ante el Congreso y será blanco de recriminaciones de parte de los representantes de clientes que pagan tarifas altas, muchos de los cuales a su vez representan a ciudades previamente subatendidas que han comenzado a recibir un nuevo servicio basado en la estructura de precios discriminatorios. Las quejas de abuso “monopólico” se extenderán y se exigirá que se tomen medidas.

#### VII. USO INADECUADO DE LA DISCRIMINACIÓN DE PRECIOS EN EL ANÁLISIS DE LA COMPETENCIA

Un ejemplo notable de estos intentos descaminados por eliminar el poder monopólico se observa en las acusaciones de práctica predatoria que han sido formuladas por las aerolíneas recién incorporadas y que procuran competir con las aerolíneas de red, muchos de cuyos costos tienen el carácter de costos comunes. El escenario habitual es aquel en que un potencial competidor se incorpora a un segmento del sistema de una aerolínea de red donde se discriminan los precios, cobrando en algunos casos tarifas muy inferiores a las que predominaban antes de su ingreso. Percibe su oportunidad de competencia como la posibilidad de rebajar las tarifas que la aerolínea de red está cobrando a sus clientes con menos elasticidad de demanda con respecto al precio en ese segmento de la ruta, y/o de relajar las condiciones que la aerolínea de red impone a los clientes de tarifas bajas a fin de disminuir su atractivo para los viajeros menos sensibles al precio, a expensas de los cuales la aerolínea pretende recuperar una mayor proporción de sus costos comunes. La aerolínea de red iguala esas tarifas, aun cuando el promedio de sus costos unitarios sea superior a los de la compañía recién incorporada, y expande la capacidad de sus aeronaves para adecuarse al aumento en la demanda con las nuevas tarifas. Como ahora no existen incentivos para cambiar de compañía aérea, muchos clientes locales se mantienen en la aerolínea de red. La empresa recién incorporada se ve en la obligación de retirarse del mercado, y la aerolínea de red vuelve entonces a situar sus tarifas en el nivel anterior.

<sup>58</sup> Los costos promedio de estas firmas son por lo general menores que los de sus competidores, lo cual las lleva a calificar de “predatorios” aquellos precios con los que les resulta difícil competir.

Las consiguientes quejas por práctica predatoria pueden ventilarse en los tribunales invocándose la legislación antimonopolio<sup>59</sup>, o dentro de un marco administrativo<sup>60</sup>. En cualquiera de ambos casos se ciñen al mismo esquema básico. Se alega que se está ejerciendo poder de mercado, y se intenta fundamentar esa aseveración apuntando a la existencia de una estructura de precios discriminatorios. Se acusa a la aerolínea de rebajar los precios a un nivel inferior al “costo” para igualar las ofertas de la competencia, y de expandir su capacidad de pasajeros para adaptarse al tráfico aun cuando en la ruta “se esté perdiendo dinero” con la tarifa más baja, para luego volver a elevar las tarifas a niveles monopólicos una vez que la empresa recién incorporada ha abandonado el mercado. Estas reclamaciones presentan cierta plausibilidad a primera vista, por lo que han captado la atención de funcionarios públicos y periodistas, pero hasta ahora éstas no han sido advertidas por los jueces.

Como se analizó anteriormente<sup>61</sup>, la aerolínea de red vuela a cualquier par de ciudades, dentro de un esquema de servicios que conecta una ciudad con un nodo en el cual pueden realizarse conexiones hacia muchos otros puntos de la red. El servicio se presta en un mercado específico, digamos *A-B*, usando costos comunes, y el servicio desde *A* hasta Londres, Nueva York, Los Ángeles, Tokio y los cientos de otras ciudades es atendido por conexiones desde su nodo. La aerolínea de red compite con otras aerolíneas similares en muchos itinerarios, y no genera rentas monopólicas de sus actividades en red<sup>62</sup>. Cualquier aeronave que vuele entre las dos ciudades transporta pasajeros con muchos itinerarios distintos. El costo incremental de trasladar a cada pasajero es bajo. Las aerolíneas crean una estructura de precios que recupera los costos comunes de la red a expensas de los pasajeros, sobre la base de la elasticidad de su demanda. Al calcularse la elasticidad de la demanda se tiene en cuenta el valor que el pasajero le asigna al viaje, como también todas las alternativas de que éste dispone, incluido el servicio prestado por otras aerolíneas, por otros medios de transporte, al igual que la posibilidad de posponer o suspender el viaje. Como hemos apreciado, esta estructura de precios discriminatoria será adoptada por todas las aerolíneas de red, y sus ofertas competitivas en los mercados en que se enfrentan permitirán garantizar que no se generen rentas monopó-

<sup>59</sup> Véase, por ejemplo, *United States vs. Am. Airlines*, 140 F. Supp. 2d 1141 (D. Kan. 2001).

<sup>60</sup> Véase en general Department of Transportation, Docket No. Ost-98-3713, Policy Statement Regarding Unfair Exclusionary Practices-Statement of Enforcement Policy Regarding Unfair Exclusionary Conduct (1998).

<sup>61</sup> Véase más arriba Parte IV.

<sup>62</sup> Ello no equivale a decir que no genere rentas monopólicas en ningún sector, sólo que éstas no resultan atingentes a su comportamiento en este ejemplo.

licas. La estructura de precios debería maximizar los ingresos sujetos a las restricciones competitivas.

Cuando se incorpora una nueva empresa, la aerolínea en red que ya operaba en el mercado debe efectuar el siguiente ejercicio de reoptimización: primero, tiene que preguntarse si igualar los nuevos precios o abstenerse de hacerlo redundará en pérdidas de recursos que la obligarían a renunciar a la conexión con la red. Puesto que eliminar el servicio entre *A* y *B* significaría suprimir el servicio entre *A* y la gran cantidad de otras ciudades conectadas a ese punto a través de *B*, con lo cual la aerolínea no sólo perdería ese ingreso sino que disminuiría el valor de la red en todos los demás puntos a los que vuela, la optimización de la aerolínea de red casi nunca supone el abandono de los tramos del sistema.

En segundo lugar, los ejecutivos de la red deberán preguntarse si, dado que la aerolínea permanecerá en el mercado, vale la pena igualar la tarifa del competidor. Como la nueva tarifa cubre los costos totales de la empresa recién incorporada, es muy improbable que una aerolínea que ya esté volando hacia ese punto como parte de una red que llega a muchos otros puntos no encuentre allí una valiosa oportunidad para obtener ingresos incrementales.

En tercer lugar, debe preguntarse si el servicio que actualmente se presta puede adaptarse a la demanda creada por la nueva tarifa y, en caso contrario, si para lograrlo es preciso expandir la capacidad. En vista de que la mayoría de los costos del sistema ya se están efectuando, los costos incrementales de capacidad descienden a medida que aumenta la capacidad de las aeronaves, los costos de marketing presentan economías de escala extremas y los costos locales de terminal exhiben indivisibilidades, casi siempre convendrá expandir la capacidad para adaptarse a la demanda estimulada por la nueva tarifa.

Nótese que la aerolínea incumbente\* está maximizando sus esfuerzos sometida a la restricción de que la nueva tarifa local será fijada por la compañía que recién se incorpora. Por la vía de igualar el precio y expandir la capacidad, no queda en mejores condiciones que antes de que se incorporara el competidor, sólo en una situación más favorable que si no hubiera permanecido en el mercado<sup>63</sup>. La aerolínea incumbente iguala, por tanto,

---

\* *Incumbent* se traduce aquí y más adelante como “incumbente”. La firma “incumbente” es la que ya operaba en el mercado (N. del T.).

<sup>63</sup> Si la tarifa más baja hubiera sido más rentable en primer lugar, el maximizador de red la hubiera cobrado. Por cierto que a veces el incumbente descubre que sus pronósticos de demanda o costo eran erróneos, y que con la nueva tarifa obtiene mejores resultados que los previstos. En tal caso, la incorporación ha revelado información que antes no era evidente. Sin lugar a dudas, en condiciones de competencia, con redes cuyos costos totales difieren, una de las redes puede verse obligada a abandonar el mercado. Es probable que, si existe libre entrada, reaparezca una vez que la empresa recién incorporada se retire.

la tarifa y aumenta su capacidad para hacer frente al crecimiento de la demanda.

La empresa recién incorporada suele descubrir que el mercado no es lo suficientemente amplio como para permitir su permanencia junto con la o las aerolíneas que ya operaban en el mercado, por lo que decide retirarse. Entonces la empresa que ya operaba en el mercado reoptimiza los precios y las cantidades en la red, utilizando exactamente el mismo proceso que en la iteración previa. Los precios y la capacidad regresan al nivel anterior o —si la experiencia le ha enseñado al incumbente algo acerca de la demanda o los costos— a un equilibrio distinto que considera esa información.

Desde la perspectiva del regulador, o del cliente cuyo apetito se vio estimulado por los bajos precios que luego son retirados cuando el competidor desaparece, este proceso puede parecer predatorio. Pero en este escenario no es preciso abrigar la intención de eliminar a la competencia, y el comportamiento de igualación no constituye una pérdida que deberá amortizarse echando mano de futuras utilidades monopólicas. Adviértase que los precios estaban siendo optimizados antes bajo restricciones competitivas, incluida la estructura de precios discriminatoria necesaria para maximizar los ingresos, y ahora están siendo maximizados nuevamente de esta manera. No se requiere poder de mercado para explicar o respaldar este comportamiento<sup>64</sup> que, por sí solo, no puede servir de fundamento para quejarse de práctica predatoria<sup>65</sup>.

Si el regulador atiende a las quejas y procura comprimir la estructura tarifaria, se dejará de prestar el servicio en algunos mercados, o bien se reducirá la frecuencia (disponibilidad y variedad). Con ello se frustrarán algunos compradores bien dispuestos (¡tal vez incluso algunos de los clientes que se quejaron de los precios, pero que de todos modos pagaban por el servicio!), ya que se habrán eliminado opciones de transporte que para ellos eran preferibles a no viajar o usar otros medios. La eficiencia se verá afectada, y es probable que el regulador no se libere de las críticas, que ahora provendrán de grupos representantes de regiones o de consumidores perjudicados por la reducción del servicio. Aumentará la presión para que se ordene, y tal vez se subsidie, un aumento en el servicio, por ejemplo a comunidades más pequeñas. El regulador puede acabar testificando ante el

---

<sup>64</sup> Este proceso analítico no tiene por qué limitarse a las aerolíneas. Se aplica a casi cualquier industria de red y, por extensión, a cualquier firma cuyos productos comparten una cantidad apreciable de costos comunes, cuando uno de ellos experimenta una modificación en su precio inducida por factores exógenos.

<sup>65</sup> Como lo estimaron los tribunales en: *United States vs. American Airlines*, 140 F. Supp. 2d 1141 (D. Kan. 2001).



Congreso y siendo objeto de las recriminaciones de los representantes de ciudades subatendidas.

Si un aumento en la discriminación de precios explica en parte por qué la desregulación de las aerolíneas ha llegado a ser tan criticada, el resto de las preguntas aún permanece sin respuesta. Si mis observaciones son acertadas, este tipo de fijación de precios es en extremo generalizada. ¿Por qué no se formulan las mismas quejas respecto de bienes y servicios cuyo precio se fija de manera similar en otros sectores de la economía? En este caso carezco de un modelo y de una explicación sistemática. Según presumo, lo anterior obedece a que las industrias no reguladas carecen de un historial de regulación que suprimió las diferencias de precios que incentivasen una mayor producción y un uso más eficiente de los insumos comunes. Por añadidura, en la mayor parte de la regulación previa para otras industrias de red, tales como electricidad y telefonía, se puso en práctica, en lugar de suprimir, la discriminación de precios (probablemente debido a que fueron percibidas como monopolios naturales en los que la tarificación de Ramsey era un método eficiente para lograr recuperar los costos), de tal manera que los clientes se habituaron a este tipo de fijación de precios. En la industria telefónica, la diferencia obligatoria entre tarifa comercial y residencial, y para llamadas locales y de larga distancia, constituye un ejemplo de esta situación. La desregulación sin duda ha permitido reorganizar y expandir muchas de estas discriminaciones, pero no ha transitado de manera tan ostensible desde la simple fijación de precios impuesta por el gobierno hasta la segmentación generalizada.

En ese sentido, el resto de la explicación para este fenómeno puede radicar en el hecho histórico de que las restricciones estatales para la segmentación de precios en industrias de red competitivas fueron eliminadas. Ésta es, desde luego, una de las principales causas de la enorme expansión de la producción observada en la industria de las aerolíneas desde que se impuso la desregulación. La consiguiente expansión tanto de escala como de ámbito (extensión de la red y mayor variedad de frecuencias) ha sido acogida con beneplácito, pero se echan de menos la simplicidad y la aparente equidad de la tarificación que actuaban como factores limitantes.

## CONCLUSIÓN

Mi intención en este trabajo ha sido la siguiente: (1) explicar la prevalencia de estructuras de precios altamente diferenciadas en una economía que es por lo general competitiva; (2) establecer una separación entre los

debates en torno a la discriminación de precios y las discusiones sobre el poder monopólico y su mantenimiento, y (3) demostrar, a modo de ejemplo, que la segmentación de precios que vemos aplicada de forma extrema en la industria de las aerolíneas corresponde a una reacción “normal” frente a la existencia de muchos costos comunes, y no sugiere en y por sí misma la presencia de poder de mercado. He mostrado que esta estrategia, que se observa en la mayoría de las áreas de la economía, es la más eficiente para lograr recuperar dichos costos. La desregulación de la industria ha permitido que esa estrategia funcione con normalidad. Lo anterior no equivale a afirmar que el poder de mercado está ausente en todos los sectores de la industria de las aerolíneas. En otra publicación<sup>66</sup> sugerí cuáles podrían ser algunas de las fuentes de ese poder de mercado, aunque el análisis que presento en este artículo da a entender que en ese entonces no comprendí cabalmente los orígenes y efectos de la altamente diferenciada estructura de precios que aparece identificada allí<sup>67</sup>. En la industria de las aerolíneas, bajo algunas circunstancias puede existir un poder unilateral para limitar la producción de mercado, poder que también puede observarse en otras industrias tradicionales en situaciones especiales. Donde y cuando exista poder de mercado, éste puede servir de respaldo para aplicar una discriminación de precios adicional a la que existe en los mercados competitivos, y puede servir para desincentivar la incorporación de otros actores. Sin embargo, resulta claro que ni en la industria de las aerolíneas, ni en ninguna otra, la discriminación de precios *per se* puede ser esgrimida como una evidencia de poder de mercado que, por sí sola, justifique la intervención, y que los intentos por erradicarla acarrearán generalmente más perjuicios que beneficios económicos.

Es de esperar que no prosperen las presiones políticas que se ejercen hoy en día contra la segmentación eficiente, y que los malentendidos no muevan a los académicos a propugnar y secundar la eliminación de un sistema de fijación de precios que reporta tantos beneficios. Desde luego que lo anterior no sólo es válido en el caso de las aerolíneas, sino también para la regulación y, especialmente, para la aplicación de la ley antimonopolios en general. Debemos tener en cuenta la advertencia de Ronald Coase:

---

<sup>66</sup> Véase Levine, Michael E.: “Airline Competition in Deregulated Markets: Theory, Firm Strategy and Public Policy”, 1987, p. 393 (1987) (reimpreso en *The Economics of Transport*, Herbert Mohring, ed., 1994, p. 283).

<sup>67</sup> Ahora me queda claro que gran parte del comportamiento de fijación de precios que citaba en ese artículo como evidencia de poder de mercado y de una actitud posiblemente predatoria, constituía una respuesta eficiente ante las variaciones en los precios a lo largo de las curvas de demanda de segmentos de clientes, que habían sido reveladas y determinadas por la competencia de las empresas recién incorporadas. Véase *ibídem*.

Si un economista se encuentra con algo que no comprende —una práctica comercial de una u otra índole—, busca una explicación asociada al monopolio. Y como en esta materia somos muy ignorantes, la cantidad de prácticas incomprensibles tiende a ser más bien numerosa, y el recurso a la explicación basada en el monopolio suele ser frecuente<sup>68</sup>.

Demasiado frecuente, según parece.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armstrong, M. y J. Vickers: “Competitive Price Discrimination”. En *Rand J. Econ.*, 32 (2001).
- Ayres, Ian y Peter Siegelman: “Race and Gender Discrimination in Negotiation for the Purchase of a New Car”. En *Am. Econ. Rev.*, 85 (1995).
- Ball Mem’l. Hosp. vs. Mut. Hosp. Inc., 784 F.2d 1325, 1335 (7th Cir. 1986).
- Baumol, William J.: “Predation and the Logic of the Average Variable Cost Test”. En *J. L. & Econ.*, Vol. 39 (1996).
- “Ramsey Pricing”. En *The New Palgrave Dictionary of Economics and the Law*, 3 (1998).
- Borenstein, Severin: “Price Discrimination in Free-Entry Markets”. En *Rand J. of Econ.*, 16 (1985).
- “Hubs and High Fares: Dominance and Market Power in the U.S. Airline Industry”. En *Rand J. Econ.*, 20 (1989).
- Carleton, Dennis W.: “The Theory of Allocation and its Implications for Marketing and Industrial Structure: Why Rationing Is Efficient”. En *J. L. & Econ.*, 34 (1991).
- Carleton, Dennis W. y Jeffrey M. Perloff: *Modern Industrial Organization*. New York: Harper Collins, segunda edición, 1994.
- Clark, J. M.: *Studies in the Economics of Overhead Costs* [1923]. University of Chicago Press, 1981.
- Coase, R. H.: “The Marginal Cost Controversy”. En *Economica*, 13 (1946).
- “Industrial Organization: A Proposal for Research”. En V. R. Fuchs (ed.), *Economic Research: Retrospect and Prospect. Policy Issues and Research Opportunities in Industrial Organization*. New York, NY.: National Bureau of Economic Research, 1972.
- Craswell, Richard y Mark R. Fratrik: “Predatory Pricing Theory Applied: The Case of Supermarkets vs. Warehouse Stores”. En *Case W. Res. L. Rev.*, Vol. 36 (1986).
- Dana, James D.: “Advance Purchase Discounts and Price Discrimination in Competitive Markets”. En *J. Pol. Econ.*, Vol. 106, N° 2 (1998).
- “Using Yield Management To Shift Demand When the Peak Time Is Unknown”. En *Rand J. Econ.*, 30 (1999).
- Eastman Kodak Co. vs. Image Technical Servs., Inc., 504 U. S. 451 (1992).

<sup>68</sup> Coase, R. H.: “Industrial Organization: A Proposal for Research”, 1972, pp. 59, 67.

- Eden, Benjamin: "Marginal Cost Pricing When Spot Markets are Complete". En *J. Pol. Econ.*, 98 (1990).
- Kanellos, Michael: "Intel: "Upcoming Itanium Chip Will Hit 800 MHzW". En CNT News. Com (7 de febrero de 2000) <http://news.cnet.com/news/>.
- Katz, M. L.: "Price Discrimination and Monopolistic Competition". En *Econometrica*, 52 (1984).
- Klein, Benjamin: "Market Power in Antitrust: Economic Analysis after Kodak". En *Sup. Ct. Econ. Rev.*, 3 (1993).
- Levine, Michael E.: "Airline Competition in Deregulated Markets: Theory, Firm Strategy and Public Policy". En *Yale J. on Reg.*, 4 (1987). [Reimpreso en Herbert Mohring (ed.), *The Economics of Transport*, 1994.]
- Prescott, E. C.: "Efficiency of the Natural Rate". En *J. Pol. Econ.*, 86 (1975).
- The San Diego Union-Tribune*: "Rivals Releasing New, Cheap PC Chips", 28 de marzo de 2000, p. 17.
- United States vs. Am. Airlines, 140 F. Supp. 2d 1141 (D. Kan. 2001).
- U. S. Department of Transportation (Departamento Estadounidense de Transporte): 63 Fed. Reg. 17, 919-22 (10 de abril de 1998).
- U. S. Department of Transportation (Departamento Estadounidense de Transporte): Docket No. Ost-98-3713, Policy Statement Regarding Unfair Exclusionary Practices. Statement of Enforcement Policy Regarding Unfair Exclusionary Conduct (1998).
- Varian, H.: "Price Discrimination". En R. Schmalensee y R. Willig (eds), *Handbook of Industrial Organization*, Vol. 1. Elsevier Science Publishers B. V. 1989.
- "Differential Pricing and Efficiency", en <http://www.firstmonday.dk/issues/issue2/different/index.html> (visitado por última vez el 3 de diciembre de 2001).
- Walras, Leon: *Elements of Pure Economics*. Porcupine Press, 1984 (1874).
- [www.geek.com/news/geeknews/jan2000/gn2000125000505.htm](http://www.geek.com/news/geeknews/jan2000/gn2000125000505.htm) (visitada por última vez el 10 de diciembre de 2001): "Intel and AMD Cut Prices, Geck.com (25 de enero de 2000)". □

**Palabras clave:** estructura de mercado y precios; leyes antimonopolios; regulación y derecho comercial; economía de la regulación.

**Clasificación.** JEL: D40; K20; L51.

## LA CONVERSIÓN DE TERRORISTAS EN ICONOS O EL SÍNDROME DE HEROSTRATOS

Ivan Witker

Un extraño halo de romanticismo envuelve los *tours de force* de aquella violencia política asociada con la “causa justa”, con los desposeídos. Varios de sus intrépidos protagonistas son vistos hoy, en los años de post Guerra Fría, con una fascinación tan creciente como bizarra. Es que la violencia —se advierte en este artículo— puede engendrar figuras carismáticas, susceptibles de ser procesadas como mito y transformadas en objeto de culto. Epítomes son el afiche *pop art* de Guevara elaborado por Andy Warhol y todo ese *mundus sensibilis* creado en torno a los líderes de la *Rote-Armee-Fraktion*, cuya embestida contra el estado de derecho alemán, hace 30 años, parece ya estar adquiriendo tonalidades épicas. Pero hay límites. Las acciones de los suicidas místicos musulmanes son vistas como sacrificios des-individualizados que no provocan más que pánico. No son suelo fértil para la germinación de mitos, condición *sine qua non* para que el terrorista sea visto como un romántico rebelde. Sólo tienen en común esa dimensión *herostratica* de la violencia.

---

IVAN WITKER. Ph.D. por la Universidad Carlos IV, Praga, República Checa. Director de la Cátedra de Relaciones Internacionales de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos (ANEPE), profesor del Doctorado en Estudios Americanos de IDEA/USACH y profesor de cultura latinoamericana en la Universidad de los Andes, Santiago.

*Estudios Públicos*, 111 (invierno 2008).

**Guevara: *ecce homo, ecce sanctus***

La transformación de Ernesto Guevara de la Serna en una divinidad laica se explica tanto por el significado político de su trayectoria como por la persistencia de ciertas imágenes de idealismo que le rodean. Voluntaria o involuntariamente, todas las aproximaciones biográficas han ido gestando una atmósfera de fascinación por una existencia que pareciera bordear la ficción.

El éxito *post mortem* de Guevara, sin duda, sorprende. Y es que la simple rebeldía de un joven asmático, proveniente de un apacible hogar burgués de la provincia argentina, devenido en un ministro algo inepto en una isla del Caribe, y que acaba sus días en una aventura a todas luces peligrosa, poco ayuda a explicar su carrera póstuma. Por lo tanto, pareciere ser necesario hurgar no sólo en sus cualidades personales y en su trayectoria, sino también en los contextos de las mismas.

Muchos de sus biógrafos rescatan un talento innato, un formidable instinto comunicacional, para captar ciertos mecanismos necesarios en pos de la trascendencia que tanto lo inquietaba<sup>1</sup>. Uno de ellos fue esa capacidad para producir estados febriles en contra del *establishment*. Por medio de frases sencillas consiguió imponer verdaderos apotegmas en favor de la justicia social, anidándolos en una densa y enardecida atmósfera antinorteamericana. Ninguno de sus famosos *locus classicus* dejó espacio para la ambigüedad. Como aquel apocalíptico “Crear uno, dos, tres Vietnams”, que cautivó a millones de jóvenes durante los 60 y 70, no sólo en América Latina, y que apuntaba a mirar aquella lejana experiencia bélica como una epopeya ejemplar, digna de emular, aunque ello demandase un fuerte tributo en sangre. Pero la autoglorificación también la buscó por medio de una conducta individual que bordeaba la desmesura. En el fragor de la Sierra Maestra se ganó el respeto del naciente *fidelismo* con aquella perentoria orden de “Ante la duda, mátalos” dada al entonces tembloroso comandante Ramiro Valdés<sup>2</sup>. Su fama de hombre de decisiones *herostraticas*<sup>3</sup> la vivió

<sup>1</sup> Línea desarrollada en varios de los textos de Castañeda (2004) sobre Guevara.

<sup>2</sup> Por largos años, ministro del Interior. Desde agosto de 2006, ministro de Informática y Telecomunicaciones.

<sup>3</sup> Para efectos operacionales, y por ser éste un ensayo, seguimos a Borowitz (2007) y utilizamos la expresión violencia *herostratica*, en el entendido que sus protagonistas persiguen la autoglorificación atacando con lógica destructiva puntos simbólicos, icónicos, del mundo que les toca vivir. Tal cual lo hizo Herostratos con su ataque contra el Templo de Artemisa en Efeso en el 356 a.C. Se trata de una expresión asimilable a la acepción que da Polk (2007) a violencia política en orden a entenderla como un instrumento táctico de grupos irregulares que practican la insurgencia, la guerrilla o el terrorismo, independientemente de la frecuencia, intensidad o forma de uso.

más tarde en carne propia Fidel Castro cuando debió aceptar el retiro de los misiles soviéticos tras la aguda crisis vivida entre Moscú y Washington. “Si los cohetes hubiesen permanecido en Cuba, los habríamos utilizados todos y dirigido contra el corazón mismo de los EE.UU., incluida Nueva York”, le espetó al máximo líder<sup>4</sup>. En su discurso ante la Asamblea General de la ONU (1964) Guevara señaló de manera persuasiva, pero amenazante, que “como marxistas hemos sostenido que la coexistencia pacífica entre las naciones no incluye la coexistencia entre explotados y explotadores”<sup>5</sup>.

Esta fascinación por el juego al límite se advertía ya en sus años juveniles, cuando fue testigo privilegiado del golpe militar en contra de Jacobo Arbenz en Guatemala (1954) y escribía a su madre: “Aquí estuvo todo muy divertido, con tiros, bombardeos, discursos y otros matices que cortaron la monotonía en que vivía”<sup>6</sup>.

El mito “Guevara” fue construyéndose en consecuencia sobre la base del efecto perviviente de su verbo, pero también de su personalidad y su enorme carisma, descubierto en pleno apogeo revolucionario por el fotógrafo Alberto Korda<sup>7</sup>, quien captó al ya por entonces apodado *guerrillero heroico*, mientras observaba el paso de un cortejo fúnebre en marzo de

---

<sup>4</sup> Fue el propio Guevara quien negoció con Nikita Khrushov el despliegue de los 42 misiles nucleares en la isla durante su visita a Moscú. Hay quienes divisan en esta desavenencia el primer síntoma de distanciamiento entre Guevara y Castro. Según Lee Anderson (2002), el largo viaje de catorce meses por África que emprendió Guevara en 1965 obedeció a la molestia que habría ido acumulando Castro en los primeros años de la revolución con la proclividad del *guerrillero heroico* a ordenar fusilamientos de “elementos contrarrevolucionarios” como se denominaba a la oposición en aquellos años.

<sup>5</sup> Discurso pronunciado en la ONU el 11 de diciembre de ese año.

<sup>6</sup> Citado por Á. Vargas Llosa (2007).

<sup>7</sup> Su nombre real era Alberto Díaz Gutiérrez (1928-2001). Nunca dijo sentir frustración por no recibir pagos de *royalty* por el uso de la imagen, aun cuando presentó una acusación judicial en Londres en contra de las agencias publicitarias londinenses Rex Features y Lowe Lintas, que utilizaron la citada imagen en un spot para el fabricante de vodka Smirnoff. En un acuerdo extrajudicial le pagaron una indemnización de US\$ 50 mil que donó al Ministerio de Salud de Cuba. Korda fue propietario junto a su amigo Luis Pierce de un conocido estudio fotográfico en La Habana en la década del 50 y tras la instauración del régimen de Fidel Castro pasó a ser reportero gráfico de la revista ilustrada *Revolución*, siendo más tarde el fotógrafo personal del líder cubano. Otro de sus aciertos es la única foto conocida del líder cubano jugando golf. En 1999 apareció brevemente en la película *Buena Vista Social Club* de Wim Wenders. Tomó su nombre artístico del cineasta húngaro Alexander Korda, famoso en la Cuba de los años 50. Falleció de un ataque cardíaco en París mientras presentaba una exposición con sus trabajos. Datos extraídos de “Che Guevara photographer dies” *BBC News* 26 de mayo de 2001 ([www.bbc.co.uk](http://www.bbc.co.uk)) y de Lee Anderson (2006).

1960<sup>8</sup>. La instantánea se convirtió en uno de los símbolos gráficos del siglo 20 al ser trabajada por el ilustrador irlandés de comics y posters, Jim Fitzpatrick, impregnándole gruesos contrastes rojo, negro y blanco<sup>9</sup>. Fue esa imagen *kordiana*, fuertemente contrastada por Fitzpatrick, la que utilizó Andy Warhol para elaborar un cuadro con nueve imágenes dispuestas de manera cuadrículada de 3 x 3 en diversos colores y tonalidades, y que tras ser incluidas en las muestras y exposiciones de Warhol, cobró notoriedad mundial. Los trazos *pop art* en su rostro terminaron siendo clave para que millares de personas descubrieran, cual objeto de culto, a este individuo algo exótico, capaz de una audacia, tan difícil de conmensurar, como fue la instalación de focos insurreccionales en lugares muy dispersos del planeta, como República Dominicana, Argentina, Argelia, Panamá, Venezuela y el Congo, so pretexto de exportar justicia social. Aquella imagen *warholiana* hizo amigable a un hombre “de características superiores”, dispuesto a

---

<sup>8</sup> El 5 de marzo de 1960, la nave belga “Le Coubre” (en algunos textos mencionada como “La Coubre”), que había arribado al puerto de La Habana transportando 76 toneladas de armas y municiones compradas por el regimen de Fidel Castro en Amberes, sufrió un grave acto de sabotaje donde murieron 136 personas. Korda fue enviado por su revista a cubrir las ceremonias fúnebres ya que asistían importantes invitados del recién instaurado régimen revolucionario, entre ellos Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir. Guevara apareció brevemente en dicha ocasión, y Korda le tomó dos fotos con una máquina marca Leica. La revista, sin embargo, escogió para su portada otra foto, tomada también por Korda, donde Castro aparecía departiendo con Sartre. El fotógrafo se llevó las dos instantáneas de Guevara a su estudio, donde las tuvo colgadas hasta 1967, cuando recibió la visita de un dirigente del Partido Comunista cubano acompañado del magnate de las comunicaciones italiano, Giacomo Feltrinelli, por ese entonces financista del Partido Comunista de su país, quien venía procedente de Bolivia, donde había iniciado negociaciones para obtener la liberación del intelectual francés Régis Debray, por quien se había enterado que el foco guerrillero que asolaba a ese país estaba dirigido por el ya mítico Guevara. Feltrinelli, dotado de un gran instinto para los negocios, andaba a la búsqueda de fotos del líder guerrillero para utilizarlos en los lienzos, posters y demás material de propaganda que demandaban las crecientes y masivas manifestaciones estudiantiles de ese año. Feltrinelli, un virtuoso para transformar en dinero todo tipo de *memorabilia* comunista, había causado molestia en la dirigencia moscovita en los años previos al sacar clandestinamente de la capital soviética la versión original de *Dr. Zhivago*, la conocida novela del disidente Boris Pasternak, publicarla y distribuirla comercialmente en Occidente. Apenas se supo la noticia de la muerte de Guevara, Feltrinelli imprimió millones de afiches con la foto de Korda. Luego, la influyente revista francesa *Paris Match* publicó el 21 de octubre de 1967 un reportaje titulado “Los Guerrilleros Heroicos”, en el que aparece la foto del Che tomada por Korda. Este reportaje a la vida de Guevara tuvo gran éxito y por ende la imagen de Korda se difundió ampliamente en el convulsionado mayo del 68 francés. Datos extraídos de “Guevara’s image saved from drink” *BBC News* 15 de septiembre de 2000 ([www.bbc.co.uk](http://www.bbc.co.uk)) y de Lee Anderson (2006).

<sup>9</sup> Jim Fitzpatrick utilizó el estilo *pop art* de tintas planas, sin dibujo y efectos muy expresivos visualmente. La imagen de colores planos, en blanco y negro sobre fondo rojo, se distribuyó desde Irlanda a todos los movimientos estudiantiles del 68.



proezas tan difíciles de asir, como mirar globalmente el tema de los desvalidos, y, más aún, deponer los naturales conflictos *hamletianos* cuando se aproximaron las disputas por el liderazgo revolucionario en Cuba<sup>10</sup>.

Y es que habitualmente a un líder guerrillero, especialmente aquel que ha encabezado un movimiento de liberación nacional, se le plantea una disyuntiva que no todos resuelven de manera acertada, entre ser un revolucionario eterno o convertirse en fundador de un Estado. Guevara optó por lo primero. Pero su opción no fue un viaje a la conspiración eterna, sino a la transformación en un gran seductor de los desvalidos del mundo. Se propuso transmitir la idea —muy popular en esos años— que los individuos revolucionarios son mejores que el común de los mortales. Esa audaz combinación le terminaría reservando un lugar especial en el execrable universo de caudillos latinoamericanos. Esa es la característica que rescata, en un veinteañero Guevara, la cinta “Diarios de Motocicleta” (2004), y que preanunció el film “Che!” en 1969<sup>11</sup>.

Desde luego que consustancial al mito fue su transformación en santo laico en Cuba hacia mediados de los 70. Fue por aquellos años, cuando el régimen percibió que el quijotismo de Guevara podría servir de elemento amalgamador de toda la experiencia *fidelista*, necesaria para enfrentar los síntomas de agotamiento revolucionario. Recurrir a la figura de Guevara fue un ejercicio terapéutico. Su imagen sirvió para que las generaciones más jóvenes tuviesen una visión epopéyica de la Sierra Maestra y para que el vulgo cubano entendiese aquella exógena noción del *internacionalismo proletario* con la que se justificaba por aquellos años el envío masivo de tropas cubanas a Angola, Etiopía y otros países africanos. Premonitoriamente, Guevara se había adelantado a aquello al organizar guerrillas multina-

<sup>10</sup> Un caso emblemático es su relación con el periodista argentino Jorge Ricardo Massetti. Nacido en Avellaneda, Buenos Aires en 1929, Massetti entrevistó a Fidel Castro y a Guevara en la Sierra Maestra, estableciendo una estrecha relación con este último, quien lo instó a regresar a La Habana si se producía el triunfo de la revolución. De vuelta en la capital cubana, crea en 1961, por instrucciones de Guevara, la agencia de noticias Prensa Latina. En 1963, Guevara le sugiere que se marche a combatir a Argelia contra las fuerzas colonialistas francesas como una forma de entrenamiento antes de partir a Argentina para crear el primer foco insurreccional en ese país. En la norteña localidad de Salta, Massetti funda el Ejército Revolucionario del Pueblo y asume como “Comandante Segundo” (en el entendido que Guevara se plegaría al mismo apenas se consolidara el foco, asumiendo obviamente como “Comandante Primero”). Massetti desapareció en abril de 1964, estimándose que en esa fecha perdió la vida en alguno de los escasos choques con Gendarmería argentina en la selvática localidad de Oran.

<sup>11</sup> “Diarios de Motocicleta” fue dirigida por el brasileño Walter Salles y protagonizada por Gael García en el papel de Guevara. “Che!” fue dirigida por Richard Fleischer y tuvo a Omar Sharif en el papel de Guevara y a Jack Palance en el de Fidel Castro, siendo el primer intento biográfico de Guevara llevado al cine.

cionales en ese continente. Los escolares cubanos fueron conminados a identificarse con el grito “¡Seremos como el Che!”; su nombre empezó a retumbar por las escuelas y aulas de la isla. Su santificación, que podría interpretarse como un perspicaz gesto retributivo de los hermanos Castro frente al abandono voluntario del liderazgo de parte de Guevara, comenzó a ganar fuerza con el paso del tiempo al incrustarse el *guerrillero heroico* en el imaginario de los rebeldes del mundo entero, lo que motivó la necesidad de construirle un punto de peregrinaje. Por eso, el régimen no vaciló en trasladar a Cuba los huesos encontrados en 2005 en el lugar de su muerte en Bolivia, brindándole funeral de Estado y convirtiendo su mausoleo en La Meca del sentimiento rebelde.

El capitalismo fue transformando la figura de Guevara en un objeto de culto de manera paulatina. Comenzó a simplificar su identidad, procurando una des-cubanización estilizada y universalizando ese rostro *warholiano-kordiano*<sup>12</sup>.

Apareció un *homo*, dotado de la capacidad de despertar sentimientos definidos, contestarios, *contra legem*. Un objeto de culto mercantilizado de la rebeldía etérea, difusa, pero inequívoca. Surgió un *sanctus*, capaz de aglutinar, de proyectar sensaciones individuales y grupales. Nació un universo de sensaciones *guevarianas*.

Un primer haz de sensaciones lo perciben individuos que necesitan sentirse parte de un colectivo altamente politizado, cumpliendo tareas épicas, llenas de dificultades y hasta incomprendimientos, pero seguros de ir por “el camino correcto”. Para ellos, Guevara simboliza la existencia perenne de un nuevo comienzo y el convencimiento de que las dificultades políticas son siempre cíclicas, donde lo fundamental está dado por la relación individuo-grupo. Aquí, el gran apotegma *guevariano* es: “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”. Éste es el Guevara que admiran los líderes de la *Rote-Armee-Fraktion* y tantos otros grupos violentistas posteriores. Ésta es la figura que totemiza el líder de la RAF, Andreas Baa-der, en su celda en Stammheim y hoy decora la intimidad de los nostálgicos de los socialismos reales.

Un segundo haz de sensaciones irrumpe entre aquellos que ven en Guevara una figura esclarecedora, conductualmente excelsa, de rasgos cuasi *ignacianos*, que supera el ámbito de la política y que, por lo mismo, sirve como elemento de orientación vital. Son sensaciones que lo perciben como

<sup>12</sup> En el sitio de [en.wikipedia.org](http://en.wikipedia.org), bajo el criterio de búsqueda “Che Guevara in popular culture” aparece un listado de situaciones concretas —películas, televisión, moda, música, libros, revistas, turismo, avisos comerciales, teatro, artes visuales, juegos y política— influidas por el nombre o fotografías de Guevara.

un macho alfa, capaz de atisbar un horizonte lejano —quimérico—, en pos de un “hombre nuevo”, de una sociedad mejor.

Luego, un tercer haz llega a quienes lo perciben como un ser definitivamente superior, protector, comprensivo con quienes sienten inclinaciones irrefrenables por adentrarse en vericuetos y aventuras, por vociferar irreverencias. Es un validador de anti-convencionalismos. Ello explica que seres que disfrutaban de una existencia llevada al límite, como Mike Tyson o Diego Maradona, desgañitan su admiración tatuándose la imagen de Guevara.

El universo de sensaciones permite constatar que Guevara ha devenido en un objeto de culto extraordinariamente dúctil, que abandona las estrechas circunstancias del *foquismo* guerrillero y se proyecta con fuerza hacia un futuro de mayor espectro, pero que, a la vez, emerge cual símbolo de la contra-cultura; algo que realza el guión de la cinta “Che” de Steven Soderbergh, aclamado en el Festival de Cannes (mayo 2008).

Producto de estas sensaciones, el *homo* deviene en *sanctus*. Desde luego que sin la democracia ni la economía de mercado, la expansión de este universo de sensaciones *guevarianas* habría sido imposible. La democracia permite el culto póstumo, pues se ha vuelto inocuo. La economía de mercado lo ha transformado en un simple bien de consumo. Es un *homo*, y a la vez un *sanctus*. Es la figura central para quienes buscan aquello que Nietzsche llamaba aspectos *dionisiacos* de la existencia y que, en contraposición a los *apolíneos*, priorizan la imaginación, los deseos primarios de querer que el mundo sea distinto a como realmente es.

### RAF: Herostratos juvenil

¿Jóvenes idealistas?, ¿rostros y cuerpos de la contra-cultura?, ¿insurrectos instrumentalizados por la URSS y la RDA?, ¿idólatras de la violencia al servicio del terrorismo árabe?, ¿simples fanáticos obsesionados con el quiebre generacional? A treinta años del clímax terrorista alemán, estas preguntas tan claves sobre la naturaleza del principal grupo violentista contemporáneo de aquel país, la *Rote-Armee-Fraktion* (RAF), conocido también como *Baader-Meinhof*, no tienen respuestas claras. Algunos juegan con un silencio aún doliente; otros se esfuerzan por buscar interpretaciones convincentes, mientras que los deudos de las víctimas y sobrevivientes siguen manifestando enojo e insatisfacción respecto a cómo el Estado de derecho

alemán —el *Rechtsstaat*— respondió ante este tan dramático como abstruso *casus belli* de los 70<sup>13</sup>.

En efecto, la nebulosa que se posó sobre la sociedad germana frente a éste, el principal desafío terrorista de la postguerra, le ha dificultado, por un lado, dimensionar los diversos asuntos que conlleva el problema, y, por otro, la hizo sentirse insatisfecha con el trabajo desplegado por sus órganos de inteligencia, policiales y judiciales. A treinta años de la llamada *Ofensiva 77* desatada por la RAF, sus ecos retumban periódicamente. Se les considera ya inocuos. Pero el trauma re-vive de cuando en cuando con el retorno paulatino desde la clandestinidad de antiguos miembros del mismo, o cuando algunos de sus remanentes presos buscan salir en libertad, sea pidiendo indultos presidenciales o entregando nuevos antecedentes sobre casos no cerrados judicialmente, sin mostrar arrepentimiento por sus conductas de antaño. El interés de ciertos *literati* en procesar artísticamente la brutal experiencia de este grupo se percibe necesario, pero quizás algo prematuro. Ello quedó fuertemente ilustrado el otoño de 2003, cuando una retrospectiva gráfica sobre los principales líderes de la RAF, a realizarse en Berlín y financiada con recursos públicos, desató una agria polémica<sup>14</sup>.

La discusión sobre dicha retrospectiva focalizó la atención sobre un asunto de relevancia y validez universal, que dice relación con las características que debe reunir el momento a partir del cual un hecho político, signado con sangre, puede ser examinado con perspectiva netamente histórica y ser procesado a través de diversas manifestaciones del arte, sin reabrir heridas.

La complejidad del problema deriva de la constatación que la RAF fue, en aspectos cuantitativos, uno de los grupos terroristas más efectivos de su época. Actuó en un lapso que comprende la segunda mitad de la década del 60 hasta cuando se declaró autodisuelto según un comunicado de prensa remitido a la agencia Reuters el 20 de abril de 1998, dejando tras sí 34 personas asesinadas, la mayoría personalidades prominentes de la socie-

---

<sup>13</sup> Michael Buback, hijo del asesinado Fiscal Federal General, ha seguido el caso judicial relacionado con su padre, ya que nunca se ha logrado establecer quién de todos los detenidos fue el autor material. En una extensa entrevista sobre el punto, Buback señala que el hecho y sus consecuencias han sido un “sueño maligno” que ha perseguido a su familia desde entonces, Sontheimer (2007). Igualmente ilustrativa es la entrevista a Monika Harms, Fiscal Federal General en 2007, en la que ella plantea la necesidad de que en la investigación de actos criminales ejecutados por militantes de movimientos antiglobalización, la justicia opere a plenitud y no se permita fracasos como los ocurridos durante el dramático otoño de 1977, Hipp (2007).

<sup>14</sup> Información obtenida en Padtberg (2003).

dad alemana<sup>15</sup>, así como otras 120 heridas, con graves secuelas físicas y psicológicas. Mientras, en lo cualitativo, la RAF reunió los rasgos paradigmáticos del terrorismo de la década de los 60 y 70: joven, urbano, provocador, osado<sup>16</sup>.

Nacida en el seno de una generación altamente motivada por cuestiones políticas, no sólo por la influencia mundial del movimiento anti-intervención en Vietnam sino por el surgimiento en Alemania de una visión crítica respecto a la actitud de las generaciones anteriores frente al nacional-socialismo, las proclamas insurreccionales de la RAF cautivaron a cientos de jóvenes, de estudiantes, de intelectuales y de artistas. La RAF hizo suyas las críticas juveniles al estado de bienestar y al estilo de vida burgués; demasiado egoísta a su juicio. El éxito del capitalismo en Occidente iba desmedro de los desposeídos de la Tierra.

<sup>15</sup> Entre las víctimas más prominentes de la RAF figuran: Siegfried Buback (Fiscal Federal General) 7 de abril de 1977; Jürgen Ponto (presidente del directorio del Dresdner Bank y asesor del canciller Helmut Schmidt) 30 de julio de 1977; Hans-Martin Schleyer (presidente de la Unión de Industriales de Alemania) 5 de septiembre de 1977; Andreas Baron von Mirbach (agregado militar alemán en Estocolmo) 24 de abril de 1975; Gerold von Braunmühl (director de Política General del Ministerio de Relaciones Exteriores) 10 de octubre de 1986; Alfred Herrhausen (presidente del Deutsche Bank y asesor del canciller Helmut Kohl) 30 de noviembre de 1989) y Detlev Karsten Rohwedder (presidente de la Agencia Fiduciaria de la ex RDA) 1 de abril de 1991, entre otros; véase Hipp *et al.* (2007).

<sup>16</sup> Según la policía alemana, la edad promedio del grupo en el momento de su clímax en 1977 era 27 años. El origen de la RAF data de abril de 1968, cuando un grupo de jóvenes, dirigidos por Andreas Baader y Gudrun Esslin, atenta con artefactos incendiarios contra la tienda de *retail* Springer Kaufhaus de Frankfurt, desatando un clima de eferescencia política nunca antes vista en la era postbélica. Ambos fueron arrestados y dejados en libertad a los pocos días debido a las crecientes protestas estudiantiles, que alcanzaron un importante clímax en las semanas posteriores al morir en un enfrentamiento con la policía el estudiante Benno Ohnesorg. Una decisión judicial posterior que reabrió el proceso fue rechazada por los imputados, quienes junto a su abogado, Horst Mahler pasaron a la clandestinidad, llamado a crear un grupo de guerrilla urbana al estilo tupamaro. Baader fue nuevamente arrestado, pero el 14 de mayo de 1970 logró huir tras una coartada conseguida con la periodista Ulrike Meinhof, quien también pasó a la clandestinidad y se unió al grupo. Tras este episodio proliferaron los asaltos a bancos y atentados contra instalaciones policiales y militares. El 5 de junio de 1970, la RAF emitió su primer comunicado llamando a crear un *Ejército Rojo*. Ese año, la plana mayor —a lo menos 18 dirigentes— se trasladó a Jordania para entrenarse con combatientes de Al Fatah y del Frente Popular de Liberación de Palestina. De vuelta en Alemania, el grupo multiplicó sus ataques hasta la detención en 1972 de Baader, Meinhof, Esslin y otros. Huelgas de hambre, denuncias de “torturas por aislamiento”, exigencias de tratamiento como “prisioneros de guerra” y el suicidio de Holger Meins en su celda, así como la decisión de connotados juristas de asumir la defensa de los líderes de la RAF caracterizaron los años siguientes. A fines de 1976 adquirió enorme resonancia el suicidio de Ulrike Meinhof en la cárcel de Stuttgart-Stammheim, por una depresión

Por ello no extraña que parte importante de la población juvenil alemana haya comenzado a mirar con arrobamiento casi extático a los grupos extra-parlamentarios y que sus simpatías hayan sido atraídas por la extraordinaria fuerza gravitacional que tenían por aquel entonces los movimientos tercermundistas, especialmente la guerrilla urbana sudamericana, y aquellos de liberación nacional en los países árabes. Que la RAF haya alcanzado con ellos una conexión, a todas luces proterva, fue la externalidad obvia de tal tendencia. Un entorno de tales características sirvió a un grupo poco numeroso, pero radicalizado y de corte mesiánico, como aliciente para sentirse a sí mismo vanguardia de la revolución mundial; un compacto portador de la herencia insurreccional de Guevara.

Daniel Cohn-Bendit, actual euro-diputado por los Verdes, sobreviviente de aquel activo movimiento antisistémico conocido como *Sponti-*

---

provocada por acusaciones de Ensslin respecto a su “debilidad” para enfrentar los rigores de la “lucha desde la cárcel”. En el otoño de 1977 emerge la llamada *segunda generación* de la RAF con Christian Klar y Brigitte Mohnhaupt a la cabeza y caracterizada por actos extraordinariamente sanguinarios, motivados por el deseo de forzar la liberación de los detenidos. Aparte de los asesinatos de altas autoridades del Estado, adquiere relevancia el secuestro del avión *Landshut*, de Lufthansa, el 13 de octubre de 1977 por parte de un comando conjunto de la RAF y el Frente Popular de Palestina, el cual desvía a Mogadishu, Somalia, donde unidades de elite alemanas (el GSG9) logran liberar el día 18 del mismo mes a los 86 rehenes (el piloto de la nave había sido asesinado durante una escala previa). En la misma noche del fracaso del secuestro, se suicidan en sus respectivas celdas, Baader, Esslin y Rasper. El industrial Schleyer que se encontraba secuestrado, es asesinado y su cuerpo abandonado en la localidad francesa de Mülhausen. Un último y fallido atentado ejecutado por esta *segunda generación* fue contra el comandante en jefe de la OTAN, Alexander Haig en Bélgica. Una debilitada *tercera generación* intenta retomar la actividad del grupo a fines de los 80 colaborando con otras organizaciones terroristas como la francesa *Action Directe* y la italiana *Brigate Rosse*. En 1985 asesinaron al presidente del grupo empresarial MTU y a un soldado norteamericano, al año siguiente a un alto ejecutivo de la Siemens, en 1989 al presidente de la Deutsche Bank, Alfred Herrhausen, y en abril de 1991 al presidente de la Sociedad Fiduciaria de los bienes de la antigua RDA, Detlev Karsten Rohwedder, en lo que fuera la última acción terrorista del grupo. La mayoría de los arrestados purgaron y aún purgan largas penas, algunos han solicitado indultos presidenciales por estado de salud crítico. La única que nunca fue arrestada y de la que se ignora su destino es Friederik Krabbe, integrante del comando que asesinó a Schleyer. Investigaciones de prensa, citando fuentes de inteligencia alemanas y palestinas, han señalado que se refugió en Bagdad a partir de 1977 y años más tarde se habría casado con Abu Ibrahim, líder de un grupo terrorista árabe. Datos extraídos de Hipp *et al.* (2007), Bedürftig (1996) y Tackrah (2004). Otro impactante testimonio es la entrevista al terrorista Christian Klar “Ich bin nicht bereit, die RAF als Kriminalfall zu besprechen” (No estoy preparado para examinar a la RAF como un caso criminal), *Freitag* 51, [www.freitag.de](http://www.freitag.de). En ésta se refiere con admiración a la experiencia allendista en Chile.

*Szene*<sup>17</sup>, y recordado por su combativo apodo de entonces, “Dani el Rojo”, ha caracterizado a Andreas Baader con las siguientes palabras: “se trataba esencialmente de un tipo arrogante, con dotes de líder, y absolutamente convencido de que jugaría un papel central en la revolución mundial que acaecería en los años siguientes. Todos los que nos identificábamos como *Sponti* no deseábamos seguir con ese mundo tal cual era, queríamos contribuir a gestar uno nuevo y adoptamos el marxismo por su capacidad de crítica al capitalismo. Por lo mismo nos llamaban más la atención figuras como Che Guevara o el vietnamita Ho Chi-Minh. A través de ellos proyectábamos nuestros deseos de liberación y emancipación. Yo me explico el surgimiento de la RAF a través de la siguiente constatación, los principales grupos se formaron en Alemania, Japón e Italia, justo los tres países del eje, los países con pasado fascista. En el caso alemán, era necesario recuperar el tiempo perdido por la generación anterior en cuanto a la lucha antifascista. Sin embargo, nadie entre los *Sponti* supo distinguir a tiempo que el concepto de resistencia es distinto en un régimen fascista que en uno democrático”<sup>18</sup>.

Tales ideas e ideales, que a primera vista pudieran parecer plausibles, o a lo menos explicables en función del quiebre generacional que comenzaron a vivir las sociedades capitalistas occidentales en los sesenta, no tardaron en ser instrumentalizados por los servicios de inteligencia del mundo comunista, especialmente por la KGB y la Stasi. Una conexión lógica, toda vez que la osadía de la RAF parecía muy útil para el propósito de debilitar a las principales potencias capitalistas. La RAF podría no haber respondido al patrón leninista deseado por Moscú, pero su actitud insu-

<sup>17</sup> *Sponti-Szene, Sponti-Bewegung o Sponti-Milieu* es la denominación de un heterogéneo movimiento juvenil contestatario y extraparlamentario que adquirió preeminencia a comienzos de los 70 como resultado de las manifestaciones estudiantiles de los años previos. El nombre deriva del objetivo en común que tenían las diversas organizaciones “canalizar la espontaneidad de las masas”. Éste fue el entorno que sirvió a la RAF para reclutar a sus integrantes, pero también le sirvió como masa crítica para la fuerte discusión sobre temas ideológicos que tanto importaban a la izquierda de aquellos años. Entre los principales grupos figuraban: Oposición Extraparlamentaria (APO, por sus siglas en alemán), Movimiento del 68, Grupos K (nombre derivado de *Kader*, cuadro, concepto leninista para señalar un grupo de élite revolucionaria), Tupamaros Westberlín y muchos otros. Entre los grandes líderes *Sponti* estaban Daniel Cohn-Bendit, Joschka Fischer (quien posteriormente surgió como principal dirigente verde y de la llamada tendencia *Realo* de este partido, llegando a ser ministro de Relaciones Exteriores bajo el gobierno del socialdemócrata Gerhard Schröder), así como el carismático Rudi Dutschke. Este último recibió un homenaje póstumo del movimiento universitario anti-globalización de Berlín al lograr que la municipalidad le pusiera su nombre a una céntrica calle (Hipp *et al.*, 2007).

<sup>18</sup> Entrevista a Daniel Cohn-Bendit, en Sontheimer (2007).

recta, su discurso tercermundista y, sobre todo, su ineludible fragor *anti-establishment*, la convertían en un interesante alfil del tablero global. Después de todo, Marx y Lenin habían lanzado, cada uno por su cuenta, apotegmas inequívocos respecto a que la violencia era la “partera” de la historia. Morgenthau *dixit*, Moscú y sus satélites establecieron una *solidaridad ideológica* con la RAF y otros grupos terroristas de Europa occidental<sup>19</sup>. Especial vinculación desarrolló con ellos la Stasi germano oriental, lo que quedó en evidencia tras el fracaso del atentado contra el secretario general de la OTAN, Alexander Haig, en Bruselas en junio de 1979, que obligó a la cúpula de la RAF a organizar un importante repliegue. Algunos de sus miembros se instalaron en Irak, otros en Yemen. Y mientras los diez más buscados organizaban presurosos su huida hacia Mozambique, la Stasi entró en acción aconsejándoles no viajar al continente negro, ya que en África serían fácilmente identificables. A cambio, les ofreció asilo en la RDA, dotarlos de nueva identidad, abrirles la posibilidad de rehacer sus vidas individualmente mediante la creación de historias ficticias y garantías de mantener contacto entre sí, en calidad de “célula dormida”, hasta que la cúpula determinase su inclusión en algún nuevo objetivo. La tranquilidad de este pequeño grupo exiliado en la RDA se vio interrumpida bruscamente con la caída del muro de Berlín. El 6 de junio de 1990, la policía de la RDA, completamente reorganizada, descubrió la verdadera identidad de Ingrid Becker, como se hacía llamar Susanne Albrecht, la coautora del asesinato del industrial Jürgen Ponto. En pocos días logró detener a los otros miembros de la RAF que allí se escondían. Los diez fueron entregados en calidad de trofeo a la justicia alemana para su procesamiento. El sino fatal de este pequeño grupo también ya ha sido objeto de interés artístico, como lo revela el film de Volker Schlöndorff, “Die Stille nach dem Schuss”<sup>20</sup>.

Podría decirse que las miradas benignas —y por supuesto las artísticas— están dirigiéndose lentamente hacia las tres grandes singularidades del grupo. Uno, el entrecruce de bizarras historias de amor entre sus jóvenes protagonistas, compartiendo vivencias extremas y por tanto susceptibles de ser extrapoladas y estudiadas bajo diversas ópticas. Ejemplo de ello son las múltiples relaciones de pareja visibles entre los líderes, como Grudrun Esslin con Andreas Baader, o Peter-Jürgen Boock con Brigitte Mohnhaupt, y la más enigmática de todas, aquella entre el terrorista Karl-Heinz

<sup>19</sup> Morgenthau la utiliza para explicar las alianzas que resultan entre estados que comparten ciertos rasgos (políticos, culturales) que estimulan la identificación de imperativos comunes. La pertinencia de la paráfrasis está dada por aparición de diez terroristas de la RAF en la RDA tras la caída del Muro de Berlín. Morgenthau (1997).

<sup>20</sup> Conocido como “The Legend of Rita”, estrenada en 2000.



Dellwo y Susanne Albrecht, hija del conocido e influyente abogado de Hamburgo, Hans-Christian Albrecht, estrecho amigo del industrial Jürgen Ponto, asesinado en su propia casa por un comando del que formaba parte Susanne. Una segunda singularidad, aparentemente percibida como la principal si se tiene ante sí el listado de aproximaciones artísticas ya realizadas, dice relación con aquella opción vital, tan personal, de Ulrike Meinhof de abrazar una existencia entregada a la revolución abandonando un matrimonio estable (con dos hijas) y una vida relativamente ordenada, que en apariencias se mantenía dentro de los cánones tradicionales de la época; *ein bürgerliches Leben*<sup>21</sup>. En esta línea se ubica la narrativa fílmica de Schlöndorff, centrada en la tragedia personal de la terrorista Inge Viett debido al shock entre su visión *naive* de la lucha antiimperialista y las sinuosidades del socialismo real.

Luego, una tercera singularidad, donde hay materia prima potencialmente fuerte para los *literati*, radica en esa férrea disciplina, tan extraña a la juventud, y que este grupo mantuvo cuasi intacta entre sus tres generaciones. Una disciplina que le permitió obstaculizar a la justicia y al servicio de contra-inteligencia interior alemán, el Bundesamt für Verfassungsschutz.

Es altamente probable que en el futuro también adquiriera interés otra gran singularidad del grupo, y hasta cierto punto excepcionalidad, que refuerza la idea de las individualidades fuertes que primaron en su interior,

---

<sup>21</sup> Nacida en 1934, trabajó desde 1959 a 1969 en la revista de izquierda *Konkret*, siendo desde 1964 su editora general. Trabajó también como guionista de algunos documentales políticos. En 1961 se casó con el propietario de la revista, Klaus-Rainer Röhl, con quien tuvo dos hijas mellizas, Regine y Bettina. En mayo de 1970, organizó la liberación de Andreas Baader y participó posteriormente en numerosos asaltos a bancos y atentados, siendo arrestada el 15 de junio de 1972 y condenada el 24 de noviembre de 1974 a ocho años de prisión. El 9 de abril de 1976 se suicidó ahorcándose en su celda en la ciudad de Stuttgart donde cumplía condena. A partir de ese momento, se ha indagado profundamente sobre las motivaciones de su auto-eliminación. En documentación de la RAF encontrada en las celdas de Andreas Baader y Gudrun Esslin destacan acusaciones internas del grupo en su contra debido a su presunta “debilidad” ideológica. Informes periciales revelan que Meinhof padecía fuerte depresión en el momento de su muerte. En 2002, su hija, la periodista Bettina Röhl descubrió que el cadáver de su madre había sido enterrado sin su cerebro y que éste se encontraba en una clínica universitaria. Meses más tarde obtuvo autorización judicial para enterrar el cerebro en el mismo féretro en que se encontraba el cuerpo. Su vida ha sido llevada al cine: “Marianne and Juliane” de Margaret von Trotta, “Stammheim” de Reinhard Hauff, a obras de teatro: “Ulrike Meinhof” estrenada en Bremen en 1990, “Ulrike Maria Stuart” escrita por la Premio Nobel Elfriede Jelinek en 2006 y estrenada en Hamburgo, así como también ha sido motivo de canciones: “To Ulrike M” del grupo pop sueco Doris Days, “Für Ulrike” del grupo pop de la RDA *Aufbruch* y “Cross the tracks” del grupo alemán *Freundeskreis*. Datos extraídos de Hipp *et al.* (2007), Bedürftig (1996) y Tackrah (2004).

cual es el haber tenido una muy amplia composición femenina<sup>22</sup>. Así entonces, mientras en el caso de Guevara se divisa una proyección masculina hacia situaciones límites, Meinhof, Viett, Essling, Mohnhaupt y otras representan la individualización femenina de la insurrección.

### Los suicidas místicos: *credo ergo sum*

En la mañana del 11 de septiembre de 2001, grupos de jóvenes suicidas islámicos desviaron simultáneamente varios aviones de vuelo comercial para estrellarlos contra dos símbolos del capitalismo, las Torres Gemelas y el Pentágono, provocando el mayor espanto terrorista contemporáneo. Aparentemente estos ataques fueron organizados y perpetrados por al-Qaeda, un grupo hasta entonces desconocido para el grueso de la opinión pública, incluso para segmentos relativamente informados. Al-Qaeda había sido hasta ese momento objeto de atención muy acotada. La información disponible sobre sus orígenes, sus líderes, sus ámbitos de acción, era ante todo imprecisa cuando no enteramente desconocida.

Sin embargo, estos ataques simultáneos cambiaron profundamente la percepción de peligros, de quiebres y de clivajes de carácter civilizacional existente hasta ese momento. Desde entonces, nada es como fue. Las agendas multilaterales, las normas de seguridad en el transporte de personas y carga, las prioridades de los servicios de inteligencia y policiales en todo el mundo, y de manera muy central la forma cómo EE.UU. se relaciona con el resto del mundo, tuvieron una profunda transformación.

Incluso, la *episteme*<sup>23</sup> de los estudios internacionales cambió de manera importante, observándose un debate teórico profundo acerca de, por ejemplo, cuán disruptivo es el fenómeno del terrorismo en la naturaleza de

<sup>22</sup> Bajo el título “El Feminado Cruel” (Das grausame Feminat), el periodista Michael Sontheimer escribió un agudo reportaje acerca del rol jugado por las mujeres en la conducción del grupo concediéndole una importancia central a Ulrike Meinhof (autora de todas las proclamas del grupo hasta la fecha de su suicidio), a Gudrun Esslin (verdadera conductora política de la llamada *primera generación*, labor que siguió desempeñando incluso desde la cárcel) y a Brigitte Mohnhaupt (líder indiscutida de la *segunda generación*, considerada la terrorista más peligrosa que haya tenido el grupo y autora de los disparos de gracia que recibían las víctimas en la mayoría de los casos); datos extraídos de Sontheimer (2007). Un excelente video-reportaje, elaborado por la periodista de *Die Zeit*, Tanja Seltzer, denominado “Die Waffen der Frauen” (Las armas de las mujeres) en el sitio web del periódico [www.zeit.de/video](http://www.zeit.de/video). En esta línea se enmarca también el film “Die bleierne Zeit” de Margaret von Trotta, centrado en la vida de Gudrun Esslin.

<sup>23</sup> En el sentido de Foucault, quien utiliza este concepto de manera similar al de paradigma, de Thomas Kuhn, pero otorgándole un matiz diferenciador que incluye aspectos no estrictamente necesarios para la reflexión científica, como son las percepciones sociales, culturales, así como los tipos de discursividad existentes en un período determinado, Foucault (1980).

las relaciones internacionales contemporáneas<sup>24</sup>. La gran pregunta parece ser, ¿emana de estas amenazas no convencionales, y de estos nuevos clivajes internacionales, un caos sistémico mayor al inherente a las relaciones internacionales? No hay respuestas categóricas, pero sí existe una percepción extendida en torno a que los grupos proclives a la violencia política, al uso del instrumento terrorista, están adquiriendo rasgos novedosos que acentúan su carácter irregular. El terrorismo neomoderno pasó a caracterizarse por un creciente carácter transnacional, alta letalidad, poderoso basamento religioso y nacionalista, elevada frecuencia en uso de suicidas y marcada orientación antioccidental<sup>25</sup>.

Si se intenta detectar qué tan *herostratianos* son estos grupos movidos por la fe en relación a que aquellos que lo hacen por la ideología, encontraremos una importante singularidad. Los terroristas revolucionarios, de inspiración *guevariana*, son más terrenales y menos místicos, se ven a sí mismos más como colectivos, formados por individualidades, que como una masa hundida en el anonimato. Pareciera que pese a su irrefrenable impulso insurreccional y a sus infinitas diatribas contra el estado burgués, el terrorista revolucionario no ha dejado de ser un producto cultural de Occidente.

Debido al valor de la individualidad y a la convicción explícita o implícita de que el cambio que se procura es una tarea a realizar aquí en la Tierra, por los hombres y para los hombres (entendido genéricamente), el suicidio místico fue (y muy probablemente siga siendo por largo tiempo) ajeno al terrorismo latinoamericano y europeo, y el suicidio místico terminó enraizando en los grupos fundamentalistas islámicos.

¿Qué razones podrían explicar esta confluencia entre las visiones radicalizadas del Islam y el neoterrorismo que tanto espanto causa en Occidente?<sup>26</sup>

Un primer asunto relevante es el hecho irrefutable de que el islamismo vive un creciente florecimiento político, muy asociado, por un lado, a la redención social (Hezbollah) y, por otro, a la redención nacional (Hamas); ambas, manifestaciones paradigmáticas del neoterrorismo. Dicho florecimiento está dado por varias circunstancias, para nada contradictorias entre sí, entre las que destaca la desaparición de un actor global, la Unión Soviética, considerado aliado por una cantidad importante de países islámicos, cuyo impacto concreto es observable en el hecho de que numerosos militantes del nacionalismo marxista panárabe se convirtieron rápidamente a una mortífera variante del islamismo radical. Este proceso explica el eclipse

<sup>24</sup> Waltz (2002).

<sup>25</sup> Witker (2005).

<sup>26</sup> Una vasta e interesante discusión bibliográfica sobre la conexión entre acción violenta y religión e ideología en Trujillo (2006) y Peregrin (2007).

de la Organización para la Liberación Palestina (OLP) y del pro soviético Frente Popular de Liberación de Palestina, de Georges Habasch, FPLP), así como también (y en contraoposición a lo anterior) la vigorización de Hamas. Luego, otra circunstancia con vasta capacidad explicatoria es el surgimiento de una república islámica en Irán, país gravitante en su espacio geopolítico, cuyos *ayatollahs* se autoasignaron la tarea de asistir a los más diversos movimientos islamistas anti-Occidente, desatando una actitud vital a favor del terrorismo suicida denominada *espíritu bassitchi*<sup>27</sup>.

Dado que el *espíritu bassitchi* conlleva una fuerte dosis sacrificial, de servicio a una causa superior, el régimen de Teherán creyó posible asociarlo al *espíritu guevarista* en el contexto de su ofensiva diplomática hacia América Latina<sup>28</sup>, haciendo esfuerzos reales por encontrar similitudes, en especial con el ejemplo del comandante Mostafá Chamran, considerado la figura excelsa del *espíritu bassitchi*<sup>29</sup>.

<sup>27</sup> Derivado de la expresión persa *bassitchi e mostadafan* (los movilizados de los explotados), utilizada para denominar una milicia fanática iraní integrada por adolescentes entre 12 y 15 años de edad preparados para enfrentar como suicidas los rigores de la Guerra del Golfo. Desde entonces son entrenados por batallones de elite, *pasdaran*, y suelen ser reclutados en las escuelas sin necesidad de aprobación paternal. Durante el conflicto con Irak formaron las llamadas “olas humanas”, un ataque táctico destinado a desminar ciertas zonas y prepararlas para el combate cuerpo a cuerpo o para el avance de blindados. En agosto de 1983, soldados iraquíes capturaron más de 200 muchachos *bassitchi* y entregaron información a la ONG Terre d’Hommes que elaboró un informe para Naciones Unidas. Una cantidad indeterminada de jóvenes de esta milicia fueron enrolados en Hezbollah después de finalizar la guerra Irán-Irak, con la finalidad de servir de ejemplo y fortalecer el espíritu *bassitchi* en ese grupo irano-libanés. En la actualidad dirige esta milicia el comandante Mohammed Hejazi; tiene una estructura altamente descentralizada estando presente en casi todas las mezquitas del país. Es utilizada hoy principalmente para reprimir a minorías religiosas, sobre todo de la secta sufí, Krauze (2007) y Ortiz (2006).

<sup>28</sup> Desde el año 2005, Irán lleva a cabo una auténtica ofensiva hacia América Latina que consiste en abrir embajadas en Chile, Nicaragua, Bolivia y Ecuador, así como en fortalecer nexos políticos, militares y económicos con Venezuela. El propio Presidente M. Ahmedinejad ha viajado en varias oportunidades por los citados países latinoamericanos.

<sup>29</sup> Shemuel Even y Shaul Kimhi han desarrollado una tipología específica de las motivaciones de los suicidas palestinos que goza de gran reconocimiento por estar basada en fuentes primarias. Los prototipos estudiados por Kimhi y Even son: el religioso, el psicológicamente devastado, el nacionalista, el manipulado y el circunstancial (*random*). Se ha desarrollado también la siguiente tipología de suicidas místicos, según la forma de perpetrarlos: a) aquel que provoca un atentado y enseguida se suicida (por lo general porta un arma que le sirve para la autoeliminación, b) aquel que se autoelimina para provocar un atentado (por lo general porta una carga explosiva), c) la bomba H, aquel terrorista que se sitúa en el lugar del atentado para ser eliminado mediante una descarga a control remoto o por una bomba de tiempo adherida, d) aquel que es eliminado por un compañero de ataque como parte de la estrategia. Su monografía “The Palestinian Suicide Bombers” fue presentada en 19 Congreso Mundial de Ciencia Política, Durban, 2003, y es discutida *in extenso* en Witker (2005). Una reflexión extraordinariamente asertiva sobre el impacto del terrorismo suicida en el conflicto palestino-israelí en Luft (2002)

Se trata de un político y científico iraní que tras sus estudios en EE.UU. se integra a la revolución de Khomeini y marcha luego al Líbano a combatir contra Israel en las filas de Amal, y a formar células shiitas que darían vida a Hezbollah, yendo más tarde a organizar otros grupos similares a Egipto, para volver a Irán, donde en su calidad de ministro de Defensa marchó al frente de la guerra contra Irak falleciendo en combate en 1981<sup>29</sup>.

La azarosa vida de ambos, en el entendido que fueron consagradas de manera fulminante a la revolución mundial, sus escritos y el recuerdo de sus cercanos, constituyeron tema central de un seminario que organizó la Universidad de Teherán entre el 25 y 29 de septiembre de 2007 y al que asistieron como panelistas dos hijos del guerrillero argentino-cubano. El seminario, que no tuvo el epílogo deseado, terminó constatando la imposibilidad de visualizar puntos en común entre un ateo y un shiita.

Más aún, ese desencuentro entre Guevara y Chamran explica por qué el uso tan masivo e indiscriminado de suicidas místicos puede multiplicarse en ambientes dominados por el islamismo fundamentalista y no en Occidente, donde incluso las experiencias más traumatizantes (como la de Guevara en su tiempo) no dejan de tener en consideración las facetas individuales implícitas. Hay algo de deshumanización elemental en las experiencias radicalizadas del Islam que provocan un rechazo *ab intra*. Explica, además porque ni sus protagonistas más destacados son asumidos como individualidades que derrochen carisma. Son seres que no irradian magnetismo. Y al no existir individualidades fuertes, no hay elementos susceptibles de ser procesados como mito. La terrible letalidad de sus actos impide convertirlos en objetos de culto.

En consecuencia, los terroristas suicidas, incluyendo el dramático caso de las mujeres<sup>30</sup>, buscan (o les impone el medio) una trascendencia

---

<sup>29</sup> Nacido en 1932 en Teherán, estudió ingeniería en Electrónica en la University of Texas en Houston, Texas, y tras su doctorado en Berkeley trabajó en el Jet Propulsion Lab de la NASA para irse luego por ocho años a ejercer como rector del Instituto Tecnológico Dschabal-Amal en el sur del Líbano. Pese a ser ministro de Defensa, dedicó sus mayores esfuerzos durante la guerra Iran-Irak a formar las milicias paramilitares conocidas como Pasdaran.

<sup>30</sup> Éste es un caso tan dramático como el de los niños suicidas. Un *paper* de extraordinario valor por el trabajo con fuentes primarias corresponde a “Female Suicide Bombers” elaborado por la consultora británica Medea Group. Innovative, Security and Development. El estudio indaga sobre casos de mujeres suicidas en Palestina, Chechenia, Pakistán, Afganistán e Irak, principalmente, estableciendo que entre 1985 y 2006, 225 mujeres se han convertido en suicidas místicos. Siguiendo este estudio, el primer registro corresponde a la libanesa de 17 años Sana Mahaydali, militante del Partido Socialista Sirio que se hizo explotar en la frontera con Israel el 9 de abril de 1985. En el listado sorprende la ciudadana belga Muriel Degaque, única occidental, casada con un militante

algo distinta de la de Guevara y Meinhof; no es terrenal. Al padecer patologías tan severas como inocultables, no están dotadas de ese perverso *glamour* de Guevara o los líderes de la RAF. Y aun cuando a todos ellos les gusta jugar con la muerte y con la sangre, los insurrectos revolucionarios se diferencian de los suicidas místicos por darle a su lucha un sentido depurador de la existencia directamente sobre la faz de la Tierra y no en algún edén metafísico. La lucha para Guevara y Baader es colectiva, pero no va en detrimento de la individualidad, no ahoga la realización personal. Aún más, lo colectivo es visto como una suma de individualidades. Por lo mismo, en los suicidas místicos se advierte menos autenticidad, escasos elementos genuinos. Y lo se percibe en tan terribles experiencias es la presencia activa de una mano planificadora, adoctrinadora, adiestradora, que paga por el servicio, y que ve en los suicidas sólo una masa inerte<sup>31</sup>.

### Conclusiones

Si bien el camino de la violencia política contemporánea, que va desde Guevara hasta los suicidas místicos, apunta a la búsqueda *herostratiana* de alcanzar fama imperecedera basada en acciones que conllevan sacrilegio<sup>32</sup>, se observan en ella bifurcaciones importantes que se desprenden de la relación individuo/ambiente y del entorno donde se genera el *mensaje del terrorista*. Por eso, Guevara, Ulrike Meinhof e Inge Viett son parte de la cultura occidental y susceptibles de ser rescatados como individuos entregados a una causa (justa), con fuerzas y debilidades propias. Tal rescate es posible por la convergencia de la democracia con la economía de mercado en un contexto cultural occidental, el mismo que, en su afán de procesar eventos inesperados, observa, examina, e incluso acoge *culturas adversativas*.

Los terroristas suicidas, en cambio, son hijos de visiones absolutas y productos culturales tipo *credo ergo sum*, que privilegian los caminos

---

islámico fundamentalista de origen marroquí, que se suicidó violentamente en el foyer del Hotel Amman de Bagdad el 9 de noviembre de 2005. Igualmente impacta la constatación de que gran parte de ellas estaban embarazadas en el momento de cometer suicidio. En el caso checheno, muchos de las ataques suicidas entre 2002 y 2004 fueron cometidos por esposas de hombres fallecidos en combate contra los rusos. Esta brigada de mujeres suicidas se denominó “Viudas de Negro” (Medea Group, 2007). Información adicional en Moghadam (2005).

<sup>31</sup> Aunque el trabajo Atran (2003) tiene carácter seminal, se considera a Moghadam (2005), Ganor (2007) y Wiewiorka (2007) como las principales referencias especializadas.

<sup>32</sup> De acuerdo a la reflexión de Borowitz (2005).

místicos, la inmolación masiva, anónima e indiscriminada. Se someten servilmente a un tipo de racionalidad que demanda gestos maximalistas imposibles de iconizar.

El síndrome de Herostratos, entendido como un afán de trascendencia, es mucho más perceptible en Guevara y en Meinhof. Por eso, tal como la noche de un 356 a.C., en que ocurrió el incendio del templo a Artemisa, habría nacido Alejandro Magno, el dramático fin de Guevara en Ñancahuazú y de la cúpula RAF en Stuttgart-Stammheim, más allá de la acritud y dramatismo de la circunstancia, fue visto en su entorno como el parto de un mañana mejor. Después de todo, Guevara y Meinhof se veían a sí mismos como prototipos del “hombre nuevo”.

Guevara, Baader y Meinhof murieron convencidos que su fin no sería anónimo. El heroísmo con que intentaron impregnar su extremismo político era esencialmente individual y siempre lo vieron como algo ejemplar. En consecuencia, murieron en el convencimiento de que el Estado burgués terminaría siendo reemplazado, tarde o temprano, por otro con el que soñaron en su intimidad, y en la certidumbre que serían recogidos como individuos heroicos.

El *factum* central es, en todo caso, que nunca imaginaron un capitalismo devenido en sistema de alcance mundial, vigoroso, dominado por la democracia y la economía de mercado, que si bien los rescató individualmente, fue por la vía de transformarlos en mitos, en objetos de culto mercantilizadas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Amzol, Stefan (entrevista a Christian Klar): “Ich bin nicht bereit, die RAF als Kriminalfall zu besprechen” (No estoy preparado para examinar a la RAF como un caso criminal). En *Freitag* 51, 21 de diciembre de 2007. Disponible en [www.freitag.de](http://www.freitag.de).
- Arendt, Hannah: *Macht und Gewalt*. München: Piper, 1970.
- Atran, Scott: “Genesis of Suicide Terrorism”. En *Review of Social Science*, Vol. 299, 7 de marzo de 2003, University of Michigan.
- Bedürftig, Friedemann: *Lexikon Deutschlands nach 1945*. Hamburg: Carlsen Verlag, 1996.
- Borowitz, Albert: *Terrorism for Self-Glorification: The Herostratos Syndrome*. Kent (Ohio): The Kent State University Press, 2005.
- Castañeda, Jorge: *Compañero: The Life and Death of Che Guevara*. N.Y.: Vintage, 2004.
- Crenshaw, Marta: “Explaining Suicide Terrorism: A Review Essay”. En *Security Studies*, Vol. I, N° 6 (Spring, 2007), pp. 133-162.
- Foucault, M.: *La Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI Editores, 1980.
- Galtung, Johan: *Strukturelle Gewalt. Beiträge zur Friedens-und Konfliktforschung*. München: Reinbek, 1975.

- Ganor, Boaz *et al.*: *Countering Suicide Terrorism*. Jerusalen: IDC Herzliya, 2007.
- Guevara, Ernesto: *Guerra de Guerrillas*. La Habana: Granma, 1970. Disponible electrónicamente en Granma Edición Internacional. Biblioteca de Textos Marxistas. [www.granma.cu](http://www.granma.cu).
- Discurso pronunciado en la ONU, 11 de diciembre de 1964. Disponible en [www.YouTube.com](http://www.YouTube.com).
- Hipp, Dietmar (entrevista a Monika Harms): “Wir betreiben keine Willkur” (No llevamos a cabo arbitrariedades). En *Der Spiegel* N° 22, 26 de mayo de 2007.
- *et al.*: “Genug der Sühne?” (¿Suficiente de penitencia?). En *Der Spiegel* N° 5, 29 de enero de 2007.
- Kimhi, Shaul e Even Shemuel: “The Palestinian Suicide Bombers: Typology of Suicide Terrorist”. Trabajo presentado en el 19 Congreso Mundial de IPSA, Durban, Sudáfrica, 2003.
- Krauze, Leon: “Un Islam Democrático. Entrevista con Fared Zakaria”. En *Letras Libres*, mayo, 2007. Disponible en [www.letraslibres.com](http://www.letraslibres.com).
- Laqueur, Walter: “La Guerra sin Fin: El Terrorismo en el Siglo XXI”. Madrid: Ediciones Destino, 2002.
- Lee Anderson, Jon: *Che Guevara. Una Vida Revolucionaria*. Madrid: Anagrama, 2006.
- Luft, Gal: “The Palestinian H-bomb: Terror’s Winning Strategy”. En *Foreign Affairs*, July-August, 2002.
- Medea Group Innovative, Security and Development: *Female Suicide Bombers: Practical Implications*, Vol. II, N° 2, 2007. Disponible en [www.medeagr.com](http://www.medeagr.com).
- Moghadam, Mostafa: *The Roots of Suicide Terrorism: A Multi-Casual Approach*. Trabajo presentado al Harrington Workshop on the Root Causes of Suicide Terrorism, 19 de abril de 2005. Disponible en [www.ksg.harvard.edu](http://www.ksg.harvard.edu).
- Morgenthau, Hans: *Politics among Nations*. New York: Knopf, 1997.
- Ortiz, Ximena: “Geopolitical Jihad”. En *The National Interest* N° 83 (Spring 2006), Washington D.C.
- Padtberg, Carola: “Terrormythos RAF”. En *Die Zeit*, 24 de julio de 2003. Disponible en [www.zeit.de](http://www.zeit.de).
- Peregrin, Fernando: “La Racionalidad en el Islam y en el Occidente”. En *Bien Común*, N° 156 (diciembre 2007), Fundación Rafael Preciado, México D.F.
- Polk, William: *Violent Politics. A History of Insurgency, Terrorism and Guerrilla War, from the American Revolution to Iraq*. New York: Harper Collins Publishers, 2007.
- BBC News*: “Guevara’s Image Saved from Drink”. *BBC News* 15 de septiembre de 2000. Disponible en: [www.bbc.co.uk](http://www.bbc.co.uk).
- “Che Guevara Photographer Dies”. *BBC News*, 26 de mayo de 2001. Disponible en: [www.bbc.co.uk](http://www.bbc.co.uk).
- Sontheimer, Michael (entrevista a Michael Buback): “Wie ein böser Traum” (Como un sueño maligno). En *Der Spiegel* N° 30, 23 de julio de 2007.
- (entrevista a Daniel Cohn-Bendit): “Immer Radikaler” (Siempre más radical). En *Der Spiegel* N° 39, 24. 9. 2007.
- “Das grausame Feminat”. En *Der Spiegel* N° 42, 15 de octubre de 2007.
- Tackrah, John: *Dictionary of Terrorism*. Londres: Routledge, 2004.
- Trujillo, Humberto *et al.*: “De la Agresividad a la Violencia Terrorista: Historia de una Patología Psicosocial Previsible”. En *Psicología Conductual*, Vol. 14, N° 2 (2006), Universidad de Granada, España.



- Vargas Llosa, Álvaro: "La Máquina de Matar. El Che Guevara, de Agitador Comunista a Marca Capitalista". En *Letras Libres*, febrero 2007, México D.F.
- \_\_\_\_\_ "El Mito del Cadáver del Che". En *El Diario Exterior* 3 de noviembre de 2007. Disponible en: [www.diarioexterior.com](http://www.diarioexterior.com).
- Waltz, Kenneth: "The Continuity of International Politics". En Ken Booth y Tim Dunne, *Worlds in Collision*. London: Palgrave Macmillan, 2002.
- Wiewiorka, Michel: "From Classical Terrorism to 'global' terrorism". En *International Journal of Conflict and Violence*, Vol. I, N° 2, 2007, pp. 92-104.
- Witker, Ivan: "Occidente ante las Nuevas Tipologías del Terrorismo". En *Estudios Públicos* N° 98 (otoño 2005). □

*Palabras clave:* violencia política; terrorismo; síndrome de Herostratos; Che Guevara; RAF (Rote-Armee-Franktion); terroristas suicidas.

*Recibido:* enero de 2008; *aceptado:* agosto de 2008.

## SLOTERDIJK SOBRE LA VERDAD

Carla Cordua

La concepción contemporánea de verdad difiere considerablemente del concepto clásico antiguo de la misma. Esta diferencia es bastante compleja y varía tanto de un siglo al próximo como de un autor a otro. El presente ensayo considera dos posiciones emparentadas y casi contemporáneas, a saber, las de Michel Foucault y de Peter Sloterdijk, tratando más extensamente al último de estos pensadores, que distingue una gran variedad de formas de la verdad. Ambos coinciden en su posición de conjunto: la verdad, que fue concebida como una, absoluta, incambiante y sublime, se entiende ahora como incrustada en el contexto histórico en el que nace y vive. Se presta especial atención a la división de la sociedad en grupos según su relación con la verdad histórica prevaleciente y a los conflictos culturales a que ello ha solido dar lugar.

---

CARLA CORDUA. Doctora en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua. Profesora titular de la Universidad de Chile y directora de su *Revista de Filosofía*. Profesora emérita de la Universidad de Puerto Rico. Autora, entre otras publicaciones, de *El Mundo Ético: Ensayos sobre la Esfera del Hombre en la Filosofía de Hegel* (Barcelona, 1989), *Wittgenstein: Reorientación de la Filosofía* (Santiago, 1997), *Luces Oblicuas* (Santiago, 1997), *Filosofía a Destiempo* (Santiago, 1999), *Nativos de este Mundo* (Santiago, 2004) y *Verdad y Sentido en La crisis de Husserl* (Santiago, 2004).

\* Ensayo presentado el 30 de abril en el Centro de Estudios Públicos, en el marco del seminario “Filosofía” organizado por el CEP.

*Estudios Públicos*, 111 (invierno 2008).

## I

En la filosofía antigua, el cosmos es concebido como un ecosistema del ser, un proceso circular cerrado sobre sí que no posee ni mundo en torno ni universo exterior. Es un animal singular, viviente, absoluto, al que no le falta nada, lo cual se manifiesta en su forma esférica. El cosmos no es ni creado ni produce nada; la descripción de su suficiencia se puede encontrar al comienzo del *Timeo*<sup>1</sup>. Esta unidad estrecha y coherente de lo que es, afirmada por la metafísica no sólo en la antigüedad sino, con algunas variaciones, a través de la edad media y hasta entrada ya la modernidad, es un sistema que incluye el modo de verdad que le corresponde. También esta verdad del todo es unitaria, omniabarcante y duradera tanto porque no cambia como debido a que no será sustituida por algo diferente que la supere. La verdad metafísica de lo Uno se manifiesta fugazmente a la visión extática que forma parte de la experiencia mística del sabio que se ha preparado a lo largo de toda su vida para recibir mercedamente la revelación de tal verdad.

La mayoría de los hombres, claro, viven en el error y, aunque en principio podrían desembarazarse de su ignorancia y supersticiones, en general no emprenderán este camino difícil y exigente. La verdad total del cosmos es tan estable, independiente, unitaria, duradera e indestructible como aquello que se muestra en ella. Ambos son estados de cosas que exhiben su orden y belleza imperecederos. Esta visión de la verdad del todo inspirará los ideales morales que ocupan un lugar central en la filosofía de la antigüedad tardía. El cuidado de sí mismo y el conocimiento de sí que los moralistas recomiendan están estrechamente ligados porque lo razonable para el hombre consiste en atenerse al modelo de la naturaleza cósmica.

Aunque la modernidad patrocina el conocimiento científico del mundo no se deshace bruscamente de todos los ingredientes de la metafísica de la unidad heredada. La crítica activa y eficaz de esta idea de verdad comienza en el siglo XVIII. Para Kant, por ejemplo, la tarea de la filosofía consiste en explicitar las condiciones de que depende la verdad del discurso; los límites que éste debe respetar un vez establecido el distingo entre pensar y conocer, o entre los diversos usos de la razón. Pero no es hasta el siglo XIX cuando la filosofía se propone la revisión del ideal metafísico de verdad. Entre los agresivos negadores de la verdad del saber según la tradición, el pensador que ha dejado las huellas más profundas es Nietzsche. La ciencia, el saber y la filosofía en general, todas las formas de la verdad, están pro-

<sup>1</sup> Platón, *Timeo*, 33 c-d.

fundamente envueltas con los intereses de la vida que lucha por durar e imponerse sobre lo que se le opone y la limita. En la esforzada batalla en que consiste vivir y ser no hay nada que se deje apartar, colocar sobre un pedestal por encima de los combatientes. La verdad no es más que uno de los instrumentos disponibles para incrementar la vida y el éxito. Es cierto que ya Francis Bacon en el siglo XV había dicho esto de otra manera: a saber, que la verdad tenía una estrecha relación con el poder, que conocer era capacitarse para lograr que la ciencia moderna convirtiera al hombre en dueño y señor de la naturaleza mediante el descubrimiento de los mecanismos de que dependía. Pero lo decía como progresista, que por fe en la humanidad se prometía lo mejor del poder del hombre sobre el curso del mundo. Cuando Nietzsche, cuatro siglos más tarde sostiene que la verdad presta servicios a los partidos que confligen en la historia, ya no espera nada bueno de las relaciones entre la verdad y el poder. La verdad ha sido destronada y no conocemos nada que pudiera reemplazarla.

Es difícil exagerar la influencia ejercida por la crítica de la verdad de Nietzsche sobre el pensamiento reciente. Antes de referirme a Sloterdijk, mencionaré algunas declaraciones de Foucault para introducir el asunto que nos ocupa. Ninguno de estos dos pensadores representa fielmente las convicciones de Nietzsche, pero ambos han aprendido mucho de su obra. De manera que de antemano cabe esperar de ellos que guardarán la distancia que nos separa de la verdad metafísica de la Unidad cósmica. Foucault dice: “La verdad es de este mundo; se produce en él gracias a múltiples coacciones. Y detenta en él efectos regulados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su ‘política general’ de la verdad: es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo como se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero”. Agregaré, en seguida, que en sociedades como la nuestra la ‘economía política de la verdad’ se caracteriza por cinco rasgos importantes. Son: 1) la verdad está centrada en el discurso científico y las instituciones que lo producen; 2) está sometida a una constante incitación económica y política porque es necesaria tanto para la producción económica como para el ejercicio de la política; 3) es objeto de una inmensa difusión y consumo en el cuerpo social; 4) es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero dominante de grandes aparatos políticos o económicos: universidades, ejércitos, escritura y medios de comunicación; 5) la verdad es lo que provoca los debates políticos y los enfrentamientos sociales llamados ‘luchas ideológicas’”<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Foucault, M.: *Un Diálogo sobre el Poder*, 1985, pp. 143-44.

Foucault, crítico de la pervivencia de nociones antiguas acerca de la verdad en la historia de la filosofía, dice: “La filosofía occidental... ha caracterizado siempre al conocimiento por el logocentrismo, por la similitud, la adecuación, la beatitud, la unidad. Todos estos grandes temas están puestos ahora en cuestión”. Inspirándose en Nietzsche y su crítica de la verdad, sostiene: “Si uno quiere conocer realmente el conocimiento, saber lo que es, aprehenderlo de raíz, en su fabricación, uno debiera acercarse no a los filósofos sino a los políticos, debiera comprender cuáles son las relaciones de lucha y poder. Solamente en estas relaciones de lucha y poder, por la manera en que las cosas entre ellas y los hombres entre sí se odian, luchan, tratan de dominarse unos a los otros, se esfuerzan por ejercer unos sobre los otros relaciones de poder, es que uno comprende en qué consiste el conocimiento”. Foucault reconoce que: “hay en Nietzsche un cierto número de elementos que ponen a nuestra disposición un modelo para el análisis histórico de lo que yo llamaría la política de la verdad”<sup>3</sup>. Prosigue sosteniendo que “El conocimiento es al mismo tiempo lo más generalizante y lo más particular que existe. El conocimiento esquematiza, ignora las diferencias, asimila las cosas entre ellas, y lo hace en verdad, sin fundamento alguno. De esta manera el conocimiento es siempre un desconocimiento. Por otra parte, es siempre algo que enfoca malvadamente, insidiosa y agresivamente a los individuos, a las cosas, a las situaciones. No hay conocimiento sino en la medida en que entre el hombre y lo que conoce se establece, se trama algo así como una lucha singular, un *tete a tete*, un duelo. Siempre hay en el conocimiento algo que pertenece al orden de los duelos que hace que él sea siempre singular. Este es el carácter contradictorio del conocimiento, tal como está definido en los textos de Nietzsche...”<sup>4</sup>. Las fuerzas y las relaciones políticas en la sociedad servirían para abordar el problema de la formación de cierto número de campos del saber a partir de ellas.

Sobre la variedad de los campos del saber y de los resultados de la investigación en las sociedades modernas, se dice: “Ya no hay para la ciencia un objeto total, ni una naturaleza, un cosmos, un universo, y, en la hora actual, no hay ya una ciencia sino ciencias, esto es, aspectos extremadamente especializados que establecen técnicamente su verdad. Pero es en esta totalidad evacuada por las ciencias donde estamos nosotros, donde existimos, donde estamos envueltos”<sup>5</sup>. Una falta grave que impide concebir adecuadamente las varias funciones sociales de la verdad es, según Foucault, la suposición que “el sujeto humano, el sujeto del conocer, y las

<sup>3</sup> Foucault, M.: *Dits et Écrits I, 1954-1975*, 2001, pp. 1417-1418.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 1420.

<sup>5</sup> Citado en Foucault, *Dits et Écrits I...*, pp. 481-482.

formas mismas del conocimiento son de alguna manera dadas anticipada y definitivamente, y que las condiciones económicas, sociales y políticas de la existencia no hacen otra cosa que depositarse e imprimirse en el sujeto definitivamente dado”. Mi propósito, declara, es mostrar que “las prácticas sociales pueden, al establecerse, engendrar campos del saber que no solamente hacen aparecer nuevos objetos, nuevos conceptos, nuevas técnicas sino que también generan formas totalmente nuevas de sujeto y de temas del conocimiento. El mismo sujeto del saber tiene una historia, la relación del sujeto con el objeto, o dicho más claramente, la verdad misma tiene una historia”<sup>6</sup>.

## II

Al ocuparse de la cuestión de la verdad Sloterdijk se inspirará en la teoría heideggeriana de la apertura de la existencia humana al mundo. En su constitución fundamental el hombre es abierto a lo que hay allí donde está y el espacio mundano es claro y deja ver lo que allí se encuentra. La apertura y el claro son partes principales de la idea de verdad de Heidegger. “Las meditaciones de Heidegger para determinar de nuevo ‘la esencia de la verdad’, son reflexiones que toman su punto de partida en la palabra griega *aletheía*, lo no oculto, lo no escondido, para ver en ella una indicación del paso de lo oculto al lado diurno de los entes”<sup>7</sup>. Esta interpretación de la verdad como desocultamiento le asigna un lugar en el orden fenoménico. La verdad en su sentido primordial es una posibilidad inseparable del hombre: ella le ocurre dinámicamente, sucede en el tiempo, es un ir y venir entre lo escondido y lo manifiesto<sup>8</sup>. De la humanidad capaz de verdad se dirá, entonces, que es a la vez extática sin dejar de ser íntima. Esta doble condición de poder estar fuera de sí y adentro consigo es lo que hace posible que el hombre tenga mundo, una exclusividad que no comparte con nadie. Sloterdijk conservará en su obra estos aportes originales de Heidegger.

Sloterdijk se separa, en cambio, del maestro adoptando un punto de vista antropológico naturalista, que Heidegger rechaza por considerarlo incompatible con la fenomenología de la existencia humana. Critica a Heidegger porque se detiene en la idea de verdad como revelación de lo escondido, sin explicar cómo llegó el hombre históricamente a tener esta capacidad de conocer la verdad que informa cabalmente la vida humana. Sin considerar esta discusión examinamos lo que Sloterdijk propone sobre la esfera

<sup>6</sup> Foucault, *Dits et Écrits I...*, 2001, pp. 1406-1407.

<sup>7</sup> Sloterdijk, Peter: *Sphären*, 1998-2004, III, p. 218.

<sup>8</sup> *Sphären*, III, p. 428.

histórico-cultural de la verdad que no falta nunca en la vida humana. Ocuparse de la verdad es referirse “al lugar donde las cosas se vuelven manifestadas y también decibles o representables”<sup>9</sup>. La verdad nunca existe en estado puro o aislado sino que coexiste necesariamente con el error. Quien se ocupa o posee una verdad corre el riesgo de participar de los errores de alguna manera asociados a ella: aunque éstos sólo aparecen más tarde son siempre de temer. En este sentido, la posesión de una verdad que comprendemos y conserva su vigencia no es un refugio que proteja del error.

Los hombres guardan las verdades que conocen. Desde esta perspectiva la verdad se parece a un granero. Pero considerando que ella nos expone a errores, el lugar de la verdad también es similar a un vertedero, sostiene Sloterdijk. “En el granero se acumula lo que se acredita como valioso... Al vertedero se arroja, en cambio, lo que el grupo no puede o no quiere conservar, lo que es inútil o nulo. Verdadero es aquello que se guarda para volver a valerse de ello. La imagen del granero permite asociar a las verdades, antes de que se conviertan en objetos de colección y de cuidado, con una cosecha originaria que las junta para guardarlas”<sup>10</sup>. La verdad que acontece históricamente aparece siempre ligada a un sitio habitado por hombres de una manera característica para el grupo que vive en él. Su manifestación estará ligada al ‘genio del lugar’. “En cuanto localización ‘en la que ocurre’, donde ‘surge’, donde ella ‘se prueba’, donde ‘alguien la enuncia’, donde uno ‘deja que se la digan’, donde lo dicho no puede ser reconvertido en no dicho, donde lo conocido y revelado es conservado y difundido, y en la cual tal vez mucho, acaso la mayor parte, queda latente y sin enunciar, el lugar de la verdad acoge a sus habitantes en su claroscuro y los somete a la tensión de honrar a la verdad como debe ser. Lo que se sabe con seguridad exige ser retenido en su validez mientras que lo inseguro, lo no develado pero que posiblemente lo será en adelante, proyecta una media luz y obliga a la cautela”<sup>11</sup>.

Sloterdijk describe el proceso durante el cual segmentos de aquello que estuvo sustraído al conocimiento van pasando a formar parte de éste y lo liga tanto al tiempo como al espacio habitado por un grupo cultural. Por ejemplo, los pueblos que inventaron la investigación científica de la naturaleza en la modernidad pueden distinguir entre los fenómenos que aparecen desde sí y aquellos que han sido obligados a manifestarse mediante operaciones técnicas de búsqueda de lo escondido o desconocido. Un caso de mostración forzada resulta de las prácticas de la cirugía, que, aparte de sus

<sup>9</sup> *Sphären*, III, p. 429.

<sup>10</sup> *Sphären*, III, pp. 429-430.

<sup>11</sup> *Sphären*, III, pp. 430-431.

funciones curativas, exhiben la interioridad de los cuerpos, que no había sido observada antes de tales intervenciones. En general sabemos que las técnicas modernas de investigación no esperan pasivamente la manifestación de las cosas y las condiciones que le interesan, sino que las apremian a mostrarse mediante agresivas interrogaciones y experimentos<sup>12</sup>.

El mundo como espacio iluminado se ofrece a los que han encontrado en él un lugar habitable para revelarles ciertas verdades. Pero los habitantes perciben inmediatamente con certeza que no todo está iluminado. Sólo la parte más pequeña de todo lo que existe es accesible al saber actual y la percepción. “La esfera clara a la que hemos salido es un punto luminoso circundado por lo desconocido, no manifiesto, no dicho, no pensado. En esto que se sustrae, se esconde, según convicción de los antiguos, lo ontológicamente esencial, aquello de cuya exploración se ocuparán los sabios, esas inquietantes personas que comparten la esfera de nuestra existencia. La sensibilidad de los hombres para la verdad se desarrolla a partir de la intuición según la cual hay un intercambio difícil de captar en la frontera entre estos dos reinos del ser: el clarificado y el oscurecido”<sup>13</sup>.

Sloterdijk se dedicará principalmente a caracterizar el lugar donde la verdad sucede y la manera cómo existe allí esa parte de sus habitantes que la conoce. Desde lo desconocido que rodea e invade el espacio habitado, proceden, en determinadas circunstancias, ciertas novedades que se incorporan a lo sabido de lo que se suele hablar. En dirección contraria, algunas de las cosas sabidas caen en el olvido o se incorporan a lo implícito, a aquello que la vida del grupo da por descontado, pierde de vista y desconsidera como si no existiera. De este proceso, que tiene dos direcciones que atraviesan la frontera divisoria entre lo explícito y lo implícito, se sigue que la verdad no es la existencia determinada de cierto estado de cosas que pueda considerarse como estable y permanente; ni tampoco una propiedad definida de las proposiciones. Más bien es un ir y venir<sup>14</sup>, el nexo entre una iluminación actual y un hundimiento en la noche atemática. En la medida en que lo presente, al parecer siempre igual, acapara toda la atención, perdemos de vista el carácter dinámico y situado del suceder de la verdad. A propósito de la dificultad que ha tenido la filosofía para hacerse cargo del carácter temporal de la verdad, Sloterdijk les dedica un recuerdo a los dos filósofos que nos enseñaron a verla como algo que acontece: “El vuelco de

<sup>12</sup> Sloterdijk, Peter: *Sphären*, 1998-2004, III, pp. 80-81 n; cf. Sloterdijk, P. y Peter Weibel: *Der ästhetische Imperativ: Schriften zur Kunst*, 2007, pp. 396-397.

<sup>13</sup> *Sphären*, III, pp. 427-428.

<sup>14</sup> *Sphären*, III, p. 428.



la mirada sobre la temporalidad de la verdad que hacía falta, recién vinieron a darlo pensadores como Hegel y, más aún, Heidegger, aunque no discutimos aquí si con ello lograron resultados satisfactorios<sup>15</sup>.

### III

Sloterdijk admite muchos tipos de verdad y funciones vitales diversas en las que a ésta le cabe un papel decisivo. En este sentido, cultiva el análisis filosófico de casos y formas de verdad que no fueron mencionadas tradicionalmente, para agregarle extensión, precisión y complejidad al tema.

Desde un punto de vista pragmático, la receptividad para la diferencia entre lo verdadero y lo falso está ligada a la experiencia de determinadas acciones y proposiciones que pueden ser tanto acertadas como desacertadas y falsas. Sostener que los hombres dependen del éxito de sus acciones y de sus proposiciones significa comprobar que pueden ser confundidos por los valores de la verdad. Sloterdijk cree que ocurre así ya en un nivel biológico. La seguridad procedente de hacer decisiones acertadas y la confiabilidad de las expresiones verbales pueden ser, desde un comienzo, cosas de vida o muerte. Las complejas relaciones entre lo claro y lo escondido configuran sucesos que ocurren, se revelan y dan que pensar. Pero la diferencia entre las proposiciones verdaderas y las falsas se funda sobre acciones que son exitosas, adecuadas y conducentes o, por el contrario, fracasadas, inadecuadas e inconducentes. Es así como el mundo manifiesto se da desde siempre de dos maneras diversas: una de ellas depende de la conexión de nuestras acciones; y la otra, del tejido de los sucesos que nos afectan. El doble sentido de la verdad como develamiento del éxito de la acción adecuada, por una parte, o como la enunciación de la proposición apofántica, por la otra, ha sido reconocido por los hombres desde siempre.

Además de las verdades destinadas a ser publicadas y compartidas socialmente, Sloterdijk analiza algunas formas de la verdad ligadas a la intimidad de la existencia personal. A la luz de las *Confesiones* de San Agustín, el filósofo examina un tipo de discurso cuyo propósito principal es la exposición de la propia intimidad<sup>16</sup>. Aunque la obra también contiene disertaciones, se vale de las formas literarias establecidas de la oración y la confesión para la revelación veraz de la intimidad. Estas dos formas de expresión del penitente calan más hondo que la manifestación forzada de la verdad a la que eran sometidos mediante torturas los esclavos sometidos a juicio en la

<sup>15</sup> *Sphären*, III, p. 428.

<sup>16</sup> *Sphären*, I, pp. 558ss.

antigüedad. La confesión religiosa en el sacramento de la penitencia parece ser más fecunda para la promoción de la verdad que las confesiones obtenidas a la fuerza por un tribunal, pues aquella se formula en la esperanza de ser acogida con misericordia, mientras que, bajo tortura, la motivación de callar o de deformar acciones propias y ajenas no cesa nunca. En la confesión del penitente “la mentira sería un contrasentido, porque la idea misma de la *confessio* se basa sobre la comprensión de la ventaja de decir la verdad. El premio de la confesión consiste en que quien dice la verdad, llega a ‘estar-en-la-verdad’”<sup>17</sup>.

Descontento de verse entre quienes se ocupan sólo de la verdad de las representaciones y de los enunciados verbales, Sloterdijk explora brevemente otras acepciones de verdad nunca examinadas por la filosofía. Entre ellas, las llamadas “verdades de analfabeto”<sup>18</sup>, y la verdad relacionada con el comer y la incorporación de alimentos, entre otras. Dice: “En este concepto de verdad no se trata de la presentación o representación de una cosa en otro medio, sino de la incorporación o integración de una cosa en otra. Es obvio que aquí chocan dos modelos distintos de la adecuación que posibilita verdades. Mientras que la verdad de la representación que es generalmente reconocida y respetada, trata de una adecuación entre el intelecto y la cosa o de la proposición y el estado de cosas mentado, la verdad más bien despreciada de la incorporación apunta a la adecuación del contenido al receptáculo o del que consume con lo consumido”<sup>19</sup>. Si uno come para alimentarse ¿cuáles son los alimentos verdaderos? Los ejemplos de Sloterdijk son numerosos y de muy diversos tipos. Para nosotros, este intento de incluir otras acepciones de verdad en sus exploraciones resulta interesante pues otros pensadores suelen detenerse en breves declaraciones sobre vastos problemas apenas dan con una posición que parece poder resolverlo todo.

Con el distingo entre legos y expertos —o peritos como solía decirse en castellano— Sloterdijk designa una separación social válida para todos los grupos humanos. Las varias funciones que en las sociedades cumplen aquellos que saben o son peritos las han desempeñado en diversas situaciones históricas los siguientes tipos de personas: los chamanes, los sacerdotes, los profetas, los visionarios, los escritores, los filósofos y los científicos. Su contraparte lega o ignorante comprende a los miembros sencillos de la tribu, a los analfabetos, los pacientes, los creyentes, los empíricos, los lectores de periódicos y los aficionados a las competencias por televisión, sostiene Sloterdijk. Nunca ha habido un pueblo que no desarrolle al menos

<sup>17</sup> *Sphären*, I, pp. 559-560.

<sup>18</sup> *Sphären*, I, p. 532ss.

<sup>19</sup> *Sphären*, I, p. 532.

rudimentariamente un “sistema bicameral” de acceso a la verdad. “El primer componente de este sistema constituye una Cámara de Conocimientos Comunes cuyos miembros son los conocedores de lo ordinario; el segundo, una Cámara de los Loes Cognitivos que reúne a quienes saben más, los magos, los expertos, los profesores”<sup>20</sup>. Pero desde el comienzo de las culturas llamadas “superiores” este ordenamiento ha cristalizado en instituciones que distinguen entre legos y sapientes “como entre dos pueblos distintos al interior de una misma población”<sup>21</sup>.

Esta división interna de la vida social a propósito de los grados en que sus miembros poseen verdades y pueden acceder a otras, división que, según Sloterdijk, constituye un rasgo humano omnipresente, necesita algunas explicaciones genéticas. El filósofo ofrece las siguientes: la alta cultura y aquella que dispone de una escritura fueron consideradas como idénticas durante los tres primeros milenios desde la invención de la escritura. Se trata de un tiempo en el que unos pocos tienen el monopolio de la escritura mientras que los muchos son analfabetos. Esta división se conserva, aunque algo cambiada, después de la alfabetización generalizada. Tanto las culturas como las artes se dividen ahora de nuevo entre las altas y las bajas: “Todavía al comienzo de la modernidad europea, cuando Francis Bacon formuló el programa de una ‘sociedad’ investigadora y progresista, le dedicó un monumento al lugar de la verdad. Pues también en el estado modélico de la Nueva Atlántida hay una institución superior del saber, una universidad de elite, dedicada sólo al progreso, llamada la Casa Salomón, cuyos miembros eran obligados, tal como en una orden caballerescas cognitiva, a guardar estricto silencio acerca de ciertos conocimientos no publicables”<sup>22</sup>. De manera que el acceso a las verdades más exquisitas está reservado a los expertos, quienes demostrarán constantemente su superioridad frente a los portadores del saber más ordinario, estableciendo así una nobleza de derecho propio.

Sloterdijk estudia las luchas históricas entre facciones de expertos y legos, y las describe como verdaderas logomaquias. Se trata de una rivalidad constante alrededor de la verdad y de las formas legítimas de su enunciación, acerca de lo que aparenta ser saber y el saber auténtico, acerca de los verdaderos y los falsos profetas. Ejemplos históricos de tales enfrentamientos son el ataque político-metódico que Platón lanza contra los sofistas de Atenas para privar de legitimidad a la formación de opiniones sobre la base de meras verosimilitudes; la ofensiva religioso-política de Diocleciano contra los adivinos, intérpretes de signos y astrólogos durante el imperio

<sup>20</sup> *Sphären*, III, p. 431.

<sup>21</sup> *Sphären*, III, p. 432.

<sup>22</sup> *Sphären*, III, p. 432.

romano. Casos posteriores del mismo conflicto encuentra el filósofo en las polémicas entre creacionistas y evolucionistas sobre el comienzo de la vida en la tierra; en los alegatos críticos contra las ideologías durante el siglo XIX; en el intento de destitución de la filosofía por el positivismo declarando que los problemas filosóficos son problemas ilusorios; y también en la acusación reciente de que la filosofía, en su época de decadencia, habría condescendido a ocuparse de la vida cotidiana.

Las primeras formas del futuro universalismo de la filosofía y de las ciencias, aparecen en la Grecia antigua cuando filósofos y científicos dejan de ser encarnaciones de la sabiduría popular y forman colectivos, escuelas y movimientos indiferentes a las comunas de las que proceden originalmente sus representantes. Se organizan como un grupo de inteligencias separadas. Forman castas de expertos en materias lógicas y morales, que mantienen relaciones mucho menos estrechas con sus connacionales que con extranjeros igualmente aislados y tan abstraídos como ellos, que comparten sus intereses. “De este efecto surge ya en la antigüedad europea y asiática la Internacional de los Portadores del Conocimiento Superior. Ella constituye el primer movimiento ecuménico, formado por lógicos desterritorializados, por profesores de ética que son patriotas de la humanidad o por ascetas que le vuelven la espalda al mundo”<sup>23</sup>. Allí se genera el fenómeno del pacifismo meditativo o académico, la ficción de una existencia desinteresada, comprometida exclusivamente con la ‘verdad pura’, que cree poder desentenderse de las fabricaciones del saber partidista, como si su defunción social la hubiese purificado. “Del axioma pacifista de la academia surge ‘la libertad cabal... en el juego de los argumentos y contraargumentos’. Con razón se pudo afirmar en consecuencia que ‘el alma de la ciencia es la tolerancia’”<sup>24</sup>, concluye el filósofo con ironía, después de haber descrito el engreimiento y la agresividad de los expertos.

El modo de inserción de los portadores del conocimiento superior en su grupo social es descrito más de una vez por Sloterdijk. Pertenecen separados o se separan sin abandonar el grupo, se podría decir. El aislamiento de filósofos y científicos es casi completo y su soledad y falta de participación en la comunidad los asimila, para sus contemporáneos, a la esfera de los muertos del grupo. Este último siente que “los que saben son una especie de muertos vivos que están más cerca de los números y las estrellas que de sus conciudadanos”<sup>25</sup>. La separación entre el grupo social y sus autoridades cognitivas se debe en parte a las desmedidas pretensiones de éstas:

<sup>23</sup> *Sphären*, III, p. 436.

<sup>24</sup> *Sphären*, III, pp. 435-436.

<sup>25</sup> *Sphären*, III, p. 436.

“La soberbia de los que saben escribir es uno de los hechos más poderosos de la historia de la civilización”<sup>26</sup>. Un ejemplo de ello, dice el filósofo, se encuentra en el desprecio de Heráclito hacia los que no saben lo que él sabe. Pero el aislamiento de los representantes de la verdad es también una condición de la que depende la fundación primera de la filosofía y la ciencia como actividades con características propias. Filósofos y científicos rompen con los ídolos de la tribu, se separan de la caverna y del mercado, y su conciencia de sí y de sus tareas dependen de esta ruptura. De manera que Sloterdijk puede afirmar que la condición fundacional de la ciencia es su asocialidad, que presupone la transformación del científico, que dejará de ser un ciudadano para convertirse en un extranjero que, en el nombre de una verdad, se dirige a los legos para hablarles de planetas, de triángulos, de animales submarinos y de tumores. Como delegado de verdades externas y trascendentes, el científico puede ganar autoridad en el colectivo, y a veces, protegido por los poderosos, alcanzar poder en él. “Por eso la ciencia siempre rompe sólo *pro forma* con el cuarto tipo de ídolos, los del teatro. Ella en verdad incrementa el número de los ídolos del teatro y reclama escenarios para sí en los que se llevan coturnos más altos que en ninguna otra parte”<sup>27</sup>.

#### IV

En el siglo XX los discursos científicos y filosóficos se dividen en cientos de disciplinas y especialidades de derecho propio. Casi cualquier asunto llega a ser objeto de una ‘-logía’ que pretende incorporarse al lugar de la verdad. Esto es parte de la crisis permanente que afligió al siglo pasado tanto en Europa como en Asia. Nada consiguió cambiar las relaciones arquetípicas entre expertos y legos, sostiene el pensador. Aunque la población se ha tornado relativamente escéptica acerca de la filosofía y la ciencia, subsisten las dos Cámaras mientras la fe en la ciencia sigue palideciendo. Cunde, en cambio, la impresión de que ya ni la verdad es lo que solía ser. La institución científica ha perdido, entre el siglo XVII y el XX, lo que la sostuvo antes. Bacon creyó con ingenuidad evangélica, sostiene el filósofo, en la alianza natural de la ciencia y el progreso humano. La época de vigencia de este paradigma terminó. No sólo la creciente corrupción de los expertos sino el surgimiento del complejo científico-militar durante la primera guerra mundial a los dos lados del Atlántico, acabaron hundiendo las esperanzas humanísticas en relación con el conocimiento. Este proceso culmina con el

<sup>26</sup> *Sphären*, III, p. 432.

<sup>27</sup> *Sphären*, III, p. 437.

compromiso de la física moderna en los ataques atómicos de agosto de 1945 contra Japón. Las ciencias perdieron la independencia y la inocencia; la desconfianza que inspiran ha invadido la cultura superior y, por otro lado, la investigación científica se vuelve cada vez más esotérica. El futuro de estas relaciones entre la sociedad y el saber, de las que depende el ámbito de la verdad, es difícil de pronosticar en tales circunstancias.

Otra fuente de la desilusión moderna con el conocimiento de la verdad se alimenta, según Sloterdijk, de la crítica y el desenmascaramiento de la 'voluntad de saber'. Quienes no se contentan con el mezquino empirismo y racionalismo del saber, dirán que al final se encuentran tan ignorantes como eran cuando comenzaron a aprender. "Al término de la gran voluntad de saber se halla siempre por fuerza la 'desesperación teórica'; le quema el corazón al pensador cuando comprueba que no podemos saber lo que 'verdaderamente' queremos saber"<sup>28</sup>. Nietzsche y el pragmatismo subrayarán después que la voluntad de saber está alimentada por la voluntad de poder. "El impulso a sobrepasar el límite es más fuerte que la comprensión de los límites de nuestro conocimiento"<sup>29</sup>. El saber mismo no es capaz de saciar la voluntad de saber, cuyo impulso es desmesurado desde la raíz, porque detrás de cada conocimiento se acumulan nuevos enigmas. Necesaria y universalmente, el saber busca saber más. "El querer saber es un derivado del deseo de poder, del afán de desarrollarse, durar, del apetito sexual, el deseo de placer, de disfrutar de sí y distraerse de la necesidad de morir. Lo que es considerado como ilustración teórica e investigación no puede alcanzar objetivamente sus pretendidos propósitos, pues estos no pertenecen a la esfera teórica"<sup>30</sup>.

La conexión de la verdad con el error, que no puede ser evitada, lleva a Sloterdijk a compartir la convicción de que el hombre vive siempre en la 'errancia'. Tanto al individuo como al grupo le pasa que precisamente aquello que ilumina algo, esconde otra cosa o circunstancia. La verdad nunca se consigue de buenas a primeras, sino sólo en un segundo intento, como producto de la crítica que destruye lo que antes parecía ser el caso. La verdad no se "descubre" inocuamente y sin batalla, sino sólo después de triunfar batallando contra sus antecesoras, que la enmascaraban y se le oponían. "Apenas la mirada desconfiada de la investigación penetra el mundo, ve que está que revienta sus costuras debido a sus problemas, peligros, engaños y abismos. En el universo del conocimiento moderno predominan los bastidores, los suelos dobles, los panoramas, las imágenes engañosas,

---

<sup>28</sup> Sloterdijk: *Kritik der zynischen Vernunft*, 1983, I, p.338.

<sup>29</sup> Ibid.

<sup>30</sup> Ibid.

los gestos torcidos, los sentimientos secretos, los motivos ocultos, los cuerpos envueltos”<sup>31</sup>. Estos son fenómenos que dificultan el acceso a la “realidad misma”, precisamente porque ésta, a medida que se torna más compleja, consta de acciones y signos ambiguos. Esto obliga a separar lo manifiesto de lo escondido. “Soy engañado, por tanto soy. Desenmascaro engaños, engaño yo mismo, por tanto me conservo. También así se puede traducir el *cogito ergo sum* cartesiano”<sup>32</sup>. Motivos de todas clases preceden a la búsqueda de “verdades desnudas sobre hechos desnudos”: tal vez ya sabemos demasiado para bien de nuestra salud, sospecha el Sloterdijk nietzscheano Recibimos un entrenamiento “ilustrado” que domina toda la época. La desconfianza y el racionalismo nacen de los mismos impulsos; nos invade la necesidad abrumadora de una certeza absoluta. Los errores deben acabar tornándose transparentes, mediante las maniobras adecuadas: *Verum et fictum convertuntur*. Sloterdijk cree, en cambio, que “aquello que en este mundo se puede dar por descontado es el ser engañado, la amenaza, el peligro y no lo abierto (*Offenheit*), la oferta, la seguridad”<sup>33</sup>.

## V

Para terminar recordamos que Sloterdijk admite, con Hegel y Heidegger, la idea de una historia de la verdad. Ello viene a ser una consecuencia del dinamismo, de la historicidad, que estos dos filósofos introducen en una tradición que alojaba a la verdad en una fortaleza inmune al tiempo y al cambio. El crecimiento enorme del conocimiento y de la técnica, ¿puede seguir siendo interpretado —pregunta Sloterdijk— como prefiere hacer Heidegger, quien continúa entendiéndolo, después de dos siglos y medio de metafísica y técnica europeas, como los envíos del destino a la errancia de los hombres?<sup>34</sup>

“Con la iniciación de la modernidad la verdad misma parece haber entrado en la época en que se torna posible descubrirla artificialmente. Desde este momento en adelante puede haber y necesariamente hay investigación, que es el robo organizado que se le hace a lo oculto”<sup>35</sup>. Ilustran la idea de una historia de la verdad y las variaciones que señalan a sus diversas épocas tanto los descubrimientos científicos que son el producto de la experimentación como la empresa de Portugal y España que culmina en la

<sup>31</sup> *Kritik der zynischen Vernunft*, II, p. 604.

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Kritik der zynischen Vernunft*, II, p. 604.

<sup>34</sup> Cf. Sloterdijk: *Nicht gerettet*, 2001, pp. 214-215.

<sup>35</sup> Sloterdijk: *Im Weltinnenraum des Kapitals*, 2005, pp. 154-155.

circunvalación de la tierra y los descubrimientos de un mundo nuevo en el siglo XVI. “El nombre ‘época de los descubrimientos’ es un plural que designa un suceso singular, el super-acontecimiento auténticamente histórico de la vuelta a la redondez de la tierra y su captación. El sentido de este plural menciona la *summa* de las prácticas mediante las cuales lo desconocido se transforma en conocido, lo irrepresentado en representado”<sup>36</sup>. “La esencia de la era de los descubrimientos quedó determinada por la forma empresarial de la expedición: se descubre porque se busca y se busca porque se sabe en qué región se podría encontrar... La expedición es la forma rutinaria de lo que se organiza como empresa de buscar y encontrar. Debido a ello, el movimiento decisivo de la globalización no es sólo un caso de expansión territorial; sino que pertenece al proceso central de la moderna historia de la verdad”<sup>37</sup>.

Una historia de la verdad, reclama Sloterdijk, tendría que ser exitosa y, en la medida en que lo fuese, se ocuparía del saber eficaz y de la capacidad sapiente y de su aparente dominio y aplicación por los hombres. “Pero es, al mismo tiempo, evidente que ella no puede ser sino una historia parcial de la verdad (*eine Teilgeschichte der Wahrheit*), pues su captación por los hombres y las empresas será siempre fragmentaria”<sup>38</sup>. En vez de ligar la historicidad de la verdad al problemático conjunto del saber humano, Sloterdijk prefiere verla asociada a acontecimientos decisivos que inauguran épocas del proceso histórico, afectando por igual al hombre y a su mundo. Somos criaturas adventicias, seres que siempre están llegando y a quienes les llega algo que los transforma a ellos mientras llega y también después de haber terminado de llegar. Esta ubicación concreta de la verdad en el descubrimiento fáctico, abre la posibilidad de abordar la cuestión, no como un asunto universal que presupone todas las verdades formando un solo racimo actual, sino como una revelación singular, fechable y ubicable, que, por el alcance de sus consecuencias, transforma tanto al mundo como a sus habitantes. Para captar esta perspectiva es preciso no sólo admitir la historicidad de la verdad sino también y al mismo tiempo, la del hombre que la hace, la formula y la recibe. Radicalmente, nuevas verdades, mundo nuevo, nuevos hombres. *En el Espacio Interior del Mundo del Capital: Una Teoría Filosófica de la Globalización* (2005) de Sloterdijk contiene un capítulo titulado “Expedición y verdad”<sup>39</sup> en el que la verdad que ocurre, y cuyas consecuencias inauguran un mundo nuevo, es el descubrimiento de las

<sup>36</sup> *Im Weltinnenraum des Kapitals*, p. 153.

<sup>37</sup> *Im Weltinnenraum des Kapitals*, p. 152.

<sup>38</sup> *Nicht gerettet*, p. 216.

<sup>39</sup> *Im Weltinnenraum des Kapitals*, pp. 151-156.



Américas por algunos europeos que se hacen a la navegación completamente equivocados acerca del planeta Tierra, y de las relaciones que hay en él entre la tierra firme y las aguas oceánicas.

#### BIBLIOGRAFÍA

Platón: *Timeo*.

Foucault, Michel: *Un Diálogo sobre el Poder*. Trad. M. Morey. Madrid: Alianza, 1985.

——— *Dits et Écrits I, 1954-1975*. Paris: Gallimard, 2001.

Sloterdijk, Peter: *Kritik der zynischen Vernunft*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1983.

——— *Nicht gerettet*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2001.

——— *Sphären*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 1998-2004.

——— *Im Weltinnenraum des Kapitals*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 2005.

Sloterdijk, Peter y Peter Weibel: *Der ästhetische Imperativ: Schriften zur Kunst*. Hamburg: Philo & Philo Fine Arts, EVA, 2007. □

*Palabras clave*: verdad; desocultamiento; Sloterdijk; Foucault; Heidegger.

*Recibido*: mayo de 2008; *aceptado*: julio de 2008.

## JULIO ORTEGA: PRÁCTICAS DE AGREGACIÓN

**Diamela Eltit**

En estas páginas se identifican los dispositivos de activismo y teoría que Julio Ortega, escritor y ensayista peruano, moviliza en su obra crítica para construir espacios comunitarios nuevos en el campo de la literatura latinoamericana actual.

**L**os homenajes son maravillosos pero también, en cierto sentido, ambiguos. Recuerdo en forma vívida los homenajes realizados en Chile —de manera simultánea— a Nicanor Parra quien cumplía 80 y a José Donoso en sus 70 años. Ambos concurren a recibir diplomas y medallas en una ceremonia que convocó a un número considerable de artistas, escritores, intelectuales y personajes pertenecientes al mundo político. Estoy segura de que existía una emoción sincera al ver reunidos a dos importantísimos representantes de la literatura nacional. Más aún si se considera que toda-

---

DIAMELA ELTIT (Santiago de Chile, 1949). Escritora y profesora de literatura. Autora, entre otras, de las novelas *Lumpérica* (1983), *Por la Patria* (1986), *El Cuarto Mundo* (1988), *El Padre Mío* (1989), *Vaca Sagrada* (1991), *Infarto del Alma* (1994), *Los Vigilantes* (Premio José Nuez Martín 1995), *Los Trabajadores de la Muerte* (1998), *Mano de Obra* (2002) *Puño y Letra* y *Jamás el Fuego Nunca* (2007), de reciente aparición.

\* Texto leído en el homenaje que la Cámara Peruana del Libro le rindió a Julio Ortega en Lima, en agosto de 2008.

*Estudios Públicos*, 111 (invierno 2008).

vía daban vueltas y vueltas de manera nítida los años terribles de la dictadura y, en ese contexto, el reconocimiento a los dos autores era el mejor signo de un cambio en los registros sociales y culturales del país.

No se trataba de una ceremonia académica sino oficial, encabezada por autoridades pertenecientes al Ministerio de Educación y representantes de la reciente estructura cultural que implementaba el primer gobierno de la Concertación. En ese sentido era un festejo cruzado por discursos más bien elogiosos que apuntaban a remarcar las trayectorias de los escritores chilenos. Quizás por la generalidad de los discursos y por el carácter marcadamente social del encuentro, es que las apreciaciones de los asistentes se centraron en las edades de los festejados, en la apariencia de sus apariencias.

El público celebraba la juventud inamovible de Nicanor Parra, su estado ultra atlético que contrastaba con la figura más bien sedentaria del querido José Donoso. Porque en verdad Nicanor atravesó literalmente corriendo el espacio que lo separaba del pódium para recibir sus condecoraciones y diplomas y en su discurso acudió a la ironía párrica o parraniana que lo caracteriza. En cambio José Donoso, de manera pausada y con un discurso más entrecortado, se hizo parte de la ceremonia. Y eso que Nicanor tiene 80 y Donoso sólo 70, decían cuando terminaron los festejos, durante el cóctel que coronaba la reunión de ese mediodía. O bien señalaban: realmente Nicanor Parra parece un adolescente. Comentarios similares se repetían una y otra vez en cada uno de los grupos que frecuenté en esa oportunidad.

Mientras me devolvía a mi casa sentí una especie de culpa ante el hecho de que en esa ocasión única no hubiésemos hablado de la obra y de las estéticas de nuestros respetados escritores y no únicamente del tiempo —digamos— corporal. Esa misma noche mientras veía el noticiero se destacó la imagen de un hombre que había cumplido 105 años y cuyo gran mérito, por no decir milagro, consistía en que se podía levantar sin ayuda de su silla, cuestión que hizo un par de veces ante las cámaras y que fue aplaudido por los familiares que lo acompañaban en su celebración y también recibió comentarios elogiosos y entusiastas del conductor del noticiero. Volví a pensar en Nicanor Parra y en José Donoso, en el homenaje tan prestigioso pero, a la vez, amenazante, porque ese homenaje inolvidable y más que merecido daba cuenta también de una aguda y riesgosa sanción al físico del homenajeado.

Pero, Julio Ortega, afortunadamente para él, está en la orilla párrica o parriana, aunque, claro, su homenaje lo encuentra no sólo en plena vigencia

intelectual sino en años aún mozos que le van a permitir tener una larga experiencia cuando se precipiten los múltiples homenajes del porvenir.

Es un honor para mí la oportunidad de participar en esta reunión con que la Cámara Peruana del Libro le rinde un merecido reconocimiento a uno de los intelectuales más importantes de Latinoamérica y en el plano personal a un amigo entrañable en este mundo empecinadamente “ancho y ajeno”.

Para referirme a Julio Ortega quiero invocar una imagen en cierto modo discutida o desechada en este presente cruzado por pasiones y pulsiones individualistas, me refiero al concepto de comunidad. Pienso que su transcurso cultural y vital apunta a ese horizonte, a pensar y construir comunidades literarias fundadas en la circulación de escrituras, de cuerpos, de poéticas.

Desde la inteligencia más aguda y agitada, Julio Ortega conceptualiza —por usar una expresión— una literatura líquida o transatlántica o móvil pero a la vez esmeradamente territorializada. Es ese dispositivo exacto y paradójico el que me hace pensar en una comunidad que se organiza desde una geografía vibrantemente inacabada, en constante agregación. En ese sentido, pienso que su quehacer ilumina un proyecto único pues pertenece a la esfera de lo que podría ser considerado como el acopio de una “virtualidad concreta” que se articula desde una perspectiva, digamos, global pero sin desconocer una realidad o una calidad híper localista.

De manera obstinada y paciente a la vez, Julio Ortega “escucha” a las literaturas, les otorga un espacio a cada una de ellas, transformando así su quehacer intelectual (normalmente asociado a las academias y al fetichizado lugar solitario del pensamiento) en una práctica cultural “activa” que apunta a la configuración de identidades literarias que se movilizan, se expanden, se repiensen o se renuevan en flujos colectivos pero que no renuncian a las indispensables individualidades. De esa manera ha originado una de las experiencias críticas vivas o vitales más notables, una experiencia que no se funda en los tradicionales “grupos” marcados por elementos biográficos y sus siempre complejos vaivenes, sino que se articula en arquitecturas de sentido. Hacia esa arquitectura confluyen sus libros, antologías, ensayos literarios, artículos en periódicos, congresos, mesas redondas, proyectos de intercambio de narradores jóvenes y reuniones en ferias de libro. Una experiencia que porta una forma de transnacionalismo no imperial que busca disponer y no imponer letras de diversas procedencias, tiempos, territorios, imaginarios.

En una determinada perspectiva no necesariamente lineal, la tarea crítica emprendida por Julio Ortega me recuerda ciertos parámetros adoptados por el sociólogo Pierre Bourdieu quien fuera descrito como el último intelectual francés comprometido con su tiempo (participó en marchas, huelgas, dirigió una serie de entrevistas a habitantes de barrios obreros, entre otras actividades). Por supuesto en su propio registro y desde un lugar otro, Julio Ortega mantiene una interlocución constante con las escrituras más consolidadas e inscritas de la lengua española actual, sólo por nombrar algunos autores demasiado prestigiosos pienso en Carlos Fuentes o Alfredo Bryce Echeñique, pero, y esto es lo sorprendente y político para mí, su mapa construye relaciones igualmente intensas en el otro lado del glamour, con obras y autores más descentrados o bien definitivamente locales que habitan en las orillas también lúcidas y brillantes del trazado que se propuso organizar.

Recuerdo de manera especial uno de sus viajes a Chile, el más prolongado que realizó donde se dio el tiempo de escuchar, reunirse, leer, recibir a cada uno de los escritores que se le acercaron con sus siempre urgentes manuscritos. Los poetas numerosos y definitivamente apasionados encontraron un espacio, una voz, un estatuto, un gesto indispensable para verificarse a ellos mismos a través de una persona ya muy consagrada que les decía que sí, que sí. Y en el acto ético de “escuchar”, en el sentido más intenso que adquiere esta palabra, los validaba en el oficio minoritario y siempre demente de escribir. En mi ya larga pertenencia en la esfera literaria, nunca había visto ni he vuelto a ver una actitud semejante de compromiso y comprensión ante la necesidad de interlocución de un grupo de narradores y poetas chilenos.

Pero, también durante esa visita y en una reunión académica que participé, pude observar cómo Julio Ortega acudía a la estructura del ayllu para argumentar su intervención. Esa práctica organizativa de la cultura prehispánica, esa política me ronda ahora para pensar en la comunidad que nos propone el crítico y escritor peruano.

Desde luego el ayllu funcionaba en su discurso como la alegoría de un modo de habitar posible, recorrido por diversos espacios que no necesariamente estaban subordinados por jerarquías tradicionales sino sostenidos en hilos estratégicos. Éste me resulta el modelo más próximo para comprender el trazado cultural que caracteriza el trabajo de Julio Ortega. Desde el ayllu como sustento simbólico y como utopía de la sobrevivencia se puede pensar en esta comunidad fundada en espirales donde los tiempos y los espacios transcurren y ocurren de maneras diferenciadas pero están unidos por la comunidad de un hito identitario: la literatura.

En ese sentido, desde la academia y con el capital simbólico (como diría Bourdieu) de saberes extremadamente calificados, su proyecto consiste en el traspaso en primer término de sus propias fronteras —la academia misma— para ingresar activamente en los espacios más contingentes en que se cursan y construyen las inflexiones, marcas, pasiones, versiones y aversiones del ámbito literario. En este viaje de carácter semi mítico o ficcional o memorioso por congresos, editoriales, artículos, bares, hoteles, museos, centros de trabajo, Julio Ortega va también organizando un corpus de lecturas y espacios de escrituras que contradicen los dictámenes más efímeros del libre mercado y sus vaivenes.

En este escenario que intento configurar, el trabajo crítico de Julio Ortega genera una “tensión” activa, móvil, incapturable, imposible de cooptar por las fuerzas más ligeras que manejan una parte del tramado literario. Quizás esa movilidad, ese trazado siempre efervescente y en curso que nos propone Julio Ortega, se constituya en la mejor manera de pensar el mundo del arte y de la literatura en general. Me parece así en la medida que existe en ese procedimiento un activismo que por su comunitarismo resulta definitivamente incluyente frente a un estadio cultural que más bien tiende a la exclusión puesto que exalta de manera abusiva la noción de ránkines rígidos y de éxitos bien remunerados.

Desde luego la movilidad, la rapidez, el vértigo, están asociados a la realidad globalizada, pero esas energías tecnológicas hoy también alcanzan a los cuerpos y se verifican en la explosión migratoria. A la manera de una bandada de pájaros que buscan sobrevivir a los climas adversos y vuelan distancias inauditas para protegerse, los sujetos cruzan las fronteras buscando mejores condiciones donde cursar sus existencias. Cientos de miles de personas, en distintos puntos del planeta, emprenden viajes sin retorno para volver a empezar en algún punto del globo que, más allá de toda angustia, hostilidad o extrañeza, terminará por pertenecerles.

La migración forma parte de la historia humana o quizás lo más acertado es afirmar que la historia humana se articula desde el desplazamiento. Desde luego en el viaje migratorio se funden y confunden la urgencia y la esperanza, el malestar y la esperanza, la persecución y la esperanza e incluso la barrera que divide la vida de la muerte. Los siglos y sus signos han intensificado o controlado estos movimientos humanos, pero cada época nos habla de la extranjería y de la fascinación que provocan las fronteras.

Primero la pintura, después la fotografía y más adelante el cine, se transformaron en los materiales y las técnicas que hicieron visibles los pai-

sajes. La pantalla cinematográfica mostró el poderío de los rascacielos o el romanticismo del Mediterráneo en calma. París, Londres o Nueva York refulgieron como postales animadas y los imaginarios sociales pudieron sentir que esos espacios, en cierto modo, habitaban sus propios territorios (mentales). Pero también esa mirada se volvió sobre sí misma e idealizó el lugar propio y no ocultó su crítica hacia las metrópolis.

Los artistas, los intelectuales y los escritores latinoamericanos viajeros “por naturaleza” tuvieron que enfrentarse en la segunda mitad del siglo XX a este dilema ¿dónde vivir? O dicho de otra manera, ¿cuál era la relación entre escritura y lugar de producción?

José María Arguedas y Julio Cortázar polarizaron sus discusiones ¿dónde radicaba el lugar de la escritura? ¿En el tramado simbólico o en el suelo material de la experiencia? Se abrió entonces una pregunta interesante y, aún más, apabullante. Más que una respuesta o una “verdad verdadera” lo más pertinente resultaba establecer esa pregunta (sin respuesta) para permitir el flujo amplio y pasional de ese específico debate.

Pero la velocidad tecnológica y la democratización de las comunicaciones han modificado las reglas del juego entre los cuerpos y los territorios. El mundo en su máxima virtualidad pudo ser visible desde todos los ángulos, se ha vuelto completamente transparente como si el ojo compartiera una complicidad con los numerosos satélites espías que pueblan la estratósfera.

Tenemos que ser absolutamente modernos, proclamó Rimbaud en la ya antigua era de la revolución industrial. No sólo el Mac Donald’s o la comida china han mostrado sus marcas imperiales en cada uno de los centros comerciales y de las ciudades de Latinoamérica sino que los cibercafés parecen reemplazar a la continuidad y el número de las antiguas cantinas. Los cuerpos se han sentado ante las pantallas a navegar por un precio asequible, navegan entre continentes sin mayores riesgos, navegan por los espacios del saber, de la música, de la conversación, del juego de las identidades, de la compra o el porno. Las direcciones cambian velozmente, de manera literal las noticias vuelan.

¿Quién podría interrogar hoy el viaje? Cómo pensar entonces lo local y lo deslocalizado. Pienso que en este marco, en la política tecnológica que marca este presente, la figura cultural de Julio Ortega resulta ejemplar —“un modelo para armar” como diría Julio Cortázar— para pensar de manera más compleja la relación entre viaje y literatura. Me refiero al polémico viaje del siglo XX y la nueva navegación que se intensifica en el siglo XXI.

El viaje literario del siglo XX fue una constante pero también no estuvo exento de polémicas. Más adelante, las sucesivas dictaduras en el cono sur del continente motivaron el viaje político multitudinario. El exilio se estableció y ocupó el “mundo” y así el sur del Continente se abrió al cosmopolitismo.

Julio Ortega salió de Perú, invitado a enseñar en Estados Unidos y se estableció allí de manera permanente, pero —y esto es lo que me parece fundamental— viajó para construir una nueva posibilidad de latinoamericanismo, una forma, flexible y modular. Porque aunque radica en Estados Unidos, habría que pensar en Ortega como un “ciudadano de las letras hispanoamericanas” que desde otras tierras busca re-bolivarizar espacios, franjas, sentidos.

Estoy pensando en la relación más concreta entre literatura y globalización, pienso que más allá de las extraordinarias posibilidades abiertas por el ciber espacio que requiere de cibernautas especializados, el campo literario permanece más o menos inalterado desde que se produjera el explosivo boom que consagró e internacionalizó a un grupo de destacados escritores. En ese sentido y desde esa plataforma estimo que la globalización en el campo literario no ha evolucionado al ritmo de otros digamos —bienes de consumo— en la medida que las editoriales locales no cuentan con los mecanismos para cruzar las fronteras ni los textos (en su más amplia mayoría) alcanzan la esfera de las traducciones.

Pero también es necesario reconocer que existe un no saber que puede resultar apasionante, quiero decir el terreno del encuentro de ese particular libro único obtenido de manera circunstancial y que, sin embargo, abre un pedazo de mundo que acompaña e ilumina el quehacer literario. Pero, claro, más allá o más acá de esta posibilidad estética, que le pertenece al campo de los lectores especializados, lo más importante sigue siendo la fragmentación política que circunscribe la circulación de las estéticas a los poderes transnacionales.

Precisamente en ese hueco o vacío se inserta la intervención crítica de Julio Ortega en los espacios culturales. Allí donde falla la relación entre política y cultura, en la grieta insalvable que se abre entre literatura y capital o en el sitio más intenso del deseo de estéticas contra el pragmatismo que otorga el deseo de cosmética, irrumpe esa sutura que la práctica de Julio Ortega ha inscrito y escrito para el mundo latinoamericano.

No puedo dejar de señalar aquí una característica más que me parece francamente excepcional, Julio Ortega construye territorios de escrituras hasta donde llegan escritores y escritoras.



Quizás una de las falencias más lamentables del mundo literario latinoamericano sea su carácter ensimismado en una masculinidad, como habría dicho José Donoso: inbunche, oclusiva, plegada sobre sí misma. Desde luego, la dedicación a la escritura porta una forma de épica, alude a una hazaña por los considerables obstáculos que acechan y cercan ese hacer y, por otra parte, la épica en su sentido más guerrero e histórico ha estado ligada a lo masculino. También es rigurosamente efectivo que las grandes batallas y enfrentamientos literarios se han producido entre hombres y forman parte del mito, del relato, del chisme cultural con el que la literatura se exalta y se protege a sí misma.

Y por supuesto que la leyenda literaria pone a la mujer mayoritariamente en el lugar interesante aunque un poco cursi de la musa o bien en el de la viuda que está allí para obstaculizar, casi como venganza póstuma, la gran obra del que fuera su marido. Y la mujer escritora, en muchos casos, es omitida o leída desde la perspectiva de la histeria para justificar así su falta de historia. Salvo excepciones —y esto no podría discutirse— el espacio literario latinoamericano se pacta y se repacta en los terrenos masculinos.

Desde luego, la literatura reproduce la asimetría que caracteriza a todos y cada uno de los trazados sociales. Pero, también (lo señalo como juego lingüístico) hay que considerar que si aceptamos que la escritura es poder, es tan poderosa que tiene el poder de segmentarse a sí misma de acuerdo a la división matriz: masculino y femenino. Y allí entonces la escritura, en última instancia, mide su propio poder luchando contra sí misma otorgándole doble categoría a la letra.

Pero el trabajo de Julio Ortega apunta también a remodelar este duro frente y en su tarea inclusiva, que es central para ejercer la democracia (repartir, repactar los poderes), circulan en su imaginación literaria Margo Glantz, Matilde Sánchez, Ángeles Mastretta, Elena Poniatowska o Rosario Ferré, por nombrar a escritoras fundamentales. Y cómo no, a las escritoras jóvenes y sus producciones e imaginarios que harán posibles los haces literarios del porvenir.

Quiero arriesgarme y enunciar lo que podría un lugar común presumible y previsible en el marco de un homenaje. Sí, porque me arriesgo a afirmar que Julio Ortega es un intelectual excepcional. Su obra seduce por el nivel de una escritura sofisticadamente estética, exacta y allí están sus numerosos libros, desde *La Contemplación y la Fiesta*, en 1968 hasta hoy, para recordarnos que la crítica es no sólo una importante producción de sentido sino también una sed incommensurable de estéticas.

Y es excepcional porque su poder cultural lo ejerce desde una ética consistente hasta donde cita y convoca lo “uno” y lo otro, la doxa y lo heterodoxo en un trazado que re-une o re-hace el viaje entre el Pacífico hasta el Atlántico para promover políticamente nuevos y diversos órdenes estéticos que buscan evitar los naufragios y disminuir los ahogos.

Muchas gracias, Julio. □

*Palabras clave:* literatura latinoamericana; crítica literaria; Julio Ortega.

*Recibido:* septiembre de 2008; *aceptado:* octubre de 2008.

## LAOCOONTE, O SOBRE LOS LÍMITES DEL PERIODISMO Y LA LITERATURA\*

Hans Christoph Buch

¿Es posible narrar el horror? A diferencia de la literatura, ¿cuáles son los límites de la representación de la realidad que nos promete el periodismo? En este ensayo sobre el célebre *Laocoonte*, de G. E. Lessing (1766), H. C. Buch se refiere a su propia experiencia y

---

HANS CHRISTOPH BUCH. Escritor, crítico literario y periodista. Nació en Wetzlar, Alemania, en 1944. Es uno de los autores alemanes contemporáneos más importantes de la generación de los llamados “veteranos del 68” (Altachtundsechziger). Estudió germanística, lenguas y literatura eslavas en Bonn y Berlín (Dr. Phil.). Vivió algún tiempo en África Occidental, América Latina y en Haití. Ha sido profesor visitante en universidades de Alemania, Estados Unidos, Hong Kong, Buenos Aires y Cuba. Como corresponsal de *Die Zeit* y *Spiegel* ha estado en numerosas zonas de conflicto, incluidas Bosnia, Chechenia, Haití, Algeria, Zaire, Camboya, Timor Oriental, Pakistán y Liberia. Entre sus publicaciones se cuentan las recopilaciones de sus reportajes, *Tropische Früchte* y *Blut im Schuh*, así como la colección de relatos y crónicas sobre América Latina recogidos en su *Aus der neuen Welt*, y sus novelas *Kain und Abel in Afrika* (sobre las masacres en Ruanda), *Die Hochzeit von Port-au-Prince*, publicada en 1984 (año en que fue distinguido como Officier de l’Ordre de l’Art et des Lettres por el Ministerio de Educación y de las Artes de Francia) y *Wie Karl May Adolf Hitler traf und andere wahre Geschichten*.

\* “Laokoon oder Die Grenzen von Journalismus und Literatur”, tomado del libro de Hans Christoph Buch, *Blut im Schuh. Schlächter und Voyeure an den Fronten des Weltbürgerkrieges* (Sangre en el zapato o pisadas de sangre. Matarifes y voyeures en frentes de la guerra civil mundial), Francfort/Meno: Editorial Eichborn AG, 2001. Su traducción al castellano y reproducción en esta edición cuentan con la debida autorización del autor.

El texto “Laocoonte, o sobre los límites del periodismo y la literatura”, columna vertebral del libro *Blut im Schuh*, se compone de cuatro partes, las que se reproducen aquí como un solo cuerpo. En el libro, sin embargo, ellas aparecen distribuidas en distintas secciones. En una edición anterior (Nº 82, otoño 2001), *Estudios Públicos* publicó un extracto de la primera sección, la que ahora se publica en forma íntegra.

Traducción y notas explicativas de Ricardo Loebell.

vivencias en zonas de conflictos bélicos. En base a un tramado que sigue la estructura del *Laocoonte* de Lessing, se entremezclan crónicas, narraciones literarias y episodios biográficos, así como reflexiones sobre los medios de comunicación, el periodismo literario, la responsabilidad ética del corresponsal y la conducta humana frente a la violencia.

## I

RUPRECHT: Y si me enviasen al diablo en una nave,  
y tuviera que luchar con los caníbales  
en los mares del sur,  
¡iría! A dos mil millas estaré bien.  
EVE: Hay guerra, piénsalo, vas a la guerra:  
¿Quieres separarte de mí con ese rencor?

(Heinrich von Kleist [1777-1811]: *El Cántaro Roto*)

Imagínese que acaba de aterrizar en Dili, la capital de Timor Oriental, y se encuentra ante una camioneta abollada en cuya carga diez personas encadenadas unas a otras han sido rociadas con bencina y quemadas vivas: un grupo de Laocoonte<sup>i</sup> que no está hecho de mármol sino de carne humana carbonizada. Le ahorro a usted la imagen de los huesos que sobre-

<sup>i</sup> El grupo escultórico de mármol del Laocoonte, que da título a la obra de Lessing (Gothold Ephraim Lessing: *Laocoonte o sobre los Límites de la Pintura y la Poesía*, Berlín, 1766), a la que Hans Christoph Buch se remite en su obra, fue hallado en el año 1506 en unas excavaciones efectuadas en Roma. Al parecer el hallazgo tuvo lugar en el mismo sitio que ocupó el grupo en tiempo del emperador Tito.

La obra se atribuye al escultor griego Agesandro de Rodas, con quien colaboraron sus hijos Polidoro y Atenodoro, realizada a partir de un bloque único. En ella se representa al sacerdote troyano Laocoonte y a sus dos hijos en el momento de morir bajo los efectos de las mordeduras venenosas de dos serpientes enroscadas en sus cuerpos. Esta muerte, según la leyenda, es el castigo impuesto al sacerdote y a sus hijos por no haber compartido Laocoonte el entusiasmo de los troyanos ante el simulado levantamiento del sitio por parte de los griegos, y haber desconfiado del regalo del célebre caballo de madera que éstos hicieron a aquéllos.

En el grupo escultorio se exageran los efectos teatrales del dolor con excesos en la anatomía. El subtítulo del libro de Lessing: “Sobre los límites de la Pintura y la Poesía”, indica la intención de restablecer dichos límites, que los críticos en su tiempo se esforzaban por suprimir entre las dos artes. Cfr. el prólogo de Enrique Palau en su traducción del *Laocoonte* de G. E. Lessing (Barcelona: Editorial Iberia, 1957), p. 25s. (N. del T.)

salen de la carne, así como el hedor dulzón que recuerda a las fiestas de asado a la parrilla; preferiría hablar de las flores y las monedas que los pobladores esparcen sobre las cenizas para apaciguar los espíritus de los asesinados. Es más consolador.

¿Usted dice que no se lo podría imaginar, pues Timor Oriental esté demasiado lejos?

Esta excusa no vale, Dili se halla a tan sólo dos o tres horas de vuelo de su lugar de vacaciones preferido, Bali o las Maldivias. Bajo el signo de la globalización, ya no hay más islas lejanas y todos los puntos del globo se acercaron virtualmente a su domicilio. A pesar de esto voy a admitir su excusa: dice que no tiene tiempo ni dinero para volar a Darwin en Australia y acreditarse junto a la UNAMET o INTERFET<sup>ii</sup> —así se llaman las tropas de Cascos Azules enviadas a Timor Oriental—, y después seguir a Dili en un avión militar, lo que no le costaría nada si tiene una credencial de prensa o trabaja para una organización humanitaria. Pero antes tendría que solicitar una visa indonesia, lo que puede demorar mucho, pues Timor Oriental pertenece aún *de jure*, pero no *de facto*, a Indonesia. Y no le quiero ocultar que la comunicación allí es difícil, porque ya no se habla ninguna lengua europea, sólo timoreses de mayor edad comprenden el portugués, y los jóvenes, es decir, la mayoría de la población, hablan sólo *bahasa indonesia* y *tetum*, idiomas locales. Además en Dili no hay hoteles ni restaurantes, ni agua ni electricidad, en cambio hay mosquitos y cocodrilos de agua salada que hacen riesgoso un baño de mar. Aún así, la probabilidad de ser devorado por un cocodrilo es mucho menor que la de ser alcanzado por la bala de un rebelde pro indonés, e incluso mucho menor que la de contraer tifus o malaria. Con tal objeto, veamos una vez más el siguiente diálogo de *El Cántaro Roto* de Kleist, que trata precisamente de aquella región del mundo:

WALTER: ¿Qué? ¿a Batavia?

EVE: La isla, esa isla horrorosa, adonde la mitad de la tripulación de cualquier barco que se aproxima, sepulta a la otra. (...)

Ha muerto —no sé de qué fiebre

¿Fue la amarilla, la escarlatina o estaba podrido?

¿Y si nosotros fuésemos en su lugar a Kosovo? Priština se halla tan sólo a dos horas de vuelo de Viena o Berlín; si usted quiere, puede ir en auto. La moneda es la misma que en Alemania, pero su poder de compra es mayor que en la República Federal y para ingresar no se requiere más que la cédula de identidad. Imagínese que acaba de llegar a Gjakovë, que en serbio se llama Djakovica, y se encuentra con una fosa común que abren en su

<sup>ii</sup> Véase lista de siglas y abreviaciones al final del texto (N. del T.).

presencia. De la tierra fresca removida se distingue una manga vacía por la que se arrastra un gusano. Y el nativo que lo acompaña dice más bien incidentalmente que ésta es la chaqueta de su hermano, acribillado por policías serbios y que fue enterrado secretamente junto a otros asesinados en el huerto, antes de que las autoridades pudiesen hacer desaparecer los cadáveres. Más tarde, en el camino por el antiguo casco musulmán de la ciudad, lleno de muescas y fisuras por los impactos de artillería, el lugareño indica una ruina ennegrecida por las bombas incendiarias y me dice que es su casa; solamente el Porsche traído de Alemania, adquirido con su dinero de trabajador inmigrante, ha sobrevivido a la guerra, escondido bajo una pila de heno.

Usted le ofrece un cigarrillo, su guía lugareño lo rechaza agradecido a pesar de que hace tres meses que no ha fumado Marlboro, como él dice. Usted le quiere regalar todo el paquete, pero él opina que es un regalo muy valioso, aceptando con resistencia un solo cigarro que guarda en el bolsillo de la camisa para fumárselo más tarde. Después lo conduce al antiguo cuartel general de la policía, un bloque de concreto de varios pisos, en el que un cohete teledirigido de la OTAN —*cruise missile* o *tomahawk*— abrió un profundo agujero en la fachada. La caja de la escalera ha quedado intacta y usted se trepa por sobre montones de escombros y vigas metálicas desencajadas para llegar a una oficina en el piso superior, en cuyo escritorio se acumulan fichas con fotografías e impresiones digitales de individuos buscados, y al lado, como en una mala película, una botella de *slibovitz* medio vacía y una revista pornográfica deshecha. “Éste”, dice su guía, sacudiendo la ceniza de una ficha polvorienta, “fue un primo mío torturado a muerte en el sótano de la comisaría. Sin embargo, él no tenía nada que ver con la UÇK”.

Al abandonar el edificio, usted se ve rodeado por mujeres con lágrimas en el rostro que alzan las fotografías de sus esposos, hermanos e hijos secuestrados por la milicia. Una madre le pide a usted ayuda para buscar a su hijo de quince años que desapareció hace seis semanas sin dejar huellas. A usted le cuesta hacer comprender a la mujer que *no* es un miembro del Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados, UNHCR, ni de la Cruz Roja, y se siente entonces bastante miserable.

Al llegar a este punto usted protesta y quiere saber por qué expongo delante suyo toda la miseria del mundo. Desde luego, aunque lo quisiera, usted no podría hacer nada porque simplemente escapa a su influencia y, además, es “nieve de antaño”. En su condición de auditor o lector, ¿cómo podría reaccionar si no es entrando en shock y sintiendo vergüenza, rabia de impotencia y consternación? Si al menos se le pidiera una donación para

aliviar la miseria más agobiante, pero ¿de esta manera? A mi pregunta retórica de si acaso no siente curiosidad por el estado del mundo en el que vive, usted me responde indicando que su receptividad al sufrimiento ajeno es limitada y me da a entender que tiene suficiente con sus propios problemas, que prefiere un amor práctico al prójimo a un amor abstracto, impracticable desde la distancia, que no compromete en nada al autor de las buenas palabras y que sólo sirve para hacer alarde de buena conciencia. Sin embargo, hay una objeción que lo hace pensar: lo que sucede en otra parte, ¿no podrá ocurrir mañana o en un futuro remoto delante de su propia casa? La ciudad de Prizren, donde el jefe subrogante de la policía, Milan Petroviæ, según los informes de investigadores de la ONU ha torturado a muerte a civiles kosovares, está a una distancia de una hora y media de vuelo de Munich.

Éste es el primer día de la intervención de la OTAN y el Tribunal Internacional de derechos humanos de La Haya no ha enviado aún observadores a Kosovo. Recién hace una hora, unidades blindadas de vanguardia de la *Bundeswehr* (Fuerzas Armadas Alemanas) cruzaron la frontera albanesa cerca de Kukës y están acercándose lentamente a los distritos periféricos de Prizren, donde el jefe subrogante de la policía no descarga esta vez su ira con los habitantes del lugar, sus víctimas habituales, sino con dos periodistas que esperan en el *check point* (el puesto de control) intentando llegar al centro de la ciudad. Al reportero de Buenos Aires que me acompaña, el policía le arranca de la mano su credencial de la OTAN y la pisotea con el taco de sus botas. Cuando el argentino protesta gritándole “hijo de puta” [sic] el jefe de la policía se enfurece —como le ocurre al enano saltarín<sup>iii</sup> al escuchar por primera vez su verdadero nombre— y le encañona el arma cargada sobre el pecho. Temo por la vida del argentino y trato de calmarlo. Éste, con la punta de los dedos, como si se tratara de un objeto repugnante, aparta el cañón del fusil hacia un lado, pero la cólera del policía no se apacigua, por el contrario, muestra los colmillos como un perro de combate que está a punto de abalanzarse sobre su víctima.

En ese momento de angustia la salvación llega con el ruido estruendoso de una caravana de vehículos militares alemanes; tanques Leopard con soldados sudorosos y sonrientes nos saludan con muecas desde la torre del tanque, como si percibieran en esta escena un mal entendido o una broma. Bajo el ruido ensordecedor, nos envuelve una nube de gases de escape. Cuando el polvo se disipa, ya hemos cruzado el lugar de control

<sup>iii</sup> Se refiere al enano Rumpelstilzchen, del cuento de los hermanos Grimm *Rumpelstilzchen* (publicado en 1812), quien intenta llamar la atención de una manera furibunda e impertinente, tratando de compensar así su baja estatura física y humana (N. del T.).

agazapados al resguardo del convoy, y logrado burlar a nuestro guardia que tose y maldice sacudiéndose la tierra del uniforme.

De noche, durante la conferencia de prensa en la antigua sede de la OSCE, que sirve ahora de cuartel del Estado Mayor, el comandante general habla de un éxito rotundo. El contingente alemán de la OTAN ha llegado conforme a Prizren y, pese a la tensa situación, no hubo saqueos ni disturbios. En ese momento aún no sabemos que dos reporteros del semanario *Stern* y su intérprete han sido acribillados por francotiradores al norte de Prizren.

“¿Por qué hace esto?, ¿por qué se pone voluntariamente en peligro, señor Buch?” No puedo responder más que con una sonrisa embarazosa a esta pregunta recurrente; porque no lo sé con exactitud. Actúo por un motivo que yo mismo no comprendo muy bien. No se trata de entusiasmo patriótico ni de convicción política, aquella fuerza moral que en otros tiempos incitó a los intelectuales de izquierda a integrarse a la Guerra Civil española o a la campaña de los aliados contra Hitler. No soy un soldado de primera línea como Ernst Jünger, ni un veterano como Hemingway, cuya pueril idea de macho se nutría de sus experiencias de guerra y caza. Soy un observador pasivo, que sin intervenir en los sucesos tomo partido apasionadamente: una *contradictio in adiecto* que debo aceptar tal cual. Por cierto lo que corresponde aquí es el espíritu aventurero, pero la palabra curiosidad lo describe mejor: curiosidad por la *condition humaine* después del fin de la Guerra Fría. Quiero saber cómo viven mis semejantes a comienzos del siglo XXI y de qué mueren; también tengo curiosidad conmigo mismo. Enfrentándome a situaciones extremas intento averiguar algo sobre mí mismo.

Lo que me interesa muy poco es lo que aparece en los diarios, aquello masticado y vuelto a masticar que luego se devuelve y derrama por todos los canales de televisión. La pregunta de si los medios manipulan nuestra percepción y cómo, me interesa sólo marginalmente. “En la guerra, más que en cualquier otro lugar del mundo, las cosas se dan de manera distinta a como uno las imagina, y es muy diferente verlas de cerca que a la distancia”, escribe Clausewitz. La realidad es más brutal de lo que muestra la televisión (las peores imágenes se ahorran a los espectadores) y, al mismo tiempo, menos grave, porque no se mata y se muere en todas partes a la vez. De todas maneras, batallas materiales como las de la Primera o la Segunda Guerra Mundial (o la Guerra del Golfo) no las viví. Conocí únicamente la llamada *low intensity war* (guerra de baja intensidad) que destruye mercados en vez de fábricas y cabañas en vez de palacios, con la excepción de la capital chechena, Grozny, cuya destrucción, sin embargo, no provocó en



los medios una indignación comparable al evitable ascenso de Haider, el populista de derecha austriaco. La censura y la manipulación no sólo aparecen en la forma de comentar los sucesos, sino también en los preliminares, cuando se decide sobre qué parte del mundo, dónde y cuán exhaustivo se hará un reportaje.

Aún a mediados de los años 80, reportajes en vivo del Khmer Rojo en Camboya o de los boieviki en Chechenia, entonces parte integrante de la Unión Soviética, eran técnica y políticamente imposibles. Cuando vi el aparato de telex antediluviano en la embajada de la antigua RDA en Buenos Aires, al que sólo colaboradores de la Stasi tenían acceso, comprendí por qué el Pacto de Varsovia perdió la Guerra Fría. Hoy día, computadores, fax, teléfonos satelitales, transmiten en fracción de segundos textos e imágenes de un punto del planeta a otro, burlando sin esfuerzo cualquier control y censura oficial. El reverso del progreso tecnológico son los reporteros que no saben nada de la historia y la cultura del país al que llegan, y menos conocen o hablan su lengua. Tampoco es necesario, porque todos los hechos y datos se almacenan en sus computadores, y el texto que redactan rara vez es más largo que un pie de foto. El productor de palabras se transforma en asistente del fotógrafo, que es mejor pagado y por tanto irremplazable; buenos fotógrafos son escasos, pero proveedores de texto hay como arena en el mar, el *newspeak* lo denomina “printmedia”.

Lo contrario del reportero es el experto al que no le gusta abandonar su oficina; en lugar de ir al frente de combate, va a la biblioteca o descende un piso más abajo, al archivo. En congresos internacionales brilla por un conocimiento específico que encarga recopilar a sus estudiantes y preparar a su asistente, antes de entregárselo al gobierno. Junto a él ha aparecido un nuevo tipo que se puede encontrar hoy día en todas las regiones en crisis: el reportero con mochila, periodista equivalente al turista mochilero, casi siempre un estudiante de Canadá o Estados Unidos, que con laptop y cámara de video se interna en el país en guerra y vive en constante peligro de ser arrestado o fusilado como espía, porque nadie le cree que quiere reunir material para su tesis de magíster. A alguien como yo, armado tan sólo con un lápiz y un block de apuntes, le va mejor: los combatientes de ambos bandos lo toman a uno como un sacerdote o médico que puede sanar sus dolencias físicas y espirituales, mientras los reporteros de televisión se burlan condescendentemente, como si uno fuera una reliquia de la época de Gutenberg.

Pero no soy periodista sino escritor de profesión, y tampoco soy el primer autor que ha ido voluntariamente a una guerra, sin estar obligado, por fuerza mayor o por el Estado, como suele suceder. Desde mediados de

los años 90 fui enviado por el semanario *Die Zeit* y otros medios a numerosos territorios en crisis o en guerra: Liberia, Sierra Leona, Burundi, Ruanda, Bosnia, Chechenia, Argelia, Kosovo, Camboya, Pakistán y Timor Oriental, no como reportero profesional sino como escritor. Aquí está la respuesta a la pregunta formulada anteriormente: hay desafíos existenciales que un escritor debe asumir si quiere averiguar algo sobre sí mismo y el mundo que lo rodea que no haya sabido antes. Me refiero a situaciones extremas como el nacimiento y la muerte, la prisión y el exilio, la tortura y la guerra, experiencias que no se pueden imaginar y que por lo tanto no son posibles de intuir en el escritorio, sino sólo alejándose del escritorio y exponiéndose. La literatura lo ha hecho en todos los tiempos.

En el verano de 1851, el conde León Nikoláievich Tolstoi viaja al Cáucaso. En vísperas de cumplir veintitrés años, el 28 de agosto (cronología antigua), se desahoga anotando en su diario de vida: “He tenido mujeres, me he mostrado débil en muchas ocasiones, en el simple trato con las personas, en el peligro, en el juego de naipes, y aún estoy lleno de falso pudor. He mentido mucho. Dios sabrá para qué he venido a Groznaia”.

Groznaia, llamada así según Iván el Terrible, actualmente Grozny, fue el escenario de una guerra que duró décadas, rebrotando casi sin tregua una y otra vez. En compañía de su hermano mayor, Tolstoi emprendió un penoso y peligroso viaje a sus expensas para participar como observador en una expedición militar del ejército ruso contra los insurgentes chechenos. Aun cuando jamás haya servido al ejército y no entienda nada de asuntos militares, sueña con una carrera de noble oficial; al mismo tiempo quiere ser escritor y reunir material para un cuento o una novela sobre la guerra del Cáucaso. A la pregunta de Tolstoi, de si puede incorporarse a su regimiento, le responde el oficial de servicio, capitán Chlopov: “De permitirselo yo, sí puede. Pero mi consejo sería que se abstuviera. ¿Para qué correr ese riesgo?” Y le recomienda la lectura de una obra clásica sobre la guerra que describe en detalle dónde se ubicaba cada cuerpo del ejército y cómo se desarrolló cada batalla. Precisamente eso, dice Tolstoi, no le interesa. “Bueno, ¿entonces qué? ¿Quiere ver sólo cómo se mata a la gente?” No, responde Tolstoi, y plantea una pregunta, que aún hoy, 150 años después, sigue sorprendiendo por su ingenuidad: él quiere saber qué significa el coraje, por qué los soldados van a combatir y a morir. “Prueba de coraje, dice el capitán Chlopov, muestra aquel que se comporta como corresponde”; sentencia que Tolstoi consigna en su diario de vida porque la encuentra más convincente que la definición de Platón, para quien el coraje consiste en “saber aquello que es de temer y aquello que no”, lo que le parece muy abstracto.

Tolstoi acompaña al ejército ruso en una expedición punitiva, en la que saquean e incendian un pueblo montañoso (*aúl*) checheno: los habi-

tantes son masacrados por los soldados. Dos cosas irritan a Tolstoi: el hecho de que a pesar de estar asignado al Estado Mayor no logra tener una visión general de la operación —las maniobras del ejército le hacen pensar en un hombre que gesticula en el aire con un hacha. Y que el comandante, el príncipe Bariatinski, dé incidentalmente la orden de destruir el pueblo, como si se tratase de mandar a poner la mesa en una recepción de palacio. “‘Pues ahora, coronel, la gente puede incendiar y saquear; ya veo que tienen unas ganas terribles de hacerlo’, dice sonriente”.

El cuento de Tolstoi, *La Incursión*, escrito bajo la impresión inmediata del suceso, es inmaduro desde el punto de vista literario. Basado en las notas de su diario de vida, se lee como el informe de un corresponsal de guerra al que le falta la distancia necesaria. Recién diecisiete años más tarde, en su obra principal *La Guerra y la Paz*, el autor escribirá una novela a partir de sus experiencias acumuladas en el Cáucaso, refundiéndolas en una composición literaria transfigurada. El protagonista de la novela es Pierre, un civilista que, como el joven Tolstoi, no entiende nada de la estrategia militar y deambula sin rumbo entre muertos y moribundos por los campos de batalla de Borodino, con una mirada extraña que revela mejor la crueldad del combate que todo el conocimiento de un especialista. Se sabe que *La Guerra y la Paz* es una epopeya histórica que se desarrolla en la era napoleónica. Tolstoi necesitó otros treinta años para presentar en estado puro la experiencia traumática de su juventud, la guerra de Cáucaso, en la obra tardía *Hadji Murat*. De estas experiencias que abarcan toda una vida nace la gran literatura; frente a la guerra desatada hoy día en Chechenia es evidente la actualidad de la novela escrita hace cien años: “Sado fue con picota y pala en mano, acompañado de parientes, a cavar la tumba para su hijo. El anciano abuelo, sentado junto al muro de la casa destruida, tallaba mecánicamente la corteza de una varilla con la mirada perdida. (...) Lamentos de mujeres se oían desde todas las casas y de la plaza, adonde habían llevado a otros dos muertos. Los pequeños lloraban con las madres. El ganado bramaba hambriento, pero no había más forraje. Los niños más grandes dejaban de jugar y miraban con ojos asustados a los adultos”.

El sufrimiento sin solución no inspira compasión sino repulsión, así define Lessing el pensamiento fundamental de su *Laocoonte*: “Imaginad a Laocoonte con la boca abierta y juzgad, ahora dejadle gritar y veréis el efecto. Antes era una imagen que inspiraba compasión, porque encarnaba belleza y dolor a la vez; ahora es una figura fea, horrible, que nos fuerza a apartar la mirada, porque el espectáculo del dolor nos desazona hasta tal

punto que ni la belleza del objeto sufriente puede transformar esta destemplanza en un apacible sentimiento de compasión”<sup>1, iv</sup>.

El *Laocoonte* de Lessing no es una consideración clásica sobre la nobleza de la simplicidad y la grandeza silenciosa del arte antiguo, ni como dice su promisorio subtítulo, un tratado académico sobre “los límites de la pintura y la poesía”; es más bien un ensayo sobre la representabilidad del sufrimiento y el dolor físico, de la crueldad y la violencia. A eso apunta la problemática esbozada en sus páginas, y a algo más, ya que el autor no confronta al lector con conceptos cerrados, sino que lo integra en un proceso de pensamiento haciéndolo participar en la creación de su texto.

Lessing distingue entre testigos oculares inmediatos de un suceso, a los que denomina asistentes, y observadores, es decir, el público. Entre ambos está el narrador o cronista, cuyo rol está representado hoy en día por el reportero. Es imposible que entre todos ellos haya empatía, no por falta de buena voluntad sino por incapacidad de ponerse en el lugar del otro; un mecanismo psicológico que no se puede confundir con la indiferencia, pues sirve ante todo para la autoprotección: la eliminación de la distancia exterior pone en peligro el equilibrio interno.

Por otra parte, el dolor físico no es susceptible de despertar en nosotros la misma compasión que nos inspiran otros sufrimientos. La imaginación percibe una parte tan pequeña del dolor ajeno, que su simple vista no puede evocar un sentimiento recíproco. (...) Y, entonces, ¿quién sabe si los dramaturgos modernos son más dignos de elogio que de vituperio, por haber evitado del todo este escollo, o al menos haberlo franqueado con su ligera embarcación?”

La observación de Lessing se me confirmó al regresar de territorios en crisis o en guerra. Tan pronto yo respondía a la pregunta de quien me interpelaba: “¿Cómo era en Ruanda? o ¿cómo era en Camboya?”, su ceño se fruncía en arrugas dolorosas que decían mucho más que las expresiones “terrible” o “grave”. Por lo visto, lo que yo intentaba dar a conocer sobrepasaba la empatía de mis auditores, cuya imaginación no alcanzaba a trasladarlos a un campo de refugiados. Pero ellos sí tenían curiosidad por saber cómo era el clima en Ruanda o Camboya y qué se comía, es decir, utilizando como criterio sus experiencias de vacaciones hacían mensurable lo incon-

<sup>1</sup>Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781), *Laokoon. Über die Grenzen der Malerei und Poesie* (Berlín, 1766).

<sup>iv</sup> Para la traducción al castellano se tuvo a la vista la traducción de Lessing realizada por Enrique Palau: *Laocoonte o sobre los Límites de la Pintura y la Poesía* (Barcelona: Editorial Iberia, 1957), p. 46 (N del T.)

<sup>v</sup>G. E. Lessing, *Laokoon*. Traducción basada en la de Palau, p. 58. (N. del T.).

mensurable. Frente a eso no hay nada que objetar. Lo que más me asombró fue el hecho de que las víctimas de crisis y/o guerras no querían saber nada del sufrimiento de otras personas en distintos lugares del mundo, aun cuando se trataba, como en Bosnia o Chechenia, de sus correligionarios musulmanes. Al contrario, mientras más me aproximaba a un territorio en guerra, menor era la capacidad de la población de admitir la miseria ajena, pues los sobrevivientes —víctimas, ejecutores y espectadores— estaban totalmente absorbidos (y frecuentemente sobrepasados) por la asimilación de su propio sufrimiento. Esto no es de extrañar.

La compasión activa presupone una existencia material asegurada; al finalizar la guerra, hubo limitada empatía hacia los judíos perseguidos y asesinados, incluso entre los soldados que regresaban y entre la población civil de las ciudades alemanas que habían sido bombardeadas. Esto no ocurría solamente por la propaganda antisemita de los nazis, que surtía efecto incluso en sus adversarios. También los aliados recibían con incredulidad los informes de fugitivos de los campos de concentración, y los sobrevivientes necesitaron años o décadas para llevar sus experiencias traumáticas al papel. Después de 1945, la prioridad fue asegurar la existencia, reunir a las familias dispersas, buscar un techo y procurarse el pan cotidiano. Los primeros testimonios publicados poco después del fin de la guerra sobre los crímenes nazis —*Der SS-Staat* (El estado SS) de Eugen Kogon, y *Medizin ohne Menschlichkeit* (Medicina sin humanidad) de Alexander Mitscherlich— no provocaron en la población la catarsis esperada ni consiguieron la desnazificación. Tampoco los procesos de Nuremberg contribuyeron a una reorientación verdadera del pensamiento. Incluso entre los antifascistas los informes de esta índole se calificaban como “cuentos atroces”<sup>vi</sup>, y entre los escritores del Grupo 47<sup>vii</sup> imperó por mucho tiempo el dogma de que el genocidio de los judíos no podía

<sup>vi</sup> Término empleado por los nazis para desacreditar la denuncia de sus crímenes. Cfr. Hans Christoph Buch, *Archipel de la Douleur. Voyages au bout du Nouveau Désordre Mondial*, trad. Nicole Casanova (París: Bernard Grasset, 2003), pp. 25 y 347 (N. del T.).

<sup>vii</sup> El Grupo 47 (Gruppe 47) era un conjunto informal de autores y críticos alemanes que tenía por objetivo revitalizar la literatura alemana de posguerra. Sus orígenes se remontan a 1946, cuando Alfred Andersch y Walter Kolbenhoff fundaron en Munich la revista literaria *Der Ruf* (La llamada). Su objetivo era informar y enseñar al público alemán sobre la democracia tras el fin del nazismo. Las fuerzas de ocupación norteamericanas les revocaron la licencia tras acusarlos de nihilistas. Más tarde, inspirándose en la Generación del 98, que había propugnado una transformación cultural y social de España tras la pérdida de las colonias en 1898, fundaron el Grupo 47 en torno a Hans Werner Richter. El grupo se reunía con regularidad dos veces al año y jóvenes autores leían sus manuscritos inéditos. En cada encuentro, se otorgaban premios literarios a autores todavía desconocidos, comenzando en 1950 con Günter Eich y luego, sucesivamente, Heinrich Böll, Ilse Aichinger, Martin Walser y Günter Grass. Debido a diferencias sobre la manera de entender la literatura y la política, el grupo se disolvió en 1977 (N. del T.).

ser representado de forma artística porque rompía con el marco de la literatura. A pesar de que la *Todesfuge* (Fuga de muerte) de Paul Celan ya había rebatido la sentencia de Theodor W. Adorno de que después de Auschwitz sería una barbarie escribir poesía. Hubo que esperar hasta mediados de los años 60 para que el oratorio de Auschwitz de Peter Weiss, *Die Ermittlung* (El Sumario), basado en el proceso de Francfort, provocara un cambio repentino en la opinión pública y se concretara, políticamente, con la genuflexión de Willy Brandt en el ghetto de Varsovia y la construcción de un monumento a las víctimas del Holocausto. La emisión de la serie televisiva con el mismo nombre, el filme de Steven Spielberg *La Lista de Schindler*, el debate histórico y la discusión en torno a las hipótesis de Daniel Goldhagen<sup>viii</sup> fueron otros avances.

Desde entonces han surgido variados textos literarios sobre el Holocausto, no sólo de parte de los sobrevivientes, víctimas, ejecutores y observadores, sino de las generaciones posteriores. Más allá de simples testimonios, se han utilizado todas las formas y variedades artísticas: desde la historieta ilustrada hasta el teatro musical, desde el teatro documental hasta la comedia trágica, desde el diario íntimo hasta la novela. Sin embargo, la advertencia de Lessing en el sentido de no franquear el escollo con una embarcación demasiado ligera, sigue teniendo vigencia. En efecto, mientras más se cruza el umbral de inhibición que impide, por ser irrepresentable, representar aquello que ocurrió antes —la muerte en la cámara de gas— y se hermosea artísticamente en cualquier dirección, más se pierde el impulso original, mezcla de mudo estupor, vergüenza y shock. Quitarles a estos temas su carácter tabú va de la mano con su banalización. Auschwitz se transforma en una referencia entre otras y la indignación ritualizada se petrifica, como todo bien cultural devaluado y convertido en un cliché que nada dice. Probablemente Martin Walser hizo alusión a esta tendencia cuando desató su controvertida polémica contra la instrumentalización del Holocausto<sup>ix</sup>; controvertida, porque, al tirar al bebé junto con el agua de la bañera, le atribuye a la moral individual un valor superior que al discurso

<sup>viii</sup> En 1996 el historiador norteamericano Daniel Jonah Goldhagen publicó el libro *Hitler's Willing Executioners* (versión en castellano, *Los Verdugos Voluntarios de Hitler*, Madrid: Taurus, 1997). Goldhagen sostiene ahí que los alemanes, debido al arraigado antisemitismo en su cultura (así como en la Iglesia católica), serían los ejecutores de la Shoah. El exterminio de judíos no habría sido posible sin el consentimiento de todos los sectores de la población alemana. Estas hipótesis desataron controversias incluso en la academia alemana (N. del T.).

<sup>ix</sup> Cfr. Martin Walser, *Erfahrungen beim Verfassen einer Sonntagsrede* (Experiencias al redactar un discurso dominical). Discurso pronunciado durante la entrega del Premio de la Paz de Editores y Libreros Alemanes en Frankfurt/M, 1998 (N. del T.).

moral público, definiendo la elaboración del pasado como asunto personal; el camino enigmático que conduce hacia el interior<sup>x</sup>.

No era el primer muerto que yo había visto en Haití, pero éste se grabó de manera más profunda que los otros en mi memoria. No parecía dormir, como lo quisiera el cliché misericordioso. En sus ojos desorbitados se había plasmado el último horror de lo que le había ocurrido. Probablemente, al volver de una discoteca cayó en manos de una patrulla del ejército que se dedicaba a la cacería nocturna de adversarios, verdaderos o imaginarios, del régimen militar. Los barrios pobres, en la ruta que conduce al aeropuerto, eran reductos del presidente Aristide, elegido democráticamente. Los paramilitares lanzaban los cadáveres sobre un montón de basura al borde del camino, donde permanecían para amedrentamiento, y los pobladores no se atrevían a enterrarlos por temor a las represalias de la policía.

Cuando veinticuatro horas más tarde volví a ver el cadáver, ya no estaba de espaldas sino de vientre. Los ladrones lo habían despojado de sus zapatos y los perros vagabundos o cerdos que rondan libremente en los barrios pobres de Haití, habían desviscerado el cuerpo arrastrándolo al otro lado de la calle. Prefiero no describir la imagen. Con justa razón Alex

<sup>x</sup> Cfr. Novalis, *Werke, Tagebücher und Briefe Friedrich von Hardenbergs*, editado por Hans Joachim Mähl (Darmstadt, 1999), p. 233. Véase también Novalis, *Heinrich von Ofterdingen*, editado por Jochen Hörisch (Frankfurt am Main, 1982).

Esta idea también la expresa el filósofo alemán Heinrich Rickert (1863-1936): “Tenemos un conocimiento inmediato de la realidad tan pronto dirigimos la mirada hacia nosotros mismos. *El camino enigmático que conduce hacia el interior*, revela el enigma universal. Más allá de ir objetivando en torno a las cosas, debemos ir directamente a su interior; el portón que debemos cruzar para este propósito se encuentra únicamente en el Yo” (“Wir haben eine unmittelbare Erkenntnis der Wirklichkeit, sobald wir nur den Blick auf uns selbst richten. *Nach innen geht der geheimnisvolle Weg*, der das Weltgeheimnis entschleiern. Wir dürfen nicht objektivierend um die Dinge bloß herumgehen, sondern wir müssen mitten in sie hinein, und die Pforte, die wir zu diesem Zwecke zu durchschreiten haben, liegt allein im Ich.”), Heinrich Rickert, *Vom Begriff der Philosophie, Philosophische Aufsätze* (Mohr Siebeck UTB, 2078), p. 5 y siguientes, el destacado es nuestro.

Una formulación menos metafísica y quizá más concreta de esta idea aparece cuando Carl Schmitt, en 1938, después de haber tenido que renunciar a sus cargos públicos y haberse escapado a último momento de la tropas de la SS, dice: “Si la autoridad pública tan sólo quiere ser pública, y si el Estado y su adhesión al credo remiten la fe a lo privado, entonces el alma de un pueblo se dirige al ‘camino enigmático’ que conduce hacia el interior” (“Wenn aber wirklich die öffentliche Macht nur noch öffentlich sein will, wenn Staat und Bekenntnis den innerlichen Glauben ins Private abdrängen, dann begibt sich die Seele eines Volkes auf den ‘geheimnisvollen Weg’, der nach innen führt”, schrieb Carl Schmitt 1938, nachdem er alle seine öffentlichen Ämter hatte aufgeben müssen und dem Zugriff der SS nur mit knapper Not entronnen war”), en Martin Tielke, *Der stille Bürgerkrieg. Ernst Jünger und Carl Schmitt im Dritten Reich* (Berlin: Landtverlag, 2006) (N. del T.).

Webb, el fotógrafo que me acompañaba, capturó solamente sus pies desnudos.

Extrañamente, no me hice ninguna de las preguntas que vienen a la mente del lector de periódicos o espectador de televisión, aquellas que el comentario del conductor o el pie de foto tienen que responder de forma clara y concisa: cómo se llamaba el joven, qué profesión ejercía, cómo y por qué fue asesinado. No se trata de que estas preguntas no me interesen, pero me parecieron banales en presencia de aquella vida humana que había encontrado un final tan brutal. Mientras los transeúntes se tapaban la nariz con pañuelos y contemplaban al muerto, mirando furtivamente a su alrededor antes de continuar su camino, me vino a la mente un verso de mi profesor Walter Höllerer que expresa mejor que cualquier crónica la congoja existencial de la situación: “Yacía sin esfuerzo a la vera / del camino”. Aun cuando el poema de Höllerer no haya nacido bajo el sol tropical de Haití sino bajo el hielo y la nieve durante la retirada de la *Wehrmacht*<sup>xi</sup> alemana a través de un paso de los Alpes italianos, se aproxima más al suceso que un comentario que se afana por ser objetivo. En el muerto anónimo, Höllerer no ve tan sólo un soldado caído sino a un hermano: “No era un esclavo; no, era un hermano mío el que murió”, dice Antígona y Creonte le responde: “El enemigo nunca es amado, ni aun en la muerte”. Años más tarde, cuando leí la tragedia de Sófocles comprendí que, sin saberlo, yo había asistido a una escena primigenia de la humanidad. Pero todavía no me daba cuenta de eso, cuando, frente al muerto anónimo, recordaba el poema de Höllerer.

El poeta se había hecho consciente —con una autenticidad difícilmente descriptible— de que él podría haber sufrido el mismo destino. Cuando no se tiene conciencia de eso, el texto se vuelve frívolo o banal, independientemente de si el muerto es celebrado como mártir o lamentado como víctima de una matanza absurda. Esto no es sólo una cuestión de estilo, sino de distancia espacial: desde el escritorio del editor o desde el podio del orador oficial, la inmediatez no es la misma que cuando a uno le llega el olor de la putrefacción a la nariz. Quien ha respirado el hedor de la muerte no se puede librar más de él, y cuando ve a alguien teorizar realidades que no ha vivido en carne propia, y cuyas palabras son por lo tanto palabras vacías,

---

<sup>xi</sup> *Wehrmacht* (1935-1945) es el nombre que recibieron las fuerzas armadas alemanas, hasta entonces llamadas *Reichswehr* (1921-1935), surgidas en 1935 tras la disolución de la *Reichswehr* por el régimen nazi. La actual *Bundeswehr*, sin embargo, no se considera como su sucesora ni sigue tradiciones de ninguna organización militar alemana anterior (N. del T.).



siente una especie de furia divina, no importa si en esa conceptualización se exalta la guerra y la violencia o se la condena con henchida indignación.

Podría citar aquí a Heiner Müller, Botho Strauß, Rainald Goetz y otros autores que coquetean a gusto con imágenes de violencia, pero prefiero darle la palabra a uno más versado como George Orwell, cuya crítica al espíritu del tiempo de los tardíos años 30 se nutre de una experiencia semejante. Orwell sabía de lo que hablaba cuando reprochaba al entonces joven poeta W. H. Auden su glorificación de la violencia de tendencia fascista. Aun cuando —o porque Auden se hallaba al otro lado de las trincheras— en el campo del estalinismo, lejos de mejorar, la cosa empeoraba: “Tomorrow for the young, the poets exploding like bombs, / Tomorrow the bicycles races / Through the suburbs on summer evenings. But today the struggle. / Today the deliberate increase in the chances of death, / The conscious acceptance of guilt in the necessary murder” (*Spain*)<sup>xii</sup>.

“Sumamente edificadores”, observa Orwell sobre los versos de Auden. “Repárese sin embargo en la expresión *necessary murder* (asesinato necesario); esto sólo lo podía escribir alguien para quien el asesinato es a lo más una palabra. Personalmente no hablaría en forma tan descuidada sobre el asesinato. Yo vi los cadáveres de muchos hombres asesinados ... Hitler y Stalin defendían al asesinato como algo necesario. No destacaban su brutalidad ni la definían como asesinato, sino como *liquidación, eliminación* o algo parecido. La amoralidad del cuño de Auden sólo es posible para alguien que no está ahí cuando se aprieta el gatillo” (Orwell, “En el Vientre de la Ballena”).

Sin embargo W. H. Auden era de una moralidad íntegra y como poeta tenía mucho talento para perseverar en su radicalismo verbal. Que morir y muerte no eran conceptos vacíos lo demuestra el siguiente poema escrito después de una visita al Museo de Artes de Bruselas. Si George Orwell lo hubiera conocido, difícilmente se habría abstenido de aclamarlo:

About suffering they were never wrong,  
The Old Masters; how well they understood  
The human position; how it takes place  
While someone else is eating or opening a window or  
just walking dully along (...)

<sup>xii</sup> “Mañana para los jóvenes, los poetas estallando como bombas, / Mañana las carreras de bicicleta / A través de los suburbios en tardes veraniegas. Pero hoy la lucha. / Hoy el aumento deliberado de la probabilidad de la muerte, / La aceptación consciente de la culpa en el asesinato necesario”. (Trad. de R. L.)

In Breughel's Icarus for instance: how everything  
 turns away  
 Quite leisurely from the disaster... (W. H. Auden *Musée de  
 Beaux Arts*)<sup>xiii</sup>

A fines de 1936, George Orwell visitó a Henry Miller en París. Su novela *Trópico de Cáncer*, publicada el año anterior, le había entusiasmado. Orwell se dirigía a España para luchar en la guerra civil y defender la República atacada por las tropas de Franco. Como muchos intelectuales de izquierda, deseaba que sus palabras estuviesen respaldadas por sus actos y “matar con sus manos a un fascista”, como explicó delante de Henry Miller, cuya reacción fue un shock para Orwell: “Lo que más me sorprendió fue descubrir que él (Henry Miller) no sentía el más mínimo interés por la guerra civil. Me aseveró que sólo un idiota podría ir a España en ese momento. Podía comprender que alguien fuese por razones puramente egoístas —por ejemplo, la curiosidad—, pero inmiscuirse en semejantes cosas por sentirse *moralmente obligado* era pura idiotez. Mis ideas sobre el combate contra el fascismo y la defensa de la democracia no eran sino una estupidez” (Orwell, “En el Vientre de la Ballena”).

El proyecto de Orwell de matar a un fascista, fracasó. En la guerra de trincheras frente a la ciudad de Huesca, tomada por las tropas de Franco, divisó por fin a un soldado enemigo en el momento preciso en que éste se estaba bajando los pantalones. Orwell no pudo echarse encima y derribarlo, porque el hombre que satisface una necesidad natural no es un fascista sino un hombre común y corriente. Dos semanas más tarde, mientras Orwell asomaba la cabeza por encima del borde de la trinchera, una bala de escopeta le impactó el cuello. “The bullet went clean through my neck but missed everything except one vocal cord. I am rather glad to have been hit by a bullet. (...) What I saw in Spain did not make me cynical but it does make me think that the future is pretty grim” (Orwell, “Letter to Rayner Heppenstall”)<sup>xiv</sup>.

<sup>xiii</sup> “Acerca del sufrimiento ellos nunca se equivocaron,

Los antiguos maestros; cuan bien comprendieron

La situación humana; cómo tiene lugar

Mientras alguien come o abre la ventana o

camina sin ánimo por ahí (...)

En el Ícaro de Breughel por ejemplo: como todo

se aparta

Completamente sereno del desastre...”. (N. del T.)

<sup>xiv</sup> “La bala atravesó mi cuello limpiamente, no dañó nada, salvo una cuerda vocal. Estoy bastante contento de haber sido impactado por una bala. (...) Lo que viví en España no me transformó en un cínico, pero me hace pensar que el futuro es bastante lúgubre”. (N. del T.)

En esa carta escrita poco después de abandonar España, Orwell le da indirectamente la razón a su antípoda Henry Miller. Lo que más le desilusionó no fue la bala que por un pelo no lo mata, sino que al salir del hospital militar de Barcelona, donde la policía secreta estalinista acosaba a trotskistas y anarquistas, mientras el ejército de Franco estrechaba más y más el cerco alrededor de la ciudad, Orwell, recién sanado de su herida, debió sumergirse en la clandestinidad para escapar de sus perseguidores, puesto que como miembro de la milicia de extrema izquierda del POUM<sup>2</sup> figuraba en la lista negra del NKWD<sup>3</sup>. Él y sus compañeros de lucha no sólo estaban amenazados de muerte por los adversarios fascistas de la República Española, sino que por los comunistas —una esquizofrenia imposible de explicarle a un bolchevista de salón en Inglaterra.

La simultaneidad del terror y de la normalidad es mucho más antigua que la literatura moderna. Aquello que Walter Benjamin define como *choc*<sup>xv</sup> surrealista y Bertolt Brecht como efecto de distanciamiento, fue una práctica corriente en el arte en la Edad Media tardía y en los inicios del Renacimiento, sin hablar del Manierismo ni del Barroco. Piénsese tan sólo en Breughel o Jerónimo Bosch, aludido por Auden. Con frecuencia vivencié escenas semejantes en territorios en guerra o en crisis: mientras una bomba estallaba en la plaza del mercado de Sarajevo, despedazando a una mujer con sus hijos que esperaban por agua en una fila, en el “Café Europa” se servían capuchinos; mientras el ejército de tutsis de Ruanda masacraba a miles de hutus en los campos de refugiados Kibého, al borde de la piscina del hotel Mille Collines, un alto parlante llamaba a los clientes a almorzar; y mientras en el Sniper Alley de Sarajevo los transeúntes eran baleados como conejos, algunas calles más allá, la vida seguía su curso normal, “como si nada hubiese pasado”, como dicen las novelas por encargo.

La simultaneidad de estos procesos es más espantosa que los muertos y que los borboteos de sangre que aparecen a diario en los noticieros de televisión y que satisfacen el voyeurismo de los medios; mientras más cerca se está del suceso, mayor es la distancia con el espectador: un movimiento contradictorio que tiene efectos retroactivos en la percepción de la realidad. Yo me siento como en “una película de guerra”, me dijo un soldado de la Bundeswehr al descender del tanque en Prizren, rodeado de niños

<sup>2</sup> POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), partido de extrema izquierda en la Guerra Civil española que fue acusado de “trotzkismo” por el Partido Comunista supeditado a Moscú. Muchos miembros del POUM fueron asesinados.

<sup>3</sup> NKWD (Comisariado Popular del Interior), policía secreta estalinista. Organización sucesora de la GPU y antecesora del KGB.

<sup>xv</sup> *Choc* en el original del francés (N. del T.).

alegres que agitaban banderitas de papel de color negro-rojo-dorado y que gritaban “Thank you Deutschland”. “¡Esto de aquí es absolutamente irreal!”. A pesar de que, como la mayoría de los soldados, no simpatizaba con los clichés patrióticos de los medios y no confiaba en esa paz.

Yo tampoco confío en esa paz. Como una piedra que asoma de la tierra y cuya parte inferior está llena de gusanos y escarabajos, la guerra saca a luz una cruel verdad escondida detrás de la fachada luminosa de la cultura: la regresión a la barbarie es posible en todas partes y en todos los tiempos. Con una cesantía superior al treinta por ciento, la democracia parlamentaria se transforma en una ilusión sangrienta. *Bullets statt ballots* (balas en lugar de escrutinios): la opinión pública no se orienta ni por el partido más fuerte ni por el mejor argumento. La victoria la consigue el más brutal y mejor armado. El gobierno cede su dominio de la calle a los lores de la guerra o a los demagogos populistas —con frecuencia reunidos en una misma persona—, cuyos adeptos recluta en los bajos fondos del proletariado lumpen o en medio de adolescentes armados que fueron raptados después de que asesinaron a sus padres. Grupos marginales como neonazis y skinheads ganan terreno en el centro de la sociedad, mientras la guerra se vuelve el empleo más importante y, con frecuencia, el único que existe. El ejemplo de la juventud hitleriana movilizadada en los últimos días de la guerra hizo escuela; los niños le dan menos significado al peligro y pueden ser adiestrados para matar con mayor facilidad que los adultos. Al igual que el Khmer Rojo en Camboya, la milicia Interahamwe, responsable del genocidio en Ruanda, y sus adversarios, el Frente de Liberación tutsi, estaban integrados por jóvenes y niños menores que no sabían leer, escribir ni contar, pero habían aprendido a manejar armas y explosivos; esto vale tanto para los “combatientes de la fe”, argelinos y chechenos, como para los rebeldes de Sierra Leona y Liberia.

Los restos del ejército regular, parapetado en el Barclay Training Center de Monrovia, no tenían ninguna posibilidad contra los niños soldados, superiores en número, del FNPL (Frente Nacional Patriótico de Liberia) —este nombre por sí solo es pura ironía— de Charles Taylor. Ellos no entendían nada sobre tácticas y estrategias militares, corrían sin protección bajo el fuego de las ametralladoras. En mi primer recorrido por Monrovia, devastada por la guerra de tropas, apenas reconocí la ciudad que había visitado un año antes. Experimenté la sensación de un *déjà vu*. Las calles estaban rodeadas de cadáveres descompuestos, desgarrados por buitres y perros, mensaje en una lengua codificada cuyo sentido recién comprendí más tarde. Cada mañana —mientras los jóvenes combatientes aún dor-

mían— saludábamos a los muertos como a viejos conocidos que habían cambiado un poco su aspecto durante la noche; para qué hablar del hedor. Aunque se arriesgaba la vida al cruzar una carretera, al aproximarse los periodistas, los combatientes suspendían el fuego y gritaban a los que estaban atrincherados detrás de los restos de automóviles la orden de dejar pasar a los extranjeros. Todos los bandos de la guerra civil respetaban esta convención, fenómeno que sólo me explico por la fascinación que ejercían los medios. Los adolescentes, aguzados por videos con imágenes violentas, deseaban ardientemente aparecer ellos mismos en pantalla y posaban a lo Rambo delante del equipo de televisión. En Monrovia, una vida humana no valía más de cinco dólares, y los jóvenes armados, en lenguaje popular *freedom-killers* (asesinos por la libertad), estaban dispuestos a ejecutar a un rehén delante de una cámara en rodaje por menos dinero.

La hora de la verdad llegó cuando Corinne Dufka, fotógrafa de la agencia Reuters, procedente de Nairobi, fue testigo casual de cómo los soldados de la FNPL maltrataron a un presunto miembro de la milicia Khran<sup>4, xvi</sup>. Desnudaron al hombre y comenzaron a hacer ademanes de castigarlo con un machete, por sadismo o, más plausiblemente, para impresionar a la mujer reportera. Después de haber fotografiado la escena, Corinne Dufka compró la libertad del prisionero y convenció a los torturadores de que lo dejaran ileso. Ella estaba orgullosa de haberle salvado la vida a un ser humano. A la mañana siguiente, el hombre yacía acribillado a la entrada del hotel.

Cuando le pregunté a un muchacho de unos dieciséis años, que se hacía llamar “Field-Marshal Rommel” (Mariscal de campo Rommel), por qué mataba a sus hermanos y hermanas africanas, respondió encogiéndose de hombros: “Why not?” (¿Y por qué no?) Un año antes, en mi primera visita a Monrovia, mi guía de entonces, Molly, me respondió así a la misma pregunta: “Ellos no necesitan un motivo para matarte”. Me recordó un reportaje sobre una pequeña ciudad del medio oeste de Estados Unidos, que había leído años atrás en el *New York Times*: estudiantes de la escuela secundaria local, que se declaraban simpatizantes de una secta satánica, habían matado a golpes, con bates de béisbol, al más pequeño y débil de su grupo. Cuando se les preguntó por qué lo habían asesinado, respondieron riéndose: “Because it’s fun!” (¡Porque es divertido!).

<sup>4</sup> Milicia Krahn, partidarios militantes del presidente liberiano Samuel Doe, asesinado en 1990, que ocupó las posiciones claves con miembros de su etnia Krahn.

<sup>xvi</sup> Krahn es una de las etnias del interior selvático que desde la independencia han rendido servidumbre a las elites américo-liberianas de la costa (N. del T.).

Nunca he sentido fascinación estética por la guerra, pero sí el vértigo de la violencia y la atracción del mal. Durante mucho tiempo consideré que esa atracción era una mentira piadosa bajo la que se escondían dudosos apóstoles de la moral. Hoy creo que el mal existe y he sentido en mi propio cuerpo cuán contagioso puede llegar a ser. Quien lucha contra dragones se convierte a su vez en dragón, escribe Nietzsche. Los horrores que presencié en mis viajes por territorios en crisis me han ido embotando; paulatinamente me he vuelto más insensible ante el sufrimiento de las víctimas o, peor aún, me he sorprendido gozando del espectáculo obsceno de la humillación pública de un ser humano. Fue en el otoño de 1996, en Grozny, donde los *boieviki* (así llamaban en ruso a los combatientes musulmanes de la fe que se decían a sí mismos mudjahidines) habían introducido la ley musulmana, la charia. Para amedrentar a los que pensaban de otro modo y robustecer la disciplina y la moral socavadas por la guerra, se decretó que las mujeres adúlteras debían ser lapidadas y a los ladrones se les cortarían las manos. Al mismo tiempo, el debate en torno a la charia era la expresión de una lucha de poder entre los fundamentalistas musulmanes y los partidarios del presidente Maskhadov, que pasaba por moderado. Las dos agrupaciones coincidían sólo en su odio contra el ejército ruso, el que por medio de sus bombas quería hacer regresar a Chechenia a la Edad de Piedra. Ese día habían anunciado la flagelación pública de un alcoholístico, suceso de alto valor simbólico ya que los chechenos también apreciaban el vodka y se identificaban con las tropas de ocupación, cuya soldadesca cometía los peores excesos en estado de ebriedad. No quiero describir el vergonzoso ejercicio que se produjo en la plaza, delante de la oficina de la Comandancia, en presencia de la prensa internacional: el sentimiento de culpabilidad que sentí al contemplarlo, se intensificó con la irritación que invadió a la multitud de reporteros y periodistas.

La tragedia tuvo un epílogo jocoso: durante la noche desperté por un ruido sospechoso, vi a dos hombres armados que intentaban adueñarse de mi equipaje, pensé en un asalto o en un secuestro —la toma de rehenes de periodistas de Occidente estaban a la orden del día y nadie sabía si detrás de eso estaba la mafia rusa, chechena o el KGB. Pero los *boieviki* tenían otra intención: buscaban alcohol. Cuando lo encontraron, brindaron amablemente por mí y, sentados en la cama, se bebieron toda mi botella de whisky; después cargaron sus fusiles y desaparecieron silenciosamente en la oscuridad, tal como habían llegado.

“JÄGERMEISTER — EUROPE’S MOST POPULAR LIQUOR” (Jägermeister, el licor más popular de Europa) se lee en la camiseta del alcalde que

combate a los insurgentes y que al mismo tiempo trabaja de guardia de la Rutile Mining Company sudafricana. Actualmente organiza la autodefensa de la población local. Su nombre es Alfred Bangali, tiene 43 años y es padre de doce hijos, de los cuales cuatro murieron durante la guerra civil en Sierra Leona. Por todas partes hay cabañas desmoronadas con sus techos de paja quemados; no sólo las casas, también los troncos están perforados por los impactos; una esquirla de granada que resiste fácilmente una palmera, puede ser mortal para un ser humano.

“Nyandehun Village, Imperi Chiefdom, Bonthe District, Mende people”, con estas palabras nos presenta el alcalde a sus guerreros, hombres jóvenes, armados con machetes, lanzas y bayonetas, cuyos torsos desnudos están pintados de blanco y adornados con collares de huesos de animales y conchas de cauris, fetiches que los harán invulnerables. Uno de los combatientes porta una Kalachnikov y para intimidar al enemigo lleva los cartuchos en su boca. Los kamajors —así se llama la liga de hombres iniciados en la magia de la caza y la guerra— se parecen a los aborígenes de una película de Tarzán. Pero el juego es serio: están empapados de sudor por haber arrastrado corriendo, como a un ternero reacio, a un prisionero atado con cuerdas, presumible espía del ejército de los insurgentes capturado por sorpresa en un campo de maíz colindante. El prisionero tiene quince o dieciséis años; sangra de una herida en el brazo y tiembla de miedo mientras sus guardianes le ponen machetes y bayonetas en la garganta y le hunden el cañón de la Kalachnikov en el vientre. Lo acusan de haberse hecho pasar por un kamajor y de haber robado dinero de una cabaña —mil leones, que corresponde a más o menos un dólar, dice Alfred Bangali. No tengo tiempo de preguntarme si la historia es verdadera o inventada para impresionar a los visitantes blancos. El alcalde pregunta a los presentes qué se debe hacer con el espía, todos están de acuerdo con su ejecución. Y como prueba, con la punta de los machetes y bayonetas, taján su pecho, del que brotan oscuras gotas de sangre. Le ruego al alcalde que perdone la vida del prisionero, pero la representante de una organización caritativa que me acompaña tiene otro parecer: la administración de justicia es patrimonio de las autoridades locales; yo no tenía derecho, según ella, de inmiscuirme en los asuntos internos de un pueblo africano. “El ladrón tiene suerte”, responde Alfred Bangali, “sin su intervención, ahora sería un hombre muerto”.

Lo que más me espantó no fue la brutalidad de los kamajors sino mi propia reacción, sentí una emoción extática que recrudeció hasta el placer sádico cuando la sangre del joven comenzó a fluir. No; la memoria engaña, fue el espectáculo del esbirro armado que lamió con su lengua una gota de sangre desde la punta de su bayoneta —detalle obsceno que se me grabó

con ácido indeleble en mi memoria. La cara del hombre estaba desfigurada por la voracidad y el odio, como la de un vasallo de guerra en un retablo medieval, mientras el torso desnudo del prisionero evocaba la imagen del San Sebastián de Botticelli, cuyo cuerpo traspasado por flechas emite señales eróticas. Mientras luchaba para salvar su vida, habría preferido participar en la tortura del joven. En un instante de descontrol, la barbarie traspasó el delgado barniz de la civilización.

“Nunca más debe desatarse una guerra en suelo alemán”. Este conjuro ritual fue considerado por décadas la conclusión lógica de la guerra comenzada y perdida por Alemania: esto unió a adversarios ideológicos como Erich Honecker y Helmut Kohl, y conformó la base del “cambio para el acercamiento” en el marco de la política de distensión auspiciada por las potencias aliadas. La reunificación pacífica de Alemania y el fin de la confrontación de bloques en Europa dio posteriormente la razón a la frase citada más arriba. ¿Pero si la guerra no se desata en suelo alemán, sino en suelo yugoslavo? Para este caso imprevisto, la frase no entrega indicación sobre cómo actuar. En el “nuevo orden mundial” que George Bush padre anunció al término de la Guerra Fría, no había lugar para conflictos armados, menos aún en Europa, donde se creyó que se habían aprendido las lecciones de la historia. La guerra era absolutamente lo otro; se había convertido en lo inconcebible: un estallido de violencia atávica que hacía añicos de manera sangrienta el sueño evocado en el discurso oficial de una sociedad civil y multicultural. Como no puede ser lo que no debe ser, hubo resistencia a aceptar el conocimiento de la espantosa realidad; se prefirió meter la cabeza bajo tierra. El que infringió la prohibición de pensar —siguiendo la frase de Clausewitz, según la cual, la brutalidad de la guerra no es razón para no *considerarla*— y exigió una intervención militar a fin de impedir una masacre de civiles, fue acusado por los apóstoles autoproclamados de la paz como instigador de la guerra y puesto en la picota.

No quiero imputar motivos de mala fe a los críticos ni desempolvar una vez más los debates a favor o en contra de las intervenciones de la OTAN en Bosnia y posteriormente en Kosovo. Más que el ritualizado intercambio de golpes, donde los argumentos de ambos bandos son previsibles, me irrita la posición de aquellos sabelotodo que reducen una compleja amalgama de tradiciones históricas y conflictos políticos sociales a una causa única y mayoritariamente económica: comercio de armas, diamantes o petróleo. Como si uno pudiese impedir una guerra cerrando la llave del dinero y cortando las actividades de los aprovechadores, ¿eso sería muy fácil! Esas tentativas de explicación son tan ciertas como falsas, peor aún: son banales.



Esto no quiere decir que el lucro tenga una importancia secundaria, pero constituye sólo un estrato en la compleja amalgama de intereses. Más interesante que esta teoría marxista desgastada, de una conjura económica, es la idea de un fenómeno de deslumbramiento contagioso, que como una espesura de manglares sólo puede esclarecerse con un trabajo duro y metódico. Así, un seguidor tardío de la teoría crítica me explicaba que en la guerra de los Balcanes y el Cáucaso la lucha se libraba entre los perdedores de la modernización, que entre los escombros del socialismo de Estado se mataban entre sí con arpones y hachazos, como los náufragos en la balsa de la *Medusa*. Él me calificó como representante de la “falsa inmediatez” porque tomaba por cierto todo lo que veía, entendía y sentía, en lugar de descubrir las leyes ocultas que determinan los sucesos. Actualmente, el neo-hegelianismo es la forma más avanzada de una teoría de la conspiración y redención del mundo que descansa sobre la idea fija de que detrás de todo y de cada cosa se esconde siempre algo muy diferente y, por cierto, negativo y desagradable. “Precisamente el carácter repulsivo de una explicación te puede llevar a aceptarla”, señala Ludwig Wittgenstein en sus *Vorlesungen über Ästhetik* (Lecciones de Estética), tras lo cual se esconde una polémica con Sigmund Freud: “En especial, una explicación del tipo ‘esto es en realidad sólo eso’”. Y para probarlo, Wittgenstein agrega: “Muchas de estas explicaciones se aceptan porque tienen un atractivo particular. La idea de personas con pensamientos inconscientes es atrayente. La representación de un submundo, de un sótano secreto. Algo escondido, ominoso. Compárase con la historia de Gottfried Keller, en la que dos niños meten una mosca viva en la cabeza de una muñeca, luego entierran la muñeca y salen corriendo. (¿Por qué hacemos algo así? Porque así lo hacemos)”.

El ejemplo que Wittgenstein extrae de la novela de Gottfried Keller, *Romeo und Julia auf dem Dorfe* (Romeo y Julieta en el pueblo), coincide de manera sorprendente con un cuento de los hermanos Grimm que por su tranquilo tono narrativo deja de lado la moral, llevando al extremo la ausencia de toda ilusión. La distribución de roles entre víctima y victimario es aquí tan fortuita como el asesinato que se lleva a cabo, literalmente en un abrir y cerrar de ojos. Culpa e inocencia aparecen como las dos caras de una misma moneda, y el relato no depara un consuelo metafísico que haga soportable lo insoportable. El cuento confirma la deprimente conclusión de Wittgenstein: no son los otros, somos *nosotros* quienes hacemos algo así, sin saber por qué.

En una ciudad llamada Franeker, situada en la Frisia occidental, ocurrió que niños pequeños, de entre cinco y seis años,

jugaban al barón y a la doncella. A un chiquillo le ordenaron ser el carnicero, al otro el cocinero y a un tercero, el puerco. (...) Según lo convenido, el carnicero se abalanzó sobre el niño que hacía las veces de puerco, lo derribó al suelo y le cortó la garganta con un cuchillito, la doncella recibió la sangre en un pequeño recipiente. Un concejal que pasaba casualmente vio la desgracia: tomó al carnicero y lo condujo a la casa del gobierno local donde reunió inmediatamente al Concejo. Deliberaron sobre el acto, pero no supieron cómo tomarlo, pues pudieron apreciar que había sido realizado con candidez infantil. (*Wie Kinder Schlachtens miteinander gespielt haben*) (Como los niños jugando al carnicero.)

Una bala vuela más rápido que el pensamiento; la reflexión siempre surge posteriormente, cuando es demasiado tarde. El conocimiento libresco no ayuda cuando se está confrontando la agonía y la muerte: el escritor Danilo Kiš, poco antes de morir, me confidenció que la única literatura que en su estado aún le interesaba, eran los reportajes médicos sobre su cáncer al pulmón. Hay un verso de Goethe que viene a mi mente cada vez que me encuentro ante víctimas de una masacre o de expulsión étnica: “Das Unbeschreibliche / hier ist’s getan.” (Lo indescriptible / está aquí realizado). No hay nada más que decir, la lengua de la violencia reduce a todas las otras al mutismo; como es sabido, las musas callan ahí donde las armas comienzan a hablar. Y los dos versos que preceden la cita anterior, en el coro final de *Fausto II*, son un comentario adecuado a las impotentes tentativas de los observadores y miembros de organizaciones humanitarias que intentan limitar el daño y reparar la porcelana destrozada en las catástrofes: “Das Unzulängliche / hier wird’s Ereignis<sup>xvii</sup>”. (Lo insuficiente / deviene aquí en acontecimiento). Tal vez, entonces, la literatura pueda ayudar y no sea totalmente infructuosa frente al horror.

A propósito, no pienso tanto en la *Campaña de Francia*, obra de Goethe, con el clamor patético del poeta convertido en corresponsal de guerra: “¡Aquí y ahora se inicia una nueva época de la historia del mundo, y vosotros podréis decir que habéis participado en ella!” Aun cuando el informe que Goethe hace de su participación en la campaña militar contra la Francia revolucionaria agrada por estar exento de propaganda nacionalista, el poeta de Weimar expresó un pensamiento decisivo sobre la guerra y la paz en su *Iphigenie auf Tauris* (Ifigenia en Táuride), que tiene injustamente reputación de melodrama clásico, desligado de toda relación con la realidad.

<sup>xvii</sup> En Goethe, *das Unzulängliche* refiere a lo “imperfecto” o “insuficiente” y no a lo “inaccesible”. Cfr. *Archipel de la Douleur*, p. 348, nota de Nicole Casanova (N. del T.).

“Sólo la felicidad de la mujer está encerrada en sus estrechos límites; ella constantemente agradece su bienestar a otros, con frecuencia extraños, y cuando su casa es destruida, el vencedor la conduce desde las ruinas humeantes a través de la sangre derramada de quienes ella ama y están muertos”, así se lee en el monólogo inicial, donde Ifigenia, con argumentos feministas, según el punto de vista actual, pone en tela de juicio el principio masculino de la realidad. El escenario en el que se desarrolla el drama, la isla Táuride, dominada por el rey bárbaro Thoas, se sitúa —supuestamente según la tradición— en la costa dálmata o en el Krim. El texto de Goethe también se puede leer como un comentario de la guerra en Kosovo o Chechenia. No sólo los escitas desprecian la ley de la hospitalidad y sacrifican extranjeros a sus dioses, los griegos también son bárbaros: desafiando sus discursos humanitarios, se libran a la piratería en costas lejanas, donde matan, violan y reducen a la esclavitud a sus habitantes. Lo mismo que en Chechenia o Kosovo, se confrontan dos principios excluyentes: la pretendida cultura superior y el referente ideal de humanidad de los griegos, que pisotean los derechos de otros pueblos, y la barbarie de los escitas, que efectúan sacrificios humanos y cuyo rey, como Winnetou, el cacique de los apaches, es un auténtico salvaje.

THOAS: No soy yo, es una antigua ley que ordena este sacrificio.

IFIGENIA: Otra ley, más antigua aún, me ordena resistir.

THOAS: ¡Tú sabes que hablas con un bárbaro y aún así confías que él percibirá la voz de la verdad!

IFIGENIA: La oye cada uno, en cada lugar bajo el cielo.

El drama de Goethe trata de un conflicto que es la base de todo proceso de civilización: el reemplazo del sacrificio humano y de la venganza —ojo por ojo, diente por diente— por el derecho codificado por los hombres. No es casualidad que Ifigenia —precisamente destinada a ser una víctima ella misma— convenza al rey bárbaro, que tiene rasgos de su padre, Agamenón, de renunciar a la violencia.

IFIGENIA: ¡Oh! ¡Tiéndeme la mano en son de paz!

THOAS: ¡Exiges demasiado en tan corto tiempo!

IFIGENIA: Para hacer el bien, no se necesita reflexionar.

THOAS: Demasiado, a ver si del bien no surge el mal.

IFIGENIA: ¡No vaciles más! ¡Cede a tus sentimientos!

(*Ifigenia en Táuride*, versión en prosa de 1779)

El sonido melodioso del lenguaje de Goethe no proviene de una ruptura con la realidad discordante, sino de la perseverancia de sus contradicciones; el poeta conquistó en su obra la belleza y la verdad en una época que no era menos dura que la nuestra. Y sólo aquel que lanza una mirada a su propio presente puede medir el prodigio estético realizado por el arte clásico.

## II

¿Cuál es la verdadera realidad? ¿Nuevos combates en las afueras de Grozny entre rebeldes chechenos y unidades *Spetsnats*<sup>5</sup> del ejército ruso; el bombardeo del aeropuerto de Asmara, la capital de Eritrea, por la fuerza aérea etíope; el acoplamiento de un nuevo módulo de la estación espacial *Zvezda* en la ionósfera, a 370 kilómetros sobre la tierra? ¿O lo que ocurre un día *x* cualquiera? El director de la Reserva Federal de Estados Unidos, Alan Greenspan, desmiente los rumores de una próxima alza de las tasas de interés del dólar; Bill Clinton le hace saber a la prensa, reunida en la rosaleda de la Casa Blanca, su preocupación por la participación del populista de derecha, Haider, en el gobierno austriaco; el equipo nacional alemán de fútbol sale trotando de la cancha, derrotado; Pete Sampras tira su raqueta al aire y el piloto de la Fórmula 1, Michael Schumacher, riega a sus compañeros de equipo con una enorme botella de champaña. Las imágenes son intercambiables y corresponden a los noticieros, como el mapa meteorológico que permanece igual por más que las altas y bajas presiones cambien constantemente de nombre y lugar. Pero el carácter iterativo de los procesos engaña: mientras un módulo se acopla en alguna parte y los cosmonautas maniobran con destornilladores en el espacio, la tierra es bombardeada y ametrallada; en vez de ser el equipo nacional de fútbol el que deja la cancha, a veces es Pete Sampras quien sale de la cancha derrotado, o es el Ferrari de Schumacher el que se hace trizas escupiendo fuego y humo.

¿Cuál es la verdadera realidad y qué método de representación es el más adecuado? ¿La tragedia, cuyo final sangriento debe provocar en el espectador la esperada catarsis; la poesía lírica que compensa con el placer estético la miseria real existente; o la narración épica que reposa sobre la infinita variación de lo semejante? “Entre tanto la ciudad de Lisboa, en Portugal, fue destruida por un terremoto; la Guerra de los Siete Años pasó, el emperador Francisco I murió; la Orden de los Jesuitas fue suprimida;

---

<sup>5</sup> Unidades especiales rusas, análogas a las *special forces* del ejército de Estados Unidos.

Polonia fue dividida; la emperatriz María Teresa murió; América se liberó, (...) la Revolución Francesa y la larga guerra comenzó; Napoleón conquistó Prusia, los ingleses bombardearon Copenhague; los labradores sembraron y segaron. El molinero molió, los soldados martillaron y los mineros excavaron en busca de filones de metal en su taller subterráneo”<sup>6</sup>.

Este célebre texto de un escritor del área de habla alemana [*alemannisch*]<sup>xviii</sup>, que no tenía nada de provinciano, marcó la irrupción de la política en la literatura. Su origen coincide con la introducción de aquello que hoy calificamos como *mass-media*. El *Schatzkästlein des Rheinischen Hausfreundes* (Cofrecillo de joyas del amigo de la casa renano) era asimismo una especie de diario que, bajo el título *Vermischtes* (Miscelánea), reunía en la misma página impresa enseñanza y pasatiempo, diversión y formación. La descuidada yuxtaposición de *faits divers* (hechos diversos) del macrocosmos y los microcosmos, de la historia y la naturaleza, de la patria y el vasto mundo, que había sido natural para Johann Peter Hebel, no lo sería para Adalbert Stifter cincuenta años más tarde. Stifter no sólo excluyó de su universo poético la política sino también, a causa de su incidencia en las revoluciones de 1848, las catástrofes naturales, las que se volvieron sospechosas para el poeta idílico cuya vida finalizó, de manera muy poco idílica, con el suicidio.

El soplo del aire, el murmullo del agua, el crecimiento del trigo, la ondulación del mar, el resplandor del cielo, el centelleo de las estrellas, esto considero grande. La tormenta que arrasa majestuosamente, el rayo que parte las casas en dos, la tempestad que impulsa el oleaje, la montaña que escupe fuego, el terremoto que sepulta comarcas enteras, son fenómenos que no me parecen más grandes que los evocados anteriormente; por el contrario, parecen más pequeños porque únicamente son consecuencias de leyes superiores, se producen en forma aislada y como resultado de causas unilaterales.

El accionismo fanático que se expresa en el siguiente pasaje del *Manifiesto del Futurismo*, frecuentemente citado, se sitúa en un lugar diametralmente opuesto a la meditación budista *zen* de Adalbert Stifter. Verlo como una glorificación púber de la guerra que Marinetti sólo conocía de

<sup>6</sup> Johann Peter Hebel, *Schatzkästlein des Rheinischen Hausfreunds* (1811), colección de novelas, anécdotas y ensayos en forma de un almanaque. [Para la traducción al castellano se tuvo a la vista la versión de Alba Editorial: *Cofrecillo de Joyas del Amigo de la Casa Renano* (s.l., 1998).]

<sup>xviii</sup> Alemánico (*Alemannisch*) pertenece a la familia de las lenguas germánicas del alto alemán. Alrededor de diez millones de personas lo hablan en Alemania, Francia, Suiza, Italia y Liechtenstein. (N. del T.)

segunda mano, es tomarlo demasiado a la ligera. En comparación con la batalla material de Verdún, la guerra colonial etíope, a la que se refiere el manifiesto, fue una escaramuza anodina. A pesar de, o más bien, a causa de su exaltación, se trata de un texto fundacional del siglo XX que relaciona la concepción arcaica de la guerra como madre de todas las cosas, con la embriaguez de la velocidad y el pathos por la técnica moderna:

¿Para qué miramos hacia atrás, ahora que derribamos los portones misteriosos de lo imposible? Nosotros ya vivimos en lo absoluto, puesto que hemos creado la eterna velocidad omnipresente. Queremos glorificar la guerra —esta única higiene de mundo—, el militarismo, el patriotismo, el gesto destructor de los anarquistas, los bellos pensamientos que matan...

Sobre mi escritorio hay un cartucho de 13,5 milímetros, no se trata del proyectil de una Kalachnicov, que se encuentra masivamente en todos los *escenarios* —¡qué palabra!— de las guerras civiles del mundo (la AK 47 ha matado a más personas que la bomba atómica y su galardonado inventor aún vive en un asilo de ancianos en Rusia), pues no es el cartucho de una Kalachnicov sino de una ametralladora. La bala de plomo, inserta en el casquillo plateado en forma de cohete escalonado, todavía está intacta y apta para matar. Esta afirmación es parcialmente cierta pues la punta del proyectil es cónica, no tiene forma de bala y no está hecha de plomo sino de acero recubierto con una aleación de cobre. Lo mismo que el emblema de Córcega, una cabeza adornada con una cinta que hace recordar a quien la mira sus últimas vacaciones en la isla, este cartucho me evoca el sitio donde la recogí. No sé bien si fue en el verano de 1995 en Mostar o en la Neretva donde musulmanes bosnios y croatas, del llamado ejército patrio, se ametrallaron unos a otros durante meses. No solamente las casas de la antigua ciudad musulmana, distinguidas por la insignia con azul y blanco como patrimonio cultural de la humanidad, sino también los postes de los faroles del antiguo paseo de la ribera estaban perforados por los impactos —troquelados sería una palabra más precisa. ¿O fue en la Plaza Minutka, en el antiguo centro de la ciudad de Grozny, donde soldados del OMON<sup>7</sup>, provenientes de la lejana Siberia, se inmortalizaron por medio de obscenos graffitis que dibujaron en el palacio destruido donde el presidente Dudajev había gobernado Chechenia? Imágenes sacadas de un filme de Eisenstein: lámparas colgantes tumbadas en el piso, cajas de municiones vacías, el esqueleto de un caballo; gran Avenida Lenin, calle de la Paz, ornamentada con las

<sup>7</sup> Tropas especiales del ministerio del Interior moscovita.

ruinas calcinadas, cavidades sin ventanas, el agua goteando de los radiadores de calefacción, pasaje subterráneo minado, restos de carrocería de un tanque. Aquí, el convoy del comandante ruso de la ciudad fue dinamitado en el aire y unos metros más allá el ejército ruso abatió “por equivocación” a una reportera americana. No recuerdo bien dónde recogí este cartucho, pero cuando cierro los ojos, veo una flor que crece en todos los escenarios de guerra, azul como un aciano o tal vez una margarita ligeramente sombreada con tinta por un calígrafo del Lejano Oriente; sin embargo se trata de un diseño que dejó sobre el asfalto la explosión de una granada al impactar el suelo y lanzar esquirlas en todas direcciones: no se trata de un profundo cráter ni de un embudo rajado por la cavidad de una bomba, es una composición abstracta dibujada por finas rayas, rasguños y escarificaciones minuciosas, como un minimalismo estético. Como la magdalena que Proust sumerge en su taza de té, la flor grabada en el asfalto despierta en mí un mundo sepultado, aparentemente más real que la llamada cotidianeidad normal que me rodea. Esto no quiere decir que yo busque una infancia perdida, aunque haya crecido, al igual que la mayoría de los autores alemanes de mi generación, en ciudades destruidas por las bombas: nací en 1944 —un crimen de guerra imprescriptible. Pero las heridas que el combate final de la toma de Berlín infligió en calles y casas, y que hasta hoy no han cicatrizado, se ven diferentes a las “flores de asfalto” en los territorios en crisis y en guerra del tercer mundo. Que la guerra total desatada por Hitler haya cubierto zonas más extensas y haya sido más mortífera que las guerras civiles moleculares de los años 90 es un nimio consuelo para sus víctimas. Así como la referencia al genocidio perpetrado por los nazis sobre el pueblo judío no hace inofensivos otros crímenes contra la humanidad.

Para mí no se trata de fascinación estética. Por el contrario, las imágenes de la destrucción son monótonas y aburridas, “codificadas por un mutismo atroz”, como escribía Franz Marc en sus *Briefe aus dem Felde* (Cartas desde el frente), aunque cada bomba deje un cráter diferente que la otra. El espanto inicial cede lugar rápidamente a la rutina, más terrible aún, porque muestra la rapidez con que uno se acostumbra a lo insoportable. Para mí tampoco se trata de un sentimiento de *déjà-vu* que vuelve a surgir cada vez que me aproximo a una zona de combate y saludo las huellas de la violencia como antiguas conocidas que no veía hace mucho tiempo: una cocina o un refrigerador en un pastizal, un sofá cuyos cojines y borlas son arrasados por la corriente de un arroyo en la montaña —escenas de la guerra de los Balcanes a la que también corresponden los ladridos de los perros que después del desalojo de sus amos vuelven a reunirse en jaurías, o los

caballos que pastan las uvas de una viña. De un auto en movimiento no se puede distinguir si se trata de ladrones o desalojados que intentan salvar sus bienes, ya que saqueadores y habitantes en fuga son difíciles de distinguir a simple vista, incluso en Liberia o Timor Oriental, cuando portan tejas de chapa ondulada enrolladas sobre su cabeza. La realidad se transformó en algo funcional; la vista que nunca engaña ya no dice nada más sobre los sucesos concretos, pues la pregunta decisiva acerca de si alguien es víctima o victimario, hutu o tutsi, timoriano o indonés, es tabú en la mayoría de los territorios en guerra. Para los involucrados todo está claro, la curiosidad del reportero es tan absurda como si en un campo de concentración se le preguntara a un hombre con pijama de rayas si es un detenido o un guardia.

Zapatos de mujeres y niños, fotografías de familia y papeles de identidad en la vereda de las calles exacerban el horror, pues ningún fugitivo se separa voluntariamente de su pasaporte o cédula de identidad. Cuando uno se topa con estos vestigios, no se halla lejos de la fosa común, que se nota por la tierra fresca y recién excavada de la que emana un hedor dulce-amargo a putrefacción. Pero la desaparición de las huellas de los crímenes, la sepultura, el entierro provisorio de los muertos son excepciones. Generalmente éstos yacen sin sepultura porque la retirada precipitada no dejó tiempo, o porque la exposición de los cadáveres cruelmente mutilados sirve para espantar al adversario e intimidar a la población civil, como es habitual en Haití, Liberia y Sierra Leona, tres Estados fundados por los esclavos liberados y donde el legado de la esclavitud produce aún sus efectos. “Pregúntele a aquel vendedor de carne humana, qué es la propiedad. Él dirá, mostrando el largo ataúd al que llama nave, dónde encajonó y hacinó a los hombres que llama vivos: he aquí mi propiedad; yo pagué tanto por cada uno<sup>xix</sup>”. Yo vi esa nave en Monrovia a un costado del cementerio, donde el último presidente civil, Tolbert, fue enterrado vivo después de haber sido descuartizado en su cama con su mujer y sus hijos; su sucesor, el suboficial Samuel Doe, fue asimismo víctima de la guerra civil desatada por su soldadesca bajo un pretexto insignificante. Un lord de la guerra llamado Prince Johnson lo torturó a muerte delante de las cámaras. El cassette de video que muestra la tortura del jefe golpista fue un *bestseller* en Monrovia. Lo que se parece a una nave varada de esclavos es la prisión del Estado de Liberia: un bloque de concreto con estrechos tragaluces en lugar de ventanas, recalentado

---

<sup>xix</sup> Robespierre, *Discurso sobre la Propiedad*, 24 de abril de 1793. Comentario hecho al proyecto de Declaración de Derechos que él propuso a la Convención. Véase Jean Massin, *Robespierre* (Paris: Alinéa, 1988), p. 168 s. Cfr. H. C. Buch, *Archipel de la Douleur*, p. 349 s. (N. del T.).



como una sauna por el sol del trópico. Del interior oscuro de la galera de presidiarios se escucha el rechinar de las cadenas y el canto rítmico de los presos que protestan porque los dejan morir de hambre y se pudren vivos. A mi pregunta acerca de dónde quedó el dinero donado por las organizaciones humanitarias para la alimentación de los presos, el director de la prisión me responde: “¡Liberia es un país libre, pero si usted sigue haciendo preguntas indecentes, lo voy a tomar preso!”

La guerra invierte el interior hacia el exterior: esta metáfora es literal en un cruce de Monrovia donde una cabeza cortada reemplaza al semáforo para indicarles a los automovilistas: *hasta aquí y no más allá*. Al mirar de cerca reconozco que la cuerda tendida a través de la calle, bloqueando el acceso al puente, es el intestino de un asesinado cuyo cuerpo decapitado está sentado en una silla de oficina. La expresión *naturaleza muerta* es aquí doblemente propicia: el asesinado tiene en su vientre una cornucopia con frutas que parecen uvas manando del borde de una copa, como en las pinturas holandesas; el jugo fermentado atrae a las moscas irisadas. Gottfried Benn habría escrito aquí uno de sus poemas sobre la morgue, pero las fotografías de prensa son más discretas que el espantajo burgués expresionista: ellas capturan la escena y apartan la vista simultáneamente. Con frecuencia constaté esta paradoja de mirar y, al mismo tiempo, apartar la vista, de los horrores de la guerra. En la morgue de Nairobi, el corresponsal para África oriental del *New York Times* sostenía su sombrero delante de la cara para no ver de tan cerca a las víctimas del atentado contra la embajada norteamericana, para no tener que inhalar el hedor: impotente reacción de rechazo, basta un fragmento de segundos y la horrorosa imagen queda para siempre marcada a fuego rojo en la memoria —esto se llama *quedar traumatizado*. Después, el reportero se puso verde y vomitó, aunque había visto peores cosas en otras partes. Lo peor no eran las entrañas arrancadas por la presión de la explosión que el muerto sostenía como un paquete en su regazo, o la cabeza de la mujer reducida a una masa de puré: mucho más consternante era la coexistencia apacible del espanto y de la normalidad: los zapatos marrones del hombre y los pantalones Levi's de la joven mujer que pocas horas antes, cuando aún tenía un rostro, había sido rubia y bella.

“El sufrimiento de esta sola criatura me roe el tuétano del hueso (...) y tú, ríes sarcástico y tranquilo sobre el destino de miles de otros”, dice Fausto a Mefistófeles, antes de entrar al calabozo donde Margarita espera al verdugo. Y Mefistófeles le responde:

¿Por qué andas en nuestra compañía, si tú no puedes soportar las consecuencias? ¿Es que nosotros te hemos invocado o es lo contrario?

(...)

FAUSTO: ¡Sálvala! ¡... Oh, ay de ti!

MEFISTÓFELES: ‘¡Sálvala!’ —¿Quién era el que quería su pérdida? ¿Yo o tú?

Fausto *mira conternado en torno suyo.*

La sensación de *déjà vu* que me invade ante escenas de este tipo no se refiere a una experiencia precisa que he suprimido de mi conciencia en vigilia, sino al olvido en general; no al olvido *de* alguna cosa, sino *de* cosa alguna, como se decía antes, cuando se usaba el verbo conmemorativo —al pensar en o recordar a— aún con el genitivo objeto: *I forgot to remember to forget*. No se trata de una pena de amor como en la canción de Elvis Presley, que uno preferiría olvidar antes que conservar en la memoria. Se trata de algo fundamental: una dimensión de la existencia que es tan seria y profunda, que hace difícil si no imposible continuar viviendo, porque a partir de esta perspectiva todo lo que otros consideran normal aparece como ilusión sin consistencia: “FUI QUOD ESTIS, ERITIS QUOD SUM<sup>xx</sup>”, se lee sobre el portal a la entrada del camposanto San Juan en Nuremberg, donde Albrecht Dürer fue sepultado. “Todo es vanidad”, dice el Eclesiastés, un conocimiento que se sobreentendía en sociedades premodernas y que se perdió más tarde, por más que en la *Fenomenología* de Hegel la vida del espíritu sea definida como “conservar y contener la muerte en sí”. Pero no soy promotor de una metafísica barata, una mixtura popular de existencialismo sartreano y ontología heideggeriana. Se trata de una experiencia empírica que debí hacer en los territorios en crisis o en guerra, porque en casa, el entorno habitual deforma la mirada: el desorden es más fuerte que el orden, que asimismo es una especie de desorden —entropía es otra palabra para aquello. El conocimiento de que en los sistemas inestables el caos es la única constante no está lejos de la idea de que bajo tales circunstancias el “*worst case scenario*” no es la excepción sino la regla. Desde este punto de vista, la idea de la “paz eterna” es una utopía totalitaria que sólo una dictadura mundial podría imponer, como Kant la demostró, y “el hombre nuevo”, que fue proclamado con bravuconería por fascistas y comunistas, se parece más a Frankenstein que al Apolón de Belvédère. Pero también el ideal modesto de “la educación para la paz” ha naufragado como lo demuestra el retorno de la guerra en la agenda política internacional después de la inflexión y transición histórica de 1989.

<sup>xx</sup> “Yo fui lo que usted es, usted será lo que yo soy”. Véase el soneto de Corneille a Marquise. Cfr. H. C. Buch, *Archipel de la Douleur*, p. 350 (N. del T.).

Hay heridas que son peores que la muerte. A un hombre joven, por ejemplo, en el campo de refugiados de Kibeho, le han volado la mandíbula inferior con un golpe de machete —no hace semanas, meses, años, sino pocos minutos antes de tenerlo frente a frente. Kibeho está situado al sur de Ruanda y el 22 de abril de 1995 se celebra el primer aniversario del genocidio que costó la vida a más de un millón de tutsis y hutus moderados que renunciaron a hacer causa común con los sangrientos asesinos. Ese día el ejército tutsi de Ruanda, que desterró a la milicia hutu del país, se vengó por el genocidio, no contra los uniformados que asesinaron a sus parientes, sino contra los refugiados civiles desarmados: hombres, mujeres y niños previamente hacinados en un lugar del porte de una cancha de fútbol, sometidos a disparos continuos, desconectados de cualquier tipo de suministros y expuestos a un sol ardiente y a una lluvia glacial. En ese momento, no me pude percatar que se trataba de un acto de venganza planificado, la comprensión llega siempre demasiado tarde, *post festum*, cuando lo acontecido no puede revertirse: “lo indescriptible, está aquí realizado<sup>xxi</sup>”. El hombre joven ignora quién y por qué voló su mandíbula inferior; si fue un soldado tutsi o un miembro de la milicia extremista hutu que aterroriza a los refugiados en el campamento; él no lo sabe y si lo supiera, después de este corte que transformó su cara en una fuente que en lugar de agua mana sangre, no podría importarle menos. El herido emite un ruido gargarizante mientras un colaborador de Médicos sin Fronteras (MSF) desinfecta los bordes de la herida con micromina, un remedio casero que se utilizaba contra llagas y rasguños en mi periodo escolar francés a fines de los años 50. “Lo insuficiente, deviene aquí en acontecimiento<sup>xxii</sup>”. Ni en una clínica de urgencia equipada con tecnología moderna tendría este joven una mínima oportunidad de sobrevivir —pero ¿y en esta enfermería provisoria, rodeada de muertos y agonizantes, huérfanos que perdieron aquella mañana a sus padres y médicos al borde de una crisis nerviosa? En su lugar yo le pediría al soldado ucraniano de casco azul, apostado en la entrada de la enfermería, que me diera un disparo, pero las tropas de la ONU no tienen armas y los combatientes del ejército tutsi no complacerían su deseo. Con la misma argumentación, en la obra de Büchner el Collot d’Herbois niega la petición a una aristócrata condenada a ser ejecutada con prontitud: “Ciudadana, no hace mucho que deseabas la muerte”.

Intento apartar la mirada, pongo mi brazo en el hombro de la auxiliar de desarrollo argelina que al ver al herido vomita y casi se asfixia, pese a

<sup>xxi</sup> Aquí refiere a Goethe, *Fausto II*. Véase la sección I, *supra* (N. del T.).

<sup>xxii</sup> *Ibid.* Véase sección I, *supra* (N. del T.).

que minutos antes había expresado su comprensión por la intervención masiva del ejército ruandés. Mi gesto de consuelo no está exento de atracción erótica: ¿la violencia como afrodisíaco? Más bien se trata de una tentativa de soportar lo insoportable, ya que mi deseo sexual pareciera ser la única cosa normal en este día. Poco antes había presenciado morir a una joven mujer con una herida abierta en el cuello —presumiblemente por un golpe de machete—, ingresada en la atención de urgencia, apartada del resto del campamento: su respiración intermitente se detuvo después de que una asistente de Médicos sin Fronteras le fijara el suero en el pliegue del codo. La muerta fue envuelta en una frazada y levantada por encima del alambrado. Soldados tutsi la lanzaron junto a los muertos del día en un camión que aguardaba con el motor encendido. De pronto la asistente quiere ver mi credencial de prensa: mi ingenua pregunta, quién dispara a quién, la hace desconfiar, ‘aunque’, o ‘porque’, ni ella misma puede responder a esa pregunta. La palabra *masacre* me viene a la mente y aun cuando intento percibir el horror sólo de reojo, para no dejar que las horribles imágenes de este día se impregnen en mi conciencia, éstas reaparecen semanas y meses después en mis pesadillas. Apenas cierro los ojos, escucho su respiración jadeante y agónica, veo su pecho desnudo, que se empuja y desciende por última vez. ¿Violencia como afrodisíaco?

La relación entre sexualidad y violencia era casi palpable durante las luchas callejeras —matanzas sería más apropiado— en abril de 1996 en Monrovia. Cada mañana un jeep robado, con el emblema de la OMS (Organización Mundial de la Salud), atravesaba la frontera en el medio de la ciudad distribuyendo drogas estimulantes y videos de violencia y pornografía a los combatientes del FNPL (Frente Nacional Patriótico de Liberia), jóvenes armados que se denominaban a sí mismos *freedom fighters*, traducido en dialecto liberiano por *freedom killers*. Niños soldados del FNPL de Charles Taylor, adiestrados para matar como perros de riña. Tal vez eso explica por qué les tenían un máximo respeto a los camarógrafos mientras abrían fuego contra los reporteros que no traían cámaras consigo. Este fenómeno no sólo se observaba en África: los *skinheads* de extrema derecha que en los alrededores de Berlín “golpeaban a los fidschis” —así se le llama a la cacería de vietnamitas en la jerga neonazi—, posaban complacientes ante fotografías japoneses, no porque la Alemania de Hitler haya estado aliada con Japón durante la Segunda Guerra Mundial, sino por respeto a su imperturbable profesionalismo. “I like Neo-natshi”, me decía Sato, un reportero japonés que se hizo famoso en su país por sus fotos a neonazis, “German Neo-natshi very good story”. Sato caracterizaba de la siguiente manera la lucha por el poder en Haití, finalizada por una intervención militar interna-

cional en otoño de 1994: “¡President number one fight president number two: bang, bang, bang!” Eso explica que sus documentales sobre el horror de la guerra en la antigua Yugoslavia se hayan vendido clandestinamente en videoclubes japoneses como pornografía, no por interés político en el conflicto de los Balcanes o por empatía con las víctimas, sino porque los espectadores se excitaban mirando las escenas de crueldad.

Más evidente aún se hace la relación entre sexo y violencia a partir de la siguiente historia, lamentablemente verdadera, que me contó un sobreviviente del genocidio perpetrado por el Khmer Rojo en Camboya. Sok Sinn, que actualmente trabaja para periodistas extranjeros como chofer y traductor, tenía 11 o 12 años cuando en abril de 1975 el ejército de partisanos de Pol Pot entró victoriosamente en Phnom Penh. Aunque no pertenecía a la clase de los privilegiados —su padre cayó en la guerra y su madre alimentaba a los hijos con la venta de helados—, fue arrancado de su familia y enviado desde la ciudad al campo, donde se convirtió en miembro de una *chalat*, o brigada de jóvenes. De la mañana a la noche debían cavar fosas, levantar diques y trabajar en arrozales inundados. La alimentación consistía en un ligero puré de arroz —el robo de un mango o un trozo de caña de azúcar era castigado con la pena de muerte—; después del trabajo había asambleas políticas donde los adolescentes ejercían su autocritica, condenaban al imperialismo y agradecían a Angkar, el partido omnipotente, por sus beneficios. Por la noche los soldados dispuestos para la guardia se emborrachaban y recorrían la fila de los dormidos buscando mujeres jóvenes que violar. Los que se quedaban con las manos vacías, buscaban de manera arbitraria una víctima y la golpeaban con pico y pala hasta matarla —las balas eran demasiado preciadas para usarlas contra los enemigos del Khmer Rojo. Cuando le pregunté por qué lo hacían, Sok Sinn, que agradecía el hecho de haber tenido un ataque de diarrea en el momento de su condena, me miró sorprendido: “ellos siempre encontraban un motivo para matarte —así me dijo—, pero te mataban también sin motivo”.

Esa frase la había escuchado ya hace diez años, después de la masacre del día de las elecciones, el 29 de noviembre de 1987, cuando en el centro de Port-au-Prince, el ejército abrió fuego contra jóvenes desarmados que se hallaban en fila en el patio de una escuela esperando para hacer uso de su derecho a voto. Eran las primeras elecciones libres después de la dictadura de Duvalier; ya en la víspera había habido atentados de incendio, amenazas de muerte, y se temía irregularidades en el escrutinio o una manipulación de su resultado. Pero lo que entonces ocurrió, no lo hubiese imaginado ningún observador internacional llegado a Haití: de la plataforma de

un camión militar, el ejército disparó a la población civil y asesinó a varias docenas de personas, en la mayoría jóvenes votantes. Media hora más tarde, mientras permanecía estupefacto en el patio de la escuela sembrado de cédulas electorales ensangrentadas, regresaron los soldados y masacraron con cuchillos y machetes a heridos y muertos, algunos de los cuales aún parecían jadear como en medio de un sueño agitado. Ante las cámaras que grababan, cargaron los cadáveres en el camión y partieron con rumbo desconocido dejando una estela de sangre tras de sí.

Dos días más tarde se efectuó una conferencia de prensa en el palacio presidencial de Port-au-Prince. “El ejército de Haití es una institución soberana”, dijo el jefe de la Junta Militar de Gobierno, general Namphy, contestando a una periodista judía de Nueva York, “y siempre puede matar, cuando y a quien quiera. Mientras se trate de ciudadanos haitianos, no necesitamos rendir cuentas al extranjero”. Su representante, Prosper Avril, antiguo jefe de la guardia de palacio bajo Baby Doc, con gafas de sol siempre puestas, le susurró algo al oído. Namphy tragó saliva y se corrigió: “Lo que acabo de declarar no quiere decir que todo lo que hagan nuestros soldados proviene de una orden de arriba. Ni siquiera nosotros sabemos si fueron miembros del ejército los que participaron en el incidente de la *ruelle Vaillant*. En el caso que así fuera, entonces se trató de servicios subordinados que actuaron por propia iniciativa. Por supuesto que los responsables serán sancionados. Pero debemos esperar el resultado de la investigación”.

Desde la perspectiva de Namphy, estos dichos no parecían ser contradictorios. Pero su forma de pensar era tan primitiva que escapaba a la comprensión de los corresponsales de prensa: según la lógica del general, el pueblo era ingrato. El ejército había liberado a Haití de la esclavitud en 1791, 1804 y ahora de nuevo. El ejército se había sacrificado por el pueblo. En vez de agradecer a los militares, la gente se manifestaba en las calles y escribía en muros y paredes de las casas: “À BAS L’ARMÉE”. Y en vez de confiar en la dirección del ejército, seguían a los cazadores de ratas venidos del extranjero e iban a votar. Los soldados habían sancionado al pueblo por esta insubordinación. Todo esto era evidente, pero sobrepasaba el entendimiento limitado de una periodista de Nueva York que prefería difundir mentiras y calumnias sobre el ejército de Haití.

Hay heridas que son peores que la muerte. Por ejemplo, el muchacho de once años —llamémoslo Hassan— que me fue presentado en el centro de prensa de Argel por la organización Madres por la Paz, o tal vez se llamaba Madres contra la Guerra. La palabra “centro de prensa” es bastante inadecuada: se trata de la imprenta de los periódicos controlados por el

Estado, *El Watan* y *El Moudjahid* —bajo el régimen militar de Argel no existe prensa independiente—, que después de los atentados con bombas perpetrados por fundamentalistas islámicos, se halla rigurosamente vigilada y para ingresar a ella se requiere autorización especial. En un primer momento pareciera estar ante una niña, ya que el muchacho porta un paño sobre su rostro, pero no es un velo, como prescriben los islamistas a sus mujeres, sino una capucha a la que su madre le recortó agujeros para los ojos. Hassan viene de un pueblo al pie del Atlas. Como casi todos los habitantes de la montaña pertenece a los beréberes kabiles que desde los tiempos de Heródoto habitan el África del norte. Habiendo resistido a árabes y franceses durante siglos, su madre y su tía llevaron al muchacho herido de muerte a Argel para que recibiera ayuda médica. El ejército había interceptado caminos con barricadas y los terroristas islamistas disparaban a buses y camiones. Una mañana, hacía dos meses, él muchacho fue a buscar agua y no volvió más. En la penumbra del alba, un francotirador lo confundió con un soldado y le disparó, tal vez lo hizo como represalia debido a que los habitantes del pueblo no dieron a los combatientes islamistas los alimentos prometidos. La bala penetró en la nuca, al lado de la oreja, y salió por la raíz de la nariz. Aunque no hirió ningún órgano vital, el nervio óptico fue lesionado y Hassan quedó ciego de un ojo. En lugar de nariz tiene una herida abierta cuyo aspecto es tan horrible que durante el día la cubre con un paño. Los niños del pueblo se niegan a jugar con él y sus propios hermanos no soportan su presencia. Hassan respira por la boca, pero la inflamación se trasladó de la nariz a la cavidad bucal y le es difícil tragar. Su ojo sano también está supurado y su visión disminuye rápidamente. La tía de Hassan pregunta en un francés, con acento lugareño, si deseamos hacer fotos, y la reportera de televisión que me acompaña asiente, da una señal a su camarógrafo y la madre levanta el paño. En el rostro de Hassan hay un agujero, al verlo tengo que cerrar los ojos. Mientras la madre seca el pus de la herida, la reportera comenta que en Bruselas hay una clínica especializada en cirugía plástica donde podrían rehacer la nariz a Hassan. Ella quiere hacer una colecta a través de los telespectadores belgas para financiar la operación. Para eso se necesitaría que las formalidades de salida e ingreso del territorio fuesen sin trámite burocrático, un deseo irrealizable debido a la rigidez del régimen militar argelino. Quiero que él mismo me diga lo que quiere ser cuando grande. La tía traduce mi pregunta al kabil. “Médico”, dice Hassan, y no queda claro si solloza o traga sangre por su herida. Quiere ser médico para ahorrarles a otros niños lo que él debe sufrir.

“La existencia de lo terrible en cada partícula del aire”, escribe Rilke en su novela *Los Cuadernos de Malte Laurids Brigge*, publicada en 1910, donde articula experiencias limítrofes semejantes: “Pues todo lo que en tormentos y torturas se haya dado en lugares de suplicio, en cámaras de la Inquisición, en manicomios, en salas de operación, bajo los arcos de los puentes, al final del otoño; todo esto es de una tenaz intemporalidad. Todo esto subsiste y depende, celoso de todo ser, de su espantosa realidad”.

MARAT

(*Se dirige a Sade por encima de la plataforma, ahora desierta*)

Yo te leí una vez Sade

en uno de tus escritos inmortales

que el principio de toda vida estaría en la muerte

SADÉ

Y esa muerte sólo existe en la imaginación;

sólo nosotros somos los que tenemos esa idea.

La Naturaleza no la conoce.

Hasta la más cruel de todas las muertes

se abisma en la indiferencia absoluta de la Naturaleza.

Sólo nosotros otorgamos a nuestra vida cierta importancia.

La naturaleza podría asistir sin inmutarse

al exterminio de la raza humana

(...)

MARAT

Al silencio de la Naturaleza

opongo yo mi acción.

En la indiferencia universal

hago surgir un sentido.

En vez de ser un testigo apático

yo intervengo

y nombro ciertas cosas como falsas

y trabajo por cambiarlas y corregirlas (...)xxiii.

El drama de Peter Weiss, de donde se extrajo este diálogo, fue un caso único para el teatro de lengua alemana. Pero la obra prescinde de toda acción dramática y se asemeja más bien a un *coitus interruptus*: Marat en la bañera y Sade enfermo en un manicomio declamando su texto histórico universal. La dirección de la puesta en escena siempre vuelve a retener el brazo que Charlotte Corday mantiene levantado para asestar el golpe mortal, pues aún no se ha dicho todo. A diferencia de las piezas unidimensionales

xxiii Se tuvo a la vista la traducción de Alfonso Sastre del libro de Peter Weiss, *Persecución y Asesinato de Jean-Paul Marat*, traducción y adaptación teatral (Barcelona: Grijalbo, 1969), pp. 74, 77 s. (N. del T.).



que Peter Weiss escribió después de su conversión al marxismo, no sólo transpuso aquí el espíritu revolucionario de los años 60 sino también sus obsesiones personales y políticas, llegando a la fascinación erótica de la violencia que se extiende como subtexto por toda su obra. Ya en la puesta en escena de Hans Anselm Perten, en la RDA, Sade fue presentado como un *décadent* aristocrático; Marat personifica el progreso al que se le otorga razón de modo parcial. Peter Weiss no tuvo objeción alguna, pues aquello correspondía a la posición ideológica que en el intertanto había adoptado. Como es frecuente en la literatura, el texto es más complejo e inteligente que el pensamiento no dialéctico del autor: ambos adversarios del drama tienen razón y se equivocan a la vez; la verdad no está simplemente al medio, entre Marat y el marqués de Sade. Hoy se podría pensar que esta posición no solamente es la más radical sino que la más esclarecida, pues reduce la historia a una cadena de actos atroces cuyo único ‘sentido’ es generar placer a sus autores. Sade pone al descubierto la crueldad fundamental en la que se basa toda comunidad humana —lo que se llama el monopolio de la violencia—, inmunizándose, a sí mismo a la vez que a sus lectores, contra la realización de su crueldad. En sus fantasías sexuales, Sade pone en escena sus orgías sangrientas, pero retrocede con horror ante la realidad política de dichas prácticas; se espanta ante el terror jacobino, y convertido en miembro de un tribunal revolucionario intercede a favor del indulto de un condenado a muerte:

SADE

Marat,

allá en la ciudadela

durante trece años

aprendí

que este mundo

es el mundo de los cuerpos

y que cada uno está lleno de una fuerza terrible

y todos solitarios y torturados por la angustia.

(...)

Bajo los trece cerrojos de aquella reclusión,

los pies cargados de cadenas,

yo sólo soñaba con esas cavidades del cuerpo

que están ahí para engancharse y en ellas devorarse.

(...)

Marat,

estas cárceles del cuerpo interior son aún peores

que las más profundas prisiones de piedra

y mientras no se abran

toda nuestra rebelión se quedará tan sólo

en un motín de presos aplastado  
por compañeros de celda sobornados (...)xxiv.

La verdad que Sade convoca con su nombre es más perturbadora que cualquier teoría de conspiración ideológica. Para él, las reglas de los conflictos militares o políticos sólo son pretextos para el desencadenamiento de un potencial de agresión y destrucción que duerme bajo la cubierta de la civilización y del cual ésta se sirve (y lo hace manifiesto) en cada ocasión apropiada; un diagnóstico que confirma el análisis del totalitarismo moderno: “el asesinato no es una consecuencia de segundo orden, sino el verdadero programa del totalitarismo. El retorno a la muerte significa un retorno a la médula de nuestra existencia, una piedad arcaica y terrible: lo brutal como escapatoria a lo banal”, escribió Alexander Schuller en la revista *Merkur*, en un estudio comparado de asesinatos masivos perpetrados por el estalinismo y el holocausto nazi que aparecieron documentados en *El Libro Negro del Comunismo*. Ya en los años 30 Elías Canetti llegó a las mismas conclusiones cuando describió a Adolfo Hitler como el único político de la República de Weimar que les prometió fidelidad a los caídos de la Primera Guerra Mundial, programa que sólo se llevó a efecto cuando Hitler incrementó el volumen de muertos al iniciar una nueva guerra. Lo fascinante en el gran ensayo de Canetti sobre *Masa y Poder*, en el que se pueden seguir estas reflexiones, es que razona sin hacer referencia al marxismo ni al psicoanálisis, ya que no necesita rendir honores a la lucha de clases marxista ni al instinto de muerte freudiano.

A finales de los años 70 asistí en un barrio de Río de Janeiro a una ceremonia de Umbanda. La Umbanda que se practica masivamente en Brasil es una religión que mezcla elementos del culto vudú originario de África occidental —llamado Macumba en Río de Janeiro— y la doctrina espiritista de Allan Kardec. La tumba del espiritista, en el cementerio parisino Père Lachaise, está siempre adornada con velas y flores, y los seguidores del ocultismo vienen del mundo entero a encontrarse aquí. Allan Kardec era un contemporáneo de Karl Marx y cuando entré al templo, situado en la calle más animada de Niteroi, pensé que me había equivocado de dirección y que estaba en un local del Partido Comunista. Los retratos monumentales de un hombre con barba rizada, un cruce entre Marx y Engels, flameaban como banderas en el viento tibio que entraba a través de las ventanas abiertas; un gentío extático que cantaba y bailaba me empujó hacia el altar, donde una

---

xxiv Traducción basada en la de Alfonso Sastre. Véase nota xxiii, *supra*.

sacerdotisa vestida de blanco murmuraba letanías rítmicas y me bendecía con una rama de palmera. Después de esto me sentí milagrosamente renovado, refrescado y tuve una fuerte repulsión contra la nicotina y el alcohol. La magia había hecho su efecto, pues según el consejo de un amigo brasileño, yo había viajado a Niteroi para quitarme la costumbre de fumar. Después de la ceremonia fui llevado a un cuarto trasero y se me presentó a la sacerdotisa de Umbanda, cuyo nombre olvidé; lo único que recuerdo es que tenía los cabellos teñidos de rubio y ojos azules, pese a su color de piel oscuro.

La conversación desembocó, ignoro el motivo, sobre la Alemania nazi. La sacerdotisa quería saber si estaba yo en conocimiento de que el partido nazi NSDAP era una secta oculta, mejor dicho, de un culto de la muerte. La cruz gamada era una rueda del sol invertida, es decir, un símbolo de vida puesto al revés, y los uniformes negros de la SS con la calavera en la gorra hacían evidente alusión a la meta secreta del movimiento, incrementar la masa de los muertos. A eso se debían la guerra total, los campos de concentración, el Holocausto y la última orden de Hitler antes de suicidarse: destruir Alemania. Me fue difícil resistirme a la lógica de su argumentación, pues lo que parecía a primera vista una charlatanería supersticiosa, al examinarlo más de cerca coincidía con los descubrimientos de psicoanalistas como Erich Fromm, cuyos libros la sacerdotisa de Umbanda seguramente no había leído.

El carácter pseudo-religioso de la ideología nacional-socialista (nazi) ha sido continuamente confirmado, al igual que la contradicción entre su irracionalismo arcaico y los medios modernos que Hitler y Goebbels utilizaron para la difusión de su propaganda. Pero en el centro de la ceremonia de este culto de la muerte no estaban las mascaradas medievales y místicas que Himmler puso en escena en el castillo de caballeros de la SS, sino aquellos actos que se desarrollaron en su centro secreto, el lugar de los asesinatos del campo de concentración:

Delante de ellos se elevaba un bello edificio de madera ornamentada al estilo de un antiguo templo, cinco anchas gradas de hormigón conducían a unas puertas bajas, pero muy anchas, macizas y bien trabajadas. Delante de la entrada había flores en maceteros; sin embargo, alrededor reinaba el caos, de todas partes se veían montañas de tierra excavada. (...) Las anchas puertas de la casa de la muerte se abrían lentamente y dos ayudantes de Schmitt, el jefe de la empresa, aparecieron en la entrada. Simultáneamente los SS soltaron los perros amaestrados que se lanzaron hacia la multitud, encarnizando sus dientes sobre los cuerpos desnudos de los pri-

sioneros condenados a muerte. Bajo gritos salvajes, los SS golpeaban con la culata de sus rifles a las mujeres, afectadas por lo que parecían contracciones convulsivas, haciéndolas avanzar. En el interior del edificio estaban los subalternos de Schmitt ejecutando la obra, empujaban a la gente por las puertas abiertas de las cámaras de gas. (...) Esto se repetía dos, tres, cuatro y hasta cinco veces por día. Treblinka no era un lugar de ejecución cualquiera, se trataba de una empresa de asesinatos a destajo.

He citado este texto de manera extensa porque surgió bajo la impresión inmediata del acontecimiento. Su autor, Vasily Grossman, oficial del Ejército Rojo, visitó el campo de Treblinka poco después de su liberación en septiembre de 1944. Su informe *El Infierno de Treblinka* apareció en 1947 en Moscú, en una editorial de literatura para lenguas extranjeras. La administración militar soviética lo difundió en grandes tirajes en la tardía RDA, antes de que el autor cayera en desgracia por Stalin. Vasily Grossman murió en 1964; su novela de guerra, *Leben und Schicksal* (Vida y destino), estuvo veinte años bajo llave y fue publicada en Occidente póstumamente. La pretensión de lo políticamente correcto que hoy gravita sobre cualquier discurso acerca del Holocausto, haciendo que cada escrito sobre este tema se convierta en una fatigosa danza para evitar suspicacias, no existía todavía en aquella época, a pesar o a causa de la censura omnipresente del estalinismo. Más tarde apareció en primer plano la pregunta de Theodor W. Adorno sobre la manera correcta de superar el pasado, cuestión que en el debate de los historiadores alemanes condujo a situaciones absurdas: al absurdo de que por miedo a relativizar o tomar a la ligera el exterminio de los judíos, éste no debe compararse con ningún otro genocidio. Si al Holocausto no se lo debe comparar, entonces no se lo puede comprender y queda fuera de la Historia, lo contrario de lo que Adorno entendía por elaboración crítica del pasado. En comparación, el texto de Vasily Grossman, dictado por los propios acontecimientos, formula ambos rasgos de este problema: el horror elemental ante una realidad que sobrepasa la facultad del entendimiento humano y, asimismo, las conclusiones elementales que el reportero resume:

Con los sobrevivientes del ghetto de Varsovia, los SS practicaban un juego atroz. Las madres, trastornadas por el horror, debían llevar a sus hijos a las parrillas ardientes sobre las que miles de cuerpos muertos se retorcían en las llamas y el humo, y los cadáveres se crispaban como si revivieran. (...) Imágenes que Dante jamás pudo ver para su *Infierno*. Es infinitamente difícil leer aquellos textos. Ojalá el lector pueda creer

que no es menos difícil escribirlo. Referir una verdad terrible es el deber de un escritor, así como el deber cívico del lector es conocerla. Todo aquel que se desvía, cerrando los ojos para pasarla por alto, hiere la memoria de los asesinados.

La mirada precisa de Grossman y la denuncia moral que se deduce de ella coinciden casi literalmente con las reflexiones de un autor que se sitúa al otro extremo del espectro ideológico y del cual uno no esperaría dichas ideas. El ensayo de Ernst Jünger, *Der Friede*<sup>xxv</sup> (La Paz), fue escrito 1945, en la misma época que el relato sobre Treblinka de Vasily Grossman, después del atentado fallido contra Hitler y el desembarco de los aliados en Normandía. Jünger rebate al pasar la hasta hoy difundida leyenda de que la *Wehrmacht* se había comportado de manera “correcta” y que la mayoría de los alemanes no sabía nada: “Sólo sombras de rumores anunciaban las horribles fiestas en las que esbirros y verdugos se saciaban del miedo, del envilecimiento y de la sangre de sus víctimas. Esto quedará como una lacra a lo largo de nuestros siglos; no se podrá respetar a quien haya carecido de corazón y ojos para ver lo que allí pasó. Esto vale particularmente para la juventud guerrera (...). Lo oculto, la lejanía de la claridad, las masacres en los sótanos y en los lugares de desgracia y el ocultamiento de las víctimas, delataron claramente que no se trataba de la ejecución de veredictos justos y que en los ultrajantes asesinatos se actuó con genuino perjurio (...). Estos antros de la muerte perdurarán a través de los tiempos en la memoria de los hombres; éstos son los verdaderos monumentos conmemorativos de la guerra, como anteriormente lo fueron Douaumont y Langemarck”.

Si bien la mujer de Río fue algo visionaria, no se trataba de una clarividente, pues el sortilegio del vudú me sanó sólo provisoriamente: el deseo de la nicotina fue más fuerte que el culto de la Umbanda. Quince años más tarde —entretanto perdí el hábito de fumar— adopté otra adicción que todavía hoy me da que hacer. La fascinación negativa de la violencia tiene el efecto de una enfermedad contagiosa que no sólo afecta a víctimas y victimarios, sino también a asistentes humanitarios y periodistas observadores de una guerra. Como con todas las drogas, su efecto disminuye con el tiempo —embotamiento y embrutecimiento, se podría decir— y entonces se debe aumentar la dosis. Todo comenzó con lo que expertos, médicos y psicólogos, denominan “síndrome postraumático”; igualmente se podría llamar fenómeno de supresión. A mi regreso me sentía abatido, irritable y

<sup>xxv</sup> Ernst Jünger, *Der Friede. Ein Wort an die Jugend Europas und an die Jugend der Welt* (La Paz. Una palabra a la juventud de Europa y del Mundo), Amsterdam: Erasmus Verlag, 1946 (N. del T.)

nervioso. Sufría de insomnio y pesadillas, noche tras noche se repetía lo que había visto y vivido. Mientras más terribles habían sido mis experiencias, más torturantes eran las pesadillas. A preguntas bien intencionadas yo reaccionaba agresivo o las eludía. No tenía ganas de explicar a personas que nada comprendían o que no querían saber verdaderamente lo que significa presenciar la apertura de una fosa común. *Explicar* es la palabra equivocada, pues se trataba de experiencias que no se dejan resumir en una o dos frases. De otra manera hubiese tenido que *contar* la historia; sin darme cuenta, habría sobrepasado la paciencia de mis auditores. Para contar siempre falta tiempo. Los debates públicos en la República Federal sobre la prolongación de la hora de apertura de los almacenes, la legalización de las parejas homosexuales, los pros y contras de la reforma de la ortografía, no sólo me parecían una banalidad, sino frivolidades ante los niños hambrientos en Sudán y los cadáveres descompuestos en las calles de Monrovia. Mi capacidad de establecer contacto social estaba perturbada, incapaz de conversar de lo que había vivido, peor aún, incapaz de escuchar a los otros, me aislé de mis amigos y conocidos. Cada vez que se golpeaba una puerta o un motor tenía un encendido defectuoso, me cobijaba y recogía mi cabeza con temor. En una mesa redonda me sorprendí imaginando un atentado con bomba, junto a los cuerpos destrozados de los asistentes del foro. Las ciudades destruidas me parecían normales; por el contrario, percibía los edificios intactos como escenografías de teatro. La presión se aligeraba cuando descendía del avión en una zona de guerra y podía ver delante de mí restos de carrocerías de autos, tanques, cráteres de bombas o las fachadas perforadas por los impactos.

Eso era la *verdadera* realidad, el resto era una ilusión sin consistencia; de repente, tenía la sensación de haber llegado a casa.

Los síntomas de esa perturbación son conocidos. Fueron registrados y analizados por primera vez cuando miles de soldados americanos que habían visto y vivido cosas mucho peores que yo regresaron de Vietnam marcados por un estrés postraumático que hizo difícil y muchas veces imposible su reinserción en la vida civil. A diferencia de esos reclutas yo había partido voluntariamente al frente. Alexander Schuller da indicaciones que permiten comprender este comportamiento que limita en el masoquismo, en un ensayo publicado por el *Merkur: Von der Habgier zur Gefühlsgier* (De la avaricia a la concupiscencia): “La adicción reconcilia los contrarios aparentes, crea orden y éxtasis a la vez. Libera al adicto de todas las obligaciones sociales y, al mismo tiempo, lo somete a una dependencia sin tregua ni cuartel. En ninguna parte —excepto en el totalitarismo— la desinhibición y el terror están ligados tan estrechamente”.

Dos caminos permiten la cura de la adicción: la lenta pérdida del hábito o la privación brutal. Para mí, no venían al caso. Es posible comparar la destrucción en un segundo de una casa, cuya reconstrucción tarda meses y años, con alguien que al mirar el rostro de la medusa, no puede continuar viviendo como antes ni olvidar lo que vio. Tampoco podía esperar ayuda de los psicólogos que reaniman a policías y a bomberos traumatizados por sus intervenciones en las catástrofes y que los alientan a relatar lo vivido. Mi medio de sanación era la literatura. Con esto no me refiero a los bestsellers de temporada o a los últimos libros de culto de la nueva generación, sino a la literatura mundial: Kleist, Goethe, Stendhal, Tolstoi, para citar algunos nombres. En sus obras no encontré respuestas a las preguntas que me conmovían y perturbaban, pero estaban planteadas de tal manera que me abrían un camino posible a la reflexión. La violencia mortífera, en la que se basa toda comunidad social, dejaba de ser tabú y, en un suspiro, se transformaba estéticamente en un lenguaje que siendo terrible y bello a la vez, no se dejaba reducir a conceptos abstractos. Un ejemplo de la capacidad de la literatura de traspasar su dependencia histórica y obrar como si el texto, aquí y ahora, estuviera especialmente hecho para ti, es la parábola de Lu Xun (Lu Hsin), a quien denominan el Gorki chino. Lu Xun escribió su libro bajo pseudónimo y, como Gorki, cuyo nombre significa *amargo*, no pudo suprimir sus dudas y su melancolía, convirtiéndolas en literatura fecunda, al contrario del optimismo falaz de la doctrina oficial del partido del que fueron víctimas los amigos y discípulos de Lu Xun después de su muerte.

Lu Xun murió en 1936 en Shangai, mucho antes de la victoria del Ejército Rojo y la fundación de la República Popular. El siguiente poema en prosa se extrajo de la colección de textos *Wilde Gräser* (Mala hierba) que fueron prohibidos durante la Revolución Cultural por su tónica fundamentalmente pesimista, en los que se entregan reglas y ejemplos de aquello que intenté exponer en las páginas precedentes. Se trata de matarifes y *voyeuristas* de sexo y violencia, de asesinos y espectadores. Debido a la falta de espacio cito el texto abreviado:

La piel de un ser humano probablemente tiene apenas medio milímetro de espesor; por debajo circula una red muy densa de vasos sanguíneos, más densa que el hormigueo de los gusanos de seda cuando trepan unos sobre otros para remontar el muro de sangre radiante de calor (...). Pero con la sola puñalada de un chuchillo puntiagudo, a través de la delgada piel color de durazno, la sangre caliente y roja brota como una flecha, esparciendo inmediatamente el calor sobre el ejecutor. Es así

como ambos están cara a cara con los cuerpos desnudos en el desierto abandonado, blandiendo cuchillos cortantes. Ellos se abrazarán el uno al otro; ellos se degollarán el uno al otro.

De todos lados los transeúntes se aglomeran apresurados como gusanos de seda trepando un muro, con sabor a sudor y a sangre en la lengua, estirando el cuello con avidez para saciarse en la mirada de un abrazo o un degüello.

Sin embargo, los dos que están frente a frente en el vasto desierto, con sus cuerpos desnudos, blandiendo cuchillos cortantes, no se abrazan ni se matan. Los transeúntes se aburren. Sus gargantas y lenguas se secan, sus cuellos se ponen tiesos. Finalmente se miran embobados y paulatinamente se dispersan.

Todo lo que queda después es el vasto desierto y los dos, con sus cuerpos desnudos, frente a frente blandiendo cuchillos cortantes. Con los ojos desvaídos, como de muertos, ante el marasmo de los transeúntes se sacian en su degüello sin sangre, elevándose para siempre en el extremo y supremo arrobaamiento extático de la vida.

### III

La comunidad internacional, que ante cada crisis política o catástrofe humanitaria (¡una de esas expresiones que no existían hace algunos años!) se invoca ampulosamente, es una piadosa ficción que aparece periódicamente cuando el Consejo de Seguridad de la ONU tiene sesión y, ante la falta de una estrategia común de los Estados miembros, decide sanciones. Estas sanciones dañan siempre a la población que se halla en crisis y no afecta a los dirigentes de cuyas garras debe ser rescatada; la *nomenklatura* dominante elude con facilidad el embargo de armas o el bloqueo económico, lucra con la escasez, se enriquece con el contrabando y consolida así su poder. Milošević y Saddam Hussein son los más conocidos, pero también otros regímenes impopulares en Occidente se hallan en la lista de los *Estados infames*: Irán, Afganistán, Libia, por nombrar sólo a los más conspicuos. Por el contrario, el escritor y ex espía John Le Carré observa que no hay ángeles ni demonios en la arena de la política mundial, sólo semi-ángeles que luchan contra semi-demonios.

Por más que las sanciones sean contraproducentes, la comunidad internacional se atiene a este medio poco apropiado, porque un embargo económico es menos dispendioso que una intervención armada que no sólo representa un gasto de dinero sino de vidas humanas. No se trata de la vida



de los soldados o civiles del bando enemigo, que ni siquiera aparecen en los cálculos militares, sino de las propias pérdidas que deben mantenerse lo más reducidas posible: *zero casualty* (cero víctimas), es la nueva doctrina militar americana, aplicada por primera vez en Grenada (isla-país en el mar Caribe). Además, un embargo no polariza a los telespectadores. Puesto que en la democracia mediática la apariencia es más importante que la esencia, queda la impresión de que los responsables políticos hacen todo lo humanamente posible. Porque a diferencia de lo que se quiere hacer creer a la opinión pública, las crisis o conflictos armados no terminan automáticamente con el envío de observadores de la ONU o el estacionamiento de tropas de Cascos Azules, más bien, pasan a otro plano: es entonces cuando realmente comienzan las dificultades. Así como en la vida privada, la regla no resuelve los problemas; después de un tiempo éstos se desplazan hacia otros peores y más difíciles de resolver. Para ello un ejemplo.

A mitad de junio de 1995, sonó el teléfono en mi habitación del hotel Intercontinental en Zagreb. Era mi primera visita a la antigua Yugoslavia. Dos horas antes había aterrizado en el aeropuerto y la conversación con el chofer de taxi que me condujo a la ciudad fue una degustación de lo que me esperaba. “*Hier nix Balkan, hier Europa*” (Aquí no Balcanes, aquí Europa). Con esta información, transmitida en un excelente alemán de trabajador inmigrante, el chofer —creo que se llamaba Bogdan— entabló conversación. Sin perder de vista la ruta, volteó y me miró, quería saber si yo tenía en Berlín un departamento. “¿Tú hacer limpieza departamento Alemania? Nosotros también hacemos limpieza departamento Croacia”. Durante una temeraria maniobra para adelantar, Bogdan dijo que no tenía nada en contra de serbios ni bosniacos, al contrario, tenía amigos y parientes en todas las repúblicas de Yugoslavia, pero el canto de los monjes serbios no le gustaba. ¿Había estado yo alguna vez en una iglesia ortodoxa? Los serbios son cristianos, pero su música es insoportable, igual que la hediondez en una mezquita frecuentada por bosniacos. ¿Había estado yo alguna vez en una mezquita durante el oficio religioso? El olor hace llorar las piedras, porque los fieles, antes de entrar a la mezquita deben sacarse sus zapatos y la mayoría de los habitantes de los Balcanes no se lavan los pies. Entonces comprendí que por *limpieza*, él entendía “purificación étnica”. La observación del chofer se refería a la Krajina, por la cual el ejército croata había expulsado a los serbios que vivían allí. Como muchos racistas, Bogdan tenía una apariencia más bondadosa y jovial que fanática y agresiva, sus ideas parecían tan normales que se indignó cuando objeté que era un extremista. “¿Tú hambre?”, me preguntó repentinamente, deteniéndose ante un meren-

dero situado en las afueras de la ciudad. “¿Cuántos kilos?” La especialidad del restaurante era cordero asado; no se vendía en porciones, sino en kilos. Pedí doscientos cincuenta gramos, Bogdan opinó que era demasiado poco, lo mínimo era una libra por persona. La carne era exquisita, el *Loza* también —en Croacia no se bebe slibovitz, sino aguardiente de orujo—. Bogdan insistió en vaciar una botella entera conmigo. Su hospitalidad no toleraba contradicciones y era despótica, esto se reflejaba en la alcoholización forzada, como en otros tiempos, en la Unión Soviética.

“*Hier nix Europa, hier Balkan*” (Aquí no Europa, aquí Balcanes), balbuceé solo y ebrio sobre la cama, con mis maletas sin abrir, cuando sonó el teléfono. La agregada de prensa del delegado de la ONU en la antigua Yugoslavia —quizás aún era su secretaria— me invitó a un encuentro informal de intercambio de opiniones con Yasushi Akashi y el general Janvier, comandante de las tropas de Cascos Azules, en el Cuartel General Militar de las Naciones Unidas.

“Nosotros estamos en una guerra, pero no estamos en guerra”, dijo el diplomático japonés de las Naciones Unidas, primero en francés y después en inglés, mirándome ansiosamente para asegurarse de que yo había comprendido bien la sutileza de su declaración. El general Janvier hizo un gesto afirmativo con la cabeza. En las últimas semanas, el ejército bosnio-serbio había tomado como rehenes a cien soldados de Cascos Azules. Algunos oficiales de la ONU reclamaron que órdenes venidas desde arriba les impidieron intervenir. Una parte de la prensa dejó entrever suposiciones de que había divergencias de opinión entre las tropas locales de los Cascos Azules y el Secretario General de la ONU en Nueva York. Para desmentir estos rumores es que Akashi, de carácter tímido y reservado, me había llamado a mi llegada. Estaba harto, decía el general Janvier, mientras garabateaba figuras de hombrecitos en su libro de apuntes, de que a él y sus soldados se les acusara de falta de fuerza y eficacia mientras arriesgaban la vida diariamente. Por la limitación de su mandato estarían con las manos atadas, pero en el futuro la “Rapid Reaction Force” (Fuerza de intervención rápida), supeditada a su Comandancia, impediría del todo las violaciones del armisticio y las trabas a la circulación de convoyes humanitarios. A la pregunta de si esto incluía la apertura a la fuerza del corredor aéreo que conduce a Sarajevo, bloqueado por el ejército bosnio-serbio, respondió evasivamente: caso por caso será examinado y dependerá de las proporciones de los medios; como es sabido, una tropa de paz no es un bando en guerra.

“La ONU no se cruza de brazos”, decía Akashi, mientras su secretaria traía una bandeja con tazas de café y galletas. “Yo estoy en contacto con todos los bandos del conflicto y llamo por teléfono diariamente a mi amigo

el Dr. Radovan Karadzie para convencerlo de liberar a los Cascos Azules secuestrados como rehenes. El Dr. Karadzie se mostró siempre cooperador conmigo”.

Más revelador que el propósito fue la manera en que el responsable de la misión de la ONU me lo decía. Aquella expresión lo traicionaba: “mi amigo el Dr. Karadzie”. Akashi no sólo había sobrevalorado diplomáticamente al *lord* de la guerra en Pale, responsable de sumir a los habitantes de Sarajevo en un sufrimiento sin fin. Había confirmado involuntariamente todo lo que había querido desmentir de manera oficial: que la ONU era un tigre de papel que se limitaba a protestas sin efecto, en lugar de impedir por medio de una intervención energética los asesinatos perpetrados en Bosnia. La convención de Dayton aún estaba lejos.

De camino al aeropuerto, la conversación trató sobre otro doctor. “Algo raro está pasando”, dijo Bogdan, que me esperaba en su taxi, delante de la sede de las Naciones Unidas, en una calle con barricadas de sacos de arena y alambres de púas. “Algo raro está pasando aquí, pues hace una hora y media que el Dr. Franjo Tudjman no se menciona más en la radio. Normalmente su nombre aparece cada dos frases: Dr. Franjo Tudjman ha inaugurado un jardín de infantes, una iglesia o un colegio; Dr. Franjo Tudjman ha telefonado a la Casa Blanca en Washington, la hija de Dr. Franjo Tudjman ha inspeccionado el Duty-free-Shop en el aeropuerto. Y ahora esto, como si nuestro presidente hubiera desaparecido sin dejar huellas, como si se hubiese disuelto en el aire. ¡Ojalá que no le haya pasado nada grave!”

El temor del chofer era prematuro, pues Tudjman no murió sino cuatro años más tarde en el hospital de Zagreb, luego de una operación de cáncer efectuada en secreto en los Estados Unidos. Sólo tras su muerte empezó a circular lo que los conocedores del país denunciaran en vano años después: el dictador de Croacia, que había comenzado su ascenso político disimulando las masacres perpetradas por los ustacha fascistas y ocultando el número de víctimas, no había sido mejor que el criminal de guerra Karadzie. Títulos de doctores no son garantía contra atentados a los derechos humanos; esto no es así sólo en la ex Yugoslavia.

Nada sucede como uno lo espera, dice un antiguo proverbio. Eso vale para territorios en guerra y en crisis, donde el conocimiento adquirido en los libros se revela a primera vista, no ciertamente falso, pero sí insuficiente. En el lugar, todo es diferente de lo que uno imagina a través de las informaciones de catástrofes. Esto comienza ya con la gente denominada por los medios como *víctimas* o *afectados*, quienes nunca aparecen con

expresión fúnebre, sino que sonríen y se muestran más alegres que sus congéneres de los países donantes, que preocupados por su bienestar y seguridad han terminado por perder la espontaneidad. Me he preguntado hace tiempo a qué se debe esto. ¿Es una característica de las sociedades pre-industriales, cuya amabilidad no depende aún del cálculo económico, o es que las personas se acercan unas a otras para defenderse ante el peligro que los amenaza a todos por igual? En los refugios antiaéreos de la Segunda Guerra Mundial, en los comedores diarios de la RDA, había una solidaridad semejante, que en tiempos menos difíciles se evocaba con nostalgia.

Un indicador de las alteraciones psíquicas que ocasionan las presiones externas se revela en el comportamiento de reporteros y periodistas, cuya vida cotidiana profesional generalmente se caracteriza por una competencia despiadada. Sin embargo, en una situación de crisis, como en Monrovia, donde se enfrentaban los bandos armados de la guerra civil, en lugar de la rivalidad brutal había solidaridad y acotada colaboración. Nació una extraña camaradería que daría paso a un humor negro para hacer más soportable las amenazas provenientes del exterior. La US-Navy había evacuado a casi todos los extranjeros de Liberia, muchos de ellos comerciantes libaneses que subían a helicópteros con maletas llenas de diamantes de contrabando, como narraban con envidia los mal pagados *marines* americanos. Hoteles y restaurantes, negocios y oficinas de organizaciones humanitarias fueron incendiadas y arrasadas. Tan sólo en el hotel Mamba Point, cuyo propietario libanés había sobornado a los dirigentes de los ejércitos de la guerra civil por 50.000 dólares, según rumores, se había reunido un puñado de audaces fotógrafos y periodistas. Hacía semanas que la ciudad y sus alrededores carecían ya de agua y de luz; en la noche se escuchaban balazos y explosiones de granadas, que se acercaban lentamente, mientras los clientes del hotel bebían champaña saqueado del Duty-free del aeropuerto. Después de medianoche, cuando el generador del hotel sufría un apagón, se servía Johnnie Walker Blue Label, una marca de lujo que jamás volví a probar fuera de la Monrovia destruida. No había arroz, ni pan, ni carne, ni pescado, sin embargo el congelador del hotel estaba repleto de langostas que se preparaban cada noche de una forma diferente: asada a la parrilla, dorada con mantequilla o al estilo *thermidor*. En su diario titulado *Strahlungen* (Diarios parisinos), Ernst Jünger describe delicias culinarias semejantes durante la retirada de la *Wehrmacht* de París, como si la guerra pusiera de relieve de manera aún más extrema que lo habitual el contraste entre la miseria de la mayoría y la vida lujosa de una minoría privilegiada.

El héroe del día era un francés, fotógrafo aficionado, que había llegado a Liberia para aprender inglés antes de que estallaran los combates. No

es broma, como se podría pensar, fue realmente así. Los niños soldados del FNPL de Charles Taylor lo habían aceptado en sus filas como miembro de honor y compartían con él sus cigarrillos de marihuana, hasta que el fotógrafo aficionado fue herido en un intercambio de disparos. Los bandos beligerantes cesaron provisoriamente el fuego y sus colegas reporteros, arriesgando la vida, cargaron al herido en un carretón y lo trasladaron al hotel donde se celebró con champaña su salvación. Después de ser evacuado por la US Navy se formó una leyenda heroica en torno a este fotógrafo aficionado. Se decía que habría llegado al último círculo del infierno, mientras que los otros periodistas tan sólo habían alcanzado el limbo: la verdadera vida —o la verdadera muerte— presuntamente tiene lugar en otra parte.

Lo opuesto al fotógrafo aficionado, respetado en todas partes, fue John McWethy, el corresponsal del canal de televisión ABC, que sólo tuvo una pequeña actuación entre los periodistas reunidos en el Mamba Point. Una mañana, poco después del amanecer, un vehículo anfibio de la US Navy se detuvo delante de la entrada del hotel escoltado por un jeep, cuyos pasajeros, francotiradores con chalecos antibalas, habían cercado la calle a la redonda. Un reportero pelirrojo y pecoso se bajó de la tanqueta y corrió zigzagueando de un muro a otro hasta el hotel, mientras sus protectores dirigían sus fusiles telescópicos a las ruinas del entorno, de donde salía un fino humo. Nada parecía fuera de lugar, excepto una madre joven que lavaba a su bebé en un badén al borde de la calle y un niño desnudo, que con un largo palo trataba de hacer caer de las ramas algunos mangos aún no maduros. Los combatientes de la FNPL, atrincherados detrás del próximo cruce, a esta hora dormían. Todos los empleados del hotel y clientes del Mamba lo sabían y se lo podrían haber dicho a los americanos, pero los *marines* no debían arriesgarse porque transportaban un bien precioso, McWethy, uno de los célebres periodistas de la televisión de Estados Unidos. Parecía haber emergido de una película de James Bond, llevaba un casco tropical, un mosquitero y un chaleco safari con numerosas cremalleras, lazos y bolsillos que contenían un *survival kit* completo, con medicamentos contra la fiebre amarilla y malaria hasta raciones para sobrevivir en el desierto o en la selva, cohetes de señalización y aparatos para la visión nocturna. Pero a diferencia de los fotógrafos franceses o al equipo de televisión de Sudáfrica que hablaban distintas lenguas —familiarizados con muchos territorios en guerra—, McWethy sólo hablaba inglés y se encontraba por primera vez en África. Durante las dieciocho horas de su estadía en Monrovia estuvo constantemente conectado con su redacción por teléfono satelital y nunca salió del hotel, burlándose de la osadía de sus compañeros reporteros que

asumían un riesgo calculado patrullando la ciudad en grupos. Sin embargo, durante la noche en el bar, él se dejaba contar todo detalladamente y después lo transmitía en vivo a Washington como si él mismo hubiese vivido los combates de Monrovia.

Al amanecer hubo una explosión, de granadas, que a través de la ventana parecía una violenta tormenta de truenos y relámpagos. La milicia Krahn, surgida del ejército del gobierno liberiano, había tomado por asalto una posición de la FNPL y ocupado la ruta que conducía al Mamba Point; dos niños soldados muertos yacían sobre el césped delante del hotel. Poco después de la salida del sol se presentó un blindado de la US Navy para llevar al corresponsal del Pentágono. “Duck and dive” (Agacha la cabeza y sumérgete), dijo John McWethy, y corrió zigzagueante como un conejo hacia la tanqueta que lo llevaba al campo de aterrizaje de helicópteros; desde ahí fue trasladado y subido a bordo de una nave de guerra que cruzaba delante de la costa. Durante el desayuno, vi en el noticiero del ABC el reportaje transmitido por teléfono desde Monrovia por el corresponsal del Pentágono; decía haber escapado con peligro de vida desde su hotel, tomado por bandas de asesinos. “Are you okay John?”, preguntó preocupada la presentadora del noticiero. “No dormí mucho la noche anterior, pero estoy bien”, decía McWethy. Después se insertó un mapa de la costa occidental de África, donde Monrovia estaba señalada con una flecha roja.

“Tú no eres periodista”, dijo Razouk, el propietario del hotel venido de Beirut a quien todo el mundo llamaba Papi, mientras le daba agua y azúcar con una pajilla a su papagayo enfermo. Después del estallido de los combates, el pájaro había perdido su plumaje y rechazaba el alimento. Yo esperaba en la recepción, con las maletas hechas, para pagar la cuenta. Razouk ojeaba mi pasaporte moviendo la cabeza. “Tú no eres un periodista alemán, sino un contrabandista de diamantes. Yo te conozco, tú no estás por primera vez en Liberia. Durante la guerra se hacen buenos negocios con los diamantes, pero es tremendamente arriesgado. Cuídate de que no te alcance una bala”.

Las circunstancias excepcionales modifican la sensación del tiempo. Mientras que en casa los días me parecen todos iguales —desde el desayuno hasta el noticiero televisivo nocturno—, en los territorios en crisis o en guerra tengo muchas más vivencias en un solo día que lo acostumbrado durante semanas y meses a mi regreso. Allá sólo puedo dormir unas pocas horas, y no me alcanza el tiempo para tomar notas y registrar lo que ocurre a mi alrededor. A eso se deben la sensación de vitalidad durante el viaje —el peligro surte el efecto de un golpe vitamínico— y de agotamiento posterior.

Y mientras en casa el círculo de amigos y conocidos se reduce más y más, allá se cruzan en mi camino los personajes más locos, que parecen brotar directamente de la literatura: Don Quijote, por ejemplo.

El periodista de Buenos Aires no sólo se parecía al caballero de la Triste Figura, él *era* Don Quijote. La cabeza erguida, con orgullo; el talle alto y delgado como un alfiler; un copete brillante teñido de negro azabache bajo el cual destellaban sus ojos grises; su piel curtida, como el cuero, por el sol y el viento. En lugar de una armadura de caballero, llevaba un traje azul de mezclilla con una hebilla plateada en el cinturón y una cruz de oro kitsch en su dorso velludo. Caminaba tan abierto de piernas que parecía escucharse el sonido de las espuelas, con la espalda anormalmente recta, como si los médicos le hubiesen adaptado un corset de fierro; o tal vez era una columna vertebral artificial en platino. Esto se debía a que se fracturó dos veces la nuca, me confió los primeros minutos de nuestra presentación: “I broke my backbone twice”, la frase sonaba tan inverosímil que le pedí que me la repitiera. La primera vez que se rompió la columna vertebral fue porque no se abrió su paracaídas, la segunda vez ocurrió durante un aterrizaje fallido con un parapente. Para tal extremo deporte, así como para Kosovo, Juan era en realidad demasiado viejo. Entre los reporteros y periodistas reunidos en la ciudad fronteriza albanesa de Kukës, en junio de 1999, que esperaban el ingreso de las tropas de la OTAN en Kosovo, él no sólo destacaba por su anacrónico traje de mezclilla sino por su avanzada edad. Ninguno de los otros superaba los cuarenta años, Juan tenía más de sesenta. Cuando cometí el error de preguntarle la edad, reaccionó con mal humor. Había olvidado que los *porteños* —así llaman a los habitantes de Buenos Aires— se tiñen el pelo en salones de peluquería, donde también se maquillan y se hacen la manicura como las señoras. En venganza me dio la receta de su delgada figura: “no colesterol”, gruñó Juan en su inglés argentino, “because I don’t want to get fat”. El secreto de su régimen consistía en no comer platos con harina, leche o huevos, nada de hidratos de carbono ni grasa. Cuando le pregunté, “¿Qué es lo que queda entonces?”, me dijo: “bistec y ensalada”. Eso es “típico argentino”, pensé yo y retorné a mi pizza medio deshecha que servían de mañana, de tarde y por la noche en el bar americano. No había otra cosa. Eran las siete de la mañana, Juan iba de mesa en mesa por el comedor del hotel buscando una oportunidad para compartir un auto, todos los disponibles estaban reservados desde hace días. A los jóvenes reporteros les parecía sospechoso, tal vez sólo porque hablaba un mal inglés. Yo le ofrecí una plaza que había quedado libre de la noche a la mañana, decidimos compartir los gastos y sellamos nuestro acuerdo con un café.

Juan trabajaba para un periódico argentino cuyo nombre no puedo recordar. Solamente después me vino la sospecha de que no era un periodista profesional, sino un aventurero que vino de Buenos Aires a Tirana por su cuenta; había llegado en taxi a Kukës *to look for some action*, como él decía.

En lugar del chofer con el que yo me había entendido el día anterior, apareció otro individuo que aseveraba ser el hombre indicado. Conducía un Mercedes Benz con matrícula de Stuttgart que él o su primo, camuflado detrás de las gafas de sol y sentado en el asiento trasero —emparentados como todos los kosovares—, habían comprado o robado, trayéndolo a Albania por caminos clandestinos. No poseía documentación del auto, tan sólo la *green card* de un seguro emitida a otro nombre. Para nuestro chofer, su Mercedes estaba en primer lugar: la guerra en Kosovo, la intervención de la OTAN y la presencia de la prensa servían solamente para el desplazamiento de su coche —al igual que en la novela de ciencia ficción de Kurt Vonnegut junior *The Sirens of Titan*, cuyo relato sobre la construcción de las pirámides, las Cruzadas y el desembarque de Napoleón en Egipto, son sólo informaciones codificadas para señalar la avería de una nave espacial perdida en el cosmos: *Pieza de repuesto en camino; estamos llegando*.

Después de atravesar la frontera, en viaje por tierra de nadie, le pregunté al chofer, mientras contorneábamos cráteres socavados por minas o bombas, si había tenido miedo. Miedo por su vida no, dijo él, después que su primo Halil tradujo la pregunta, pero sí por una raya en la pintura de su Mercedes. El grado de seriedad con que realmente estimaban el peligro quedó en evidencia cuando nos cruzamos en la ruta de Prizren con un convoy de camiones del ejército yugoslavo; los soldados en retirada hacían gestos obscenos y uno disparó al aire al pasar, pero el convoy continuó su marcha sin controlar los documentos de nuestro vehículo. El chofer agradeció a Dios —¡Hamdulillah!— mientras su primo se quitó las gafas oscuras para secarse la transpiración de su frente.

A la entrada de Prizren, doblamos a la derecha y nos detuvimos delante de una casa con jardín en la que se escuchaban unos ladridos. Un gigantesco San Bernardo —quizá pudo ser un pastor albanés— saltó sobre Halil moviendo la cola, lamiéndole las manos y la cara. De una ruina ennegrecida por un incendio salió un hombre viejo que abrió el portón. El chofer nos invitó a pasar la noche en su casa; junto con su primo, limpiarían la basura dejada por los serbios; era más seguro aquí que en la ciudad controlada por la milicia. Don Quijote no estaba de acuerdo: la casa estaba demasiado sucia y ordinaria, él prefería pasar la noche en el hotel y cenar en un buen restaurante; tenía ganas de comer un bistec, pues desde el desayuno no había ingerido nada.



En vano intenté explicarle que como consecuencia de la guerra en Prizren no había hoteles ni restaurantes. Don Quijote se obstinó en su punto de vista. El chofer nos llevó al *check point* de la *Bundeswehr*, cuya vanguardia de unidades blindadas había avanzado entretanto hasta el centro de la ciudad. A la mañana siguiente se confirmó que Juan había tenido razón: en el transcurso de la noche milicianos serbios minaron la casa. Al orgullo de casta de Don Quijote no le debo solamente la vida sino un opíparo ágape. En alusión a su estómago vacío, el argentino encargó a nuestro chofer requisar el último pollo que se pudiera hallar en Prizren. Bajo las miradas envidiosas de la mesa vecina, compartimos con nuestros amigos kosovares el pollo asado al palo y lo acompañamos con una botella de un litro de vodka; el ejército yugoslavo había saqueado las reservas de vino antes de su retirada. “El Ladrón de Gallinas de DIE ZEIT”, titulaba a la mañana siguiente el periódico berlinés *Tageszeitung*, cuyo corresponsal para los Balcanes había tenido que conformarse con galletas. Después de la comida nuestros caminos se bifurcaron, Juan se incorporó a un equipo de la TVE, cadena de Televisión Española. Le había gustado la asistente del camarógrafo, de veinte años, y Don Quijote juró a los dioses que Dulcinea sería el amor de su vida.

No conozco nada mejor, en domingos y festivos,  
 que una conversación de guerra y batallas,  
 mientras que allá bien lejos, en Turquía,  
 los pueblos se baten entre ellos.  
 Uno está sentado a la ventana, bebe de su vaso,  
 y uno mira río abajo cómo se deslizan los buques de todos  
 colores;  
 entonces al anochecer uno regresa feliz a casa,  
 y bendice la paz y los tiempos de paz.

El confort fariseo de los pequeños burgueses del *Fausto* de Goethe ya no es posible hoy día. Las redes globales de los medios transmiten en vivo y en directo a sus livings los combates que se desenvuelven “allá bien lejos, en Turquía”, y los refugiados de Kurdistán o Kosovo golpean a nuestra puerta días más tarde, solicitando asilo político. “Vagabundo y errante serás en la tierra”, se dice en la historia de Caín y Abel; como en Kosovo o con los kurdos, la guerra comienza con derrame de sangre inocente. A través de este veredicto irrevocable, el enfurecido Dios del Antiguo Testamento ha definido más que una *condition humaine* atemporal: cada masacre y cada genocidio del siglo XX desatan una nueva ola de refugiados. En el umbral del Tercer Milenio hay tantas categorías de “vagabundos y errantes en la tierra” que la lengua capitula ante la sombría realidad, su vocabulario

no alcanza a designar causas y efectos: expulsados externos e internos; solicitantes de asilo y falsos beneficiarios del derecho de asilo; trabajadores inmigrantes y emigrantes a causa de las crisis económicas; evacuados a último minuto, personas desplazadas y *boat people*, etcétera. Muchos habitantes de los Estados industrializados se sienten sobrepasados por la simultaneidad; confrontados diariamente con las consecuencias negativas de la globalización —miedo de una revolución social y tecnológica, crisis económicas y catástrofes ecológicas—, su receptividad para la miseria ajena disminuye, mientras la alegre utopía de los años 80, el sueño de una sociedad civil multicultural, va quedando en el camino.

“Considerar la posibilidad del derrumbe de la civilización es algo muy distinto que verlo cumplirse en la realidad”, escribió Klaus Mann en 1949 bajo la impresión de las ciudades destruidas de la Segunda Guerra Mundial. “Ciertas escenas e imágenes apocalípticas que al estudiante de filosofía en Kansas City o al poeta de Johannesburgo les parecen lejanas y fantásticas, por cierto increíbles, son muy familiares para los habitantes de Berlín, Varsovia, Dresde y Rotterdam”. Hoy en día es al revés: en las *townships* de Johannesburgo o en el ghetto de negros de Kansas City, la tasa de asesinatos es tan elevada que el Apocalipsis corresponde allí a la vida cotidiana, mientras que en Berlín y Varsovia, Dresde y Rotterdam, los habitantes han suprimido de su conciencia la destrucción de la guerra.

Lo que se filtra de las olas diarias de información lo deciden los medios: no a fuerza de manipulación o de censura —la cifra de muertos en Argelia o la de cesantes en Nuremberg no está manipulada por falsificadores de noticias—, sino según la coyuntura de mercado. Para ser más preciso: según la ley de la oferta y la demanda. Los secuestros de aviones o de personas en los que estén involucrados turistas alemanes, interesan naturalmente más a los telespectadores de la República Federal Alemana que cuando se trata de víctimas y victimarios filipinos. Asimismo, los Estados industrializados no se interesan por guerras desatadas en regiones del mundo que no se vinculan con sus intereses estratégicos o económicos. A esto se añade un fenómeno que tiene que ver con la naturaleza misma de los medios más que con el mensaje que ellos transmiten: para que un acontecimiento aislado franquee el umbral de percepción del público y alcance el rango de una noticia permanente, es preciso que la información se concrete en una noticia, la que debe repetirse una y otra vez para que llegue a transformarse en un hecho establecido; este mecanismo es suficientemente conocido por la publicidad. Pero no es todo: depende del énfasis —y de la cantidad de espacio y tiempo— con que el redactor trate el tema. La retórica de los antiguos anticipó y analizó este fenómeno mucho antes de que nacie-

ran los medios modernos. Para definir la transición desde el breve despacho de dos líneas hasta el reportaje que cautiva emocionalmente al lector, Quintiliano entrega un ejemplo y regla a la vez:

Sin duda, la noticia de que una ciudad ha sido saqueada expresa todo lo que el destino conlleva, pero a causa de su brevedad, ella no penetra con suficiente profundidad en los sentimientos del auditor. Pero si se libera aquello que está encerrado en las palabras, entonces emergen las llamas que se elevan de las casas y los templos, el estruendo de techos que se derrumban, y los gritos de todas las voces se condensan en un único sonido; los unos buscan su salvación en la fuga, los otros se aferran estrechamente abrazados a sus parientes; mujeres y niños lloran y los ancianos maldicen el destino que les ha mantenido en vida hasta este día... (Quintiliano: *Retórica*).

Los redactores de periódicos alemanes proceden al revés de los maestros de la antigua retórica: desde su punto de vista, todo lo que un autor escribe es muy exhaustivo y debe ser reducido hasta que el reportaje se vuelve un breve despacho. Lo que se llamaba antes colorido local, la descripción atmosférica del tiempo y del lugar, vale por *quantité négligeable*, porque a los lectores supuestamente les interesan sólo los *facts*: nada de *faite divers* (diversos hechos) recogidos del ir y venir de rumores sino *facts* duros, no crudos, sangrientos y coriáceos como un bistec a las brasas. Y cuando las víctimas, testigos oculares o sobrevivientes de un conflicto, toman la palabra más de una vez, se coloca una corta frase citable en *sound-bit* que puede resumirse en dos o tres palabras; declaraciones contradictorias podrían confundir inútilmente al lector, quien supuestamente no es capaz de discernir entre hutus y tutsis. Quizás ésta es la razón por la cual raramente se leen en los periódicos de lengua alemana reportajes que van más allá de la superficie de las cosas. El archivo de prensa tiene mayor validez que el relato de la evidencia *in situ*; las informaciones múltiples, a veces remasticadas de segunda o tercera mano, aparecen más serias que la experiencia subjetiva y personalmente vivida, con su grado de incertidumbre. Análisis sociopolíticos que pueden redactarse en el escritorio de la casa toman el lugar de la observación precisa proveniente de la realidad. La primacía del conocimiento académico por sobre la observación empírica es un legado del Estado autoritario. No es de asombrar que el reportaje como género literario no haya surgido en Alemania o Francia sino que provenga del mundo eslavo y anglosajón: de Chéjov a Orwell, pasando por Hemin-

gway, hasta Ryszard Kapuscinski y Joan Didion; Egon Erwin Kisch y Marie Luise Scherer son célebres excepciones que confirman la regla.

Pero no quiero sumarme a las críticas de mi país, tan en boga entre los intelectuales alemanes, pues no se trata de un problema político sino más bien estético. Me refiero al “arte poética” de la literatura de consumo masivo que, inadvertida, ha proliferado en el periodismo cuando éste adopta la forma narrativa: el *punch-line* al inicio del texto, como un anzuelo para seducir al lector con una dosis suficiente de *sex and crime*, hasta el efecto inesperado del punto final que penetra en el cerebro como un sacacorchos. Así es como debe sorprender, claro que sin ser osado ni realmente chocante. Se trata en general de no subestimar ni sobrepasar demasiado el horizonte promedio de experiencia que se les atribuye a los lectores. Una mezcla precisa de lo ajeno que despierta la curiosidad y un efecto de reconocimiento que la satisface: modelos narrativos convencionales de los años 50, acervo cultural desmoronado, al que corresponde también Ernest Hemingway, cuyas frases cortas y diálogos lacónicos han caído a la literatura de pacotilla, reapareciendo en numerosas novelas ilustradas y artículos de periódicos. Y eso que en la época de Hemingway ya era difícil establecer la diferencia entre un cuento y un reportaje. Las palabras *Fakt* (hecho) y *Fiktion* no sólo tienen un parentesco etimológico: el corresponsal para el sureste asiático de la *Far Eastern Economic Review* me confió en privado que, por años, él incluía en cada uno de sus artículos la misma descripción de la naturaleza, en la que se hablaba de estelas de polvo rojizo y sombras de nubes que se desplazan por encima de las montañas. Esto no sólo había pasado inadvertido ante el editor, cuya capacidad de reacción había puesto a prueba, sino que, por el contrario, éste cada vez lo elogiaba por su impresionante descripción. Como el fenómeno del *déjà vu*: detrás de la fachada del informe periodístico se deja entrever un paisaje arquetípico compuesto de fragmentos de escenografía, novelas de viajes y de aventuras.

En abril de 1997 me encontré con el caballero de industria Felix Krull. Él estaba en la antigua África oriental alemana, en Goma, en la ribera del norte del lago Kivu, donde el ejército del comandante insurgente Laurent Désiré Kabila había establecido su cuartel general —después de haber conquistado Kisangani en el curso superior del Congo— con el propósito de avanzar en marcha forzada a Kinshasa y mandar al diablo a Mobutu, el odiado dictador que lleva su mismo nombre: Désiré. Pese al sol abrasador, que reverbera los campos de lava de los volcanes adyacentes volviendo insoportable el calor, Felix Krull llevaba siempre una camisa alba recién planchada y un pantalón de lino con una hebilla de oro en el cinturón en forma

de clave musical. Era alto y delgado; en la calle las muchachas jóvenes se daban vuelta a mirarlo y mujeres casadas le lanzaban elocuentes miradas. Sólo sus canosas sienas indicaban las décadas que habían pasado después de que Thomas Mann plasmara su historia en papel.

Como Felix Krull es un estafador de profesión, no le pregunté qué era lo que le molestaba en Europa como para marcharse al África oriental. A diferencia del personaje de Thomas Mann, había nacido y hablaba un francés entrecortado con acento renano de Hesse, una ciudad famosa por la sidra de bajo precio. Su inglés también era rudimentario. Pero él se hacía comprender sin palabras, por medio de miradas y algunos gestos. Y nadaba como un pez en las aguas peligrosas del África oriental contorneando diestramente los arrecifes y profundidades. Félix Krull estaba acostumbrado a dar órdenes: no se encontraba en el Tercer Mundo por primera vez y sabía que cada uno vale en tanto sabe hacerse valer. Pese a su habilidad diplomática, más bien reforzada que debilitada por su limitación lingüística —ya que el laconismo en África es sinónimo de autoridad—, se le iban acumulando dificultades inesperadas. Una organización humanitaria de renombre, cuya falta de profesionalismo disfraza con un activismo ciego, le había enviado con un cargo poco claro y mal preparado a Goma, donde un oficial del ejército insurgente dejaba pudrirse en un hangar cerca del aeropuerto víveres y medicamentos enviados desde Alemania. El jefe de la organización humanitaria le había dado poder general, porque Monsieur Jean, así se llamaba el oficial insurgente, había estudiado administración de empresas en Aquisgrán y hablaba fluidamente el alemán. Monsieur Jean guardaba bajo llaves el pasaporte de Felix Krull negándose, siempre bajo nuevos pretextos, a devolvérselo. Todo esto era un montaje para confiscar las mercaderías y los dólares que Felix Krull llevaba consigo para realizar su misión. “Su impaciencia es típicamente alemana”, solía decirle Monsieur Jean, “¿Para qué necesita usted un pasaporte? Disfrute del panorama de las montañas al borde del lago Kivu, y aclimátese aquí con nosotros. ¡En su patria tampoco anda por todos lados mostrando su pasaporte!”

De esta situación en jaque sólo había una escapatoria: la fuga hacia delante. Felix Krull telefoneó a la oficina de la organización humanitaria en Alemania y explicó su dilema. Propuso abandonar Goma y transferir el centro de sus actividades al extremo sur del lago Kivu, a fin de poder suministrar víveres y medicamentos a los refugiados que deambulaban errantes. La respuesta llegó con retraso porque el jefe de la organización humanitaria se encontraba, como siempre, de viaje. En compañía de Felix Krull, partí para Bukavu en su Land Rover. Sin visa en mi pasaporte —yo había franqueado ilegalmente la frontera y, en lugar de acreditación, poseía solamente

una carta de la redacción de un periódico de Hamburgo en la que se que solicitaba facilitar el trabajo de sus corresponsales enviados al África—, atravesé con él pueblos incendiados y bases militares abandonadas. Un país destruido por la guerra, donde recientemente el ejército y los insurgentes habían librado violentos combates. A medio camino, el vehículo se hundió en el lodo hasta el tapabarro. Felix Krull lo puso en marcha, sin que quedara una sola mancha de barro en su albo pantalón, con la ayuda de la población autóctona que, según él, arrojaba agua sobre la pista todos los días para que los autos se atascaran al pasar —ésa era su principal fuente de ingresos. Nos detuvimos en un mirador sobre el lago Kivu. Mientras yo gozaba del panorama del paisaje, Felix Krull timbraba una falsa visa en mi pasaporte. Para eso llevaba en la guantera de su coche un juego completo de falsificador, siempre a punto para ser usado y al alcance de la mano; tenía tijeras, pegamento, emblemas nacionales y timbres, incluso una cámara polaroid para sacar fotos de pasaporte. Cuando retomamos la ruta, me explicó su concepto de marketing para la ayuda humanitaria: ésta debía concentrarse en lo que realmente importaba en África; en lugar de víveres y medicamentos que costaban fortunas y que finalmente se estropeaban o desaparecían sin dejar huella en los largos caminos de transporte, debían repartirse souvenirs, insignias y adhesivos, gorras, camisetas, lápices y encendedores con el emblema de la organización humanitaria. De esa manera sería conocida más rápidamente que otros servicios de ayuda, eliminando la competencia en terreno. Krull lo ilustraba a su paso, como príncipe de carnaval; en cada pueblo que atravesábamos, lanzaba banderitas de papel negro-rojo-dorado y globos con el logotipo de un grupo farmacéutico suizo que tenía formidable aceptación.

En Bukavu nos apropiamos de una casa quinta al borde del lago, arrendada por el servicio auxiliar de la Orden de Malta, cuyos moradores habían sido evacuados al desatarse el combate. Los empleados de la casa, que por semanas no habían recibido ni salario ni alimento, saludaron a Felix Krull como un salvador, y la cocinera negra, radiante de alegría, hizo las compras en el mercado. El regreso de su *chef* —todas las mujeres con las que había estado relacionado en Bukavu lo trataban de *chef*, con admiración— produjo un destello de luz en el sombrío horizonte de su porvenir. En un paseo por el jardín, descubrí un cadáver a la orilla del lago. El hombre parecía estar muerto desde hace días. Estaba boca abajo en el agua, el gas producido por la putrefacción había inflado las mangas de su uniforme. Quise notificar a la policía o al ejército, pero Felix Krull se opuso: nos detendrían como sospechosos del asesinato y sólo nos pondrían en libertad pagando una fianza, después de haber tenido que responder una cantidad

de preguntas desagradables. Me propuso resolver el problema a la manera africana, así, uniendo nuestras fuerzas arrastramos al muerto al terreno vecino, donde quedó colgando en el embarcadero.

Quedé empapado en transpiración y apagamos la sed en el antiguo círculo de oficiales belgas, que servía de cuartel general para los residentes europeos en Bukavu. Los colaboradores de un grupo farmacéutico suizo, que plantaban árboles para producir quinina, se reunían en el bar con los asistentes del servicio humanitario, esperando el regreso de la población que había huido a los bosques; la cifra de refugiados se estimaba en más de cien mil, pero nadie sabía algo preciso, pues los caminos y las rutas estaban minados y se habían vuelto poco seguros por las tropas esparcidas del ejército o de los insurgentes.

A la mañana siguiente, los empleados de la casa nos condujeron hasta un Mercedes Benz, estacionado en el patio, que habían recubierto con follaje seco para ocultarlo de los soldados saqueadores. Felix Krull requisó el coche; el estanque de su Land Rover estaba vacío y en Bukavu era imposible conseguir bencina, por lo que pensó que sería más fácil para mí atravesar la frontera del país vecino, Ruanda, en un Mercedes, pues ganaría en prestigio ante los guardias fronterizos. Me recomendó expresamente no responder ninguna pregunta, simulando que yo no comprendía el francés ni el inglés. Durante los controles en la frontera, yo leería la Biblia, y para desviar la atención de los soldados, debía comer galletas de chocolate. Los guardias fronterizos tenían hambre y, si me pedían algo, podía ofrecerles de mala gana una o dos galletas; no más, pues eso despertaría sospechas. No debía presentar papeles, y si me preguntaban por mi nombre y mi profesión, murmuraría solamente la palabra *chef*; *chef de tout*, jefe de todo acá.

Me convertí en el maestro Puntila y Felix Krull se transformó en mi criado Matti. Cruzamos la frontera a Ruanda, cerrada durante la guerra del Congo —entonces Zaire—, sin ser controlados; ni siquiera mostramos nuestros documentos en un auto que no nos pertenecía. Horas más tarde, después de llegar a Kigali, Felix Krull lanzó una mirada al joven lustrabotas que introducía los cordones en los ojettillos de sus zapatos de Budapest y murmuró: “El problema en África es la cesantía. La gente aquí no tiene suficiente trabajo”, como si el papel del criado Matti hubiera despertado la conciencia social del caballero de industria Felix Krull.

Un mes después de mi regreso a Berlín, recibí una llamada telefónica de su mujer. Felix Krull estaba en el hospital de Bukavu, había recibido un balazo en la cabeza y la organización humanitaria para la que había trabajado, se negaba a repatriarlo por avión con el pretexto de que él se había

alejado sin autorización de su lugar de servicio. Felix Krull estaba sentado en un café cuando le alcanzó una bala perdida; por suerte su vida no corrió peligro. El proyectil quedó incrustado entre el cuero cabelludo y el cráneo, pero la policía le atribuyó la responsabilidad a la víctima y lo arrestó por posesión indebida de armas. Pasaron varias semanas hasta que fue liberado de la prisión y regresó a casa, donde un litigio con su empleador lo llevó ante los tribunales. Debido a sus prácticas poco serias, la organización humanitaria dio lugar a murmuraciones y Felix Krull fundó su propia obra de beneficencia que prometía ayuda “rápida y sin burocracia”.

El trabajo de un reportero a veces se parece a una sesión espiritista: la probabilidad de estar en el lugar cuando un actor político pronuncie una frase histórica es tan mínima como conjurar el espíritu de Julio César o el de Napoleón haciendo girar la mesa. En su lugar piden la palabra demonios inferiores, canallas, locos y espíritus atormentados, que en vez de aclarar los hechos, contribuyen a su confusión. A la primera categoría corresponden los supuestos observadores de la Unión Europea que se dejaron caer en Bosnia, durante el verano de 1995, como bandadas de aves de paso. La comparación con gansos salvajes o cisnes no es casual, pues los observadores de la UE estaban vestidos de blanco, como profesores de tenis que andan todo el tiempo con sus raquetas bajo el brazo. Eran funcionarios ministeriales de distintos países de la Unión Europea, la central de Bruselas los había enviado a la antigua Yugoslavia para observar los *sucesos de la guerra* allí mismo. Cuando pregunté cuál era la diferencia entre los sucesos de la guerra y la guerra misma, un observador venido de Bonn me respondió que era exactamente como en la meteorología: las perspectivas de mediano plazo sobre el tiempo, a diferencia de los pronósticos de corto plazo y del clima de largo plazo. La actividad de los observadores de la UE consistía en escribir informes, y como se les había advertido no exponerse a ningún peligro innecesario, abandonaban rara vez su hotel, donde conversaban con los reporteros que regresaban de la zona de combate, invitándolos a un café o a un trago en el bar para recolectar información. Todo lo que se transmitía en la noche por televisión y que se encontraba a la mañana siguiente en los periódicos, ellos lo transmitían semanas más tarde en forma estrictamente confidencial a sus superiores. Cuando no estaban organizando una comida de trabajo para poner al día su información, jugaban tenis, chapoteaban en la piscina, o se invitaban mutuamente a sus *partys*. Motivos había más que suficiente: siempre alguien estaba de cumpleaños o un Estado miembro celebraba su fiesta nacional. Es inútil precisar que los observadores de la UE no trabajaban gratis: adicionalmente a su salario de



funcionarios, recibían indemnizaciones por su expatriación y gastos de representación —el sacrificio que hacían por la UE les era reconocido generosamente.

Al reino de los demonios inferiores pertenecen a su vez los reporteros vedette, que como monarcas reinantes llegan con un séquito motorizado. No me refiero a las estrellas de cine y televisión habituales, como el actor Pierre Brice que acompañó a Sarajevo a un convoy de camiones cargados con vestimenta y víveres, y permaneció sentado todo el día en el hall del hotel en Split, desconocido y triste, porque nadie le pedía un autógrafo o una entrevista. Y eso que había estrenado su papel de Winnetou en la montaña, no lejos de ahí. Me refiero al héroe de Bagdad, el reportero de CNN Peter Arnett, a quien sus colegas llamaban *el ladrón de Bagdad*, ya que había eliminado a periodistas de la competencia denunciándolos a las autoridades iraquíes a fin de poder realizar reportajes exclusivos sobre la guerra del Golfo. No sé si es cierto, porque yo no estaba entonces en Bagdad. Cuando me encontré con Peter Arnett en septiembre de 1994 en Port-au-Prince, él estaba en la cima de su gloria, llevaba un tupé ridículo para verse más joven de lo que era, y hacía vida de salón todas las tardes en el bar del hotel Montana, sorbía cócteles de ron y durante noches enteras narraba sus proezas en Vietnam que le habían valido el premio Pulitzer. Después de una semana de espera en el hotel, Peter Arnett llegó a la conclusión de que la crisis de Haití era un gran *bluff* y que el gobierno de los Estados Unidos no planificaba una intervención militar. Presuntamente recibía su información directamente del Pentágono. En la mañana, después de la precipitada partida de Peter Arnett, desembarcaron los US Marines en el puerto de Port-au-Prince —el reportero vedette había quedado penosamente en ridículo.

Más importantes que los *big shots* (peces gordos) son los así llamados *stringers*, colaboradores locales a tiempo parcial que arriesgan su vida por un salario mínimo. Son literalmente competentes para todo, desde el arriendo de un automóvil hasta un helicóptero, desde la máquina de café hasta la sesión de entrevista. Como no gozan de inmunidad diplomática y ningún medio ni gobierno los protege, los lores de la guerra y los dirigentes políticos desencadenan su furia contra ellos cuando aparecen comentarios críticos en los medios. Según el cliché “la culpa la tiene el mensajero y no el mensaje”, numerosos *stringers* se convierten en víctimas de la violencia que informan. En Bosnia y Chechenia, la tasa de muertos entre colaboradores locales, intérpretes y chóferes de periodistas extranjeros fue especialmente elevada.

En territorios en crisis o en guerra, héroes y mártires son tan escasos como en la vida normal, pero Nyenati Allison fue para mí un héroe: como

*stringer* de la BBC comentaba por la radio todas las tardes a las cinco, en directo desde la capital, Monrovia, o desde la selva, la guerra tribal en Liberia. Él no hacía ninguna concesión en sus comentarios, pero los combatientes de *todos* los ejércitos de la guerra civil lo respetaban, pues la World News From Africa, de la BBC, era la única fuente de información confiable y objetiva del país. Por la ruta a lo largo de la costa que va a Buchanan, los soldados de las Tropas por la Paz Africano-Occidentales (ECOMOG) nos interceptaron en un puente flotante del camino. “Why did you look at the bridge?” (¿Por qué han mirado el puente?), dijo un nigeriano con cicatrices rituales en su rostro, mientras me apuntaba con su ametralladora cargada. “Next time I break your legs” (La próxima vez le romperé las piernas). Yo quise saber si la amenaza podía tomarse en serio. “Yes, it is” (Sí, así es) dijo Nyenati Allison, y ofreció cigarrillos a los soldados de la ECOMOG. “I recognize your voice” (Reconocí tu voz) dijo el nigeriano riéndose, “you are Nyenati Allison” (eres Nyenati Allison).

Y en lugar de confiscar el micrófono y la grabadora del reportero de radio, como nos había amenazado, le pidió un autógrafo. Como no había alojamiento en Buchanan pasamos la noche en las ruinas de una casa saqueada. Afuera se cruzaban disparos, se oían gritos y ladridos que se aproximaban en la oscuridad. “No me gustaría cambiar de trabajo” dijo Nyenati Allison, y ató el mosquitero alrededor de una columna de concreto, “Amo mi profesión”.

El equivalente a los arrogantes periodistas estrella son las almas benefactoras, tan compenetradas de su misión humanitaria que el mundo exterior se les presenta como un obstáculo para la realización de sus proyectos benéficos. Las fronteras entre países y Estados, los gobiernos y ejércitos, y las mismas iglesias y organizaciones humanitarias que compiten entre sí son, desde su punto de vista, vallas erigidas artificialmente que deben eliminarse del camino *con rapidez y sin burocracia* a fin de que la ayuda alcance a llegar a los necesitados, aunque su capacidad de iniciativa deje que desear; para no hablar de su conocimiento de la cultura tradicional. Es sabido que la distribución gratuita de vestimentas, víveres y medicamentos destruye los procesos de producción y distribución locales y degrada a los que la reciben al rango de objetos. Es menos sabido que tras la caridad de las benevolentes almas, dirigida a los humillados y agraviados, con frecuencia se encubre un desprecio paternalista por los infortunados, comenzando por sus propios colaboradores que arriesgan sus vidas y que están deficientemente formados, mal pagados e insuficientemente protegidos. El punto hasta el cual una ayuda mal coordinada es contraproducente se pudo ver en noviembre de 1996 durante el éxodo en masa de los refugiados hutus

provenientes de Goma. Los convoyes de camiones, cargados con artículos de ayuda humanitaria, bloquearon la frontera y en su intento de abrirse el paso aplastaron a muchos niños refugiados que debían recibir esa ayuda. A su vez, durante el verano de 1998, en el sur de Sudán, personas hambrientas fueron heridas y murieron aplastadas por los paquetes de víveres lanzados desde los aviones. A este género de cosas corresponde el bombardeo a los convoyes de refugiados durante la guerra del Kosovo, cuando los aviones de la OTAN, por error, diezmaron a la población civil que debían proteger de los ataques serbios; según el lema intemporal del general Westmoreland en Vietnam: “Para salvar Hue, tuvimos que destruir Hue”.

Durante una visita a Burundi me encontré con el homólogo masculino de la Madre Teresa, un gurú de la caridad. Él estaba en una recepción de la embajada en Bujumbura, con motivo de la fiesta nacional alemana —o quizá se trataba de la “fiesta de la cerveza” bávara en octubre— y nosotros hacíamos fila ante el buffet. En honor a ese día había salchichas de cerdo con chucrut. Las salchichas enviadas en el avión del ejército de la República Federal venían exactamente contadas, dos por persona, pues los habitantes de Burundi se morían de hambre. Pese a que el personal de la cocina sugirió moderación, el hombre caritativo amontonó seis u ocho salchichas en su plato y cuando un cocinero alemán le explicó el reglamento, exclamó furioso que él había hecho tanto bien en su vida que tenía el derecho a comer tantas salchichas como quisiera, y desapareció en la oscuridad con una copiosa porción en su plato. Aun hoy resuenan en mis oídos las palabras del gurú, cuya voz se puso ronca a fuerza de protestas, terminando en carraspeo. A veces un buffet caliente o frío es más revelador que la crisis política más peligrosa: a la vista de salchichas de cerdo, el hombre caritativo perdió su compostura y mostró su verdadero rostro.

Los verdaderos héroes son diferentes: el arzobispo de Monrovia, Michael Francis, por ejemplo, creó un programa para la reinserción social de asesinos menores de edad, que se desarrolla en tres fases, en este orden: desarme, perdón y rehabilitación. En una ceremonia que se realiza bajo la dirección de uno de los más ancianos del pueblo, un sacerdote o mullah, el asesino adolescente, a fin de ser reintegrado en la comunidad, es castigado con una paliza por los parientes de sus víctimas. Los criminales lo prefieren así, señala el arzobispo Francis, al que se le asoman zapatillas Adidas debajo de la sotana. Yo quiero saber qué va a pasar con “Rebel King”, un ex alumno de la misión de alrededor de veinte años de edad, cuya conciencia carga con cientos de personas, entre ellas dos monjas italianas, a las que se dice torturó a muerte. “Como ciudadano exijo una pena severa, señala el

arzobispo Francis, pero como cristiano rezo por el bien del alma de Rebel King”.

El padre Mario, un sacerdote salesiano italiano que encontré en el sur de Sudán, es quien más me ha impresionado. El fanático de Cristo estaba parado con los brazos abiertos delante de las ruinas de su iglesia destruida por segunda o tercera vez por los fundamentalistas islámicos. En cada ocasión había abandonado Sudán por instrucción de sus superiores, poniéndose a resguardo en Roma y volviendo después a Sudán con el propósito de reconstruir la iglesia con sus propias manos. Sólo el muro externo detrás del altar había quedado en pie. Los miembros de la parroquia habían pintado frescos sobre el ábside, donde estaba representado San Juan Bautista en el desierto. Como no tenían pinceles ni tinturas, habían mezclado la tierra roja a base de laterita con agua, pintando con sus manos sobre el muro blanqueado a la cal: como los hambrientos en el sur de Sudán, Juan Bautista se alimentaba de saltamontes mientras a su alrededor pastaban cebúes.

Le pregunté si no temía por su vida. Mi italiano, o el inglés del padre Mario, debe haber sido tan deficiente que hablábamos desesperadamente sin llegar a comprendernos. “Si usted quiere comer *pasta* fresca”, dijo riéndose, “vaya donde la hermana Gabriela a Gogrial. ¡Ella prepara los mejores spaghetti de todo Sudán!” Un *cameraman* de la RAI, la cadena de televisión italiana, que filmaba la escena, se golpeaba la frente con la punta del dedo: “Padre Mario perdió la razón”, me susurraba al oído. “¡después de cuarenta años en este país no resultaba asombroso!”

#### IV

Como los redactores saben que muchos lectores sólo leen las primeras frases de un artículo, el lenguaje que se emplea en nuestro periódico es conciso y preciso, concentrando la información más importante y actual al inicio del artículo. Nuestros reporteros reúnen la información y la envían a la central del *Time* en New York, donde se elabora bajo la forma de un memorándum. En seguida el texto es rescrito por varios autores hasta transformarlo en un artículo al estilo del *Time*, donde se prefieren verbos activos, frases cortas y certeras. A veces un artículo contiene también pasajes que sugieren al lector lo que debe pensar del contenido, pero finalmente es el redactor jefe quien se reserva el juicio sobre ello.

El periodista que investiga con perseverancia, hablando con la gente, aprendiendo a conocerla en su trabajo colectivo o

en su actividad social, observando y analizando los procesos, forja una relación estética con las personas y los acontecimientos. Esto se caracteriza por el hecho de abarcar la personalidad entera, pensamiento y sentimiento, sobre una base que implica aprobación y concordancia. (...) En este sentido, se recomienda exigir que la personalidad del periodista esté marcada por la filosofía marxista-leninista, a fin de realizar la política del partido de la clase obrera y de persuadir a los lectores de los fundamentos de esta política.

Dos definiciones del trabajo periodístico diametralmente opuestas, pero que se corresponden como en un espejo: realismo capitalista y realismo socialista, venidos de EE.UU. y de la RDA de los años 80. Si se hace una abstracción de los diferentes contextos ideológicos, las dos declaraciones concuerdan en un punto central: el escamoteo de la realidad sensible y tangible tal como es aprehendida por la vista, el oído, el olfato, y que aniquilada por una interpretación prefabricada, no aparece más que como un factor de interferencia o como arena en el mecanismo. Estas prescripciones no ayudan al reportero en su trabajo en terreno; al contrario, le obstruyen la mirada, impidiendo el asombro elemental que inspira la realidad, la que es totalmente diferente a como aparece en sus divulgaciones ulteriores, ya sea desde uno u otro punto de vista ideológico. El siguiente texto se encuentra en una tumba de la dinastía Han, escrito por un estratega militar chino; con una actualidad sorprendente, confirma las vivencias que más de dos mil años más tarde tuve en Sierra Leona, Camboya y Chechenia, donde soldados hambrientos limosneaban a los periodistas, cigarrillos, aspirinas o casettes de música:

El general debe tratar a sus soldados como si fueran bebés, cuidarlos como a niños regalones, respetarlos como a profesores honorables y pisotearlos sin piedad como a la tierra y el pasto. (...) Cuando se da la orden de combatir, los soldados lloran. Los soldados que permanecen sentados tienen su ropa empapada de lágrimas, a los soldados acostados les corren lágrimas por sus mejillas. (...) El general debe estar en condiciones de engañar a oficiales y soldados de tal manera que ellos ignoren todas las maniobras del ejército. Él ordena a sus tropas partir al frente en una fecha determinada y luego les corta la retirada, lo mismo que si después de que hubiesen escalado el muro les quitara la escalera. Dispone que las naves se quemen y se rompan las vasijas de campaña; conduce a sus soldados por aquí y por allá, como a un rebaño de ovejas, así ninguno de ellos sabrá adónde debe ir.

A Bertolt Brecht le habrían gustado estas frases que recuerdan el refrán del cabaretista Karl Valentin, que antes del combate les dice a los soldados en su dialecto bávaro: “*Furcht hams, blass sans!*” (¡Ellos tienen miedo, ellos están pálidos!), indicación que el joven Brecht utiliza en su puesta en escena de *Eduardo II* de Shakespeare. El teórico militar Sun Bin, de quien proviene esta cita, sabía de lo que hablaba, pues no observaba las guerras tan sólo a buena distancia. Él vivió en la época de los “reinos guerreros”, alrededor de 350 a.C., y era discípulo del estratega Sun Tzu (también escrito como Sun Wu) con el cual fue confundido más tarde, y fue muy apreciado por Mao Tse-tung. El general en jefe de Wei, sabiendo que Sun Bin era intelectualmente superior, hizo que le quebraran sus rótulas y le tatuaran la cara para impedir que el soberano de Wei lo recibiera en audiencia. Pero el enviado del reino Qi reconoció el talento de Sun Bin como estratega, lo escondió en su carruaje y lo llevó escondido a Qi, cuyo rey quería nombrarlo como general. Entonces Sun Bin dijo: “Un discapacitado torturado no sirve para general”, y fue nombrado como consejero militar. Sentado en un carruaje, cubierto por un telón, le impartía consejos al soberano del reino Qi: “Quien desea resolver una querrela, no debe implicarse en ella; quien intenta deshacer un nudo enredado, no debe tirar del hilo sin reflexionar”.

“No mencione mi nombre”, dijo *monsieur* Dupont de Montauban que desactiva minas en los alrededores de Siem Reap, antigua villa real de Camboya. “Escriba mejor sobre nuestro *chef de section* Suong Van, padre de cinco niños que arriesga su vida todos los días por cien dólares al mes, a fin de liberar a Camboya de sus minas. Es a gente como Suong Van que deberían dar el premio Nobel de la Paz y no a cualquiera de los filántropos europeos o americanos que nunca han tenido una mina entre sus manos y no saben distinguir una MD 82 B de una T 72 A”.

Estamos en la cima de Phnom Krom, una altura que domina la planicie del lago Tonle-Sap y que fue conquistada sucesivamente por las tropas del dictador Lon Nol, el Khmer Rojo y el ejército vietnamita. Todos ellos colocaron minas entre las exuberantes malezas de la pendiente, minas que no están indicadas en ningún mapa —no por mala intención sino por descuido. Por el momento, la colina está tomada por los soldados del gobierno democráticamente elegido del viceprimer ministro Hun Sen, y para protegerse de posibles ataques ellos han vuelto a minar sus posiciones. Delante de la pagoda que data del siglo XI han emplazado baterías de defensa antiaérea y ametralladoras, cañones que apuntan al lago que se evapora por el calor, como si de allí pudiese esperarse un ataque del Khmer Rojo. Un soldado en

calzoncillos de color kaki enciende una pipa de hachís y observa en la penumbra, entre la bruma, las ruinas de la antigua ciudad real Ancor Vat, mientras un gong llama para la oración matinal a los monjes del monasterio budista vestidos con sus togas color azafrán.

“Hay dos maneras de eliminar las minas”, dice *monsieur* Dupont, que con su equipo ha desactivado 315.066 minas durante la guerra del Golfo y ha perdido “sólo” a dos colaboradores que desatendieron las reglas de seguridad en Kuwait: “De lo contrario ambos aún estarían con vida”, añade moviendo la cabeza. “Los ingleses y americanos hacen estallar las minas; nosotros, los franceses, preferimos el método tradicional y las desactivamos a mano.” Pregunto si *monsieur* Dupont tiene familia en Francia, si su señora se preocupa por él. “Para no preocuparse, ella tendría que haberse casado con un fontanero. Sin embargo, también yo soy una especie de fontanero y, como usted ve, aún conservo ambas piernas y cinco dedos en cada mano”. *Monsieur* Dupont dibuja líneas en la arena con un bastón. “Los vietnamitas eran profesionales”, añade a guisa de explicación. “Ellos sabían emplazar muy bien un cinturón de minas. El Khmer Rojo hizo una labor chapucera, y sus minas son especialmente traicioneras pues están esparcidas a la orilla de caminos y en los arrozales. Cuando un búfalo o un niño pisa una mina, procedemos de la misma manera: les preguntamos a los habitantes qué caminos son seguros y conducimos nuestra ambulancia lo más cerca posible de la zona de peligro. Después penetramos centímetro a centímetro en el terreno minado. El *défricheur* despeja la maleza sin rozar el suelo delante suyo. El *détecteur* registra con un detector de metal el terreno despejado y el *sondeur* introduce una sonda en las partes donde el detector registra un objeto sospechoso, aunque se trate de un casquillo o de una lata de conservas vacía. Como en una excavación arqueológica, cada centímetro cúbico de tierra es tamizado, hasta que todas las partículas de metales han sido apartadas. Recién ahí el tramo de terreno es declarado viable”.

Mientras *monsieur* Dupont explica el trabajo de su equipo, su *chef de section* Suong Van deja al descubierto un MD 82 B vietnamita y, a buena distancia de nosotros, desatornilla el detonador. La cápsula de plástico verde se ve inofensiva como una polvera o un trompo para niños, pero puede matar a personas. Hay 40.000 víctimas de minas antipersonales en Camboya y cada mes se añaden 200 más, cruelmente mutiladas por minas dispersas en todo el país y cuya cifra nadie conoce. Según las declaraciones de la ONU, serían hasta diez millones; el gobierno de Phnom Penh habla de tres a cuatro millones. A diferencia de Kuwait que quitó todas las minas colocadas durante la guerra del Golfo en un tiempo récord, Camboya, que no tiene ingresos del petróleo, carece de los recursos necesarios para desactivar las

minas. A su vez, cada mina retirada por un experto es reemplazada por una nueva colocada por los beligerantes. Pese a los reclamos internacionales, el ejército y los insurgentes no están dispuestos a renunciar a este medio de combate. Recientemente, partidarios del primer ministro Ranariddh, destituido por Hun Sen, se jactaban de querer minar de nuevo el territorio fronterizo de Tailandia. “¡Ha perdido usted la razón!”, grita *monsieur* Dupont, arrancándome de las manos la cápsula de plástico, cuando, sin pensar, intento introducir el detonador en la apertura prevista ¡De este modo yo habría reactivado la mina!

Rodeados de niños mendicantes volvemos a nuestro jeep estacionado en la ribera del lago. Casas sobre pilotes (palafitos) y barcos-vivienda, gallinas que escarban el suelo, patos contoneándose y cerdos hundiendo el hocico en el lodo. “La gente acá es muy pobre”, dice *monsieur* Dupont, mientras reparte bombones a los niños: “El Khmer Rojo masacró a muchos pescadores porque eran oriundos de Vietnam. Durante el período de sequía, no tienen nada que comer y roban todo lo que se les cruza en el camino. Utilizan los letreros de advertencia colocados por nosotros, “Danger Mines!”, como palas; el cordón que prohíbe el paso a la zona de peligro, como sedal para pescar, y extraen la pólvora de las minas para cazar pájaros y conejos. Siempre se producen accidentes. Hace poco, un hombre que asaba una serpiente en medio de un campo de minas fue herido gravemente. Por suerte nuestra ambulancia estaba cerca y pudimos asistirle con primeros auxilios”.

Dos horas más tarde me encuentro en el hospital de Siem Reap, a la cabecera de la cama de un hombre de 46 años al que una mina le arrancó el pie derecho. Se llama Sapal y viene del pueblo Srepo, donde pisó una mina al borde del camino. Fue transportado herido en una carreta de bueyes durante tres días y al llegar al hospital se le tuvo que amputar el pie debido a la gangrena. No podrá volver a caminar, pues su pierna izquierda también fue impactada por el proyectil quedando rígida. La mujer de Sapal está sentada al borde de la cama, ahuyenta con un abanico las moscas que zumban alrededor del vendaje sangriento que envuelve el muñón de su pierna. Le pregunto quien ha colocado las minas: ¿los soldados de gobierno, el Khmer Rojo o las tropas vietnamitas? La mujer de Sapal se encoge de hombros y su marido sacude la cabeza en silencio: no sabe, ni tampoco le interesa.

“Es más eficaz enfermar al adversario que matarlo”, dice *monsieur* Dupont. “La víctima de una mina necesita un promedio de seis personas para su cuidado. Así las fuerzas enemigas se inmovilizan y, a diferencia de lo que ocurre con las bombas, ningún edificio se destruye. Las minas anti-personales son las armas nucleares de los países pobres”.



Comprendo recién la cínica verdad de este comentario al visitar el taller de Handicap International, anexo al hospital, donde las víctimas de minas tornean las prótesis bajo la dirección de colaboradores para el desarrollo. Lon Sok Pheak, un soldado del ejército gubernamental, ignoró la regla fundamental de que jamás se debe apresurar en acudir a socorrer un herido, aunque éste grite a todo pulmón. En la tentativa de salvar a su camarada, él mismo pisó una mina que le mutiló sus pies y en el hospital le amputaron ambas piernas a partir de la rodilla. El joven de veintinueve años recibe 65.000 riel, apenas 20 euros al mes, y sólo se puede desplazar penosamente por medio de un carrito construido por él mismo.

“Por favor, no escriba nada sobre minas”, me dice el redactor jefe del semanario alemán que me envió a Camboya. “Ya tratamos ese tema. Usted nos debía comentar el estado de ánimo de la gente de ese país después de treinta años de guerra civil. En lugar de ello, usted escribió una historia sobre los buscadores de minas. Es lo mismo que si usted volviera del Ártico con un reportaje sobre los pingüinos. Los pingüinos son de la Antártica, no del Ártico”.

“Por supuesto, tiene razón. Hay algo que yo siempre le he querido preguntar: ¿usted nunca ha tenido miedo?”

La respuesta prefiero guardármela, pues dura más de diez segundos y sobrepasa el marco de una conversación telefónica. Sí, al partir hacia lo desconocido, el miedo se apodera de mí; pensar en el peligro que me espera en Bosnia o Chechenia, Ruanda o Camboya, me ha deparado más de una noche de insomnio. Es el miedo de la infancia ante lo inasible e incomprensible que acecha en la oscuridad. Los consejos bien intencionados de los colegas en el sentido de portar siempre un chaleco de antibalas y jamás abandonar la huella de los neumáticos al descender de un auto, ya que las zanjas podrían estar minadas, nunca ayudaron a disminuir este miedo; por el contrario. Pero al llegar, este temor se disipa, como ocurre con el miedo a volar una vez que se está en el avión. A mí mismo me sorprende hallarme tan frío y tranquilo. Incluso en medio de los silbidos de las balas, nada puede alterar mi serenidad. Ya sea por necedad o falta de imaginación —equivalen a lo mismo—, no he podido establecer una relación entre mi persona y los muertos o heridos que se me ofrecen a la vista. No he podido o no he querido imaginar lo que significa ser impactado por una granada o una bala, a pesar de ver a las víctimas ahí mismo. Tal vez detrás de eso se esconde una especie de superstición o la ilusión de ser invulnerable. Solamente horas después de las masacres de las cuales fui testigo, primero en Haití y después en Ruanda, me comenzaron a temblar las piernas y sentí náuseas de pensar con qué facilidad me podía haber impactado una bala de fusil o un golpe de machete.

El peor de los miedos me venía ante la perspectiva de regresar a casa, ante las indefensas preguntas de amigos bien intencionados, ante la reacción del redactor jefe del periódico que me envió a la región en guerra. El enemigo más peligroso de un corresponsal de guerra no son los mosquitos que transmiten enfermedades contagiosas, ni las minas escondidas al borde del camino, no son los soldados o insurgentes que de manera arbitraria disparan a los periodistas, sino los redactores de los medios de comunicación para los que uno trabaja. He aquí un ejemplo.

Ludwig Thoma tenía la misma fisonomía con que imagino al escritor homónimo, un bávaro *bon vivant* que amaba la comida y la bebida. En vez de escribir *farsas sobre niños revoltosos*, realizaba reportajes para un canal de televisión privado sobre la guerra civil en la ex Yugoslavia, guerra que vivió y comentó desde la separación de Eslovenia, es decir, desde el comienzo. Hallándose casualmente en el momento y lugar en cuestión, se transformó involuntariamente en experto del caso de Yugoslavia, ascendió a *senior war correspondent* y encabezó la corresponsalía de guerra de su emisora y de los medios de comunicación alemanes en general, sin colegas de la competencia. Lo conocí en junio de 1995 en un hotel de Split frecuentado por los periodistas, mientras yo consultaba a varios equipos de televisión en busca de un motorizado que me pudiese llevar a Sarajevo, cercada por el ejército serbio. Thoma se ofreció espontáneamente a llevarme en su coche. En compañía de su camarógrafo polaco, un ingeniero de sonido y una intérprete, había recorrido en su Land Rover todas las repúblicas de la antigua Yugoslavia, y trató de disuadirme del viaje a Sarajevo, pues la artillería bosnio-serbia atrincherada en el monte Igman disparaba expresamente a los periodistas. Mientras recorríamos Bosnia en zigzag, pasando por fincas incendiadas y mezquitas bombardeadas, me iba narrando la génesis del conflicto, que él conocía en detalle y por eso se le hacía más difícil tomar partido; síndrome conocido como clientelismo, con el que frecuentemente me encontré en las regiones de guerra. Thoma no les temía a las barricadas emplazadas en la ruta por soldados armados, que él engañaba hábilmente con maniobras —o entregándoles cintas de video vírgenes—, ni siquiera temía a los comandos de asesinos del Ejército Nacional croata con sus uniformes negros. Lo que le producía dolores de estómago y noches de insomnio era el fatigoso ‘tira y afloja’ con su redacción, a la que llamaba por teléfono satelital dos veces al día para grabar sus reportajes y recibir instrucciones. La cadena para la cual Thoma trabajaba tenía mala reputación a causa de la superficialidad de su programación, compuesta de concursos interrumpidos con spot publicitarios de mujeres con senos desnudos, en

que las imágenes de guerra surtían ahí el efecto de cuerpos extraños. La tendencia era reducir en lo posible los reportajes sobre la antigua Yugoslavia o suprimir el noticiero nocturno por completo. Como periodista competente, tanto en historia como en política, Thoma tenía la sensación de estarles lanzando perlas a los cerdos, y de arriesgar su vida inútilmente por reportajes que aburrían a sus superiores y que a nadie en su país le interesaba ver. “Estoy harto de esta farsa”, gruñía furioso para sí mismo. Se podría decir que sobre el campo de batalla de la guerra civil yugoslava él libraba una extenuante guerra personal contra sus empleadores. Aunque no tomaba partido —para él todos los que participaban en las matanzas tenían la conciencia manchada—, simpatizaba con los habitantes de Belgrado, a quienes los medios de Occidente habían puesto en la picota. Más absurdo me pareció cuando escuché por la radio que al inicio de la guerra del Kosovo, Ludwig Thoma había sido arrestado por las autoridades yugoslavas como presunto espía de la OTAN. Eso fue en la primavera de 1999. De la noche a la mañana aquel periodista, lacónico y esquivo de la publicidad, se hizo famoso y fue festejado como un héroe por los medios de comunicación. Después de una detención de varias semanas, con interrogatorios de veinticuatro horas que agravaron su enfermedad del estómago, fue liberado gracias a una intervención diplomática y trasladado a Munich en un avión de la *Bundeswehr*, donde le esperaba una desagradable sorpresa: cuando descendió del coche, a la orilla del Ammersee, confirmó que su yate —el único lujo que Thoma poseía—, comprado con el dinero de su trabajo como corresponsal de guerra, había tocado fondo en el puerto. El bote se había desfondado y fracasaron todos los esfuerzos por remolcarlo a un dique seco. Eso, me dijo Ludwig Thoma al teléfono, fue peor que todos los interrogatorios de la Seguridad del Estado yugoslavo.

Yo comprendo su reacción, pues el más pequeño trastorno del equilibrio interno turba la percepción del mundo exterior o, como dice Zarathustra de Nietzsche: “La vida es una fuente de gozo; pero para aquel que habla por boca de un estómago indigesto —padre de toda aflicción—, todas las fuentes están envenenadas”. Comprobé conmigo mismo la veracidad de esta frase.

El 9 de febrero de 1998, a las siete de la mañana, subí a un bus que debía llevarme de Argel a Sidi Hamed, un pueblo cerca de Blida que había adquirido triste reputación después de una masacre perpetrada por fundamentalistas argelinos. Había dormido mal y tenía frío. Pese a las temperaturas primaverales, al aire libre y a la bufanda de lana que me había enrollado al cuello, yo chupaba pastillas para la tos y debía sonarme la nariz —de la

que goteaba una verdosa mucosidad— cada dos minutos. Por suerte traía conmigo suficientes pañuelos de papel. Algo me había enfermado: quizás el virus de la gripe se había esparcido por el aire acondicionado del hotel El Djazair o a través del viento que soplaba nubes de polvo seco en las calles de Argel. Podía ser la desolada atmósfera de esta ciudad, aterrorizada por bandas de asesinos, en la que no podía dar un paso sin la vigilancia de la policía y del ejército —según decían, por mi propia seguridad. Los periodistas que abandonaban el hotel sin autorización eran perseguidos por policías como criminales aprehendidos en un delito infraganti, y, bajo custodia severa, devueltos al hotel. Contrariamente al año anterior, casi todas las mujeres andaban cubiertas con un velo y los pocos cafés y restaurantes que no habían cerrado por temor a los atentados de bombas, estaban poblados de barbudos fumadores compulsivos, que sentados durante horas delante de una taza de café hojeaban periódicos en los que fuera de las declaraciones oficiales no había gran cosa para leer. “ALGÉRIE - GUINÉE 1 : 0”, decía el titular de *El Watan* esta mañana; pudo haber sido también *El Moudjahid*. Al lado de una foto tramada de grano grueso del presidente de la República de Níger que llegaba a Argel en una visita amistosa, se podía leer que órganos de seguridad habían eliminado en la cercanía de Blida a cuarenta y cuatro terroristas, entre los cuales había varios *emires*: así les decían sus adversarios a los comandantes del ejército del GIA y del Frente Islámico de Salvación (FIS).

Lo que me enfermaba era la sensación de parálisis que me producían las mentiras que me contaban todos con quienes hablaba, desde el taxista y el garzón del café hasta los políticos de gobierno y oposición. El vocero de prensa del ejército me hacía esperar vanamente, día a día, para decirme que mi petición de conversar con los sobrevivientes de una masacre debía ser examinada por las autoridades competentes. Aquella mañana, de repente, llegó el momento, y el bus con los representantes de los medios partió zumbando, escoltado por vehículos militares y automóviles policiales con baliza y aullidos de sirena, por el sentido contrario de la autopista, pasando por nuevas construcciones sin terminar y por cauces de hormigón llenos de carrocerías de autos oxidados. Un pastor con su alboroz agitado por el viento atravesó la carretera mientras guiaba un rebaño de ovejas y el bus frenó chirriando; las ovejas se empujaban unas a otras, atemorizadas, mientras nuestros acompañantes uniformados cargaban sus armas por temor a una emboscada —en francés *faux barrage*, falsa barricada, tendida por terroristas islámicos. En el triángulo de la muerte —así se llama en jerga periodística la fértil planicie costera entre Argel y Blida— florecían cerezos, olivos y naranjos que se cubrían de hojas de un verde lleno de savia, en medio

de las relucientes frutas amarillas, el viento fresco del invierno acercaba y hacía palpable las cimas nevadas del Atlas. La belleza de la naturaleza ofrecía un asfixiante contraste con la miseria de las personas; como siempre, me propuse visitar nuevamente la región una vez terminada la guerra, cuando el bus se detuvo en Sidi Hamed.

Durante el banquete que anuncia el último día del Ramadán, desconocidos habían asaltado el pueblo situado en la loma de la montaña y masacrado a 151 hombres, mujeres y niños en el interior de sus casas. También habían muerto dos terroristas que, rociados con bencina, fueron quemados vivos por los “patriotas” —así se llamaba el ejército de autodefensa del pueblo en las declaraciones oficiales. Entre ambos extremos, terroristas o patriotas, el ejército había hecho *tabula rasa*. Como siempre, la masacre comenzó con un apagón. Cuando los asesinos entraron en acción, los habitantes del pueblo estaban cenando totalmente a oscuras. Noventa minutos más tarde todo había terminado. La exactitud de la planificación del asalto era sospechosa; su precisión era de relojería, desde la explosión del poste de alta tensión hasta la retirada de los agresores, que antes de escaparse a la montaña habían minado casas y lanzado bombas incendiarias en el cine repleto de personas donde se exhibía una copia pirata de *Titanic*. Lo que volvía el asunto aún más sospechoso era que el ejército, alertado por los habitantes del pueblo, había renunciado rápidamente a la persecución de los fugitivos, so pretexto de que les era imposible distinguir si era un amigo o un enemigo en la oscuridad. En vez de eso, a la mañana siguiente, la aviación lanzó cohetes aire-suelo sobre una base de abastecimiento de los terroristas en la proximidad de Mefta.

Ninguno de los testigos y sobrevivientes quiere o puede dar información sobre el motivo del ataque y la identidad de los terroristas. Un hombre viejo, que trabajó de albañil en Chicago, me aparta para un lado y me susurra en inglés que él sabe quiénes son los agresores; uno de ellos sería natural del pueblo vecino. Al ver que se aproxima un policía de civil, interrumpe la conversación y me pide que envíe de su parte saludos a su hijo que trabaja en Alemania.

Aunque se hubiese sabido que el ejército o el FIS eran los responsables de la masacre, eso no habría cambiado nada ante el horror que sentí al ingresar a las casas de muros en construcción, donde numerosas familias de origen cabil vivían en un espacio extremadamente reducido. Sidi Hamed es un pueblo pobre, no quedó más que una tierra quemada, el pilar de una puerta calcinada de donde colgaba un atado de corontas de maíz quemadas, un reloj mural perforado por las balas que se detuvo poco antes de las diez, al momento de la masacre. Una alfombra carbonizada sembrada con cuadernos

escolares despedazados, fotografías a color de un calendario y suras del Corán, pinzas para el pelo, pulseras y, como siempre, zapatos de niños. Frazadas arrugadas, impactos de balas y huellas de granadas en los muros blanqueados a la cal. Lo que parece barniz negro o alquitrán es sangre coagulada. Lentejas secas y macarrones crujen debajo de mis suelas. Me agacho y recojo de la ceniza una cadena de perlas, no son legítimas, sino artificiales, debió pertenecer a una pequeña niña que la llevaba en su cabello o alrededor de su cuello. Al lado hay un pato de plástico amarillo, al recogerlo del suelo siento un chillido en la mano. “Eran 70 agresores”, dice Miched Zerrouk, un desempleado de 35 años que perdió a su mujer y a su hija Aída, de diez años, en el ataque. El menor de sus hijos, Djelal, fue impactado en el ojo por una granada, la abuela murió por el shock. De los veintidós miembros de esta gran familia, sólo siete sobrevivieron a la masacre. “Estamos todos traumatizados”, dice la profesora del pueblo al conducirme a través del cementerio a las tumbas recién cubiertas; aún no llevan los nombres, están consecutivamente numeradas. “Tenemos miedo de que la masacre se repita”. “Violan a nuestras mujeres y raptan a nuestras hijas para que los emires las usen de esclavas sexuales. Los islamistas llaman a esto *mariage de plaisir* (Boda de placer). Me defenderé contra estos salvajes hasta con mi última gota de sangre”, grita Abbed Mohammed, de 73 años, veterano de la guerra de la Independencia, que confiesa haber matado a once terroristas en Sidi Moussa. “No le crea nada”, dice el albañil de Chicago que me siguió por el cementerio. “El ejército ha organizado el asalto para desacreditar a la FIS. Por favor, no mencione mi nombre, si no tendré problemas”. “They don’t care about people”, añade en inglés, “just power and money” (A ellos no les preocupa la gente, sólo buscan el poder y el dinero).

Yo estaba estupefacto ante el océano de dolor, cuyas olas me reventaban desde todas partes, pero lo más deprimente era que durante mi jornada por Sidi Hamed había estado permanentemente preocupado por mi nariz goteante, advirtiéndome con terror que mi provisión de pañuelos de papel llegaba a su fin. La percepción interior había suprimido la percepción exterior, la picazón en la garganta y las palpitaciones en las sienas dominaban todo lo demás. Me sorprendió mi pensamiento herético; al parecer, mi resfrío era más grave que la miseria de la gente que me rodeaba. Retrospectivamente me parece que detrás de esta reacción falsa y casi absurda se escondía una especie de autoprotección, gracias a la cual me podía resguardar del peligro del mundo exterior.

“La política en una obra literaria es como un disparo de pistola en medio de un concierto, una cuestión grosera, de la cual, sin embargo, no es

posible desviar la atención”, escribe Stendhal en *La Cartuja de Parma*, y prosigue: “Nosotros hablaremos solamente de cosas muy viles que, por más de una razón, intentamos callar; pero estamos obligados a abordar acontecimientos que aquí corresponden porque son para el teatro, el corazón de los personajes<sup>xxvi</sup>”. El pasaje citado es revelador desde varios puntos de vista: tematiza la irrupción de la política en la literatura y trae a la memoria, no por casualidad, la sospechosa frase de André Breton que dice que dispararle a la muchedumbre al azar sería un acto artístico. *La Cartuja de Parma* combina dos modelos narrativos que hasta entonces habían existido estrictamente separados el uno del otro: la novela romántica, la historia de capa y espada, que, como *Carmen* o *El Conde de Montecristo*, se desarrolla en países mediterráneos de carácter exótico o entre gitanos, y la crónica política de la historia contemporánea, desde la Revolución Francesa hasta la derrota de Napoleón.

Cada uno de estos discursos era suficientemente conocido y no suscitaba interés. Sin embargo, al mezclarlos reaccionan como dos productos químicos, y aunque cada uno sea inofensivo, de su combinación surge un efecto explosivo. Como elemento detonador, destruyó la estructura de género literario tradicional contribuyendo a la irrupción de un nuevo tipo de novela, la novela contemporánea que reemplazó el *Bildungsroman*, la “novela de formación” pedagógica. Ya en los primeros capítulos, Fabricio, el hijo de dieciséis años de una noble familia italiana que no entiende nada de historia ni de política, asiste a la batalla de Waterloo y ve aquellas “cosas muy viles” de las cuales no puede “desviar su atención”:

La cara de Fabricio, muy pálida por naturaleza, adquiere un tono verdoso fuertemente pronunciado; la cantinera, después de haber examinado al muerto, dice como hablando consigo misma: “Éste no es de nuestra división”. Después alza la vista hacia nuestro personaje y estalla en risas. (...) “Acércate”, le dice la cantinera a Fabricio. “¡Desciende del caballo! A esto te tienes que acostumbrar. Sí, a éste le dieron en la cabeza”. Una bala que había penetrado al lado de la nariz, había salido por la sien opuesta, desfigurando el cadáver de una forma repugnante; lo había dejado con un ojo abierto. “Desciende pues del caballo”, le decía la cantinera, “y dale un apretón de mano, para ver si él te la vuelve a apretar”<sup>xxvii</sup>.

<sup>xxvi</sup> Stendhal, *La Chartreuse de Parme* (Paris: Gallimard, 1948), p. 405. Citas traducidas de la edición francesa. Cf. *Archipel de la Douleur*, p. 311 y ss. (N. del T.).

<sup>xxvii</sup> Stendhal, *La Chartreuse de Parme* (Paris: Gallimard, 1948), p. 59. Citas traducidas de la edición francesa (N. del T.).

Como Pierre en *La Guerra y la Paz*, novela de Tolstoi, que también narra las guerras napoleónicas, Fabricio es un civil que, salvo en la caza, nunca ha tenido un arma entre sus manos; él yerra como una gallina ciega en el campo de batalla de Waterloo sin comprender el peligro en que se encuentra. Sólo posteriormente deduce el significado de aquello que ocurrió en torno suyo:

Unos instantes después, Fabricio vio delante suyo, a veinte pasos, un campo sin arar que parecía haber sido sacudido de una extraña manera. Los surcos estaban llenos de agua y pequeños trozos negros de tierra muy húmeda saltaron hasta tres a cuatro pies de altura. Pasando a caballo, Fabricio observó este extraño proceso. Escuchó a su lado un grito sordo: dos húsares cayeron impactados por las balas, y cuando quiso dirigirles la mirada, la escolta había avanzado veinte pasos. (...) Se dijo a sí mismo, bueno, entonces estoy por fin en medio del fuego. Olí la pólvora. Ahora soy un verdadero soldado. (...) “Es la primera vez que me encuentro en una batalla”, le dijo al guardia. “¿Pero es ésta una batalla verdadera?” “Como quien dice. ¿Pero quién es *usted*”<sup>xxviii</sup>?”

Para el autor, Stendhal, no se trata solamente de mostrar con ayuda de técnicas de distanciamiento la realidad de la guerra que no sólo conocía de oídas, pues como oficial de Napoleón había participado en numerosas campañas. Se trata de aquello que Georg Lukács caracterizó en su ingeniosa obra de juventud *Die Theorie des Romans* (La teoría de la novela), como incongruencia del mundo y del alma: el alma del protagonista puede ser más estrecha o más amplia que el mundo exterior; las dos no coinciden jamás, esta desilusión es una experiencia fundamental del arte y de la literatura modernas. Mirándolo así, el protagonista de Stendhal, Fabricio, tiene más parentesco con Werther que con Wilhelm Meister, y se aproxima más a Don Quijote que a Fausto, que siempre aspiraba a una meta definida:

Él tiene que ser un aventurero. Pero (...) el mundo en el que se encuentra, no está solamente lleno de vida, sino que su resplandor proviene precisamente de aquella vida que se activa en él en cuanto esencia única. De esta incompreensión del mundo surge, pues, la intensidad de su grotesca manera de proceder al abordarlo tan pronto: el reflejo de la idea se disipa ante el rostro enajenado del ideal petrificado. La verdadera

<sup>xxviii</sup> Stendhal, *La Chartreuse de Parme* (Paris: Gallimard, 1948), p. 64. Citas traducidas de la edición francesa (N. del T.).



esencia del mundo como tal, su orgánica<sup>xxix</sup>, adquiere, más allá de las ideas y en defensa de su existencia, su correspondiente posición reinante sobre todo lo demás. (Georg Lukács, *Die Theorie des Romans*, Berlín, 1920.).

Esto es más que la filosofía práctica de Bergson o que un hegelianismo de segunda mano; la teoría literaria se transforma en una finalidad en sí, en *l'art pour l'art*.

El viaje a una región en guerra se parece a una escala de Richter abierta, no hacia arriba, sino hacia abajo. Sin embargo, a diferencia del Dante, el descenso al infierno comienza con el ascenso al paraíso. En el avión, cada pasajero es un privilegiado, mimado por la azafata con comidas y bebidas, pero también hay escalafones: desde la primera clase hasta business (para gente de negocios) y finalmente hasta la clase económica; desde vuelos charter hasta el avión militar repleto de cajas y sacos de lona, que en lugar de asientos confortables sólo contiene sogas y cinturones en los que los civiles se enredan al igual que paracaidistas inexpertos. Luego sigue el helicóptero de combate que pasa como un trueno, a baja altura, por encima de un campo de hielo, mientras el fotógrafo suizo Urs Möckli se inclina por la escotilla abierta para fotografiar un pingüino emperador —su vida pende de mis puños apretados alrededor de sus tirantes. O bien el piloto de la selva noruego Hans Hansen, cuyo avión Cessna roza las copas de los árboles en las cimas de los bosques vírgenes, mientras extrema la velocidad hacia una planicie montañosa llamada tepui y sólo vira en el último segundo para mostrarme al pasar las inscripciones grabadas en la roca por los indígenas precolombinos. Estoy sentado tras él, pálido de terror, apretado entre los bidones llenos de kerosén, al igual que una bomba de tiempo, porque como no hay gasolinera en la selva, Hans Hansen la transporta en el *cock-pit*.

Pero el individuo más extraño era Dale Lee Roark, norteamericano de ascendencia indígena, que como piloto con experiencia de vuelo en la selva era adecuado para este tipo de aventuras. Él vivía en la reservación cheyenne de Oklahoma —por razones fiscales, me decía él. Dale había comprado en Ucrania, por un precio irrisorio de 100.000 dólares, un avión de carga Antonow y, junto a Sacha, su copiloto ruso, lo había conducido de Kiev a Kenia. Lo vi por primera vez en la primavera de 1997, en Goma, ciudad de Zaire, donde Sacha me explicó que el vodka era el mejor remedio contra el sida, una enfermedad de moda, que sólo afecta a los occidentales ‘debiluchos’; los rusos estarían inmunizados contra la epidemia. Más tarde, volví a

<sup>xxix</sup> Como organismo animal, vegetal y geológico; cfr. Hegel. (N. del T.).

encontrarlos a ambos en Kisangani, al interior del Congo; los insurgentes contra Mobutu los habían enrolado como pilotos para transportar a su jefe Kabila por África, a donde él quisiera ir. En agosto de 1998, reencontré a Sacha y a Dale en Kenia, en el campo de base de las Naciones Unidas en la ciudad fronteriza de Lokichokio. Habían ganado una fortuna con los vuelos charter organizados para abastecer a la población hambrienta en el sur de Sudán.

Cuarenta y ocho horas más tarde Dale aterrizaba su deteriorada máquina Antonow 28 sobre una pista empapada por la lluvia en Rumbek, en medio de una región asolada por el hambre, y en la que debilitado por la fiebre y la diarrea yo esperaba poder trasladarme en avión a Lokichokio. Los pasajeros tuvieron que echar una mano y abrirse paso por los charcos, hundiéndose hasta las rodillas, para limpiar la pista inundada por el agua y el barro; bajo un calor pétreo despejamos con palas el tren de aterrizaje hundido en el lodo, y reunimos todas nuestras fuerzas para empujarlo de vuelta a la pista. Sólo al tercer o cuarto intento se encendieron los motores, y poco antes del despegue, mientras la máquina lanzaba torbellinos de agua sucia sobre la pista, un brazo extendido me alzó por la puerta abierta hacia el interior. Con la alegría de haber conseguido partir, el piloto arrancó su Antonov 28 a pique vertical y en altura ejecutó un *looping* que hizo volar el equipaje sobre las cabezas de los pasajeros. Cuando horas más tarde descendí del avión en Lokichokio, estaba congelado, me castañeteaban los dientes y tenía escalofríos. Por suerte, la mujer dinka, vestida tan sólo con un paño delgado y en estado de embarazo avanzado, que debió ser evacuada de la zona afectada por el hambre para recibir cuidados médicos, no sufrió un mal parto durante el vuelo.

“En el culo del mundo no hay un WC”, dijo Sacha y orinó al borde de la pista ante los ojos de la mujer encinta. Pero estaba equivocado, pues en Lokichokio había un sistema de lavabo estudiado con un refinamiento sutil. Entre los contenedores que albergaban habitaciones y oficinas había un incesante ir y venir de empleados de las organizaciones humanitarias con rollos de papel higiénico bajo el brazo; se dirigían a los recintos de las duchas y WC, escondidos detrás de cercos de cactus y muros levantados a la estatura de las personas, separados por sexos y también por criterios religiosos y étnicos. Había baños para cristianos, musulmanes y africanos que preferían defecar parados en vez de sentados, como se decía, mientras que los hombres árabes elegían la posición sentada; por el contrario, las mujeres africanas orinaban paradas. Letreros con gráficas y placas en varias lenguas europeas y africanas explicaban la utilización políticamente correcta de los WC. En África occidental, vertederos, playas, desiertos y sabanas

sirven de baños públicos. En Lagos nadie ve inconveniente en que alguien se baje los pantalones a la vista de todos en un descanso de la calzada para peatones, pero aquí todo estaba reglamentado, hasta el más pequeño detalle, por temor a que la violación de un tabú religioso pudiese enturbiar la coexistencia pacífica de las naciones reunidas en Lokichokio. Lo escribo porque nadie habla sobre esto; aunque la cuestión de los baños juega un papel primordial en la cotidianeidad de los corresponsales que recorren países del Tercer Mundo. Me viene a la mente aquel colaborador para el desarrollo que encontré hace doce años en el sur de Senegal, en Casamance. Él vivía en un pueblo de la etnia de los diolas para estudiar su arquitectura tradicional de arcilla, y pasaba cada fin de semana en el hotel de Cap Skirring —como me confió— para poder al fin defecar en paz. En el pueblo de los diolas no había baños, y cada vez que él iba a los matorrales a hacer sus necesidades, una docena de niños escondidos detrás de las plantas de anchas hojas y que lo habían seguido en secreto, lo espían para saber qué hacía ahí ese *blanc* (blanco); es imposible imaginar una deposición regular en esas condiciones.

Esto vale también para Chechenia, que se encuentra en la zona vertiente —geográficamente hablando, en el cruce— del “baño” ruso y del turco: ni el uno ni el otro fueron célebres por su confort. En las ciudades bombardeadas no había hotel ni restaurante, y me alojaba, como los demás periodistas, donde un lugareño en una casa de campo chechena, denominada *Aíl*. Una vez sentí la necesidad de un baño en medio de la noche, encendí un fósforo —la pila de mi linterna estaba vacía— y escalé por encima de mis guardias armados hasta los dientes, de puntillas y en calcetines, a fin de no hacer estallar una granada por un contacto involuntario. En la escalera me arrebocé con una piel de oveja sobre el pijama, me calcé las botas y, chapoteando en el barro hasta los tobillos atravesé el patio en dirección al establo de enfrente, donde según me habían dicho, se encontraba el baño. Escuché el resuello de una vaca y el chillido de un puerco; en 1995, la charia no había sido aún introducida y los chechenos comían carne de cerdo. Me acurruqué encima de la paja mientras en la oscuridad un animal invisible había comenzado a roer mis botas, probablemente un puerco, en cuyas emanaciones animales recalenté mis dedos entumecidos. La caminata al baño duraba diez minutos, sin contar la limpieza de las botas al final. Tan sólo al regresar descubrí, en la penumbra del amanecer, el lugar asignado para esta faena: una cabaña de madera con una ventanita en forma de corazón al pie de la escalera.

Dos horas más tarde me despiertan unos disparos de salva: no es un ataque del ejército ruso, como temí en un principio, sino la señal de una

fiesta de boda chechena, semejante a una boda de campesinos pintada por Brueghel, sólo que las kalachnicov no calzan en el cuadro. Los boieviki disparan al aire de alegría, sin pensar que las balas vuelven a caer a la tierra; dos invitados son heridos por dos balas perdidas, una pequeña niña es alcanzada por una de esas balas en el muslo, pero eso es parte de una verdadera fiesta de boda. Mientras tanto la novia vestida de blanco, que ha sido simbólicamente secuestrada por los hermanos del futuro esposo, recibe visitas y regalos sin una palabra de saludo o agradecimiento; los ojos castos miran hacia abajo como corresponde a una virgen. Me llenan con bocados exquisitos y una robusta matrona canta una melodía improvisada acompañada por el acordeón, la letra narra la historia de un reportero alemán que vino a Chechenia para asumir el lugar del marido de dicha matrona, caído en la guerra. En vano explico que ya estoy casado, y sólo con esfuerzo logro escaparme de la boda.

En febrero de 1995, durante mi primera visita a Monrovia, tuve la sensación de haber llegado al último círculo del infierno. Eso que aún no había muertos en las calles, ya que los combatientes de la guerra civil habían convenido un cese al fuego y las casas de la ciudad todavía no estaban destruidas; en los mercados se vendían frutas y verduras y cada día había agua y electricidad durante algunas horas. Varios síntomas dejaban entrever el desmoronamiento del Estado, pero nada había de aquella alegre anarquía que imaginaron los estudiantes del 68, más bien lo contrario. El cuartel general de Trae Whig Party, fundado en 1869 por los esclavos liberados de los Estados Unidos y que gobernó a Liberia durante más de un siglo, había sido saqueado por los pobladores y reconvertido en un baño. (La palabra *Whig* no tenía que ver con pelucas, como yo supuse en un comienzo, era la abreviación de *We Hope in God*, tenemos esperanza en Dios.) El templo vecino, donde la elite de los americanos-liberianos celebraba sus rituales masones, había sido devastado; los azulejos de mármol estaban cubiertos de excrementos. Los ladrones habían arrancado la estatua de bronce de Tubman, que fue presidente durante muchos años, y sobre el pedestal del monumento sólo quedaban sus pies dentro de los zapatos de bronce, como una reliquia absurda.

El edificio de la clínica de obstetricia, construido en el período de gobierno de Tubman con los adelantos más modernos de la medicina occidental de aquel entonces, albergaba ahora a refugiados de guerra y personas desplazadas, que eran socorridos por la UNCHCR y alojaban en condiciones higiénicas infrahumanas. De las ventanas quebradas se agitaba la ropa colgada, los ascensores desbordaban de basura. Las salas de enfermos y los quirófanos, donde en otro tiempo enfermeras y médicos se habían

inclinado sobre sus pacientes con instrumentos relucientes, ahora estaban divididos en minúsculos reductos separados con trapos sucios, en los que familias numerosas cocinaban, comían y dormían. El edificio repleto de *displaced persons* (personas desplazadas) se había convertido en una incubadora de epidemias y crímenes, y los refugiados estaban expuestos sin protección alguna a las represalias de los combatientes de la guerra civil.

En el punto más bajo de esta escala descendiente de Richter, que indica todos los grados de podredumbre y abandono, se encontraba el Ducor Palace, un antiguo hotel de lujo situado en la cima de una colina con vista sobre la bahía de Monrovia. En otros tiempos había sido la primera construcción de la ciudad. Un olor a materias fecales impregnaba escaleras y corredores, y en los muros recubiertos de moho goteaba el agua que faltaba en las duchas y en los baños. Los oficiales del ejército africano-occidental de intervención por la paz de la ECOMOG se habían alojado en los pocos cuartos aún habitables, y sobre la azotea jardín del hotel, la piscina llena de sacos de basura y de preservativos usados estaba custodiada por los soldados nigerianos.

“Usted ha cometido un error al digitar”, dijo la redactora del periódico, a la que presenté semanas más tarde mi reportaje sobre Liberia. “Debe decir: la escala de Richter abierta hacia *arriba*”. Le señalé en vano que el adjetivo latín *altus* significa, según el contexto, alto o bajo, y cité igualmente en vano los versos con los que Mefistófeles le explica a Fausto la formación de las montañas:

Teniendo hoy la cuestión por otro cabo, / pues lo que antaño  
fue del fondo ahora es cima. / Fundándose así la justa doctrina,  
/ al invertir arriba por abajo<sup>xxx</sup>.

La redactora permaneció indiferente: “Usted no es Goethe”, dijo ella con plena razón, y “no escribe en latín, sino en alemán”.

Al llegar a este punto, debo precisar lo que este libro *no* es:

1. No es un llamado a paliar la miseria o a una intervención militar.
2. Ni es una contribución para explicar el primero, segundo, tercero o cuarto mundo (valga cualquier cosa que pueda esconderse detrás de esta numeración).

---

<sup>xxx</sup> Estos cuatro versos de *Faust II* de Goethe, se relacionan con el espíritu del pensamiento místico medieval. Aquí se orientan por endecasílabos y consueñan en a-a-b-b. Esta versión intenta dejar una leve impresión al conservar el sentido, el endecasílabo y los versos con asonancia en a-b-b-a (N. del T.).

3. Ni es un reproche destinado a los medios de comunicación, ni una crítica a la censura o a la manipulación.

4. Ni es una acusación ante el Tribunal Internacional de Derechos Humanos de Arusha o de La Haya; ni tampoco una petición de financiamiento para aliviar a las víctimas.

5. Ni es un estudio del estrés postraumático; ni tampoco una sesión psicoterapéutica destinada a ferroviarios y bomberos que recogen cadáveres carbonizados y mutilados.

Si bien contiene algo de todo eso y aborda reiteradas veces estos temas, el texto no trata ninguno de ellos de una manera completamente satisfactoria. Quien busca respuestas a tales preguntas haría mejor en volver a cerrar el libro. Bien, ahora podemos continuar la conversación. (Éste es un homenaje a mi amigo fallecido Reinhard Lettau, que tenía la costumbre de reducir a la mitad el número de participantes en sus seminarios de *creative writing* en el sur de California, preguntando: “¿Quién de ustedes se interesa por novelas policiales? ¿Quién de ustedes se interesa por la ciencia ficción? Todos aquellos que levantaron la mano abandonen la sala, pues yo no enseño novelas policiales ni de ciencia ficción.”)

El texto aquí presentado no es un informe elaborado por un experto que da respuesta a supuestas preguntas técnicas. Como toda literatura que merece este nombre, plantea preguntas tan ingenuas que nadie las hace. La pregunta de Tolstoi, por ejemplo: “¿Qué es el coraje?”, o la que hace Fabricio (en la obra de Stendhal) después de la batalla de Waterloo: “¿Era esa una verdadera batalla?” La sabiduría de Sócrates consistía en saber que él no sabía nada, como Galileo Galilei en la obra epónima de Brecht: “¡Hombre de Dios!, yo no soy tan sesudo como los señores de la Facultad de Filosofía. Soy necio. No entiendo absolutamente nada. Estoy obligado a rellenar los vacíos de mi conocimiento”. (Aquí resisto a la tentación de añadir una digresión sobre la necedad de los intelectuales que no previeron el desmoronamiento de la RDA ni la caída de la Unión Soviética, sino que aseguraban, convencidos, que ambos Estados eran económicamente fuertes y políticamente estables. Yo prefiero hablar de mis propias estimaciones erróneas: 1989, después de la masacre en la plaza Tiananmen, creí que el proceso de democratización continuaría después de una corta interrupción, y tuve que ser instruido por un poeta disidente chino que me advirtió que un cambio de dirección en la línea del partido demora por regla general siete años. Y en 1995, después de mi primera visita a Monrovia, me atreví a emitir el pronóstico de que todos los protagonistas de la guerra civil liberiana estaban agotados y que el retorno a la paz era inminente; en ambos casos estuve trágicamente equivocado.)

En un epílogo errático de *La Guerra y la Paz*, que aparece al final de esa novela monumental como un cuerpo extraño, Tolstoi adopta la perspectiva de un campesino iletrado que intenta en vano comprender qué fuerza mueve a una locomotora: ¿es el humo o el diablo, el mujik ruso que palea el carbón o el ingeniero alemán que aceita la máquina? Nada de todo eso.

Desde la perspectiva del campesino analfabeto, Tolstoi narra la historia de la humanidad “en un pequeño rincón del mundo que se llama Europa”, y especialmente aquel tramo de la historia europea que precede a los acontecimientos expuestos en la novela. La mirada extraña revela una verdad suprimida, que por ser tan elemental, escapa a la percepción del historiador, quien a fuerza de ver árboles no ve el bosque o a fuerza de ver el bosque no ve los árboles; ambos ejemplos acaban igual: “A finales del siglo XVIII, se habían reunido en París una veintena de personas que discutían que todos debían ser iguales y libres. De ello resultó que en toda Francia la gente comenzó a matarse y a ahogar en sangre a sus semejantes. Luego resurgió en Francia un genio, Napoleón. Él venció en todas partes, es decir, mató a mucha gente porque era un gran genio. Partió a matar, no se sabe por qué, a los africanos, y los mató tan limpiamente, y era tan astuto e inteligente, que a su regreso a Francia ordenó a todos obedecerle. Y todos le obedecieron. Apenas se había convertido en emperador, partió una vez más a matar a pueblos en Italia, Austria y Prusia. Y mató a muchísimos”.

“Sería vano pensar que todo esto que acaba de exponerse, corresponde a una burla o a una caricatura de los relatos históricos”, añade Tolstoi, a guisa de resumen. “Es, por el contrario, la expresión más delicada de estas contradicciones, que no dan una respuesta satisfactoria a las preguntas planteadas a lo largo de toda la historia”.

La genialidad de Tolstoi consiste en observar el mundo con los ojos de un analfabeto y poner en evidencia que el sentido de la historia, tomado como moneda legítima por los intelectuales de todas partes, no es sino un engaño y una falsa moneda: se trata de una convención práctica que nos ayuda a apartar de nosotros la idea inquietante de que se trata en verdad de una cadena de masacres *absurdas* —aquí este adjetivo muy gastado es adecuado. Sus *necias preguntas* son indicadores de caminos por una región aún no cartografiada, a diferencia del conocimiento de los autoproclamados expertos que avanzan sobre rieles trillados. Lo que aquí vengo diciendo no vale sólo para el campo del arte y la literatura, sino también para las ciencias y las humanidades —como lo atestigua Galilei en Brecht—. Le dejo una vez más la palabra a un escritor al final de estas reflexiones. *Schlachthof 5 (Matadero 5)* es el título de la novela de Kurt Vonnegut Jr. sobre la destrucción de Dresde por los bombardeos aéreos en la noche del

13 al 14 de febrero de 1945. El autor vivenció aquello como prisionero de guerra, logrando salir ileso por casualidad, escondido en el sótano de un matadero. El libro trata de las dificultades de escribir una novela sobre un desastre provocado por la mano del hombre y que supera toda capacidad individual de percepción, y con ello toda posibilidad de empatía. Como todos los sobrevivientes, el narrador está traumatizado y le faltan las palabras adecuadas para dimensionar los acontecimientos, porque éstas no existen. Kurt Vonnegut se zafa del dilema con una ironía que linda en el cinismo; a finales de los años 60, época en que se publica la novela, esto se conocía bajo el término específico de *humor negro*:

Cuando regresé de la Segunda Guerra Mundial hace 23 años, pensaba que no me sería difícil escribir sobre la destrucción de Dresde, puesto que me bastaría con relatar lo que había visto. Contaba con que iba a ser una obra maestra o que, al menos, un tema de esa magnitud me reportaría una buena cantidad de dinero.

El recurso literario de Kurt Vonnegut consiste en abstenerse de todo juicio moral o político sobre los acontecimientos expuestos en la novela, y ceñirse permanentemente a la perspectiva narrativa de su personaje, un *Simplicissimus*<sup>xxx1</sup> moderno que, al igual que los protagonistas de Stendhal o Tolstoi, confía a expertos la evaluación de los hechos. Más importante que lo que el autor dice es aquello que permanece inexpresado, quedando así libre a la imaginación del lector. Desde esta perspectiva ética y estética, aparecen como dos caras de una sola y misma cosa<sup>xxxii</sup>:

“Eso *tenía* que ocurrir”, dijo Rumfoord a Billy, a propósito de la destrucción de Dresde.

“Yo lo sé”, dijo Billy.

“¡Esto es guerra!”

“Yo lo sé. No me quejo”.

---

<sup>xxx1</sup> *Simplicissimus* era una revista semanal satírica alemana, fundada por Albert Langen en abril de 1896 y que se publicó hasta 1944. Su título se inspiraba en la novela del siglo XVII: *Der abentenerliche Simplicissimus*, que combinaba un contenido descarado y políticamente atrevido con un estilo gráfico inmediato. Publicó artículos de escritores como Thomas Mann y Rainer Maria Rilke. (N. del T.)

<sup>xxxii</sup> Como conclusión del ensayo, el gesto de Kurt Vonnegut (1922-2007) tiene apoyo histórico-filosófico en el pensamiento estoico-escéptico. Vonnegut sostiene que no podemos llegar a conocer, en realidad, la diferencia entre las cosas. Por eso conviene abstenerse de todo juicio para alcanzar la imperturbabilidad anímica: la ataraxia. Cfr. Francisco Sánchez, *Que Nada se Sabe (Quod Nihil Scitur)*, primera edición, Lyon, 1581 (N. del T.).



“Aquello debe haber sido el infierno para la gente”.  
 “Ésa es la palabra”, asiente Billy Pilgrim.  
 “Una desgracia para los que *están a cargo* de esta misión”.  
 “Lo siento por ellos”.  
 “Sus sentimientos deben haberse alterado bastante ahí abajo en el campo”.  
 “Anduvo bien”, expresó Billy. “*Todo* está bien, y cada uno debe cumplir aquello que le toca hacer. Eso es lo que yo he aprendido en Talfamadore”.

#### SIGLAS Y ABREVIACIONES

**AFL:** Fuerzas Armadas de Liberia.

**ALIR:** Ejército de Liberación de Ruanda. Miembros de la guerrilla tutsi.

**Aprosuma:** Avocación para la Promoción Social de las Masas. Movimiento anti-tutsi.

**Boieviki:** Miembros de la guerrilla chechena.

**CEDEAO:** Comunidad Económica de Estados del África Occidental.

**ECOMOG:** Grupo de Observadores Militares enviados por la CEDEAO.

**FIS:** Frente Islámico de Salvación. Partido musulmán fundamentalista de Argelia.

**FNPL:** Frente Nacional Patriótico de Liberia.

**FPR:** Frente Patriótico Ruandés. Movimiento compuesto por exiliados tutsis que invade Ruanda desde Uganda. El actual presidente de Ruanda Paul Kagame es miembro del FPR.

**GIA:** Grupo Islámico Armado. Grupo islámico extremista de Argelia.

**GPU:** Policía secreta estalinista.

**KGB:** Comité de Seguridad del Estado, en la ex URSS.

**Khmer Rouge:** (Khmer Rojo) organización comunista camboyana que tras la Guerra de Vietnam, la expulsión de los Estados Unidos y el derrocamiento del general Lon Nol, tomó el poder el 17 de abril de 1975 y fundó la Kampuchea Democrática (KD), un nuevo Estado comunista bajo la dirección de Pol Pot (Salth Sar).

**Interahamwe:** Milicia extremista hutu, responsable del genocidio de tutsis en Ruanda.

**INTERFET:** Fuerza Multinacional en Timor Oriental. Tropas de intervención en Timor Oriental conducidas por australianos.

**Milicia Krahn:** Partidarios militantes del presidente liberiano Samuel Doe, asesinado en 1990, que ocupó las posiciones claves con miembros de su etnia, el Krahn.

**MSF:** Médicos Sin Fronteras.

**NKWD:** Comisariado Popular del Interior, policía secreta estalinista. Organización sucesora de la GPU y antecesora del KGB.

**ONU:** Organización de Naciones Unidas.

**OSCE:** Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea.

**OTAN:** Organización del Tratado del Atlántico Norte.

**Pacto de Varsovia:** Acuerdo de cooperación militar firmado el 14 de mayo de 1955 en Varsovia por los países del Bloque del Este, abarcando todos los estados socialistas de Europa del Este (Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, la República Democrática Alemana, Rumania y la Unión Soviética) a excepción de Yugoslavia. La República Popular China estuvo afiliada al Pacto de Varsovia como observador. A partir de 1989, varios estados anuncian su retiro del Bloque. Su disolución oficial ocurrió el 1 de julio de 1991.

**Parmehutu:** Partido del Movimiento de Emancipación Hutu.

**POUM:** Partido Obrero de Unificación Marxista.

**RADER:** Unión Democrática Ruandesa.

**RDA:** República Democrática Alemana.

**Stasi:** (Ministerium für Staatssicherheit, abv.: MfS, o “Stasi”) Ministerio de Seguridad del Estado de la ex RDA. Agencia de servicio secreto del interior y exterior de la RDA.

**UÇK:** Ejército de Liberación de Kosovo.

**UNAMET:** Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental.

**UNAMIR o MINUAR:** Misión de Pacificación de las Naciones Unidas.

**UNHCR:** Alto Comisariado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

**UNR:** Unión Nacional Ruandesa. Movimiento anti-hutu. □

*Palabras clave:* violencia humana; guerra; medios de comunicación; ética periodística; periodismo literario.

## LAS ESCUELAS QUE TENEMOS\*

**Bárbara Eyzaguirre  
y Loreto Fontaine**

Con el propósito de identificar qué factores al interior de la escuela pueden explicar diferencias de rendimiento, las autoras se adentraron durante dos años en el quehacer de trece escuelas de sectores populares de Santiago, de alto, mediano y bajo rendimiento en la prueba nacional Simce. En lugar de abordar muchas dimensiones, centraron su estudio en la iniciación a la lectura, por tratarse de un aprendizaje fundacional.

Habiendo controlado el factor socioeconómico mediante el diseño de la muestra, observaron que las escuelas de distinto desempeño diferían claramente en los logros alcanzados en lectura en los primeros años, en la cantidad de trabajo realizado en clases, en variables de gestión pedagógica y en la visión de educación de sus directivos.

---

BÁRBARA EYZAGUIRRE A. Es psicóloga educacional de la Pontificia Universidad Católica de Chile, especializada en desarrollo cognitivo. Tiene amplia experiencia en gestión pedagógica y en programas de mejoramiento de la calidad de la educación en sectores de escasos recursos. Es fundadora y asesora pedagógica de la Fundación Astorca. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

LORETO FONTAINE C. Es profesora básica de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Máster en Educación (M. S.) de la Universidad de Kansas. Es especialista en aprendizaje y lectura, con experiencia en el aula, en gestión académica y en programas de incentivo a la lectura. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

\* Introducción y capítulo VII (Conclusiones) del libro de Bárbara Eyzaguirre y Loreto Fontaine *Las Escuelas que Tenemos* (Santiago: © Centro de Estudios Públicos, 2008).

*Estudios Públicos*, 111 (invierno 2008).

Hay escuelas que se organizan para dar más y mejores oportunidades de aprender y otras a las que les faltan las competencias organizacionales y pedagógicas para que los niños alcancen los conocimientos y las destrezas mínimas esperables.

Del estudio se desprende que lo que hacen los profesores en la sala de clases es lo que más afecta el progreso de los alumnos y que una adecuada gestión pedagógica conduce a una acción dedicada y efectiva de los profesores. Las páginas que siguen reproducen el capítulo introductorio y las conclusiones de esta investigación.

## INTRODUCCIÓN

¿Qué distingue a una buena escuela? ¿Qué la hace mejor que las demás? ¿Cuán buenas son nuestras “buenas” escuelas? ¿Qué le falta a una escuela “del montón” para ser buena de verdad? ¿Cómo se puede mejorar una mala escuela? Estas interrogantes, aunque parezcan simples, no tienen respuestas obvias y son las que motivaron el trabajo que presentamos en este libro.

Desde el momento en que se empieza a medir objetivamente la calidad de las escuelas chilenas se pone en evidencia que gran parte de ellas no cumple bien su tarea: los alumnos obtienen bajos resultados en las pruebas de aprendizaje y su desempeño es inferior a lo esperable dados nuestro nivel de desarrollo y los recursos invertidos. Se revelan además importantes brechas de rendimiento tanto entre establecimientos de un mismo nivel socioeconómico como entre los diferentes niveles. El sistema parece que no está alcanzando el aumento de capital humano ni la movilidad social que se esperan de él.

Los logros de aprendizaje de una escuela dependen de múltiples variables que actúan a la vez y se influyen recíprocamente. Tanto en la literatura científica como en nuestra discusión nacional son básicamente tres grupos de factores los que se toman en cuenta para el análisis: en el primer grupo encontramos los factores relacionados con las características de los alumnos, es decir, sus capacidades individuales, su motivación, sus intereses y el nivel socioeconómico de su entorno familiar. En el segundo grupo podemos incluir las características del sistema, esto es lo que conforma el marco en que operan las escuelas: el mayor o menor grado de autonomía que éstas tienen, los recursos con que cuentan, los incentivos con que operan, las regulaciones y el marco legal en que se mueven, etc. Y en el último grupo encontramos las características internas de las escuelas: la

cultura que impera en ellas, la manera en que se organizan y la manera en que enseñan.

Durante los últimos años en nuestro país se ha dado una interesante discusión pública sobre el problema educacional y se han examinado y puesto en práctica diversas políticas encaminadas a subsanar las deficiencias del sistema. La atención se ha centrado principalmente en los dos primeros grupos de factores: así, las posibilidades de las escuelas para determinar la composición social de su alumnado, la integración de alumnos socialmente vulnerables, las diferencias de gastos entre las escuelas, la dependencia municipal o particular, los fines de lucro del sostenedor y la regulación laboral se han analizado y debatido en su relación con el aprendizaje de los alumnos. El tercer grupo, en cambio, ha recibido menos atención, a pesar de que se sabe que tiene un efecto importante en los logros de aprendizaje.

Nuestro estudio se enfoca hacia este último grupo. Buscamos identificar los factores que son propios de la escuela y que, independientemente del nivel socioeconómico de los alumnos, contribuyen a explicar las diferencias de rendimiento. Estos factores influyen en el aprendizaje casi en igual medida que los factores sociofamiliares, pero, a diferencia de estos últimos, representan un campo donde es posible intervenir en el mediano plazo. Conocerlos en profundidad puede contribuir a lograr un diagnóstico más exacto que oriente el diseño de políticas públicas más adecuadas. En el momento actual, en que se pone en marcha un sistema de aseguramiento de la calidad de las escuelas, se hace indispensable contar con varios modelos de buenas prácticas que orienten a las instituciones que llevarán a cabo esta tarea. Por otra parte, dado que en este contexto se acentúa la responsabilidad de los propios establecimientos y de sus sostenedores, una mejor comprensión de estos factores de eficacia interna será de utilidad para quienes se empeñan en lograr mejores aprendizajes.

Un análisis detallado de los puntajes del Simce muestra un puñado de escuelas que con iguales restricciones socioeconómicas y el mismo marco legislativo que las demás se destacan del resto y obtienen resultados sobresalientes. Éstas son las denominadas “escuelas efectivas” y existen en todos los segmentos socioeconómicos, incluso en los más desfavorecidos. Es relevante identificar y describir con precisión qué factores son los que están jugando dentro de estas escuelas y que explican al menos parcialmente, estas diferencias de resultados. Hay abundante literatura que se aboca a esta tarea y las investigaciones en nuestro país tienden a confirmar los hallazgos de la literatura internacional en cuanto a que en estas escuelas hay un importante liderazgo académico, metas claras y altas expectativas,

un ambiente ordenado, un foco en el aprendizaje académico y un monitoreo permanente de sus logros.

Pensamos que sería interesante complementar estas investigaciones con un trabajo que compare estas escuelas efectivas con las que no lo son, incorporando en el estudio las de mediano y bajo desempeño. Éstas constituyen la mayoría del país y atienden a cerca del 52% de la matrícula. Muchas de ellas están haciendo un esfuerzo y no han visto resultados. Se han gastado y se van a seguir gastando enormes recursos para apoyarlas y levantarlas. Conocerlas en profundidad y describir cómo funcionan daría una idea más cabal de la realidad que vive la mayoría de nuestros alumnos. Esta información es importante para comprender por qué aprenden poco y para decidir las mejores políticas para superar tal situación.

Así, esta investigación sigue la línea de la literatura existente sobre escuelas efectivas, pero amplía esta mirada también hacia las que no lo son. Contrastar las dos caras de la medalla permite identificar mejor las características propias de una escuela que logra aprendizajes y también descubrir las carencias y errores de aquellas que, incluso haciendo su mejor esfuerzo, no obtienen buenos resultados. Cuando estamos habituados a una sola manera de hacer algo, no vemos sus peculiaridades, por lo tanto es posible que quienes llevan años trabajando en una cultura de rendimientos mediocres no sean capaces de identificar sus falencias y menos las formas de resolverlas. Comparar diferentes modos de hacer las cosas permite descubrir, por contraste, elementos de gestión y de pedagogía, tal vez básicos, que podrían estar ausentes en estas escuelas.

Las escuelas que se comparan aquí son trece establecimientos seleccionados según su desempeño en el Simce y clasificados en tres grupos: escuelas de Simce alto, de Simce medio y de Simce bajo. Como la evidencia empírica respalda consistentemente que la variable socioeconómica de los alumnos influye en los aprendizajes, se buscó controlar por este factor y sólo se seleccionaron escuelas de nivel medio y medio bajo. También se procuró que la dependencia de las escuelas (municipal y particular subvencionada) quedara igualmente representada en cada grupo.

Nuestro propósito es identificar qué factores al interior de la escuela pueden explicar diferencias de rendimiento. Optamos, por lo tanto, por un estudio en terreno, de carácter cualitativo, que retrate lo más fielmente posible la cultura escolar, específicamente en lo que se refiere a la enseñanza y el aprendizaje. Buscamos entender cabalmente la complejidad de cada establecimiento. Esto requirió numerosas visitas, entrevistas a profesores y directivos, llamadas por teléfono, observación de clases, examen de las plani-

CUADRO Nº 1: CARACTERÍSTICAS DE LAS ESCUELAS DE LA MUESTRA

Escuela	Dependencia	NSE	Matrícula	Número alumnos Simce 2002	Simce 1996	Simce 1999	Simce 2002	Promedio Simce
<i>Grupo Simce alto</i>								
Escuela San Ramón	P.S.	B	1.406	165	280	291	320	<b>297</b>
Escuela P. Aguirre Cerda	P.S.	C	1.270	171	293	276	284	<b>284</b>
Escuela Quilicura	P.S.	C	1.615	137	260	269	290	<b>273</b>
Escuela Puente Alto	Mun.	C	2.313	196	264	266	280	<b>270</b>
<i>Grupo Simce medio</i>								
Escuela Conchalí	Mun.	B	527	52	253	249	264	<b>255</b>
Escuela Pudahuel 1	P.S.	B	750	75	–	251	254	<b>253</b>
Escuela Peñalolén	P.S.	C	1.800	172	245	259	254	<b>253</b>
Escuela Pudahuel 2	Mun.	C	1.337	130	239	254	253	<b>249</b>
Escuela Lo Espejo	Mun.	B	315	22	254	234	257	<b>248</b>
<i>Grupo Simce bajo</i>								
Escuela Recoleta 1	Mun.	B	245	40	229	235	220	<b>228</b>
Escuela El Bosque	Mun.	C	204	38	–	236	214	<b>225</b>
Escuela Recoleta 2	P.S.	C	300	43	179	226	209	<b>205</b>
Escuela La Pintana	P.S.	B	332	37	201	203	207	<b>204</b>

Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos en [www.simce.cl](http://www.simce.cl)

ficaciones y otros documentos, evaluación del desempeño de los alumnos y revisión de sus trabajos.

La forma elegida para organizar lo observado consistió en describir con exactitud cómo se comportaba cada escuela en torno a una serie de factores que la literatura especializada relaciona con el aprendizaje. Entre otros, se analizaron las prácticas observadas en el aula, las prácticas de gestión pedagógica y la gestión de recursos humanos. El estudio se concentra sólo en lo que sucede al interior de la escuela y el foco prioritario es lo pedagógico. Cuando analizamos aspectos de gestión, nos referimos básicamente a su relación con los procesos de enseñanza y aprendizaje y el grueso de nuestro trabajo se concentra en lo que sucede dentro del aula.

No era factible ni práctico dispersar demasiado el foco de observación. Dada la complejidad de la tarea propuesta, era preferible acotar el estudio a una sola área. Así podíamos lograr mayor profundidad, afinar nuestra observación y comparar en mayor detalle. El área escogida fue el aprendizaje de la lectura en kínder, primero y segundo básico. Pudimos haber elegido otra materia y otros cursos, pero nos pareció que la iniciación

a la lectura constituye lo mínimo que se le puede pedir a una escuela. No es optativo, todas las escuelas lo tienen que lograr aproximadamente en la misma etapa y si no lo logran, fracasan en el resto de los aprendizajes. Es un aprendizaje tan central que constituye un buen botón de muestra, revelador de las creencias, las prácticas, las expectativas y las competencias de la escuela en cuanto a todos los demás aprendizajes. Así, las entrevistas a los directivos, aunque giran en torno a la gestión pedagógica general de la escuela, se concentran en las políticas de lenguaje y enseñanza de lectura. Igualmente se observaron sólo clases de lenguaje en esos cursos y se entrevistó a los profesores a cargo de esas clases.

Para tener una visión más exacta de cómo se comportaban las escuelas en las etapas tempranas en torno a este aprendizaje realizamos una medición del desempeño en lectura de 875 alumnos de primero y segundo básico de los trece establecimientos. Se evaluó individualmente a cada alumno con una prueba de velocidad de lectura, que tiene una alta correlación con la habilidad para comprender un texto.

El libro se ordena de la siguiente forma:

En el Capítulo I se explica la incidencia de un buen dominio de la lectura en el resto de los aprendizajes escolares, se analiza la importancia de lograr éxito en la primera etapa de este aprendizaje y se describe brevemente el proceso que lleva a un dominio adulto de la lectura.

El Capítulo II es una descripción detallada del estudio. En él se presentan las interrogantes que se plantea el estudio, se explican los criterios para seleccionar los establecimientos, se presentan las características básicas de la muestra obtenida y se describe la metodología que se aplicó en terreno para conocer la marcha de las escuelas y medir el desempeño de los alumnos.

El Capítulo III indaga si hay diferencias en la efectividad de estas escuelas a la hora de iniciar a sus alumnos en la lectura. Para ello se compara cómo leen los alumnos de los cursos tempranos. Se dan a conocer los resultados de la evaluación de lectura realizada en los primeros y segundos básicos de las trece escuelas, constatando que hay diferencias marcadas y una alta relación entre el desempeño lector en los primeros años y el rendimiento en el Simce de lenguaje de cuarto básico.

A partir del Capítulo IV se analizan las variables que podrían explicar estas diferencias de desempeño, tanto en la prueba de lectura inicial como en la prueba Simce de lenguaje de cuarto básico. En primer lugar se tratan los factores que se relacionan más directamente con el desarrollo de la habilidad lectora. Comenzamos examinando qué oportunidades tienen los alumnos en sus escuelas para leer, es decir, si cuentan con posibilidades de



acceder a libros y si tienen en las clases tiempo destinado a la lectura. Luego se recoge lo observado en clases sobre las prácticas de enseñanza de lectura inicial en kínder, primero y segundo año básico. Se analiza en qué trabajan los alumnos en estas clases, cómo se estructuran las lecciones, qué actitudes, expectativas y conocimientos revelan los profesores y cómo manejan la conducta del curso.

Más adelante, en el Capítulo V, nos referimos a aquellas variables de gestión que tienen incidencia más distal en el aprendizaje de los niños, pero que con seguridad influyen directamente en el funcionamiento de la sala de clases y en el actuar de los profesores. Específicamente, nos centramos en las variables asociadas a la gestión pedagógica de la escuela: el liderazgo académico, los sistemas de planificación y evaluación, las políticas que la escuela ha adoptado para la asignatura de lenguaje y la gestión de los recursos humanos.

En el Capítulo VI se analiza el impacto de dos grupos de factores sobre los resultados de estas escuelas. Estos factores son generalmente los que más se mencionan cuando se intenta explicar las diferencias de desempeño entre escuelas. El primer grupo se refiere a las características del alumnado e incluye el nivel socioeconómico, la posibilidad que tienen las escuelas de seleccionar a sus estudiantes y la rotación de alumnos observada en los cursos iniciales. El segundo grupo corresponde a las características estructurales de las escuelas y considera el gasto por alumno, el número de niños por curso, el tamaño de la escuela, su pertenencia a redes y la duración de la jornada escolar.

Finalmente, en el Capítulo VII, se hacen conclusiones.

## CONCLUSIONES

Del estudio realizado surgen algunas conclusiones sobre los factores que hacen la diferencia: podemos adelantar que las brechas de rendimiento observadas entre las escuelas seleccionadas desde luego no se explican por el factor socioeconómico, que está controlado en el diseño del estudio, ni por las características estructurales de las escuelas. En cambio, sí se observó que las escuelas de distinto desempeño diferían claramente en los factores de carácter pedagógico y de gestión considerados en la investigación. Hay escuelas que se organizan para dar más y mejores oportunidades para aprender y otras a las que les faltan las competencias organizacionales y pedagógicas para que los niños alcancen los conocimientos y las destrezas mínimas esperables.

### El desempeño de las escuelas

Lo primero que salta a la vista es que las diferencias registradas en el Simce se manifiestan tempranamente y con gran claridad en la adquisición de la lectura. De hecho, la velocidad de lectura al final de primero y segundo básico resultó ser un excelente predictor de los resultados de la prueba Simce de lenguaje de cuarto básico. Los niños que asisten a escuelas con mejor Simce en lenguaje aprenden a leer antes y mejor que sus pares en escuelas de Simce bajo. En las escuelas de alto Simce el 87% de los alumnos de primero básico alcanza un dominio de la lectura adecuado para el curso y casi la mitad logra una lectura considerada rápida. En cambio, en las escuelas de bajo Simce avanzan en este aprendizaje con serias dificultades: al finalizar el primer año sólo un 29% de los alumnos logra una lectura aceptable para el curso y un 25% no lee en absoluto. Esta situación mejora en

GRÁFICO N° 1: PORCENTAJE DE ALUMNOS POR CATEGORÍAS EN VELOCIDAD DE LECTURA. FINAL DE 1° BÁSICO

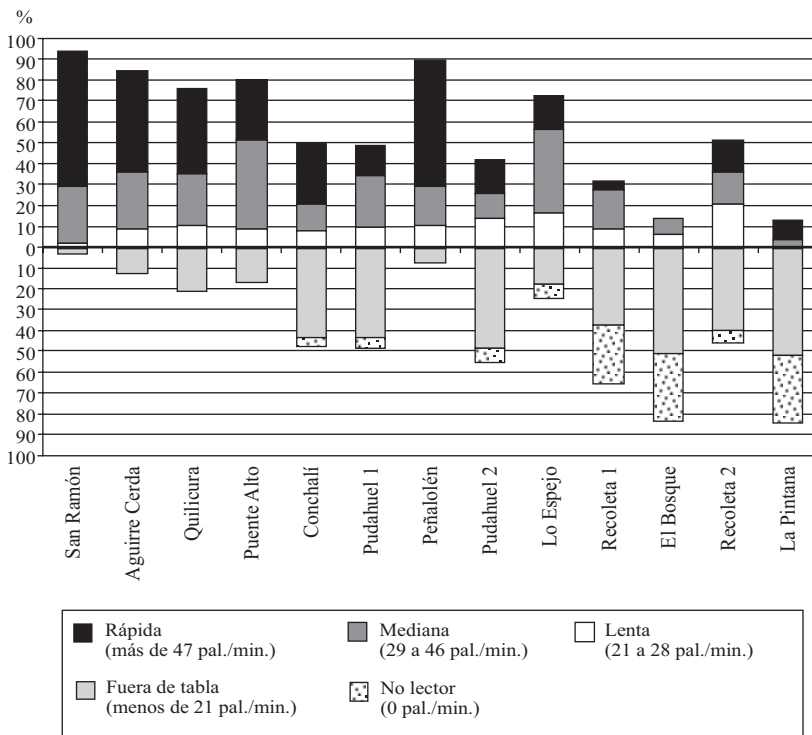
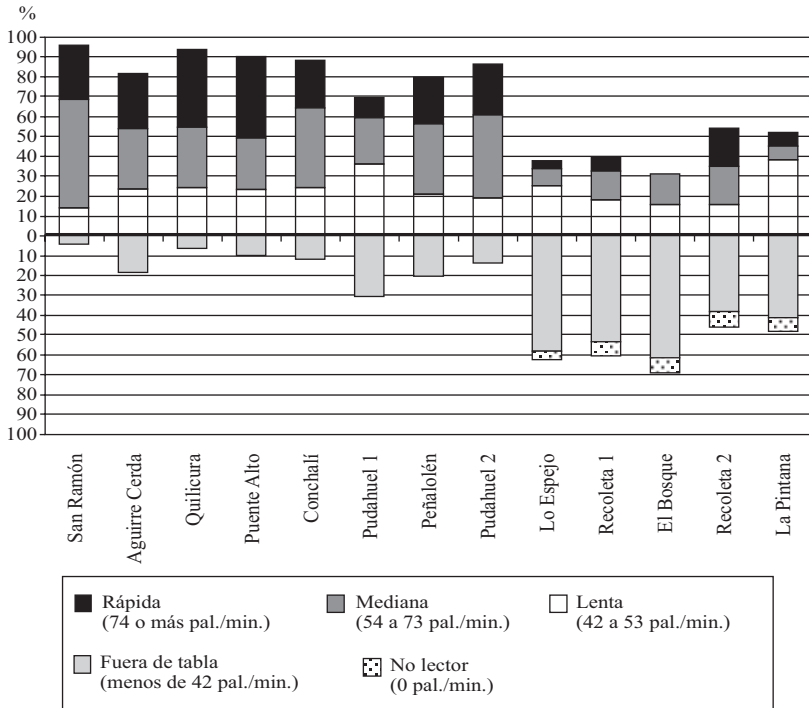


GRÁFICO N° 2: PORCENTAJE DE ALUMNOS POR CATEGORÍAS EN VELOCIDAD DE LECTURA. FINAL DE 2° BÁSICO



parte en el segundo año: al finalizar este curso se ha logrado una alfabetización “básica” en el sentido tradicional con el 92% de los alumnos. Sin embargo, este resultado está lejos de ser suficiente, ya que, además del 8% que aún no sabe leer, hay un 48% que, aunque lo hace, se desempeña por debajo del nivel mínimo esperable para esa etapa del desarrollo.

El comienzo exitoso en lectura tiene consecuencias acumulativas. Al final del segundo año la diferencia de velocidad de lectura entre los establecimientos de alto y bajo Simce equivale a lo que avanza un niño promedio en un año y medio de escolaridad.

No se puede obviar la magnitud de esta brecha y sus consecuencias inmediatas sobre los aprendizajes. En primer lugar, en cuanto logran dominar la lectura, los niños pueden empezar a leer cuentos y otros textos, lo que expande su lenguaje y multiplica sus conocimientos del mundo que los rodea. Para niños de nivel socioeconómico bajo no es trivial que esto suceda un año antes o un año después dado el carácter acumulativo y generati-

vo de este aprendizaje. Pero se producen ventajas adicionales para los que asisten a las escuelas de Simce alto: los resultados más parejos logrados en lectura posibilitan que todo el curso trabaje en lo mismo y al mismo ritmo. Además, cuando todos los alumnos de un curso leen funcionalmente, la enseñanza en todos los ámbitos del currículo puede avanzar más rápido porque los alumnos pueden acceder en forma independiente a información e instrucciones escritas.

Este estudio no encontró diferencias importantes entre las escuelas en muchos de los aspectos que generalmente se esgrimen para explicar las brechas de rendimiento. El nivel socioeconómico, considerado el factor más gravitante en la literatura, fue controlado mediante el diseño de la muestra, de modo que se logró homogeneidad en este aspecto. También se verificó que en estas escuelas la posibilidad de seleccionar por habilidad a sus alumnos al entrar a kínder era mínima y que en otros aspectos comúnmente estudiados en su relación con el rendimiento, como son la jornada escolar o el número de alumnos por curso, las diferencias eran pequeñas o en algunos casos incidían en sentido opuesto al esperado. En cuanto a los recursos y las características del cuerpo docente, no se encontraron diferencias ni en el ingreso que la escuela recibe por alumno atendido ni en el nivel educacional de los maestros.

### **¿Qué explica estas distancias?**

Dentro de este marco de similitudes sí observamos diferencias claras en cuanto a la manera de conducir las clases, la gestión pedagógica y del personal docente y las creencias del equipo humano que trabajaba en ellas. Quedó de manifiesto que las escuelas de mejores resultados tienen rasgos comunes que las distinguen: en todas ellas se ha implementado una serie de medidas y se realiza sistemáticamente un número importante de tareas que están ausentes en las de rendimientos más bajos.

#### **Diferencias en las clases**

Los profesores de todas las escuelas tienen enfoques pedagógicos similares para enseñar a leer, sobre el tipo de ejercicios que demandan de los niños y los modelos de clase utilizados. Sin embargo, las clases de las escuelas de Simce alto son muy distintas de las de Simce bajo y posiblemente estas diferencias son las que explican la brecha de aprendizaje.

La diferencia más notable es que en las escuelas de Simce alto a los alumnos se les ofrecen más oportunidades de aprender. Esto sucede porque *destinan mayor tiempo en las clases de lenguaje al desarrollo de las habilidades verbales, porque privilegian la lectura entre las actividades de lenguaje posibles, porque en ellas los niños completan mayor cantidad de trabajo por período de estudio y porque pierden menos tiempo en clases gracias a que los cursos están mejor nivelados*. Si se tiene en cuenta que la habilidad lectora se desarrolla con la práctica, es evidente que estos alumnos tienen mayores posibilidades de lograr un mejor nivel de lectura que sus pares de escuelas de bajos rendimientos.

#### *Mayor tiempo destinado a la instrucción de lectura y escritura*

El número de horas de lenguaje era similar en todas las escuelas, pero los alumnos de escuelas de Simce alto cuentan en sus clases con más tiempo destinado a actividades relacionadas con los aprendizajes buscados. Las profesoras asignan la mayor parte del tiempo a ejercitar la lectura, la escritura y la expresión oral. En estas escuelas el tiempo asignado específicamente al desarrollo de estas destrezas es sustancialmente mayor que en las de Simce bajo: en primero le destinan sobre el 60% de las horas observadas, en tanto en las de Simce bajo no llega al 25%. En segundo año los tres grupos de escuelas comienzan a asemejarse en la cantidad total de tiempo invertido en actividades de lenguaje, pero las de mejor Simce se distinguen de las otras por la preponderancia que tiene la lectura dentro de este tiempo. En kínder los períodos de aprendizaje organizado en las escuelas de Simce alto superan a las de Simce bajo en el equivalente de dos meses de clases.

En este tiempo más prolongado los ejercicios y trabajos propuestos a los alumnos son también más relevantes y mejor diseñados. Las clases se enfocan a los objetivos buscados y en este sentido estas lecciones, sin ser excelentes, superan en forma importante a las de bajo Simce. Las actividades propuestas a los alumnos tienen una relación más directa con las tareas de lenguaje que se pretende enseñar: los ejercicios contienen lectura y escritura y no se dispersan en actividades distractoras. En estas escuelas los niños aprenden a leer leyendo y aprenden a escribir porque se les da la oportunidad de hacerlo.

Las actividades no son improvisadas. Obedecen a una planificación prolija que define los objetivos y distribuye cuidadosamente el tiempo disponible. Existen en la escuela plazos acordados para abordar y cumplir cada objetivo. Estas planificaciones toman en cuenta lo que saben los niños, ya

GRÁFICO N° 3: USO DEL TIEMPO EN LAS CLASES DE LENGUAJE, 1° BÁSICO

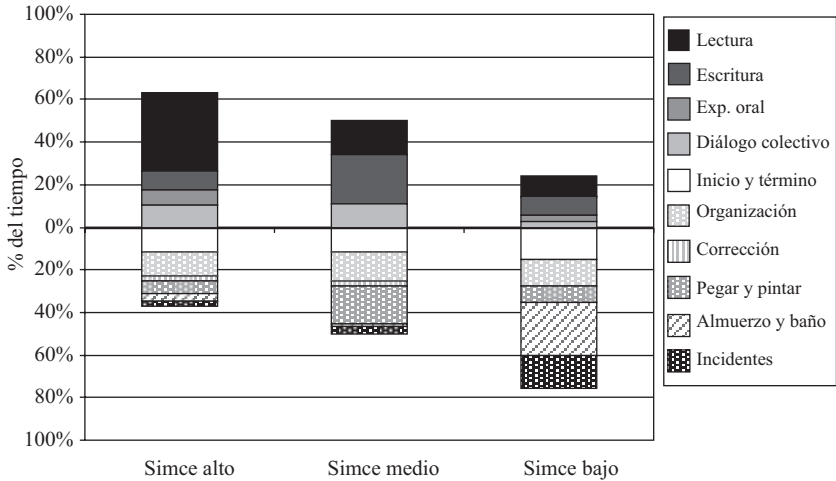
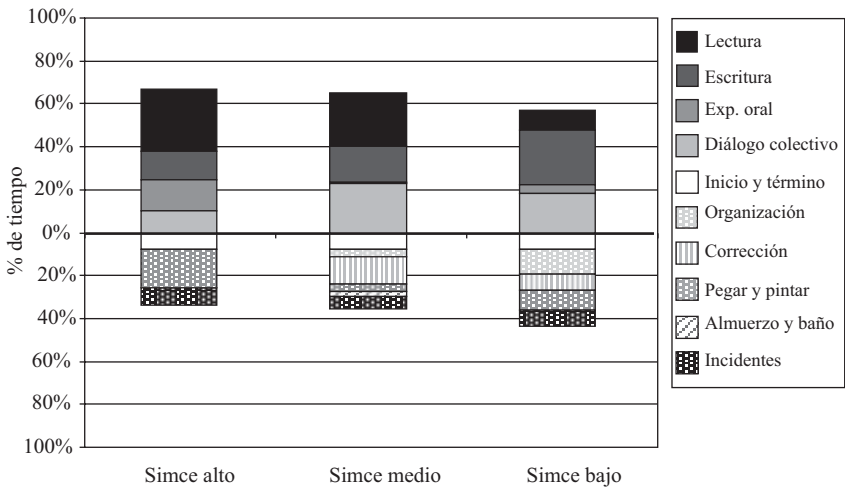


GRÁFICO N° 4: USO DEL TIEMPO EN LAS CLASES DE LENGUAJE, 2° BÁSICO



que se lleva a cabo un diagnóstico y monitoreo permanente de los aprendizajes logrados. La preparación de clases es detallada e incluye la elaboración y distribución eficiente del material necesario para llevar a cabo las actividades.

Las profesoras de primer año siguen un método para enseñar a leer que dominan bien, porque para ello han recibido entrenamiento específico.

El método implica una serie de ejercicios y actividades con una secuencia lógica y cuya eficacia ya está probada, lo que también evita pérdidas de tiempo.

### *Más lectura*

Los niños que van a escuelas de mejor rendimiento tienen mayores oportunidades de leer en el colegio. En la clase de lenguaje la lectura es la actividad que ocupa la mayor porción del tiempo. Aunque está lejos de alcanzar los estándares recomendados en la literatura especializada, la cantidad de tiempo destinada a leer en clases fue más del triple en las escuelas de Simce alto que en las de Simce bajo.

Estos niños usan diariamente su texto de lenguaje en clases y en la casa. Además la escuela les proporciona material adicional en la forma de guías de trabajo. Éstas se utilizan con mayor frecuencia y requieren de más lectura, ya que contienen textos más largos, con mayor cantidad y diversidad de palabras que el material utilizado en escuelas de Simce bajo. En promedio, en una clase de primero de Simce alto los niños se contactan con una cantidad de palabras impresas veinte veces mayor que los de una clase de Simce bajo.

En los establecimientos de buen desempeño el acceso a libros adicionales al material usado en clases, aunque escaso, es también algo mayor que en las escuelas de bajo desempeño, porque además tienen programas de lectura domiciliaria y en algunos casos disponen de bibliotecas abiertas que prestan libros a los alumnos de primero y segundo.

### *Más trabajo*

En las escuelas de mejor Simce los niños trabajan definitivamente más que en las otras, con un ritmo más rápido y provechoso. Los alumnos ocupan más tiempo de la clase en actividades de aprendizaje y logran completar mayor número de ejercicios que sus pares de las escuelas de bajo rendimiento. Se observó un conjunto de características en la forma de llevar a cabo la clase que producen estos efectos:

- Las profesoras planifican actividades que mantienen al curso ocupado y en un ritmo parejo desde el comienzo hasta el final de la clase, aprovechando cada minuto. Las lecturas, tareas y guías de trabajo son más largas que en escuelas de bajo rendimiento y todo está preparado de antemano para no perder el tiempo.

- Se preocupan de que todos los alumnos cumplan con este trabajo, sin permitir excepciones, y para ello supervisan constantemente, resolviendo dificultades si las hay. Las profesoras responsabilizan a cada alumno por su trabajo. Los alumnos son interpelados individualmente, todos los trabajos se revisan y los niños saben que hay consecuencias si no se cumplen. Se dan tareas para la casa y se verifica su cumplimiento.
- El manejo de la disciplina favorece el trabajo. Los niños escuchan las instrucciones y se organizan rápidamente para trabajar; no se pierde tiempo por problemas de conducta ni por razones de logística: los materiales necesarios están a mano y no hay interrupciones de la clase.
- Las políticas de nivelación inmediata impiden que algún alumno se quede excesivamente atrás entorpeciendo el ritmo de la clase.

#### *Cursos más nivelados*

En las escuelas de buen desempeño se hace un esfuerzo considerable por nivelar a los alumnos más atrasados. Se procura detectar a tiempo cualquier atraso pedagógico y se toman medidas remediales en forma inmediata, generalmente con apoyo dentro del colegio y en horas extraordinarias. Este esfuerzo se refleja en las clases. En los cursos los alumnos están capacitados para trabajar todos con el mismo nivel de dificultad y completar los mismos ejercicios. Esto permite maximizar el tiempo de la clase. La profesora puede concentrar su atención en pocos objetivos de enseñanza y no dispersarse en varios a la vez, se evitan esperas y se facilita un ambiente de trabajo más organizado.

En las escuelas de bajo desempeño, en cambio, hay menos oportunidades para aprender porque los alumnos se enfrentan con menor frecuencia con la lectura y la escritura. En las clases *se destina menos tiempo al desarrollo de las habilidades verbales, los niños tienen menos ocasiones de leer, trabajan menos, lo que se hace en el tiempo de clases es menos relevante para aprender a manejar el lenguaje y no hay sistemas eficientes para nivelar a los alumnos atrasados.*

La mayoría de las actividades que se realizan en las clases de lenguaje no se relacionan con las habilidades verbales que se deben enseñar. De hecho, la mayor parte del período de clases se ocupa en actividades de tipo manual, como recortar o pintar. En los primeros básicos la porción de la clase no dedicada a actividades relevantes para el logro de la lectura y



escritura llega a 75% y en segundo a 42%. Sólo se destina alrededor del 10% a lectura propiamente tal en ambos cursos.

Los alumnos de las escuelas de Simce bajo reciben menos material escrito y éste es de peor calidad y con menor cantidad de lectura que en las escuelas de Simce alto. Las profesoras no usan el texto ni se ciñen a un método específico para enseñar a leer. No se les asigna lectura para la casa ni cuentan con biblioteca, por lo tanto tienen menores oportunidades de leer. En las clases los alumnos trabajan menos y con menor supervisión. Los ejercicios son insuficientes para el tiempo disponible y los niños acostumbra esperar largos ratos sin hacer nada. Se pierde tiempo porque no se ha preparado el material necesario y porque se estiran los períodos de inicio, término y transiciones entre actividades.

Las profesoras no controlan que todos los alumnos hagan su trabajo ni que lo hagan correctamente. No hay consecuencias por no cumplir con la tarea asignada. El ambiente de la clase no favorece el trabajo por las numerosas interrupciones, porque se permite que los alumnos entren atrasados o salgan de la sala y porque se toleran muchas conductas que distraen de lo que hay que hacer. Esto se ve acentuado por el pobre manejo de la heterogeneidad de niveles de aprendizaje, que lleva a que un gran número de alumnos no pueda trabajar en lo propuesto y adopte comportamientos disruptivos.

En suma, en estas escuelas, aun con igual jornada, los niños reciben menos instrucción y tienen menos contacto con la lectura y la escritura que sus pares de las escuelas de alto Simce.

Los rasgos descritos para las clases de escuelas de rendimiento alto y bajo fueron verificados consistentemente en todas las sesiones observadas en estos establecimientos. En cambio, en las escuelas de Simce medio hay menor consistencia. Se diferencian de las de bajo Simce en que en sus clases logran un ambiente más propicio al trabajo, pero no se ve el aprovechamiento del tiempo que caracteriza a las de Simce alto. No presentan patrones claros con respecto a la cantidad de trabajo propuesto a los alumnos ni tampoco en las oportunidades de lectura y las políticas de nivelación de los alumnos. Incluso al interior de una misma escuela se observan conductas heterogéneas en estos aspectos, lo que indicaría que no han logrado establecer políticas sistemáticas.

### **Diferencias en la gestión**

¿Qué hace la escuela para producir estas diferencias observadas en las clases? Estas diferencias son demasiado marcadas como para conside-

rarlas casuales y, como vimos, no se pueden atribuir a mayor experiencia o a mejor educación inicial del profesorado. Hay que buscar las causas en la conducción de la escuela. ¿Qué hacen los establecimientos de buen rendimiento para lograr de sus profesores este trabajo focalizado, sistemático, exigente y coordinado? ¿Qué produce este comportamiento orientado a lograr el aprendizaje de todos los alumnos?

Lo que se ve en estas escuelas es un equipo conformado por el sostenedor y la directiva de la escuela, cuya acción se enfoca a los resultados de aprendizaje, en una lógica de superación permanente y de búsqueda de la excelencia. Es destacable que en estas escuelas el liderazgo académico se puede atribuir tanto al sostenedor como a la directiva de la escuela, cada uno cumpliendo las tareas específicas propias de su rol. Para asegurar el logro de las metas este equipo ha puesto en marcha un conjunto amplio de prácticas de gestión y acciones pedagógicas. Algunas de éstas también se observaron en forma aislada y menos sistemática en las escuelas de Simce medio. Lo que diferencia a las escuelas de Simce alto es que han incorporado todas estas medidas a la vez, en un sistema que se mantiene en el tiempo y que considera cuidadosamente los detalles, lo que implica por parte de los directivos gran dedicación y un fuerte ritmo de trabajo.

### *Gestión pedagógica*

El foco principal de este sistema es asegurar que la escuela entregue efectivamente a los alumnos las oportunidades de aprendizaje requeridas para lograr las metas propuestas. Esto pasa en primer lugar por asegurar el cumplimiento del currículum estipulado en su totalidad. Con este objeto se establecen claramente las metas de aprendizaje, se difunden asegurando que sean conocidas por todos los profesores y se distribuyen a lo largo del año escolar, asegurando que haya un tiempo adecuado para cada una de ellas. Se presta gran atención a los planes de clase. Se exige una elaboración detallada de ellos, se comentan, se supervisan y se dan plazos para su cumplimiento. Se observan las clases para conocer el avance de los cursos.

Paralelamente se monitorea el aprendizaje de los alumnos mediante pruebas externas. Estas medidas permiten asegurar que los profesores sepan qué se espera de ellos, que se cubran los contenidos estipulados a tiempo y en forma completa y que se detecten oportunamente los atrasos y problemas para darles inmediata solución. Hay una preocupación especial por evitar que un grupo de alumnos se atrase y se margine. De esta manera se facilita que los profesores dirijan la clase a todo el grupo y avancen en forma más efectiva en el cumplimiento del programa.

Dentro de la misma lógica se encuentra la preocupación que se ve en estas escuelas para lograr un ambiente propicio al trabajo y al estudio, lo que incluye el cuidado de la disciplina escolar, el orden y cuidado de las cosas y la organización eficiente del material necesario para hacer las clases.

Junto a estas prácticas de gestión que inciden en el funcionamiento de todas las áreas de la escuela, estos equipos directivos han definido un conjunto de prácticas específicas que atañen a la enseñanza del lenguaje y de la lectura, que son mantenidas en el tiempo, socializadas en toda la escuela y que de cierto modo uniforman los criterios de exigencia en torno de la asignatura. Éstas se refieren a la selección del método para enseñar a leer, a la definición del plazo para lograr esta destreza, al acuerdo sobre rutinas preestablecidas que todos los profesores cumplen en sus clases, al monitoreo permanente del desempeño lector de los alumnos y a la estimulación de hábitos de lectura.

### *Gestión del personal*

El otro eje del sistema se refiere a facultar al personal para cumplir su labor de la mejor manera posible. Estas escuelas tienen sistemas de selección del personal, han desarrollado criterios para la asignación de cursos, invierten en capacitación y asesorías, han desarrollado sistemas de observación de clases y también sistemas de evaluación docente asociados a incentivos. Con todas las limitaciones de recursos y de regulación laboral que tienen, estos establecimientos se las han arreglado para conformar equipos docentes que están genuinamente alineados con las metas y con el ethos de la escuela. También han logrado una suerte de especialización de sus profesores en áreas y cursos determinados. En este aspecto cabe destacar el papel del director, quien tiene suficientes atribuciones para dirigir el establecimiento con autoridad propia, en un rol que conjuga control, apoyo y enseñanza al profesorado. Entre estas atribuciones se incluye, de manera primordial, participar de la selección y evaluación del personal docente. Este rol, que lo faculta para conformar su equipo, le confiere mayor ascendiente y a la vez lo responsabiliza, constituye una importante diferencia con las escuelas de menor rendimiento. Por su parte, los sostenedores de estas escuelas cumplen un papel central, ya que son ellos los que han implementado y han destinado los recursos para las asesorías, las evaluaciones externas y los programas de evaluación y capacitación de los docentes.

En el otro extremo están las escuelas de Simce bajo, donde no se ve una acción destinada a maximizar las oportunidades de aprendizaje entrega-

das en clase. El equipo directivo de estas escuelas no propone metas de aprendizaje, no coordina la acción académica para que éstas se cumplan, no supervisa el trabajo de los profesores ni monitorea los logros de los alumnos. En general, estas directivas no realizan tareas de orden académico. Más bien tienden a desligarse de este aspecto y entregan todas las decisiones a los profesores, quienes operan en forma aislada y autónoma.

Así, en estas escuelas no hay sistemas que aseguren el cumplimiento del currículum. No se exigen plazos para cubrir las materias, nadie se ocupa de la continuidad entre un año y otro, no se pide a los profesores que preparen detalladamente sus clases. Se configura un sistema en que los profesores trabajan sin presión, aislados, sin una orientación sobre las metas que deben lograr y sin lineamientos acerca de cómo conseguirlas.

Tampoco estas escuelas organizan sistemas para verificar periódicamente el aprendizaje de los alumnos. No hay evaluaciones externas de ningún tipo. La dirección no tiene un diagnóstico de la marcha de cada curso y no identifica los problemas y retrasos en el aprendizaje. No se informa de los alumnos que están atrasados ni de los profesores que presenten debilidades notorias en su desempeño y, por lo tanto, tampoco se toman las medidas necesarias para corregir estas situaciones. La dirección no se involucra en temas concretos de las asignaturas, en consecuencia, no hay lineamientos que aúnen las prácticas de enseñanza del lenguaje, como ocurre en las escuelas de Simce alto.

Estos equipos directivos no sienten que pueden influir en cómo trabaja su personal: funcionan como si la composición y el comportamiento del equipo fueran un factor dado e inmodificable. Los directores no tienen facultades en la selección del equipo y aparentemente privilegian convivir en paz y no crearse conflictos. Por otra parte, los sostenedores no emprenden las acciones de evaluación de personal o de capacitación necesarias para elevar el desempeño profesional de docentes y directivos.

En las escuelas de Simce medio vemos que, en comparación con las de Simce alto, los equipos directivos cuentan con menor apoyo del sostenedor y a la vez con menos facultades entregadas al director. Lo académico está generalmente a cargo de una sola persona. Estas escuelas, aunque incorporan algunas de las medidas descritas, no logran armar un sistema tan consistente y tan completo de gestión como se observa en las de Simce alto. Con respecto al cumplimiento del currículum, si bien la mayoría logra que las clases se preparen adecuadamente, por lo general no tienen establecidos todos los mecanismos que informan a la dirección si lo planificado se cumple, como por ejemplo establecer plazos para el logro de los objetivos, observar clases y evaluar externamente el aprendizaje de los alumnos. Y

cuando los tienen, éstos son incipientes y poco confiables. Por estas razones a menudo las políticas pedagógicas respecto a la asignatura de lenguaje o a los alumnos desnivelados no logran la persistencia necesaria. La gestión de personal es también menos elaborada: no todas ofrecen capacitación en servicio y en general carecen de sistemas formales de selección y de evaluación del personal.

### **Escuelas que cambiaron su trayectoria**

Nos parece interesante en este punto analizar en particular el caso de algunos establecimientos cuyos resultados se desviaron de la tendencia mostrada en el momento en que se tomaron los datos. En las mediciones siguientes se observa que tres de estas escuelas obtuvieron resultados que las sacaron de la categoría en que habían sido clasificadas en este estudio según el Simce de los años 1996 a 2002. Dos de ellas, la Escuela Peñalolén y la Escuela Lo Espejo, se encontraban inicialmente en la categoría de Simce medio. La escuela Peñalolén, cuando se hizo el estudio, se destacó porque no se enmarcaba exactamente en los patrones de gestión observados en el resto de las escuelas de rendimiento medio. Gracias al involucramiento activo de su sostenedor y a una asesoría externa en el área de lenguaje, había incorporado recientemente en su gestión pedagógica las siguientes prácticas: calendarización de los contenidos, planificación detallada y funcional de las lecciones, supervisión de estas planificaciones, observación sistemática de clases, evaluación externa instituida, pruebas de nivel visadas por la dirección, un método de iniciación a la lectura apoyado por la dirección e implementado a través de la asesoría con abundantes guías de lectura para usar en clases, un sistema instituido, interno, de tratamiento para alumnos con retraso pedagógico y que funcionaba en horas extraordinarias, capacitación de sus profesores en lectura inicial y un sistema formal de evaluación docente para toda la planta con incentivos asociados. Por razones circunstanciales esta escuela estuvo un período sin director, y con un equipo directivo muy pequeño para el número de alumnos, lo que probablemente le impidió sacar el máximo provecho de los sistemas incorporados. No obstante, mejoró desde un promedio de 253 entre 1996 y 2002 en el Simce de lenguaje de 4° básico, a un promedio de 267 puntos en los tres últimos años, ubicándose en 2007 en el percentil 87 de su grupo socioeconómico y a tres puntos del promedio requerido para considerarla de Simce “alto” en nuestro estudio.

La Escuela Lo Espejo, en cambio, bajó considerablemente desde un promedio inicial de 248 a un promedio de 219 puntos en los tres últimos

años y se ubicó en 2007 en el percentil 2 de su grupo socioeconómico y en la categoría Simce “bajo” en nuestro estudio. Esta escuela, de dependencia municipal y con el mejor Simce de su comuna, se había fusionado recién con otro establecimiento cuando se realizó el estudio. Esto llevó a una reestructuración del equipo directivo y al retiro de varias personas. Las prácticas de conducción académica que había anteriormente fueron desmanteladas. En el momento del estudio, aparte de una evaluación externa ordenada por el municipio, implementada y corregida por los profesores de la escuela, sin ninguna formalidad, las únicas prácticas de gestión pedagógica que aún se realizaban no eran sistemáticas y se limitaban a una observación de clases “casual” y algunas rutinas para la clase de lenguaje implementadas por la jefa de la unidad técnico pedagógica sin el apoyo de su director.

El tercer caso es una escuela de Simce bajo que subió su rendimiento. Se trata de la Escuela Recoleta 2, que partió con un promedio de 205 puntos entre 1996 y 2002, muy por debajo de lo esperable para su grupo socioeconómico. La sostenedora de esta escuela había asumido recientemente el rol de directora y se había propuesto alcanzar un Simce de 250 puntos. Estaba empezando a incorporar algunas medidas de gestión pedagógica cuando se hizo la observación en terreno: específicamente había organizado una calendarización de los contenidos, había logrado que se planificaran las clases, estaba instalando un sistema de evaluación externa en base a pruebas hechas por ella y se ocupaba de la identificación y seguimiento de los alumnos atrasados, a los cuales se les asignaban horas extraordinarias de nivelación dentro de la escuela. Sus resultados han mostrado un aumento importante alcanzando en las tres últimas mediciones un promedio de 259, que la ubica dentro del promedio nacional, en el percentil 49 de su grupo socioeconómico y en nuestro grupo de Simce “medio”.

La historia de estas tres escuelas nos muestra por un lado la efectividad de las medidas de gestión pedagógica y por otro, el equilibrio dinámico de estos sistemas, que pueden armarse y surtir efecto en pocos años o también desmoronarse con facilidad. Cabe interrogarse a qué puede atribuirse esta fragilidad y falta de permanencia de prácticas que manifiestamente son eficaces. Distinguimos tres posibles factores que explican este fenómeno: el primero se refiere simplemente a la falta de un contingente de profesionales de la educación con conocimientos básicos de gestión de escuelas. Esta escasez de administradores competentes hace difícil que estas prácticas se institucionalicen y pasen a formar parte del repertorio estándar de cómo deben hacerse las cosas. Las buenas prácticas de gestión de una escuela dependen de la presencia de una o dos personas capacitadas y si esas personas se retiran, en la práctica resulta difícil reemplazarlas. Un se-

gundo factor se relaciona con la falta de incentivos para una buena gestión. Actualmente una escuela municipal no recibe ninguna consecuencia por sus bajos resultados, incluso aunque pierda alumnos. Por su parte los establecimientos privados se benefician de la ineficiencia de los municipales y su alumnado aumenta sin que tengan que hacer un esfuerzo mayor. Por lo tanto, las escuelas pueden sobrevivir sin tener que adoptar buenas prácticas de gestión, que muchas veces son difíciles de instaurar porque encuentran resistencias entre los profesores. Por último, también pueden pesar las diferentes visiones sobre la tarea educativa y que analizamos en el punto siguiente. Específicamente hay sectores que cuestionan los enfoques centrados en los resultados de aprendizaje y resisten las medidas orientadas a asegurarlos. Esta visión es bastante extendida en el mundo docente e influye en el quehacer profesional de muchos que atienden a sectores de pobreza.

### **Diferentes actitudes y creencias**

Las diferencias tan marcadas entre las aspiraciones y el modo de organizarse de unas escuelas y de otras nos llevan a reflexionar sobre cuáles son las visiones que las inspiran. Reconocemos que al tratar este tema entramos en el terreno de las impresiones, pero parece inevitable mencionar algo que fue evidente al observar los colegios: en los establecimientos de buen desempeño operan creencias diferentes de las que predominan en los establecimientos de bajo desempeño. Detrás de los altos rendimientos hay visiones sobre la educación, sobre el papel de la escuela y sobre los niños que probablemente movilizan la acción enérgica, sostenida y focalizada que se aprecia en los directivos y docentes de estos establecimientos.

En primer lugar, los educadores de las escuelas de alto Simce le asignan un papel decisivo a la educación. Creen que la escuela puede ejercer un efecto de importancia en la vida de sus alumnos y que este efecto se lleva a cabo a través de la enseñanza. Quieren cambiar las condiciones de sus alumnos y se ven a sí mismos en un rol activo, capaces de lograrlo por medio de su acción educativa. En estas escuelas impera el enfoque activo modificante, descrito por Feuerstein *et al.* (*Don't Accept Me as I Am*, 1988), que se manifiesta en la confianza en que las adversidades pueden enfrentarse y que las limitaciones de los niños no deben ser aceptadas sino que desafiadas.

Están convencidos de que todos los alumnos pueden aprender. No consideran que las condiciones sociales y familiares de los niños constituyan barreras imposibles de superar. Tienden a suponer que los bajos logros de aprendizaje son atribuibles a errores en la docencia más que a incapaci-

dad de los niños. En este sentido, tienen una visión crítica de su labor que los estimula a buscar modelos de excelencia como referencia para mejorar sus prácticas. Los equipos directivos conciben que parte importante de su labor consiste en detectar lo que se debe corregir y buscar nuevas ideas para lograr cada vez mejores resultados. El espíritu de superación y la satisfacción por el trabajo bien hecho son parte de lo que los define.

En segundo lugar, tienen una idea clara de lo que es para ellos una “buena educación”; de cuáles son las cosas que consideran importantes de aprender para que un niño conduzca satisfactoriamente su vida. Éstas se relacionan con actitudes y hábitos que ven como beneficiosos para la movilidad social de los alumnos. Así, la educación que imparten tiende a formar a los niños en la responsabilidad, el cumplimiento del deber, el amor al trabajo bien hecho, el no temer el esfuerzo, el control de los impulsos y el orden y cuidado de las cosas. Infunden en los alumnos altas expectativas sobre la continuación de sus estudios, los estimulan a postular a los grandes liceos y a pensar en la universidad. Dan también gran importancia a desarrollar buenos modales y a presentarse y expresarse con corrección. Los directores y profesores de las escuelas más exigentes consideran la fortaleza y la capacidad para enfrentar dificultades como cualidades importantes de inculcar en los alumnos y valoran expresamente el esfuerzo y la exigencia mantenida como una buena preparación para la vida. No tienen dudas en enseñar y exigir estas actitudes porque están convencidos de que representan lo mejor que puede aprender un niño para “salir adelante”.

En las escuelas de bajo rendimiento la visión es muy distinta. Directivos y docentes no parecen confiar en su capacidad para cambiar la condición de los alumnos y no se definen a sí mismos como agentes responsables de los aprendizajes y la formación de los alumnos. Perciben que los alumnos están fuertemente limitados por su condición sociofamiliar, que esta condición es prácticamente inmutable. Muestran resignación frente a los problemas de aprendizaje de los niños y toleran sus faltas conductuales porque las consideran inmodificables. Su actitud frente a los niños es *pasiva-aceptadora*, en el sentido de que adaptan su acción educativa al nivel de funcionamiento presente de los niños, en lugar de exigirles un esfuerzo para alcanzar los requerimientos del programa de estudios. Tienen bajas expectativas sobre las habilidades y las posibilidades económicas de sus alumnos para continuar hacia estudios superiores y, en consecuencia, perciben que el papel de la escuela no es llevarlos a ello sino más bien acogerlos y darles compensación afectiva. En cierto sentido muestran una actitud sobreprotectora: tienden a entregarles ayuda excesiva, a no confrontarlos con sus errores, a no exigirles individualmente y a aceptarles bajos niveles



de abstracción. En fin, les crean un mundo artificial donde les facilitan acomodarse.

Para estos educadores tener buenos o malos resultados radica en elementos ajenos a su control, como la familia y el medio social de los alumnos o los recursos de la escuela. El desempeño de los alumnos no se relaciona directamente con su propia conducta y competencia profesional, por consiguiente la posibilidad de superar sus resultados está fuera del alcance de su esfuerzo. En general, este grupo de escuelas considera que sus resultados son satisfactorios para su realidad y se muestran conformes con las condiciones de su escuela y los recursos didácticos con que cuentan. Sus estándares son bajos tanto en lo que se puede exigir de los alumnos como en lo que se les debe dar.

### **Qué tan buenas son las buenas escuelas**

Hemos visto en este estudio un grupo de establecimientos que realizan grandes esfuerzos. En las escuelas del grupo “Simce alto” las clases se hacen con cuidado y dedicación, la gestión pedagógica no ignora ningún aspecto y se logra que los alumnos colaboren y trabajen por su aprendizaje. Sin embargo, aunque sus resultados superan ampliamente los de otras escuelas de su mismo nivel socioeconómico, tienen aún una gran distancia que recorrer. En efecto, el desempeño en lectura de las mejores escuelas de esta investigación aún no alcanza al de los colegios de elite, como se constató al comparar la velocidad de lectura con la muestra de los mejores colegios de nivel socioeconómico alto y medio alto. Esta distancia se refleja más adelante en el Simce. El grupo de Simce alto de nuestro estudio obtuvo en promedio 35 puntos menos que el promedio de las 100 mejores escuelas del país en el Simce de lenguaje de cuarto básico en 2007.

Lo observado en estas escuelas puede dar algunas luces para explicar en parte esta brecha, y, de paso, también el retraso que consistentemente ha mostrado nuestro país en lectura en las mediciones internacionales. En todas las clases y en el contexto general de todas las escuelas de nuestro estudio, incluidas las de alto Simce, se observó que se lee definitivamente poco en relación con lo que recomiendan los programas efectivos de lectura. En segundo básico se sugiere que los niños enfrenten al menos 1.000 palabras diarias (extensión promedio de un cuento clásico infantil) y nuestros recuentos indican cifras definitivamente inferiores. De hecho, la lectura no es reforzada en clases: no se utiliza para que los niños se informen, ni para que se entretengan ni para darles instrucciones de trabajo. La escasez de lectura es característica y representa, de manera concreta, la pobreza

cultural en que se mueven incluso las mejores escuelas. La información entregada a los alumnos depende únicamente de lo que dicen los profesores, lo que naturalmente la hace limitada e incompleta. El ambiente general de las escuelas es poco estimulante e insuficiente para lograr un desarrollo competente de las habilidades verbales.

Incluso los mejores establecimientos de esta muestra presentan una visión restringida de lo que debe ser la educación del lenguaje. En las clases no sólo se lee escasamente sino que el lenguaje que se usa es limitado, sin denotar la intención de expandir el vocabulario o la sintaxis de sus alumnos, y la enseñanza de escritura se maneja en un nivel elemental, limitada a caligrafía y copia y sin dar a los niños ocasión de expresarse por escrito. Esto se ve reforzado por la mala calidad de los textos escolares entregados, ya que de hecho las lecturas de todo el año del libro de segundo básico pueden ser leídas en menos de cuatro horas por un alumno promedio.

Para entregar a los niños competencias más acordes con las exigencias actuales sería necesario que las escuelas corrijan estas falencias, procurando que los alumnos lean en forma abundante en todas las asignaturas y con textos de mayor interés y calidad, destinando a la lectura una cantidad de tiempo más acorde con lo que la literatura recomienda al respecto y con lo que se exige en el currículum en países desarrollados y, en general, proporcionando a su alumnado un ambiente rico en libros en las salas y en las bibliotecas escolares.

La escasez de recursos es un factor relevante, pero también en la falta de lectura seguramente influyen las prioridades de los educadores y las metas que se han propuesto. Parecen haberse quedado en una visión del pasado, en que bastaba con una alfabetización básica, que cubriera necesidades mínimas. Así, mantienen un estándar bajo acerca de cuánto y qué debe leer un niño, cómo debiera ser su desempeño en lectura y qué tipo de textos debiera abordar. Cuando se han logrado las destrezas elementales, hasta en las escuelas destacadas se deja de leer en clase y la enseñanza se orienta a otros contenidos. Los docentes no tienen conciencia de que para manejarse en el mundo moderno es necesario desarrollar en los niños competencias que les permitan manejar textos complejos y diversos. Tampoco parecen reconocer el efecto que puede tener una lectura abundante y amplia para el desarrollo cognitivo, personal y moral de los estudiantes.

### **Formación inicial**

Esta visión de la lectura lleva a preguntarse si en su formación inicial los profesores son instruidos en el desarrollo de competencias avanzadas

de lectura como un objetivo principal de la enseñanza, si internalizaron la importancia del papel de la lectura en el desarrollo de los niños y si recibieron las herramientas metodológicas e intelectuales para generar este desarrollo. La educación de profesores básicos tiene una orientación generalista, que permite escasa profundización en cada asignatura del programa de estudios, por lo que es posible que no accedan a una formación en esta materia con la profundidad necesaria. Se requiere de parte de las instituciones formadoras una reflexión y una revisión de este aspecto, ya que de hecho la evidencia de este estudio muestra que los profesores en general no han recibido un buen entrenamiento ni siquiera en alfabetización básica y que las buenas escuelas se han visto obligadas a suplirlo con cursos propios. También parece recomendable revisar nuestro currículum oficial de lenguaje, que es poco enfático en cuanto al carácter primordial de la lectura, se dispersa en múltiples objetivos, no contiene un listado de lecturas requeridas y carece de estándares. Este programa no sólo confunde a los profesores en su práctica sino también disminuye el lugar que la didáctica de la lectura ocupa en las prioridades de la formación docente.

Cabe también preguntarse si los profesores han contado en su formación con suficiente experiencia con la lectura y si han desarrollado apropiadamente las habilidades académicas que les permitan un adecuado manejo de textos, sea con el fin de disfrutar, aprender o informarse. Es posible que no, ya que pudimos constatar que no sólo no manejan la literatura técnica de su oficio, sino que además la lectura no parece ser parte de sus vidas; carecen de un repertorio de lecturas adecuadas para sus alumnos, desconocen la tradición oral y literaria infantil y tampoco demuestran haber tenido mayor contacto con la literatura adulta, sea chilena o universal. Para compensar las carencias culturales, incluso con alumnos de corta edad, es indispensable que los profesores cuenten con una educación humanista básica a la cual recurrir en forma automática y espontánea. Esta carencia, aunque se trate de personas extraordinariamente dedicadas y trabajadoras, como las que vimos en las escuelas de Simce alto, constituye una limitación de su acción educativa, ya que restringe sus posibilidades de ampliar el lenguaje, la información y los intereses de los niños. Ésta es la mayor limitación que tienen las mejores escuelas para llevar a sus alumnos a desempeños óptimos y, como vemos, no se origina en la capacidad de trabajo de sus profesores ni en errores de la gestión, sino en fallas en aspectos básicos de la formación general de sus docentes. Hay aún gran espacio para mejorar en estas escuelas y estas reflexiones indican la dirección hacia donde debieran encaminarse los esfuerzos.

## Diferencias de oportunidades

Esta afirmación no desconoce el inmenso mérito de las escuelas de Simce alto sino, por el contrario, realza el esfuerzo tenaz de sus sostenedores y directivos que han logrado transmitir su visión y concretarla por medio de equipos humanos afiatados. En primer lugar nos muestran que todos los niños pueden aprender cuando se les enseña y, a pesar de las limitaciones, entregan una educación capaz de cambiar la vida de sus alumnos. No sólo desarrollan mejor las destrezas instrumentales básicas de lectura y escritura y entregan mayores conocimientos, sino que enriquecen el capital cultural de los niños con hábitos de trabajo, capacidad de concentración, perseverancia, tolerancia a la frustración, control de los impulsos y respeto a las otras personas. Este conjunto de aprendizajes no cognitivos tiene, según la literatura, un profundo impacto en las posibilidades de movilidad social de las personas.

Estas oportunidades son sólo para una minoría. La población escolar abordada en este estudio pertenece a los grupos socioeconómicos medio y medio bajo que incluyen casi al 70% de los alumnos chilenos. Pero sólo el 11% de ellos tiene la posibilidad de educarse en escuelas de buen desempeño como las descritas en este estudio; las escuelas de bajo desempeño, en cambio, atienden al 23% de los alumnos de este sector. Es decir, no constituyen una realidad extrema sino, por el contrario, duplican a las buenas. En esta investigación queda de manifiesto que no da lo mismo estudiar en uno u otro tipo de escuela; el precio de caer en una mala escuela es demasiado alto, ya que es difícil para un niño recuperar una educación elemental que nunca se le entregó.

Entre ambos polos tenemos un número importante de escuelas cuyos resultados no son satisfactorios y que atienden a gran parte de nuestro alumnado. Estas escuelas descritas como de Simce medio en este estudio son las que podrían cambiar el panorama de nuestra educación, ya que muchas de ellas, aunque no logran aún consolidar su gestión, tienen las semillas para un buen funcionamiento porque cuentan con algunos educadores capacitados y algunas prácticas de gestión pedagógica ya instaladas. Ellas tienen la posibilidad de lograr cambios significativos si reciben el impulso adecuado. Probablemente un conjunto de medidas de presión y apoyo podría ayudarlas a afirmar su gestión, a mantener en el tiempo las buenas prácticas y a enfrentar las resistencias que normalmente se generan al instalar sistemas de gestión eficaces.

En este estudio identificamos una serie de factores que contribuyen a que las escuelas logren que sus alumnos aprendan. En su mayoría corresponden a las variables estándares propias de una gestión efectiva orientada a resultados. Describimos factores generales básicos, que aparecen en cualquier manual de administración, y otras variables más propias de la gestión pedagógica, que figuran consistentemente en la literatura de las escuelas efectivas y que se orientan básicamente a asegurar que la escuela está entregando a cada alumno la oportunidad de aprender. Los hemos registrado en la realidad de nuestras escuelas, aplicados en el marco de posibilidades y restricciones que impone nuestro sistema educativo.

Detectamos que este marco básico de buenas prácticas, u otro similar, no forma parte del cuerpo común de conocimientos compartidos por los directores de escuelas de desempeño medio y bajo que tuvimos la oportunidad de entrevistar. Probablemente esta realidad es un fenómeno extendido en el país.

La socialización y la aplicación de estas prácticas son condiciones necesarias para que las escuelas alcancen un estándar básico. Si quieren mejorar, las escuelas tendrán que esforzarse y poner en marcha un sistema aceptable de gestión pedagógica al interior de ellas. En este sentido no hay atajos. No se puede descansar en la idea de que los cambios institucionales y una serie de políticas públicas podrán cambiar los resultados de nuestra educación si no se cuenta con la dedicación de las escuelas.

Un buen marco institucional debiera generar los incentivos necesarios para impulsar que los educadores identifiquen las mejores prácticas de gestión pedagógica y que las organizaciones las incorporen. Sin embargo, mientras las políticas públicas no generen este estímulo, son las escuelas de educación, los organismos encargados de la formación continua, los centros de estudios y los formadores de opinión en el área quienes debieran asumir la tarea. Ellos debieran abocarse a consolidar este cuerpo de conocimientos sobre bases empíricas, a difundirlo y a crear un contingente de educadores con una formación más sólida en la materia. Esperamos que este trabajo sea un aporte en ese esfuerzo.

*Palabras clave:* escuelas efectivas; estudio comparado; lectura inicial; gestión pedagógica.

## **APRENDER A LEER\***

**Bárbara Eyzaguirre  
y Loreto Fontaine**

En estas páginas se analiza el valor de la lectura para el desarrollo intelectual y moral de los jóvenes y se subraya el efecto integrador que implica aprender a ser lector en el caso de los niños de bajo nivel socioeconómico. En esta perspectiva, señalan las autoras, adquiere especial importancia que la iniciación a la lectura sea temprana y eficaz. Se sostiene que las políticas públicas de alfabetización deben tomar en cuenta que en la sociedad moderna ya no basta con aprender una decodificación básica, sino que se requiere del manejo de competencias lectoras más complejas. Las etapas más avanzadas del proceso escolar requieren también de destrezas de lectura más avanzadas. Estas competencias se refieren a utilizar la lectura para apren-

---

BÁRBARA EYZAGUIRRE A. Es psicóloga educacional de la Pontificia Universidad Católica de Chile, especializada en desarrollo cognitivo. Tiene amplia experiencia en gestión pedagógica y en programas de mejoramiento de la calidad de la educación en sectores de escasos recursos. Es fundadora y asesora pedagógica de la Fundación Astorca. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

LORETO FONTAINE C. Es profesora básica de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Máster en Educación (M. S.) de la Universidad de Kansas. Es especialista en aprendizaje y lectura, con experiencia en el aula, en gestión académica y en programas de incentivo a la lectura. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

\* Capítulo 1 del libro de Bárbara Eyzaguirre y Loreto Fontaine, *Las Escuelas que Tenemos* (Santiago: © Centro de Estudios Públicos, 2008).

der y por lo tanto implican las habilidades de extraer información, interpretar y evaluar los textos. Llegar a un desarrollo completo de dichas competencias pasa por varias etapas y se requiere que la escuela proporcione abundante práctica y de una experiencia amplia con la lectura en diferentes contextos y con diversos propósitos.

**A**prender a leer es sin lugar a dudas un hito en la biografía de un ser humano. Marca una dramática división entre las personas, otorgando poderes y derechos ciudadanos a quienes aprenden y dejando a quienes no lo logran en una condición inferior. Sólo la persona que aprende a leer puede participar con autonomía en las decisiones de orden público en una sociedad democrática, no sólo porque se ha ganado el derecho a voto, sino también porque nuestras instituciones se basan fuertemente en la cultura letrada. La legislación, la política, el comercio, las ciencias y otros quehaceres requieren de documentos escritos. Saber leer le otorga a la persona acceso a estas instituciones y a la vez una suerte de blindaje ante manipulaciones y abusos, tanto en el ámbito público como en sus transacciones personales cotidianas. La lectura contacta a las personas con toda la riqueza del lenguaje y con el amplio repertorio de datos, conocimientos e ideas que conforman nuestra cultura, dándoles una base para construir su comprensión del mundo.

Pero, más que subrayar el aporte de la lectura en la vida de las personas adultas, interesa aquí referirnos en mayor profundidad al papel que ésta desempeña durante la niñez, es decir, los efectos que ejerce específicamente sobre los aprendizajes propios de la escuela y sobre otros aspectos del desarrollo correspondiente a esa etapa.

En las etapas tempranas, la lectura brinda al niño, por sobre todo, lenguaje e información. Leer le proporciona una vivencia del lenguaje escrito, que por su mayor riqueza de léxico y estructuras gramaticales tiene a la vez una gran influencia estimuladora sobre las habilidades verbales orales, entendidas éstas como escuchar y hablar. Cualquiera sea su origen, al aprender a leer el niño se integra a la corriente principal de la cultura, liberándose de las limitaciones de lenguaje que podría imponerle su origen familiar. Multiplica sus conceptos, enriquece su vocabulario y paulatinamente se apropia de las formas del lenguaje de los adultos y de las personas educadas<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La mayor parte del aprendizaje de nuevas palabras ocurre incidentalmente a través de la interacción del estudiante con su entorno (vivencias, enseñanza en clases, lectura, interacción con adultos y niños, y también a través de la televisión, la radio, etc.). De todos estos factores, la lectura es la que por sí sola (sin mediación) ejerce el mayor

Mediante la lectura el niño se informa también de cómo funciona el mundo en que vivimos. La lectura amplía sus experiencias y sus imágenes, le muestra las vivencias de otros, le hace conocer otros tiempos y otros lugares. De acuerdo con lo que sabemos sobre el aprendizaje, comprendemos nuevas informaciones si logramos integrarlas a nuestros esquemas previos, construyendo los nuevos significados a partir de los anteriores. Por lo tanto, cuanto mayor sea la cantidad de conceptos (vocabulario) y conocimientos que acopiemos, tanto mayores serán las posibilidades de asociación y mayores las posibilidades de nuevos aprendizajes. Así, mientras más lee un niño, más incrementa su información acerca del mundo y, a la vez, mientras mayor conocimiento tenga del mundo, mejor podrá comprender y asimilar nuevos conocimientos (tanto a través de lo que lee como de otros canales).

Existe una relación evidente entre aprendizaje escolar y lectura. Si bien no basta con saber leer para ser una persona educada, también se puede afirmar que quien no sabe leer no se puede educar. Esta dependencia se entiende por varias razones. La primera tiene que ver con lo que hemos esbozado sobre el efecto de la lectura en el lenguaje y la información. Cuando se menciona la carencia de “capital cultural” de los alumnos como un factor que dificulta el aprendizaje, lo que se está diciendo es que esos alumnos carecen del lenguaje y de la información previa que son necesarios para comprender y asimilar los nuevos conocimientos que va entregando la escuela<sup>2</sup>. La lectura permitiría suplir estas deficiencias de capital cultural

---

impacto como fuente de aprendizaje de nuevas palabras. Baker, Scott K.; Simmons, Deborah y Kameenui, Edward J. (1995), en “Vocabulary Acquisition: Synthesis of the Research”, revisan las principales investigaciones al respecto y concluyen que, debido a la amplísima variedad de palabras que pueden encontrarse en el material escrito que enfrenta un niño en la escuela, “el desarrollo de firmes habilidades lectoras es la mejor estrategia disponible para aprender en forma independiente el significado de las palabras”. Nagy *et al.* (1987) afirman que los niños norteamericanos leen entre 100.000 y 10.000.000 de palabras por año. En nuestro medio escolar, donde los alumnos leen comparativamente poco, el impacto de la lectura sobre el vocabulario probablemente sea menor. Véase Nagy, William E.; Anderson, Richard C. y Hermann, Patricia A. (1987): “Learning Word Meanings from Context During Normal Reading”.

<sup>2</sup> Hirsch, E. D. (1996) sostiene que la brecha de rendimiento entre alumnos ricos y pobres se debe en gran parte a diferencias en el bagaje de conocimientos generales que traen los alumnos a la escuela, y que forman parte de lo que él llama “alfabetización cultural” (*cultural literacy*) y que nosotros hemos preferido reemplazar por “capital cultural”. Se caracteriza por ser información de carácter general y bastante básica (datos), que se recibe en los hogares y que se supone conocida por todos, tanto en la comunicación entre personas educadas, como en el discurso público. En este contexto, el papel de la escuela es entregar a los niños de sectores menos favorecidos este capital cultural que ellos no reciben en su hogar. Por esta razón, en su pensamiento, la cantidad y calidad de la información que proporciona el currículum escolar (los contenidos) adquiere gran relevancia. Véase Hirsch, E. Donald (1996): *The Schools We Need and Why We Don't Have Them*.



propias del entorno familiar. La segunda razón tiene que ver con el carácter eminentemente verbal que tiene el aprendizaje escolar. La mayor parte de los contenidos que se entregan en la vida escolar se transmiten en forma verbal, ya sea por medio del discurso hablado o del texto escrito. A medida que se avanza de grado el uso del texto escrito se incrementa, ya que es el medio de transmisión del conocimiento más extendido, barato y eficaz, hasta el momento no reemplazable por otros. Los medios electrónicos, ampliamente utilizados en las últimas décadas, también se basan primordialmente en la palabra escrita y por lo tanto es obvio que requieren de las mismas destrezas lectoras que los libros y periódicos. Las etapas más avanzadas del aprendizaje académico requieren destrezas lectoras sofisticadas. La capacidad de manejarse con un texto complejo es el principal componente de las comúnmente llamadas “aptitudes académicas” o “destrezas académicas”. Éstas se exigen en los procesos de admisión a las universidades de todo el mundo, por ser a la vez un requisito y un buen predictor del aprendizaje.

El capital cultural no sólo se refiere al dominio del lenguaje y a la acumulación de información. Comprende también el desarrollo personal y la apropiación de virtudes y valores. Desde el momento en que aprende a leer, el niño tiene acceso a un gran repertorio literario que constituirá un aporte valioso a su desarrollo emocional. La lectura, especialmente si se trata de lectura literaria, le enseña a ponerse en el lugar de los otros y entender los sentimientos y motivaciones de los demás. Igualmente, le refleja sus propios sentimientos y vivencias, lo que lo lleva a comprenderse y conocerse también mejor a sí mismo. Estos dos elementos, conocimiento de sí mismo y comprensión del punto de vista ajeno, son componentes básicos de la llamada inteligencia emocional<sup>3</sup>. Por su parte, el psicoanalista Bruno Bettelheim (1977) atribuye a los cuentos clásicos infantiles un rol catalizador del crecimiento emocional, por su tratamiento simbólico de las grandes tareas del desarrollo psíquico<sup>4</sup>. Con respecto al desarrollo moral, el relato literario, al abordar las emociones y pasiones del hombre, contiene siempre una carga valórica que incita a la reflexión. Por ello los educadores de todas las épocas han recurrido a la lectura como un importante medio para inducir a los jóvenes, a través de esta reflexión, a conformar su sistema ético.

La lectura además desarrolla el pensamiento crítico. Es decir, la habilidad para evaluar y sopesar en forma independiente los valores, ideas y hechos. Si se lee amplia y analíticamente se multiplican los puntos de vista desde los cuales mirar la realidad. El niño aprende que hay otras perspectivas, otras percepciones y otras experiencias, lo cual le enseña a adoptar una

<sup>3</sup> Véase Goleman, Daniel (1995): *Emotional Intelligence*.

<sup>4</sup> Véase Bettelheim, Bruno (1977): *The Uses of Enchantment: The Meaning and Importance of Fairy Tales*.

posición propia y a fundamentarla en forma debida. Finalmente, en una sociedad cada vez más globalizada, valoramos el papel que cumple la lectura de acercar a los jóvenes entre sí, mostrándoles diferentes mundos y culturas y construyendo repertorios comunes.

### Lectura y pobreza

No se puede negar el efecto inmensamente integrador que ejerce la adquisición de la lectura en los niños de bajo nivel socioeconómico. Para ellos representa una posibilidad cierta de compensar las carencias del “capital cultural” que otros reciben de la familia. Desde el minuto en que aprenden a leer, estos niños adquieren una herramienta poderosa, que no sólo les da el acceso a los diversos aprendizajes escolares, sino que además les facilitará su integración a la corriente principal de la cultura, ayudándoles a construir los lenguajes adecuados, el repertorio de referencias, la fortaleza psicológica y moral y los hábitos de pensamiento necesarios para interpretar y dominar esta cultura.

En este contexto, la iniciación temprana en la lectura cobra la mayor importancia. Sabemos que el aprendizaje del lenguaje es de índole acumulativa. Los incrementos que se logren en las primeras etapas tendrán un efecto multiplicador. Esto se ha llamado “efecto Mateo” (en alusión a la cita bíblica)<sup>5</sup>, para indicar que quien más sabe, más aprende. Igual cosa sucede con el bagaje informativo. Los alumnos de estrato socioeconómico alto se inician en la vida escolar con un buen acervo de lenguaje y de capital cultural y por lo tanto son capaces de incrementar muy rápidamente su aprendizaje escolar. Para los de estrato bajo, que no poseen estas ventajas, empezar pronto a leer en forma abundante podría compensar a tiempo esta diferencia. Por ello, lograr que los alumnos en desventaja sociocultural alcancen en el primer año el mismo nivel de lectura que los alumnos de sectores más acomodados, contribuiría enormemente a disminuir las diferencias de rendimiento entre ambos grupos, en tanto que un año de retraso representaría una brecha irrecuperable. Según Hirsch (1997), “Todo niño normal puede y debería alcanzar el nivel de lectura esperado para su curso al finalizar el primero o el segundo año de enseñanza básica, y en lo sucesivo al

---

<sup>5</sup> Stanovich, Keith E. (1986), en “Matthew Effects in Reading: Some Consequences of Individual Differences in the Acquisition of Literacy”, aplica este concepto al aprendizaje de la lectura aludiendo a la brecha creciente y permanente de aprendizaje que se produce entre los niños que logran un aprendizaje exitoso en la primera etapa y aquellos que no lo logran. Se denomina así en referencia a la frase del evangelio “Porque al que tiene se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, se le quitará”, San Mateo, XXV: 29.

concluir cada año escolar. Debido a que el progreso académico es sensible a las condiciones iniciales, el logro de este objetivo único y fácil de conseguir —todos los niños leyendo según el nivel esperado para el curso al final del primero o segundo año— será mucho más eficaz que cualquier otra reforma aislada destinada a mejorar la calidad y la equidad de la enseñanza estadounidense”<sup>6</sup>.

### Alfabetización y políticas públicas

Por estas razones enseñar a leer ha sido históricamente un objetivo primario e indiscutible de las políticas públicas de educación. El índice de alfabetización es la primera medida del nivel educacional de una población y constituye un indicador del desarrollo de los países y una medida de la calidad de su sistema escolar. Lograr la alfabetización de toda la población está permanentemente en la agenda de los programas de ayuda internacional, ya que muchos países del tercer mundo tienen aún segmentos importantes (tanto de niños como de adultos) que no alcanzan esta meta<sup>7</sup>.

Por su parte, los países desarrollados tampoco tienen esta batalla completamente ganada. El acceso masivo a la educación formal no siempre ha resultado en una alfabetización universal bien lograda<sup>8</sup>. Además se ha empezado a reconocer que la sociedad moderna exige a todas las personas manejarse con competencias lectoras sofisticadas que quizás antes eran patrimonio sólo de una elite. Por estas razones en los últimos años el mundo desarrollado ha dedicado también esfuerzos y recursos cuantiosos tanto a

---

<sup>6</sup> Hirsch, E. Donald (1997): “La Venganza de la Realidad: Educación y las Principales Corrientes de Investigación Pedagógica”, p. 34.

<sup>7</sup> Unesco ha establecido la década de 2003 al 2012 como La Década de la Alfabetización, dado que aún viven en el mundo 862 millones de adultos analfabetos y 132 millones de niños que no asisten a una escuela. (Resolución A/RES/54/122 del 17 de diciembre de 1999). El documento base de este programa consigna la alfabetización como “un área particularmente débil del rendimiento escolar que continúa siendo un desafío para los países”. El programa se propone que para 2015 todos los niños tengan acceso a educación gratuita obligatoria y disminuir en 50% el nivel de analfabetismo adulto, especialmente en mujeres. Véase Unesco (2000): “United Nations Literacy Decade, 2003-2012. Documento Base para Consulta: Alfabetización para Todos”.

<sup>8</sup> En 1997, en el Reino Unido se reconocía una gran variación en los niveles de lectura entre diversas escuelas primarias y sólo el 67% de los alumnos de 11 años alcanzaba el nivel de lectura esperado para su edad. Véase National Literacy Trust (2007): “National Curriculum Test Results 1996 to 2006”. La prueba PISA 2000-2002 identifica en el conjunto de países de la OECD (Organization for Economic Co-operation and Development) un 18% de estudiantes de 15 años que no logran los niveles de lectura necesarios para continuar exitosamente su educación. Véase OECD (2003): *Literacy Skills for the World of Tomorrow. Further Results from PISA 2000*.

evaluar las capacidades de lectura de sus ciudadanos como a incrementarlas<sup>9</sup>. La naturaleza de estos programas revela un reconocimiento de que las destrezas lectoras deben continuar desarrollándose a lo largo de todos los años de enseñanza y que las etapas más avanzadas del aprendizaje escolar requieren de destrezas también más avanzadas. En cuanto a Chile, si bien ha alcanzado grados satisfactorios de escolarización que se manifiestan en el logro de una alfabetización básica para la mayoría de la población (99% de la población entre 15 y 24 años está alfabetizada, según el Informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2006)<sup>10</sup>, no logra aún un nivel adecuado de competencias avanzadas de lectura. Esto ha sido demostrado en las tres evaluaciones que en la última década han medido competencias lectoras de jóvenes y adultos: la Encuesta Internacional de Alfabetización de la Población Adulta (IALS) administrada en 1998<sup>11</sup> y la prueba PISA (Programme for International Student Assessment) administrada en 2001 y en 2006 a alumnos de 15 años<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, la OECD, con su programa PISA, entre 2000 y 2002 se abocó específicamente a evaluar las destrezas lectoras de la población escolar de 15 años en un proyecto gigantesco que involucró a millones de alumnos de 43 países (OECD (2003): *ibídem*). En 1997 el Congreso de Estados Unidos, en conjunto con el Ministerio de Educación, convocó una comisión de expertos (National Reading Panel) para evaluar el desarrollo de la investigación sobre la enseñanza de lectura y estudiar la efectividad de los diversos enfoques pedagógicos con el fin de entregar al sistema recomendaciones basadas en evidencia científica. Véase National Institute of Child Health and Human Development (2000): *Report of the National Reading Panel. Teaching Children To Read: An Evidence-Based Assessment of the Scientific Research Literature on Reading and its Implications for Reading Instruction*. En el Reino Unido, a partir de 1998, se lanzó el programa National Literacy Strategy destinado a corregir las deficiencias observadas en lectura y escritura en su sistema escolar. Este programa se orienta al logro de metas basadas en estándares que debían ser logradas por el 80% del alumnado de sexto básico el año 2002. El programa incluye la implementación de una hora diaria obligatoria de instrucción con estructura, materiales, metodología y contenidos determinados y es monitoreado y apoyado intensivamente por los sistemas de inspección y evaluación del ministerio respectivo. Véase Department for Children, Schools and Families (1998): "National Literacy Strategy Framework for Teaching Primary Literacy and Mathematics".

<sup>10</sup> Véase Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2006): *Human Development Report*.

<sup>11</sup> Véase Bravo, David y Contreras, Dante (2001): *Competencias Básicas de la Población Adulta*.

<sup>12</sup> La prueba PISA administrada en 2001, que se concentró específicamente en evaluar las habilidades de lectura, ubicó al 28% de los alumnos en el nivel inferior de la prueba (que tiene cinco niveles de desempeño) y al 20% por debajo de este nivel. Véase Ministerio de Educación (2004): *Competencias para la Vida: Resultados de los Estudiantes Chilenos en el Estudio PISA 2000*. En la versión administrada en 2006, que se focalizó en ciencias, pero también incluyó lectura, se constata que el 22% de los alumnos se desempeña en el nivel inferior, y el 15% por debajo de él. Véase Ministerio de Educación (2007a): "PISA 2006: Rendimientos de Estudiantes de 15 Años en Ciencias, Lectura y Matemática".

## Aprendizaje de la lectura en Chile

La tarea de iniciar a los niños en la lectura tradicionalmente ha sido asignada a los primeros años de la escuela primaria y en esto no hay dos posiciones. Esto es natural si se tiene en cuenta que, como dijimos, lectura y escritura son la puerta de entrada de la escuela; si no se aprenden temprano se impide gran parte del aprendizaje posterior. A diferencia de lo que sucede con otras materias, para las que pueden darse diferentes opciones en cuanto al momento en que se tratan en el currículum escolar, la enseñanza de la lectura y la escritura se inicia entre kínder y primer año básico en todos los países occidentales. Y generalmente se espera que un alumno de segundo básico ya sea capaz de entender el significado de un texto escrito si el contenido y el léxico son adecuados para su edad. El currículum chileno concuerda con esta prioridad y recomienda iniciar la instrucción de lectura en kínder y completarla en segundo básico<sup>13</sup>.

El justificado énfasis en la iniciación temprana en la lectura no debe llevar a malentendidos: el aprendizaje de lecto-escritura no se termina en primero ni en segundo básico. Sobre esas primeras destrezas que se adquieren a los seis años de edad se debe construir un complejo aprendizaje de habilidades lingüísticas y de destrezas lectoras que poco a poco llevarán hasta el nivel propio del lector competente, es decir, capaz de “comprender, usar y reflexionar sobre textos escritos, con el fin de lograr sus propósitos, desarrollar su conocimiento y sus potencialidades y participar efectivamen-

---

<sup>13</sup> Las bases curriculares para educación parvularia establecen como aprendizaje esperado para el kínder que los alumnos deben “iniciarse en la interpretación de signos escritos en contextos con significado, asociando los fonemas (sonidos) a sus correspondientes grafemas (las palabras escritas) avanzando en el aprendizaje de los fónicos”. Véase Ministerio de Educación (2001): *Bases Curriculares de la Educación Parvularia*, p. 62. El plan de estudios para primero y segundo básico espera que los alumnos terminen el primer año leyendo, “en forma independiente y comprensiva, textos breves y significativos, en los que aparezcan todas las letras del alfabeto y los diversos tipos de sílabas”. Véase Ministerio de Educación (2003a): *Programas de Estudio Primer Año Básico, Nivel Básico I*, p. 31. Para el segundo año se espera “el desarrollo de la lectura independiente a través de prácticas como la lectura autoseleccionada y la lectura en voz alta con propósitos claros y significativos, utilizando textos literarios y no literarios”. Esta lectura debiera ser con “fluidez, precisión, articulación y entonación adecuadas, en situaciones comunicativas que lo justifiquen”. Véase Ministerio de Educación (2003a): *ibidem*, p. 49. Estos objetivos recientemente fueron complementados con mapas de progreso que especifican mejor lo esperado, con referencia al nivel de dificultad de los textos, ejemplos de textos, estándares de desempeño y descripción de las tareas de comprensión requeridas. Véase Ministerio de Educación (2007b): “Mapas de Progreso del Aprendizaje, Sector Lenguaje y Comunicación, Mapa de Progreso de Lectura”.

te en la sociedad”<sup>14</sup>. La tendencia actual es a definir la alfabetización no sólo como “aprender a leer” sino además como el logro de las capacidades requeridas al utilizar la lectura para aprender en todas las áreas<sup>15</sup>. Las habilidades lectoras que se emplean para aprender van más allá de decodificar un texto y extraer de él información literal. Implican utilizar todo tipo de textos (y a veces varios a la vez) y saber extraer de ellos la información deseada; saber cómo interpretar un texto, comprendiendo sus aspectos centrales y sacando conclusiones y, finalmente, ser capaz de evaluarlo relacionando su contenido con otros conocimientos, comparando con otros textos y sopesando su credibilidad. El aprendizaje en los cursos superiores del colegio y en la edad adulta depende en gran medida del desarrollo de estas destrezas lectoras de mayor complejidad.

Las mediciones nacionales de lenguaje Simce (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación) persistentemente han arrojado resultados deficientes, revelando un porcentaje muy alto de estudiantes que no logran las competencias adecuadas a su edad en los tres cursos en que se rinde esta prueba<sup>16</sup>. En el ámbito de mediciones internacionales, la prueba PISA administrada en Chile el año 2006, que, aunque centrada en medir las competencias científicas de los alumnos de 15 años, también incluyó una evaluación de lectura, reveló que el 22% de los alumnos se ubicó en el nivel inferior definido en la prueba (Nivel 1) y el 15% se encontraba por debajo de este nivel (bajo Nivel 1)<sup>17</sup>. Según los parámetros definidos por esta prueba,

---

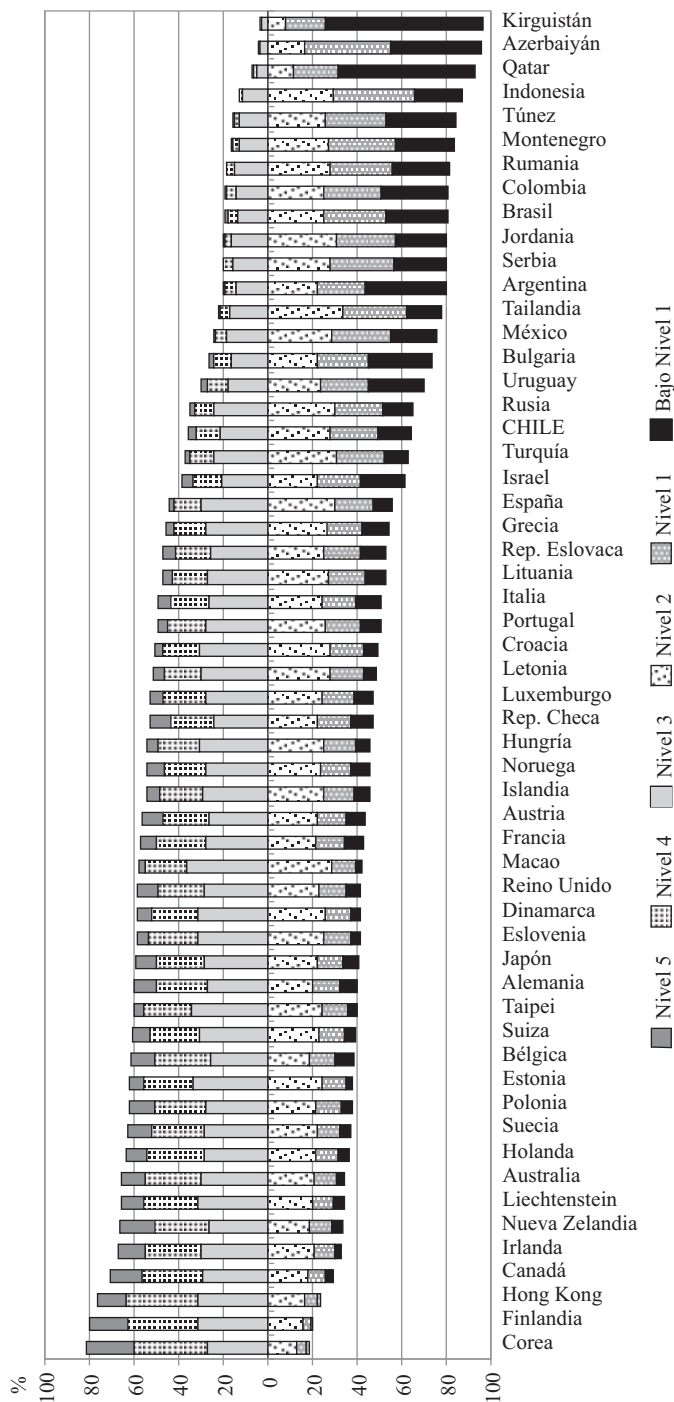
<sup>14</sup> Esta definición del lector competente es la que se considera en la Prueba PISA. Véase OECD (2003): *Literacy Skills for the World of Tomorrow. Further Results from PISA 2000*.

<sup>15</sup> OECD (2003): *ibídem*, p. 71.

<sup>16</sup> En el Simce de cuarto básico 2002, el 19% del alumnado logró un nivel de desempeño “inferior” y el 31% un nivel “básico”. Véase Ministerio de Educación (2003b): *Simce, Informe de Resultados 2002, 4º Educación Básica*. Estos dos niveles, a juzgar por el análisis de las preguntas y las definiciones emitidas por el Ministerio de Educación en 2006, correspondían a lo esperado para segundo básico o menos. En 2006, los niveles de logro para cuarto básico se redefinieron y se constata que el 40% de los alumnos sólo alcanzó el *nivel inicial* de lectura. Este grupo representa a todos los estudiantes que están aprendiendo a leer frases breves. Es decir, un nivel lector de segundo básico o menos. El 27% alcanza el *nivel intermedio*, que implica que los alumnos de esta categoría pueden extraer información explícita fácil de encontrar, realizar inferencias claramente sugeridas y opinar sobre los contenidos de textos familiares. El 33% se ubica en el nivel avanzado, que les permite relacionar e integrar diversas informaciones y opinar sobre los contenidos de textos poco familiares. Véase Ministerio de Educación (2007c): *Simce, Resultados Nacionales: 4º Educación Básica y 2º Educación Media 2006*.

<sup>17</sup> Ministerio de Educación (2007a): *PISA 2006: Rendimientos de Estudiantes de 15 años en Ciencias, Lectura y Matemática*.

GRÁFICO N° 1: PORCENTAJE DE ESTUDIANTES EN LA ESCALA DE LECTURA DE LA PRUEBA PISA



Fuente: OECD (2007): Science Competencies for Tomorrow's World, Vol. I: Analysis.

los alumnos que se ubican en estos niveles, no obstante técnicamente saben leer, tienen dificultades para usar la lectura como herramienta de aprendizaje y por lo tanto carecen de las competencias necesarias para beneficiarse de la enseñanza escolar, aun cuando continúen en ella. Igualmente, es esperable que encuentren dificultades para insertarse en el mundo del trabajo y que aunque tengan oportunidades de capacitación laboral o más acceso a educación en la edad adulta, no logren sobrepasar la brecha que los separa de sus pares con mejores habilidades lectoras<sup>18</sup>. En el Gráfico N° 1 se pueden apreciar los porcentajes de alumnos que alcanzaron los distintos niveles de logro en la prueba PISA en comparación con el resto de los países que la rindieron. Todo parece indicar que en nuestro país hay deficiencias importantes en el aprendizaje de la lectura, tanto en la etapa de iniciación como en las etapas siguientes. Es importante examinar las prácticas de enseñanza y las políticas al respecto, ya que las deficiencias en este ámbito sin duda perjudican irremediablemente el desarrollo de las personas y su calidad de vida.

### **Etapas del aprendizaje de la lectura**

Leer consiste en extraer significado de un código gráfico que representa los sonidos del habla. Las competencias adultas de lectura se refieren a comprender, reflexionar y evaluar textos escritos complejos, manejándolos con diversos propósitos, incluyendo aprender, recrearse y participar activamente en la sociedad. Estas competencias se adquieren en forma gradual, escalonada y dependen fuertemente de la práctica. Llegar al nivel de un lector competente requiere de un proceso deliberado de instrucción y de amplias oportunidades de practicar y utilizar la lectura.

Este proceso se inicia en la etapa preescolar y abarca al menos toda la enseñanza básica. Se trata de un desarrollo complejo en que las diversas funciones evolucionan en paralelo y se influyen mutuamente. El acto de leer, desde las primeras etapas, pone en marcha diversos conocimientos y destrezas. Por lo tanto, en estricto rigor no debiera ser descrito en forma lineal. Sin perjuicio de lo cual, para mayor claridad, se describe este desarrollo en cuatro etapas sucesivas que en cierta forma apuntan a los énfasis principales que asume la instrucción en cada una de ellas.

---

<sup>18</sup> Véase OECD (2003): *Literacy Skills for the World of Tomorrow, Further Results from PISA 2000*, p. 72.



### *Etapas de prelectura o lectura emergente*

En esta etapa, que se puede cumplir tanto en el hogar como en el parvulario, se construyen las bases para un aprendizaje exitoso de la lectura. El elemento principal es el desarrollo del lenguaje, ya que la lectura se construye sobre el dominio del habla. Para enfrentar la lectura un niño necesita entender y prestar atención cuando se le habla, ser capaz de pronunciar correctamente la mayoría de los sonidos que componen el idioma, tener un vocabulario lo más amplio posible y dominar una sintaxis simple. El desarrollo, ampliación y perfeccionamiento del lenguaje en sus aspectos fonológicos, léxicos y sintácticos es tarea fundamental de esta etapa.

También tiene relevancia en este período que el niño adquiera familiaridad con el material impreso en general. Él empieza a entender la relación que existe entre lo escrito y la palabra hablada y, si se le da la oportunidad de examinar libros y otros impresos, comienza a comprender y a familiarizarse con los elementos y convenciones que caracterizan el texto impreso. El contacto temprano con el acto de leer (escuchando la lectura de cuentos y viendo leer a los adultos) y la formación de una actitud positiva frente a la lectura se relacionan con un aprendizaje exitoso.

Es necesario, para aprender a leer, que el niño comprenda que el lenguaje es un sistema compuesto de partes distintas que pueden ser identificadas y aisladas. En la etapa previa a la lectura se empieza a desarrollar la llamada “conciencia fonológica”, que se define como la capacidad de distinguir y diferenciar los sonidos que componen el habla. El niño comprende que las palabras están formadas por sonidos y poco a poco desarrolla su capacidad para prestar atención a este hecho e identificar los sonidos individualmente. Se trata de una tarea auditiva, que no depende de la identificación visual de las letras<sup>19</sup>. Hay bastante evidencia de que la conciencia fonológica por sí sola es el mecanismo que mejor explica las diferencias individuales observadas en el aprendizaje inicial de la lectura<sup>20</sup>.

### *Aprendizaje de la decodificación*

El próximo paso es establecer una correspondencia entre los símbolos escritos y los sonidos que pronunciamos. En algún momento del proce-

---

<sup>19</sup> Castle, Jillian M. (1999): “Learning and Teaching Phonological Awareness”. También Blachman, Benita A. (2000): “Phonological Awareness”.

<sup>20</sup> Cunningham, Anne E. y Stanovich, Keith E. (2007): “Los Efectos de la Lectura en la Mente”. También Stanovich, Keith E. (1986): “Matthew Effects in Reading: Some Consequences of Individual Differences in the Acquisition of Literacy”.

so el niño debe comprender el principio alfabético: que cada unidad impresa se refiere a una unidad de sonido. En este proceso el niño conoce y distingue los símbolos (grafemas), los asocia a un sonido (fonema) y memoriza esta relación. Al leer, vocaliza los sonidos representados gráficamente y transforma esta secuencia de sonidos en lenguaje hablado. La conciencia fonológica juega un importante papel en este proceso, que depende de reconocer las palabras como unidades de significado distinto, de ser capaz de distinguir los sonidos que las forman y de reconocer su secuencia. El dominio del lenguaje que tenga el niño también es de gran relevancia, ya que además de las claves de correspondencia entre letra y sonido, el lector utiliza un conjunto de claves sintácticas, semánticas, contextuales y recurre a sus conocimientos sobre el tema para reconocer las palabras. Durante décadas ha existido una controversia teórica acerca de cuáles claves son más utilizadas por el lector eficiente: las claves gráficas o las claves textuales<sup>21</sup>. Esto ha llevado a discutir si el principio alfabético se comprende, en la etapa inicial, sobre una base más bien analítico-fonética (se empieza reconociendo el sonido de las letras y sus combinaciones y al enfrentar el símbolo escrito se utilizan como claves para obtener el significado) o “integral” u “holística” (se empieza reconociendo palabras completas con apoyo del contexto y el aprendizaje del código se realiza por deducción). Ambas posiciones han dado origen a sus propias metodologías de instrucción.

Actualmente, sin embargo, se reconoce que si se sigue exclusivamente un solo enfoque en la enseñanza es posible que se perjudique a un grupo de estudiantes. Aparentemente la preferencia por uno u otro tipo de clave se relacionaría con diferentes momentos del desarrollo y del aprendizaje y también con el conocimiento que tiene el lector del vocabulario leído<sup>22</sup>. La tendencia más extendida en este momento es hacia un enfoque más bien ecléctico. Por una parte se reconoce y valida el componente analítico-fonético en el inicio del aprendizaje de la lectura y, por lo tanto, se tiende a dar, en la etapa inicial, instrucción directa sobre la relación entre grafema y

---

<sup>21</sup> Para un modelo que minimiza la importancia de las claves visuales y del *input* grafo-fonémico a favor de claves contextuales y lingüísticas, véase Goodmann, Kenneth S. (1967): “Reading, a Psycholinguistic Guessing Game”.

<sup>22</sup> Stanovich (1986) sugiere un modelo interactivo compensatorio para el reconocimiento de palabras: si hay debilidades en el proceso grafo-fonémico el lector tiene que recurrir a claves contextuales. Si, por otra parte, el texto es muy poco familiar y las palabras le son desconocidas, deberá basarse sólo en las claves fonéticas para su desciframiento. Véase Stanovich, Keith E. (1986): “Matthew Effects in Reading: Some Consequences of Individual Differences in the Acquisition of Literacy”. También Stanovich, Keith E. (1980): “Toward an Interactive-Compensatory Model of Individual Differences in the Development of Reading Fluency”.

fonema<sup>23</sup>. Esto entrega al niño una base: apoyado en esta base él puede “traducir” a lenguaje hablado cualquier palabra y a partir de ahí dilucidar el significado. Incluso en un enfoque holístico este conocimiento le da una herramienta que le permite enfrentarse a nuevas palabras en forma independiente. Por otra parte, se valora y se incorpora también, desde los primeros momentos de la instrucción, la utilización de textos completos y significativos por la importancia de las claves textuales y porque así leer adquiere su verdadero sentido de ser un acto de comunicación.

El aprendizaje de la decodificación culmina con la automatización del código, es decir, cuando la decodificación de los símbolos escritos se hace sin esfuerzo, en forma automática, y la lectura se hace fluida. Parece importante que esto se logre tempranamente en el desarrollo de la lectura, de lo contrario se iniciaría una cadena de efectos negativos. El niño cuando no tiene un dominio completo del código comprende menos lo que lee y experimenta dificultades y frustración al hacerlo. Se crean actitudes negativas frente a la experiencia de leer. Por lo tanto lee menos y se ve obligado a utilizar textos más fáciles que los de sus pares, con lo cual disminuyen sus oportunidades de enriquecer su lenguaje y su comprensión. En cambio, cuando se ha logrado esta automatización, la memoria de corto plazo se libera de la tarea de decodificar y se destina enteramente a comprender lo leído, a retener la información del texto y a relacionarla con los conocimientos existentes. Éste es el momento en que leer realmente es obtener significado de un texto escrito<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> Esta convicción ha dado origen a reformas incluso en la legislación y en las políticas educativas. En varios estados de Estados Unidos la instrucción fonética se ha hecho obligatoria. En Inglaterra desde 1998 el programa National Literacy Strategy contempla una estructuración de las horas de clases en los primeros años de escuela, con un tiempo destinado específicamente a la instrucción directa de análisis fonético. En 2006, el Rose Report, una evaluación independiente del programa, subraya la importancia de la instrucción fonética de alta calidad y establece recomendaciones específicas para su implementación. Véase Rose, Jim (2006): *Independent Review of the Teaching of Early Reading*. Estas recomendaciones las recoge un nuevo programa llamado Primary National Strategy y el nuevo marco curricular de 2006. Véase Department for Children, Schools and Families (2006a): “Phonics and Early Reading: An Overview for Headteachers, Literacy Leaders and Teachers in Schools, and Managers and Practitioners in Early Years Settings”; y Department for Children, Schools and Families (2006b): “Primary Framework for Literacy and Mathematics”.

<sup>24</sup> Para una revisión sobre el tema de la automatización véase Stanovich, Keith E. (1990): “Concepts in Developmental Theories of Reading Skill: Cognitive Resources, Automaticity and Modularity”. También Nicholson, Tom y Tan, Annette (1999): “Proficient Word Identification for Comprehension”.

*Desarrollo de la comprensión*

A medida que el niño lee más, aumenta su eficiencia. Es decir, aumentan la velocidad y la exactitud al leer (fluidez). Esto le permite enfrentarse con textos cada vez más largos y más complejos. De esta forma, su lenguaje se enriquece: aprende palabras nuevas<sup>25</sup> y accede a estructuras sintácticas cada vez más complejas. Mediante esta práctica se familiariza, además, con diversos tipos de textos y sus convenciones. A esto se agrega que al leer incorporará conocimientos generales sobre diversas materias. Este aumento del bagaje cultural le entregará nuevo vocabulario y redundará en una mejor comprensión de lo que lee<sup>26</sup>.

Estos cinco aspectos: fluidez, vocabulario, dominio de sintaxis, conocimiento de las convenciones de los textos y aumento del bagaje de conocimiento general, resumen en forma algo simplificada los ejes principales que conforman el desarrollo lector después del logro de la decodificación. Se puede apreciar que básicamente es un desarrollo de la comprensión y que ésta ahora depende no de la decodificación sino de las habilidades de lenguaje y de los conocimientos generales. La dinámica descrita es circular. Si el niño tiene la oportunidad de realizar una lectura abundante, se produce un círculo virtuoso: las habilidades y conocimientos requeridos para comprender mejor lo que se lee aumentan por el mismo acto de leer. Al comprender mejor, obtendrá una satisfacción mayor, tenderá a leer más abundantemente y en textos más complejos, lo que a su vez le enseñará nuevos conceptos y nuevas palabras. Adquirirá mayor información y dominará estructuras sintácticas cada vez más complejas. Se conforma así una relación recíproca entre lectura y desarrollo cognitivo<sup>27</sup>. Por el contrario, si

---

<sup>25</sup> Sobre la relevancia de la lectura como fuente de adquisición de vocabulario en la etapa escolar véase Nagy, William E.; Anderson, Richard C. y Hermann, Patricia A. (1987): "Learning Word Meanings from Context During Normal Reading"; y Nagy, William E. y Hermann, Patricia A. (1987): "Breadth and Depth of Vocabulary Knowledge: Implications for Acquisition and Instruction".

<sup>26</sup> La comprensión de un texto guarda una relación directa con el conocimiento que tenga el lector acerca del tema y del vocabulario relacionado con ese tema. Véase Hirsch, E. Donald (2007): "La Comprensión Lectora Requiere Conocimiento de Vocabulario y del Mundo: Hallazgos Científicos sobre el Bajón de Cuarto Grado y el Estancamiento en los Puntajes de Comprensión". También Gagné, Ellen D., Yekovich, Carol W. y Yekovich, Frank R. (1993): *Cognitive Psychology of School Learning*, pp. 265-311.

<sup>27</sup> Esta relación recíproca de la lectura con el desarrollo cognitivo es ampliamente estudiada por Stanovich, Keith E. (1986): "Matthew Effects in Reading: Some Consequences of Individual Differences in the Acquisition of Literacy". Véase también Cunningham, Anne E. y Stanovich, Keith E. (2007): "Los Efectos de la Lectura en la Mente".

el niño realiza una lectura escasa, no aprenderá nuevas palabras, tendrá menos acceso a la información, no se contactará con nuevas formas sintácticas o textuales. Esto a su vez lo llevará a leer menos y entrará en otro círculo, esta vez de índole negativa.

Hay dos aspectos que adquieren relevancia a la luz del desarrollo descrito. Uno es la importancia de la edad en que se aprende a leer. Por las características acumulativas que tienen el desarrollo del lenguaje y el capital cultural, un año menos o más de acceso a material escrito puede ser inmensamente determinante del futuro desarrollo cognitivo de los niños, especialmente en el caso de los niños de bajos recursos, para quienes la lectura puede reemplazar carencias de capital cultural familiar. El segundo, por las mismas razones, se refiere a la importancia del acceso abundante a la lectura. La dinámica antes descrita indica que sólo leyendo mucho se adquiere la fluidez, la amplitud del lenguaje y el bagaje informativo necesario para la comprensión.

### *Competencias avanzadas*

Hemos descrito las competencias adultas de lectura como referidas a comprender y evaluar textos escritos complejos, manejándolos con diversos propósitos, entre ellos el de aprender. La OECD organiza estas competencias en tres grupos:

- habilidades para extraer información de un texto escrito (por ejemplo, extraer datos precisos, saber acceder a la fuente de información adecuada, combinar información obtenida de varios textos diferentes, comprender gráficos y tablas);
- habilidades para interpretar un texto, es decir, extraer de él significados no explícitos (por ejemplo, reconocer la idea central, comprender la intención del texto);
- habilidad para evaluar el texto de acuerdo con otros conocimientos e ideas (por ejemplo, ser capaz de juzgar acerca de la veracidad o confiabilidad del texto, evaluar el texto según criterios estéticos, etc.)<sup>28</sup>.

Estas competencias que alcanzan su desarrollo completo en la adolescencia tardía van más allá de un dominio del vocabulario, de la sintaxis o de la estructura de los textos. Se refieren en realidad a la aplicación de

---

<sup>28</sup> Éstas son las tres dimensiones de la lectura que midió la prueba PISA de lectura en alumnos de 15 años en nuestro país en 2002. Véase OECD (2003): *Literacy Skills for the World of Tomorrow: Further Results from PISA 2000*.

destrezas de pensamiento de alto orden a la lectura. Para su logro, la experiencia escolar completa es determinante. Llegar a este nivel implica que el currículo de la escuela dé a los alumnos, en primer lugar, la oportunidad de valerse de la lectura para informarse y aprender en todas las áreas. Se necesita una lectura amplia y abundante de textos diversos y con diferentes propósitos. Se necesita también hacer cotidiano el acto de reflexionar, ejercitando la inteligencia, en torno a textos escritos. En este sentido, cada disciplina de estudio aporta lo suyo: cada una requiere sus propios tipos de textos que se utilizan con diversos fines, manejan una terminología propia, requieren diversas formas de leerlos y desarrollan habilidades específicas. Una educación basada en la lectura garantiza no sólo el logro de estas competencias lectoras sino también un desarrollo intelectual sólido.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baker, Scott K.; Simmons, Deborah y Kameenui, Edward J. (1995): "Vocabulary Acquisition: Synthesis of the Research". En *Technical Report* N° 13. National Center to Improve the Tool of Educators.
- Bettelheim, Bruno (1977): *The Uses of Enchantment: The Meaning and Importance of Fairy Tales*. New York, NY: Vintage Books.
- Blachman, Benita A. (2000): "Phonological Awareness". En Kamil, Michael L.; Mosenthal, Peter B.; Pearson, P. David *et al.* (eds.): *Handbook of Reading Research*, Volume III. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Bravo, David y Contreras, Dante (2001): *Competencias Básicas de la Población Adulta*. Santiago: Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Castle, Jillian M. (1999): "Learning and Teaching Phonological Awareness". En Thompson, G. Brian y Nicholson, Tom (eds.): *Learning to Read, Beyond Phonics and Whole Language*. New York, NY: Teachers College Press, Columbia University, y Newark, NJ: International Reading Association (IRA).
- Cunningham, Anne E. y Stanovich, Keith E. (1997): "Early Reading Acquisition and Its Relation to Reading Experience and Ability 10 Years Later". En *Developmental Psychology*, Vol. 33, N° 6, pp. 934-945.
- (2007): "Los Efectos de la Lectura en la Mente". En *Estudios Públicos*, N° 108, primavera.
- Department for Children, Schools and Families (1998): "National Literacy Strategy Framework for Teaching Primary Literacy and Mathematics". En Department for Children, Schools and Families. [www.standards.dfes.gov.uk/](http://www.standards.dfes.gov.uk/)
- (2006a): "Phonics and Early Reading: An Overview for Headteachers, Literacy Leaders and Teachers in Schools, and Managers and Practitioners in Early Years Settings". En Department for Children, Schools and Families, [www.standards.dfes.gov.uk/](http://www.standards.dfes.gov.uk/)
- (2006b): "Primary Framework for Literacy and Mathematics". En Department for Children, Schools and Families [www.standards.dfes.gov.uk](http://www.standards.dfes.gov.uk)

- Gagné, Ellen D.; Yekovich, Carol W. y Yekovich, Frank R. (1993): *Cognitive Psychology of School Learning*. New York, NY: Longman.
- Goleman, Daniel (1995): *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books.
- Hirsch, E. Donald (1996): *The Schools We Need and Why We Don't Have Them*. New York, NY: Doubleday.
- (1997): “La Venganza de la Realidad: Educación y las Principales Corrientes de Investigación Pedagógica”. En *Estudios Públicos*, N° 66, otoño.
- (2007): “La Comprensión Lectora Requiere Conocimiento de Vocabulario y del Mundo: Hallazgos Científicos sobre el Bajón de Cuarto Grado y el Estancamiento en los Puntajes de Comprensión”. En *Estudios Públicos*, N° 108, primavera.
- Ministerio de Educación (2001): *Bases Curriculares de la Educación Parvularia*. Santiago: Unidad de Currículum y Evaluación, Ministerio de Educación.
- (2003a): *Programas de Estudio, Primer Año Básico, Nivel Básico 1*. Santiago: Unidad de Currículum y Evaluación, Ministerio de Educación.
- (2003b): *Simce, Informe de Resultados 2002, 4° Educación Básica*. Santiago, Unidad de Currículum y Evaluación, Ministerio de Educación.
- (2004): *Competencias para la Vida: Resultados de los Estudiantes Chilenos en el Estudio PISA 2000*. Santiago: Unidad de Currículum y Evaluación; Simce, Estudios Internacionales, Ministerio de Educación.
- (2007a): *PISA 2006: Rendimientos de Estudiantes de 15 Años en Ciencias, Lectura y Matemática*. Santiago: Unidad de Currículum y Evaluación, Ministerio de Educación.
- (2007b): “Mapas de Progreso del Aprendizaje, Sector Lenguaje y Comunicación, Mapa de Progreso de Lectura”. Santiago: Unidad de Currículum y Evaluación, Ministerio de Educación. [www.mineduc.cl](http://www.mineduc.cl)
- (2007c): *Simce, Resultados Nacionales: 4° Educación Básica y 2° Educación Media 2006*. Santiago: Unidad de Currículum y Evaluación, Ministerio de Educación.
- Nagy, William E.; Anderson, Richard C. y Hermann, Patricia A. (1987): “Learning Word Meanings from Context During Normal Reading”. En *American Educational Research Journal*, 24, pp. 237-270.
- Nagy, William E. y Hermann, Patricia A. (1987): “Breadth and Depth of Vocabulary Knowledge: Implications for Acquisition and Instruction”. En McKeown, Margaret G. y Curtis, Mary E. (eds.): *The Nature of Vocabulary Acquisition*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- National Institute of Child Health and Human Development (2000): *Report of the National Reading Panel. Teaching Children to Read: An Evidence-based Assessment of the Scientific Research Literature on Reading and its Implications for Reading Instruction*. (NIH Publication N° 00-4769.) Washington, D. C.: U. S. Government Printing Office.
- National Literacy Trust (2007): “National Curriculum Test Results 1996 to 2006”. En National Literacy Trust. [www.literacytrust.org.uk](http://www.literacytrust.org.uk)
- Nicholson, Tom y Tan, Annette (1999): “Proficient Word Identification for Comprehension”. En Thompson, G. Brian y Nicholson, Tom (eds.): *Learning to Read, Beyond Phonics and Whole Language*. New York, NY: Teachers College Press, Columbia University, y Newark, NJ: International Reading Association (IRA).

- Organization for Economic Co-operation and Development (OECD) (2003): *Literacy Skills for the World of Tomorrow. Further Results from PISA 2000*. Paris: OECD Publications. [www.pisa.oecd.org](http://www.pisa.oecd.org)
- Rose, Jim (2006): *Independent Review of the Teaching of Early Reading*. Nottingham: Department for Children Schools and Families, DfES Publications.
- Stanovich, Keith E. (1980): "Toward an Interactive-Compensatory Model of Individual Differences in the Development of Reading Fluency". En *Reading Research Quarterly*, 16.
- (1986): "Matthew Effects in Reading: Some Consequences of Individual Differences in the Acquisition of Literacy". En *Reading Research Quarterly*, 21, Fall, pp. 360-407.
- (1990): "Concepts in Developmental Theories of Reading Skill: Cognitive Resources, Automaticity and Modularity". En *Developmental Review*, 10, pp. 72-100.
- Unesco (2000): "United Nations Literacy Decade, 2003-2012. Documento Base para Consulta: Alfabetización para Todos". Unesco. [www.portal.unesco.org/education](http://www.portal.unesco.org/education)
- United Nations Development Program (UNDP) (2006): *Human Development Report*. New York, NY: UNDP. □

*Palabras clave:* alfabetización; etapas de lectura; lectura inicial.